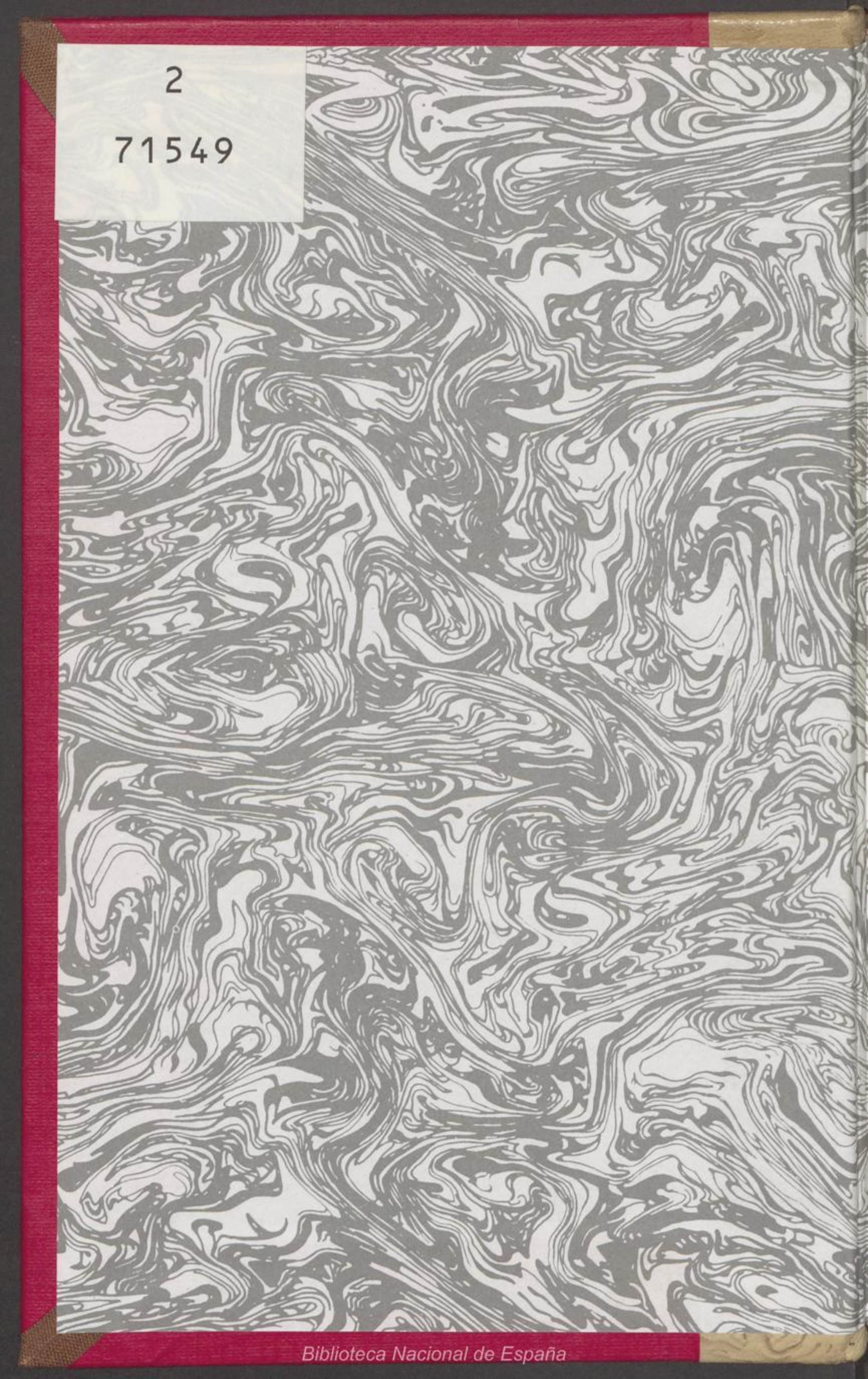
MURGUIA

HISTORIA DE GALICIA

I





HISTORIA DE GALICIA.



HISTORIA

DE

GALICIA

POR

MANUEL MURGUIA.

TOMO PRIMERO.



LUGO.

IMPRENTA DE SOTO FREIRE, EDITOR.

MDCCCLXV.



Á MI ESPOSA

ROSALIA CASTRO.



PRÓLOGO.

La historia es, bajo cierto punto de vista, la creacion propia y original de nuestra época, dice un moderno escritor, y aun pudo añadir que en ningun siglo sus adelantos fueron tan grandes y reales, ni sus conquistas mas maravillosas que en el presente. La lingüística descubriendo entre lejanos pueblos el misterioso lazo de familia que los une, la arqueologia esplicando por rudos monumentos la existencia y civilizacion de razas casi diluvianas, la paleografía leyendo documentos que nos dan á conocer la vida íntima de los pueblos, y por lo mismo una de sus fases mas interesantes, permiten hoy al escritor presentar completo el cuadro de la historia, y darnos á conocer el pasado en sus triples relaciones con el individuo, con la familia y con la sociedad.

No es por desgracia en España en donde las ciencias históricas han hecho los mayores adelantos, y menos en Galicia que parece alejada del movimiento intelectual que anima la sociedad moderna. Sin un archivo general en donde todo cuanto tocase á Galicia fuese guardado con esmero, sin un museo arqueológico en el cual se recogiese la moneda y la lápida que apenas descubierta fuese objeto de sábias consideraciones, el historiador se vé obligado á escribir su libro despues de costosísimos y continuados afanes y sin quedar nunca tranquilo, no de haberlo visto todo, sino de haber conocido lo necesario. Lastima el ánimo, considerar todo esto, pero duele mas todavia, hallar el sepulcro mas notable sirviendo para los usos mas comunes de la vida, ver en la via pública la lápida cuya inscripcion apenas borrada



detiene al curioso, y notar que desaparecen diariamente los monumentos mas raros y preciosos, sin que de ellos quede ni la mas leve memoria. Hemos soplado sobre las cenizas y destruido el viejo sarcófago, sin comprender que nuestra impía profanacion nos hacia esparcir los restos de nuestros antepasados y destruir el sepulcro en que dormian el sueño de paz, aquellos que enseñaban á sus hijos la veneracion á las tumbas! Los archivos particulares cerrados con cien llaves, los de las comunidades religiosas aniquilados y perdidos para siempre, los de los municipios, excepto honrosas excepciones, en el mas completo abandono, pero casi todos ellos pobrísimos en toda clase de instrumentos, los de las catedrales esquilmados por la mano ininteligente de la desamortizacion, hé aquí lo que halla en nuestro pais el historiador que pretende penetrar en la obscuridad de los siglos medios, con la luz que dan los documentos relativos á época tan curiosa, tan desconocida, tan difícil, y en la cual las poblaciones, gozaban muchas veces de una vida individual y poderosa. Los adelantos de las ciencias históricas, son bien escasos entre nosotros. ¡Carecemos de un *Diccionario* y de una *Gramática* gallega! y la bibliografía de Galicia, será mas conocida á lo adelante, gracias á los esfuerzos (nos vemos con sentimiento obligados á decirlo) que hacemos, publicando el *Diccionario de escritores gallegos*. Y con tales obstáculos ¿es posible que adelante la historia pátria?

No somos mas afortunados en lo que toca á las historias escritas; hijas las pocas que tenemos, de tiempos en que estas se limitaban á la relacion mas ó menos exacta de los hechos, no prestan la necesaria ayuda á los que en ellas van á buscar los orígenes de nuestro pueblo y á conocer la marcha gradual y constante de los sucesos que refieren. Todas ellas no pasaron de un pobrísimo comienzo, las mas carecen de crítica, y en su mayor parte están manchadas con las fábulas de los falsos cronicones. Otro tanto sucede con las historias particulares de las ciudades, casas religiosas y catedrales, habiéndose cebado los forjadores de antigüedades, en lo que mas halagaba la vanidad de las personas á quien iban dirigidas, en las genealogias de las principales familias gallegas; pudiendo por lo mismo asegurar que están viciadas las mayores y mas fáciles fuentes de nuestra historia. Un mal entendido amor al pais y á las glorias religiosas, fué causa de los piadosos embustes, de los Argaiz, Roman de la Higuera y demas, y ese mismo ciego y mal entendido amor de la pátria, hizo que en Galicia se aumentasen aquellas locuras, con etimologias aventuradas, por no llamarlas de otro

modo, que hacen venir los orígenes de esta ó aquella ciudad, no ya de los reyes fabulosos como Brigo (1) sino hasta del mismo patriarca Noé. En esto han sido sobresalientes el autor de una *Historia de Betanzos* que corre manuscrita, y el de la de los *Régulos de Galicia*, obra que la Academia, negándole su aprobacion, mandó recojer por decoro de la nacion española. No dudamos que si hoy tuviera iguales atribuciones y conociese ciertos libros que al presente se decoran con títulos mas ó menos ambiciosos, impediria la publicacion de obras que en su discordante y estrafalario conjunto nada dejan que desear á los mencionados.

Sin embargo, no todas las historias que se han escrito en Galicia, son dignas de tan áspera censura, ni todas tampoco tan desprovistas de interés que no puedan leerse y consultarse con provecho. Idatio el primer gallego que escribió de nuestras cosas, nos dejó en las concisas y rápidas noticias de su cronicon la historia de la irrupcion sueva en Galicia y de los hechos y conquistas de los caudillos bárbaros que al tiempo que se enseñoreaban del pais, echaban los cimientos de nuestra nacionalidad. Mas tarde la *Historia Compostelana*, nos presenta un cuadro animado y enérgico de las turbulencias y agitaciones de que fué teatro Galicia durante el reinado de una muger y la minoridad de un monarca criado por la nobleza gallega, ungido por un obispo gallego, y por el pueblo gallego proclamado, levantado sobre el escudo y defendido en los campos de batalla. En ella se manifiestan ya, las primeras llamaradas del espíritu de independencia que animaba á los burgueses compostelanos, y es á la vez un libro en que el ojo inteligente, puede ver á que grado de adelanto habian llegado en aquellos tiempos, la ley, la ciencia, la enseñanza y el sentimiento moral del pueblo. Puede decirse que es el monumento mas notable y completo de nuestra historia, y á poseer algunos mas trabajos parecidos á este, el escribir el presente libro seria no solo fácil y hacedero, sino tambien agradable ocupacion. Unida corre á la compostelana, la relacion de los sucesos que tuvieron lugar, al advenimiento á la silla de Santiago del francés D. Berenguel de Landoria, relacion curiosa y apreciable, en la que el historiador hallará la esplicacion de las causas que produjeron las revueltas de los tudenses durante el episcopado del célebre D. Lucas de Tuy, la muerte de Vasco Perez de Mariño, obispo de Orense y la del

(1) Es una cosa vulgar ya, que la palabra *Brigo* en idioma euscaro,-que algunos pretenden fué el primitivo de España,-equivale á *ciudad*, *centro de poblacion*, etc. como puede verse, con especialidad, en Larramendi. Lo mismo significa en gaelico.

prelado compostelano D. Suero de Toledo, herido por una mano que servia á un tiempo á los rencores del vasallo y á los del monarca de Castilla. Cierran el notable período de los tiempos medios la *Historia Iriense* de Ruy Vazquez y el *Nobiliario* de Aponte, escritos ambos libros, con la verdad y concision de la crónica, y la sencilla ingenuidad de los primitivos historiadores.

La marcha que las ciencias históricas siguieron en Galicia en el siglo XVI, fué mas animada, pero no mucho mas provechosa para nosotros. Aquellos trabajos que por ser llevados á cabo antes de la aparicion de los falsos Dextros y Luintprandos, debian sernos doblemente estimables, se perdieron entre el polvo de los archivos, ayudando á que se lograse su completa desaparicion, la incuria y la indiferencia con que el pais miraba tales trabajos. No vamos en este momento, á recordar todos los autores que escribieron de las cosas de Galicia en este siglo, y menos á los que como Ambrosio de Morales (1), su amanuense Balthasar Porreño (2), el canónigo Molina (3), el P. Athanasio Lobera (4), y el obispo Sandoval (5), no eran hijos del pais, por mas que se ocupasen de sus cosas, pero es imposible callar que en este siglo vivió aquel caballero Boan, que si no forjó, al menos acomodó á sus intentos el célebre cronicon de D. Servando, y no recordar los nombres de los mas notables autores que en la segunda mitad de este siglo se ocuparon de la historia de este antiguo reino. Amaro Gonzalez de Villanueva, que nos dejó año por año, desde el de 1552 á 95, escritos los principales sucesos de que fué teatro Galicia, el Lic. Lobariñas Feijoo, en sus *Santos de Galicia*, Castellá Ferrer con la *Historia del Apóstol Santiago*, el P. Ojea, en sus varias obras, son sin contar con los escritores de sucesos particulares los que trataron, con mas juicio y acierto y con mayor copia de datos de nuestras cosas. Desgraciadamente ni las obras de Lobariñas (6) ni la *Historia de Galicia* del P. Ojea, perseveran.

Mas fecundo fué el siglo XVII en trabajos históricos: los hermanos Boan, los PP. Bugariños y Santa Maria y el notable y laborioso Gándara, escribieron historias, anales, nobiliarios, no

(1) Escribió y publicó el *Viaje sagrado á Asturias y Galicia*, publicado por órden de Felipe II.

(2) *Santos de Galicia*, Ms.—*Nobiliario de Galicia*. Ms.

(3) *Descripcion del reino de Galicia*. Mondoñedo, 1550.

(4) *Historia de Galicia*, Ms. segun Nicolás Antonio.

(5) *Antigüedad de la ciudad é iglesia de Tuy, etc.* Braga, 1610.

(6) Se nos ha ofrecido un Ms. titulado *Santos del Obispado de Tuy*, que sospechamos sea del Lic. Lobariñas.

quedando de muchos de ellos ni la memoria mas liviana. Sucedió por entonces que deseando ó conviniendo á muchas familias hacer ostentacion de la antigüedad y nobleza de sus casas, de las glorias y ventajosos enlaces de sus progenitores, acudieron á sus archivos y encargaron á los reyes de armas y cronistas la historia de sus familias. Aparecieron entonces multitud de memoriales y historias genealógicas, referentes á las principales familias de este reino, y aunque en tales obras el autor trataba mas que nada de abultar los altos timbres de sus patronos, merecen ser leidas (con cuidado es verdad) por el historiador, que en ellas hallará gran copia de noticias, que le permitirán devolver á Galicia glorias olvidadas, pero no por eso menos dignas de ocupar una página en la historia del pais. De estas obras tenemos abundante cosecha, muchas de ellas están escritas fuera de Galicia (en Andalucia casi todas) y los Cervantes, Seixas, Saavedra, Caamaño, Rivadeneira, Lugo, Andrade, los Neiras y demas familias, mandando escribir sus genealogias, prestaron un gran servicio al pais y su historia, pues conservaron asi memorias que á no ser por ellos se hubieran perdido para siempre. ¡Lástima que con el tiempo y el alejamiento de los paises en que tuvieron principio sus familias, muchos nobles hayan descuidado esas glorias y dispersado ó desecho lamentablemente los antiguos y curiosos archivos!

No distingue á los historiadores de este siglo una sana crítica; hijas sus obras del entusiasmo que produjo la lectura de los falsos cronicones, plagadas de glorias de Galicia como de los demas reinos de España, puede decirse que nuestros autores se esforzaron en esparcirlas y abultarlas. Apesar de todo, si se les deja en paz en lo que toca á las etimologias y glorias religiosas de los primeros siglos y se atiende á lo que nos cuentan de tiempos mas cercanos, es evidente que podrán servir de mucho á los que escriban de nuestras cosas, por las grandes noticias que alcanzaron. Lo triste es que la obra del P. Santa Maria, se reduce á una *Historia del Apóstol Santiago*, con algunas otras especies de poca importancia, la del P. Bugariños se ha perdido, la de los Boan solo la posee (que sepamos) un particular que la guarda para su uso, y únicamente las del P. Gándara se conservan, aunque no todas, para hacernos ver lo sensible de la pérdida de las que dejó manuscritas, pues sin ningun género de duda, fué este sábio agustino de los que mas noticias curiosas habia reunido, en tiempos en que no andaban tan escasas y dispersas como en el presente.

El deseo innato en todos los pueblos de conocer su pasado es

vivísimo en Galicia por mas que por desgracia nunca lo haya logrado. Por una contradiccion que no se esplica, es posible que no haya pais alguno en el cual el amor al pasado sea mas grande y mas natural que en el nuestro, y al mismo tiempo en donde mas se descuide cuanto tiende á recordarnos ese pasado; asi como no hay tampoco ninguno que necesite mas del amor de sus hijos y en donde la colectividad haga menos por la patria. Una indiferencia tanto mas punible cuanto menos disculpable, domina entre nosotros, y apesar de todo, apesar de las rudas lecciones de la esperiencia, y de que todo cuanto nos rodea nos dice que no debèmos esperar nada de los estraños, seguimos, con una longanimidad que desespera á los hombres activos, esperando que los estraños, nos traigan la justicia, la riqueza, la felicidad. Ese deseo vivísimo entre los buenos hijos de Galicia, de conocer la historia de este pueblo y los mil ocultos senderos que le trageron al estado de postracion en que le hallamos, arrastró á tantos escritores á estudiar y escribir nuestra historia, pero como efecto de esa tranquila indiferencia de que acabamos de hablar, todo se halla disperso y no existe un archivo general del reino, ni nuestras bibliotecas conservan respecto al asunto, cosa que pueda mencionarse, viéronse los autores obligados á consumir lo mas florido de su vida en investigaciones sin fin, para venir á los últimos á escribir un libro que ni la edad les permitia concluir ni el enfriado entusiasmo daba ánimos para llevarlo á cabo. Esto sucedió al P. Alvarez Sotelo que á fines del siglo XVII principios del XVIII, dió comienzo á una notable historia de Galicia, que no sabemos si la muerte interrumpió, ó si el sábio jesuita abandonó la empresa por difícil ó enojosa, cuando debia relatar los acontecimientos que tuvieron lugar en Galicia despues de estinguida la monarquia de los suevos. Sábese que al mismo tiempo que este autor, el franciscano Fr. Juan Pacheco y Troncoso se ocupaba de escribir una obra de igual argumento, pero se ignora si la concluyó, si la destruyó á su muerte, si la dejó manuscrita, ó si para en algun archivo ó biblioteca (cosa difícil) hasta que la mano de la casualidad la arranque del olvido. No sucedió lo mismo al castellano Huerta (1) quien mas afortunado ó mas activo que los anteriores, publicó en el primer tercio de este siglo, los dos tomos de sus *Anales de Galicia*. En ellos se pronunció contra los que siguieran los falsos cronicones, desechó las fábulas griegas, y parece como que quiso escribir nuestra historia, con la verdad y

(1) El ser castellano, no impidió que se le nombrase y tuviese los gajes de cronista de Galicia, que estamos seguro no le serian tan difíciles de cobrar como al P. Gándara.

claridad que reclaman semejantes trabajos. ¡Cuán lejos estuvo de conseguirlo! con un estilo pesado, adoptando á veces etimologias tan absurdas como las que desechaba, no puso freno á su imaginacion en lo que se refiere á la monarquia sueva. Apesar de todo, provechosísimo seria hubiese alcanzado hasta los tiempos modernos, una obra que como todas quedó en sus principios, y que como todas las anteriores, podia llenar en su tiempo vacios que el historiador de hoy en vano intentará hacerlo, pues han desaparecido cuantos documentos hablaban de ellos y hasta la tradicion se ha perdido ó desfigurado, haciendo imposible hoy lo que hace un siglo ó dos era facilisimo y hacedero. Casi al mismo tiempo que la obra de Huerta, apareció en Méjico el libro titulado *Galicia, reino de Cristo*, en que el P. Seguin, jesuita distinguido, trató de *predicar* las glorias de su patria. No, no tituló *Historia de Galicia*, á sus *discursos predicables*, como lo hicieron temerariamente sus editores de la Habana; el P. Seguin no se propuso historiar, sino escribir una defensa de su pais, enalteciendo sus glorias, las dotes y escelencias de sus hijos, y en especial, la dichosa suerte que le cupo de ser escogida para eterna morada del Apóstol. Libro curioso en que no sabe uno que le llame mas la atencion, si la peregrina idea que tuvo de escribirle nuestro jesuita, si el buen sentido que resplandece en todas sus páginas, si la diccion notable y su no despreciable estilo, si en fin el amor inmenso hácia el pais, y el conocimiento que tenia el P. Seguin de la historia gallega. Sin embargo, de poco sirve su lectura, para todo aquel que busque en semejante obra grandes y curiosas noticias; no se hallan, en verdad, y hasta en lo que tocaba á su tiempo fué muy parco, refiriéndose en todo á los autores que antes de él se habian ocupado de estos asuntos.

El escaso éxito de tales tentativas, el rumbo que las ciencias históricas tomaron en España, el amor que se disperló á mediados del siglo XVIII al estudio de las antigüedades romanas, echó por distinto camino á los ingenios gallegos que se ocupaban de nuestras cosas. Leyéronse con avidez los historiadores y geógrafos griegos y latinos, buscáronse con empeño las lápidas romanas, descubriéronse piedras miliarias, fueron hallados trozos de las antiguas vias militares y pudo asi mas fácilmente señalarse no solo su direccion, sino tambien la situacion de las diferentes mansiones; disputose largamente acerca de los nombres latinos y posicion de algunas ciudades y fué estudiada como nunca la época de la dominacion romana en Galicia. Trajo esto sus ventajas, pero no dejó asimismo de tener sus inconvenientes; para los autores de aquellos tiempos toda

etimologia venia directamente del latin y solo los monumentos latinos eran dignos de estudio. Segun ellos y bajo la fé de Strabon, las razas anteriores habian vivido en el estado salvaje; para tales autores, lo anterior, lo primitivo era inculto y rudísimo, y no parecia sino que lo mas digno y notable de nuestra historia se encerraba en el periodo romano. El mismo Cornide, aquel ilustre gallego que tan perfectamente conocia á Galicia ¿no defendió que la torre de Hércules de la Coruña, era de fábrica romana, siendo como lo probaremos, fenicia? para Sobreira, Labrada y otros estudiosos gallegos ¿no era evidente que nuestro dialecto, era el hijo mayor del latin? ¿Qué dirian si conociesen las opiniones que hoy pasan por probables acerca de la formacion de los idiomas neo-latinos?

Fué por estos tiempos cuando floreció el benedictino Sarmiento, ese hombre de incomparable memoria, de vastísimos conocimientos y de una modestia á toda prueba. El conoció como nadie á Galicia y la recorrió palmo á palmo; la universalidad de sus conocimientos le ponia en condicion de poder esplicar todo; comprendia la antigüedad, la edad media, los tiempos mas cercanos; era bibliógrafo, arqueólogo, paleógrafo; era peritísimo en lo que tocaba á idiomas; no ignoraba las ciencias naturales, y hasta en lo que se referia á las ciencias sociales, solía las mas de las veces, proponer remedios acertados á los males que afligian en su tiempo al Estado, con solo dejarse llevar de su claro raciocinio y de una buena fé inmensa que formaba la base de su carácter. Nadie como él pudo escribir nuestra historia, pues como benedictino habia recorrido los principales archivos de su órden en Galicia, acumulando peregrinas noticias, y nadie como él sabia distinguir con una sagacidad envidiable lo apócrifo de lo verdadero. Puede decirse apropósito de este célebre benedictino, lo que del P. Florez, que en materias históricas veia de noche. Sin embargo, este ilustre gallego se limitó á esparcir sin órden ni concierto, las noticias adquiridas, en trabajos en que no sabe uno que admirar mas, si la gran copia de conocimientos del autor, si la inmensa falta de método que se advierte en sus producciones. Asi y todo debemos sentir que no hubiese escrito nuestra historia, pero tal vez el mismo P. Sarmiento, á quien seguramente no aquejaba la vanidad, ni tenia otro deseo que el bien de su pais, comprendió que no alcanzaria á lo que de él se esperaba y que su destino era saber para su solaz y distraccion y trabajar afanoso para que cabezas bien organizadas se aprovechasen de sus noticias y escribiesen una obra que él no podia llevar á cabo con verdadero éxito.

Con menos conocimientos, pero con mas método aparece a mismo tiempo nuestro Cornide, aquel escritor á quien mas debe seguramente la historia gallega. Dedicóse con preferencia al estudio de la época romana, visitó el pais, leyó las inscripciones, poseyó gran número de manuscritos referentes á nuestra historia y nos legó preciosas memorias, escritas todas con un buen sentido y una sana crítica digna de envidia. Su *Mapa corográfico de la antigua Galicia*, será siempre un trabajo notable, y en vano se harán grandes alardes de las escasas correcciones que puedan hacerse en él, que no le robarán ni un átomo de su gloria, ni lograrán menoscabar su mérito. Notose asimismo, por la proteccion y aliento que prestaba, en lo que podia, á cuantos pretendian estudiar la historia de este pais; que jamas Cornide, ni el bondadoso Sarmiento negaron su consejo ni dejaron de animar con benevolas palabras á cuantos se dedicaban á los estudios históricos. El P. Sobreira, hombre de una buena intencion superior á sus facultades, paleografo infatigable, registrador de archivos pero no dotado de gran crítica; Rioboo, el que mas noticias reunió respecto á Galicia, pero crédulo y no muy escrupuloso en sus afirmaciones; el P. Rodriguez, sutil defensor del Voto de Santiago; Avalle y Patiño cuyo trabajo no conocemos, y otros mas, fueron en la segunda mitad del siglo XVIII como astros menores que giraron en torno de aquellos dos hombres á quien tanto debe la historia gallega. Consérvanse todavia, las noticias diplomáticas que recogió Sobreira, la coleccion lapidaria de Rioboo, y otros curiosos trabajos, como una prueba de lo que podia hacerse en aquellos tiempos en Galicia á haber mas actividad y concierto en los autores, mas entusiasmo en el pais, y mas deseo en todos de echar los verdaderos cimientos de nuestra historia, recogiendo, como pudo hacerse, en tomos, todos los documentos á ella referentes, salvando de su pérdida á los manuscritos que perseveraban todavia en poder de algunos curiosos y reuniendo en un archivo central los documentos dispersos, las lápidas prontas á desaparecer, los restos todos de nuestra desconocida antigüedad.

Grandes cuidados trajo á la vida el presente siglo. Hijo de una revolucion sin igual, y presentándose ante sus ojos inmenso, formidable. aterrador, el problema social, que, como el caballo de Troya, encierra dentro de sí todos los problemas, debia, al parecer, mirar con desden cuanto no se refirese á las cuestiones que tanto le preocupan y conmueven. Afortunadamente no fué asi; y este siglo, al cual jamas faltará la gloria, la tendrá doblada, porque nos enseñó el amor al pasado, y, des-

corriendo el velo que le cubria, le presentó ante nuestros ojos con toda su poesia y grandeza. Presa el espíritu humano de un insaciable deseo de saber, que ha producido un movimiento intelectual, como solo le conocieron los siglos XVI y XVII, abiertos grandes y desconocidos horizontes á los pueblos, despojados los hombres de las prevenciones que habian hecho injustos á los filósofos del siglo anterior, puede decirse que ninguna generacion mas apropósito que la actual para el estudio de la historia, pues ha madurado su razon en la desgracia y en el tumulto de las revoluciones. Por esta razon, un jóven que se habia entregado á las discordias de los partidos, y conocia por los hombres de hoy á los hombres de todos los tiempos, fué quien en la vecina Francia, dedicándose al estudio de la historia le señaló nuevo rumbo, al grito de *¡Guerra á los escritores sin erudicion, que no han sabido ver; guerra á los escritores sin imaginacion, que no han sabido pintar!* Asi se echaron los cimientos de la nueva escuela historica, que su fundador Ag. Thierry, coronó de gloria con la *Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos;* escuela á que pertenecen Michelet, Carrel, Dargaud y otros escritores franceses, y á la cual imprimió el poderoso sello de su individualidad el insigne Macaulay, honor de Inglaterra, la madre de los grandes historiadores. Francia, que habia visto á Champollion desvanecer las espesas tinieblas que rodeaban la historia de los Faraones, que escuchaba la voz inspirada de Thierry, y á quien halagan toda clase de novedades: Francia que nos habia dado el ejemplo de una bárbara destruccion que hoy deplora, nos dió asimismo el de un renacimiento histórico, fecuando en toda clase de investigaciones y descubrimientos. Creyendo estrechos los límites que le señalaba el estudio de la historia pátria, se dedicó á conocer la de los pueblos que la rodean, y no fué España la nacion de quien menos se ocupó. Romey, Saint-Hilaire, Mignet, Merimee, Weis y otros escribieron, ya nuestra historia general, ya la de monarcas y sucesos particulares. Poseiamos aquí materiales preciosos, y los ofrecimos á manos llenas: escribieron los estraños de cuanto á nosotros tocaba y nos limitamos á traducirlos; asi no debemos estrañar que en España no hayan tomado las ciencias históricas el vuelo que debian, y aunque nos disculpa sobradamente lo largo y encarnizado de las discordias intestinas que han desgarrado durante tanto tiempo el seno de la madre patria, no por eso es menos cierto que nos hallamos en gran atraso, respecto á este linaje de estudios y investigaciones.

No han faltado en Galicia, sin embargo, quienes se dedica-

sen al estudio de su glorioso pasado, é intentasen dárnoslo á conocer. Verea y Aguiar primero, mas tarde Padin, aquel con mas talento que este, pero ambos desgraciadamente, pues no vieron terminada su obra, trataron de escribir acerca de los orígenes é historia de este antiquísimo reino. Limitóse nuestro Verea á hacer varias notables investigaciones acerca de los primitivos tiempos, y le cabe la honra de haber sido el que antes que nadie habló en Galicia con alguna estension y criterio de los celtas, nuestros progenitores, devolviendo á su patria, bajo este punto de vista, glorias hasta entonces desconocidas. Su trabajo es de los mas completos y provechosos y si este autor poseyese mejor estilo y no se hubiese dejado llevar de un amor pátrio exagerado, podríamos decir que en él teniamos al hombre digno de ver acabada la obra que habia intentado escribir. No es posible decir otro tanto de Padin; carecia este escritor de instinto histórico y su estilo era de los mas frios y pesados; no hay en su libro novedad, ni en el fondo ni en la forma, y si hubiésemos de lamentarnos de que solo nos haya quedado suyo la época romana, sería solamente porque nos vemos asi privados de gozar las noticias que hubiese reunido. Pero no han sido estos dos autores los únicos que escribieron de estos asuntos, pues en nuestros dias el Sr. Vicetto ha dado á la prensa trabajos históricos que nos abstenemos de calificar. Publicándose su última obra al mismo tiempo que la presente, un sentimiento de delicadeza nos veda respecto á ella todo juicio poco favorable. El elógio nos seria fácil y agradable; la censura es hoy imposible.

¿Seremos nosotros mas felices que los que nos han precedido? ¿acertaremos á llenar de una manera cumplida el vasto cuadro de nuestra historia? ¿podremos dar vida y movimiento al pasado y sacar de él verdaderos y saludables ejemplos para el presente y para el porvenir? Habiendo juzgado tan severamente como lo hemos hecho á los que han escrito acerca de la historia gallega, creerá alguno que abrigamos la pretension de que este libro es, como el caballero Bayardo, sin mancha y sin miedo; pero lejos de nuestro ánimo tan osada y presuntuosa creencia.

«Habrá errores en este volúmen lo mismo que en los que »le siguieren, dice el ilustre Herculano en ocasion análoga: lo »que, apesar de todo, puedo asegurar con la mano en la con»ciencia, es que han sido involuntarios. Tengo fé en que no me »cegó malevolencia para con los estraños ni parcialidad por la »tierra natal. Para sacrificar el hombre á largas y áridas inves-

»tigaciones, muchas veces sin resultado, todas las facultades »del espíritu, casi todas las horas de la vida, con el propósito »de dar á su pais una historia, sino buena, al menos sincera, »es necesario, creo yo, algun amor á la patria. Cifrélo en eso »solamente. Convirtiendo en realidad mi pensamiento, procuré »olvidarme de que soy portugués, y me parece que lo he alcan-»zado. El patriotismo puede inspirar la poesia; puede avivar el »estilo; pero es pésimo consejero para el historiador. ¡Cuántas »veces llevado de tan mal guia, vé los hechos al través del pris-»ma de las preocupaciones nacionales, y ni siquiera sospecha »que el mundo se reirá, no solamente de él, lo que importaria »poco, sino tambien de la credulidad é ignorancia de su pais, »al cual deshonró queriendo exaltarlo! De los que por mala fé »asi proceden no hablo aqui. Esos aduladores de la multitud, »son tan abyectos como los aduladores de los reyes cuando es-»tos eran los dispensadores de las reputaciones y las recom-»pensas.»

Hemos tomado por nuestras las palabras del moderno historiador de Portugal, pues responden perfectamente á nuestro pensamiento, al propio tiempo que con su autoridad nos sirven de amparo y escudo, para intentar lo que de una manera vencedora llevó á cabo el gran Herculano. Que todavia hay muchos que llamarán osadia imperdonable en nosotros, lo mismo que aplaudirian como notable rasgo en aquellos escritores que han conquistado ya lauros imperecederos; como si la verdad no fuera una sola y no pudiera poseerla el mas humilde!

Es cosa cierta que no faltará quien note grandes y múltiples errores en esta obra, los mas hijos de nuestra propia ignorancia, algunos que la ignorancia agena los presuma tales; y aunque no sabemos si habrá quien nos honre impugnando aquello en que hayamos errado, debemos advertir aqui que no es nuestro ánimo salir á la defensa propia, siquiera sea para sustentar lo que creamos verdad incontestable. Opinamos como el ilustre Cantú, que el historiador no debe dejarse arrastrar á tan áspero terreno: si los que le impugnan lo hacen con razon, deber suyo es reconocerlo asi; si la diferencia es en cuestion de apreciaciones, debe callar respetando la agena opinion para que respeten á su vez la suya; si solo se tratare de hechos mas ó menos contestados, debe callar tambien, porque el que se equivoque llevará el castigo en su misma culpa. Dejemos á la posteridad el trabajo de apreciar en su verdadero valor las razones por unos y otros aducidas, que en tales casos es cuando deben

repetirse aquellos concisos cuanto enérgicos versos del gran poeta italiano

. . . . . ai pósteri
l' ardua sentenza. . . . . .

Agenos á toda clase de preocupaciones y con la noble aspiracion de escribir acerca de nuestro pais, á la manera que los adelantos del siglo lo demandan, nos hemos dedicado al estudio de la historia, buscando en el conocimiento de la general, la clave y esplicacion de hechos y fenómenos ni bien comprendidos ni esplicados por los que nos precedieron. Es verdad que las ciencias históricas, ensanchando de una manera prodigiosa sus límites, hacen mas difícil su cultivo á las inteligencias medianas; pero lo es tambien que hemos procurado suplir con el estudio, la falta de dotes de que ha sido avara con nosotros la naturaleza. Consultando los autores que trataron de nuestros asuntos, no dejando de la mano los dos grandes guias en esta clase de estudios; el insigne Masdeu y el Cl. Florez, recorriendo el pais y visitando sus monumentos, nos ha sido dado allegar asi algunas verdades que arrojan bastante luz en el caos informe á que se halla reducida casi la historia de Galicia. Seria locura no confesar aqui que nos hemos valido con sobrada frecuencia de autores estranjeros, si bien con la reserva propia de quien sabe cuan imposible es hablar con el acierto necesario de un pais cualquiera; cuando este no es el nuestro; pero el prodigioso adelanto á que llegan las ciencias históricas en naciones mas afortunadas, les ha permitido tratar tales materias con harta novedad, y muchas veces con un tino que seria injusticia negarles. En lo que toca á los oríg'enes razas, poblacion, idioma, en fin, á todas aquellas cuestiones, que por generales, caian dentro de su dominio y estudio, les somos y seremos siempre deudores de graves investigaciones y descubrimientos que no deben despreciarse. En Humboldt, Graslin, Ampere y otros que trataron de la primitiva poblacion española, se hallan indicaciones que nos servirán de seguro norte en la gran confusion y silencio de los tiempos primitivos. No hace mucho que la sociedad filológica de Lóndres reconoció el orígen gallego de la poblacion irlandesa, y á los sábios celtistas franceses debemos la esplicacion de monumentos que aun están en pié como si quisieran hablarnos de nuestros olvidados progenitores. Los Grotefend y Saulcy fueron de los primeros á devolvernos la gloria de haber batido monedas

de las llamadas celtibéricas ó autónomas, y gracias á recientes y notables trabajos acerca del pueblo fenicio, podremos esplicar su dominacion en Galicia con mayor copia de datos y bajo un punto de vista mas levantado. Muchos otros nombres pudiéramos citar como el de Amadeo Thierry en lo que toca á los pueblos célticos; Dozy, tratándose de los tiempos medios, y Guizot, Savigni y el notable Herculano, dulce orgullo de Portugal, en lo que se refiere á la organizacion de la sociedad en aquellos dias, en que la fuerza era casi el derecho. Pero ni esto cuadra á nuestros intentos, ni es necesario hacerlo en este lugar. Tiempo tendremos de volver á ellos en el trascurso de la obra, asi como tambien á los escritores españoles cuyos trabajos nos han sido utilísimos y de grande alivio.

Sabemos muy bien que nuestro libro ha de ser incompleto; no permite otra cosa el estado actual de las ciencias históricas en Galicia. A la pobreza de toda clase de documentos se añade la pobreza de hechos, y estos no puede inventarlos el historiador. Alejado este antiguo reino por la naturaleza, del resto de la nacion, fué su vida igual á la de una modesta familia que soporta en silencio sus desgracias: tal vez comprendió asi, mejor que otros pueblos, el ideal de la vida, pero es lo cierto que faltan en su historia las grandes revoluciones, las imprevistas acometidas, que al paso que prestan animacion al relato, le revisten de aquella noble magestad é interés que entrañan en sí mismos las levantadas acciones y los hechos trascendentales. Es verdad que este pueblo es en cambio el de las indomables resistencias, pero casualmente esto dá á la historia un carácter de individualidad que hasta cierto punto parece empequeñecerla.

Echaron en cara sus émulos al gran Zurita, que en su libro habia dado demasiado lugar á las cosas de los nobles y sus contiendas particulares: creemos se equivocaron en su juicio, pero si tal lunar pusieron al que relataba las brillantes victorias de la monarquia aragonesa, ¿qué no dirán del que tendrá que ceñirse, en mas de una ocasion, á referir las luchas, algunas veces miserables de los nobles de su pais? Y sin embargo, ¡qué bien pintan esas mismas luchas nuestro carácter! ¡qué preciosa enseñanza para el presente encierran! ¡qué aviso saludable para el porvenir! Asegura un ilustre escritor que es imposible adquirir una clara nocion de la historia, de sus límites y del grado de confianza que há de tenerse en sus diversos órdenes de investigaciones, sin el hábito de manejar los documentos originales; y nosotros añadimos que aun asi no se comprenderá bien, si no se conoce al propio tiempo la vida íntima

del pueblo, sus pasiones, los móviles á que obedeció en circunstancias dadas, el espíritu que le animaba, los instintos de su raza, su vida, en fin, en sus múltiples manifestaciones. En buen hora se conozcan la carta puebla y el privilegio, el sello de plomo y el viejo pergamino, el concilio y las córtes, los concisos anales y la crónica llena de ingenuidad; esto no bastará nunca. Faltará á quien tanto crea conocer, como dice Thierry de los benedictinos, la inteligencia y el sentimiento de las grandes transformaciones sociales. Un viejo cantar, un rasgo del campesino, una tradicion olvidada, la vista de un monumento, levantará en el alma del historiador un mundo lleno de vida y tan real como el nuestro; lo que antes era letra muerta para él, se avivará y tomará cuerpo; los antiguos héroes volverán á la existencia, se les verá moverse y agitarse con todas las pasiones de que estuvieron animados, y el velo del pasado se descorrerá para aquel á quien la potente imaginacion equivale á una doble vista maravillosa. Lo que fué y lo que es está unido por lazos invisibles, pero no por eso menos fuertes, para que el historiador no encuentre en los sucesos de hoy íntima semejanza con los que le antecedieron, y no vea el misterioso eslabonamiento que hace subir su orígen á mas lejanos tiempos. El hombre de nuestros dias no difiere gran cosa del de las pasadas edades; que otros pensamientos le dominen, que le lleven otras corrientes, él irá siempre á su fin, él obedecerá á las leyes inmutables que rigen su existencia, ora gire en el fatídico círculo de Vico, ora ascienda de progreso en progreso á la ilimitada perfeccion. Esa lucha eterna del hombre contra sus propias obras, ese hacer y deshacer contínuo, ese tonel de las Danaides, vacío siempre, triste pero elocuente imágen de la actividad humana, es de todos los tiempos y en realidad constituye el fondo de la historia.

Este pensamiento ha inspirado á algunos historiadores la idea de que el mundo camina al cumplimiento de sus destinos, regído por leyes superiores á los deseos y á la voluntad del hombre; y efectivamente, todo parece fortificar semejante idea, cuando se estudia el pasado en su multiple conjunto y se advierten sorprendentes identidades á grandes distancias y entre diversos pueblos, que obedeciendo á unos mismos principios obtuvieron identicos resultados. No falta sin embargo quien crea que si el método filosofico tiene la ventaja de presentar grandes y exactos lineamientos, en cambio no nos da á conocer el pasado sino bajo una formula abstracta y haciendo caso omiso del individuo. Ocupándose demasiado de la colectividad, llega á privar al hombre de

su libertad y á mirarle como un mero instrumento que cumple sin saberlo y contra su voluntad los destinos que una ley fatal le hace acatar y contribuir á su realizacion. En su conjunto, esto es lo que realmente nos enseña la historia: sin embargo si descendemos á examinar de cerca los sucesos: ¡como se ve al individuo poner en la balanza en que se pesa la suerte futura de la humanidad, sus pasiones y hasta sus caprichos! En todas sus obras, los hombres han dejado las señales de su incierta marcha. Mirado á gran distancia el camino parece uno solo y recto; de cerca los caminos son innumerables y todos tortuosos. Presentar pues en su pintoresca variedad los diferentes sucesos que constituyen la historia de los pueblos, darnos á conocer sus costumbres y relaciones sociales, hacer que los personages que tomaron parte en las olvidadas contiendas, se presenten á nuestra vista obedeciendo á los intereses y pasiones que los guiaron durante su existencia, deducir de los hechos las leyes superiores á que obedecieron, notar sus consecuencias y referir las verdades de que les seamos deudores en el órden moral y filosofico, nos parece una tarea digna de un verdadero historiador. A esto aspiramos. Asegura Plinio que la historia tiene el privilegio de agradar aun cuando carezca de las dotes necesarias á cualquier otro trabajo literario; lo comprendemos bien, el pasado tiene para el hombre un encanto infinito, pues le considera como cosa suya. No le basta saber que, en último resultado, todo problema histórico se resuelve en esta sencilla fórmula; lucha entre el vencedor y el vencido, entre el poseedor y el que no tiene; menos cuidadoso de penetrarse de una verdad que hoy conoce bien cruelmente, que de ver como los grandes imperios se derrumban y desaparecen los poderosos de la tierra y los inicuos no prevalecen ni gozan de su obra, quiere que se le refieran los sucesos con toda la energia y colorido posible y como pudiera hacerlo un pintor en el lienzo. Que la imágen sea viva y poderosa y el relato animado, esto le será suficiente.

Por eso hemos vacilado algun tiempo antes de adoptar el método con que debiamos escribir este libro, pues por mas que creamos con el poeta francés, que todos los generos son buenos menos el fastidioso, no todos nos satisfacen igualmente. El metodo filosofico nos ha parecido siempre el mas justo y mas adecuado á los tiempos presentes, pero no le creemos tan necesario cuando se trata de historiar las escasas vicisitudes de un pueblo sin vida propia y sin accion directa sobre los demas. A esta clase de trabajos cuadra mejor aquel otro sistema, tal vez mas verdadero que el puramente filosofico, que puso en práctica el tantas ve-

ces citado Thierry, pues conserva como ninguno el caracter peculiar del pueblo, de los individuos y de los sucesos de que el historiador va á ocuparse, y este es el que hemos adoptado.

En cuanto á la imparcialidad que hemos tomado por guia y consejera, debemos decir aqui dos palabras. Galicia es un pais cuya historia nos muestra claramente que sus desgracias tienen profundas raices y vienen de muy atras. Todo aquel que la ame con el intenso amor de un hijo, no podrá asistir impasible á su largo y doloroso martirio. Gocense enhorabuena otros escritores en referir ciertas glorias ni probadas ni probables, y en levantar hasta las nubes el nombre de su pais y el de sus pretendidos triunfos; nos parecen ridículas esas vanidades que jamas han logrado seducirnos. Pero no sentir sus dolores, no llorarlos, no indignarse ante la iniquidad y la injusticia, esto es lo que no podremos hacer en la vida. El que estas lineas escribe nunca ha creido en la absoluta imparcialidad de la historia; piensa si que aquel que pretenda gozar de esa gran ventaja tendrá que ser, cuando menos, un hombre de hielo, insensible á los halagos de la virtud y friamente estóico ante los triunfos del vicio. En lo que toca á los hechos, creemos se tiene derecho á exigir del historiador, una narracion clara, completa, exacta; pero cuando se trate de deducir de esos mismos hechos las naturales consecuencias, el historiador queda en completa libertad para apreciarlos y lo único que debe pedirsele es que sean legitimas sus conclusiones. Tal es nuestra opinion.

Buscar la verdad con el corazon ageno á toda clase de prevenciones, presentarla desnuda de toda lisonja y sacar de ella la leccion que encierre, he aqui lo que deseamos; mas no queremos ser frios espectadores del pasado. En mas de una ocasion tendremos lágrimas compasivas para los que sucumbieron víctimas de la injusticia, aplausos para los que lograron sus empresas, si estas son de aquellas que un hombre honrado debe aplaudir. Tal vez en ello haya alguna pasion y esta no sea muy buena consejera, tal vez no haya toda la imparcialidad que exigen algunos, pero nuestro carácter no nos permite otra cosa. Quedese esa helada indiferencia ante los dolores de la humanidad, para aquellos que no ven en la historia, mas que la letra muerta; ellos no pueden penetrar su espiritu, ni aspirar al dictado de historiadores. Si el hombre deja siempre algo suyo en todo aquello que toca, esa absoluta imparcialidad es una quimera; semejante á un cadaver animado que marchase imperturbable hacia la tumba que acababa de dejar, asi seria la historia. Tal vez á esos mismos que se enorgullecen de haber alcanzado un completo desapasionamiento

les seduce como á nadie, el brillo, el poder, el hecho, que admiten tranquilos y como cosa santa cualquiera que sea su orígen. Y he aqui una bien triste parcialidad! Muy al contrario nosotros, en lo que se refiere á las falsas glorias y verdaderos defectos de Galicia, desechamos las primeras y no ocultamos las segundas. Decir la verdad solo á medias, escribe Fleury, es una especie de mentira; ninguno tiene obligacion de escribir la historia, pero si quien la escribe de decir la verdad entera.

Obedeciendo á este principio, vamos á escribir la historia de Galicia y á presentar algunas nuevas observaciones y datos no del todo conocidos, sin que pretendamos por eso que á nuestra escasa penetracion y estudio se deben, sino que, desdeñados ó desconocidos en otros tiempos, todavia no se han valido de ellos nuestros historiadores. El mérito, si alguno hay en esto, es el de la prioridad. Gracias á que las ciencias históricas van hoy por mas fácil camino, habiendo adelantado de una manera maravillosa, gracias igualmente á que existen en pié todavia monumentos que son datos irrecusables para la ilustracion de ciertas épocas no bien estudiadas, y sobre todo, á que habiendo echado mano la historia de ciencias auxiliares, le es permitido asi estender sus esploraciones á tiempos remotos y llenos de confusion, merced á la ignorancia y descuido de los antiguos geógrafos, le será hacedero al que escriba hoy la historia de los pueblos europeos hablar con mas seguridad y acierto de los orígenes y razas que si lo hiciera guiándose por los mejores datos que nos haya dejado la antigüedad. No nos enorgullezcamos por eso de las ventajas que la época actual nos proporciona en cambio de lo mucho que hemos perdido para esta clase de trabajos desde la exclaustracion religiosa; pero aprovechémonos de ellas sin creer nunca que cede en nuestro elogio lo que es gloria del tiempo en que vivimos. Lo imperdonable sería escribir obras como la presente, desconociendo la marcha de las ciencias históricas en Europa. Los pueblos tienen derecho á exigir lo mejor en esta clase de trabajos, porque no es solo el nombre del autor el que peligra, sino que su desgracia les alcanza tambien, pues los estraños creen facilmente que están tan atrasados como sus escritores, cuando ven que es posible escribir libros indignos de nuestro siglo, sin que la cultura general del pais los rechace por completo. Ni respecto al fondo, ni á la forma, puede haber tolerancia: la historia participa á la vez de las cualidades inherentes á toda obra científica y á las de arte, y no se pueden perdonar mas los descuidos del estilo que los de doctrina.

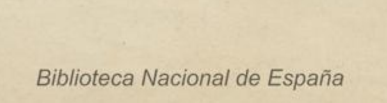
No como una completa historia de Galicia, sino como un mero ensayo, mas ó menos afortunado, emprendemos tan difícil y enojoso trabajo. Si en él alcanzásemos hasta donde llegan nuestros deseos, nos daríamos por demasiado recompensados de tantas vigilias como nos cuesta. Un amor sagrado á la tierra en que nacimos, nos inspiró la idea de ocuparnos de sus cosas, y lejos de apartarnos de estos estudios las insuperables dificultades con que tropiezan tales empresas, fueron al contrario vivo estímulo para continuar tan ásperas tareas. Si este libro sirve para despertar en el pais un noble interés por toda clase de antigüedades, si contribuye de alguna manera al adelanto de las ciencias históricas tan olvidadas entre nosotros, si puede servir como de piedra angular sobre la cual se levante un dia el anhelado edificio de la historia gallega, será el mejor y el mas grato de nuestros triunfos. Con piedra blanca señalariamos el dia fausto en que empezamos á escribir este libro ¡oh, dulce madre, infortunada y mísera Galicia!

A vosotros los que hoy naceis á la vida, os encomendamos la prosecucion de tan santa empresa, objeto de ardiente culto durante los primeros años de nuestra juventud. Corre hoy por el mundo una ráfaga de egoismo que no nos permite dedicarnos á mas que á las cosas materiales, y se desprecia el pasado porque mas confiado y mas entusiasta, se sacrificó muchas veces por las cosas del espíritu. No nos imiteis, pues sobre los escombros de ese materialismo grosero que nos ha invadido, crecerá con doble fuerza aquella divina planta cuyos frutos son la poesia, el sentimiento, la abnegacion y todas las virtudes de que se burlan los siglos encenagados en las torpezas de la carne. Ya se sienten, no lo dudeis, los rugidos de las hordas bárbaras que han de destruir el soberbio imperio de la clase media, desvanecida con los triunfos de la revolucion, que ya no puede contener, por mas que lo pretenda. El proletariado que tuvo ya sus Gracos, espera que aparezca su Espartaco. A esa inconsciente muchedumbre ha encomendado aquel que rige los destinos del universo, la regeneracion moral de una sociedad que empieza á caer en la idolatria de los goces materiales. Y vosotros, humildes tribus de labradores y marineros cuyas pobres viviendas acabamos de visitar, vosotros entre quienes nacimos y para quien escribimos este libro que tanto tiempo tardareis en leer, si por ventura sale de entre vosotros el bardo misterioso que debe celebrar vuestras sencillas epopeyas, que nuestro nombre resuene en su primer verso, por el amor y compasion que os tenemos, porque somos de los que mas esperan

de vosotros, y porque os anunciamos que siendo verdad que Dios reparte sus dones con admirable equidad, á vosotros toca imprimir un movimiento de vigor y actividad á estos pueblos decrépitos. El caudillo tiene siempre un lugar en la historia, pero no sus soldados; sin embargo, os decimos que en este libro se encierran vuestras glorias, describen vuestros dolores, cuentan vuestras esperanzas y predicen nuevos aunque lejanos triunfos. Mas de una vez en el flujo y reflujo de los pueblos ha sucedido quedar dominando los que eran dominados, y esclavos los que antes se entregaban á todos los escesos del poder.

DISCURSO PRELIMINAR.





DISCURSO PRELIMINAR.

I.

Camina la humanidad por ocultos senderos al cumplimiento de sus destinos y obedece á la ley providencial que la rige, hasta en los momentos en que nos parece mas exenta de su influjo misterioso. Esta verdad que la historia demuestra de una manera terminante, ha sido para algunos, el punto de partida para marchar á un razonamiento final y adquirir la certidumbre de que, cualquiera que sea la suerte de las sociedades, ora desaparezcan para siempre, como razas que han terminado ya su mision sobre la tierra, ora hayan quedado dispersas y reducidas á miserables tribus, mudos restos de su pasada grandeza, las verdades morales que hu-

biesen sentido, los conocimientos que hubiesen allegado, ni se borran ni se pierden por completo, pues los pueblos á quienes toca recoger esta herencia, no sabrán ni podrán nunca malgastarla locamente. ¡Herencia de bendicion que fué y será siempre, anillo de desposada que la civilizacion dá á los nuevos pueblos, como en signo de su sagrado himeneo!

Nació el hombre y las leyes de la naturaleza hicieron de él un ser progresivo; de aquí que la sociedad haya tenido tambien su infancia en la cual, las ideas mas claras se presentaron al espíritu humano confusamente, sin que le fuese dado entonces alcanzar á comprenderlas en toda su estension y por lo mismo á formularlas. A este largo y doloroso periodo, en el cual se encerraban como en sagrado vaso, los gérmenes de la futura civilizacion, le llegó el momento de ser fecundo, pues la ignorancia primitiva no podia durar. El hombre tenia un destino que cumplir sobre la tierra y hácia ese fin marchaban, desde el momento en que vieron la luz, los individuos y los pueblos. Era imposible que las razas destinadas á la conquista de la civilizacion, la abandonasen despues de haber gustado sus primeros frutos, ya porque no estaba en su mano hacerlo, ya porque un insaciable deseo de saber, de comprender la naturaleza y esplicar sus leyes, las arrojaba por completo al campo limitado de los descubrimientos humanos.

Ciertamente que es dificil hallar en los primeros tiempos de la vida social, luz y guia segura para penetrar en su oscuridad y asignar á cada raza el lugar que le corresponde en la civilizacion del mundo, pero esta

consideracion no debe estorbar al historiador. La remota antigüedad es como oráculo que apenas deja entrever el verdadero sentido de sus palabras, y en vano se tratará de comprenderla por completo, pues escapa á nuestras miradas y es rebelde á toda penetracion. Sin embargo, á poco que se estudie, á poco que se conozca la historia de los pueblos primitivos, se halla que hasta aquellos mismos á quienes contamos como mas antiguos, guardan el recuerdo, siquiera confuso, de otras edades anteriores y parece que suspiran por aquellos dias de completa inocencia, en que Adan erraba libremente por las regiones paradisiacas. Tal vez no sea esto mas que una prueba de que el hombre comprende perfectamente que su destino sobre la tierra es pasagero, de que vive en su espíritu el deseo innato de un bien superior, igual y eterno, como no puede ofrecerle el mundo, y que por eso amó siempre, abandonar las realidades de la vida y refugiarse en el tranquilo puerto de su patria eternal; pero ¿no puede asimismo ser una prueba de la antigüedad del hombre sobre la tierra y lo dificil que es conocer por completo sus origenes y cuanto toca á la infancia y desarrollo intelectual de la humanidad? Solo el pueblo hebreo puede gloriarse de conocer el oculto camino por donde vino ascendiendo desde las llanuras del Senaar, hasta la ocupacion de Jerusalen y la dispersion de sus hijos.

Del centro del Asia, de esa afortunada region, cuya naturaleza despertó en el hombre primitivo el instinto de la civilizacion, salieron aquellos pueblos que despues de ser los mas ricos, los mas potentes, los mas

sábios, legaron sus adelantos á otros nuevos, que traian á la vida una juventud poderosa y una impresionable imaginacion. Hace notar un moderno filósofo que es propiedad de la civilizacion, producir muchos mas individuos que sitio para ocupar; esta sencilla y profunda verdad, nos haria hallar en el Asia la cuna de la civilizacion, con solo saber que fué la madre de todas aquellas tribus nomadas, que abandonando una tierra en que ya no cabian, se esparcieron primero por los paises cercanos y estendieron despues sus atrevidos viajes á mas lejanas regiones, preparando asi su futuro engrandecimiento y la preponderáncia definitiva de su raza. Si se necesitase una prueba histórica de la antigüedad del hombre sobre la tierra, nos las suministrarian esas mismas razas indo-europeas, que al alborear para nosotros los tiempos históricos, hallamos repartidas por los ámbitos del mundo entonces conocido, dueñas de una civilizacion mas ó menos adelantada, pero superior á la de una sociedad en su verdadera infancia. Herodoto, cuyo libro escrito bajo el cielo sereno de la Grecia y el recuerdo de las maravillas del Asia, nos presenta el cuadro brillante y lleno de movimiento de aquellos grandes imperios, llama ya naciones bárbaras á los pueblos que la habitan; él que sabia como los estados que habian florecido en otros tiempos—son sus palabras—estaban en su mayor parte reducidos á la nada, mientras que los que florecian en sus dias, eran en otro tiempo bien poca cosa!—Pasaran, es verdad, desaparecieran los primeros imperios, pero la raza que los habia creado subsistia aun, vivia

su ciencia, y las grandes verdades que habian descubierto y son patrimonio de la humanidad no se habian perdido. Aquellos pueblos no hicieran otra cosa que levantar sus tiendas y plantarlas en otros paises. Asi lo creemos, de otra manera habia que desesperar de la suerte de la humanidad.

Todo en la naturaleza es mudable y cambia y Dios que hizo al hombre un ser ondulante, no le habia de dotar de una estéril inmutabilidad que sería su muerte. Condenóle, si, á vivir de su propio pensamiento, y la fábula de Prometeo atado á la roca, puede ser asimismo la imágen de la humanidad atada á la tierra y atormentada por el deseo de penetrar el secreto de todas las cosas. El alma humana, dice Goeth, se habla y se revela á sí misma, y resuenan en ella armonías innatas, salidas de sus íntimas profundidades. Puede decirse que el Oriente fué esa gran alma humana, que sintió la primera, todos los deseos, y conoció las mas grandes verdades. La civilizacion nació allí, hermoseada con los primeros arreboles, sonriente como el sol que nace y camina á Occidente, que debia darle sus vagas y tristes melancolías.

Al Asia, pues, y entre las numerosas tribus de la rama jafética, á quien Dios prometió el dominio de la tierra, hay que ir á buscar los primeros pobladores de Europa, pues aquellas naciones de cuya poderosa individualidad aun quedan vestigios en las que le deben su orígen, trajeron consigo la civilizacion y con ella y como necesaria consecuencia, una idea clara y distinta de la sociedad.

II.

Cubierta de tinieblas, como toda remota antigüedad, se presenta á los ojos del historiador el periodo de nuestra poblacion. Para esplicarla convenientemente, ó mejor tal vez, para convencernos de la casi imposibilidad de llegar en esto á una solucion segura y terminante, sería necesario ascender hasta la formacion del hombre y su dispersion sobre la tierra, entrar en la dificilísima cuestion de las razas y el lenguaje, y con ayuda de los monumentos y de los restos de los antiguos idiomas, buscar nuestros primitivos orígenes. Desde que en este siglo adelantó la linguística de la manera maravillosa que sabemos, y permitió dividir en dos grandes familias la raza blanca, tanto los rostros de los hombres que pueblan los diferentes estados de Europa, como los idiomas que hablan, les asignan el origen indo-europeo, del cual con tanta razon se muestran orgullosos. Los iberos y los celtas fueron, segun todas las probabilidades, los primeros pobladores de España, tocando á los iberos las tierras llanas, y á los celtas las altas, y entre ellas está Galicia, en la cual todavia acampan sus descendientes, como pudieran hacerlo en las antiguas y apartadas comarcas de Aria. Mas, ¿fue-

ron ellos en realidad los primeros pobladores de España? Antes que llegasen, ¿carecíamos de toda otra poblacion? Si existia, era de distinta raza? Hé aquí una série de cuestiones delicadas, á las cuales apenas puede tocarse al presente. Es posible que gentes de raza inferior fuesen dueñas de Europa, y es posible asimismo que ese pueblo fuese el finés como recientemente suponen algunos, y que al contacto de una raza superior, desapareciese con esa rapídez de que nos dió ejemplo la América en los dias de su descubrimiento; pues es evidente, y lo demuestra la historia, que los pueblos de raza inferior, no pudiendo sufrir la presencia de los que le son superiores, se retiran, les dejan el campo libre ó desaparecen, no porque se les estermine á sangre y fuego, sino porque no puede su inteligencia con el órden de ideas que se estiende á su alrededor, y asi segados por esta espada, para ellos sin piedad, que se llama civilizacion, perecen como víctimas ofrecidas en holocausto de una ciega divinidad.

Si la linguística no fuese todavia, y á pesar de sus grandes descubrimientos, incapaz de llegar en cuestion de orígenes á una completa verdad, diríamos, que si es cierto que el *euscaro* es una lengua finesa, nada tendríamos que oponer á los que asegurasen que el finés ocupó en remotos dias la tierra gallega, pues muchos de nuestros montes y rios y lugares llevan nombres completamente euscaros. Mas, ¿quién puede asegurar que esos nombres pertenecen á un idioma finés y no al céltico? no es en las palabras, sino en la gramática en donde se busca y se halla el parentesco

de los idiomas de un comun orígen. Queda por desgracia, en estas cosas, mucho que andar y todavia no se ha pronunciado en tales cuestiones la última palabra. La linguística que ayudándose de la historia, dió á esta grandes luces para esplicar la marcha, emigraciones y poblacion de pueblos, cuyas grandes y fecundas peregrinaciones, yacian en la mas completa oscuridad, tendrá que volver la vista á una ciencia auxiliar, la cual, como los antiguos oráculos, no podrá tal vez responder sino con frases de doble sentido, porque tan íntimas cuestiones se escapan á la limitada inteligencia del hombre. El orígen del lenguaje, si se quiere prescindir de la revelacion, está en las mas oscuras tinieblas. Nació con el hombre, es cierto, nació completo; pero, ¿se han estudiado, se conocen por entero, entre otras cosas mas descuidadas de lo que fuera necesario, las leyes orgánicas con que se produce la palabra? Todavia está por esplicar convenientemente la gravísima cuestion de las razas y los autores no se atreven á sacar las legítimas consecuencias que se desprenden de los incompletos descubrimientos de la ciencia en este punto. Tiemblan y con razon á entrar en cuestion tan honda y tan árdua, y obedeciendo á una justa prudencia, se limitan á hacerse cargo de cada nueva verdad y esperar con tranquilidad las que deben seguirlas, antes de aventurarse en el laberinto de las grandes deducciones. Si esto no fuera asi, diríamos desde luego, que los idiomas de las razas inferiores llevarian consigo, fatalmente, el sello de la inferioridad de los individuos que las hablaron ó hablan, y

si la raza finesa era como se supone, inferior, la lengua euscara, debe serlo á su vez y diferente de las de la rama indo-europea. No falta quien tal indique, por mas que en el estado actual de la ciencia no pueda hacerse con toda seguridad, y nosotros nos limitamos á preguntar, ¿es factible que un pueblo de raza superior pueda adoptar fácilmente la lengua de los que le son inferiores?

Entrese enhorabuena en el exámen de tan nueva como interesante cuestion, preséntense las razones que favorezcan semejante teoría y las que parecen oponerle una séria resistencia, créase en fin, que toda poblacion de raza caucásica en España, fué posterior á la finesa, esto no estorbará nunca para que se asiente desde luego que si los celtas no fueron los primitivos pobladores de Galicia, fueron si de los primeros, y lo que es mas interesante para nosotros, los padres y generadores de una poblacion que lleva todavia impreso en el rostro las señales inequivocas de la raza á que pertenece. Todavia vivimos en Galicia los que nos gloriamos de ser hijos de aquellos hombres siempre errantes que amando las riberas del mar salvaje, se detuvieron en esta nueva Armorica, en cuyos campos sembraron el centeno que produce el pan en otros tiempos grato á la gran familia céltica.

Sin que los geografos y historiadores antiguos nos hubiesen señalado la existencia en nuestras comarcas de aquel pueblo, el aspecto de la mayor parte de sus habitantes, los monumentos, el dialecto, las costumbres, las inclinaciones, las manifestaciones todas de su

espíritu, nos probarian el orígen céltico de su actual poblacion. Efectivamente es imposible dejar de hallar á cada paso las grandes semejanzas entre nuestro pueblo y los de su misma rama. A cada momento una costumbre, un rasgo, una supersticion de los irlandedeses ó bretones nos traen á la memoria y sin ningun esfuerzo, las que nosotros hemos visto y sentido, su poesía nos habla al corazon y va derecha á sus mas íntimas profundidades y á cada momento creemos oir en el rumor del viento entre las ramas de los añosos robles, el sonido de las arpas bardicas, que tan dulcemente resuenan en nuestra alma.

En pié están todavia, ya sobre la colina artificial ya en la alta llanura, los grandes altares en que el druida coronado con la hoja de encina celebraba los misterios de su religion en la cual brilla la dualidad ariana como una prueba de su primitivo orígen.

Es verdad que no hemos sabido conservar nuestra raza al abrigo de toda irrupcion estraña, y que á cada paso, vemos que el colono romano se mezcla y confunde con los hombres de orígen céltico; mas esto no será nunca bastante para negar á Galicia el puesto que le corresponde entre los pueblos de esta numerosa familia, puesto que puede decirse de sus hijos, con el poeta breton, que á la manera de los de Erin y de los de Arvor, son tambien frutos desprendidos de una misma rama de oro. Hoy que avocados á grandes trastornos, los pueblos de cada raza, parecen llamarse desde las mas opuestas orillas como si se buscasen para marchar juntos á un gran combate, hoy reconocen los

ingleses su orígen gallego, y grandes y misteriosos lazos de familia unen á grandes distancias los hombres de Vannes y Cornuaille y los que se asientan á lo largo de la costa que corre del cabo Ortegal al de Finisterre. Despues de tantos siglos de honda y cruel separacion, empiezan los pueblos á conocerse, y los de una misma sangre á buscarse, á amarse, á levantar como comun bandera, aquella que habian tremolado en remotísimos tiempos los hombres de quienes descienden. ¡Y quién sabe si esto mismo no es ya una vaga aspiracion hácia mayores destinos? Nadie podrá decir si aquel obispo compostelano que quiso entregar Galicia á los ingleses, lo haria ó no, creyendo que estos eran para nosotros menos estranjeros que los príncipes y señores de la corona de Castilla!

¡Ay! que todo en nosotros parece hablarnos de un glorioso y desconocido pasado, y el poeta popular de las montañas que rodean á Santiago, el centro de la gran poblacion céltico-gallega, usa todavia en sus cantares la triada bárdica, restos venerandos de otros tiempos, de otros hombres y de otra poesia. Pudo en verdad el romano asentarse tranquilamente entre nuestras tribus y obligar á sus hijos á trabajar en las minas que abria la codicia latina, pero no borrar el sentimiento y las inclinaciones propias de una gente que á la ferocidad de los pueblos guerreros unia la proverbial dulzura de carácter de su raza. Entonces como hoy distinguió al habitante de Galicia ese entrañable cariño á la tierra natal, que es el rasgo distintivo de los pueblos de la familia céltica, como lo es tambien

el sentimiento religioso que aqui domina sobre todos. Los Perdones de la Bretaña, no son mas célebres ni mas queridos entre los hijos de la vieja Armorica, que nuestras Romerias para los campesinos de Galicia, y Perdones y Romerias parecen hasta cierto punto la continuacion de aquellas nocturnas peregrinaciones que los antiguos celtas, conducidos por el Druida, hacian marchando hacia el bosque sagrado, en donde elevaban sus sencillas y rusticas plegarias.

Pero á qué buscar tales semejanzas, si Galicia presenta á cada paso elocuentes pruebas de su origen céltico? todavia puede llamarse á este pueblo con aquella palabra bretona *kaled*, que equivale á *fuerte*, que fuertes son en verdad estos infelices campesinos, para soportar tantos trabajos y desgracias como les cercan. Solo una raza que mira este mundo como un lugar de tránsito, y la vida como una carga pesada, que al fin se deposita sobre la tierra, pudo durante siglos sufrir el largo y doloroso martirio de su servidumbre. Tienen como una lejana esperanza de mejor vida en un mundo mejor, y esta noble aspiracion les hace soportar con cierta tranquilidad los males que le afligen. No se crea por esto que hay algo en la tierra que pueda serles indiferente, no, estos hombres trabajados por toda clase de infortunios, tienen una inteligencia vigorosa y le complacen los arranques poéticos. El dia que se conozcan sus cantares y leyendas será cuando se sepa de lo que fueron capaces, pero no debe echarse en olvido que apesar de los escasos poetas que ha producido, quizás son ellos los únicos que han sabido ser fie-

les al sentimiento poético de su raza. Pudieron los demas vencerles en el esplendor de la forma, y en la riqueza de imaginacion, pero no en la vaguedad; no en la dulce tristeza de sus versos; parece que estos poetas cantan á la vez que sus hondas melancolías, los ocultos dolores de su pueblo, pobre pueblo, destinado siempre á comer el pan amasado con la levadura de profundas penas.

La historia de Galicia durante el periodo céltico, es harto desconocida y casi puede decirse que las luchas y combates que tuvieron lugar en tan lejanos dias, ni se conocen ni se recuerdan. Embarcados en sus barcas de mimbre, cubiertas de cuero, como las que usaban sus hermanos de la Bretaña, y vió César en la Coruña, abandonaron nuestras bravas costas y marcharon á Irlanda, como los hijos de la Armorica, en busca de una nueva pátria. ¿Quién sabe si las relaciones entre los celtas gallegos é irlandeses fueron mayores de lo que puede imaginarse ahora, cuando el fenicio hacía el comercio del estaño en nuestras islas y en las Sorlingas? Que los historiadores griegos y romanos, repitan con Strabon que los antiguos gallegos vivian vida salvaje, esto no podrá creerse nunca. Quien se arriesgaba á semejantes esploraciones, quien desde tan lejos venia sosteniendo un incesante comercio con los fenicios, no podia ser tan ignorante. Las colonias fenicias, con las cuales tuvieron necesariamente grandes relaciones, la amistad con los túrdulos, los pueblos mas ilustrados en tan remotos tiempos al decir de aquellos mismos historiadores, su habilidad para la

adivinacion, esa propiedad de que se creen dotados los individuos de esta raza, todo nos dá á entender la ligereza con que el geógrafo griego habló de un pueblo á quien no conocia debidamente. La poesia, esa primera manifestacion de la cultura de un pais, y que á manera de la aurora la anuncia con su aparicion en el horizonte de las naciones, les era congénita pues marchaban al combate cantando sus himnos, como describe el poeta latino. Porque eran diestros y valientes odiaban toda dominacion, y el fenicio y el cartaginés solo pudieron pisar el suelo gallego como amigos y aliados, nunca como dueños y señores. Esa amistad fué la que hizo que Annibal llevase consigo aquella rica juventud gallega que pasados los Alpes debia darle la victoria en Cannas. Campaña memorable, en que nuestros guerreros aprendieron á vencer al legionario romano, que tembló al paso del Limia, apellidándolo el sagrado Lethes, porque sabia tal vez que vadeadas aquellas aguas le esperaba la muerte, y iba su sombra á errar al pálido Eliseo. Y ¡cuántas veces no debia ver dispersas las águilas romanas al vigoroso empuje de sus guerreros! Viriato, el gran representante de la nacionalidad céltica, que si no nació en nuestra Galicia, como algunos pretenden, contó entre sus huestes soldados gallegos, alcanzó de Roma señalados triunfos, que mas tarde y bajo César y Augusto, debian renacer siquiera por breve tiempo, para concluir en la memorable jornada del Medulio, que renovaba las glorias de Numancia.

Ultimo rincon de España sometido al dominio latino, fué despues el mas fiel de los aliados y el único que

á la invasion de los pueblos bárbaros, peleó bajo la bandera de aquellos que no habian sabido ser dueños, ni amigos, ni protectores! Este es otro rasgo comun á la familia céltica, sobre todo en la raza bretona, irlandesa y gallega que nosotros tenemos por hermanas.

III.

Desde muy antiguo el navegante fenicio conoció á Galicia, en cuyo territorio hizo aquel gran comercio cuyo principal artículo era el estaño que venian á buscar á estas tierras de occidente en donde se cria el mas preciado y en mayor abundancia. Como pueblo comercial, limitose únicamente á establecer sus factorías y estrechar los vínculos de amistad que le unia con los naturales; no quiso dominar y por lo mismo debió ser largo y grande su pacífico dominio, porque no hay ninguno ni mas poderoso ni mas profundo que aquel que no se impone por la fuerza y se acepta como una cosa necesaria, pero sencilla y pasajera. El comercio que hicieron los fenicios en este pais, fué mucho mayor de lo que se presume; la riqueza y poderio de las ciudades en donde se establecieron lo prueban bien claramente, lo mismo que las grandes minas que dejaron abiertas y los faros de la Lanzada y Hércules que le-

vantaron para alumbrar unos mares que tan perfectamente conocian, pero cuya natural aspereza exageró Hammon en su Periplo, para aterrar á los que guiados de la codicia, intentasen seguir el rumbo de las naves que saliendo de Cádiz se dirigian hácia los desconocidos lugares en donde se criaba el estaño y el preciado ámbar.

No falta, sin embargo, quien, cerrando los ojos á toda luz, niega que aquel metal se estragese de Galicia. Para ellos el dudoso texto de un geógrafo, no solo es suficiente, sino decisivo en tales cuestiones, y en vano la madre tierra, abriendo sus ocultos veneros, les prueba que el estaño se cria entre nosotros, ellos seguirán creyendo que fué de los Sorlingas, nunca de los Cicas, de donde le esportaba el habitante de Tiro y de Sidon. ¡No parece sino que nos envidian la gloria de haber conocido en remotos tiempos á aquel pueblo á quien la misma Grecia debia toda idea de cultura! Ya el sábio Humbold, que visitó las Cies, sospechó que podian ser las islas del estaño, pero si no bastase para nuestro intento el hallarse en Galicia gran abundancia de este metal, sobraba para dar como existentes en este pais colonias fenicias, no solo los nombres de lugares, que los anticuarios tienen por hebreos y nosotros creemos púnicos, por ser ambos idiomas de la rama semítica, sino lo que es mas decisivo porque haya llegado hasta nosotros el tipo fenicio, conservándose en ciertas comarcas en donde se le distingue fácilmente del celta de anchos pómulos y del romano de arqueada barba. Mas si aquel pueblo no hubiese comerciado con los habitantes de

Galicia, si las grandes ciudades de Iria y Bayona no hubiesen sido segun toda probabilidad, centros y emporios de su comercio, ¿cómo se comprenderia la facilidad con que el cartaginés entró en este pais y tomó asiento en sus costas, y el amor y amistad que á los de Cartago profesaron siempre los gallegos? Ligábanles á unos y á otros no solo las simpatias que como colonia fenicia dispertaba en nuestro pueblo, sino tambien los vínculos de afecto y de interés que de tiempos remotos habian contraido con la madre patria de la colonia africana.

Es casi ley de nuestra flaca naturaleza, la parcialidad con que el hombre mira todo aquello hácia lo cual le arrastran sus inclinaciones, y á esa ley no escaparon ciertamente los historiadores á aquienes vemos á menudo pesar en su balanza, mas que la razon, los rencores y vana envidia de las glorias agenas, asi como la exaltacion y glorificacion de las propias. Nosotros que no nos creemos exentos de ninguna de las debilidades humanas, sino en cuanto rendimos á la verdad un verdadero culto, tendremos ocasion de notar á cada momento no ya la ligereza, sino la saña con que los extraños han tratado siempre de nuestras cosas é intentado vanamente privarnos de glorias que por otra parte anhelaban para si. En lo cierto estarán los que crean, que sea el que quiera el origen de un pueblo, ora lo deba á las mas humildes tribus, ora á las naciones mas ricas, sábias y florecientes de la antigüedad, no será por tal circunstancia ni mas gloriosa, ni mas humilde su historia. Los pueblos tienen todos como la gran familia humana, sus horas de grandeza y de desfalleci-

miento, sus momentos de inaccion y de actividad; todos ellos cumplen sus destinos, sin acordarse de que la historia pueda darles ó no un lugar preferente en sus páginas; ellos, como las plantas, brotan de su gérmen, florecen en su dia, dan sus frutos y sus perfumes y desaparecen dejando á los nuevos vástagos, el trabajo de crecer, florecer, dar su fruto y recorrer en fin ese círculo de hierro de la eterna transformacion, en que parece aprisionada la naturaleza. Que plante el rosal la mano de la reina, ó la última de las esclavas, no por eso sus rosas serán menos bellas, ni las auras amarán mas sus perfumes. Por eso nosotros que sabemos que aunque se hayan establecido colonias griegas en nuestro territorio, ni amengüan ni aumentan las glorias de Galicia, diremos apesar de que muchos lo niegan, que los griegos dejaron en este pais, pruebas inequívocas de su paso por una tierra, en la cual debieron hallar mas de una semejanza con la de la patria ausente. Mas si es indudable la fundacion de estas colonias, por mas que no hayan florecido como otras mas afortunadas, no lo es tanto la época de su establecimiento. Los que suponen que fué despues de la guerra de Troya, nombran los caudillos que arribaron á estas costas y cuentan las ciudades que poblaron; mas para nosotros no fueron príncipes y caudillos llenos de gloria por la conquista de Ilion, los que vinieron á vivir á nuestro pais, sino simples mercaderes griegos, que llegaron mas tarde que los fenicios y en su compañia, para hacer bajo su amparo y proteccion el mismo comercio que ellos.

A orillas de nuestros mares acamparon pues, aquellos que habian oido en la tierra natal los hermosos versos de Homero, y quizás las hallaron comparables á las que acababan de abandonar, y los campos que las rodeaban mas fértiles que los de la Arcadia, puesto que aun viven sus hijos en los lugares que amaron y escogieron por morada. Hemos visto las estátuas que el cincel ateniense habia animado, y sorprendimos en su frente serena, en la magestuosa apostura, en la suave calma de todo su ser, la belleza y la gracia de una raza á quien conocíamos desde nuestra niñez. ¡Muros la risueña, Noya la gótica, ondas de la ria de Arosa que hemos celebrado en los dias de nuestra juventud, vosotras veis todavia vagar por esas risueñas riberas á los descendientes de aquellos que os enseñaron el amor á las artes y la música de la palabra! No ya en las costumbres iguales muchas á las que conocieron los griegos, pues en nuestra opinion, parte de ellas fueron comunes á todos los pueblos de la antigüedad, y en especial á los mismos celtas; no ya en los nombres de lugares, que como entre otros el monte Zóo, son puramente griegos, pues tal vez puede sospecharse que por ser el griego y el celta idiomas indo-europeos, tendrán en ambos algunas palabras idéntico significado, buscaremos las pruebas materiales de su colonizacion en Galicia; pero haremos notar que si en algun sitio debieron de levantar sus tiendas aquellos hombres artistas, debió ser en la ria de Arosa, cuyas suaves y dormidas ondas parecen destinadas á repetir los ecos del valle, y que recuerdan por la tranquilidad de las

aguas, por la serenidad del cielo, por lo suave de las estaciones, los risueños mares de Grecia por los que suspirarian sus hijos ausentes. A ellos deben los habitantes de las comarcas en que el celta vivia en tranquila union con sus huéspedes, el amor á las artes que tanto los distingue. La escultura les es familiar y se vé al pastor de las cercanias de Noya, animar el pedazo de madera, con la misma facilidad y gracia que el de los Alpes suizos.

Será imposible probar, como los exagerados partidarios de la poblacion griega pretenden, que Teucro, fundase á Pontevedra; Diomedes, á Tuy; Anphiloquio, á Orense; pero no será tampoco mas fácil á los que la nieguen por completo, negar asimismo que la poblacion de Muros no es enteramente griega. Sobre todos los vanos cálculos, sobre todas las seguridades dadas bajo la fé de historiadores y geógrafos, no siempre tan claros como se necesita, está la naturaleza, que para confusion de los sábios, conserva en ciertas comarcas, como en purísimo vaso la esencia, el tipo primitivo del colonizador griego. Distínguesele aun despues de tantos siglos, y las hijas de aquellas riberas, son conocidas por su hermosura, por su gracia, por la suavidad y cadencia de su palabra.

IV.

Pero fenicios, griegos, cartagineses, pasaron por el suelo gallego casi como si no fuesen, que está reservado al romano, imperar en Galicia, y unir y confundir bajo una misma denominacion al hombre de la toga y á la gente bragata, al de cabello cortado y al que usaba larga melena como signo de varonil nobleza. El roble y el laurel, se vén unidos en ciertas regiones marítimas, como símbolo de la union eterna entre el celta y el romano: que los hombres de la *c* y los de la *s*, viven desparramados por los ámbitos de Galicia, conservando puros los rasgos que les distinguen como hijos de una ú otra estirpe. Como si fuesen de una misma familia, los descendientes del colono romano ignoran hoy que los que le rodean, fueron un tiempo raza rebelde y conquistada por sus padres, asi como aquellos han olvidado que el romano usurpador se estableció como dueño en las tierras de sus antepasados. El sentimiento delicado y melancólico del celta, vá unido ya al espíritu práctico del habitante del Lacio, y por eso, no se engañará quien crea que el pueblo gallego reune en sí dos de las mas opuestas y distintas cualidades, la inclinacion innata á todo lo suave, poético y maravilloso, y un buen sentido tal, que le hace amar sobre manera, cuanto pertenece

á la realidad de la vida. Juntos sufrieron las amargas y crueles tribulaciones de la servidumbre y juntos esperan el dia de su completa emancipacion, pues vencidos y vencedores aprendieron á amarse y confundir sus intereses, en los primeros dias de sus tribulaciones, regando con su sangre una tierra, que debia ser á lo adelante fuerte muralla en que se estrellasen los esfuerzos de los futuros invasores. . . . .
. . . .

Si Roma no hubiese alimentado siempre un insaciable espíritu de conquista, si la fecundidad y riqueza de España no fuese sobrado incentivo de su codicia, habria bastado para que pensase en conquistar á Galicia, la ayuda que esta habia prestado á Cartago, y su fidelidad hácia aquel pueblo, hasta en los momentos de su decadencia y postracion. En efecto, aquel pueblo de mercaderes, ante quien Roma tembló mas de una vez, sacaba sus mejores soldados de España, y especialmente de la fecunda y poblada Galicia. Silio Itálico, que nos describe en su poema la marcha de Annibal hácia Italia, al contar los soldados que llevaba consigo aquel conquistador, habla de los gallegos como de hombres propios para la guerra, conservándonos en sus versos, curiosas noticias acerca de nuestros antepasados. Abandonó el celta gallego su patria, cruzó la Francia, en donde halló hombres que hablaban una lengua no estraña para él y entró en Italia para conocer allí á los que mas tarde habian de dominarle. Peleó con el romano, y venció mas de una vez: ¡victorias amargas que debian costarle su libertad!

Ambicionaba Roma la posesion de España, y esta ambicion, y el ódio al cartaginés, y el espíritu de venganza que abrigaba contra los aliados de Cartago, hizo teatro sangriento de sus guerras, el suelo de una nacion en que jamas se dió reposo á las armas. Los pueblos celtibéricos y aquellos que se asentaban á orillas del tranquilo Mediterráneo, fueron los primeros en sentir todo el peso de su dominacion; ora como aliados conocieran lo poco que habia que fiar de sus promesas, ora como enemigos supieran cuanto costaban sus rencores. Por el pronto se vió Galicia libre del poder romano, pues por su posicion estaba resguardada del furor de aquellos ambiciosos; pero no tardó en verse envuelta en el comun trastorno, por mas que fuese de las últimas tierras en donde el legionario puso su planta osada y temeraria. Scipion que venia á vengar al par que las derrotas de la pátria, la propia sangre vertida sin piedad, llevando la guerra desde las orillas del Ebro, en donde los romanos la habian concretado, á la misma Cartagena, colonia riquísima del cartaginés, dió el ejemplo que debian seguir sus sucesores, de herir, tomar, desbaratar aquellos lugares en que el de Cartago tomaba, no solo sus hombres de guerra, sino sus provisiones, y el ánimo y el valor para seguir una guerra en la cual los auxilios eran fáciles, prontos y seguros. Tan acertada determinacion, asi como su política y diestra clemencia con los prisioneros españoles, valió á los romanos mas que sus victorias. Vencieron al español estas muestras de aparente virtud, y mas que nada el cansancio de pelear por el falso car-

taginés y la necesidad de la paz que se sentia grandemente; por eso muchos pueblos se unieron al romano. Pronto, sin embargo, comprendieron que no habian hecho otra cosa que mudar de amo, y quedarse con el mas cruel y mas ávido de riquezas: asi es que la guerra renacia á cada paso como fuego mal apagado, hasta que la crueldad y la negra traicion de Galba, hizo estallar las iras de los lusitanos. Vióse entonces de lo que eran capaces los españoles cuando no les trabajaba la discordia, y Viriato puso mas de una vez en peligro la dominacion romana en España.

Fué entonces cuando Galicia tomó parte de una manera directa y activa en la guerra contra Roma, que era imposible que sus hermanos los lusitanos peleasen, sin tenerla á su lado. Asi sucedió en efecto, pues se conserva la memoria de la ayuda que Viriato dió á la ciudad de Erizana (Bayona) cuando Emiliano la tenia cercada. Esto prueba que no solo los gallegos bracarenses, sino tambien aquellos que hoy pertenecen á nuestra Galicia tomaron parte en tan gloriosa contienda, y pelearon al lado de Viriato defendiendo su nacionalidad. Cuanto sucedió en los años siguientes, viene á dar mas fuerza á la opinion de que nuestro pais, no solo combatió contra los romanos, sino que aqui, y despues de muerto Viriato, prosiguió la guerra, siquiera fuese desventajosa para nosotros, pues la aciaga muerte de su caudillo, y la pérdida de numerosos combatientes, la dejó atónita en poder de sus enemigos. Fuéle asi fácil á Bruto, vadear no sin temor las aguas del Lethes, y asediar á Lambrica, tantas veces tomada,

y otras tantas vuelta á rebelarse contra el usurpador romano.

¡Cosa digna de notarse! Bruto, siguiendo el ejemplo de Scipion, llevó sus armas victoriosas contra las colonias fenicias de Galicia, que tan leales habian sido á Cartago, y les hizo esperimentar todo el peso de sus rencores. Tomólas, saqueólas, llevóse todo dinero y bastimento y para colmo de desventura, les devolvió como si fuese un acto de clemencia, aquella ciudad que no podia retener porque la necesidad le llamaba á otras partes. ¡Bastaba á su gloria haber vencido á pueblos nunca domados, adquirir el sobre nombre de *Gallego*, y levantar con las riquezas recogidas, un templo en cuyo frontispicio escribiese un poeta amigo las alabanzas del héroe! Sin embargo su dominio debia ser por entonces pasagero y efímero, pues lejos nuestras ciudades del principal teatro de la guerra, la suerte de los ejércitos romanos, llamaba á sus legiones á otros lugares en que los combates diarios y sin término, ponian en peligro las orgullosas águilas. Tiempo tenian despues de subyugados aquellos pueblos turbulentos, de volver las armas contra Galicia, y subyugarla á su vez; que los romanos, á quien sin duda alguna, una mano superior á la voluntad del hombre, guiaba en su obra de conquistas, estaban destinados á ser dueños de España y echar al mismo tiempo que le robaban su autonomia, los fundamentos de su futura nacionalidad.

Durante la penosa y larga guerra de su conquista, vió Roma desaparecer en España como en abierta sima, sus mejores soldados y ser derrotados y muertos

sus mas famosos capitanes. Asombro fue de aquellos hombres orgullosos, y escuela en donde aprendieron á saber que habia mas pueblos que el romano dignos de ser dueños del mundo. Cuantos grandes capitanes tuvo Roma aqui vinieron á aprender á pelear con hombres, y Cesar aquel gran vencedor de pueblos celtas, que buscaba ocasiones de ganar triunfos y allegar riquezas con que allanar la senda del consulado y mas tarde la del Capitolio, voló contra los Herminios, derribó sus frágiles y pobres viviendas y acuchilló sin piedad á aquellos que todavia recordaban las victorias de Viriato. Los que pudieron salvarse se retiraron á la parte de acá del Miño, en donde contaban con hermanos y favorecedores y compañeros en el momento del combate. Dióles asilo aquella Erizana, que presenciara la derrota de Emiliano, pero no tan seguro, que no tuviesen que refugiarse á las cercanas islas que debian ser testigos á la vez que de la venganza de los herminios de la fácil y cruel victoria y sangrientas represalias que los romanos tomaron de aquellos infelices, reducidos ya al último estremo. El ruido de esta venganza debió resonar de una manera tristísima en las ciudades gallegas, que sabian por una amarga esperiencia quienes eran los generales romanos. Fuele asi fácil á Cesar, hacerse dueño de la Coruña, puerto famoso de los celtas brigantinos que se le entregó menos que por el temor que le infundiesen las grandes naves latinas, por el desgraciado fin de los herminios.

Mas las conquistas de Cesar eran tan pasageras como las de Bruto, pues tan pronto como abandonó á Gali-

cia, las ciudades conquistadas volvieron de nuevo á gozar de su libertad; que á estos pueblos, indómitos como todos los de España, tocó ser de los últimos á conocer el dominio de Roma. Es verdad que no hizo asi mas que retardar el momento de su conquista, pero esto basta para su gloria. Augusto cuya fortuna habia puesto en sus manos la suerte del mundo quiso cerrar el templo de Jano y que los hombres gozasen, despues de tantas tribulaciones, de una paz duradera, siquiera fuese aquella paz, que tan amargamente describió Tácito en concisas, cuanto enérgicas palabras. Para conseguirlo era necesario que España perteneciese toda á Roma, y los capitanes de Augusto recibieron la órden de domar á los indomables. Consiguiéronlo despues de grandes esfuerzos, y de presenciar atónitos, en el Medulio, el último y cruento sacrificio que hacian los españoles en aras de su libertad. Renovóse en aquel monte sagrado el ejemplo de Numancia, y cántabros y astures y gallegos, enseñaron al mundo como pueden conquistar la libertad los que no saben ni quieren vivir esclavos.

Respiró por fin la ambiciosa Roma, viéndose dueña de un país que le habia costado doscientos años de guerra, y que mal domado aun, se rendia mas que á la fortuna del vencedor, al propio cansancio y aniquilamiento de sus mayores fuerzas. Dueña ya de una paz largamente deseada, poseedora de grandes riquezas, orígen, aliento y estímulo de todo comercio, Roma, con esa actividad propia de todo pueblo que llega al apogeo de su gloria, trató de animar y dar vida, y ligar con vínculo estrecho, los paises conquistados á la

capital del imperio. Hasta entonces, y ocupada con las crueles y contínuas guerras que le movian los españoles mal avenidos con el yugo romano, nada habian podido hacer en favor y provecho de nuestra riqueza y prosperidad comun. Cónsules y Pretores mas que de la fortuna pública, se habian ocupado de la propia, y célebres fueron sus depredaciones y crueldades. El mismo Caton echó en España, sobre su nombre una mancha indeleble. Pero habia llegado la hora de reparar en algo los pasados estragos y las vías militares llevadas á cabo con notable prontitud y gran conocimiento del país y centros de su riqueza, muestran el cuidado que desde luego pusieron en preparar los elementos de regeneracion de las naciones cuyo dominio les habia dado la conquista. Viose asi Galicia cruzada de caminos, que ponian en comunicacion sus principales ciudades, y aquellos pueblos cuyos nombres, por bárbaros, no quiso pronunciar el culto labio de Plinio, dieron á sus dominadores grandes y preciadas riquezas. El lino querido del celta, el oro del Sil que tanto escitó la codicia romana, los voladores caballos que celebra Silio Itálico, las flores, en fin, los dones todos de un pais favorecido por la pródiga naturaleza, fueron admirados, buscados, y deseados en la capital del imperio.

V.

Fué entonces cuando Galicia empezó de nuevo á vivir vida pacífica y á gustar de las ventajas que á cambio de la anhelada independencia le ofrecia Roma, por aquel tiempo en el apogeo de su civilizacion. Admira ver con que prontitud el vencedor mudó ó latinizó los nombres de las principales poblaciones, levantó templos á los dioses del Lacio, y puso empeño en borrar de la memoria de los vencidos todo recuerdo de su perdida nacionalidad. *Lucus*, capital de una poderosa confederacion de pueblos célticos, se denominó *Augusti*, y *Bracara* que tanto tiempo habia resistido al poder romano, *Augusta*. *Iria* y *Brigantia* recibieron el sobrenombre de *Flavias*, los puentes echados sobre el Ulla y el Allones, se llamaron de César, y á aquellos faros que iluminaban las aguas surcadas por las naves que se dirigian á Iria, se les dió asimismo el sobrenombre de Augusto. Todo tiende á probarnos la poderosa actividad desplegada por los romanos en el primer siglo de su dominacion y lo rico de un pais que jamás volvió á verse, como en aquellos dias de triste y penosa servidumbre. Las ciudades que florecian entonces, puede asegurarse que serán las que florezcan cuando Galicia reco-

bre su antiguo poderio; tan perfectamente conocian aquellos conquistadores el suelo de nuestra pátria!

Vias militares, caminos que aun hoy sirven al campesino, puentes bajo cuyos arcos pasan, hace casi diez y nueve siglos las ondas tumultuosas del occéano en las horas de la marea viva, minas cuyos colosales restos hacen enmudecer á la vez que de asombro de tristeza, rocas inmensas tajadas á pico, que conservaron largo tiempo, en sus ásperas cortaduras, la inscripcion romana, como una prueba del atrevido genio que logró domar allí la naturaleza, termas y murallas, templos y palacios, nuevas ciudades y nuevos puertos, hé aquí lo que halla en Galicia el que estudie su historia durante la dominacion de Roma. Grandes y numerosas colonias latinas se establecieron en este pais, sin sospechar siquiera, que no tardarian mucho tiempo en cambiar la larga toga por el corto calzon del celta, con quien se hallaban unidos. A cada paso el *Castro* en que los robles enanos se enlazan amorosamente y echan nuevos brotes, detiene al anticuario que no puede decir todavia si son obra de los dominadores, ó de los vencidos, pues guardan impenetrables bajo su nombre latino, el misterio de su origen remotísimo. Tal vez el romano, al darles el nombre que llevan, no hizo otra cosa que indicar que nuestros celtas los habian levantado para servirse de ellos como de lugares fortificados; que tal fué la suerte de aquellos conquistadores en Galicia, pues queriendo absorver, asimilar, borrar todo recuerdo, á ellos debemos los mas claros vestigios, los mas curiosos datos acerca de la poblacion gallega anterior á su

dominacion. Fuese hijo del Lacio el que dedicó una pobre lápida al dios de los castros, ó fuese el celta de estas montañas, que apesar de servirse de un idioma estraño, amaba los antiguos lugares y los antiguos dioses, al romano y á su idioma, deberemos siempre el haber conocido al dios tutelar de aquellos verdes y levantados montecillos. ¡Oh dulces y venerandos lugares! ya fuéseis asilo de la tribu y hogar del patriarca, ya recinto sagrado, ya sitio en que el guerrero se apostaba para defender su pátria y su libertad, ¡cómo hablais á nuestra alma de unos tiempos y de unos hombres que amamos por ser nuestros!

Venció Roma, dominó, mandó como señora, pero no pudo, ni llenar con sus hijos el suelo gallego, ni borrar por completo las huellas de lo pasado. Como si su conquista hubiese de ser eterna, todo lo disponia con ese ánimo: loca esperanza! inútil intento! No tardó mucho el colono en olvidar su pátria y amar aquella en que habia nacido. Uníale, es cierto, el interes á la metrópoli, pero el amor de la pátria, al suelo sagrado en que habia visto la luz. Quizás hablaba con preferencia los dialectos célticos, y quizás tambien, adoraba los dioses de los vencidos, por creerlos mas suyos que los de Roma, prefiriendo el Jove Ladico, al Jove Capitolino. Es posible asimismo, que el hijo del colono aborreciese mas la dominacion romana que los que la habian aceptado como una consecuencia inevitable del vencimiento, y que los de la estirpe latina y los de la céltica se uniesen y confundiesen al poco tiempo, en el amor á la pátria comun. Debieron traerlos á esta dulce amis-

tad, los escándalos de los emperadores y las tiranías de los magistrados. Tambien contribuiria á estrechar en parte tan íntimo lazo, la predicacion del cristianismo, que llamaba hermanos á todos los hombres, y los unia con el vínculo fortisimo del amor de Cristo, y de las tribulaciones que les afligian.

Idiomas, leyes, costumbres, religion, todo lo impuso Roma á los vencidos. Las leyes fueron las que mas cruelmente pesaron sobre la muchedumbre; estaba esto en el hecho mismo de la conquista. Las costumbres no pudieron arraigarse en pueblos en que las propias eran sagradas: asi es que conservándose tantas primitivas, apenas si se distingue alguna puramente romana. La religion no imperó por completo, y tuvo que tomar como suyos los dioses de los vencidos, para ser humillada por el cristianismo, que en Galicia cundió de una manera rapidísima. El idioma luchó con los dialectos célticos, de los cuales tomó parte, para dar principio á la formacion del gallego y en fin en nada prevaleció Roma, mas que en el hecho de la conquista y su dominacion, cada vez mas difícil, ya por la distancia, ya por las turbulencias del imperio. Quizás debió á esto que durase su dominio; la estension de los territorios y los privilegios que fué concediendo á muchas ciudades quitándoles todo deseo de emancipacion, las acostumbró á su servidumbre. Sin embargo el laurel de Apolo crece en la mayor parte de nuestras comarcas y es en ellas, signo evidente, de la universal dominacion romana.

Habíanse acostumbrado los pueblos á los beneficios

de la unidad, la universalidad del latin facilitando toda transacion, facilitaba asimismo la propagacion de los conocimientos humanos, la filosofia, la poesia, lo elocuencia, esas tres formas de la sabiduria antigua, llegaron á nuestro pais, y tal vez tuvimos poetas, filósofos y oradores cuyos nombres se han olvidado ya entre el tumulto de los tiempos. Floreció entonces Galicia y fué conocida, buscada, cuidada con aquel especial interés de que parecen hablarnos todavia, las mal destruidas vias, los puentes que aun qnedan en pié, las murallas que son hoy recuerdo vivo de aquella dominacion. Ellos restauraron el faro fenicio que lleva el nombre de *Hércules*, abrieron caminos en medio de la roca viva, torcieron el cauce de los rios, esplotaron nuestras minas y riquezas, y de los informes burgos de los celtas, hicieron populosas y ricas ciudades. *Lucus Augusti* y la ciudad *Lemica,* situadas á las dos entradas de Galicia y en medio de comarcas fertilísimas, *Iria*, asentada en apacible y hermosa llanura, el *Puerto Brigantino,* que era como la cabeza de los pueblos *ártabros*, y la renombrada *Erizana,* ésta colocada á la entrada de los mares gallegos, aquel á la cabeza de Galicia, fueron las ciudades mas notables de aquellos tiempos, ya por su poblacion, ya por ser capitales de grandes centros productores Es verdad que, reflejándose sobre nuestro pais la suerte del imperio, tuvo este que pasar por todas las vicisitudes que Roma y conoció asi los apacibles dias de Trajano y los sangrientos de Diocleciano, los de Augusto y los de Augústulo. Sufrió como todos la tirania de los Prefectos del Pretorio, los agravios de

la ley romana y el castigo del censo, y como todos tambien, debe á su dominadora, la institucion del municipio, institucion salvadora, de la cual surgió mas tarde, entre los horrores del feudalismo, la libertad de los pueblos.

Toda conquista, entrañó, durante mucho tiempo, una revolucion grandísima en la propiedad. Comprendíanla los antiguos pueblos de muy distintos modos, pero de hecho, convenian todos en un punto, esto es, que la tierra conquistada venia á quedar bajo el dominio del conquistador, quien se la apropiaba, vendia, hacia trabajar por los esclavos, disponia de ella, en una palabra, los antiguos dueños perdian todo derecho y la propiedad pasaba á otras manos. No diremos ahora como la entendian los antiguos gallegos, tal vez á la manera que las tribus germánicas, una igualdad primitiva reinaba en el reparto de la tierra, como parece indicarlo la especial constitucion agrícola de Galicia; no diremos tampoco si conocian la esclavitud, esa lepra del mundo antiguo, pero sí, es necesario advertir, que con la conquista, la propiedad tomó la forma latina, y la esclavitud fué desgraciadamente entre nosotros una verdad cruelísima. ¡Y hé aquí los primeros anillos de una cadena que arrastró el esclavo, durante siglos, haciendo del ser humano, libre y activo, una cosa sin voluntad ni vida propia! El que visita los grandes trabajos de Montefurado, no puede menos de estremecerse, pensando que aquellas obras fueron hechas por desgraciados á quienes la esclavitud privara de un golpe de todos los derechos del hombre. Cuantos sepan lo poco que se

necesitaba para llegar á la condicion de esclavo, no podrán nunca, ver ni admirar como objeto de grandeza, aquella obra de iniquidad. Tal vez en esas minas trabajaron los mas esforzados campeones de nuestra libertad, tal vez sus hijos, y cuanto Galicia tuvo de noble y de inteligente, gimió bajo el azote del Procurador, mientras registraba la madre tierra para arrancarle tesoros que aumentaban la insaciable codicia romana. Asi se vé, que el suelo gallego está trabajado por los buscadores de metal, y á cada momento las largas galerias subterráneas, los nombres de los lugares que las rodean, bajo los cuales se conoce fácilmente la palabra latina, recordando los trabajos de acarreo y fundicion, nos dan á entender que allí hubo minas esplotadas por los hijos de Roma. Galicia y Portugal la inundaron de oro y las ondas del Miño y las del Sil su tributario, fueron registradas con toda escrupulosidad. La capital era como un abismo en que se perdia la riqueza del mundo, y aquel pueblo envilecido por quien habian pasado ya los dias de verdadera gloria, vivia encenagado en sus vicios, aplaudiendo á Tiberio en sus obscenas crueldades, y arrojándolo al Tíber cuando la muerte le habia librado propicia de aquel mónstruo de la humanidad. Jamás los hombres han tenido tan miserables dueños, ni la dignidad humana se vió mas ultrajada que en los tristísimos dias del imperio.

Renunciemos, renunciemos á hablar de aquellos tiempos y aquellos hombres de horrores, á quien un pueblo degradado ó una torpe soldadesca, una muger sin honor ó un malvado eunuco, Roma ó las provin-

cias, coronaban en el Capitolio al nuevo emperador, ó le despojaban de la púrpnra y la vida. Para consuelo de la humanidad tan torpes aberraciones no se registran en la historia sino muy de tarde en tarde y como signo de una decadencia sin límites, al propio tiempo que de una nueva y fecunda regeneracion. Si el malestar de Roma no se reflejase en las provincias, casi podia asegurarse que merecia el azote de sus emperadores una ciudad cuyos habitantes, no conocian, ni el pudor, ni la probidad, ni el trabajo: pero desde la capital venian á los pueblos subyugados aquellos hombres en quienes se reflejaban como en claro espejo las maldades de Roma. Creia entonces el justo, que los dioses habian abandonado la tierra y al hombre á los ciegos furores del destino; por eso miraba con ojo enjuto las desgracias que le cercaban, y como César en su manto, se envolvia en la toga y esperaba en silencio el momento del eterno reposo.

VI.

Sin embargo, en medio de aquella sociedad tempestuosa, en que no parecia sino que todos los elementos que la constituian estaban en pugna ó fuera de su asiento, en medio de las bacanales del Circo, y la in-

famia de la esclavitud, resonaba una palabra de consuelo, annnciando á los hombres mas prósperos y mejores dias. Las palabras de Jesus, *todos somos hermanos hijos de un mismo padre,* no podian menos de resonar dulcemente en unos tiempos devorados por el cáncer de la esclavitud. Una doctrina que predicaba la castidad á los concupiscentes, la caridad á los avaros, la sencillez á los orgullosos, la dulzura á los que aconsejaba la ira, y esto en los momentos en que los vicios desbordados habian puesto en peligro la sociedad, una doctrina cuyo divino maestro decia, *bienaventurados los pobres de espíritu, los que padecen persecucion por la justicia*, y esclamaba: *dejad venir á mi los pequeñuelos*, naturalmente debia hacer gran sensacion en un mundo roido por la vanidad, la crueldad, la codicia y el desenfrenamiento de todas las malas pasiones. Viósela por esto mismo y al momento de ser conocida, atraer á sí á todos aquellos buenos corazones á quienes afligia hondamente el espectáculo de su tiempo. Hombres oscuros, pero que en la santidad de su doctrina traian ya el origen divino que les distinguia, predicaban tales verdades, sin miedo á la muerte y frente á frente á los tiranos que deshonraban la especie humana.

Jamás doctrina alguna llegó mas apropósito que la cristiana, para evitar al hombre el horror de sus estravíos y la deshonra de su decadencia. Cuantos vivian sin esperanza, cuantos sentian hastío y vergüenza de sí mismos, cuantos buscaban un puerto de salvacion en aquel deshecho naufragio de todas las virtudes, se aco-

gieron á la iglesia que daba el ejemplo del desinterés y la humildad y desapego de las cosas mundanas, en unos dias en que solo se rendia culto á los goces materiales. Despreciar las riquezas, cuando todos se rodeaban del lujo mas faustuoso, hacer sencillas comidas cuando la gula parecia haberse elevado al rango de los dioses, ser castos en medio de la mas desenfrenada incontinencia, dar en fin el ejemplo de unos hombres ocupados solamente en las cosas del espíritu, y en conquistar el reino de los cielos, rodeándoles una muchedumbre que solo se acordaba de lo terreno, era dar una bien clara prueba de la santidad del cristianismo. Miremos pues como un milagro visible, que apareciese semejante doctrina, en los momentos en que el hombre estaba mas necesitado de ella, y que viniese asimismo á levantar la dignidad humana, cuando tan baja y tan humillada se hallaba! Sea la que se quiera la opinion que se profese respecto al origen divino de la religion cristiana, nunca se podrá negar esta verdad, ni amenguar la influencia benéfica que ejerció sobre el mundo antiguo, desde el momento de su aparicion, ni desconocer que algo de hondo y eterno y trastornador de aquella sociedad inícua, traía en sí misma, cuando Roma que abria sus templos á todos los dioses, persiguió tan cruelmente á los nuevos creyentes. Vióse á estos, los despreciados, entre los despreciados, echar los cimientos de una nueva civilizacion y levantar y sublimar cuanto tocaba á la inteligencia y el mundo romano parecia tener en menosprecio. Ya no se oian los dulces versos de Virgilio, ni las retocadas frases de Ho-

racio, ni los melancólicos acentos de Ovidio y Tíbulo, otra poesía y otra elocuencia venia á llenar con sus robustos pensamientos los corazones inclinados á las dulzuras del bien decir. La indignacion que sentian ante los escándalos de su tiempo, la fé intensa que les animaba, hablaba mas á su espíritu que la antigua Musa. Salian de la soledad, de la meditacion, de la abstinencia, como guerreros preparados para la batalla á combatir en nombre de Dios y de la razon. Poco importaba que tracios, alejandrinos, españoles, galos, africanos, viniesen con sus solecismos á manchar la pureza de la longua latina, esta debia perecer, como los hombres que la hablaban, y, lo mismo que Roma, solo al cristianismo debe su nuevo y largo dominio sobre la tierra.

Tocó por dicha á los gallegos, ser de los primeros á conocer la verdad cristiana. En esto es constante la tradicion, la cual de una manera maravillosa, nos recuerda que al Apóstol Santiago, se debe la predicacion del cristianismo en Galicia, la fundacion de la iglesia iriense, y con ella el reinado de Cristo en esta tierra poblada por el celta, cuya raza esencialmente religiosa, era apropósito para recibir con fruto las nuevas verdades que venian á conmover en su asiento la sociedad romana.

Es de creer que el cristianismo hallase aquí, como en todas partes, séria resistencia, ya por parte de los romanos, ya de los naturales, pues mártires gallegos regaron con su sangre este suelo en que debia florecer mas tarde la doctrina que santificaban con su martirio. Dominaba entre nosotros el politeismo romano, cosa

fácil, cuando fenicios, griegos, cartagineses, nos habian hecho conocer sus dioses, pero la antigua religion de los celtas debia necesariamente compartir con ellos su dominio; que no se olvidan con facilidad, ni las costumbres, ni los dioses de nuestros padres.

Sábese que los gallegos tuvieron, en aquellos remotos tiempos, una tan sencilla religion, que obligó á decir á los romanos, que no conocian dioses. Sus creencias simples y severas les hacia concebir la religion bajo un punto de vista grave y magestuoso. Los bosques, los rios, los montes, eran sino objeto de adoracion para ellos, al menos cosas dignas de su amor y respeto. A esta religion sencillísima y primitiva, añadió el Druida, sus creencias, hijas del Oriente, su pátria. Por esto, y porque los romanos no conocieron claramente cuanto tocaba á nuestro pueblo, se dijo y repitió que los antiguos gallegos no tenian dioses, ó que solo adoraban á Theut ó Theutates. Tan grosero error ya no es posible; las lápidas romanas nos dan noticia de ciertas divinidades puramente gallegas y aun puramente célticas, como las Madres gallegas. Endovelico, Baraeco, Banduæ, nombres todos de antiguas divinidades, vienen á decirnos que el gallego de aquellos remotos tiempos, les rindió culto, y dedicó inscripciones votivas. Quizás fueron hijas del último periodo céltico, nacidas del contacto de nuestros antepasados con el mercader fenicio, pero de lo que no se puede dudar es que durante el período romano, los dioses del Lacio, partieron con ellos el dominio sagrado de Galicia. El estado de la ciencia no nos permite adivinar lo que

eran y significaban estas patrias divinidades, pues ignorando el significado de sus nombres, desconociendo cuanto toca á su culto, es arriesgado entrar en el campo de las conjeturas, siquiera pueda presumirse que serian dioses locales, que recibian en cada comarca nombre diferente.

Dudan algunos que el druidismo haya sido comun á los pueblos célticos de España, pues únicamente le creen familiar á los de la rama kymrica, pero esto es difícil asegurarlo; que si son escasas las fuentes á que podemos acudir para esplicar nuestra antigüedad, es lo cierto que nos permiten sorprender las grandes afinidades que acerca de la idea del Ser Supremo, tenian nuestros antiguos gallegos, con todos los individuos de la rama indo-europea, y por lo mismo los Druidas y los pueblos que seguian su doctrina. Recordemos, que el druidismo, fué harto desconocido; que los latinos, hablando de él de oidas, cometieron, bajo este punto de vista, groseros errores; que los monumentos son mudos para nosotros, y sobre todo que los tiempos, las comarcas, el genio de los pueblos que lo adoptaron, y las invasiones que sufrieron, pudieron modificarle hondamente. Sean ó no monumentos druídicos, los que hasta ahora han recibido este nombre, pertenezcan ó no á épocas pré-célticas ó pré-históricas, no se puede dudar que en la vida y supersticiones del pueblo gallego, se descubren creencias perfectamente druídicas. El *lucus* ó bosquecillo sagrado, la orilla de la laguna, el rústico altar levantado sobre el montecillo artificial, bastaba á nuestros celtas para reunirse y elevar

juntos sus plegarias al Dios innominado, mientras la luna, llegada á la mitad de su carrera, vertia sobre el mundo en reposo, la dulce claridad de sus rayos.

Apropósito era nuestra raza para recibir la verdad cristiana, pues segun hace notar un escritor, Dios se complacia en disponer los hombres por vias secretas y remotas á hacer un dia por el cristianismo, lo que hacian en las tinieblas del paganismo, por una religion como era la druidica, de la cual no tenian sino una idea filosófica. Resonó pues por los ámbitos de Galicia la palabra del Apóstol, que fué fructífera, y la sangre de los mártires gallegos selló la pureza de su doctrina. Fundó la iglesia de Cristo entre nosotros, dejó obispos y discipulos, y mucho debieron amarle en estos lugares, cuando los escogió para su eterna morada. Creció como fértil planta el cristianismo y Potamio y Donatela bajo el poder de Decio, la valerosa Engracia bajo Diocleciano, Victor y Silvestre, que perdieron su vida en el martirio, prueban, cuan profundas eran las raices que la nueva doctrina habia echado en nuestra patria. La historia conserva el recuerdo de aquella rebelion de los cristianos españoles, que empuñando las armas, bajo el imperio de Diocleciano, se atrevieron á desafiar las iras del César. Daciano que para castigarles vino á España con numeroso ejército, no pudo domar á los gallegos, quienes viendo que aquel hombre cruel no se acercaba á sus tierras, fueron á buscarle á Zaragoza y á recibir allí la gloriosa y fecunda palma del martirio.

Por desgracia las herejias tan comunes en los pri-

meros tiempos de la iglesia, y que venian á conturbar los ánimos de los verdaderos creyentes, vinieron asimismo á afligir á los cristianos de Galicia. Un maestro gnóstico y una muger de gran talento y elocuencia, renovaron entre nosotros los errores de aquella secta, y dieron origen al *priscilianismo*, herejia que propagándose por toda Galicia echó en ella grandes raices y dió vida á una época notable aunque sobrado turbulenta. Florecieron entonces de un lado, Toribio, Idacio, Ceponio, Carterio, del otro el ardiente y fogoso Prisciliano, Dictinio que abjuró mas tarde, y Agape la maestra del heresiarca. Como si las doctrinas de este no fuesen bastantes á turbar la paz de la iglesia gallega, dos Avitos de Braga, trageron á su pátria, desde Oriente, los estravios de Victorio y los de Orígenes, y el hereje Hysa, cismático desterrado á Galicia, tomó parte en la contienda y se declaró por Prisciliano. ¡Epoca notable, apesar de la confusion y el error que reinó en ella, en la cual, cuanto de noble y de inteligente tenia nuestra pátria, se lanzó á la controversia, ilustrando asi el nombre de esta hermosa region!

Signo de vitalidad de un pais son tales contiendas, nosotros, lejos de deplorarlas, las tenemos y contamos como una prueba de vigor y inteligencia de los hombres que en ellas toman parte, y del pueblo que interesándose por tales cosas, ponia muchas veces el brutal peso de su fuerza, en la balanza en que se pesaban las razones. Dias memorables aquellos en que el mundo cristiano tenia fijos sus ojos en esta parte de la península y en que los mas notables combatientes habian nacido bajo

el cielo de Galicia, entonces desasosegada con las novedades que la afligian. Damaso ocupaba la silla de San Pedro, Osorio y Avito viajaban por Oriente y conversaban con San Gerónimo, Toribio velaba por la fe desde su silla episcopal. Idacio, Carterio, Ceponio, combatian el priscilianismo que habia tenido en su gefe y maestro y fundador un hombre notable, á quien los mismos que le impugnaban, no querian negar las grandes dotes de saber y elocuencia de que estaba adornado. Era alto, delgado y pálido por las fatigas, de grande elocuencia, activo y fecundo, permitió á la muger enseñar su doctrina, debiendo á esto su gran prestigio, y la duracion de su secta, y fió siempre de sí mismo para su defensa. Sulpicio Severo nos dejó de él un retrato exacto y completo, aunque apasionado, y S. Martin de Tours y San Ambrosio de Milan deploraron su muerte y este último excomulgó á los que la habian pedido. Apariencias de virtud ó virtud verdadera, Prisciliano aparece como un hombre ageno á los crímenes que le imputaban. Fecundo como nadie, era en su cátedra ardiente propagandista, mientras en el silencio del retiro, escribia evangelios apócrifos, auxiliaba á sus discípulos en las disputas que sostenian con los verdaderos fieles, y vivia en la abstinencia. Fueron numerosos los prosélitos que hizo, y grande el número de sus discipulos, entre los cuales se contaban hombres de verdadero talento, poetas de notable inspiracion; que no parecia sino que esta heregia que habia nacido casi, en la cabeza de una débil muger, debia estenderse, crecer, y durar como planta fuerte, vigorosa y fecundisima. Defendia los er-

rores de los gnosticos, hijos de la escuela alejandrina, y los de los maniqueos, y aseguraba, entre otras cosas, que las estrellas ejercen grande influjo sobre el alma.

Los errores de los priscilianistas fueron grandes y les suscitaron enemigos constantes y poderosos. Idacio el sábio historiador que combatió tambien á los maniqueos, Toribio que nos dejó el cuadro de sus reprobadas doctrinas, Carterio á quien defendió San Gerónimo, Ceponio á quien el santo obispo encomendó la reunion del concilio que debia condenar nuevamente los combatidos errores, todos ellos los impugnaron sin tregua ni descanso; hablaron, escribieron, acudieron á los concilios y consiguieron sacar incólume el dogma de la fé que profesaban. Auxilioles en esta tarea S. Paulino, que nacido en Roma, vino á Galicia, y trató de que aquí volviese á su antigua pureza, la vida monástica, cuyos lazos se habian aflojado con la predicacion priscilianista. El mismo santo dejó en sus *Epístolas*, los nombres de aquellos que aborreciendo el tumulto de la vida, se retiraban contentos á la soledad, á la meditacion, á la pobreza. Errante andaba en aquellos dias Bachiario, que jamás permanecia largo tiempo en unos mismos lugares, como si temiera que la costumbre fuese lazo poderoso que le ligase á la tierra, en la cual no queria pensar. Los discípulos de Paulino se retiraron á las agrestes cumbres del Medulio, y Toribio, echó en las Asturias los cimientos de su monasterio de Liébana que tanto debia florecer. La vida monástica, grata á los hombres contemplativos y melancólicos y á los que

aborrecian las iniquidades y torpezas de aquellos dias de desolacion, cobró mayor lustre y doble imperio sobre los corazones sencillos; asi parece decirnoslo el viejo legendario, cuando describe con la ingenuidad de la inocencia, la vida del santo fundador y con ella la de sus monges; vida sencillísima, repartida entre la oracion y el trabajo, vida grata y apacible pasada en la aspereza del monte silencioso, sin tener mas testigos de sus meditaciones que el grandioso y sublime espectáculo de la naturaleza. Un árbol á cuya sombra se pudiese descansar de la fatiga del trabajo diario, una corriente de aguas en que poder mojar el pan, el pajarillo inocente, que poblaba con sus gorgeos aquellas soledades, y venia á que el monge partiese con él su escaso sustento, bastaba á unos hombres olvidados de sí mismos y que habian enterrado, bajo la puerta de su santa vivienda, los importunos recuerdos de un mundo que dejaban presa de grandes y estraños temores.

Poblose entonces Galicia de monges y eremitas, hombres atentos únicamente al gran negocio de su salvacion, mientras otros emprendian largos viajes á los Santos Lugares, para renovar en su alma, á la vista de Jerusalen, el místico amor de Cristo de que estaban poseidos. Débiles mugeres, como mas tarde la vírgen Echeria, cuya peregrinacion nos cuenta Valerio, arrostraron toda clase de penalidades, marchando desde estas tierras de Occidente, hasta aquellas otras tan llenas de los recuerdos de su Dios. Y todo esto pasaba mientras á lo lejos se oía amenazador el gran ruido de los pueblos bárbaros que, avanzando sobre el mundo romano, se

disponian á derrocar su poder y á echar los cimientos de las nuevas naciones y de la nueva civilizacion.

VII.

¿Quién será capaz de pintar en su terrible desnudez las escenas de desolacion que presenciaron los pueblos neo-latinos en los dias tristísimos de la irrupcion bárbara? Enjambres de pueblos salvajes, abandonando de una vez las orillas del Danubio y los bosques de la Germania, donde apenas pudieran contenerlos Constantino y Teodosio, se arrojaron sobre el imperio y lo saquearon y repartieron como botin de conquista. Alanos, vándalos, suevos, silingos, franquean los Pirineos, se apoderan de la mayor parte de España y talan y llevan á saco cuanto se opone á su marcha desvastadora. Venian con ellos el incendio y la destruccion, el hambre y la peste, derribaron los altares, el monge vió destruida su apartada y solitaria vivienda, faltaba todo alimento, las fieras salieron de sus madrigueras, se comió la carne humana, hubo madre que devoró sus hijos... y los hombres no veian lucir en el horizonte, como un consuelo á su profunda agonia, el sol de un dia mejor. Señales misteriosas aparecieron en los cielos que iluminó el cometa con su larga y ardiente cabellera, tembló la tier-

ra, dieron las plantas frutos amargos y hasta el apacible Miño—asi lo cuenta Idacio—crió peces en los cuales se vieron signos y letras maravillosas. Todo parecía anunciar á los hombres una grande y solemne catástrofe!

Sin embargo, era tan amarga la suerte de nuestros pueblos, á los últimos de la dominacion latina, que pasados los primeros terribles momentos de la irrupcion, casi se tuvo esta como un don del cielo que venia á librarlos de los males que les afligian. Mas vale, decia entonces el mismo Paulo Orosio, una libertad precaria entre los bárbaros, que pasar la vida satisfaciendo las exigencias del fisco. Eran estas tan despiadadas, pesaba tanto Roma sobre la propiedad, que los hombres preferian perderla á sufrir las exacciones de que eran objeto. Gobernadores y jueces despojaban á los ciudadanos de sus bienes, de su libertad y hasta de su vida. El tesoro imperial y la caja del municipio eran un abismo sin fondo; de aqui los *bacaudas*, de aquí el que, segun refiere Salviano, los mismos que odiaban el dominio de los bárbaros, se veian precisados á unirse con ellos.

En tan tristes y calamitosos dias, y cuando el imperio empezaba á declinar y caer bajo el peso de los propios escesos, llegaron los pueblos del Septentrion con sus millares de enérgicos soldados á acelerar su ruina. Sufrió España como las Galias, todo el peso de la irrupcion, pues cada tribu que llegaba en busca de una nueva patria, obligaba á seguir mas allá á los que habian llegado antes. Como ejército innumerable que se

moviese pausadamente; asi iban presentándose, plantando sus tiendas en los pueblos que tomaban hoy y dejaban al otro dia para seguir en su marcha de desolacion, empujadas por nuevas tribus que venian á tomar parte en tan sangriento festin. Atónito el imperio, se vió obligado á aliarse con los que ambicionaban sucederle. Por eso pelearon contra los hunnos al lado del general romano, los bárbaros de Teodoredo y los de Meroveo. Todo era guerra y confusion y lamentos: no se sembraban los campos, y bárbaros y romanos sufrian juntos los horrores del hambre y de la peste.

En los primeros años del siglo V y mal apagadas en Galicia las discordias que habia encendido el priscilianismo, se vió acometida por los suevos, que al mando de su rey Hermeric, invadieron nuesto pais. Eran los suevos una de las tribus mas numerosas y valientes de cuantas habia abortado el Septentrion, y desde un principio—tal fué su fortuna—pudo creerse estaba reservado para ellos el dominio de la Península. Sin embargo, el godo ambicioso, que tenia un pié en las Galias y otro en España, como si velara ambas presas, aliándose con el romano, se creyó natural poseedor de estas tierras, y miró desde luego, á las demas tribus, como usurpadoras y enemigas. Mas hé aquí, que adelantándose hácia Galicia, aquel pueblo cuyo nombre equivalia á *Hijo del mar*, se apodera y se asienta en los innumerables puertos que en estas costas baña el occéano con sus oudas tumultuosas. Venian los hijos del Norte, armados con la maza invencible, larga la barba, el ademan rudo y fiero, dispuestos á hacerse paso por entre sus enemi-

migos y sacar triunfante el dragon alado y el nombre guerrero de la tribu. Conducíalos un jefe dichoso llamado á vencer á los vándalos y echar los cimientos del nuevo reino que levantaba en estas tierras de occidente, cuyo clima hospitalario convenia á los que desde las heladas riberas del Oder, venian buscando un pais fértil y un temple benigno y suave. Contaban para esto, con que el romano degradado no osaria oponer sus cohortes á los que se tenian por mas fuertes; contaban asimismo con que al pueblo de esclavos, que obedecia al emperador, le importaria muy poco mudar de dueño. ¡Cuánto se equivocaban! Estas tierras de Galicia que parecen antemural poderoso, en que toda conquista se detenga, fueron las primeras cuyos habitantes osaron, en aquellos dias de espanto, oponer séria resistencia á los numerosos soldados que traía consigo Hermeric. Y ¡coincidencia singular! los únicos territorios que entonces defendieron su independencia en las Galias y en España, fueron la Armórica y Galicia, pobladas ambas por hombres de la raza céltica. Idacio, que presenció y describió la irrupcion bárbara, nos cuenta que los gallegos lucenses, mejor dicho, los de este convento jurídico, lograron desde un principio poner condiciones á los suevos y establecer una especie de república independiente, en guerra durante largo tiempo con sus dominadores. En vano uno y otro dia, enviaban á Roma embajadores pidiendo ayuda y auxilios. Roma se contentaba con amenazar y enviar legados; amenazas y legados de que se reian los bárbaros.

Hermeric, á quien su dichosa ancianidad le permitió

ver floreciente el reino que habia fundado y cuyos dominios ensanchara, despues de echar á los vándalos de Galicia, abdica en su hijo Rekilan, hombre dotado de ingenio y bravura, y apropósito para sostener y agrandar el reino de su padre. Fué corto su reinado, pero no estéril: venció á los romanos, cuyo rico botin fué de grande auxilio para mayores empresas; domó á los silingos, tomó á Sevilla, se hizo dueño de la Bética, de la Carpetania, y provincia cartaginense, y solo el tratado que ajustó con los romanos pudo obligarle á ceder los conquistados territorios. Su mejor gloria fué dejar en su hijo Rechiario, un gefe digno del pueblo que habian ilustrado tantas conquistas. Rechiario, á quien podemos decir, nacido en Galicia, fué el mayor guerrero que tuvieron los suevos, y el mas desgraciado de sus monarcas. Es verdad que su fortuna no igualó á su ambicion; pero lo es tambien que para domarlo se necesitó que romanos, godos, francos y borgoñones, se aliasen y cayesen sobre él, que estaba solo. Todo le sonreia en un principio, sus conquistas recordaban, por lo afortunadas, las de su padre Rekilan y parecia que el sol de su poder no habia de llegar al ocaso. Ya se disponia á dominar á España, cuando el godo Theodoric, á quien no convenia tan inquieto y poderoso vecino, le envió una embajada suplicándole cesase en sus conquistas y se retirase á sus estados. ¡Inútil y vana pretension! Jornandes, nos conservó la soberbia respuesta que dió Rechiario, y asimismo la relacion de su derrota, su muerte y la desgracia del pueblo suevo que se vió obligado dos veces, á pedir perdon á los godos, y, gracias

á tan triste y amarga humillacion, obtener un rey de su raza, y con él recobrar la perdida autonomia. Esto indica Jornandes, de quien se dijo que en esta ocasion habia escrito, mas como godo que como historiador; pero asi y todo, es lo cierto, que nunca desde la muerte de Rechiario, volvió la monarquia sueva, á las prosperidades de Hermeric y Rekilan. No fueron, sin embargo, las conquistas de aquel monarca, ni su gran desgracia, las únicas que hicieron en Galicia grata su memoria, sino que habiéndose convertido al cristianismo, se captó las simpatias de los gallegos, que por doble razon miraban á los suevos como enemigos, esto es, como conquistadores y como gentiles. Bajo su amparo se juntó el concilio lucense, en el cual fueron condenados de nuevo los errores priscilianistas, que no solo se conservaban entre nosotros, sino que se habian estendido hasta el Africa, en donde los halló y protegió Giseric, rey de los vándalos.

Como si la desgraciada derrota y muerte de su rey mas querido, no fuera harto motivo de afliccion para su pueblo, y para Galicia, vinieron á aumentarla los desembarcos de hérulos, las guerras civiles de Maldras y Frantanes y las amenazas de Theodoric, que veia tristemente malogrados los anteriores triunfos.

Remismund, rey de los suevos que quedaran en la Galicia de hoy, y que debia renovar en parte las victorias y fortuna de sus antepasados, guerreó con los gallegos que se le resistieron denodadamente, aunque con desgracia, mientras las inútiles embajadas iban y venian de Galicia á Roma, y de Roma á Galicia. Gra-

cias á que el mismo Remismund,—que habia logrado reunir bajo su cetro al pueblo suevo, y establecer la unidad de la monarquia,—hizo paz con los naturales, pudieron estos respirar tranquilos, mientras el bárbaro se aprestaba á castigar en los godos á los enemigos de su poder y de su raza. Para asegurarse, pidióles la paz, y no solo la consiguió fácilmente, sino que Theodoric le envió, con los presentes, una hija que le dió por esposa. Desde entonces, el furor de Remismund, á quien su muger habia convertido al arrianismo, no tuvo límites, y seguro ya de que los godos no le habian de molestar, trató por todos los medios posibles de asegurarse el dominio de Galicia, siempre rebelde á los monarcas suevos. Para conseguirlo, usó de todo género de armas, la hipocresia y la traicion, el hierro y el fuego; taló los campos de entre Tuy y Bayona, obligando á sus habitantes á firmar la paz, destruyó á Coimbra, y saqueó y arrasó el convento jurídico de Astorga. Y como si en este esfuerzo supremo hubiesen los suevos agotado todas sus fuerzas, se concretaron á lo adelante á vivir en sus dominios de Galicia, y aqui, como pueblo olvidado, sin dejar rastro alguno de su existencia, pasaron sus dias, no sabemos si en paz ó en guerra, puesto que nuestros historiadores no los consideraron dignos del menor recuerdo.

¿Cómo llenar ahora este triste y lamentable vacio? ¿Cómo saber siquiera el nombre de unos monarcas para quienes fué muda la historia? Y cuando callan los hombres, cuando ni la piedra conserva la memoria del gefe, ¿qué decir de su pueblo? Tal vez sujetos los natu-

rales al dominio de los suevos, entraron estos en el goce de una vida quieta y pacífica, y deponiendo sus hábitos guerreros y entregándose al trabajo del campo, volvieron asi contentos á la existencia que llevaban sus antepasados en las frias y tormentosas regiones del Norte. Tornó entonces Galicia á su antigua prosperidad, las tierras antes incultas produjeron fruto, y en todas partes se oyó el alegre ruido de un pueblo que entra en la vida del trabajo y se prepara por medio de él, á conquistar aquella paz, que tan amargamente se echa de menos, entre el tumulto y la destruccion de la guerra. De estos lejanos tiempos, sospechamos que data la estrema division de la propiedad gallega, division salvadora que no permitirá jamás que esta tierra se despueble, ni que sus habitantes pierdan el carácter de individualidad que les distingue. Que ni por ser muchas las cargas que pesan sobre la propiedad, equivalen al presente sus tiranias, al hecho de carecer de ella, siendo por lo mismo una verdad incontestable, que si nosotros la tenemos esclava, en cambio no conocemos el errante proletariado, sin casa ni campo propio, es decir, sin hogar ni patria verdadera.

Pueblo misterioso se ha llamado al suevo; mejor seria llamarle pueblo sin fortuna, supuesto que cuando empezaba á consolidarse en el pais conquistado, á legislar, á tomar vida, un vecino inquieto y ambicioso—aprovechando las disensiones que devoraban á Galicia y ayudado quizás de los mal convertidos arrianos, que deseaban volver á sus errores—entró por estas tierras y con pretesto de vengar la inocencia oprimida por un

tirano, se apoderó de su reino, le unció á sus dominios y obligó á los suevos á que, privados de su caudillo, se aquietasen y entrasen asimismo á formar parte de la monarquia visigoda, despues de haber sido, durante dos siglos casi, sus constantes y naturales enemigos. Jamás la ambicion, la perfidia y la fortuna goda, se vieron mejor representadas que en Leovigildo, ni lograron mas pronta y afortunada conquista que la de Galicia. Perdiéronse, en tan infortunada ocasion, las victorias de Rekilan, los esfuerzos de Remismund, y los sábios cuidados de Theodomiro: los vencedores suevos, los conquistadores, los dueños, se vieron de un golpe confundidos con los que antes tenian y miraban como inferiores y siervos. Los que habian vencido á los vándalos y absorbido á los silingos, fueron vencidos y absorbidos á su vez, y en vano pretendieron recuperar el poder; la discordia los habia dividido, la espada vencedora cayera ya de sus manos, y el dragon alado dejó de ser insignia sagrada bajo la cual debian reunirse y marchar al combate.

Miran algunos á los suevos, como uno de los pueblos mas crueles y feroces de los que en aquellos tiempos inundaron á Europa; pero no lo fueron mas que las otras tribus. Poco importa que Idacio les llame pérfidos y falaces, haciéndolo mas como enemigo que como historiador; tales epitetos no los escasean los contemporáneos á los demas bárbaros. Salviano nos enseña que los sajones eran crueles, falsos los hunnos, pérfidos los alanos y los godos, los gepidos inhumanos. Los suevos pues, tuvieron los vicios y virtudes comunes á

aquellos pueblos á quienes el vil romano de su tiempo enseñaba, por toda moral, el disimulo, la venganza y la baja y cobarde crueldad. Como conquistadores, amaron, sobre todo, las inquietudes y vacilaciones del combate, teniéndolo como única ocupacion digna de los hombres; mas cuando se vieron dueños de un pais en que pudieran vivir tranquilos, la ferocidad bárbara desapareció de entre ellos, para dar paso á los refinamientos de la sociedad romana. Domáronse asi aquellos ánimos enteros, pero ignorantes, y se los vió con sorpresa gustar de las delicias del arte latino. Recordemos que cuando Theodimiro se convirtió al cristianismo se hallaban los suevos en mas ventajosa posicion que los visigodos para pensar en su consolidacion y comun progreso. S. Martin Dumiense nos enseña, en la dedicatoria á Miron, de la *Fórmula vitæ honestæ,* que este monarca era digno de ocupar el sólio que habia ilustrado su padre, y que solo le faltó fortuna para echar los cimientos de una monarquia fuerte y poderosa. Quiso la desgracia que le sorprendiese la muerte cuando empezaba á asegurar para siempre el futuro imperio de su tribu. Fué aquel un momento decisivo, puesto que dejando Miron un hijo de corta edad, no faltó quien hiciese entre los suevos, lo que á cada momento pasaba entre los godos, y tonsurando al jóven Evoric, se proclamase rey de un pueblo al cual su ambicion arrastraba á una completa ruina y esclavitud.

Empezaban entonces los pueblos gallegos á gozar de la tranquilidad de una paz afortunada: los antes destruidos monasterios se volvieron á edificar, los

concilios á reunirse, y los hombres á conocer las ventajas de que, á la decadencia y afeminacion de los últimos dias del imperio, sucediesen las tristes, pero necesarias y sangrientas escenas de la irrupcion, que vinieron á dispertar en los hombres, un varonil aliento, un noble espiritu de independencia, que parecia haber desaparecido ya, y para siempre, de los degradados pueblos neolatinos. Viéronse aparecer de nuevo los sabios ascetas, como Fructuoso y Valerio, oyose la voz autorizada de Martin, y los versos de Venancio, y resonó en los concilios la voz de aquellos ínclitos varones que, gobernando la iglesia, eran al mismo tiempo, la boca sin mancha por donde hablaba y se quejaba el afligido pueblo. La poesia, la oratoria, el arte en fin, renacia de sus cenizas. Y ¡cuanto se equivocan los que aseguran que hasta el tercer concilio toledano en que godos y suevos abjuraron los errores de Arrio, ni las artes, ni la poesia, habian podido florecer! Brillaban ya entre nosotros y con todo su esplendor, en tiempo de Theodimiro y Miron, su hijo, puesto que Gregorio de Tours, llama obra maravillosa á la catedral de Orense, levantada bajo los auspicios de estos monarcas, y que el concilio bracarense, prohibiendo cantar en las iglesias mas himnos y poesias que los salmos, viene á probarnos que el culto de las musas no se habia olvidado en Galicia. La música, ese otro arte divino que jamas olvidarán los hombres, se vió en estos dias tan floreciente, que puede asegurarse, pasó de aquí á Irlanda, que conservaba todavia el recuerdo de aquellos tiempos afortunados, en que el celta gallego visitaba las costas salvajes de la

Cambria. Que si era congénita la música á los que marchaban cantando al combate, no lo era menos á los pueblos escandinavos que vinieron á dominarlos y mezclarse con ellos. Fuéles asi fácil á los gallegos inventar, despues de la caida de la monarquia sueva, una notacion musical que les permitiese fijar y conservar los ligeros sonidos y las notas melodiosas de los instrumentos y del canto.

En tal estado de adelanto, entró Galicia á formar parte de los dominios hispano-góticos; mas, como si fuese signo de este pais, que jamas en él se depusiesen las armas, ni dejasen de oirse el tumulto y las voces del combate, esperábale en los momentos mismos de la incorporacion, una nueva, sangrienta y encarnizada guerra. Pelearon entonces unidos, suevos y gallegos, los primeros por recobrar los perdidos dominios, los segundos porque odiaban el arrianismo que se apresuró á imponerles Leovigildo. Puede decirse que la pronta muerte de este monarca y la conversion de Recaredo, cortaron en sus principios una lucha que amenazaba ser tan enconada, como larga. Desde aquel momento, la infinita multitud de suevos, *suevorum infinita multitudo*, se vieron obligados á acudir al concilio de Toledo, abjurar allí, como los godos, las ya abjuradas doctrinas de Arrio, y, uniéndose á los vencedores con vínculo estrecho, conservar de esta manera los pobres restos de su antiguo poderío.

Es regular que los suevos, como pueblo mas adelantado, llevasen al tiempo de la incorporacion, un cuerpo de derecho, que los mismos godos tomarian

para sí. Problema curiosísimo es el de averiguar, si el código visigodo, tomó alguna cosa del de los suevos, y si estos tenian cien años antes que sus dominadores una legislacion capaz de ocurrir á las necesidades de aquella civilizacion naciente. Séanos, sin embargo, permitido pensar, que como originarios de unos mismos paises, en todo lo que conservasen de su primitiva constitucion política, debian de concordar suevos y godos, y que en lo que se hubiesen apropiado de la legislacion latina, debian concertar tambien, aunque tal vez en esto se diferenciasen, ya en lo que las costumbres de los pueblos en que unos y otros se asentaron, obligasen á respetar, ya en lo que el propio carácter é inclinaciones hiciesen necesario tomar, dejar ó modificar segun lo exigiesen las necesidades del momento. Desde luego vemos que en los principales puntos de su constitucion política y social, concuerdan, lo mismo que todos los pueblos bárbaros. Ambos conocian la forma electiva, ambos tenian la decalvacion como pena infamante é ignominiosa y ambos tambien conservaron la esclavitud y la estendieron de una manera tristísima, haciéndola por lo mismo, mas pesada y mas cruel.

Desgraciadamente, esto es lo único que sabemos. Es verdad que si se conservasen las actas de todos los concilios gallegos, tendríamos ocasion de conocer íntimamente época tan oscura; pero fueron poco frecuentes durante el periodo suevo. Sabido es que apenas Rechiario se habia convertido al cristianismo, cuando inficcionados los suevos por las doctrinas arrianas dejaron de celebrar concilios; cabalmente, en aquellos largos

dias, en que, libres ya de las guerras que les movian los naturales, empezaban á constituirse, á consolidar la afortunada conquista, á echar, en fin, los fundamentos de su futuro poder y engrandecimiento. En los que nos quedaron, pertenecientes al último periodo suevo, se rastrean algunas interesantes costumbres: háblannos sus cánones del lujo y boato de los obispos gallegos, y de como el concilio ordenó que saludasen al pueblo de la misma manera que los presbíteros. Tambien nos dicen, que estaban tan arraigadas en los gallegos las prácticas druídicas, que se vieron obligados á condenar, despues de cinco siglos de cristianismo, á los que encendian teas y rendian culto á las fuentes, árboles y rocas, á quienes el celta se habia acostumbrado á mirar como divinidades propias.

VIII.

Sujeta ya Galicia al dominio godo, y deshecho y aniquilado el antes poderoso reino de los suevos, parece que una paz venturosa debia ser el inmediato resultado de una tan providencial union; mas no sucedió asi, porque la forma electiva de la monarquía, de suyo harto triste y turbulenta, ponia en peligro á cada momento, el robusto imperio de los godos. Y gracias á que

estos no tenian un vecino tan atento al propio engrandecimiento y tan poderoso y afortunado para conseguirlo, como los mismos godos lo fueran respecto de los suevos, que á no ser asi le hubiéramos visto desaparecer en cualquiera de aquellos dias agitados, en que el puñal ó la traidora decalvacion, el veneno ó la vencedora revuelta, asesinaban ó hacian incapaces del gobierno á los que ocupaban el trono. Mas de una vez, los ambiciosos Flavios—que por ser de real estirpe, por poderosos, por haber allegado gran número de parciales y, sobre todo, por apoyarles en sus pretensiones los próceres de nuestro pais, se creian con poder bastante para aspirar al trono—lograron encender en Galicia la guerra civil y poner asi en peligro la eleccion de los monarcas que no salian del seno de aquella familia. Sucedió esto en los primeros dias del reinado de Chintila, que no se creyó seguro en el trono, sino cuando los obispos gallegos acudieron al concilio de Toledo y le reconocieron como señor y monarca legítimo. A pesar de todo, no duró la paz mas que la vida de Chintila. Acusábase á los Flavios de querer hacer la corona hereditaria en su familia, y sus enemigos cayeron en el mismo error, reconociendo á Tulga por monarca. De nuevo se oye el rumor de las armas, enciéndese el furor de los partidos, y Chindasvinto, el adusto guerrero á quien se proclamó rey en Galicia, se adelanta hácia Toledo, despoja á Tulga del trono, venga los agravios hechos á su familia y trata,—gracias á la mas cruel dureza—de asegurarse en el poder, y dejar á su hijo heredero de la corona. Una y otra cosa logró, como hombre afortunado, dan-

do entonces y durante su gobierno grandes pruebas de varonil energia. Él venció y sujetó á sus dominios todos los pueblos de España; y como si le estuviese reservado borrar, por medio de la gloria, la mancha de su ambicion y crueldad, reune y confunde por la ley, al pueblo godo y al español, y echa con tan prudente medida, los cimientos de la unidad de la nacion, cuyas razas habian estado hasta entonces separadas, mirándose como enemigas.

Venturoso fué el reinado de Chindasvinto; pero mas lo fué el de su hijo. Vivió el primero entre los cuidados de la guerra, y el segundo gozó de las venturas de la paz. A Recesvinto, cuyo largo reinado solo turbó la ambicion de un duque aquitano, á quien venció felizmente, no le ocuparon mas cuidados que el de proseguir la obra de reconstruccion que habia empezado su padre y cuando murió, pudo tender la vista á su alrededor, y quedar contento de su vida. Pero sus hijos no heredaron el trono. Habia entonces un hombre de sangre real, cuyas silenciosas virtudes habian hecho pensar en él, y tuvieron tanto poder, que, al oirse el nombre del modesto varon, callaron todas las ambiciones. Ese hombre era Wamba. Muchos le creen gallego, y sobrino de S. Fructuoso; asi se comprende fácilmente porque no se oyó entonces en Galicia el ruido de las armas y el tumulto del combate. Sin embargo, la estrella de los Flavios, que parecia eclipsarse con eleccion tan acertada, brillaba todavia, pues Wamba, que aceptó el trono con pesar y le dejó sin repugnancia, tenia en su compañia á Ervigio, de la sangre del viejo Chin-

dasvinto. Será siempre un misterio para la historia, el saber si fué de una manera honrosa, como se procuró Ervigio el poder que tenia que abandonar el tonsurado monarca, pues este, cuyo desinterés nunca brilló mas alta ni mas gloriosamente que en tales momentos, recomendó al usurpador á los PP. del Concilio, y permitió que su sobrino Egica casase con la hija del nuevo electo. De esta manera pensaban lograr los Flavios que siguiese el poder en sus manos; mas no alcanzaron su intento. Egica los aborrecia. Fué su mayor enemigo, persiguiéndolos de aquella manera encarnizada de que le habia dado ejemplo Chindasvinto, y para quitarles toda esperanza, para herirles mas seguramente, ganando los ánimos de la nobleza gallega, que era toda su fuerza, adoptó á su hijo Witiza en el gobierno, le envió á Galicia en donde tenia parciales, por ser de la sangre de S. Fructuoso, y dándole el gobierno del antiguo reino de los suevos, le permite asi allegarse amigos y allanar mas tarde el camino del trono, en el cual se habia sentado ya al lado de su padre. Mas ¡ay! cuán insensatos los proyectos de los hombres! En vano Egica persigue cruelmente á los ambiciosos Flavios: estaba escrito que estos habian de conseguir el poder, y los dos hijos de Recesvinto, Teodofredo y Favila, fueron padres de dos monarcas, Rodrigo el último de los godos, y Pelayo el primero de los reyes de Asturias y Galicia.

Mientras tenian lugar tan tristes escenas, los que vivian agenos á las ambiciones del hombre, como Fructuoso y Valerio, poblaban de monasterios la soledad de los montes, y á ellos se retiraban para no oir el tumul-

to del mundo, ni conocer sus eternas y desconsoladoras inquietudes. Fructuoso imponia á sus monges, al mismo tiempo que la oracion, el trabajo material; asi se vieron suceder á los ásperos eriales en que colocaba la santa casa, los frescos y risueños valles, fructíferos, gracias al trabajo de aquellos piadosos solitarios. No les estaba vedado el canto, ni la poesia. Valerio escribió versos gratos á nuestra alma, y Echeria, muger de imaginacion vivísima y gran conocedora de las Escrituras, describió, segun cuenta su panegirista, los lejanos paises que habia visitado. Copiábanse los libros santos en el retiro de S. Pedro de Montes, y su dichoso abad escribia la vida de su antecesor y maestro, daba cuenta á sus hermanos de las peregrinaciones de Echeria, y reprendia con inspirado acento á los monges licenciosos.

Mas no eran estas las únicas conquistas del arte cristiano. Llenos están los libros de estos tiempos, de noticias acerca de los monasterios y las iglesias que la piedad de Fructuoso levantaba donde quiera que lo apartado del lugar y lo yermo y desamparado era apropósito para la meditacion y el recogimiento. Dura la memoria de tales fundaciones y dura asimismo la de aquel Baldario, *jóven diestro en labrar piedras,* que acompañaba siempre al santo fundador, y á quien este habia encomendado el trabajo de levantar los nuevos edificios y trazar los caminos que habian de conducir á las ignoradas y silenciosas tebaidas, en que florecian Bonelo, Donadeo y Máximo. De estos dias seria aquella catedral de Lugo, con reliquias y altares magnífica-

mente decorados, que destruyó la irrupcion agarena, y á la cual el artista habria dado tal vez, toda la grandeza y hermosura que permitia el arte de su tiempo. Espiraba el dominio visigodo en España, cuando Tuy vió albergarse dentro de sus muros al jóven Witiza, quien la vistió con el lujo y aparato que convenia á una corte. No ha mucho se conservaban aun los restos de su suntuosa morada, y columnas y arcos y capiteles, al aire todavia ó bien ocultos en la tierra que el labrador removia con el arado, eran testimonio del arte que lo produjo y testigos de la pompa y grandeza de una monarquía y de un monarca que no soñaban siquiera lo poco que les restaba de vida.

No fué mucho ciertamente lo que mudó, con la dominacion visogótica, la suerte de la muchedumbre, ni la esclavitud mejoró su condicion mas que en apariencia. El código que elaboró este pueblo durante su dominacion, y dejó como un recuerdo de su paso, nos dice bien claro cual era la suerte de los desgraciados siervos, aprisionados en el círculo estrecho que no les permitia olvidar su orígen, ni aun libertos, sin que les fuese posible romper por completo, ni á ellos, ni á su posteridad, el lazo que un dia los habia unido al afortunado dueño. La propiedad del suelo pasó, por el medio violento de la victoria, á poder de los bárbaros, quienes dando á los antiguos habitantes una parte de la tierra, se adjudicaron las dos restantes. Viéronse asi vencedores los germanos y los romanos vencidos. Constituyeron los primeros la clase nobiliaria, y los segundos la popular; que no es cierto, como indica un

esclarecido historiador, que la poblacion visogótica, no solo predominase, sino que constituyese esclusivamente la sociedad española de aquellos tiempos, á no ser que por sociedad entendiese la familia visigoda, cuyos individuos, ocupando los primeros puestos y las mejores tierras, eran realmente los únicos hombres libres de entonces. Ni aun esto mismo pasa de una verdad á la cual pueden oponerse serias objeciones. La historia de aquel agitado período, nos muestra que ademas de las numerosas fuentes de donde en aquella sociedad brotaba á grandes raudales la mísera esclavitud, las agitaciones y guerras intestinas venian á aumentar su caudal, y hacian descender á los mismos nobles hasta la servidumbre. Egica aseguró á los padres del concilio que Ervigio habia hecho esclavos á muchos nobles, y, sin embargo, pocos dias bastaron para que Egica privase de sus bienes y declarase siervos fiscales, á los que habian tomado parte en la conspiracion del obispo toledano. Es verdad que en la ley visigoda, el siervo es ya considerado como persona; pero lo es tambien, que este adelanto, lo mismo que las leyes relativas al matrimoño no se debió á la influencia germánica, sino al dogma cristiano. Persona ó cosa, el siervo no gozaba mas libertad entre los godos, que bajo el imperio; era vendido, separado de sus hijos, esclavos como él, y en vano se prohibia mutilarlos, privarlos de la vida, al que sabe cuan escasa garantía es la ley para el pobre y desvalido, no le costará gran trabajo creer que en este punto, como en casi todos, seguia el esclavo en la misma situacion que bajo la ley romana,

la cual ya, desde Constantino, habia consignado tan precioso, como, para el esclavo, inútil derecho. Si los beneficios de una civilizacion cualquiera se han de medir por el mayor ó menor grado de libertad que alcanzó el individuo, nuestra opinion es que á los godos no les debemos, respecto á este punto, mas modificaciones en el derecho romano, cuya tradicion habia adoptado, que las que dió naturalmente el concurso de circunstancias estraordinarias que les obligaron á introducirlas. El triunfo mas grande que alcanzó el esclavo bajo la dominacion bárbara, fué debido á la influencia cristiana que consiguió formarle una familia y hacer indisoluble su matrimonio. Este es el rasgo principal que le distingue del esclavo romano y el paso mas grande dado hácia la servidumbre de la gleba.

IX.

Pereció el reino de los suevos, cuando se ostentaba mas fuerte y mas robusto, gracias á las disensiones intestinas y la ambicion de algunas familias, y pereció asimismo el reino de los godos por la lucha fratricida, que habian encendido los de la sangre de Chindasvinto

y los de la de Wamba. Tras los dias de Egica y Witiza, vinieron los de Rodrigo, y con ellos el deseo de la venganza de los humillados, y los esfuerzos de una ambicion en aquellos momentos sin fortuna. Encendiéronse los odios, prelados turbulentos atizaron el fuego de la conspiracion, y pronto España entera gimió amargamente bajo el azote de aquellos árabes á quienes los vencidos habian llamado por auxiliares.

Llenaba los pueblos del otro lado del Estrecho la multitud ismaelita, cuya inflamada imaginacion soñaba con el dominio de la tierra, que el Koran le habia prometido, y en el triunfo del islamismo sobre los que seguian la cruz. ¡Cuántas veces desde las blancas costas del Africa la inquieta mirada del árabe, se detendria codiciosa en la ancha línea de los mares andaluces, bañados por el claro y vivo rayo del sol que los hermoseaba! ¡Cuántas veces un secreto instinto les habria dicho:—¡es hora ya!—preparémonos á caer sobre unos paises que han de ser nuestros durante siete siglos! ¡Cuántas veces, en fin, antes que el caracol marino, llenase con sus sones la costa africana y soplase el viento en las velas que debian llevarlos á la opuesta orilla, habrian soñado en las delicias de aquella tierra comparada por su hermosura y fertilidad á la Siria, al Yemen por su temple benigno y por sus frutos al Hegiad!

Mas hé aquí que es llegada la hora de que los hijos del desierto vengan á destruir el vacilante y miserable reino de los godos. Ya se oye el ruido de aquella multitud inquieta y anhelante y soberbia, ya brilla al sol de

la ardiente Andalucia la corva cimitarra, ya el caballo árabe dá su resoplido, al fresco y húmedo olor de nuestras praderas, ya el nombre de ¡Allah! resuena, como un largo clamoreo, bajo el sereno cielo de España. Sorprendidos los godos en sus quietas y apacibles mansiones, recordaron al momento que corria por sus venas la sangre de Alaric y de su pueblo, y se aprestaron al combate. No es la lucha que se prepara, la lucha entre dos tribus germánicas, ni menos entre estas y los degenerados pueblos neo-latinos: es, sí, el combate encarnizado entre la raza semítica y la jafética, entre los que estaban en su juventud y los decrépitos, entre la Cruz y el Koran.

No es España la tierra en que las razas guerreras se enerven y canse su brazo el peso de las armas, no; los godos no perdieron aquí el pasado valor, ni los naturales se creyeron dispensados de pelear por la fé, como en otros tiempos lo habian hecho por la patria. Godos y españoles confundidos, esta vez para siempre, porque igualó á todos la hora de la confusion y del peligro, empuñan las armas y se aprestan á detener á los invasores.

Nunca como entonces probó Rodrigo que no era indigno de la corona; reune al pronto sus soldados, corre animoso al encuentro de la muchedumbre enemiga, y, en el momento de la pelea, se arroja denodado en medio de las contrarias huestes. Parece que comprendia que no peleaba entonces por su honor y por su corona, sino por el honor y el dominio del pueblo godo, pues, desde que esta numerosa tribu abandonára los bosques

de la Germania, no habian llegado para ella momentos mas solemnes que aquellos, en que, orillas del Guadalete y durante tres dias, estuvo suspensa España del éxito del combate.

Peleóse en esta ocasion con aquel valor y corage que prestaba, á los unos el deseo de librar á la pátria de la infamia de la derrota, á los otros el peligro en que quedaban una vez vencidos, teniendo á la espalda el mar y en frente un pueblo enemigo. A la manera que, durante la sangrienta jornada de los Campos Catáunicos, estuvieron los pueblos atentos al éxito de la batalla, asi en el momento en que árabes y cristianos se hallaron orillas del Guadalete, el rumor del combate parecia oirse en toda la cristiandad. En ambas ocasiones, los monarcas godos pelearon como valerosos soldados, en ambas ocasiones murieron en la refriega; mas ay! que en los funerales de Teodoric, se oyeron los cánticos de la victoria, mezclados con el llanto y sollozos de su pueblo, mientras que en Guadalete no se cuidó nadie de recoger de las turbias ondas del rio, el cadáver de Rodrigo, cubierto todavia con la desgarrada púrpura. No hubo lágrimas para llorar su muerte, que hartas habia que derramar por la suerte de la pátria. ¡Dias memorables aquellos é infaustos! tembló la tierra bajo los pies de los combatientes, y llenaron el aire el estruendo de la pelea, los alaridos de la muchedumbre, el ronco ruido de los atambores y añafiles árabes. La flor de los guerreros perdió alli su vida, engrosó la sangre la corriente del Guadalete, y cadáveres y carros, y yelmos y lorigas destrozados por el impetu y esfuerzo

del combate sembraron aquellos campos desde entonces memorables. El sol del tercer dia, no se puso ya sin ver consumada la derrota de los godos, la pérdida de España y el triunfo de los agarenos.

Estendiéronse estos como rio de ondas impetuosas y en breve toda España se vió sujeta á su yugo. Cierto que pasados los primeros momentos aquellos pueblos en que jamás se ha sabido sufrir el dominio estranjero sin ser vencidos en larga y encarnizada guerra, alzaron el pendon de la reconquista y dieron principio á aquella empeñada y generosa lucha, en la cual, durante siete siglos, se borró cada dia la vergonzosa derrota de Guadalete; mas esto no fué estorbo para que los árabes se estableciesen en toda la península, y que en Asturias como en Galicia, hiciesen asiento, siquiera fuese por breve tiempo. Las memorias que nos quedan de aquellos dias de desolacion, nos lo prueban: que si es verdad que los árabes no penetraron en Galicia, sin que sus habitantes, con mas ánimo que fortuna, les disputasen el paso en los desfiladeros de Valcarcel, lo es asimismo, que se corrieron hácia la parte marítima y la ocuparon tranquilamente.

Mas he aquí que aun no habian tenido tiempo los árabes de comprender todo el valor de su conquista, cuando los naturales empezaron á disputársela. No conocieron los cristianos la victoria hasta entonces, pero desde que en Covadonga y por vez primera, vieron á los árabes derrotados en medio de aquellas ásperas montañas, ya no les abandonó la fortuna, pudiendo decirse, que en tan memorable jornada, empezó la guer-

ra de la reconquista, y se echaron los cimientos del poder castellano.

Las nuevas de esta victoria debieron infundir gran ánimo en los cristianos, y en especial en los de Galicia que habian dado ya el ejemplo de la resistencia, empeñándoles de nuevo, al mismo tiempo que á los de Asturias, en la guerra contra los dominadores: que á ello incitaba la natural aspereza de nuestras montañas, lo estenso del territorio y el valor de sus habitantes. La historia enmudeció en tales dias, y nada nos dice de los combates que sostuvieron, de las derrotas que sufrieron, ni de las victorias que alcanzaron. Hasta el mismo hecho de la resistencia ignoraríamos, si las donaciones y privilegios de tiempos cercanos, no nos hablasen de ella con breves pero enérgicas palabras; de otra manera nadie podria percibir, al traves del silencio y oscuridad de aquellos tiempos, los primeros y heróicos esfuerzos de los gallegos por conquistar la libertad de la pátria. Quiso la fortuna de nuestros hermanos de Asturias que Pelayo, príncipe de sangre real, se refugiase en sus montañas y que los que le seguian, fieles á la tradicion visigoda, le levantasen sobre el escudo y proclamasen rey. Pelayo, á quien muchos tienen por gallego, pero que nadie puede dudar pasó los años de su niñez orillas del Miño y en los frescos y estensos valles de Tuy, reunió las reliquias del reino godo-hispánico, esperó ocasion propicia para atacar con fortuna al enemigo, y emprendió así una guerra que no por pequeña dejó de ser el principio de nuestra restauracion. Ayudánbale los nobles de Galicia que no permitian un mo-

mento de quietud á los árabes que ocupaban las ciudades gallegas, dándoles despues, seguro asilo, las ocultas hondanadas, los montes elevados, las lejanas é ignoradas playas cuyo mar solitario rompia en silencio en la abandonada y apacible costa. Créese que el obispado de Iria no cayó por entonces en poder de los conquistadores, y que un Lupo Cambero les tomó cuanto poseian desde la Coruña á Finisterre; mas es lo cierto que, ó los moros entraron de nuevo en Galicia, ó no habian salido todavia, pues se vé, que cuando el primer Alfonso emprendió, ayudado de los naturales, la conquista de nuestro territorio, se hallaban apoderados de Lugo, Tuy y Orense, que tomó por si mismo aquel afortunado monarca.

Nada habian dejado en pie los invasores. Las catedrales, las iglesias, los monasterios desechos y echados por tierra, los prelados prisioneros, los monges cautivos, los naturales, siervos de los hijos de Agar. Odoario y su familia, que habian estado en tierra sujeta al dominio de los moros, hicieron mucho tiempo, son sus palabras, morada por lugares desiertos. Britonia quedó desierta y inhabitable. En igual estado se hallaba Lugo cuando su obispo vino á poblarla de nuevo; Galicia entera, aniquilada y triste, parecia esperar el momento de su completa destruccion y ruina. Como si comprendiesen los árabes que su estancia en este pais seria breve, trataron de que no quedasen para los cristianos, mas que un desapacible erial, un campo lleno de abrojos, una guarida de bestias feroces, una tierra, en fin, en que toda habitacion fuese

incómoda y peligrosa. Renováronse con tal ocasion las mismas escenas que á la entrada de los bárbaros: siervos y señores se vieron por un momento igualados por la desgracia y el cautiverio, y solo en el corazon de las sierras, en la lejana y deshabitada playa, pudieron hacer morada los que no querian ni podian pagar tributo á los nuevos dominadores, quienes hicieron tal estrago, se mostraron tan crueles y bárbaros en Galicia, que ello nos prueba que en ninguna otra parte, hallaron mas séria y continuada resistencia.

Vinieron á sacarla de tan angustioso trance los esfuerzos del primer Alonso que, deseando estender las fronteras de su reino, castigar á los moros, alentar y dar unidad á los gallegos que peleaban sin concierto, entró con sus huestes por aquella parte en que el Eo, divide con débiles ondas el territorio asturiano del de Galicia. Empieza por poblar á la desamparada Britonia, corre hácia Lugo, desaloja de alli á los árabes, marcha hácia Tuy y Orense, que reduce á su dominio, y en tan afortunada correria, logra, no solo batir á sus enemigos, sino engrosar su ejército con la multitud de gallegos que se le juntaban, y conquistar tierras que poder poblar con las familias que andaban errantes y sin hogar propio. Inútiles serian tales conquistas, si la repoblacion de lugares no le sucediese inmediatamente. Asi fué que el monarca puso tanto empeño en esto último, como en arrebatar á los moros sus conquistas. Medida política y acertada, que le permitia, al propio tiempo que engrandecer sus estados, fomentar la poblacion, hacer mas fácil su gobierno, imponer res-

peto á los enemigos, tener mas prontos los auxilios, echar mas seguros fundamentos á la nueva monarquia y hallar mas facilmente hombres y recursos para proseguir la guerra.

Fácil es comprender, que tan victoriosas conquistas habian de llevar la mas grata esperanza á los cristianos que gemian en el cautiverio, ó bajo el yugo mahometano. Fué entonces cuando, viendo abierto el asilo de las nuevas ciudades gallegas, acudieron por todos los caminos que conducian á Galicia, nobles y monges, siervos y libertos. En nuestras montañas hallaron albergue seguro, y sitio en que fundar el monasterio ó la fortaleza, campos en que el siervo volviese á su triste y eterno trabajo, y en los cuales le esperaba la mas grande de las transformaciones que esperimentó en su condicion, esto es, la adscripcion de la gleba. Fué aquello como la inundacion de un rio poderoso: multitud de gentes de todas las comarcas españolas, llenaron nuestra tierra, y haciendo en ella breve estancia, volvieron á salir despues, y en los momentos en que las armas victoriosas de los cristianos, conquistando mas paises, ofrecian y convidaban con las nuevas ciudades que era necesario poblar.

Eran aquellos los primeros gloriosos dias de la monarquia asturiana. A Alfonso sucede Fruela, que pelea con los moros en Pontumio y los vence. Síguele Aurelio, á este Silon, vienen despues Mauregato, cuya memoria hicieron odiosa, y Bermudo que deja gustoso el trono al segundo Alfonso. No fueron, durante el reinado de estos monarcas, las guerras contra los árabes, las

únicas que agitaron el suelo gallego. Percíbese en las memorias de aquellos tiempos como un reflejo vivísimo de las contiendas civiles, óyese el rumor de las revueltas populares, se conocen las ambiciosas aspiraciones que engendraba una sociedad naciente y sin vínculo alguno que la sujetase, se advierten las esperanzas que los desvalidos abrigaban de sacar á salvo en medio de tan agitado mar la libertad individual, y se notan, en fin, los deseos que hubo siempre de constituir en Galicia un reino aparte y los esfuerzos que se hicieron para conseguirlo. Fruela dando muerte á su hermano Wimarano, que gobernaba estos paises, y Silon venciendo á los gallegos en el Cebrero, nos prueban, que las tentativas de nuestros nobles de levantar en Galicia un reino rival del de Asturias, fueron tan grandes como infortunadas. Mas tarde veremos encenderse de nuevo el mal apagado fuego, como veremos tambien renacer, en las revueltas de los burgueses, los desgraciados esfuerzos que, en el reinado de Aurelio, hicieron los esclavos y libertos para sacudir el yugo que pesaba sobre ellos y sus descendientes.

X.

Confusos y oscuros de por sí, los tiempos medios, cubiertos de tinieblas, porque se ha borrado y perdido todo recuerdo, sin guia segura para poder penetrar en las profundidades de su civilizacion y comprenderla bajo el múltiple aspecto del individuo y de la sociedad, de la religion y el arte, siendo tan variada por los diversos y encontrados elementos que entraron á componerla, y tan oscura por la confusion de las costumbres y las leyes, no es posible abarcarla en toda su estension, ni presentar completo el verdadero cuadro de su existencia. Esta oscuridad se aumenta cuando tratamos de abarcar con una sola mirada los primeros revueltos dias de su constitucion. Seguíase la antigua tradicion visogoda, conservábanse las clases, el siervo convertido en adscripto de la gleba, no era en realidad ni mas libre ni mas feliz que antes de la irrupcion, y solo á los esfuerzos de los libertos y foreros que constituian la poblacion con que se echaban los fundamentos de las nuevas ciudades, les estaba permitido guardar algo de la antigua libertad, velar incesantes por sus derechos, ser en fin los olvidados burgueses—á quienes por toda carta política se daba los buenos fueros y costumbres—los que mante-

nian vivo y constante el sentimiento de la justicia, que despues de tantos y tan sangrientos sacrificios debiamos ver desconocido todavia en nuestros tiempos.

Fué Galicia de los primeros pueblos que lograron constituirse en España, durante tan largo y angustioso periodo. Apesar de las irrupciones normandas, apesar de que los árabes no perdian ocasion de entrar por nuestras tierras y talarlas y llevar delante de sí cuanto se oponia á su paso, apesar de que vida tan inquieta no era apropósito para que la riqueza pública se desarrollase, hay que confesar, que, por mal que se conozca la historia gallega, se vé pronto que nuestro pais, al poco tiempo de haber sacudido el yugo agareno, floreció como ninguno y fué el rico venero de donde los monarcas asturianos y leoneses, sacaron toda provision, todo ejército, toda poblacion. Vémosla asi en los primeros tiempos de la reconquista fundar multitud de monasterios, asilo y amparo de los fugitivos cristianos, dar los obispos encomiendas en sus iglesias á los errantes prelados y sostener vivo, en medio de la barbarie que les rodeaba, el gusto de la literatura y poesia, conservar y copiar los libros santos, los códigos conciliares y tantas otras obras, como el descuido de los que vinieron despues dejaron olvidarse y perder lastimosamente. Quiso la desgracia, que este reino no lograse consolidarse y tener monarquia propia y continuada: no veriamos asi suceder, á los brillantes dias de Gelmirez, los amargos y estériles que vinieron durante los siglos XIII y XIV. ¡Cuál sería la vitalidad de un pais que, apenas libre de la irrupcion

agarena y despues de tan hondo como general trastorno, se hallaba capaz de tanto como logró aquel hombre inmortal, tan desconocido como menospreciado, tan maltratado como digno de respeto, tan grande como superior á su siglo! No se necesita mas que recorrer el territorio gallego, que á cada paso la iglesia ó el monasterio románico, detienen al viajero y le muestran el pórtico ornado de largas y ya hermosas estátuas, las columnas cuyos capiteles están llenos de caprichosas figuras, el abside circular, el separado campanario, las piedras sepulcrales, el preciado roseton, el altar y la columna retorcida que el genio del artista pobló con las bizarras y atrevidas concepciones de su genio. Testigos irreprochables de la riqueza de Galicia y de la piedad de sus habitantes en los siglos XI y XII, vienen á decirnos que el arte se hallaba entre nosotros tan floreciente, como lo estuvo mas tarde en los dominios castellanos. Prueban asimismo, que á Galicia se debieron en parte, no solo la restauracion, sino tambien los primeros pasos hácia todo arte, toda ciencia y literatura. Aqui nació el sol de la civilizacion de los tiempos medios en España. Si despues se alzó mas radiante, y alumbró paises mas afortunados, si aqui á los primeros y alegres rayos de la aurora siguieron los frios y pálidos del anochecer, y no hubo mediodia para nosotros, no culpeis á este pais desgraciado: causas que deploran cuantos le aman con el íntimo amor de hijos que todo lo perdonan, le trajeron al estado en que le hallamos en los primeros dias de la edad moderna. Un cruel feudalismo fué su azote, y los monarcas castella-

nos que tenian como olvidada á Galicia, dejaban que en ella no se conociese la justicia, ni los tiranos que la agoviaban temiesen el castigo. Vivió como un pais libre en medio de una completa anarquia y bajo los brutales desenfrenos de un régimen aristocrático; faltó toda rienda á los poderosos, todo amparo á los débiles, toda ayuda al que no podia ni queria soportar semejante estado. ¡Consolémonos, pues, con la gloria de los primeros tiempos, de la pobreza de los que le sucedieron; con la memoria de los Froylanes y Rosendos y Pedros, de la esterilidad de dias menos afortunados; con el esplendor y riqueza de Gelmirez, de las épocas de abandono y desgracia que vinieron despues!

La historia de la monarquia asturiana es la de los grandes esfuerzos, de la gran confianza, de la fé y valor de unos hombres que no dudaron en oponer sus pobres huestes á las numerosas de los árabes. Tantos sacrificios como hubo que hacer entonces no fueron estériles, y como si la libertad de la pátria naciese mas pujante con la sangre derramada en tantos combates, vemos á la monarquia de Pelayo, pasar por la gloria del primer Alonso, por la fortuna de Fruela, y los míseros reinados de Aurelio, Silon y Mauregato, y llegar á las conquistas de Alonso el Casto, las victorias de Ramiro, la prudencia de Ordoño, y las grandezas del tercer Alonso.

Ambicionaban los árabes recobrar el dominio de aquella Galicia que, apenas en sus manos, la perdieron al momento casi y para siempre, y á cada instante ponian en alarma nuestros pueblos, tan pronto tomados

como vueltos á dejar. Manteníase de esta suerte vivo en el ánimo de los gallegos, el odio á los conquistadores y su deseo de que prevaleciese la Cruz sobre el Koran. Asi sucedió. Alonso el Casto, en cuyo tiempo se descubrió en un miserable burgo de los tamaricos, el cuerpo del Apóstol Santiago, Ramiro vencedor en Clavijo, Alonso III coronado en Compostela como rey de Galicia, todos tres humillaron el poder mahometano, ya castigasen las desvastaciones de Abdu-l-malek y la ingratitud de Mahamud, ya los elementos les ayudasen destruyendo en la embocadura del Miño la soberbia armada que venia á tomar nuestros puertos, ya los naturales destrozasen las tropas de Mohanmed que se habian internado en Galicia y saqueado y desvastado cuanto hallaran al paso.

Animábales como á toda tribu guerrera la aficion al combate, el pensamiento de que peleaban por la pátria, y el hecho del botin, que permitia á los que comian el pan moreno y vivian en la torre solitaria, soñar con nuevos triunfos y pensar en mayores conquistas. El aspecto de Galicia durante los primeros tiempos de la monarquia asturiana, recordaba aquellos dias primitivos que describió Strabon con breves y pintorescas frases: sembrábase el mijo, y se mantenia la gente del venado que cruzaba ligero el bosque espeso y iba á rumiar en el prado desierto, mientras el sol brillaba en las aguas del rio, solitario como toda la naturaleza, ó la niebla cubria misteriosa y poética, las cumbres del monte vecino. No se oia mas ruido, en el albergue del campesino, que el grito de alarma y el toque de rebato, el ¡ay! del esclavo y la voz imperiosa del señor.

Nuestras ciudades recordaban por lo desiertas y silenciosas los antiguos burgos del celta, menos la paz que en estos reinaba; todo era ruinas y soledad: la columna romana se aprovechaba para la nueva fábrica, crecia la yerba en la via militar, veíanse despoblados los mas célebres puertos de la antiguedad, y solo miserables *dornas*, semejantes á la canoa del indio, cruzaban silenciosas las aguas del olvidado rio.

Pero á poco, sin embargo, fué mejorando tan triste situacion. A las iglesias de madera sucedian las de tapieria, á estas las de granito y las de mármol, en que el artista parecia recordar con temor los rasgos del arte latino: la pequeña torre elevada en medio del áspero desfiladero, era reemplazada en la llanura por las casas fuertes rodeadas de fosos y con torres á los cuatro vientos. La ciudad que apenas se atrevia á estenderse más allá de su estrecho recinto,—probando asi cuan escaso era el número de hombres libres que podian entregarse al cultivo de las artes, y cuan pobre desarrollo alcanzaban estas—empezó á crecer y desplegarse atrevida como si quisiera decirnos que el poder que habia de abatir al orgullo feudal, y ser durante largo tiempo, su enemigo mas alerta, venia ya á la vida pública, y se preparaba, gracias á largos, sangrientos y continuados esfuerzos, á recoger de manos del noble el imperio que se le obligaba á abandonar.

En tan general trastorno, ni la justicia era siempre posible, ni dejaba el poderoso de pesar cruelmente sobre los que le obedecian. Esto tienen de comun las sociedades que empiezan y las que concluyen, y parece

que al igual del hombre, la infancia y la senectud de los pueblos, tienen rasgos comunes y se parecen en estremo. Falta en ellos el lazo fortísimo de la moral, cuyo vivo sentimiento hace al individuo esclavo voluntario de sus deberes, predomina la fuerza, pierde el pobre el instinto de la propia dignidad, que jamas se echa de menos en sociedades vigorosas, el poder es del mas fuerte ó del mas astuto, y se olvida la nocion de la pátria. Asi sucedió en aquellos dias en que hubo prelados que abrieron á los árabes enemigos las puertas de las ciudades en que imperaban; condes y poderosos, en cuya balanza pesaban mas los propios rencores y las ansias del medro, que la fidelidad debida á su Dios y á su pueblo. Recordemos sino, que el obispo de Orense, Censerico, abrió á los árabes las puertas de Galicia, mientras nuestros guerreros corrian bajo las banderas del segundo Alonso, á renovar las pasadas gloriosas conquistas. Gracias á aquel prelado, Abdu-l-malek tala nuestros campos, y el moro traidor, á quien el Casto rey habia dado asilo en el Castro de Santa Cristina, célebre desde entonces en los anales de la historia lucense, se le rebela y paga con la mas grande ingratitud, los bondadosos favores del que le habia acogido bajo su amparo. Mas, pronto Ramiro I castigará su orgullo, y recordando las victorias de Alonso II, vencerá en Clavijo, tremolando el glorioso estandarte ante las numerosas huestes agarenas. Fué aquel un combate decisivo: los mismos cristianos creyeron que el Apóstol habia combatido á su lado y al grito de ¡Santiago y cierra España! que dió el señor de Altamira, gefe de

las tropas del obispado compostelano, al tiempo que el pendoncillo de su iglesia se levantaba en lo alto, fué desde entonces grito de guerra, con que los españoles aprendieron á vencer, oyéndose indistintamente bajo las mas opuestas zonas y en las mas distantes ocasiones. Conservaban no ha mucho los Osorios, los atabales cogidos al enemigo en tan gloriosa jornada, y el estandarte en que campeaban los lobos rojos, insignia de la casa, y que segun la tradicion habia tremolado su caudillo en la sangrienta batalla. Mas tarde la poesia y el arte celebraron esta victoria, y con ella la libertad de la pátria y la tradicion embelleció el cuadro con las brillantes tintas de la inspiracion popular. Desde entonces los capiteles de la iglesia de Naranco, aluden para muchos al tributo de las cien doncellas, y la monótona cancion, *No figueiral figueiredo,* cuenta las hazañas de sus valientes libertadores.

El reinado de Ramiro fué breve, pero grato para Galicia. El enseñó á sus sucesores el amor á esta tierra—en la cual habia hallado soldados cuando la deslealtad intentó despojarle del trono—encomendando su hijo al amor de los pueblos gallegos. Estaban los monarcas asturianos mal avenidos con la ley goda, que hacia electiva la corona y trataban de romper con ella. Para eso seguian el ejemplo de Ervigio, y daban á sus hijos, con el gobierno de Galicia, la facilidad de allegarse parciales y allanar de esta manera el camino del trono. Ocasionábanse asi grandes trastornos, aun cuando en algunas ocasiones era este el único medio de conjurarlos; pero la estension de nuestro territorio, el poder de

los nobles, el espíritu que les animaba, el deseo que abrigaron todos, durante mucho tiempo, de echar en Galicia los cimientos de una nueva monarquía, y con ella alcanzar la autonomia del pais, eran fuente perenne de turbulencias y agitaciones sin cuento. A la muerte de Ordoño estallan estas con todá su fuerza, y Fruela, conde gallego, ocupa el sólio y obliga al niño Alonso á buscar refugio en las montañas de Alava, mientras la muerte no le libra de tan poderoso rival y permite recuperar el trono de sus mayores. Nada habian ganado nuestros pueblos con la elevacion de Fruela; el despojado Alonso era de sangre gallega, habia nacido en Galicia y criádose al amparo de la iglesia compostelana, que tantas pruebas tuvo de su generosidad y amor filial; lo mismo importaba pues, á Galicia que el ambicioso conde, ó el príncipe fugitivo llenasen con su presencia la corte de Oviedo. Ella queria una corte y un monarca propio, y Fruela la buscó en la capital de Asturias: por eso á su muerte, Alonso, encontró su patria dispuesta á obedecerle.

En los largos dias de su reinado, floreció Galicia, y se vió coronada de toda clase de felicidades. Pobláronse con gallegos, Coimbra é Idaña, Coria y Mérida. Levantóse de nuevo la basílica compostelana, siendo de riquísimos mármoles toda su fábrica, celebró en ella concilio, y no olvidó en sus larguezas ni á la iglesia de Orense, ni á la de Lugo. Puso en la primera á Sebastiano, á quien habia dedicado su *Crónica*, y dió á la segunda libros, ornamentos, vasos sagrados y cincuenta esclavos ismaelitas de los muchos que habia hecho pri-

sioneros en sus afortunadas guerras. Los mismos elementos parecieron ponerse de su lado: la poderosa armada morisca que venia contra este reino, pereció en las tumultuosas ondas de nuestro mar, librándonos de este modo de una invasion, y permitiendo á los soldados del rey de Galicia, como llamaban al rey Magno, penetrar hasta Andalucia y plantar sus tiendas en el corazon de Sierra Morena.

Tan gloriosos hechos no libraron á este monarca de una amarga ancianidad. Reveláronsele sus hijos, ansiosos del poder, los condes gallegos volvieron á tomar las armas contra Alonso III, renovando los dias de Hermenegildo é Iberia, y tal vez á la ayuda que los hermanos dieron al hijo mayor en menosprecio de la ley natural, se debió el gobierno de Ordoño en Galicia; gobierno que, no por efímero y corto, fué menos glorioso, puesto que se vé al ejército gallego vencedor en Toledo y Talavera, que tomó por asalto, tornar á sus hogares cargado con las riquezas del botin. Mas, ¡ay! que desde entonces ya no pensaron los árabes en mas que en vengar tanto agravio! Nuestras ciudades son señaladas á su venganza! Tuy esperimenta su enojo y vé cautivo al prelado, á quien salva el dulce martirio de Pelayo: Orense es de tal manera molestada, que su obispo Ansurio, abandona la ciudad y se retira á los montes á hacer vida heremítica, y mas tarde y bajo Ramiro II, vuelven con dos poderosos ejércitos, y vuelven en tiempo de Bermudo, al mando de aquel terrible Almanzor, que asola cuanto encuentra á su paso, como si conociese que seria la última vez que la caballeria

árabe galopase en nuestros campos y traspasase las altas montañas que nos defienden.

Como si no fuesen sobrados males para Galicia, las invasiones árabes, las revueltas intestinas y lo amargo y atribulado de los tiempos que corrian, vinieron á aumentarlos los desembarcos de los normandos que de tiempo en tiempo y durante tres siglos afligieron nuestras costas. Llegaban estos nuevos bárbaros, recordando la invasion de los pueblos del Norte, y en sus grandes rostros, en su elevada estatura, en el vigor de la raza, y en lo atrevido de las espediciones, parecian dignos descendientes de aquellos que echaron por tierra el soberbio imperio romano. Piratas sin piedad, que vivian de la rapiña, no lograron, apesar de haberlo intentado, consolidarse en nuestro pais. En sus escursiones á estas playas, fueron siempre rechazados, ora hubiesen logrado fáciles victorias y estendídose por Galicia, ora al poner el pie en esta tierra fuesen deshechos y obligados al reembarque. La tradicion nos cuenta que S. Gonzalo los venció con sus oraciones, y S. Rosendo con las armas. La historia nos dice que si el obispo compostelano Sisnando perece combatiendo contra Gundredo, otro obispo de la misma iglesia, Cresconio los derrota por completo. Si ellos vencen y talan nuestras tierras del interior, el conde Gonzalo los destroza y acuchilla. ¡Triste recuerdo debieron, pues, guardar largo tiempo en las frias regiones en que habitaban, de esta tierra de Jakosbland, á la cual tanto parecieron amar, y que en sus valles amenos y en sus campiñas presenta mas de una semejanza con aquella

otra provincia francesa en la cual se aposentaron para siempre!

Cierran el triste cuadro de estos dias de tribulacion, las contínuas revueltas de los próceres gallegos. Mal avenidos con todo espiritu de justicia, vivian sueltamente, no reconocian mas derecho que la fuerza, y eran tan recelosos del poder ageno, tan atentos á la propia grandeza, que la lucha entre los que todo lo ansiaban y los que á todo se oponian, fue larga y encarnizada y no permitió que aqui el sentimiento popular, tomase el incremento que en otros pueblos menos azotados por la tirania feudal. Esta era grande en Galicia. Todavia dura; todavia en las costumbres que se conservan en este pais puramente agrícola, se ve la huella de su antigua y fortísima dominacion; todavia lleva la propiedad como signo de la pasada y aborrecible servidumbre, cargas onerosas, cuyo origen sube hasta estos amargos tiempos. La muchedumbre de casas solariegas que poblaban nuestro territorio, daba mayor poder á los magnates; lo fácil que era tener hombres de armas por lo numeroso de la poblacion y fertilidad de la tierra, los hacia mas temibles, y les alentaba en sus desmanes la impunidad de que gozaban, por ser á la sazon harto débil y escasa la autoridad real. Por eso se creian capaces de todo. Sus luchas con los árabes les aficionaban á las costumbres de la guerra, eran por su natural inclinados á la ocupacion de las armas y ademas inquietos y ambiciosos, ¿qué estraño pues, que dejándose llevar de sus pasiones, hiciesen á Galicia teatro de sus mezquinas y sangrientas contiendas? Ellos mortificaron

el ánimo de monarcas como Alonso el Magno, cuya gloriosa ancianidad afligieron dando ayuda al hijo rebelde, ellos se sublevaron contra el tercer Ordoño que logró sujetarlos, contra Sancho I que no fue tan dichoso, contra Ramiro III, que tuvo que pasar por la humillacion de que Bermudo, coronado en la catedral de Santiago y proclamado rey de Galicia, asegurase su poder en aquella célebre batalla, en que no hubo vencidos ni vencedores, pero donde ganó Bermudo la corona que los nobles gallegos habian puesto sobre sus sienes. Allí lograron por fin, monarca de su sangre y monarquía propia.

Sin embargo, estaba escrito sin duda que esta monarquía no habia de consolidarse. Nuestros monarcas solian pasar de su corte de Santiago á la de Leon, y unir ambos reinos: asi sucedió á Ordoño, y así tambien á nuestro Bermudo, no sin que los mismos que le habian alzado, tratasen inconstantes de derribarle del nuevo solio. Llegó su mala voluntad, sino á pedir ayuda á los moros, al menos á facilitar la entrada en Galicia al grande y terrible Almanzor. Mas ¡cuán caro pagaron su estravio! Taló el moro nuestros campos y destruyó las ciudades y, por donde pasó, fué como torrente asolador que todo lo arrastra á su paso impetuoso, sin que tan fiero castigo les hiciese mas cautos ni aquietasen por eso, unos ánimos que parecian nacidos para la revuelta. Por eso vemos renacer de nuevo la guerra civil en los dias de Bermudo III, y en la cual condes y prelados, los que le aborrecian y los que habian recibido de él largos y señalados favores, le fueron rebeldes y obli-

garon á sujetarlos por la fuerza de las armas. Es de presumir que las ingratas disensiones les trabajasen, rompiendo tal vez, en los momentos en que mas se necesitaba, aquella imprescindible union que se echa de menos en las tumultuosas sublevaciones de estos tiempos. Solo asi se esplica como los monarcas leoneses les vencian, como siendo mayor territorio y mas poblado, viviendo en un pais cuyas altas montañas, y agrestes desfiladeros, convidan á toda clase de resistencias, pudieron los nobles gallegos, á estar unidos por vínculo estrecho y leal, ser vencidos y subyugados por los que eran menos y peleaban fuera de su casa. Mas tal fué la suerte de Galicia: siempre la discordia deshizo sus huestes, siempre el mútuo recelo, la pálida desconfianza, la terrible sospecha, tuvo á sus hombres indecisos en los momentos en que era necesario obrar, y malogró los mayores proyectos y fué vivo obstáculo para conseguir aquella deseada autonomia, que tanta sangre y tantos inútiles combates costó á nuestro pais. ¡Leccion severa que es necesario recordar hoy mismo, pues iguales sospechas nos trabajan, y los deseos de los buenos, se estrellan siempre ante la poderosa malevolencia de los que todo lo posponen á lo que es suyo, ó á lo que sirve á sus míseras y mezquinas ambiciones!

XI.

Fueron estos tiempos de guerra y turbacion, fértiles, no solo en grandes hechos, sino tambien en memorables prodigios. Si los moros vencen alguna vez á nuestros habitantes y talan estas hermosas y afortunadas campiñas, la fé de nuestros mayores halla como sagrado talisman, aquel cuerpo sagrado del Apóstol que habia de ser desde entonces, su patrono, su guia, su general, su salvador, en los momentos del peligro.

Todo, en tan divina leyenda, aparece revestido de la mas maravillosa poesía.

En una pobre colina, cubierta de robles silvestres, al pié de la cual se estendia un informe burgo de los pueblos tamaricos, señales misteriosas, fuegos y estrellas resplandecientes, anuncian al obispo Teodomiro que allí se encontraba el sepulcro y cádaver del Apóstol. A tan gran hallazgo, respondió con su inmenso regocijo el pueblo gallego. El piadoso monarca asturiano corre á rendir adoracion á los sagrados restos de aquel que habia predicado el cristianismo en Galicia, funda la iglesia compostelana y con sus primeras donaciones, echa los cimientos de prosperidad y grandeza de una casa, que debia llamarse por los ára-

bes la Kaaba de los cristianos, y ser visitada por reyes y emperadores, por santos y por artistas, por los mas altos y por los mas humildes, por los sin mancha y por los mas grandes pecadores. Pronto la pobre iglesia de *tapeas de terra*, se convierte en la suntuosa basílica labrada con mármoles, que bajo el reinado de Alonso el Grande, fué testigo de su piedad y muestra del arte de su tiempo. Si Almanzor la destruye, si los caballos de sus guerreros abrevaron en la pila del agua bendita y rumiaron su racion sobre los altares, si las campanas fueron trasportadas en hombros cautivos, para ser suspendidas en la mezquita de Córdoba, no gimais, pronto la mano de los obispos compostelanos la restaura, pronto Gelmirez la agranda y enriquece, hasta que poco tiempo despues se logra concluida, siendo aun hoy testigo de la belleza del arte que la produjo, de la grandeza de aquel, bajo cuya potente y generosa inspiracion se dió principio y del genio del artista que pobló el precioso *Pórtico de la Gloria*, sin rival en su género, con multitud de figuras, sorprendentes por la viveza de su espresion, y la dulzura y candor que resplandece en sus rostros de piedra.

Contemos, contemos como nuestros padres, obedeciendo los impulsos de la fé que les guiaba, no solo corrian á la frontera á defender la patria y estender sus dominios, sino que llenaban con las riquezas cogidas al enemigo, de iglesias y monasterios, el territorio gallego. Hombres de recto espíritu y de corazon sencillo, iban á poblar aquellas soledades y esparcir entre los ignorantes las doctrinas de su tiempo, mientras eran ampa-

ro del pobre y asilo del desvalido que se acogia á la quietud y apartamiento de los claustros. En ellos se encerraban la ciencia, la poesia, el arte de aquellos dias difíciles. Fueron como grutas silenciosas en medio del tumulto de una guerra sin piedad y de los gemidos de una servidumbre penosísima. No los juzguemos con los ojos del presente: aquellos rudos tiempos, daban hombres de temple rudo; la nocion de la justicia no era tan clara como hoy: obispos y monges compraban y vendian al siervo con la tierra á que estaba adscripto, sin sospechar siquiera que perpetuaban de este modo la esclavitud cuyas cadenas habia roto su divino Maestro. Muchas veces se ocultaba, bajo el negro sayal y la capucha de S. Benito, el generoso corazon del guerrero, el claro entendimiento del inspirado. S. Rosendo, monge, obispo y afortunado vencedor de los normandos, levanta para sus hermanos el monasterio de Celanova; los condes Hermenegildo y Paterna, el de Sobrado; el de Carboeiro, el conde D. Gonzalo; Osorio Gutierrez, llamado el Conde Santo, el de Lorenzana; el obispo Sisnando, el de S. Martin Pinario, y el mismo Alonso III, el de S. Pedro de Rocas, cuya iglesia abierta á pico en la dura peña, parece decirnos que la piedad es una virtud cuyo misterioso poder traspasa toda roca y domeña toda fiereza.

Por esto mismo los poderosos se afanaban por levantar y dotar monasterios, sagrados asilos de paz, á los que demandaban en cambio un humilde lugar donde dormir, en su sepulcro de piedra, el último sueño, al amparo y proteccion del santo tutelar. Muchas veces

los mismos fundadores eran los primeros á vestir el áspero sayal; no parece sino, que la vida agitada é inquieta que llevaban, les hacia amar la soledad de la naturaleza, el silencio del cláustro, la tranquilidad de una vida monótona, y ocupada únicamente en la dulce tarea de hacer bien.

Hé allí que se levanta la pesada mole del monasterio, en medio de un campo agreste, sepultada entre montañas desapacibles, mientras el paisaje, ora risueño, ora sombrio, se estiende á su alredor. A sus solitarios habitantes encomendaban aquellos tiempos el trabajo de romper la tierra inculta, de hacer que los hombres errantes tuviesen un punto á cuyo abrigo pudieran agruparse y levantar sus sencillas y rústicas viviendas. Por eso sucedió que alli donde faltaban las ciudades, donde las villas habian desaparecido, el monasterio fué, como núcleo de una poblacion, el gérmen de la riqueza de su territorio. Por primera vez resonaba en sus soledades el alegre ruido del trabajo; pronto el toro salvaje pastaba mansamente en las quebradas del valle, y la voz de la campana servia para llamar á los dispersos. El monge enseñaba con el ejemplo, á los siervos á amar el trabajo, al noble á buscar en la tierra riquezas mayores y mas reales que las que daba el botin. Dia y noche estaban abiertas las puertas del templo, brillaba, ante el sencillo altar románico, la lámpara de cobre, símbolo de la vida y la eternidad, mientras la monótona salmodia resonaba bajo las bóvedas, é iba de arco en arco estendiéndose grave y solemnemente. Todo respiraba alli la paz de aquellas al-

mas y la naturaleza que las rodeaba, parecia impregnada de tan santa tranquilidad. Esto inducia al hombre y le inclinaba á la meditacion, haciéndole amar los trabajos de la inteligencia. Rosendo, escritor místico, Pedro, el dulce autor de la *Salve Regina,* ese hermoso himno que no dudaron algunos en atribuirlo á los ángeles, ¡tan tiernamente se habla el lenjuaje de los cielos! Froylan, que llevaba consigo sus libros en sus peregrinaciones, todos habian vestido el hábito negro de San Benito, todos habian soñado, en medio de agrestes soledades, con las celestiales visiones de que estaban pobladas.

Es indudable que,—sean las causas que quieran, las que á ello hayan contribuido poderosamente,—á los monges se debió en aquellos tiempos toda civilizacion, como lo es tambien, que Galicia, tan llena de monasterios, debió de ser necesariamente uno de los paises mas civilizados. Éralo en efecto, y todo, el arte, la ciencia, la literatura de aquellos dias amargos, viene á probárnoslo de una manera fehaciente. Los escritorios de nuestros monasterios estaban animados por la muchedumbre de *scriptores,* que se entregaban contentos á la oscura, pero meritoria obra de la copia. Monges estrangeros venian desde lejanos paises, á buscar y copiar aquellas obras de que carecian, y de que eran ricos los monasterios gallegos. Débiles mugeres, como Leodegundia, no dudaban un momento en entregarse á tan penoso trabajo, y monges como Trasmondo de Samos, en ayudarlas en su santa tarea.

Deja San Rosendo á su monasterio de Celanova

preciosos códices, San Pedro, al de Santa Maria de Mosoncio, aquella mucha abundancia de libros, *libros nimis abundanter,* de que habla la donacion; y todavia llora la ciencia, la pérdida de los códices conciliares, que como el de Sobrado, escrito en el siglo X, eran de los mas completos y notables de España. Todo indica el gran movimiento intelectual que empezó en Galicia al poco tiempo de la reconquista y que se halla pujante en aquel mismo siglo, en que, presa Europa de los mas estraños temores, de nada se cuidaban, teniendo como seguro y próximo el fin del mundo. Dos siglos mas duró este movimiento, dos siglos de gloria para nuestra pátria, tan fértiles como desconocidos, y que llegaron á su apogeo en tiempo de Gelmirez. Despues quedó como un eco suave que fué apagándose débilmente, y jamas desde entonces el arte, la poesia, la elocuencia, el saber en fin, tuvieron entre nosotros tan entusiastas adoradores.

Tambien fueron estos, dias de grandeza para la iglesia gallega. Tuvo sus santos y no le faltaron mártires que sellasen con sangre la pureza de su alma. San Rosendo, S. Pedro Mosonzo, S. Gonzalo, S. Froilan, todos ellos escedieron en la santidad de su vida y renovaron en su tiempo los dias de los Fructuosos y Valerios. Fueron, como estos, doctos, virtuosos, caritativos y ejemplo vivo de humildad y dulzura, cuando todo era dureza y soberbia. Ya no eran los procónsules romanos los que hacian subiesen al cielo las almas de los mártires: otros hombres y otra fé mas bárbaros y mas fanática, obligaban á débiles niños, á indefensas mugeres, á sellar

con su sangre la pureza y santidad de la religion en que se habian criado. El niño Pelayo y la virgen Atramunda recuerdan el fanatismo musulman y la entereza de las cristianos. Mas tarde la monja alemana Hrotsvitha, canta en el latin de la edad media, el martirio de aquel santo niño, y la tradicion popular conserva el recuerdo de aquella palma siempre verde, plantada por Atramunda en su pais natal; tradicion, que como casi todas, tiene un doble y profundo sentido.

Pues hablamos de hombres de buena voluntad y hablamos de aquellos que no creen inútil hacer el sacrificio de si mismos en aras del bien comun, es imposible que nos olvidemos de recordar lo que se debe á los que, con escaso poder y en medio de las turbaciones de la guerra, abrian caminos, fundaban hospederias, y se ofrecian voluntarios, á ser ayuda y amparo de los infelices é indefensos caminantes. ¡Contraste consolador! nunca es mayor el sacrificio del hombre por la humanidad, que cuando esta se halla mas afligida y tiranizada por el hombre! Por eso, nunca las asociaciones piadosas fueron mas útiles, por sus desvelos y sacrificios sin límites, que en los tormentosos tiempos de la edad media, como para probarnos que jamás el sentimiento de la humanidad perderá sus derechos é imperio sobre nuestro corazon. Es una nueva gloria que tenemos que reclamar para Galicia, el que antes que las órdenes de caballeria empezasen en Europa á ejercer la noble mision de favorecer y dar ayuda al débil y menesteroso, ya nuestro pais conocia sus *Caballeros de la Espada*, que recorriendo el abier-

to camino francés, y asistiendo en las hospederias y hospitales, que fundaban á lo largo de este camino, á los peregrinos y viajeros, eran el único amparo que hallaban estos y los que con riesgo propio les socorrian contra los árabes y malhechores, les asistian y cuidaban y hacian cuanto estaba en su mano por endulzar las penalidades de tan áspero viaje. Orígen y fundamento de la poderosa *Orden de Santiago*,—que tambien tuvo sus principios en Galicia,—fuelo asimismo de aquella otra *Hermandad de Cambiadores*, que facilitaban á los peregrinos el cambio de monedas, pues los Caballeros de la Espada, á todo atendieron desde el primer momento de su fundacion, protegian al peregrino en su viaje, proporcionábanle posada, y cuidaban de que la avaricia no esplotase su necesidad é ignorancia de las cosas de la tierra que visitaban.

A la nobleza gallega se debe tan laudable empresa: gloria que lava las muchas manchas que empañan su pasado. Todavia al espirar la época feudal, y cuando mayores eran las tiranias y desórdenes de los nobles, y como si en ellos fuese tradicional cuidar de que los peregrinos nada echasen de menos, hallando en nuestra tierra aquella ayuda y amparo de que venian necesitados, y que tal vez faltaba á los naturales, el primer conde de Monterrey, Don Sancho de Ulloa, fundaba y dotaba espléndidamente nuevos hospitales en el camino francés, como si quisiera, con esto, borrar de la memoria de los tiempos el recuerdo de sus desmanes y ambicion.

XII.

Llegan ahora los tiempos en que mas cerca estuvo Galicia de que sus votos mas ardientes, sus mas incesantes aspiraciones se cumpliesen, logrando al fin la anhelada independencia y autonomia. Tres veces, en menos de un siglo, pareció estar á punto de conseguirlo, tres veces en que las tiranias de sus nobles, la muerte ó la fortuna del principe gallego hicieron vacilar el nuevo reino y caer por último para no volver á levantarse; que si hay alguna verdad que se muestre siempre inalterable y en el fondo de los sucesos se revele constantemente en nuestra historia, es la de que á los nobles gallegos nada debe Galicia, mas que sus antiguos males y su postracion de siempre, sin que en sus aspiraciones lograsen nunca consolidar un poder fuerte y poderoso, pues ellos, que debian ser su amparo y proteccion y sosten mas seguro, éran los primeros á conmoverlo hondamente. En sus corazones no se oia mas voz que la del interés, y ¡desgraciado pais aquel en que sus hombres no piensan mas que en el propio engrandecimiento!

Fernando I, monarca digno del dictado de *el Grande*, como le apellidaron en su tiempo, se distinguió por

el amor que tuvo á Galicia. A la iglesia compostelana, venia á pedir auxilio al Apóstol antes de entrar en campaña con los moros portugueses, y de nuestro pais sacaba sus mejores soldados. Por eso, cuando Coimbra abrió sus puertas al ejército cristiano, entraron al lado del rey los obispos de Santiago, Mondoñedo y Lugo, y el abad de Celanova. Aseguran algunos que un peregrino anunció proféticamente en Compostela, la rendicion y toma de la ciudad portuguesa, y que el ruido de esta victoria resonó dulcemente en el corazon de Galicia, que tenia allí sus mejores hijos, sus soldados mas valerosos; pero de lo que no se puede dudar es de que Fernando amó nuestro pais, que tan propicio le habia sido siempre, y dotó con mano pródiga aquella misma Iglesia de Santiago en donde tantas veces habia pedido auxilio al Apóstol, y en cuya ciudad, habia nacido su hijo Alonso, el mas querido de su corazon, y que debia mas tarde ceñir la corona. A su muerte, llorada de todos, divide sus estados entre sus hijos, y da á Don Garcia, el mas jóven de ellos, el reino de Galicia, y hé aqui como este pais alcanza al fin la suspirada autonomia, sin deberlo á las antiguas revueltas, sino á la pacífica cláusula de un testamento.

Dueño Don Garcia de este antiguo reino, se hace coronar en la iglesia de Santiago, y escoge por córte, segun asegura la tradicion, á la hermosa Rivadavia, situada en un terreno fértil, y en medio de una risueña encañada, por donde el Avia desliza sus ondas tranquilo y magestuoso. La historia de su breve reinado nos es desconocida. ¿Qué hizo en Galicia Don Garcia?

¿emprendió guerra alguna con los moros portugueses, ó se entregó á las dulzuras de una vida quieta y pacífica? Esto último parece lo mas cierto. Sin embargo, no gozó en paz de su reinado, pues ni dejó de oirse la voz de la guerra civil, ni aquel que no podia olvidar que corria por sus venas la valerosa sangre del primer Fernando, dejó de desnudar su espada en mas de una ocasion. Sublevósele un conde portugués, y tuvo que batirlo, y los nobles gallegos asesinaron en su presencia al privado á quien tanto amaba. Todo parecia anunciar que la monarquía gallega nada tenia que temer de los moros, sino de aquellos inquietos y mal aconsejados infanzones, que no avenidos jamas con el yugo de la ley, no querian ni deseaban otra cosa que vivir suelta y libremente sin que entendiesen en sus interesadas querellas, mas espada ni mas brazo, que el suyo y el de sus parciales.

Parece, sin embargo, que no era Don Garcia el mas apropósito para echar los seguros cimientos de su poder.

Desgraciadamente para él, toda monarquía que empieza, requiere si ha de lograr vida próspera, que su fundador sea un brazo de hierro, un ánimo esforzado, un hombre incansable; que sea guerrero afortunado y político previsor, que se capte toda simpatía, y sepa estrechar cuantos lazos puedan ligarle fuertemente á la suerte del pais cuyos destinos rige. Ninguna de tan necesarias cualidades tenia este príncipe. No nos ha conservado la historia rasgo alguno por donde se pueda sospechar que no fué Don Garcia un monarca que para entregarse mas fácilmente á las



dulzuras de la vida, depositó el gobierno de su reino en manos de un valido: al contrario, vemos que, mientras sus hermanos nada tenian que temer de sus propios vasallos, estaba él obligado á combatir y sofocar dos rebeliones, y perder hombres y tiempo en tan ingrata como estéril tarea. No hay memoria de que tratase de hacerse amar de sus vasallos, de hacer mas próspera la suerte del pais, de echar en fin sólidos fundamentos al trono heredado. No la hay tampoco de que sus vasallos sintiesen su pérdida y tratasen de volverle á los dominios usurpados por su hermano. No comprendió que tras la ambicion de Don Sancho y el destierro de Don Alonso, podia estar la pérdida de su corona, y la de su libertad; no comprendió que cuanto mas fuerte fuese en Galicia, cuanto mayor fuese el amor de sus súbditos, tanto menos riesgo corria. Su indolencia ó la juvenil impericia, le dió una seguridad que no debia abrigar y solo conoció su error, cuando despojado del reino por aquel Alfonso, que pasando del destierro al sólio de Leon y Castilla y abrigando las mismas ambiciones que Don Sancho, no tardó un momento en unir á su corona el reino de Galicia y poner bajo su cetro, los estados que su padre habia gobernado juntos.

¡Asi se perdió la ocasion mas propicia de fundar la monarquía gallega!

El afortunado Alfonso, aquel príncipe glorioso, que habia sido bautizado en la basílica compostelana, empuña el cetro que debia ilustrar con tantas victorias como alcanzó durante su larga y gloriosa existencia.

No vamos ahora á recordarlas; solo diremos que este monarca que habia echado por tierra la autonomia de nuestro pais, se la devolvió en aquel momento en que, bajo el nombre de condado, dió estas tierras en dote á su hija Doña Urraca, casada con el conde francés Don Ramon de Borgoña. Renacian asi los dias de nuestra independencia, pero renacian con su eterna desgracia. La muerte de Don Sancho, en la infausta rota de Uclés, puso la corona de Castilla en las sienes de la ya viuda princesa. El infortunado padre, tuvo que llorar á los últimos de su vida aquella desgracia, gritando en lengua gallega, gimiendo y mesándose, *dádeme ó meu fillo, condes*, sin que estos pudiesen aliviar el profundo dolor del afligido y anciano monarca.

Con el advenimiento de Doña Urraca al trono castellano, en union con el rey de Aragon, D. Alonso, parecia que la mayor parte de los estados cristianos de España iban á reunirse y quedar bajo la mano enérgica y poderosa del *Batallador*. Pero no sucedió asi; no habia llegado todavia la hora providencial de la union de ambos estados; era entonces cuando el poder feudal se hallaba en mayor apogeo, y ni la reina de Castilla, ni el monarca aragonés estaban dotados de las eminentes cualidades que necesitaban para sacar el natural fruto de union tan ventajosa. Al carácter tornadizo de la princesa, se oponia el áspero y rudo y soberbio del de Aragon; al sentimiento de dignidad de Doña Urraca, eran ofensivas palabras y hechos de su marido; á la ambicion de este no cuadraba que una débil muger osase ejercer actos de soberana, ni á la altivez de leoneses y

castellanos, que el aragonés pusiese la mano en la hija de sus reyes. Tenia esta algo del varonil aliento de su padre y no temió desafiar las iras de un marido á quien aborrecia y de quien no era amada; quiso vengar las afrentas recibidas, y no la detuvo ninguna consideracion. Asi, pues, no contenta con separarse y levantar sus huestes contra el irritado esposo, trató con acertado consejo de que Galicia proclamase rey de este territorio á su hijo, para que asi la confusion fuese mayor, mayores los auxiliares y mayores tambien los enemigos contra quien tendria que combatir aquel á quien su siglo dió el sobrenombre de *El Batallador*.

Poco importaba esto, sin embargo, si el rey de Aragon hubiese tenido que pelear solamente con las huestes de tan hermosa como inquieta princesa. Leon y Castilla hubieran pasado bien pronto á formar parte de los dominios aragoneses, no porque careciesen de valor, sino porque llegaron á faltarles la fortuna y hombres á propósito para llevar sobre sí todo el peso de tan graves negocios. Pero se criaba en Galicia el niño Alfonso Raimundez: las últimas disposiciones de su abuelo, le hacian señor y monarca de esta tierra, y vivia y estaba de su lado uno de esos hombres, que por sus talentos, por su energia y hasta por su ambicion, son llamados en tales momentos á llevar á puerto seguro la nave que se pone en sus manos. Este hombre era D. Diego Gelmirez, gallego insigne, primero secretario de D. Ramon de Borgoña, despues obispo, mas tarde primer arzobispo de Santiago y siempre señor y dueño de la suerte de Galicia.

Opuestos son los juicios que acerca de este hombre ilustre han formado los historiadores; pero tanto los que le ensalzan sin medida, como los que le desprecian por completo, desconocen mas de lo que debieran el carácter de la época en que vivió este prelado y las grandes dotes de que le habia dotado la naturaleza. Lo que no se le puede negar en manera alguna, es que era superior á su siglo; lo que no se puede desconocer, es que si amaba el poder y las riquezas, hizo tal uso de ellas, que mas cede en su gloria, que en menosprecio suyo, el hecho de haberlas amado en demasia. Entre tantos grandes hombres como cuenta Galicia no hay ninguno que como él, haya amado mas nuestro pais, que mas tratase de engrandecerlo, que mas alto haya levantado nuestro nombre, que mas hiciese por ensalzarle y ennoblecerle. Faltáronle los que mas obligados le estaban, faltóle su misma ciudad de Santiago, tal vez, porque pecaba, en lo que muchos hombres de estado pecan, esto es, de dureza de corazon. Sin embargo, en el cuadro glorioso de su tiempo campea siempre poderosamente su figura. En buen hora que los castellanos afligidos con el espectáculo de aquella reina, que los sumió en los horrores de las revueltas intestinas, deseen borrar de su historia las tristes páginas de este reinado; nosotros no podemos imitarlos. Si hubo dias prósperos y afortunados para Galicia, fueron los de Gelmirez. Riqueza, arte, poesia, poder, todo tuvimos entonces, y Gelmirez es hoy la encarnacion de nuestras glorias en aquellos tiempos.

No se puede recorrer á Galicia, sin hallar en todas

partes evidentes señales de la riqueza y prosperidad del pais gallego, en los dias de aquel prelado: la mayor parte de nuestras mejores iglesias datan de época tan venturosa, y en esos libros de piedra abiertos á todas las miradas, podemos leer cuanto callan las historias y callan los documentos. Las revueltas de los burgueses compostelanos—de los primeros á reclamar sus derechos—prueban cuales eran sus riquezas y su ilustracion. Todo cuanto es de aquel tiempo nos habla con igual elocuencia, de la prosperidad de la pátria, y de los cuidados del prelado, quien envuelto en el tumulto de una contínua guerra, ya vencedor, ya prisionero, parece imposible tuviese tiempo para ocuparse de los negocios que le rodeaban. El mismo cielo le concedió una larga existencia, como si conociese que era necesario para el bien de nuestro pueblo. Habia recorrido la Francia y visitado á Roma, y amaba como hombre espléndido las dulzuras y magnificencias del arte. Nada hacia á medias. La basílica compostelana á quien sublimó y quiso hacer primada de España, se empezó bajo sus auspicios. ¡Ah! que no podemos callar, que todo en este hombre especial llevaba el sello del íntimo amor que profesaba á su pátria y en el cual todos le eran inferiores. El mismo Alonso VII, de quien Santiago no debia esperar semejante humillacion, hizo primado á Toledo! Alonso, que habia nacido en Galicia, que en Santiago habia sido coronado, que debia el reino á los gallegos y á Gelmirez á quien humillaba! Y llaman ingrato á Gelmirez!....

La historia de tan brillante período, es de las mas

hermosas para cuantos aman nuestro pais; pero en medio de ella y como alta palmera en los arenales del desierto, descuella severa y grandiosa la figura del primer arzobispo compostelano. Su ambicion, sus deslealtades ¿quién es el leal de aquellos tiempos? sus durezas y tiranias, todo cede ante el generoso espíritu que le animaba. No somos de aquellos á quienes todo poder ofusca, y para quienes todo triunfo es sagrado; pero no podemos menos de reconocer que hay á veces en el hecho mismo del triunfo, un fondo de razon tan grande y poderoso, que nos obliga á aceptarlo como providencial. Esto sucede cuando se reflexiona, cuan encontrados elementos combatieron contra este prelado, como los mas poderosos enemigos se empeñaron en derribar el cedro fortísimo y solitario y como logró salir victorioso de tan múltiples y encarnizados combates.

Con mano pródiga acudió siempre á cuantos necesitaban de su ayuda. Aquel, á quien una ruda y severa franqueza llamó simoniaco, repartió sus riquezas liberalmente y en los tumbos de las colegiatas y monasterios gallegos se hallan instrumentos que son mayor defensa y elogio de Gelmirez, que las encomiásticas palabras de la *Compostelana*. Restableció la enseñanza, dió fueros á los burgueses de Santiago, formó una escuadra, fortificó la ria de Padron, llamó á su lado á sábios estrangeros, á artistas ilustres, y protegió y se rodeó de cuantas personas de talento é ingenio conoció en su patria. En el momento en que un hombre hace todo esto, tiene derecho al reconocimiento de sus conciudanos y se pone al nivel de aquellos á quienes distingue.

Pudo Mecenas no escribir los dulces versos de su amigo Horacio, pero nadie puede dudar de que sabia amarlos, y esto es bastante para su gloria.

Tal era el hombre á quien Doña Urraca llamó en su auxilio contra el de Aragon.

Guardaba al augusto niño Alfonso el conde de Traba y se gobernaba este por los consejos del obispo; pero la idea de que uno y otro, como tutores y ayos del infante, pudieran tomar en su ánimo el natural ascendiente, dispertó la envidia de muchos que con menos méritos, menos valor y poder, querian ser los primeros en el nuevo reino que veian formarse ante sus ojos. Fuesen promesas del de Aragon que con diestra política quisiera suscitar enemigos, á los que le amenazaban, fuesen simplemente efectos de los celos y ambicion de los que deseaban imperar, es lo cierto que se soliviantaron los ánimos, que se acudió á las armas, que se encendió la guerra civil y que tuvieron lugar asi, escenas que demostraban bien claro las aspiraciones de los combatientes. Como hombre inteligente y astuto y activo acertó Don Diego á conjurar todos los peligros y, despues de coronar por rey de Galicia al niño Alfonso y levantar banderas por él, corre con sus huestes á auxiliar á Doña Urraca y á salvar la nacionalidad castellana. No le ayudó la fortuna en el primer encuentro; eran visoñas sus tropas y las del *Batallador* acostumbradas al vencimiento; pero supo hacer menos trascendental su derrota, huyendo con aquel á quien acababa de coronar como rey y señor de Galicia. Hasta aquel dia era el infante deudor á Gel-

mirez solamente de la corona; desde aquel momento le debió la vida y el imperio.

Pero ¿á qué recordar lo que sucedió entonces? ¿á qué seguir paso á paso aquella lucha rencorosa que tan hondamente conmovió nuestros pueblos? Lastíma ver cuan rebajado se hallaba en tales dias el sentimiento de la propia dignidad y como todos á la vez, la reina y el prelado, el aragonés y el de Portugal, faltaban mútuamente á los mas sagrados juramentos, á los pactos mas solemnes. Como si fuesen hijos de la fuerza, no se temia violarlos. No parece sino que todo era lícito en aquellos momentos, la falsedad y el perjurio, la traicion y la venganza. Era mas temido el mas poderoso; el mas fuerte, alhagado, y en aquel revuelto mar de tristes complicaciones, ninguno sacó ileso su honor. Hasta el mismo niño Alfonso, mozo despues y monarca, manchó con sus ingratitudes, para con el prelado, la gloria de que fué con él pródiga la fortuna. Ay! que si se vé y se examina de cerca la historia de la edad media, 'se vé bien claro, que el sentimiento caballeresco que se le atribuye, estuvo muy lejos de ser un sentimiento de la época, y mucho menos una virtud de la nobleza.

Entró Galicia en la lucha cuando mas poderosa y rica se hallaba, y cuando mas necesitada estaba del descanso para florecer. Fué esta la última vez que nuestro pais peleó por el propio monarca y su deseada autonomia, y esta vez como todas, el triunfo de Galicia entrañó en sí mismo la derrota. Pronto el que habia sido coronado por primera vez en Santiago, y que se habia

alzado en hombros de los caballeros gallegos, ciñó las tres coronas, y dió al olvido entre las pompas de su corte de Toledo, no solo la patria ausente, sino tambien á los hombres á quienes debia el poder. Sin Gelmirez y sin Galicia, Alonso VII no se llamaria emperador; ellos le libraron de las asechanzas del de Portugal y de las francas y resueltas ambiciones del aragones; pero tuvieron que devorar en silencio la ingratitud del nuevo monarca. Nada le mereció su patria, nada tampoco el hombre estraordinario á quien todo lo debia. Si de algo debe alegrarse Galicia, es de que el septimo Alonso, ilustrase con sus victorias el nombre que llevaba: esto es bastante, para una madre á quien jamás deben ser indiferentes los triunfos del hijo querido, siquiera sea el mas ingrato de todos.

No es entre el tumulto de las sediciones y el ruido de la guerra, como florecen las artes y la literatura levanta su vuelo poderoso; pero, cual si la suerte se hubiese complacido en presentarnos bajo el episcopado de Gelmirez los mas estraños contrastes, hallamos en su tiempo el arte pujante y la literatura en un grado de esplendor tal, que mal se hermana con las alteraciones y contínuas guerras que entonces tenian lugar en Galicia. Parece como que quiere darnos á entender que basta á veces la voluntad de un hombre para dar vida á un pueblo, y infundirle el amor á todo lo grande y á todo lo bello. No queremos decir con esto que todo se le deba á tan gran prelado, no; el impulso venia de atrás. Desde el siglo X, Galicia se entregaba contenta al gran trabajo de su regeneracion, y cuan-

do en tiempo del primer arzobispo compostelano, se mostró pujante y dueña de si misma, pudo este infundirle el poderoso aliento de su actividad. Era la de Gelmirez sin límites; asi le vemos atender con mano verdaderamente pródiga á las mayores obras que entonces se levantaban en nuestro pais. Son suyas la colegiata de Sar y el monasterio de Conjo, la catedral y las casas arzobispales, fábricas todas dignas de su gran munificencia. Pueden otras provincias de España gloriarse de poseer los mas preciosos monumentos del arte gótico; Galicia responde que tal vez ninguna otra puede presentar, ni mas, ni mejores, que los que ella posee de la última época románica. En pié se hallan aun casi todos, y los grandes pórticos del siglo XII poblados de infinitas figuras abundan de tal modo, que se comprende sin esfuerzo, que época en que tantos y tan espléndidos edificios se levantaron, debia ser rica y floreciente. Si los monumentos son los signos mas evidentes de la ilustracion y riqueza de un pais, puede asegurarse desde luego, que durante los siglos XIII y XIV, Galicia durmió en el mas profundo sueño ó vivió en la mas triste de las pobrezas. El arte ojival apenas existió para nosotros, nuestro arte fué el románico; con la catedral compostelana y el no terminado portal del palacio del arzobispo, acabó nuestro arte. Es natural, habia acabado tambien nuestro poder, nuestra vida.

La Coruña, aquella gran ciudad de los antiguos tiempos, reducida á un informe burgo, vió levantarse en su suelo cinco iglesias, probando asi que en tales

dias no era tan pobre, ni tan escasa de pobladores como se cuenta; Betanzos su iglesia de Santa Maria, con un pórtico rival del de la *Gloria;* Bayona su colegiata; Cambre su casa de los caballeros del Temple; Moraime su priorato; Orense su catedral; mas ¿á qué enumerar todos aquellos monumentos en que el arte románico espirante, pero rico de ornatos, parece anunciar el advenimiento del ojival? Fué aquello como el último y poderoso esfuerzo: aun hoy no se puede pasar bajo los arcos de nuestras viejas iglesias, sin que el ánimo se vea presa de la mas honda y amarga tristeza, pues nos hablan de un tiempo que parece no debe volver para nosotros.

Lo mismo sucede cuando se conoce el desarrollo que alcanzó la literatura en aquellos tiempos y se la compara con la de los siglos inmediatos. Hermanas gemelas que se aman y van juntas, las bellas artes florecen siempre á un mismo tiempo: no nos estrañemos, pues, de hallarlas ahora igualmente poderosas y pujantes. Corrian vientos favorables, el sol de una gran civilizacion lucia para nuestra patria, por eso las obras de los desconocidos artistas se alzaron en aquellos tiempos felices, en que los monasterios de Sobrado y Celanova, escribian sus preciosos tumbos y Bernardo hacia la primera coleccion diplomática de España. La *Historia Compostelana*, viene á presentarnos el cuadro animado y verídico de los sucesos á cuyo calor está escrita, y los versos de Pedro Compostelano á decirnos cuales eran los conocimientos de Galicia en los tiempos en que el poema *De consolatione rationis*, fué es-

crito. Con los versos suaves de su musa, contrastan los enérgicos y belicosos de Pedro Alonso, con los consejos de la *Razon*, las animadas y exactas descripciones de los guerreros del emperador. Uno y otro poeta son una prueba del estado de adelanto en que se hallaba nuestro pais, y nos dan á entender que la sociedad gallega, levantada al mas alto grado de civilizacion, cayó de su propio peso,—y gracias á su abandono,—en la mas triste de las decadencias y en el silencio mas grande. Silencio apenas interrumpido por alguna que otra voz poderosa, porque es imposible que los pueblos caigan en una completa postracion y que los hombres dejen de amar el estudio de la ciencia y las dulces y vagas inspiraciones de la poesia.

XIII.

Triunfos del arte, glorias del combate, poesia, religion, vida esplendente en la superficie, en el fondo lágrimas, dolor, tirania, esclavitud, una sociedad que trata de constituirse en medio de dolorosas y continuas convulsiones, hé aquí lo que es en realidad la edad media. Mezcla estraña de libertad y servidumbre, de opresion y de privilegios, sobre la cual flota un salvador sentimiento de fiera y áspera individualidad, la edad

media nos presenta al hombre bajo su mas variado aspecto y en frente de las mas variadas relaciones sociales. Tan pronto guerrero como devoto, tan pronto tirano como salvador, tan pronto caritativo como sin entrañas, tan pronto libre como siervo: una clase que domina y otra que es esclava, el privilegio matando al privilegio, la fuerza venciendo á la fuerza; una nobleza que impera y domina sin piedad y una clase popular, que va ganando palmo á palmo sus libertades, activa siempre, siempre dispuesta á adelantar, jamas á perder de sus derechos,—todo esto se halla en este notable y largo periodo de nuestra historia, que tan pronto deslumbra con rasgos de caballeresca poesia, como nos aterra con sus frias y desconsoladoras realidades.

Al que estudie esta edad en sus monumentos escritos, jamás podrá serle grato volver los ojos hácia aquellos tiempos angustiosos; al que considere que la mayoria de los hombres gemian en la mas penosa y general servidumbre, no podrán seducirle los rayos de gloria, que parecen ocultar con su luz vivísima, las inmensas llagas que corroian entonces el cuerpo social. Tiene es cierto, la fuerza y la poesia de toda juventud, que cautiva la imaginacion; pero la razon se niega, en nombre de la humanidad ultrajada, á mirar tan amargos tiempos, mas que como una triste pero necesaria infancia, como un largo destierro en que suspiraba el hombre por la nueva patria que veia en sus sueños de emancipacion.

Esencialmente individualista en su constitucion y en sus manifestaciones, es casi imposible trazar en breves

rasgos el gran cuadro de su existencia. Ese mismo individualismo que es su carácter distintivo y su mayor conquista, es al mismo tiempo estorbo grandísimo para comprenderla en toda su verdad y en toda su estension. Si entre los fueros y privilegios de los concejos y en los instrumentos de monasterios y catedrales, hemos de hallar el espiritu y sentimiento de justicia que presidia aquella sociedad, preciso es que volvamos á ellos los ojos. Ellos nos hablan de una manera elocuente, ellos son sinceros, ellos revelan mejor que ninguno la verdadera índole de los sucesos, y conservan la memoria de aquellos, sobre los cuales ha caido el olvido de los hombres.

Asi como durante el periodo visigodo se conservó la tradicion romana, en lo que tocaba al estado de las personas, y en los primeros tiempos de la reconquista, la visigótica, asi al alborear los primeros dias del siglo XII hallamos viva y latente la misma dura y oprobiosa division de clases que afligió á la monarquia asturiana. Habíanse, sin embargo, aflojado algun tanto sus lazos, y una nueva era de felicidad se abria para aquellos infelices hombres del trabajo, que, pasando por todos los grados de la esclavitud, habian llegado por fin á la condicion de foreros, tan cercana de la ingenuidad. Hízose asi el hombre libre, por mas que quedase esclava la propiedad, que en Galicia lo está todavia. Desde tan feliz momento pudieron considerarse los siervos, mas que como llevadores de la tierra, como súbditos, y mirar los pechos y demas cargas que pagaban, como impuestos, mucho mejor que como renta del suelo,

una vez que el poder feudal entrañaba en sí, las dobles inseparables relaciones de propietario y soberano. El mismo señor se habia apropiado esa soberania que tanto estorbaba á la produccion y hacia en cierta parte ilusorias las libertades conquistadas, pues ejerciendo esa soberania directa y constantemente sobre escasos súbditos y pequeños dominios, y ejerciéndola con el doble carácter de dueño de la tierra y señor jurisdicional, tenia al trabajador en una eterna dependencía y esclavitud penosísima. Como soberano, imponia tributos, mandaba, juzgaba, castigaba, en una palabra, ejercia imperio sobre los que vivian y trabajaban sus tierras: por eso en el momento en que los concejos tomàron vida, y en que se llevó á cabo la creacion de jueces que juzgasen por el rey, que hallamos establecidos ya en el fuero de Leon, puede decirse que se les cercenó á los señores ese poder, que se les dió el mayor golpe, que se rompió aquel yugo que poco á poco debia gastarse por completo. La libertad del trabajador empezó desde el momento en que el forero pudo abandonar la tierra que cultivaba y mudar de señor. Pronto los siervos hallarán francas las puertas de las ciudades que todavia les cierra ese mismo fuero de Leon; pronto confundiéndose con los foreros, libertos, é ingénuos, podrán echar los fundamentos del vasallaje; clientela basada en la plena libertad civil, nueva fase, pero no la última y la menos dura, de la esclavitud del hombre y del trabajo.

Habian logrado las clases agrícolas su mas preciosa conquista, desde aquel afortunado momento en que ya

no se consideró á sus individuos como ligados á la tierra, desde aquel momento en que, como foreros, podian mudar de señor y romper el lazo oprobioso de la adscripcion. Cúpole á Galicia la suerte de ser de los primeros pueblos que conocieron esa grata modificacion de la servidumbre. Poblándose Leon con gallegos, se advierten en su fuero, los cuidados que el legislador mostró por los *mancebos foreros,* señal de que eran muchos los que de esta clase componian la nueva ciudad, señal de que sus derechos y obligaciones necesitaban ser declarados por la ley, señal tambien de que en Galicia era harto general esa condicion. Contribuyeron á estenderla entre nosotros, causas poderosas, en especial la gran fundacion de monasterios benedictinos, que desde su principio ejercieron en nuestro suelo y en el siglo XII, una benéfica y decisiva influencia.

Desconocida casi la industria y el comercio, la única riqueza venia del suelo; por eso los monges pusieron empeño en fomentarla. Conocieron que la servidumbre no era apropósito para la produccion, y trataron de hacer al trabajador partícipe de los beneficios para interesarle en el cultivo. Llenaron de esta manera la doble mision que les imponia su carácter de señores del suelo y de hijos predilectos de Cristo, que condenaba la servidumbre. Dieron, pues, libertad al hombre, le levantaron de su abyeccion, rompieron el anillo de hierro que le sujetaba á la tierra, y asi como la esclavitud fué herida de muerte por Jesus, asi la servidumbre, lo fué en nuestro pais, por los que seguian sus doctrinas. A ellos, pues, se les debe el foro, ese

contrato especial que hizo del siervo un hombre y mas tarde un casi propietario. Si ellos no crearon ese contrato, al menos lo estendieron de una manera prodigiosa. A él debió Galicia su prosperidad, como hoy le debe su decadencia y postracion, pues lleva en sí el sello de la servidumbre, en medio de la cual nació, y que repugna y rechaza nuestro tiempo. Contrato singular que no posee otro pueblo mas que aquel cuyas semejanzas con Galicia son tan grandes y hemos señalado mas de una vez, la Bretaña, en donde, como aqui, hay quien le bendice y quien le execra, quien le cree fuente abundante y quien árbol estéril que ya nada bueno produce.

La historia de Galicia presenta, durante la época feudal, el hecho constante de un antagonismo y lucha terrible entre los señores feudales nobiliarios y los eclesiásticos, esto es, entre los caballeros y los monges y obispos. Tenia su orígen en los celos que las riquezas de los monasterios y catedrales inspiraban á los primeros y en las seguridades y amparo que estos últimos daban á sus vasallos. Ellos establecieron el contrato foral, ellos suavizaron la suerte de los trabajadores, de los que estaban mas cerca por ser la iglesia puerta abierta para todos los hombres, lo mismo siervos que libres; ellos, en fin, hicieron que en el siglo XIII, se hallase la nobleza gallega, al mismo tiempo que en su mayor apogeo, en el principio de su decadencia. Si consiguió retener durante dos siglos mas su terrible poder, lo debió á la fuerza, á que no era posible romper de un golpe yugo tan fuerte, que estaba en todo, que se habia su-

frido tanto tiempo. Era como el cádaver de aquel caudillo que ganaba victorias, porque aun le creian con vida sus enemigos.

Coincidió con la propagacion de los foros, la preponderancia de los municipios. Hijos estos últimos, del espíritu de resistencia que animaba á las clases no privilegiadas, tenian aquella inquebrantable fortaleza necesaria para resistir sin doblarse á los continuos combates de sus enemigos. Si grande parece esta institucion cuando se la ve luchar contra los poderosos, mas crece la admiracion, si se considera que eran los siervos de ayer, los que defendian, con un teson sin igual, los fueros é inmunidades de que gozaban. Las luchas que sostenian eran sordas y encarnizadas, su resistencia fuertísima, su valor á toda prueba. Vivian alerta, y tenian por sagrada egida, el pergamino con sellos de plomo, en que estaban escritos sus fueros y privilegios; arca santa á la que no permitian tocar, único asilo que en aquellos tiempos tenia la dignidad humana.

Poblose Galicia, segun todos los historiadores, con los fueros de Leon y Benavente; pero no estorbó esto, para que Santiago primero, despues Padron, Tuy, Bayona, Coruña y otras villas y ciudades, obtuviesen del interés de los monarcas, fueros particulares que, respondiendo á sus necesidades y aspiraciones, eran fuerte escudo y altivo baluarte en que se estrellaban las pretensiones de los señores. Un instinto de fiera independencia las animaba y como si comprendiesen que contra los privilegios ajenos, no habia quien les protegiese mas que el propio privilegio, todo lo sacrificaban

á su defensa, el reposo, los bienes y hasta la vida. Dió esto mismo á los concejos un poder real y positivo, pudieron asi oponer séria resistencia á sus enemigos y auxiliar á los monarcas en la gran tarea de abatir el poder feudal. Su derecho á enviar procuradores á las cortes castellanas les fue precioso; asi se oyeron algunas veces, las quejas de los villanos gallegos, bajo el mismo techo en que se reunian las próceres y prelados, cuyos desafueros publicaban demandando su remedio ó su castigo. Nuestra desgracia quiso que las ciudades y villas de Galicia no fueron tan celosas como debieran, en la conservacion de tan gran privilegio: cosa estraña en unos tiempos en que, dejar de ejercer un derecho una sola vez, equivalia á perderlo. Asi es como se esplica el silencio que los *Cuadernos de Córtes* guardan respecto de nuestro pais; no parece sino que en aquellas asambleas, no tenian entrada los procuradores gallegos. Ah! como se comprende la fidelidad de Galicia, á Don Pedro de Castilla, cuando se advierte que las cortes celebradas en su reinado son casi las únicas que se ocupan de este infortunado pais!

Dominado por una nobleza cruel y tornadiza, á quien un historiador de aquellos tiempos, llama asimismo avara y ambiciosa, mal podian resistirla y sacar incólumes sus derechos municipales. En vano la campana del concejo llamaba á sus habitantes, á la defensa de las inmunidades de que gozaban; dentro de la misma ciudad, se albergaban sus enemigos, que fuera y dentro, tras de los muros ó en campo descubierto, siempre se hallaban prontos á olvidar sus querellas ante el

peligro comun. No quedaba, pues, á los villanos otro recurso que unirse tambien, tomar gentes á sueldo, levantar banderas, y ya que la ley no era bastante para protejerlos, acudir á la fuerza, única capaz de hacer que se respetasen sus fueros, sus libertades y franquezas. Tal fué el origen de las hermandades. El espíritu que en ellas reinaba, se comprende perfectamente leyendo la *Carta* de la de Valladolid, en que solo entraron los concejos de Leon y de Galicia. Vense allí enumeradas las causas que les obligaban á unirse, percíbese el malestar del pais, se advierte contra quienes se levantaba tan poderosa asociacion y el recelo y temor que abrigaban de los poderosos, pues le prohibieron la entrada en ella. Ni eran las hermandades desconocidas en Galicia, ni las de Valladolid y Búrgos fueron las últimas en que tomó parte. Conociéralas Santiago en los tiempos de Gelmirez y volvió á tenerlas, cuando, á mediados del siglo XV, los nobles gallegos, trataron de que prevaleciese en Galicia aquella oligarquia feudal, que tanto y tan tristemente pesó sobre este mísero pais.

XIV.

Vasto es el cuadro que se presenta ahora á nuestra vista, complicados los sucesos, difícil su relacion. No son ya las vicisitudes de la guerra contra los infieles, no son las entradas desvastadoras de Almanzor, ni las terribles de Gundredo, las que tenemos que describir, son, si, las guerras intestinas, las contiendas entre noble y noble, entre vasallos y señores, entre caballeros y prelados. Guerras de ambiciones que enciende el ódio y que la paz no sella por completo, guerras sin piedad, en que ni se olvidan los agravios, ni dura el perdon, ni se acallan nunca las pasiones que les dieron vida. Durante dos siglos se vió molestada la sociedad gallega por esta clase de contiendas, durante dos siglos en que el poder feudal no solo hizo el daño que pudo, sino que se opuso á todo adelanto, como lo prueban sus peticiones en las cortes de Búrgos. Estorbábanles las nuevas pueblas y pidieron que se prohibiesen; ambicionaban mayores riquezas y poder y pusieron sus miras en las tierras y posesiones de nuestras catedrales. Para lográrlo solian ayudarse de los concejos, y Lugo, Santiago, Tuy y Órense, vieron mas de una vez, rotas las puertas de su templo, manchados de sangre los altares, hecha forta-

leza y teatro de la contienda, lo que era mansion de paz y misericordia. Sin embargo de esa alianza, muchas veces hecha y rota otras muchas, ni les amaban sus vasallos á quienes abrumaban con toda clase de impuestos y tiranias, ni preferian los demas su dominio al de los prelados. Lo que querian los concejos era que, si habian de mudar de señor fuese este el rey, en quien tenian puestas las miras como en su única esperanza.

Juzgaban su yugo como mas ligero, y aun hubo monarcas que lo dieron á entender asi, imponiendo en cierta ocasion, á un pueblo de Galicia, por todo tributo, un ramo de flores, como en señal de vasallaje. ¡Hermosa, poética, exacta imágen, que les daba á entender lo ligero y fácil que era entonces para los pueblos el dominio real!

Fué constante en este reino la resistencia de los concejos á los señores, pero debe advertirse que si es mas obstinada y mas grande en las ciudades episcopales, se debió á que eran estas las mas poderosas, entre cuantas conocian el yugo feudal. La Coruña era libre, lo eran Pontevedra y Bayona, Betanzos y Rivadeo, todas villas marítimas, ricas y florecientes. Ellas sostuvieron con energia su independencia, cerraron sus puertas á los poderosos y proclamaron que no querian ser mas que del Rey. Si Rivadeo reconoce al de Villandrando por señor, no olvida por eso sus derechos municipales, en los que dominaba un verdadero espíritu popular, Bayona y Pontevedra se oponen al de Camiña, la Coruña se niega á dar entrada al de Benavente, y todas alzaban contra el pendon de sus nuevos señores

el estandarte real, á cuya sombra peleaban por sus inmunidades. Sin embargo la resistencia era mayor en las ciudades episcopales. Santiago, que habia dado la señal, fué la mas empeñada en sus pretensiones, ya porque era centro y cabeza del reino y de las mas poderosas cindades, ya porque el rey sabia la habia desaforado y tomádola para sí. Conoció de esta manera la independencia que ambicionaba, y por eso, cuando Don Rodrigo de Padron logró reivindicar la jurisdicion temporal, el furor de los compostelanos no tuvo límites. Escrita está con sangrientos caracteres la historia de aquellas revueltas, la obstinacion de los burgueses, la ninguna piedad del prelado que siguió á D. Rodrigo, y su muerte violenta, fruto amarguisimo de las venganzas personales y de tan reñidas contiendas. Atizábanlas los nobles y hasta el mismo infante Don Felipe las alentaba, asi logró ver fugitivo al arzobispo Don Berenguel, y apedreado en Lugo el obispo Don Juan, quien debió su vida á la predicacion del patriarca San Francisco que presenció el tumulto. Para poner coto á tantos males, no hallaron los prelados otro remedio, que poner sus iglesias y cabildos bajo el amparo del mas alto señor de la tierra, juntarse y formar ordenanzas *contra los poderosos y ricos que usurpaban los bienes y los honores de las iglesias*, como dicen las crónicas, con admirable ingenuidad.

No eran estos tumultos aislados y sin concierto, ni habian dejado de ser precedidos por otros que anunciaban de lejos los postreros peligros. Tuy se sublevó contra su obispo, el célebre historiador D. Lucas; Oren-

se vió arrojado al Miño á uno de sus prelados; Santiago muerto á Don Suero de Toledo, y Lugo á su obispo Don Lope. Perecieron todos á manos de los nobles, que habian sabido antes levantar contra ellos los concejos de sus ciudades, y ayudados de la fuerza popular y socolor del bien público, en que todas las ambiciones se escudan, intentaban abatir un poder que les hacia sombra, un señorío mas alto que el que ellos ejercian. Los mismos adelantados les ayudaban en la empresa, y pues ¡cosa notable! no habian podido agrandar ni hacer florecientes ninguna de las miserables villas en que imperaban, querian apoderarse de aquellas otras, que, ó por las propias libertades, ó por un mas humano señorío, habian alcanzado una prosperidad para ellos digna de envidia. Relegados á sus posesiones del campo, encerrados en sus fortalezas, temiendo á cada instante el ataque del vecino mas poderoso, veian despoblarse sus dominios, yermarse la tierra y huir los vasallos, á quienes abrumaban con multitud de impuestos, y sobre los cuales cometian toda clase de tropelias. ¡Oh! con que terribles colores pinta la suerte de Galicia la *Carta* que dió en Lugo Alonso XI! ¡como nos dá á conocer el profundo malestar del pais y las causas que habian traido á los campesinos á tal estado de miseria y postracion! Muy grandes fuentes de riqueza encierra este pais, cuando no sucumbió bajo el peso de dos siglos de tales guerras y de tales desgracias!

Vinieron á aumentarlas las disensiones civiles que tuvieron lugar en el reinado de Don Pedro y las guer-

ras con Portugal á que dió orígen el advenimiento del *de las Mercedes.* Sediento de justicia este pais ¡cómo no debia amar á aquel á quien mas tarde llamaron el *Justiciero!* abatido por las tiranias de sus señores ¡cómo no ser fiel al que pretendia abatir el yugo feudal! Asi sucedió. Galicia amaba ya en Don Pedro, al hijo de aquel Alonso XI á quien tanto debia, amóle despues que ocupó el trono, y le fué fiel aun despues de su muerte. Muchos de nuestros nobles siguieron su partido, y célebres se hicieron entonces un Men Rodriguez de Sanabria, un Sueyro Yañez de Parada, un Don Fernando de Castro, hermano de Doña Juana reina de Castilla, y hermano tambien de aquella tan hermosa como desgraciada Doña Inés, cuya muerte infortunada, inspiró los mas dulces versos del gran poeta lusitano, el inmortal Camoens. No le faltaban al *Bastardo* partidarios, siendo el mayor de todos aquel Fernan Perez de Andrade, su compañero de armas, á quien Nuño de Andrade su padre, dijo aludiendo á la generosidad de Don Enrique:—*Se bóo que bon compañeiro levas!*

Ardió la guerra civil, fué Don Suero de Toledo víctima de ella y de los rencores de sus enemigos, y cuando Don Pedro pereció en Montiel, á manos de su mismo hermano, Galicia abrió sus puertas al rey de Portugal, que intentaba coronarse en Castilla. Entregáronsele Tuy y la Coruña,—en cuyas ciudades batió moneda para pagar sus tropas,—Redondela y Bayona, Santiago y Lugo que las tenia Don Fernando de Castro, hasta que derrotado este, busca asilo en Inglaterra con Suey-

ro Yañez de Parada, en donde murió, mereciendo que una mano agena á los rencores de los partidos pusiese sobre su sepulcro:

AQUI YACE LA LEALTAD ESPAÑOLA.

Termina por el pronto la lucha, confirma Don Enrique á la Coruña todos sus buenos fueros, aquiétanse los ánimos, y parecia á muchos que la paz no podia ya ser turbada. Sin embargo, ni los parciales de Don Pedro habian perdido sus esperanzas, ni Galicia entibiado su amor por aquel monarca digno de mejor suerte, de mejores tiempos y de mejor cronista. Todos recordaban que en Inglaterra vivia su hija Doña Constanza, todos esperaban lo que sucedió aquel dia, en que desembarcando en la Coruña el duque de Lancaster, se proclamase rey de Castilla. No pudiendo desembarcar en aquel puerto, gracias á los esfuerzos del de Andrade, se corre hácia Santiago, que se le entrega, y entra en Orense, en donde parece estableció sus cuarteles. Alli tuvieron lugar las célebres conferencias de que hablan los historiadores, y allí tambien fué donde se concertó el casamiento de la hija del de Lancaster, con el que habia de ser mas tarde rey con el nombre de Enrique III. Apaciguadas estas discordias, restablecida, digámoslo asi, la sucesion legal de los reyes castellanos, volvió Galicia á su acostumbrado aislamiento, volvieron á resucitar las apagadas contiendas, los nobles á asegurar sus dominios, los pueblos á pedir la confirmacion de sus fueros, los prelados á levantar los castillos destruidos por los concejos durante las pasadas revuel-

tas, y no parece sino que conociendo unos y otros que se acercaban los dias en que debia librarse la gran batalla entre los señores y sus vasallos, entre la tirania y la justicia, se preparaban de antemano para la larga y dolorosa lucha que debia presenciar nuestro pais, antes de que los Reyes Católicos pusiesen en la balanza en que se pesaban sus destinos, el peso de sus soldados, y la severidad de sus jueces.

XV.

Hemos hablado de los sin entrañas, reposemos un momento y digamos algo de los hombres del amor y de la piedad. Todo es asi en el mundo; brota la luz en las tinieblas, en la árida roca el musgo imperceptible, y en las ondas impetuosas y desvastadoras, hacen su tálamo aquellos seres que aman las aguas cristalinas. Asi pasa en las edades. Al lado del tirano, el misericordioso; al lado del que destruye, el que edifica y crea. Juntos van por un mismo camino, tal vez no se conocen, tal vez guiados por esa mano misteriosa que tiene al mundo en su eterno equilibrio, van cada uno á su obra, como trabajadores á su ignorada tarea. Juzgados segun la humana justicia, nada debemos á los primeros, todo á los segundos: ¿quién sabe, sin embargo, qué pensa-

miento los guia, qué oculta causa sirven? Nunca mejor que respecto á tales tiempos, pueden decirse semejantes palabras, pues vemos que en medio de aquellas sangrientas colisiones no faltaron hombres de buen corazon que hicieron el bien sin preguntar á quién ni por qué. Manos sagradas sembraron la fructífera semilla, y el poeta que entonaba su cancion melancólica, el artista que fabricaba la iglesia ó el palacio, el ignorado fraile que trazaba el puente y el camino solitario, el sábio que buscaba en todas las cosas el misterioso orígen de su sér, vinieron con sus obras de bendicion á levantar lo que abatia la espada del guerrero, lo que el látigo del señor humillaba. Breve memoria y pasagera quedó de ellos, que el hombre recuerda mas á los que le dominan y abaten, que á los que le aman y le sirven, pero no fué tan escasa, que no sepamos que si hubo en aquellos dias de tribulaciones quien solo atendia á su engrandecimiento, no faltó tampoco quien pospusiese este al bienestar de todos. Simples ciudadanos como Cotolay, levantan las nuevas murallas de Santiago y ensanchan la ciudad, asi como los mismos nobles nos presentan el ejemplo de un Fernan Perez *ó Boo,* que gasta todas sus rentas en la fabricacion de caminos y puentes en donde todavia campea el escudo de su casa, recordando la mano bienhechora de aquel que compensaba con tales obras las brutales tiranías de sus descendientes. Esto tiene de especial aquella época: muchas veces se reparaban en la vejez con largas donaciones los males que se habian cometido en la mocedad: parece como que se querian aplacar los gritos de la conciencia y que

el cielo les fuese propicio, gracias á semejantes dones. Otras veces, á impulso de bondadosos deseos, se levantaban conventos, como aquel que dotaron algunos caballeros de Galicia, y se veia en la apartada y pintoresca region de Santa Marta. Llenábanlo los hijos de Domingo, y repartian en él, con santa abundancia, el pan de la inteligencia, pues predicadores y franciscanos se esforzaron en aquellos tiempos, ya en llevar á cabo, como San Telmo, obras de inmediato interés para la multitud, ya en esparcir entre ella las luces de la sabiduría. Si los primeros contaron entre sus varones mas señalados un Pedro Fernandez, un Cusanca obispo, y un Rodrigo de Orenes su general, tuvieron los segundos un Fr. Gonzalo Balboa, general y reformador de la órden, un Fr. Alvaro Pelagio, escritor y obispo, y aquel docto varon Pedro Arias, cuya palabra elocuente no se oia sin una dulce y santa emocion. Los dos santos fundadores visitaron á Galicia y fundaron ellos mismos las primeras casas de su religion; pero eran pobres, y no pudo el artista levantar entonces, como en tiempos mas prósperos, grandes y suntuosos edificios. Asi el arte ojival fué mezquino y vivió casi desconocido entre nosotros; asi la mayor parte de los edificios de este género que poseemos, pertenecen á la última época de tan admirable arquitectura. Como los siglos XIII y XIV, fueron esencialmente feudales, en ellos no se fabricaron mas que castillos y fortalezas. No olvidemos, sin embargo, aquella iglesia de Noya, debida á la piedad de D. Berenguél, y en la cual se encuentra toda la poética y sublime belleza del ojival. Recuerdo tal vez de los suntuosos templos de su

patria, quiso el prelado tener algo en que reposar su espíritu agitado por tantas contradiciones, y pagar á la hermosa Noya su larga y amorosa hospitalidad.

No fuimos tampoco mas felices en la literatura, que en el arte. En buen hora que el rey Sábio y los trovadores castellanos escribiesen sus versos en gallego: esto no prueba otra cosa, sino que nuestro dialecto, se halló mas pronto que el castellano en disposicion de servir como lengua literaria. Ella fué de las primeras en que se espresaron los sentimientos de una raza propia para soñar con las dulces vaguedades del amor. Es esta una cuerda que tiene siempre sonidos agradables á todos los pueblos y que no faltó jamas á nuestros poetas. Tal vez los trovadores castellanos empezaron por imitarles en esto, tal vez para imitarles mejor emplearon una lengua que les permitia espresar con mayor dulzura, ternezas que estaban negadas, al habla, todavia áspera y ruda, de los *Cantares de Gesta*. Hay mas todavia; si se estudian ambos idiomas en los primeros dias de su formacion, se vé claramente que es el gallego como el hermano mayor del castellano. La historia lo esplica bien fácilmente: la comparacion de ambos romances en la época de su formacion, tambien. En vano será sonreir con desden y que el orgullo de otras provincias llame grave error á lo que para nosotros es una teoria harto admisible, que aunque ello no fuera cierto, ni ameguarian por esto nuestras glorias, ni nuestro dialecto perderia nada de su dulzura y riqueza.

Han pasado por fortuna aquellos tiempos en que los

autores se creian obligados á buscar en su pátria la fuente de todos los conocimientos y adelantos. Hoy no se rinde culto á tan locas vanidades. La verdad histórica fria, desnuda, imparcial, la verdad que no tiene patria reparte con mano leal y justiciera, á cada uno su parte de gloria, y en vano será demandarla para halagar la vanidad de los pueblos; ella se niega á semejante profanacion. Devolvamos pues á Galicia las que le pertenecen, á esto estamos obligados como hijos y como historiadores: y si es verdad que la mas pronta posesion de un idioma capaz de servir á las necesidades de una literatura naciente, es prueba de una mayor suma de civilizacion, Galicia puede reclamar esta gloria. Puede reclamar tambien la de haber conocido antes que sus hermanos de Castilla una poesia vulgar, sin que con ello querramos decir, que de nosotros tomaron estos algo mas que el ejemplo. Sabemos demasiado que á los pueblos á quienes no falta vitalidad, hallan en sí mismos la verdadera fuente de su inspiracion, y no diremos asi, que el origen de la poesia castellana estuvo en nuestro pais. Los nombres de algunos trovadores del siglo XIII y ciertas palabras halagüeñas para Galicia, fueron bastantes para que sobre ellas se levantase la gran torre de aquellas pretensiones, castillo fabricado en la arena, á quien un leve soplo derriba. La verdad es que se necesitó que llegase el siglo XV para que aqui se oyesen la voz de algunos verdaderos poetas, entre los cuales descuellan el siempre llorado Macias, su amigo Rodriguez del Padron, y Gomez Perez Patiño, cuya musa se apagó entre las revueltas de

las Hermandades. Mas ya lo hemos dicho, ni es posible que la poesia pierda su culto por completo en pueblo alguno, ni que la ciencia deje de tener sus dulces admiradores, ni en los momentos de su mayor decadencia. Testigo de esta verdad es Galicia, que vió brillar en Italia, en estos dias, á Bernardo y Gregorio, celebrados canonistas, á Balboa, gran reformador de la órden franciscana, á Pelagio su discipulo. Resonó en el concilio de Lyon la voz de Arias Vazquez, en el de Basilea la de Don Alvaro de Isorna, en el de Salamanca la de Don Rodrigo de Padron. Fueron admirados y ensalzados, como lo fué en Castilla aquel egregio varon Arias Balboa, jurisconsulto, á cuya decision se sometieron los mas graves y mas árduos negocios de su tiempo. Esto basta para nuestra gloria. Cuando un pueblo entregado á todos los horrores de la tirania feudal y de las guerras que engendraba, produce tan señalados hijos, puede decirse que es campo feraz en que toda semilla fructifica. Advirtamos, sin embargo, que todos ellos florecieron fuera de Galicia, y que solo á mediados del siglo XV fué cuando pudimos presenciar un verdadero renacimiento literario. Por eso cuando Rodriguez del Padron, en su *Siervo libre de amor,* reviste con la forma caballeresca un asunto casi religioso, pero eminentemente local, y canta, bajo el nombre de Ardanlier, al Apóstol Santiago, escribe en gallego Ruiz Vazquez su *Crónica iriense,* de la misma manera que Vasco de Aponte narra mas tarde en el dialecto de su pais, las sangrientas guerras de las hermandades, en las que tal vez tomó parte como soldado y describió como sin-

cero historiador. Con ellos renace el arte ojival, y los conventos franciscanos y dominicos son los primeros á adornarse con todas las galas de aquella arquitectura que, como el canto del cisne, fué mas hermosa en sus postreros dias.

XVI.

No fué el siglo XV ni mas afortunado ni mas pacífico que los dos anteriores. Seguia latente el mal que devoraba á Galicia y la perenne fuente de sus desgracias, pues los desatentados señores, no oian mas voz que la de su codicia, ni mas ley que su voluntad. Semejante estado de cosas no podia durar, y todo parecia anunciarlo asi. La guerra entre el elemento popular y el feudal, lejos de apagarse, se recrudecia, y cada vez que los villanos cansados ó vencidos, deponian las armas y se dispersaban, era únicamente como para reponerse, dando treguas por el momento á la lucha encarnizada que habian emprendido. Por otra parte, en vez de aflojar los señores en sus pretensiones ante el peligro, las redoblaban; en vez de hacer mas fácil y llevadero su yugo, tornabanle mas pesado. Como si no les fuera bastante dominar en los propios estados, se intrusaban en los de las iglesias, y se apoderaban de

los que, como realengos, estaban exentos de su dominio. Perpetuaban de esta manera la discordia, mantenian vivos los rencores, y cababan con tales escesos la ya honda sepultura, en donde debian caer para siempre, en los mismos momentos en que se creian mas seguros. Los pueblos por su parte no cejaban en la resistencia, los concejos tomaban ánimos con las licencias de los monarcas para formar hermandades, y hasta los pequeños hidalgos aspiraban á usurpar ó derrocar el poder de los que, mas afortunados, mandaban sobre gran número de vasallos y les tenian á ellos para servirles de pajes y escuderos. Que todo en aquellos dias tristísimos anunciaba lo cruel de la lucha que iba á emprenderse y lo imposible que era, que en ella saliese vencedora la nobleza.

Estaba Galicia en poder de cinco grandes señores, á cuya cabeza se hallaba el poderoso conde de Lemos, hombre activo y osado. Todos ellos tenian sus aspiraciones á ensanchar sus dominios y apoderarse de ciertas villas y ciudades que por cercanas ó por enclavadas en sus tierras, pareciales tener ya sobrado derecho á tomarlas para sí. Queria el de Andrade á Ferrol, el de Camiña á Bayona. Trataba este último de enseñorearse del obispado de Tuy, Pardo de Cela del de Mondoñedo, Lemos del de Lugo, los condes de Rivadabia del de Orense, y del de Santiago el de Altamira. Parecian asi tener en poco el poder real, el de los concejos y hermandades, como tambien el de los prelados, y todas estas iras desafiaban imprudentes. Que el escudo con que se defendian ya no podia salvarles

de los nuevos ataques que les esperaban, puesto que á los débiles reinados de Don Juan II, y Enrique IV, debia suceder los de la reina Isabel, á quien la suerte habia escogido para acabar con el poder feudal. Ningun otro, como este, cayó de mas alto, ni mas pronto, ni nunca mereció perderlo como entonces. Lo mismo que la nobleza de Castilla, era la de Galicia altanera y dura y ambiciosa; lo mismo que aquella tuvo esta su dia de poder y su dia de desgracia, su apogeo y su zenit. Cometa de larga y enrojecida cabellera, cruzó orgulloso el espacio, y antes de desaparecer lanzó sus mas vivos y siniestros resplandores sobre la tierra. La memoria de su último desastre duró largo tiempo y todavia las piedras de algunas fortalezas, y la cancion popular, conservan el recuerdo de aquellos dias, que embelleció la tradicion.

Es imposible dar una idea exacta del orgullo de los nobles en esta ocasion, del espíritu belicoso de los prelados, de la miseria del pueblo, de aquella vida turbulenta y desasosegada, de aquellas guerras y banderias, de aquel diario tumulto, de aquella inquietud, de aquel estado, en fin, en que la mísera Galicia, pudo tener por buenos los anteriores tiempos y las pasadas tiranías. Tantos eran los señores, tantos los pensamientos y ambiciones: en un sitio se levantaban para defender el poder real, en otro para ultrajarlo; aquí se aunaban para combatir contra las milicias de los concejos, allá se desapartaban para combatir entre sí mismos. Ni el valor personal les daba grandeza, ni lo alto de las empresas poesia. Peleaban únicamente por ambicion, por

cofradería, por evitar que sus enemigos creciesen en poder, por adquirirlo para sí, por mortificar á los prelados, por deshacer el poder de los villanos, por todo, menos por la justicia. Pasaban con sus huestes por las villas y lugares realengos y no pagaban los mantenimientos, atravesaban por las tierras del contrario y las talaban. Habia entrado entre ellos la desunion, no podian fiarse unos de otros, y tal era la grande y mútua desconfianza en que vivian, que ninguno era osado á atravesar los dominios de los demas sin llevar gentes de armas para su defensa. ¡Desgraciado del que no lo hacia! No contaban con la fidelidad del que antes era su compañero, no sabian si en el momento supremo les faltarian aquellos á quienes mas amaban, llegaron hasta olvidar los mas estrechos lazos de la sangre, á no pensar mas que en sí mismos. Crueles en la victoria, cobardes en la huida, brutales en sus desenfrenos, ávidos de riqueza, recelosos y perjuros, probaron una vez mas, que las razas dominadoras señalan siempre el fin de su poder con los mayores escesos y las mas crueles iniquidades.

Para contrarestarles, se alzaron las nuevas hermandades.

Desgraciadamente, los pueblos, eran espejo en que se reflejaban todos los vicios de sus señores. La servidumbre les tenia envilecidos, la pobreza aniquilados: no tenian á quien volver los ojos en su desgracia; se hicieron avaros, despiadados, vengativos, y como hubiesen sufrido tanto tiempo el yugo feudal, le creian congénito á la sociedad y no sabian esperar dias mejores.

Vencedores, señalaban su paso con la muerte y el incendio; vencidos, se dispersaban desalentados. Imitaban en todo á sus dueños; únicamente el interés sagrado de sus inmunidades les daba ánimos para la resistencia, y la anarquia que reinaba entre los nobles les incitaba á emprender de nuevo la guerra contra ellos. Todo en aquellos dias amargos era signo de una gran descomposicion social y apenas si inteligencias superiores alcanzaban á ver en el cielo de la patria el iris de bonanza que prometia nuevos y tranquilos y felices dias.

Tal era el cuadro que presentaba Galicia al advenimiento de Enrique IV, aquel rey pusilánime, víctima como su padre de su falta de energia y de las ambiciones de los nobles y poderosos, en ódio á los cuales fomentó el espiritu popular y concedió cartas de hermandad á los villanos que se encargaban gustosamente de castigar por él, á los que habian convertido el suelo de Castilla en teatro de sus ambiciosas contiendas. El mal llegó hasta nosotros y tomó mayores proporciones: repetíanse aqui, como si fuesen un eco, los escesos y turbulencias de los señores castellanos, y algunos nobles tomaron á su cargo acabar con los demas y engrandecerse con sus despojos. Espresion de este sentimiento, fueron aquellas palabras del de Sotomayor, que aseguraba que como en Galicia quedase su casa quedaba bastante. Hubo tambien aqui sus bandos y parcialidades, y hubo quien tomó parte por Don Enrique y quien le desobedeció abiertamente, dando lugar á rebatos y encuentros y batallas en que los pueblos pagaban caro las rivalidades de sus dueños. Será

siempre difícil empresa asignar á cada uno de estos señores el lugar que ocuparon en tales contiendas, esplicar los sentimientos que les animaban, decir la causa que servian y el objeto que se proponian. Véseles aqui entrar y apoderarse de villas realengas, y allá impedir que otros entren y se apoderen de las que quedan todavia libres. Intenta el de Andrade enseñorearse del Ferrol, se alza Pedro Fernandez, su pariente y tributario, con Betanzos, y sin embargo, cuando Pardo de Cela entra en Vivero, es el de Andrade quien acude á librar la villa en nombre del rey. Tal era su política; ensanchar sus dominios, allegar vasallos, acrecentar riquezas é impedir que los demas lograsen iguales aumentos. Con harta ingenuidad lo dá á entender un escritor coetáneo, cuando al hablar de Alonso de Lanzós, capitan de los *hermanos,* esclama: *pensó acabar con la casa de Andrade y ella acabó con él!*

Tales contiendas y envidias traian en contínuo desasosiego el pais, no prosperaba la industria, y es difícil comprender como vivia la agricultura. El comercio que empezaba á florecer, se vió de repente paralizado; las naves gallegas no osaban salir de los puertos por temor á los corsarios ingleses; las naves estranjeras no gustaban de visitarnos, por no sufrir los impuestos de los señores de la costa á que arribaban; los mercaderes, obtenian con dineros el pequeño amparo y ayuda que les prestaban esos mismos señores; y la Coruña y Pontevedra y Bayona, que eran entonces los centros de nuestro poder marítimo, tuvieron harto que sufrir durante tan largo y angustioso periodo. Para mayor

desgracia, las exacciones de los poderosos eran grandes, y el lujo y aparato de que se rodeaban, superior á sus riquezas. Quien se hacia preceder de pajes y trompetas, quien de timbales y tambores: no salia este sin numeroso cortejo de escuderos, y con la ronca bocina llamaba el otro, á su mesa, á cuantos pasaban, para que si querian se sentasen á ella! Los de Lemos y los de Sotomayor, y demas casas principales tenian á sueldo una porcion de pequeños señores que les servian en sus guerras; á manera de grandes feudatarios, recibian de ellos presentes y les daban á besar la mano como á vasallos. El mismo Pardo de Cela habia servido y tomado dinero del de Andrade, y este que era uno de los mas poderosos señores de su tiempo, del conde de Lemos.

Comprendese asi fácilmente que el estado moral del pais habia de ser deplorable, pues nada afloja tanto sus lazos como las contínuas guerras y su cortejo de desafueros y tiranías. Dos bastardos, Alonso de Lanzós y Pedro Alvarez de Sotomayor, mandaban, el uno las tropas de las hermandades, el otro las de los nobles: no estaba seguro el marido, de que la familia de su muger no se la quitase para dársela á otro mas poderoso y públicos fueron los desórdenes de los dos arzobispos compostelanos Don Rodrigo de Luna y Don Alonso de Fonseca, el Patriarca. Si la crueldad de los caudillos es prueba del abyecto estado de los pueblos en que imperan, mal debia de hallarse Galicia en estos tiempos cuando era posible que Fernan de Camba, estuviese preso en Sotomayor dentro de una jaula de hierro y en otra en Portugal el obispo de Tuy Don Diego

de Muros. Con los que condenaban á muerte no usaban mayor piedad, desollabánle á este la cara, al otro le desjarretaban, ¡cómo estrañar, pues, que los villanos armados tumultuosamente, cometieran toda clase de escesos! Entre tantos señores y escuderos como tomaron parte en tales revueltas, solo Tristan de Montenegro, el viejo Carantoña, Gomez Perez Patiño, Lopez Sanchez Ulloa, su hijo el conde de Monterrey, eran, segun un autor, hombres de inteligencia y saber. Eran los condes de Altamira y Camiña escelentes capitanes, Diego de Andrade buen caballero, el de Lemos, un demonio, como el mismo se decia.... ¡pero de todos habia que guardarse! Sus rentas eran grandes, comiase el obispado de Tuy el de Camiña y el de Mondoñedo Pardo de Cela, el de Altamira mandaba mas en Santigo que su corregidor y todos, Pardo de Cela, el de Andrade, el de Camiña, el de Monterrey, el de Altamira, el de Rivadabia, el de Lemos, en fin, estos siete grandes tiranos, sojuzgaban y saqueaban la tierra de aquella manera que hace sospechar Vasco de Aponte cuando dice, que cuanto comian los de Sotomayor era de valde. ¡Y todo esto en un pais arruinado por tan largas y continuadas guerras!

Para contener tantos desórdenes, para poner á raya a tales hombres y á los que les servian, no menos ambiciosos y crueles que ellos, no hallaron los pueblos de Galicia otro recurso, que juntarse, formar hermandad, levantar tropas y castigar por su mano á los que tan sin piedad los dominaban. De los primeros á sufrir sus iras, fué aquel Nuño Freyre de Andrade, cuyas ri-

quezas eran tan grandes como sus desmanes y mal corazon; diez mil plebeyos le asaltaron, lleváronle sus tesoros ¡doblas acuñadas en su casa por privilegio del de las Mercedes! y solo al auxilio del arzobispo de Santiago debió su salvacion. Dada estaba, pues, la señal y los ataques se repitieron, con algunos intervalos de tiempo, en las demas comarcas de Galicia. Ayudábanles en su empresa, á los villanos, la discordia que habia entrado entre los señores, las luchas entre estos y los prelados, y el amparo que les daban algunos pequeños nobles, de los que vivian en las villas y ciudades libres, ó se habian apartado de los grandes. Que en vano las hermandades, conociendo el peligro que corrian, dando á estos el mando de sus tropas, acordaban siempre, no ser mandadas ni regidas por otros que por si mismos: los Diego de Lemos, los Alonso de Lanzós, los Pedro Osorio, que las mandaban, hidalgos eran y de casas poderosas. El espíritu democrático que siempre animó á los plebeyos gallegos, no predominó mas que en las *Cartas* que formaban: tan hondas raices habia echado en nuestro pais el feudalismo!

A las mil causas desastrosas que habian traido el pais al estado de anarquia en que le hallamos al empezar el siglo XV, se añadió despues el inquieto carácter de los prelados compostelanos que, abandonando la sede, seguian fomentando en la córte los desórdenes y parcialidades que afligieron los reinados de Juan II y Enrique IV. Como si esto no bastase, y no fuese harto dificil contener á los compostelanos que no

perdian ocasion de levantarse con el señorio de la ciudad, fué nombrado para la silla de Santiago D. Rodrigo de Luna, mozuelo, como le llamaba Fernan Perez, cuyos méritos eran, á lo que parece, ser sobrino del de Luna. En años juvenil, en valor osado por la privanza de su tio y señor, suelto de costumbres, que tales eran las del tiempo en que vivia, no era el mas apropósito para gobernar una iglesia cuyas riquezas codiciaban muchos. Esto fué lo que le perdió; y por eso, en vergonzosa ocasion para el de Luna, se levantaron algunos caballeros, tumultuose el pueblo, le echaron de la ciudad y pusieron como coadjutor del arzobispado á un hermano del de Lemos, mas tarde obispo de Lugo, viniendo asi las rentas de la mitra á parar á casa tan poderosa. Esto era lo que deseaban. En vano llegaban escomuniones del Papa; el de Trastamara no dejó lo que poseia, hasta que muerto D. Rodrigo, le sucedió Don Alonso de Fonseca, prelado guerrero, cuyo pontificado fué un largo y continuado combate. ¡De esta manera, los que debian poner paz y predicar la concordia, eran los primeros á fomentar la guerra y romper todo arreglo pacífico!

El carácter belicoso del de Fonseca, la época agitada en que vino á gobernar la iglesia, sus mundanales ambiciones, los lazos harto estrechos que le ligaban al de Monterrey, dieron al arzobispo el primer puesto en aquellas guerras, é hicieron de Santiago el centro en que, puede decirse, se forjaban los rayos. Todos los poderosos de su tiempo estaban contra él, y ni siquiera pudo ganar al de Altamira, dándole por esposa aque-

lla hermana querida, que prefirió la muerte á unirse de nuevo con su esposo. Fué su primer enemigo el mismo Enrique IV, y el mas encarnizado el de Sotomayor, á quien el monarca habia dado órden de apoderarse de cuanto poseia la mitra. De todos supo librarse. Su actividad era grande lo mismo que su poder y fortuna, que lo sacó á salvo en tiempos tan difíciles. Repetidos fueron los encuentros entre el prelado y el de Altamira, entre el de Monterrey su íntimo aliado, y el de Camiña, que ora se quitaban y derribaban unas fortalezas, ora tomaban ó levantaban otras. De esta suerte, siendo contínuas las quejas, crecientes los odios, dobladas las ambiciones, mayores los empeños, parecia que jamás podrian acomodarse á otra cosa que á las diarias agitaciones de vida tan sin sosiego.

En tanto la Hermandad, formada de órden de Enrique IV, seguia en su obra de venganza y corriendo las tierras de tan inquietos señores, levantaba contra ellos sus vasallos, derribábales las fortalezas, hacia justicia en sus cómplices y marchaba adelante llevando el terror á los poderosos, la esperanza á los afligidos, el aliento á los débiles, la confianza á los osados y á todos la seguridad de que no podian durar mucho tiempo semejantes turbaciones. Apenas dejaron en pié un castillo, ni una fortaleza se salvó de sus golpes destructores. En los cuatro ángulos de Galicia, la voz de la Hermandad sonaba poderosa, nadie osaba oponérsele, y los mas altivos señores andaban fugitivos y errantes, hasta que, con gente de Portugal, volvió el de Camiña, que habia huido, y despues de vencer á los

Hermanos en la Framela, se junta con el arzobispo y el de Pimentel y derrota con escasas fuerzas los diez mil hombres que traia consigo D. Pedro Osorio. El ruido de estos desastres resonó tristemente entre los villanos que se desalentaron: fuéle asi imposible al de Lanzós defenderse largo tiempo, mientras el conde de Lemos deshacia en Ponferrada las milicias populares y presenciaba Allariz desvastadoras escenas.

Tan ruda leccion no hizo á los nobles ni mas humanos, ni mas cuerdos; poco tardaron en renacer las pasadas contiendas y hacer imposible todo concierto entre unas gentes que asi mudaban de parecer como de alianzas. Para ponerlos á raya, vino con harta mala suerte, Don Ladron de Guevara, con gentes de Castilla, y fué entonces cuando los Reyes Católicos conocieron el carácter de nuestra nobleza y cual era su mayor azote. Para domarla, organizan nuevas hermandades, les envian sus estatutos, mandan poner alcaldes, les dan sus varas como signo de autoridad y al poco tiempo llegan á Galicia, un letrado y un soldado con trescientas lanzas; es decir, la fuerza para dominar, la justicia para juzgar é imponer castigos. A su vista, Santiago se proclama por el rey, júntanseles las milicias populares, aprenden los pueblos que empieza para ellos una nueva era, y conocen los nobles que es ocasion de callar y obedecer siquiera en apariencia. No parecia sino que Galicia entera comprendia que asomaban para ella dias mas prósperos y bonancibles.

Los nuevos enviados fueron sin piedad para los nobles á aquienes todos acusaban, á quienes todos aban-

donaban. Sin embargo de esto, no se dieron al pronto por vencidos, disimularon los unos, otros se rebelaron abiertamente, y si alguna vez se mostraron grandes, fué en tan supremo momento. Retírase el de Cela á sus castillos, llama á sí el de Sotomayor á los perseguidos malhechores, el de Lemos se presenta en rebelion, y los demas se ocultan ó hacen fuertes en cerca de sesenta fortalezas. Tiempo era de que los que no hacian otra cosa que acosar á sus vasallos, molestarse entre sí y vencer pequeñas huestes, diesen muestras de su valor, combatiendo contra las tropas reales, y ya que por la *Beltraneja*, levantasen pendon, supiesen como sus padres dar el trono de Castilla á un principe desterrado. Pero habia llegado ya la hora de su perdicion; las pasadas discordias los tenia hondamente separados, y por lo mismo, sin aquella fuerza que dá una poderosa colectividad; faltóles energía y no hicieron otra cosa con su resistencia, que prolongar por breve tiempo su efímero y combatido poder, hacer mas triste y mas vergonzosa su caida. Las justicias de Mondoñedo fueron para ellos ejemplo saludable y como la actitud de los reyes, no les permitia esperar piedad, fueron aquietándose, no comprendiendo tal vez que acababa ya su antiguo y omnímodo poder. Tiempo de justicia llamó á este, Vasco de Aponte; tiempo de entera justicia podemos llamarle nosotros, cuando ni las súplicas, ni el oro del criminal, ni el llanto de la viuda, alcanzaron á apartar de su cabeza el merecido castigo. Asi respiró Galicia, asi empezó para ella el reinado de la paz, asi, en fin, se dió principio á una nueva era

de felicidad, que las pasadas desgracias no permitieron diese entre nosotros sus verdaderos y sazonados frutos.

XVII.

Como cuando pasada la tempestad, se serena el cielo, brilla el sol esplendente, sacuden los árboles sus ramas cargadas de lluvia, abren las flores su cáliz, las auras y las corrientes gimen amorosas, y el hombre y la naturaleza parecen revivir y bañarse anhelantes en un occéano de luz y de frescura, asi Galicia, asi España, tras dos reinados azarosos, apareció dotada de nueva vida, de una juventud poderosa que la preparó para las grandes victorias, para las espléndidas dominaciones, para los prodigiosos descubrimientos, para las grandes riquezas de que fue dueña durante los últimos y afortunados dias de los Reyes Católicos. Europa entera debió asombrarse de una nacion que entregada ayer á todos los horrores de la anarquia, se mostraba de repente, ávida de saber, deseosa de gloria, rica en el interior, poderosa fuera, anunciando que aquella raza enérgica y batalladora, dueña al fin de la tierra de sus mayores, iba á poner su espada vencedora en la balanza en que se pesaban los destinos de los pueblos.

Unida Galicia al resto de la península, libre de la tirania que la agoviaba, abriéndose ante sus ojos un espléndido horizonte, vióse desde luego acometida de aquella fiebre de actividad propia de la juventud, actividad que se apodera de todas las sociedades á quienes, despues de una larga y penosa opresion, y rotas ya sus ligaduras, se les permite andar, moverse, ser dueños de si mismos. Dióse entonces en nuestro pais el espectáculo de un pueblo que, acostumbrado á una triste servidumbre, se siente en el pleno uso de sus derechos, por tan largo tiempo conculcados y desconocidos. Dotado el reino gallego de una viril energia, entra de lleno en el uso de la vida, y ciencias, artes, literatura, comercio, poder en fin y riqueza, todo lo tuvo en breves momentos, apenas salido de los crueles disturbios por que acababa de pasar. No vamos á seguir paso á paso las vicisitudes por que atravesó Galicia, durante los siglos que sucedieron: unida por entero al resto de España, las glorias de esta, son sus glorias, los reveses suyos tambien. Juntos pelean, gallegos y castellanos, en Italia y en Flandes, juntos vencen, juntos sufren las desgracias de la pátria, y ya que el sol de Lepanto brilló para todos, para todos fueron tambien los amargos dias de Carlos II. No hubo victoria para las armas españolas de que no se alegrase Galicia, derrota que no llorase, ni afrenta que no sintiese. Pero no por eso dejó de brillar en su cielo la estrella fatídica que la alumbra. Pronto volvieron para ella los dias del olvido y del sufrimiento, pronto tuvo que llorar, como hijo á quien no se ama, los desvios de una madre sin cora-

zon. Tal vez el cielo que la hizo tan hermosa, le dió por compañera inseparable de su belleza, la desgracia que la aflige.

Con pocas palabras se pinta la suerte de nuestro pais á principios del siglo XVI: basta decir que el arte, la poesía, la ciencia, el comercio, se levantó de la tumba en que parecian dormir para siempre. El cuadro de sus glorias, en aquellos dias, es grande, el de su felicidad mucho mayor. Con la justicia, vino á nuestro pais la seguridad, con esta el trabajo y la riqueza, con la riqueza toda clase de prosperidades. Si en Italia es igual un Hernando de Andrade, al gran Gonzalo de Córdova, si en la corte de Castilla brilla un Diego de Muros, y si nuestras naves cruzan orgullosas los mares ingleses, aquí, un Alonso de Fonseca, echa los principios de su colegio, fecundo en egregios varones, y un conde de Monterrey trae á Galicia la imprenta y nos hace conocer tan maravilloso invento. Pontevedra, Bayona y la Coruña ven crecer su poblacion, activarse el comercio y la pesca, su mas abundosa fuente de riqueza. Rivadabia lleva sus vinos á Inglaterra, los pueblos de la costa sus agrios, el centro sus carnes y ganados, el pais todo los productos de un terreno tan feraz como desconocido. Sin que hubiese recuerdo de ello, se adivinaria ese gran movimiento comercial, conociendo el empeño con que los gremios de mareantes pidieron nuevos privilegios y seguridades, que nadie demanda cuando la pobreza los hace inútiles. Van los mercaderes de la Coruña á la célebre junta de Búrgos, en que lograron para sus causas jueces peritos, y acuden des-

pues con los productos gallegos á aquella gran feria de Medina del Campo, centro de contratacion para todos los asociados, emporio de riqueza y asombro de las naciones.

Sin embargo, en medio de tantas prosperidades, el ojo inteligente puede percibir ya el mal que corroía á nuestro pais, y que presentándose despues con todo su cortejo de desgracias, fué la causa de nuestro decaimiento y postracion. La Galicia del tercer Felipe, no era ya la de los primeros tiempos de Cárlos I. Cien años habian bastado para herirla de muerte, y todo porque siendo un pais eminentemente agrícola, no solo se descuidó la agricultura, sino que se la maniató, se la abrumó de cargas, y se perpetuaron las condiciones feudales con que venia constituida la propiedad. Como á generoso caballo, se la espoleó sin piedad, hasta que cayó en tierra para no levantarse. Los Reyes Católicos que habian vencido á la nobleza, no quisieron irritarla y dejaron en esto sancionar tristes y desvastadores principios. Sobre el pobre campesino cayeron, no solo los impuestos y el diezmo, sino tambien las cargas señoriales y las que pesaban sobre la propiedad. Hasta entonces y despues de la constitucion de los foros, podia decirse de ella que llevaba en sí misma cierto saludable principio de libertad para el futuro; pues ya hemos dicho que el cánon foral mas parecia impuesto que renta de la tierra; y tal era en realidad. Mas como, á principios del siglo XVI, demandasen los campesinos á sus señores los títulos de pertenencia, como su razon les hacia comprender fácilmente que no debian, ni podian con-

fundirse dos operaciones tan distintas en su orígen y esencia, como lo eran el dominio del señor y el dominio del propietario, trataron de sacar incólumes sus derechos á la posesion de la tierra que habian hecho fructífera con su trabajo. Pasó entonces una cosa sin nombre. La justicia ateniéndose á la falsa letra de los contratos, no teniendo en cuenta las condiciones y costumbres de los tiempos en que habian sido hechos, declara caducados multitud de foros, los devuelve á los dueños del dominio directo, y estos despojan á los míseros labradores, ó les imponen un cánon crecido que hace imposible despues todo cultivo en Galicia. Siguieron asi en un principio, porque habia amor á la tierra, y no se comprendió toda la trascendencia de tan aniquiladora medida; pero tan pronto como la triste realidad se lo mostró claramente, tan pronto el campesino conoció que su trabajo, nada valia para él, ni nada le representaba, cuando vió abiertas á su actividad las fecundas y vírgenes tierras de América, allá marchó, llenó aquellas soledades y poblolas y las hizo fructíferas con su brazo vigoroso. Enjambres de infelices despojados corrieron á tierras de Castilla y Andalucia, en donde la industria floreciente pedia brazos; llenaron nuestros puertos, de marineria á los galeones españoles y las levas llevaron á morir nuestra juventud en Francia, Flandes é Italia. Abrumada Galicia, con las escursiones de los moros y piratas, con la peste que la diezmaba, con las faltas de unos gobiernos sin don de consejo, como lo aseguraba un ilustre repúblico, vió decrecer la pob lacion, declinar la riqueza

aniquilarse la pesca, y acercarse las míseras desgracias de Felipe IV y las afrentas del tiempo de Cárlos II. Nuestra decadencia fué tan rápida como grande. Ni siquiera nos alumbró como al resto de España el reflejo de las pasadas glorias. El estado de Galicia lo pinta perfectamente aquel dato terrible, que muy á otro propósito cita un escritor coetaneo, y en el cual se asienta que el hospital compostelano sostenia él solo ochocientos niños expósitos. ¡Y esto en un tiempo en que, segun el mismo autor, sobraban mantenimientos y faltaba dinero! Tan cierto es que la pobreza y la corrupcion son fatalmente hermanos gemelos!

No podia ser otra cosa. Agotados nuestros recursos, ahogada la agricultura, llamando Sevilla hácia sí todo el comercio de América, una mala cosecha, un año de escasa pesca, era lo bastante para que los campesinos abandonasen una tierra en que nada podian esperar mas que la miseria y la peste su compañera.

Habian pasado ya los mejores años de nuestra regeneracion; tras los gloriosos reinados de Isabel y Cárlos I, llegaron los de aquel sombrio Felipe, cuyo gran talento conservó á España las conquistas de su padre, siquiera fuese á costa de la nacion española. Los tesoros de América iban á enriquecer otras naciones, y solo nos dejaban la vergüenza de haberlos malgastado locamente. Lejos de crecer y florecer nuestras fábricas, se aniquilaban, y lejos de aumentar la poblacion, fuente de toda verdadera riqueza, se disminuia con insensatas guerras, con la colonizacion de América, con la espulsion de vasallos, con el régimen im-

puesto por aquel rey, que en todo ponia su mano poderosa pero helada. Todo se cubria con la gloria de nuestras armas y con el brillo de un poder, que todavia deslumbraba; pero se veia que era aquello como el declinar de un hermoso dia, y que el sol anunciaba que iba á ponerse en nuestro horizonte. Tal era el estado de la nacion, que llegó un momento en que al valor de una ciudad gallega, sin provisiones, sin soldados, sin acuerdo de ninguna clase, debió España su salvacion. Asi hubo de conocerse cuando á la defensa de la Coruña contra los ingleses, se dió entonces toda la importancia que merecia. ¿Qué hubiera sucedido si los invasores, apoderados de la ciudad, marchasen resueltamente hácia Madrid? No hubieran encontrado, bien lo sabian ellos, un solo soldado en su camino, y quizás diésemos al mundo el humillante espectáculo de un jefe, á quien se sorprende en su tienda solitaria, mientras su ejército triunfaba en distantes regiones. Es verdad que una como aureola de gloria, no nos permitia ver, como se abria apresuradamente y á nuestros piés, el hondo abismo en que caimos; pero esto no era bastante. Cuando se aspira á la dominacion es preciso ante todo no cegar las fuentes de la riqueza nacional. Sin duda alguna, esos sueños de monarquia universal, son contrarios á la naturaleza, cuando han gastado las mas grandes naciones y las mas altas inteligencias. España pagó bien caro tan largo estravio y todas las gloriosas victorias del Cesar y el segundo Felipe, no compensarán nunca las lágrimas y la afrenta del reinado de Cárlos el Hechizado.

Galicia fué de las primeras provincias en que aparecieron inequívocas señales de nuestra decadencia. Era justo. Estaba abandonada de los suyos y en vano Felipe II que la conocia, la miraba con cariñosa solicitud; el mal era grande y no habia en aquellos tiempos humano remedio para él. La falta se habia cometido ya y era irremediable, y este antiguo reino sufrió las consecuencias de un error que para mayor desgracia no era suyo. Llegó un tiempo en que los gloriosos dias de Cárlos I y los poderosos de Felipe II, no eran mas que un recuerdo penoso: ya no se pedia voto en córtes á la manera que lo hicieran en Santiago Don Alonso de Fonseca, el conde de Benavente y Hernando de Andrade: ya no se hacian acopios de bastimentos como los que tuvieron lugar en la Coruña para la *Invencible;* faltaba la energia, y faltaba la riqueza. No nos quedaba ya mas, que aquella multitud de hidalgos que llenaban los corregimientos y que eran osados á lo que en otros tiempos los grandes señores. Fué signo de nuestro pais, el que jamás tomase vida entre nosotros el sentimiento popular, que hiciese un saludable contrapeso á las ambiciosas pretensiones de una ínfima nobleza, llena de impotencia y de orgullo. Ya pasaran los tiempos en que los gremios de mareantes de Pontevedra y la Coruña eran ricos y poderosos, y en que el pueblo de Rivadeo hacia prevalecer en sus nombramientos de concejales á los comerciantes sobre los hidalgos, no; la *Junta del Reino*, cuya institucion eminentemente provincial era de verdadera índole popular, estaba en manos de los señores, y ellos fueron quienes

la dejaron caer en la postracion que alcanzó á los últimos de su vida. Lo estaban los municipios, los cargos militares, en fin, la vida política del pais. Poco á poco fueron creciendo en pretensiones, hasta que llegó un dia en que intentaron formar de Galicia, un pais sometido á su vigilancia y gobierno. Asi lo indica aquella célebre representacion de la nobleza, hecha en Pexegueyro, en los tiempos de la regencia de Doña Mariana de Austria, cuyos capitulos, al paso que dan una idea del espíritu que animaba á los señores gallegos, muestran al desnudo el tristísimo y precario estado de nuestro pais. No son ellos los súbditos leales que marchaban á la guerra en servicio del rey y de la pátria; son, si, poderosos reunidos que dicen *queremos* y piden para el noble caballero Don Lope Taboada de Ulloa tales poderes, que no parece sino que intentaban establecer en este antiguo reino un *Justicia*, que como en Aragon, fuese escudo y amparo y defensor de sus privilegios. Por desgracia, el estado de la pátria era angustiado y parecia dar razon á nuestros hidalgos; sus quejas eran fundadas, los males que señalaban evidentes, aun cuando les engañaba su buen deseo, al creer que marchando todo bajo su inspeccion, las cosas del reino tomarian mejor aspecto. El segundo Don Juan de Austria nos lo dice bien claro; la insolencia de los soldados, el insensato orgullo de la magistratura, las exacciones de los arrendadores de impuestos, el desgobierno sin límites que aquí habia, la honda miseria en que habian caido las clases inferiores, la despiadada avaricia de los que seguian la obra destructo-

ra de los despojos, y la humilde resignacion de los campesinos que pasaban el año sin el necesario alimento, sin pan, comiendo yerbas, segun escribió una mano compasiva, eran cosas mas que suficientes para poner al borde de su perdicion al pais mas favorecido por la naturaleza. Sin caminos, sin industria, sin vida alguna, arrastró Galicia los últimos años del siglo XVII, entre las angustias de su horrible presente y los temores de un oscuro porvenir. La casa de Austria que habia recogido la gloriosa y rica herencia de los Reyes Católicos, no dejó otra cosa que un páramo desierto, una poblacion de mendigos, una nacion que no fué repartida como Polonia, porque el vecino ambicioso halló medio seguro de adquirirla entera, poner en su trono un príncipe francés, y uncirla de este modo al carro victorioso de la Francia.

XVIII.

Tal fué la vida política y social de Galicia durante los siglos XVI y XVII, tales las principales causas de su postracion y decadencia; mas si se ha de comprender bien tan largo y al mismo tiempo glorioso y triste periodo, necesario es volver á la vida y traer á la memoria de los hombres cuanto de noble, de inspirado y grandioso encerraron en sí aquellos dos siglos, en los cuales el nombre español llenó el mundo, lo mismo que sus victoriosos estandartes. A su sombra se cobijaron los tercios gallegos y vencieron nuestros capitanes, y nuestras naves surcaron los mares desconocidos en busca de nuevas tierras; que si es cierto que en tan memorables jornadas como las de los primeros tiempos de la casa de Austria, todos los españoles tomaron parte en ellas, es lo asimismo que puede facilmente darse á cada uno la parte de gloria que haya conquistado. Los hijos de Galicia no fueron avaros de su sangre, ni brillaron menos que los demas en el combate. Tomaron parte en la gran epopeya de nuestras glorias y no desmintieron nunca que circulaba por sus venas sangre de los celtas sus progenitores, á quienes debieron siempre aquel espíritu, dulce, pero indomable, que

forma el caracter distintivo de su raza. Firmes en la pelea, serenos en el peligro, prácticos en las cosas de la milicia, sufridos en toda clase de adversidades, dotados de un cierto espíritu de aventura, á propósito para llevar con alegria las vicisitudes de las lejanas espediciones, en la tierra fuertes, atrevidos en la mar, probaron mas de una vez que á los hijos de estas regiones no faltó jamás ninguna de aquellas dotes que se piden al soldado y al marino, al atrevido esplorador y al conquistador tenaz y perseverante.

Un Alonso Fernandez de Lugo, abre con la atrevida conquista de las Canarias el cuadro grandioso de nuestras glorias militares, en que brillan un Hernando de Andrada, que ayudó á cobrar á Nápoles de los franceses, un Pita da Veiga, á quien el prisionero de Pavia entrega su espada, un Perez de las Mariñas, que ilustra los mares de China con sus hazañas, una heroina, aquella Maria Pita, que renovó en la Coruña las guerreras escenas que el amor de la patria habia inspirado á la Doncella de Orleans. Y—si son fuertes en la pelea los hijos de Galicia,—para cruzar los mares, para descubrir nuevas tierras, para llevar bastimentos, para traer á seguro puerto las riquezas de América, para batir á ingleses y holandeses que se creyeron siempre dueños de los mares, ¿dónde se hallarán marinos como los que ella cria en su larga y dilatada costa? Este pais que podemos llamar una casi-península, batido por las fieras ondas del occéano, cuya multitud de pequeños puertos, mas parecen refugio para los momentos de peligro, que vivienda segura, cria

hombres acostumbrados desde la niñez á la aspereza natural de unos mares tempestuosos, y haciéndolos dulces habitadores de las aguas, parece que les hacen asimismo á propósito para una vida de eterna lucha con tan inquieto y terrible elemento. Felipe II lo conoció bien, cuando llenó sus buques de vizcainos y gallegos: y los almirantes de la armada de Galicia, probaron en harto gloriosas jornadas, su pericia como marinos, su valor como soldados. Descubridores infatigables, como los Novas y Sarmientos, recorren los mares desconocidos; hábiles constructores como los Nodales, llenan de buques los astilleros de Oza y Rivadeo; marinos como los Castros y los Matos; maestros como los Feijoo, tan sabios en el consejo, como intrépidos en el combate, ponen todos el nombre de su patria tan alto como se merece. Reflejos poderosos que indican nuestra preponderancia marítima en aquellos tiempos, nos enseñan cuan grandioso porvenir espera á estas comarcas, el dia que vengan para la patria tiempos mas bonancibles. Ya no es el privilegio el que engrandece á las poblaciones y á los individuos, sino el trabajo. Tengamos fé, pues, que en el momento no lejano en que puedan renovarse las entonces pasageras felicidades de la Coruña y Rivadeo, Bayona y Pontevedra, vendrán con todo su esplendor y seguridad á premiar los afanes de esta raza sufrida y generosa, nunca avara para los demas de su sangre y de su riqueza.

Pero hemos recordado los dias de nuestra grandeza marítima y no podemos olvidarnos de aquel hermoso monumento que la piedad de los hijos del mar, le-

vantó en la risueña ciudad que baña el Lerez abundoso. Hijo de aquel arte, en que el ojival espirante, no se atreve todavia á despojarse en lo interior de las altas y misteriosas arcadas, de sus haces de esbeltas columnas, de sus largas ventanas absidales, y se adorna al esterior con el arco de medio punto, con la columna que recuerda el arte romano, con medallones y figuras en que el artista aun no ha renunciado por completo á su anterior manera,—se levanta sobre una suave colina, desde la cual se divisan las aguas del puerto, que los del gremio ponian bajo el amparo de aquella á quien llaman Estrella del Mar y Rosa de Jericó. El renacimiento, hermoso y risueño como una nueva musa, tiene en la Santa Maria de Pontevedra, un verdadero hijo de su inspiracion. Pero, pocas ciudades de Galicia pueden mostrarse mas orgullosas que Santiago, de poseer monumentos de este arte tan lleno de ornatos y de magestad y de serena hermosura. El Hospital y Fonseca, muestran sus preciosos cláustros, y el primero su admirable fachada: S. Martin su iglesia y la catedral dos ricas puertas. Lugo puede asimismo presentar los dos grandes é inspirados retablos de las puertas laterales. Sin embargo, el arte del renacimiento no entró en Galicia sin tener que luchar con el gótico. Al mismo tiempo que los anteriores edificios se levanta en Orense el principal altar de su catedral, retablo precioso, sin rival en su género en nuestro pais; en Monforte la iglesia de San Vicente del Pino, en Santiago la capilla del hospital y el espléndido cláustro de su basílica. ¡Cómo son tales construcciones signos de vitalidad y riqueza!

¡cómo es marca segura de la felicidad y bienestar de los pueblos la riqueza de sus monumentos! ¡y cómo estos nos dicen bien claro que nuestra desgracia vino pronto y vino poderosa, cuando apenas, si se ven mas tarde brotar en nuestro suelo, iglesias como la de los jesuitas de Monforte, cuyo recuerdo es indeleble en cuantos han admirado aquella obra, severa, esbelta, magestuosa! Respírase en ella cierta atmósfera grata para todo corazon de artista, que es imposible olvidarla. Ostenta el altar mayor, su rico, inmenso retablo, obra del gallego Moure, superior á cuanto hemos visto de sus manos, y en los colaterales se ven cuadros debidos al gran pincel de Rubens. ¡Oh espléndido Cardenal, dulce orgullo de tu patria, cuán generosamente has sabido devolver á los vasallos de tus padres las riquezas que les debias! Despues de ti, ¿qué nos quedó por largo tiempo? el recuerdo de los pasados bienes, el mal que devoró á Galicia, la pobreza, y con ella, la mas triste de las decadencias.

Los pueblos no pueden olvidarse de sí mismos impunemente, no pueden malgastar la herencia de felicidad que le dejan sus padres, no pueden, sin esperimentar el mas triste de los castigos, el olvido, apartarse del comun movimiento y vivir en la soledad. Acababa el mundo de presenciar una de las mas grandes y mas inesperadas abdicaciones. El César dejaba á las puertas del monasterio de Yuste su doble corona dé rey y de emperador, cuando su hijo el segundo Felipe, entró á regir los destinos de España. Con él entró asimismo la preponderancia del partido español, y durante su reina-

do vió Galicia brillar el sol de su felicidad y de su gloria. Fué entonces cuando la Coruña y Ferrol se convirtieron en dos grandes centros, en donde se disponian y equipaban las armadas españolas, cuando renació nuestro amortiguado comercio y dió alguna vida aunque breve y pasagera, á lo que era ya como frio cadáver. Los hijos de este antiguo reino alcanzan los primeros puestos, en la iglesia y en el estado y en la magistratura. Sotomayor es nombrado inquisidor mayor, Pazos, presidente del Consejo, el de Moscoso, arzobispo de Toledo, Gondomar, embajador en Inglaterra, Andres de Prada, secretario de Estado. Pero ellos pasaron y poco tiempo despues ya nadie se acordaba de Galicia mas que para ultrajarla, contrariando su empeño de conseguir voto en córtes, cuando ya estas ni nada eran, ni nada significaban. ¡Qué pintura mas triste de la suerte de este antiguo reino que la que hace su activo procurador! ¡con qué elocuentes palabras se queja del apartamiento en que se tenian á sus hijos! ¡qué recuerdo mas significativo, aquel, en que se advierte, que en mas de treinta años, no se habia dado obispado alguno, ni una plaza de oidor á ningun hijo de Galilicia!! Y qué, ¿acaso habian perdido estos ya, aquel buen sentido práctico que les hace tan aptos para ocupar tales cargos? ¿acaso se habian tornado infecundos nuestros mejores ingenios? No ciertamente. Juristas como Salgado y Caldas Pereira, llenaban el vacio que habia dejado Juan Garcia, y teólogos como Lemos, orgullo de los dominicos, recordaban á los Pedro de Castro y cardenal Sarmiento. Es verdad que ya habia en-

mudecido la voz de Bermudez, el cantor de la *Nise lastimosa*, y que la historia no hallaba tan fieles y elocuentes intérpretes como Castellá; pero en cambio brillaba en Valladolid el gran escultor Hernandez, rival de Cano, y cuyas obras recordaban al de los artistas griegos por la dulzura y serenidad de sus imágenes, y el arquitecto Andrade podia proclamarse rival de Juan de Herrera: tan hermosa es aquella torre de que se envanece la catedral compostelana y se debe á su ingenio.

Mas nada era ya capaz de levantar á Galicia del estado de abatimiento á que habia llegado. Nada pesaba en los destinos de una nacion que se veia devorar por el mismo mal á que sucumbia nuestro pais. La despoblacion era aquí mayor que en parte alguna, la miseria doblada, el orgullo nobiliario causa de grandes males, el estraordinario número de casas religiosas objeto de serias reflexiones, la agricultura y el comercio abandonados, el despojo esterminador, como le llamó un caritativo prelado, mas cruel que nunca. Tal cortejo de desgracias, tal estado de miseria como la que esperimentó Galicia á fines del siglo XVII, no era á propósito para que brillasen sus hijos. Cuando se cansan los ojos de llorar, y el corazon de esperar, el abatimiento se apodera de los mas valerosos, y dobla la muerte á los que no conocen la esperanza. Los puertos solitarios apenas sostenian algunas familias de hambrientos pescadores, las montañas echaban á las ciudades sus enjambres de mendigos, la peste los diezmaba, y los últimos y tristes dias de Carlos el *Hechizado*, hicieron tan amarga la

situacion de las ínfimas clases en Galicia, que todo parecia anunciar el completo aniquilamiento de un pais cuyos fecundos veneros de riqueza, se habian cerrado de una manera insensata, con las infinitas cargas y exacciones de que fue objeto la propiedad, ó mejor dicho, el trabajo del campesino.

XIX.

Con la muerte de Cárlos II terminó la casa de Austria su gobierno en España.

Aquella dinastia guerrera y brillante en Cárlos I, previsora y potente en Felipe II, llegó á su completa decadencia y ruina en el último austriaco. España, pobre, abatida, despoblada, tuvo que pasar por las tribulaciones de una nueva y empeñada guerra. Sin el valor del emperador y sin la sagaz entereza de su hijo, los tres últimos monarcas de esta familia, cometieron la imprudencia de alentar á la alta nobleza, de dar ánimos á los hidalgos y de echar, con el gobierno de sus favoritos, el nuevo pero seguro cimiento de la importancia que llegó á alcanzar entonces lo que se llamaba la Grandeza. El resultado aparente de esta falta no aparecia tan grande ni tan terrible como el verdadero. En la corte no se veia mas que el brillo y boa-

to de los grandes señores, pero en las provincias se sentia todos los males que semejante estado de cosas traían á los pueblos. La historia del reinado de Cárlos II es una prueba de esta verdad, y si no fuera ageno de nuestro propósito el recordarlo, diriamos que aquello no fué sino el reinado de una oligarquia feudal, menos los hábitos guerreros, menos la gloria de todo poder enérgico. Gobernaban y se enriquecian mejor los nobles desde sus sillas de los consejos y de sus tronos de vireyes, que en sus castillos; vivian mas á gusto entre las intrigas de la córte y el faustuoso aparato de que se rodeaban, que en sus palacios y posesiones de las provincias. Ligados entre sí por lazos de interés, rompíanse esos lazos cuando ese mismo interés lo exigia; asi fué que jamás España tuvo rey mas desgraciado, ni pueblo mas oprimido, que entonces. Cuando el primer Borbon ocupó el trono español, los grandes dieron hartas pruebas del espíritu que les dominaba, y de que no los movia en sus determinaciones el interés de la república. La ambicion jamás saciada, la vanidad alerta siempre, los mas frívolos pretestos de etiqueta, los unian ó separaban de Felipe. Pocos eran los que podian llamarse leales, mas los desafectos, mayor todavia el número de los que esperaban el momento de la victoria para declararse por el vencedor.

El cuadro que presentaba entonces España era tristísimo, y la guerra vino á completarlo. Afortunadamente para Galicia, no se le pidieron mas que dinero y gentes, que aunque era sobrado, como no tuvo que sufrir en su casa el azote de la guerra, podia darse por

satisfecha. Una vez por Felipe V, fuele fiel como Castilla, juró defenderle hasta el último trance, levantó sus tropas, los estudiantes compostelanos corrieron á defender nuestras costas cuando fueron amagadas, y Galicia se vió ofrecida á Portugal por los contrarios para el dia en que el austriaco ocupase el trono español. No quiso esto la suerte, y unidos quedamos á la gran monarquia, cuyo bienestar intentaron consolidar los primeros Borbones. Es preciso confesar que la nueva dinastia trajo consigo el instinto de verdadero gobierno, desconocido de los austriacos, si se esceptúa á Felipe II, cuyas grandes dotes malogró con su esceso de dureza y con el impertinente afan de que todo pasase por sus manos. Con ese instinto de gobierno trajeron asimismo los borbones la idea de la centralizacion, que tan útil fué en aquel entonces para dar vida y aliento á la decaida monarquia. Hasta entonces habian gozado las provincias de una autonomia que pudiéramos llamar salvadora, si la vida política no estuviese en ellas en manos de pequeños aristócratas, tan ásperos y orgullosos y tan ávidos de enriquecer, como la grandeza. Lejos de apagar su influjo, dejóseles cobrar vida, y ser los únicos á entender en la cosa pública, á la cual llevaban todas las preocupaciones de la clase á que pertenecian, sujetándola al victorioso carro de sus intereses. Pesaron asi de una manera terrible sobre los pueblos: su posicion servia de escudo á los arrendadores de tributos y administradores de los alfolíes, que allanaban las moradas, embargaban los bienes y prendian las personas, siendo ayudados en tan inhumana empresa por los sar-

gentos mayores en las plazas llamadas fuertes. Seguian en esto las huellas de sus antepasados, y ayudaban ciegamente á los grandes á sostener y aun estender toda clase de privilegios. De este modo se veía, que en los momentos en que se pensaba en recabar de manos de los nobles las alcabalas que cobraban en los pueblos, muchos sin títulos para ello, aqui los habia que no solo cobraban las de los gremios y oficios, y los yantares, sino que á cada instante demandaban á sus vasallos graciosos donativos, siempre crecidos, pero agradecidos nunca. Si á esto se agrega el derecho de nombrar jueces, y la costumbre inícua en que estaban de acudir y apelar á ellos en las cuestiones de apeos, vital para nuestro pais, se comprenderá facilmente, que á principios del siglo XVIII, vivia todavia Galicia bajo el régimen feudal, ó cuando menos en un estado contrario á su felicidad y bienestar, por mas que los pueblos, vista la proteccion que empezaba á dispensárseles, se opusiesen á tales desmanes, con tanta mas energia, cuanto mayor era la injuria y el desabrimiento con que se les trataba.

Es evidente que con el advenimiento de la casa de Borbon, España se levantó del estado de postracion y decaimiento en que se hallaba; que es propiedad de toda nueva dinastia traer al poder una energia y actividad, que se echa siempre de menos en las que desaparecen. La vida que arrastraba la nacion era amarga; pero Galicia sufria mas que nadie. Venian, como hemos visto ya, sus desgracias de mas lejos, y por lo mismo, eran mas hondas: por eso el remedio fué mas

necesario y provechoso. Esperábalo del nuevo monarca, porque toda mudanza y novedad hace concebir gratas esperanzas á los pueblos; asi fué que Galicia hizo grandes esfuerzos y sacrificios por la causa de Felipe V. Con tal motívo fueron enormes los impuestos que cayeron sobre ella, y no se comprende como aniquilada y abatida pudo satisfacerlos. Dió sus soldados al ejército, y los dió como se le pedian, es decir, armados, vestidos y mantenidos. Júzguese asi cual seria el estado de nuestras poblaciones, teniendo que soportar semejantes cargas, y acudir con los frecuentes donativos de dinero con que se les abrumaba. Y cuando se considera que todos estos sacrificios, que todas estas cargas caian sobre el mísero campesino, es cuando se comprende en toda su desnudez, —por el estado precario de las clases trabajadoras y por lo mismo productoras,—el verdadero estado del pais. Los hidalgos se negaron á salir de sus jurisdiciones, y en vano se les llamó para ocurrir á la defensa de las Rias Bajas, que se temia fuesen atacadas por el inglés: escudados en sus exenciones y privilegios, se negaron á ello, viniendo á caer de esta manera sobre los vasallos todo impuesto y toda carga y sacrificio. Como si esto no fuese bastante, los pequeños puertos se hallaban sin soldados para su defensa, y con las fortificaciones desmanteladas, que no servian mas que para dar una estéril confianza, para atraer la tormenta, pero no para librarlos de ella. Dos buques ingleses toman á Rivadeo en un instante y le exigen por rescate, lo mismo que á los concejos vecinos, enormes su-

mas. Los que como Vigo no pudieron reunirla, fueron maltratados y saqueados. Tal era la situacion del pais en los primeros tiempos del reinado de Felipe V.

Semejante estado de cosas no podia durar, y con Fernando VI amanecieron mejores dias para Galicia. Siguieron Cárlos III y Cárlos IV: asi fué que á los postreros años de este último monarca pudo decirse con toda certidumbre, que habia visto duplicar durante aquel siglo, su poblacion, su cultivo y su riqueza. ¿Qué causas contribuyeron á ello? Fácil es enumerarlas, pero fué la mayor el empeño que puso el gobierno en fomentar la agricultura y el comercio. Todo en aquellos dias apacibles parecia animado de un espiritu de actividad desconocido en nuestro pais, y si labradores y pescadores se negaron tenazmente á admitir las nuevas prácticas y las nuevas industrias, fue—aparte de la fuerza que en ello se les hacia—porque no se hallaban con la instruccion suficiente para recibirlas sin recelo, y porque la larga y pesada ignorancia en que les habian tenido hasta entonces, era rémora y estorbo para todo adelanto y mejora. Por desgracia los principios económicos á que se rendia culto en tales dias, no podian desarrollarse libremente. En tiempos en que existia el privilegio y era aqui tan grande el número de los privilegiados, toda medida de comun utilidad, y que para llevarla á cabo se necesitaba del auxilio de todos, caia únicamente sobre los no exentos, y lejos, por lo mismo, de serles favorable, era una tirania mas á que tenian que doblar el cuello. ¿Qué sucedió, sino, cuando Ensenada ordenó que se hiciesen los caminos reales de Galicia?

Infinidad de desgraciados peones fueron obligados á trabajar en ellos como el esclavo romano en las minas y tal vez el hambre que al año siguiente esperimentó el reino fué debida á lo poco que pudieron dedicarse al trabajo aquellos, cuyos débiles hombros, tenian que soportar las cargas de la monarquia.

Coincidieron tantos males con la múltiple reclamacion de créditos contraidos en los anteriores reinados y que se les obligó á satisfacer en pocos años, con los impuestos con que se gravaban la mayor parte de los artículos de primera necesidad, con las cantidades que se les pidieron para la carretera de Guadarrama, y no recobraron jamás, con el establecimiento de las milicias provinciales y la peste cruelísima que sufrió el reino á mediados del siglo. A todo, sin embargo, hizo frente este pais, y asi le vemos pasar con animoso aliento los dias amargos para llegar á los prósperos y bonancibles de Cárlos III, mas llenos de generosas aspiraciones que de felices resultados, mas de promesas para el porvenir que de realidades para el presente. Pero esas promesas y esas aspiraciones le daban ánimos para recorrer el áspero camino de su calvario, y ya por esto, eran un bien real y positivo.

Habian llegado los tiempos de los hombres de buena voluntad y estos no se daban punto de reposo en lo que tocaba á echar los cimientos de nuestro futuro poder y grandeza. Un soplo de benéfica influencia vagaba en la atmósfera, y parece como que se respiraba el amor á los desgraciados y el deseo de mejorar su suerte. Hijas de esos sentimientos, vinieron las Sociedades Eco-

nómicas, con el influjo de su nombre y el poder de la palabra, á abrir nuevos senderos á la abatida agricultura, á promover los nuevos cultivos y las plantaciones de árboles, á fomentar la pesca, á iniciar la fabricacion, en fin, á repartir á manos llenas el pan de la inteligencia entre los afligidos y necesitados. Muchos de los proyectos que entonces se presentaron podrán llamarse estériles, pero los hay que encerraban grandes gérmenes de felicidad y riqueza para el pais. Pudieron sus autores ir desacertados en algunas ocasiones, pero en la mayor parte de los remedios que buscaron á los múltiples males que les cercaban, es seguro que dieron muestras de una sagacidad notable para distinguir los males aparentes de los reales, y entre estos últimos, los que podian llamarse desvastadores y los que no lo eran tanto. La Coruña primero, mas tarde Santiago y Lugo conocieron esas sociedades, y hombres dotados de grandes conocimientos agrícolas y económicos, se dedicaron con ahinco á propagar toda clase de útiles reformas. ¡Qué no debió Galicia á los esfuerzos de un Marcelino Pereira, de un Cornide, y sobre todo, de aquel sábio canónigo Sanchez, la mayor inteligencia y el mejor corazon que conoció el pais á últimos del siglo! ¡qué mirada la suya mas serena y profunda! ¡qué conocimiento práctico de cuanto tocaba al desarrollo de la riqueza pública y mejora de la suerte de las clases inferiores! ¡qué ánimo tan generoso para atacar las preocupaciones sobre la vileza de los oficios! ¡cómo se adelantaba á los deseos de los pueblos promoviendo la canalizacion del Miño! ¡cómo sabia hacer lo mas difí-

cil, es decir, unir el ejemplo á la doctrina, alentando la industria, levantando á sus espensas casas de asilo para los infelices sin hogar, sin pan y sin trabajo, legando su preciosa libreria para que una ciudad sin biblioteca la tuviese!

Es verdad que el impulso y la sancion venia de la corte, pero no lo es menos que aqui se la secundaba, que se iniciaban las ideas y se recibian con aplauso y entusiasmo las decisiones del gobierno. Si el reinado de Cárlos III, no tuviese mas de que gloriarse que de haber tratado de fomentar la agricultura, la industria y el comercio, y de haberlo conseguido, bastaria para que se le recordase con veneracion, pues mas le debemos por esto que por las desgraciadas guerras á que nos arrastró el pacto de familia. Pero Cárlos III tiene para Galicia una gloria que jamás podrá negársele; la de haber resuelto la cuestion de los foros con un criterio mas justo y caritativo que el que hasta entonces se usaba para juzgar causa tan trascendental. Aquella atrevida disposicion, por la cual se prohibió la iniquidad de los despojos, fué salvadora. Levantó á Galicia de su postracion. La libró de caer en el hondo abismo que volvia abrirse á sus pies, con un empeño insensato. Fué asi Cárlos III su amparo y salvaguardia, hizo por ella lo que ninguno de sus hijos, y si no alcanzó á lo que deseaban los hombres de buen corazon, si salvando á los labradores los dejó sin embargo presos en las redes de aquel contrato feudal, no se le culpe á él, sino á su tiempo. Mucho hizo cuando reconoció un derecho en que nadie creia hasta que fue realidad. Mucho hizo

cuando preparó de ese modo la gran transformacion que espera el campesino gallego en el presente siglo. Que hay en las conquistas del derecho en los pasados tiempos, un fondo de virtud tal, encierran tan poderoso espíritu de adelanto, que se conoce al instante cuan segura era la mano que daba el golpe, que profundamente estaba convencido el ánimo de lo que hacia y para que lo hacia!

Á esta medida salvadora debieron los campesinos la semi-propiedad que permitia el foro, y fue como un rayo de sol que vivificó una tierra estéril. Con ella tomó la agricultura aquel vuelo que la vimos alcanzar á últimos del pasado siglo. Sin ella, de nada hubieran servido, ni los consejos de las Sociedades Económicas, ni los cuidados del gobierno, ni los esfuerzos de cuantos se interesaban por la suerte de Galicia. En vano los hombres que deseaban para el pais los mas prósperos dias, hubieran pedido y alcanzado las mas útiles reformas; no por eso hubiera mejorado la condicion del aldeano. Lo que necesitaban estos era poseer, y saber que los sacrificios que se imponian por mejorar las tierras que llevaban, no habian de ser estériles para ellos. Una vez conseguido esto, la innumerable cohorte de foreros, cuya propiedad tan precaria era antes, viéndose de repente trasformados en casi propietarios, empezaron á trabajar sus heredades, con aquel ahinco que pone en el trabajo todo aquel que sabe que cuida lo suyo, y que lo cuida para si. Esto dió un grande aumento á la produccion, y la produccion hizo de este pais un lugar favorecido por la natu-

raleza. Necesitáronse las desgracias de los últimos años de Cárlos IV y las desvastaciones de la guerra de la Independencia para traerlo al estado á que habia llegado en el primer tercio de este siglo. Para Galicia fué aquel el suceso mas grande, mas trascendental, mas fecundo que tuvo lugar desde que el siervo de la gleba sacudió el yugo penoso de la adscripcion. A nuestro siglo toca completar semejante reforma, devolver á la propiedad la libertad que le falta y echar asi los cimientos de nuestra riqueza, de nuestra felicidad, de nuestra regeneracion.

XX.

Siglo tan entregado á las cuestiones materiales, cuyo único pensamiento era la de fomentar la riqueza, cuya aspiracion se limitaba á arrancar al pais de la pobreza y postracion en que habia caido, no podia menos de presentar el hecho de un arte y una literatura, en consonancia con los principios á que daba culto preferente. Lo útil parecia reinar sobre lo bello; la reproduccion clásica, fria, severa, positiva, si se puede decir asi, se enseñoreó de unos tiempos á quienes el cielo, que tan pródigo habia sido con ellos, no les diera ciertamente un gran instinto poético. Otros cuida-

dos los cercaban, los guiaban otras aspiraciones, eran, en fin, como naves orgullosas á quienes vientos bonancibles impelen á regiones, fértiles si, pero no hermosas.

Es gloria de Galicia que la primera voz verdaderamente elocuente que se oyó en España en aquel siglo, fuese la de uno de sus hijos. El mas grande de cuantos produjo su suelo, tal vez el de mas fortuna, pues estaba adornado de las virtudes, de la entereza y el saber necesario para su tiempo y para la obra que se propuso. Todos comprenderán que hablamos de Feijoo. Los vastos conocimientos que poseia, la penetrante mirada, la claridad de su raciocinio, la viveza de la espresion, junto con la pureza de su alma, el desapego de todas las grandezas, y el inmenso amor del prógimo y de la verdad que le distinguia, le dieron aquel influjo,—desconocido hasta entonces, desconocido despues,—que ejerció sobre su siglo. Ninguno fué mas querido, ni mas admirado, y se comprende, que pues hablaba en nombre de la razon, se le creyese y se le amase como á la razon misma. Devolvió al habla castellana, sino la antigua pureza y gallardía, al menos la claridad y sencillez de que la habian despojado; dispertó el amor al estudio, fué como adalid valeroso á quien ningun peligro acobardó, ningun obstáculo detuvo, ni jamas le lograron vencido. Como si él no fuese bastante para nuestra gloria, crióse á su lado Sarmiento, monge tambien, amante del pobre, amante de la verdad, hombre sencillo, claro espíritu, vasta inteligencia. Floreció asimismo el canónigo Don Juan

Francisco de Castro, uno de los primeros filósofos y jurisconsultos españoles de aquella edad. Vivieron Castro, el gran artista á quien un siglo positivo debió la restauracion de la escultura, y Casas y Noboa, el arquitecto de mas génio que conoció Galicia en la pasada centuria.

Pero el afan de los conocimientos útiles lo dominaba todo. Las ciencias naturales y físicas, hácia donde se volvieron los ojos cansados de errar por los estériles campos de la escolástica, las ciencias sociales, en tan íntimo consorcio con los vastos planes de engrandecimiento y mejora porque suspiraba, la industria que no se apresuraba mucho á invadir nuestro suelo, ocuparon los claros entendimientos, dominaron como reyes y señores absolutos. Apenas se oia entre nosotros una voz inspirada, y solo la historia, poesia de los tiempos sin poesia, venia á compartir con ellos el dominio de la inteligencia. Fué necesario que el vértigo pasase, que se cogiese el fruto de tantos sacrificios, que Galicia, como España, respirase libre de tanto cuidado como echaron sobre sus hombros aquellos esclarecidos varones, que durante los tres primeros reinados de los borbones no tuvieron mas anhelo que el bien de la pátria, mas mira que su preponderancia, mas deseo que verla florecer y tornar á aquellos tiempos lejanos en que daba la ley al mundo.

Asi sosegaron los espíritus y les fué dado ocuparse de lo que no era tan útil; la poesia tuvo verdaderos sacerdotes, el arte los tuvo tambien, y aquel siglo que empezó con un Castro, concluyó con un Ferreyro, aquel suave escultor, rival de Canova tal vez, si como

aquel hubiese abandonado las dulces riberas de la patria y, bajo el cielo de Roma y respirando el aire de sus abrasadas campiñas, hubiese admirado los mármoles antiguos y errado por la ciudad eterna cuyos recuerdos son mas grandes que ella. Tocó entonces á Galicia mostrarse ufana de los talentos de sus hijos. Un Figueroa primero, un Acuña y un Varela despues, probaron que no se habian perdido entre nosotros los instintos de gobierno: un Lángara y un Mourelle, criado en tormentosa y desierta ribera, hicieron ver que todavia Galicia era fecunda madre de atrevidos marinos y de incansables descubridores. Recorria las ignoradas orillas del Plata un Quiroga, amigo de la naturaleza, mientras en su patria el gran Sarmiento echaba con sus trabajos los principios de nuestra flora. Ese mismo infatigable monge, Cornide, Rodriguez, Sobreira, Rioboo, vienen cada uno por su parte á aumentar el caudal de los conocimientos históricos. Son leidos los códices, las escrituras, las lápidas, descubiertas las vias romanas, estudiadas nuestras antigüedades, conocido, en fin, algo de nuestro oscuro pasado.

Fruto de un deseo que todos sentian, queríase saber nuestra historia, conocer nuestra produccion y riqueza, ver de que modo se lograria aumentarla. De aqui los informes al Consulado de la Coruña, los proyectos de mejoras, el afan de estudiar cuanto tocaba á nuestros usos, costumbres, riqueza y futuros adelantos, el movimiento intelectual, en fin, que resultó de todos estos deseos, de todos estos esfuerzos, de todos estos pensamientos. Fórmase en Santiago una sociedad para

estudiar nuestro dialecto, y en Mondoñedo y la Coruña otras dos para fomentar la aficion á las bellas letras. Ferro es nuestro pintor, Machado nuestro nuevo arquitecto, Fernandez Varela nuestro gran orador, Castro y Neira nuestro poeta. Modestos unos en su medianía, dignos otros de los mas altos puestos, todos hijos amantes de esta patria cuyas glorias ilustraban. Ellos fueron los que, abriendo al presente siglo un vasto campo, le prepararon para nuevos triunfos; ellos los que echaron los cimientos de nuestra regeneracion, enseñando á sus descendientes el amor á la patria á quien consagraban sus desvelos. Si la fortuna no les fué propicia, si los últimos años de Cárlos IV y sus funestas debilidades bastaron á echar por tierra aquel soberbio edificio levantado á costa de tantos trabajos, no los culpemos; eran hombres de espíritu sencillo, que amaban el bien por el bien mismo, y que apenas si sospechaban que hondas conmociones habian de derrocar, como cosa liviana y pasajera, todo cuanto creian ellos seguro y eterno.

XXI.

Fecundo en grandes hechos se presenta el siglo en que vivimos. Como si fuera anuncio de los futuros

acontecimientos, como si quisiera decirnos que quizá haya de presenciar los sucesos mas trascendentales para la humanidad, nació de una revolucion y fué testigo de las mayores catástrofes. Aquel que se creyó émulo de César, tal vez por que, como el romano, habia nacido de la república, pasó como sangriento meteoro, y apenas si queda dél mas que el rumor de sus grandes victorias y de su gran caida. Ciego como el destino, inexorable como él, hijo del momento, se creyó eterno y aspiró á fundar algo duradero sobre movedizas ruinas; pasó y él mismo pudo ver como nada de lo que juzgaba seguro prevalecia.

Por primera vez y despues de siglos se vió á los pueblos pelear por sí mismos; no era un ciego pacto de familia, no el capricho y orgullo de sus monarcas lo que los arrojaba á la pelea. Un nuevo Alejandro aparecia sobre el horizonte de Europa y se empeñaba en subyugarla. Poco valieron los ejércitos, poco las alianzas, poco que el Norte se armase potente para detener al vencedor; él marchaba, él adelantaba, él vencia, él veia á los hijos de cien reyes doblar cobardes la rodilla y dar sus hijas al tálamo imperial. Todo parecia anunciar que el monarca francés iba á empuñar el cetro de Carlo Magno y recibir vasallaje de los monarcas de Europa. No habia dia que no registrase una batalla, momento en que la estrella de Bonaparte no brillara serena en la inmensidad del cielo. Semejantes sus campañas á un rápido y asolador torbellino, se ignoraba cuando tornaria la paz, y que quedaria en pie de lo existente. La revolucion habia conmovido la Francia y

el imperio llevó la revolucion á todas las naciones. Fué aquello la aurora sangrienta de un dia llamado á presenciar grandes acontecimientos.

Libre España durante algun tiempo de la conmocion general, aliada primero de Inglaterra y despues de Francia, apenas se sintió aquí el clamor y estruendo del general estrago. Nuestra alianza con el imperio nos costó nuestra armada, y si con ella no pereció nuestra independencia, fué porque este pais jamás consentirá dominaciones estrañas, sin ser vencido en larga y encarnizada lucha.

Galicia sufrió de los primeros el ataque de los ingleses. Ferrol con sus magníficos arsenales era presa codiciada, su ruina deseada ardientemente: allí pues se dirigieron; pero rechazados, se alejaron de unas costas que tan fatales les habian sido siempre. ¡Insondables arcanos los de la suerte! ¡Pocos años despues los ingleses buscaban, como aliados, un asilo en aquellos mismos puertos que como enemigos habian pretendido destruir! El ataque del Ferrol, mas célebre por lo que intentaba el enemigo que por su importancia real, adquirió mayor nombradia con lo que pasó mas tarde en el infausto dia de Trafalgar, en donde perdimos nuestras naves mejores y nuestros mejores marinos. Mas ¿qué era este desastre comparado con la lucha que nos esperaba en pago de tan inmenso sacrificio? Bonaparte pensó en España, la creyó muerta, y valiéndose de una alianza, llena traidoramente nuestro suelo de soldados, y, tratándonos como esclavos, nos da por rey un hombre de su raza. Le habia cegado el poder, le habia

acostumbrado la victoria á las empresas imposibles: no dudó, pues, un momento en uncir la península á su carro vencedor. ¡Quién le diria, que en las abrasadas llanuras de Castilla, en las quebradas regiones por donde los Pirineos estienden sus últimas y poderosas ramas, orillas del mar, ante ciudades indefensas, habian de marchitarse sus laureles, y conocer la derrota los que nunca habian sido vencidos!

Y sin embargo, asi fué. El dispertar de España, semejante al del leon preso en mal seguras redes, conmovió la Europa atónita, y el flaco reino, cuyas grandes hazañas se habian olvidado, renovó las pasadas glorias, las antiguas indomables resistencias. Al grito de Madrid, responden los cuatro ángulos del reino, cunde rápida la alarma, estalla, segun la feliz espresion del poeta, el volcan de las iras nacionales, y vuelan todos al combate, en que se habia jurado vencer ó morir. Galicia fué de los primeros á armarse para defender su independencia. De este modo enseñó España á las demas naciones como se conserva la propia nacionalidad y se vence á los invasores. Una vez la lucha empeñada, huérfanos los pueblos de todo gobierno y autoridad, nuestro pais, como los demas, tuvo que acudir á todo, y creándose su Junta, atender á las necesidades de la guerra á que se lanzaba. Oyóse entonces el ruido de un pueblo que se prepara á la lucha, y desde la populosa ciudad á la mas miserable cabaña, no hubo mas grito que el de guerra, mas deseo que el de librarse del invasor, mas pensamiento que vencer. Para mayor gloria, ni se dudó un momento, ni fué necesario se pre-

sentase ocasion propicia para lanzarse al combate. No, la resistencia empezó el mismo dia que el ataque, la señal la dieron los mismos enemigos. ¡Gloriosos dias que alumbró un sol amigo, vosotros volvereis siempre que el estranjero llame á nuestras puertas con el pendon alzado! Y ya que en el lote, que la suerte ha repartido á las naciones, nos ha cabido únicamente el indomable valor, sirvamonos de él para rechazar toda estraña dominacion. Soportando con orgullo nuestras desgracias, sepamos defender la tierra en que duermen nuestros abuelos, seguros de que ningun otro pueblo ha de levantar tranquilo en nuestros campos su tienda vencedora!

Galicia guarda de estos tiempos los mas santos recuerdos. En sus campos, en sus montañas, en el valle risueño, oireis contar al anciano los cien hechos de la desconocida y sublime epopeya en que ha tomado parte como guerrero y hoy cuenta al amor de la lumbre. ¡Altos muros de la Coruña, campos de Santiago, frescas colinas y orillas del San Payo, Vigo desde entonces invicta! ¿cómo se olvidará vuestro nombre cuando se recuerde la gran guerra? De lo alto de las montañas, de las apartadas playas, de las fértiles y pintorescas llanuras, descendian á cada momento los hijos de estas comarcas á llenar con sus cuerpos los batallones diezmados por la metralla francesa. Otros campos y otros lugares fueron testigos de su valor, otros campos y otros lugares regaron con su sangre generosa. Rioseco vió su cruento sacrificio: la flor de nuestros guerreros, el esforzado caudillo, perecieron en aquellas llanuras

blanquecinas; las madres gimieron y Galicia afligida volvió á dar de nuevo sus hijos para aquellas legiones que debian alcanzar la gloriosa victoria de S. Marcial!

Entre tanto, las disensiones civiles conmovian España, y no era nuestro pais mas ageno á ellas que las demas provincias. No vamos á recordarlas. Sobre los errores de los hombres, sobre las faltas de generaciones que tan de cerca nos tocan, viviendo nosotros mismos en medio de esa atmósfera que no permite ver claro, ni juzgar sin pasion, la verdadera historia no tiene poder ni mision alguna. Temerosa de no ser justa, prefiere el silencio, y los que estamos con el arma al brazo, los que á cada momento mezclamos nuestra palabra enardecida, en el tumulto que levantan diariamente amigos y enemigos, los que están á nuestro lado y los que se hallan en frente, no podremos juzgar con ánimo sereno aquellas cosas en que hemos puesto nuestro espíritu y nuestro corazon. Tiempo vendrá en que los que recojan el fruto de dias tan amargos como los que atravesamos, aquellos á quienes sea dado volver sin rencor los ojos, á los sucesos de que somos testigos y actores á la vez, repartirán con mano igual, y sobre todo justa, los plácemes y los anatemas.

XXII.

Hé aquí á grandes rasgos lo que fué Galicia, hé aquí lo que hicieron nuestros antepasados. Sus errores y sus aciertos, sus iniquidades y sus actos de justicia, nos han traido al estado en que nos hallamos. Un misterioso eslabonamiento que hace los sucesos de hoy dependientes de los de ayer, se deja ver al través de las tinieblas que cubren nuestra historia, viniendo á probarnos que pocas faltas son del tiempo en que se cometen, sino que vienen de atrás como resultado de causas aparentes ú ocultas, pero siempre lejanas y poderosas. De los dias de prosperidad nacen los aciagos, de los de poder, los de ruina y decadencia.

Galicia cuya historia, como la de todos los pueblos europeos, es de ayer, puede decir con entera verdad, que su vida fué mas interna que esterna, que no se dejó conquistar ni dominar, pero que tampoco fué ni conquistadora ni dominadora. El rasgo peculiar de su carácter es la resistencia: por eso no tuvo nunca influencia alguna sobre los demas pueblos de la península. Ora formasen su poblacion los rústicos burgos del celta, ora los conventos jurídicos del romano le trajesen algo de la refinada cultura de la metrópoli, ya en los dias de

la reconquista, ya en los de su grandeza, ya en los de su decadencia, este pais fué siempre uno. No experimentó cambio notable en su constitucion social; siguió siendo puramente agrícola y pescador, en una palabra, primitivo. Desdeñó por completo los grandes centros, las grandes riquezas, las grandes escenas, que no logran conmoverle, y contento con su mediania, con su casa en medio del campo, con sus ricas ó pobres heredades, con el aire natal grato al corazon del campesino, vivió confiado esperando que el tiempo le trajese el remedio á los males que sufria. Asi fué fácil perpetuar ciertas instituciones, asi fué fácil tambien imponer ciertos yugos. Diseminada la poblacion, sin lazo que uniese intimamente á sus habitantes, y cual conviene á un pueblo que siente unas mismas necesidades y aspira á iguales conquistas, tuvo una vida modesta, callada, pero no tranquila, cual tenia derecho á esperar. Como si todavia cubriesen este suelo las diversas tribus que le poblaron en los primitivos tiempos, se pasaron los siglos medios en una sorda y mezquina lucha, que no fué bastante á levantar los ánimos y disponerles á las grandes acciones, y si á desnaturalizar el sencillo carácter del campesino, tornándole suspicaz y receloso.

La vida política de nuestro pais fué desgraciada: la falta de unidad, le privó en los siglos medios de la felicidad de una monarquia propia y continuada, que le daria, sin duda alguna, el carácter de nacionalidad que le falta, y no se borraria fácilmente el amor á la colectividad, que lleva en sí mismo el de la tierra natal y el de todas sus cosas. Hubiéramos asi seguido

otro camino, y tenido arte, literatura, ciencia peculiar nuestra, puesto que el sentimiento de la raza que puebla estas regiones es diverso del de las comarcas que nos rodean. Los sucesos mas notables de su historia son casualmente los que se refieren á la vida íntima y casi esclusiva que llevó durante siglos, y lleva todavia, el pueblo gallego. Viviendo como acampado sobre el fértil territorio de estas provincias, el lazo mas poderoso que le liga á la tierra natal y encierra su gran problema, es el de la propiedad. Formarle esa propiedad, hacer que su trabajo fuese recompensado, costó largos años de estériles luchas, y todavia esperan nuestros labradores el dia no lejano de su completa emancipacion.

Lo pasado lleva en sus entrañas lo venidero, y nunca esta verdad lo fué tanto como tratándose de Galicia. Aquella raza indómita, que jamas sufrió la dominacion, sin luchar encarnizadamente, cayó como débil muger, bajo el yugo cruelísimo de algunos de sus hijos, sin piedad para la madre comun. Subyugados por la idea de una efímera y desgraciada propiedad, vivieron aqui los hombres entre el temor de perderla y la idea de recobrarla por completo. El amor á la tierra es instintivo en nuestro pueblo, pero el deseo de su posesion lo es mas todavia, pues le ofrece la seguridad de vivir y morir en donde vivieron y murieron sus padres. Hay algo de sagrado en este instinto, hay todo lo que toca al hombre en las mas íntimas y profundas afecciones de su alma. Son todavia nuestros campesinos hijos de aquellos que amaban la dura roca y la fuente cristali-

na, mirándolas como divinidades propicias: por eso han hecho casi una religion del amor á la tierra en que han nacido. ¡Qué sacrificios no harian por retener en sus manos el campo y la heredad paterna! Hicieron, pues, esos sacrificios, y los hicieron bien amargos, por conservar lo que tanto amaban y poder dar á sus hijos el pedazo de pan negro que les conservaba para iguales sufrimientos. Estos fueron grandes, fueron sin treguas: abramos los ojos y veamos en ellos la principal causa de nuestro rebajamiento.

Situado á una estremidad de Europa, separado de los pueblos hermanos por cadenas de montañas, con idioma propio, este antiguo reino tiene todas las condiciones que se necesitan para formar una completa nacionalidad. En cambio se vé obligado á permanecer estacionario: ninguna otra nacion llama á sus puertas y le despierta, viéndose dividido del resto del mundo por las inmensas llanuras de Castilla. Este aislamiento, el sistema de su poblacion, el olvido en que ha vivido, hizo de Galicia un pueblo indiferente á todo, menos á los encantos de la naturaleza que le rodea. Vióse asi privada de iniciativa, adquirió un carácter pasivo y no hizo durante el largo periodo de su historia, otra cosa que desear el bien, pero no proponerse conseguirlo, por los propios esfuerzos. Su resultado inmediato fué el de que asi como la colectividad careció de energía é iniciativa, asi el individuo creyó inútiles los esfuerzos aislados y se contentó con deplorar los males que affigian á la pátria. Hijas de esta mortal indiferencia, que hace mirar la cosa pública como agena al indivi-

duo en particular, fueron las desgracias que han afligido á Galicia. Esta indiferencia puso en todos tiempos en las manos mas inhábiles, pero al mismo tiempo enérgicas, la gobernacion del pais, y de esta manera se labró nuestra pasada ruina, se nos unció al aun no quebrantado yugo feudal, y se apagó en la multitud trabajadora la chispa divina de su grande, indisputable inteligencia.

Componiendose la mayor parte de nuestra poblacion de campesinos, no se comprende el descuido con que se miró siempre su suerte, pues equivalia á descuidar la suerte de Galicia. Asi fué y en vano es ahora lamentarnos. Leamos en el pasado y tratemos, con ánimo esforzado, de evitar los nuevos males que nos cercan, que no es nuestra época la que en menor número los ha creado. Afortunadamente los fueros del saber son hoy grandes, y cada dia nuevas y poderosas inteligencias, vienen á reemplazar á las que se retiran desalentadas. Afortunadamente tambien ellas traen la esperanza del triunfo. Creemos que amanecen para nuestra pátria dias de verdadera felicidad y poderio: creemos que solo en dos épocas de su historia se vió en momentos mas solemnes que el presente para el porvenir de las razas que pueblan estas comarcas, y no podemos imaginarnos, que pues hoy tenemos una mas clara idea de la justicia, vayamos á perder á nuestra pátria y á perdernos como en el siglo XV lo hicieron nuestros antepasados. No olvidemos jamás, que de mirar con ojo indiferente la condicion de los campesinos, ha venido nuestra presente desgracia y malestar. Tengamos

en cuenta, que la poblacion de Galicia vive en el campo y de lo que produce; que en él tiene su porvenir. Sepamos de una vez, mirar por nuestros hermanos del trabajo, y echando los fuertes y seguros fundamentos do su prosperidad, habremos hecho por el pais lo único que puede salvarle de los males que han engendrado en él, la indiferencia y el aislamiento.

CONSIDERACIONES GENERALES.

CONSIDERACIONES GENERALES.

CAPITULO I.

Descripcion de Galicia.—Poblacion.—Razas.—Costumbres.—Regocijos.—Semejanzas notables con las de los pueblos celto-arianos.—Tradiciones.—Moralidad.—Aptitud de los gallegos para las artes mecánicas.—Idem para las ciencias.—Poesía.—Poesía popular.—Dialecto, sus orígenes, su formacion, causas de su decadencia.

I.

Ama el hombre los lugares en que pasó su niñez y en los cuales cuanto le rodea todo le parece hablar de los risueños dias de su infancia. El islandés entre sus hielos, el ruso en las áridas estepas, el árabe en sus arenales, donde apenas la palmera da el abrigo de su sombra, brotando al pie la fuente solitaria, viven tan contentos y felices, como el indio bajo el cielo ardiente y en medio de la exhuberante vegetacion que le circunda. Ama el montañés los picos nevados y la soledad de los profundos valles, y el que mora en los climas suaves y templados apenas comprende la vida lejos de las floridas riberas y de las vegas apacibles. El sentimiento de la naturaleza se

dispierta tan vivamente en el corazon del hombre, que le es imposible separarse de ella por completo sin tristeza y sin disgusto. Apenas hay quien no encuentre preferible su pátria por desolada é inhospitalaria que sea, á las campiñas mas fructíferas y risueñas, si en estas no le alumbró la primera luz. No nos creemos, por lo mismo, exentos de este sentimiento, ni de ese santo entusiasmo por una tierra que es la nuestra, y cuya exacta descripcion es su mayor elogio.

Si se puede perdonar á un hijo que ensalze y glorifique á su madre, nunca mejor que tratándose de Galicia, pues desconociéndola por completo, se la ha pintado como lugar incómodo, como terreno áspero é infecundo, como clima desapacible, como tierra montañosa, habitada por hombres rudos é incultos como las rocas desoladas que, segun ellos, forman el suelo de esta comarca. Nada, sin embargo, mas lejos de la verdad. Esa misma opinion, mudable y tornadiza, se ha encargado de desmentir lo que antes habia publicado como verdad incontestable, y llena de una piedad amarga para Galicia, confiesa al presente, que este pais es la Erin de España, pobre pero hermosa, que apenas se encontrarán valles mas frescos y admirables que los suyos, montañas mas fértiles, rias mas serenas y tranquilas, estaciones mas dulces y suaves. Que todo lo produce con una fecundidad digna de envidia, que son sus frutos mas sabrosos que los mas celebrados, en fin, que cuanto cria la tierra y la mar lleva en sus senos, todo se halla aqui con una abundancia y de calidad tal, que hacen de esta tierra, en otro tiempo desdeñada, una comarca de las mas privilegiadas y mas felices, en la cual ha vertido Dios sus dones á manos llenas. Esto dicen ahora y esto es lo mas cierto.

Ya en los pasados siglos, espíritus observadores y exentos de la vulgar preocupacion, hicieron justicia á la belleza y fertilidad de este antiguo reino; pero ni se hizo caso de sus palabras, ni mudó la general opinion. Motejábase al pais de estéril, lo mismo que de rudos á sus habitantes y cada dia vemos á los autores mas graves, pero que se dejaron guiar de

la voz pública, decir que este es lugar de montañas y de áspero clima. (1) No sabian que ya desde el siglo XVI corria impreso aquel adagio que dice, *Galicia es la huerta y Ponferrada la puerta*, con lo cual la sabiduria popular, contestaba á las graciosas, siquiera injustas burlas de los poetas y á las

(1) Son muchos los escritores españoles que siguen creyendo tan insigne error. En una de las mas bellas poesías de Zorrilla, se leen estos versos:

De Asturias y Galicia
la muchedumbre llega,
dejando de sus *riscos*
el áspero erial.

El cantor de *Granada*, criado en las desoladas, aunque fértiles llanuras de Castilla, ignoraba que hay quien asegura, despues de haber recorrido á España, que nada encuentra comparable á esta tierra, á escepcion de la vega de Granada, *que es lo que mas se le parece!* Sin embargo, no todos los escritores, cuando visitan el pais, caen en semejantes faltas, aunque, lo diremos con vergüenza, los estrangeros son los que mas completa justicia nos hacen. Recordamos en este momento á Fernan Caballero, que aunque de paso, se ocupa de nuestro pais con alguna verdad en sus *Diálogos entre la juventud y la edad madura*. De los viajeros estrangeros, merece especial mencion el aleman Alejandro Ziëgler, cuyo viaje por España se imprimió en Leipzig en 1852. Pocos han dado mayores muestras de su buen juicio y penetracion, hablando de Galicia, que este autor. No escaseó las justas alabanzas, llamando *camino de dioses*, al que de Betanzos vá á la Coruña, y asegura que nuestro pais «tiene por sus hermosos árboles frutales, una gran preferencia sobre los de los demas paises meridionales de España, en los cuales faltan ó no dán tan buenos frutos.» «Galicia, añade mas adelante, es una de las mas desconocidas partes de la península, que rara vez frecuentan los españoles, y mas raramente los estrangeros. La marcha de estos últimos, es mas generalmente al Mediodia, y en especial á Andalucia, único sitio en donde se cree encontrar arte y naturaleza hermosa. Por lo general se dá al Norte de España poca atencion; mas yo les preguntaria, en dónde hay montañas cubiertas de hojas, con sus grandes y sombríos arboles, y en dónde prados mas vivos, mas frescos, y de mas rico color, que justamente aqui cerca de la costa cantábrica. No se puede decir que Galicia sea la cuna del arte y de la ciencia, pero si que ha derramado la pródiga naturaleza el cuerno de la abundancia, de la belleza y hermosura sobre esta punta mas esterior del mundo, y dotado á sus pobres habitantes de actividad, inteligencia, honradez y contento.» Otros viajeros han escrito con el mismo entusiasmo, pudiendo citarse entre cien, Gauzence de Lastours, en su *Espagne historique, litteraire et monumentale*, Toulouse, 1846, fol. (la cubierta dice Paris 1863), que por estar escrita en francés y castellano, corre bastante, por desgracia, pues dicha obra tiene

erradas aseveraciones de los que repetian sencillamente el mas craso de los errores. Esto obligó á los escritores gallegos á estenderse siempre en la alabanza de su vituperado pais, pintando con los mas vivos colores, ya la belleza, ya la fertilidad de los campos natales. (2)

Es el suelo gallego de lo mas estenso y mas variado, pudiendo decirse que en él se disfrutan de los mas opuestos y diferentes climas. Sin embargo, lo dilatado de su costa y lo mucho que se internan las rias en el pais, hace que generalmente reine aquí una temperatura templada y suave, que solo en invierno se torna fria hácia las montañas de Lugo y en verano calurosa en las abundantes comarcas orensanas. Esa suave temperatura permite crecer las plantas mas delicadas al aire libre, viéndose la camelia abundar en los jardines de los pueblos de la costa y aun en los del interior, como sucede en Santiago. (3) No vamos ahora á estendernos y pintar con toda

todas las trazas de ser uno de esos libros de pacotilla, en los cuales bajo los títulos mas pomposos, se oculta un trabajo hecho de corrida y sin conciencia. Se conoce desde luego que el autor recorrió á España y que no le faltaba ese buen golpe de vista tan necesario al que ha de describir y juzgar con exactitud un pais cualquiera, pero carecia de conocimientos. Basta decir que llama gótica á la catedral de Santiago, que es como todos saben románica, y que asegura que su tabernáculo, es de lo mas *hermoso que se conoce en el mundo,* siendo como se puede ver churrigueresco y de los mas malos y pesados!

(2) Hemos notado que hasta últimos del siglo XVII los escritores gallegos no se ocuparon de defender á Galicia, en lo que tocaba á la fertilidad y hermosura de sus campiñas, señal de que hasta este tiempo no era comun ofender á nuestro pais con los epítetos de árido y estéril. De los primeros autores, á quienes vemos ocuparse de esto con alguna estension, es al P. Alvarez Sotelo, quien en su *Historia de Galicia*, describe este antiguo reino con los mas vivos colores y en un estilo no desprovisto de encantos, aunque sencillo y correcto, cosa digna de estima en los tiempos en que escribia el buen jesuita. Es obra que debe consultarse para conocer las producciones del pais, á principios del siglo pasado, pues muchas de ellas ya no se conservan.

(3) «Rosa castellana, dice el P. Sotelo, hablando de lo benigno de las estaciones, hé visto en Orense, puesta el dia de la Circuncision, en la mano del Niño Jesus, cortada el dia antes en la villa de Caneda. Pimpollos

su magnificencia y poesia el territorio gallego, en el cual se hallan valles, dignos émulos de los de Suiza, y puertos capaces de rivalizar con los de Italia, si Galicia fuera mas afortunada. Sin embargo, diremos que el que, entrando por los preciosos y agrestes sitios de los Nogales, Ruitelan y Becerreá, baja hácia las altas llanuras de Lugo, y recorre el pintoresco valle de Sárria, no puede menos de admirar aquellos frescos desfiladeros, aquellos lugares misteriosos por donde el Miño estiende sus aguas, y aquel valle risueño y apacible, cubierto de infinidad de robles y castaños, que, semejantes á un ejército acampado, levantan su verde tienda y dan al pais el mas hermoso aspecto. Mas si se abandonan estos lugares impregnados de una dulce melancolía, y se adelanta hácia las comarcas marítimas, ¡como el aire se enciende, como sonrie la naturaleza, como el claro azul de las ondas parece bañar con sus vapores rosados valles y playas, en donde, segun la espresion del poeta, la alondra de los campos vuela con la marítima, y el arado y la barca, surcan á corta distancia, la tierra y las aguas! Allá el roble, el nogal y el castaño reinan como dueños y señores; aqui tienen que partir su dominio con los pinos, las higueras y los naranjos. Allá corre el rio impetuoso sombreado por los álamos; aqui la mar estiende sus ondas suaves, y las brisas templan las estaciones. Pero no es esto todo. La naturaleza ha querido, sin duda, mostrarse pródiga con aquella con quien los hombres son injustos, haciendo que los paisajes varien á lo infinito, y sean, ora risueños y floridos, ora graves y sombrios; que haya riberas sonrientes y playas llenas de rocas, en donde el occéano impetuoso se estrella con imponderable estruendo. En unos sitios la alta meseta habitada por el descendiente del celta, y en donde el altar druídico viene á hablarnos de nuestros antepasados,

de sarmientos mas largos que palmo con sus raices que se lograron (como me afirmó despues el dueño) admiré por enero junto á la misma ciudad. Por Navidad floridos vi repetidas veces, los almendros en el valle de Monterrey y los cerezos, por enero, vi en la huerta de nuestro colegio de Monforte.»-*Historia de Galicia*. Ms. Lib. I, cap. IV.

en otros las fértiles y ardientes llanuras de la Galicia meridional, en donde madura la uva, da el olivo sus frutos y los toros pastan libremente. Acá el rio pasa rápido y sombrio, encajonado entre ásperas cortaduras; allá se estiende manso y suave, bordando sus orillas los mas frescos arbustos. Aqui es el mar de la ria de Arosa, tranquilo y risueño como el golfo napolitano; allá la mar del Rostro, levantando sus olas hasta el cielo, desde donde el sol alumbra una naturaleza desolada.

Apenas puede viajarse por Galicia, sin que se sienta uno atraido por lo dulce y poético, ó por lo magestuoso de los terrenos que se recorren. Para darle mas misterio y hermosura, la torre feudal ó el suntuoso monasterio, el derruido molino ó la pequeña ermita, levantan sus magníficas ó sencillas fábricas, que la hiedra amorosa enlaza con nudo fortísimo, ó el roble echa en torno sus brotes, ó el oloroso jacinto crece sobre la olvidada cornisa, y caen sus delgadas ramas, adornando cada primavera, la rota y solitaria columna. Ya no son las ciudades y villas las que brindan al viajero su grato y sosegado asilo; son las innumerables aldeas, los infinitos lugares, en donde es imposible librarse del influjo que la soledad y belleza de los campos ejercen sobre el ánimo del que los visita. A donde quiera que se vuelvan los ojos, allí se hallan los paisajes mas conmovedores, mas austeros ó mas risueños. Ora son las altas sierras que cubre la nieve, ora el valle profundo por donde corren aguas ignoradas, llenando con su monotono ruido la silenciosa y sombria ribera. Allá es el valle y la florida colina, mas adelante el espeso bosque donde millares de pájaros hacen su vivienda y lo alegran con sus cantos, sigue la fértil llanura en que brillan los riachuelos á que da sombra el castaño frondoso, y se halla despues la dura tierra en donde el pino levanta su cabeza anunciando la proximidad del occéano, cuyo ronco gemido imita cuando el viento pasa entre sus ramas. Mas ¿cómo describir tantos y tan hermosos paisajes como cuenta Galicia? Sin poeta que los cante, sin pincel que los inmortalice, ahí es-

tán esperando al poeta y al pintor, que encontrarian en ellos raudales de inspiracion (1), si se la demandasen con aquel amor, con aquel entusiasmo propio de los verdaderos elegidos. Ved siuo á Pontevedra, semejante á la diosa de las aguas, en medio de las cuales se levanta, viendo á su espalda brillar cercanas las mas floridas colinas; á Vigo situado en una de las mas encantadoras comarcas; á Padron como ramo oloroso en medio de fértil llanura; á Santiago, con el sombrio, pero no por eso menos poético aspecto de las ciudades y de las campiñas del norte; á la Coruña siempre llena de alegria; á la risueña Noya; á Betanzos en medio de un valle de los mas pintorescos; á Mondoñedo en apacible hondonada; á Lugo, como atalaya, en la gran meseta por donde el Miño tiende sus ondas; á Monforte en feracísima llanura; á Tuy en abundosa ribera; á Rivadabia vestida de claridad; á Orense cuya frente corona el verde tirso; á todas, en fin, villas y ciudades, que nada mas que fortuna tienen qne pedir á los cielos con ellas tan propicios. Nadie, despues de ver el pais en que se hallan situadas, puede olvidarlas, como nadie puede olvidar tampoco las riberas del Miño, en su largo y tortuoso curso, desde su nacimiento hasta que rinde su caudal al poderoso occéano. El presta con sus aguas el admirable aspecto de las campiñas que le rodean, del mismo modo que los infinitos riachuelos que riegan Galicia, y que le dán esa eterna frescura y lozania que es su mejor gala. Nunca será posible que la palabra ni el pincel reproduzcan la belleza y misterio de sus poéticas y silenciosas riberas, ni describan las floridas márgenes del Mero, del Ulla, Tambre y Allones, ni las del Avia, Samos y Cave, cuyas aguas besan los mil árboles y espesos ar-

(1) Lastima el ánimo considerar, que en medio de la naturaleza eminentemente poética que nos rodea, no solo no es comun el amor á la pintura de paisaje, sino que carecemos de verdaderos paisistas. Otro tanto pasaba á una parte de los Alpes suizos que inmortalizó Calame, creador de la escuela alpestre, sin que por eso se pudiese decir antes dél, que el espectáculo de aquella naturaleza no dispertaba en el hombre el deseo de trasladar al lienzo con toda su salvaje poesia, los paisajes en que abunda.

bustos que marcan su paso á lo largo de los campos estensos y de las sombrias encañadas, entre los prados siempre verdes y entre los bosques de robles, el árbol sagrado.

El que visita las fértiles y estensas llanuras de ambas *mariñas*, las comarcas del Ulla y Padron, los valles de los Angeles, del Rosal, de Quiroga, del Oro, Noya, y tantos otros como encierra Galicia, no puede menos de confesar, que si los climas apacibles, si el aspecto siempre hermoso de la naturaleza y la bondad de los productos, son causas suficientes para que una raza de por sí privilegiada, como todas las que descienden del gran árbol ariano, se reproduzca y no pierda jamás los rasgos distintivos de la familia á que pertenece, Galicia podrá siempre enorgullecerse y decir, que entre las comarcas habitadas por los descendientes de los pueblos de Aria, habrá muchas que tal vez la igualen en la belleza de los campos, serenidad del cielo y abundancia de productos, pero que ninguna podrá escederla, y que si hay pueblos que guardan como sagrado tesoro, las tradiciones, las costumbres y la índole especial de la raza de que descienden, este pais es uno de ellos.

II.

La poblacion de Galicia, puede decirse que fue siempre numerosa, al menos tal nos hace suponer la historia. Las diversas tribus que la poblaban, las colonias fenicias, griegas y cartaginesas que sucesivamente ocuparon cierta parte de la costa y aun algunas comarcas del centro, nos hace suponer que, desde la irrupcion céltica, su poblacion fue mayor de lo que generalmente se cree, aun concretándonos como lo hacemos á la actual Galicia y comarca verziana, que hasta hace poco formó

parte de este antiguo reino, y aun hoy se halla unida á nosotros por el doble lazo del idioma y de las costumbres. Aparte ya del número de los diferentes pueblos que mencionan los geógrafos griegos y latinos, y que nosotros creemos no deben tenerse todos como ciudades ó burgos, sino como tribus ó familias esparcidas por un territorio á que dan nombre, tenemos un dato curioso para comprender la gran poblacion de Galicia en los tiempos antiguos: tal es aquel verso de Silio Itálico:

Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis.

en el cual como se vé, afirma el poeta que nuestros gallegos, cantaban sus versos en *diferentes idiomas*, que por pocos que fuesen,—y aun en el caso probable para nosotros, de que fuesen dialectos—siempre demostrarian que los que los hablaban eran muchos, pues no se comprende en escasos pobladores diversidad de lenguajes. Pero lo que se puede asegurar es que, con la dominacion romana, lejos de disminuir nuestra poblacion se acrecentó de la manera que parece indicarnos el incremento que alcanzaron ciudades como Iria Flavia, Lémica, Lucus Augusti, y otras que tanto se aumentaron y engrandecieron durante el periodo latino. Otro tanto puede decirse de los tiempos de la conquista y establecimiento de los pueblos del Norte, pues si es cierto que la guerra, la peste y el hambre cruel que entonces se esperimentó, diezmaron la poblacion, en cambio el contingente de nuevos individuos que consigo trajo el invasor, y la virilidad de una raza enérgica y potente como eran las de todas las tribus que cayeron sobre los pueblos neo-latinos, les permitió restablecer al cabo de algun tiempo, la disminuida poblacion, y ya que no la levantasen al estado de prosperidad que tuvo durante el imperio, al menos la sostuvieron á cierta altura, que permitió á los monarcas godos, regir un vasto y floreciente territorio y una poblacion numerosa.

Otra cosa sucedió á la llegada de los árabes. Sobrecogidos los pueblos con la derrota de Guadalete, no trataron mas que de salvarse del peligro, rindiéndose y recibiendo del vencedor las ventajas que á este le plugo conceder. Mas tan pronto empezó



la resistencia, tan pronto se dió la señal de la lucha, los invasores obligados á retirarse de nuestras ciudades, se alejaron, dejándolas en el estado en que halló á Lugo, su obispo Odoario. Esto no podia menos de ser perjudicial al fomento de la poblacion. Los primeros monarcas asturianos que penetraron en nuestro territorio, hallaron las ciudades asoladas y desiertas, los campos yermos y deshabitados. No debe juzgarse lo que pasó en Galicia en los primeros dias de la reconquista por lo que tuvo lugar en otros paises. Es fácil asegurar que empezó aquí con la guerra la despoblacion; basta recordar que volvimos á un estado poco halagüeño, y que la poblacion requiere para su aumento, ya que no abundancia, al menos quietud, para que los nuevos seres puedan crecer y desarrollarse y ocupar el puesto á que son llamados por la naturaleza. Afortunadamente, cada victoria de los cristianos, resonaba alegremente en el corazon de los que vivian bajo el dominio agareno; asi es que, de Castilla y Andalucia se retiraron á nuestras tierras multitud de cristianos que vinieron á animar con su presencia éste, entonces flaco y trabajado pais. Es verdad que cada nueva puebla que se hacia en los territorios que se iban conquistando, se hacia, en mucha parte, con gente de Galicia; pero esto no fué obstáculo para que la poblacion recibiese aquí cierto incremento y que—una vez libre de la guerra y las invasiones árabes, pudo respirar con libertad y gozar de la paz con que la brindaba su posicion,—se diese felizmente el hecho de un nuevo y tal vez rápido acrecentamiento de poblacion, como permite creerlo el estado floreciente de este reino en tiempo de Gelmirez.

Nigun dato conocemos, por donde pueda conjeturarse el número de habitantes que tuvo Galicia desde el siglo XII al XV; pero si, puede suponerse, que no debió disminuir, porque sino ¿cómo mantener tan gran número de señores é hidalgos como vivian en Galicia, la muchedumbre de monasterios y conventos y las cinco catedrales gallegas, que á todos sustentaba con mano pródiga el pais? Desde luego se advierte que al menos en el siglo XV, la poblacion era numerosa: tal indican las noticias

que de aquellos tiempos se conservan (1). Lo mismo puede decirse, respecto al siglo XVI, (2) en cuyos postreros años comenzó aquella terrible emigracion, à que habia dado vida los

(1) Dos datos hay para juzgar de la poblacion, pero ambos incompletos. El primero es el número de los hermanos levantados contra sus señores, que solo contra el de Andrade fueron 15,000 á principios del siglo XV. En la guerra de las comunidades, se cuenta que andando el de Camiña batiendo á los de la Hermandad, destrozó primero un cuerpo de 5,000 hombres, y en seguida otro de 10,000 que mandaba Don Pedro Osorio, uno de los tres capitanes de la Hermandad. Lanzós y Lemos no debian tener menos gentes bajo sus órdenes, y en Orense y otros puntos andaban tambien los hermanos abatiendo el poder de los señores. Para que estos pudiesen oponerse à las milicias populares, necesitaban cuando menos la mitad de la gente que sus enemigos; asi, pues, puede asegurarse que la poblacion de Galicia era grande, cuando daba tal contingente de combatientes.

El segundo dato es el de los vasallos que tenian las principales casas de Galicia. Desgraciadamente no se conservan acerca de esto grandes noticias. Vasco de Aponte nos dice que el de Altamira tenia 4,000 vasallos, y Lopez Sanchez de Ulloa 3,000; que el de Lemos era el mayor señor de Galicia; que el de Andrade tenia soga y cuchilla sobre 3,400 hombres suyos y de behetrias y que Pedro Pardo de Cela mandaba 5,000 peones. En medio de tan incompletas é inconexas noticias se puede presumir que el número de habitantes de Galicia seria crecido, pues siendo muchos los señores gallegos, algunos de ellos con tantos ó mas vasallos que los nombrados, teniendo en cuenta que las cinco ciudades episcopales eran de sus prelados, que las villas mas pobladas eran realengas, (Vasco de Aponte cuenta que Pontevedra tenia 1,000 vecinos á lo menos) y que habia hartas behetrias, se comprende que la poblacion de Galicia seria grande, como lo era por aquel tiempo la de toda España.

(2) En una Memoria del célebre Argüelles, que se conserva, Ms., en la Academia de la Historia de Madrid, y en la cual se hallan varias curiosas noticias, tomadas del Museo Británico, se da como poblacion de Galicia en 1588, 34,560 vecinos, repartidos de la manera siguiente: hidalgos y mercaderes 5,870; labradores 9,860; artesanos 9,440; marineros y pescadores 6,850. Lo inexacto de esta estadística se comprende cotejando el número de labradores y el de artesanos, que en Galicia están y estuvieron siempre en la proporcion de 10 á 1. Todos saben que la despoblacion empezó entre nosotros en los últimos años del siglo XVI y que llegó á su último estremo en el reinado de Cárlos II; pues bien, si fueran esactos los datos indicados, resultaria que en este tiempo habia mas poblacion, cosa que no permiten creer los datos que se conservan de uno y otro siglo.

males sin cuento que afligieron á este reino. Una prueba de su notable poblacion en todo el siglo XVI, es que terminada la rebelion de los moriscos de Granada, se acudió á Galicia para que aquellos de sus habitantes que quisieran pasar á establecerse á Andalucia, lo hiciesen, con lo cual marcharon muchos, aunque los mas tornaron desengañados y pobres. Pero al siglo XVII, le estaba reservado el triste privilegio de presenciar nuestra desgracia y aniquilamiento, y pocos mas datos nos quedan acerca de su poblacion que de los anteriores. Un curioso inglés, al contar los hombres de (20 á 50 años de edad) que España podia poner sin esfuerzo sobre las armas, señala á Galicia 8,000 infantes y 2,000 caballos: si se tiene en cuenta la multitud de exentos que habia, se ve que no es escasa la cifra, y que revela una poblacion numerosa. En un consistorio del Ayuntamiento de la Coruña, celebrado en Junio de 1600, se dice que el real de aumento en fanega de sal, producia al año 200,000 reales. No se advierte si en todo el reino, si solo en la Coruña, ó su provincia. Si se calcula que esa seria la tercera parte de lo que consumiese Galicia, se comprenderá que su poblacion era cuando menos doble de la que tenia en 1761, en que habiéndose aumentado dos reales en fanega, para carreteras, produjo este arbitrio 600,000 reales.

Segun Alvarez Osorio, España, que en otros tiempos contaba cerca de sesenta millones de poblacion, llegó en los reinados de Felipe IV y Cárlos II (1) en que él escribia á cator-

(1) En la descripcion de Galicia que se halla en el *Atlas ó Geografía Blasiana*, Amsterdan 1672, se da noticia de la poblacion que en este tiempo tenian las ciudades y principales villas de Galicia. A Santiago dan 2,000 vecinos, á la Coruña 1,500, v. á Pontevedra 1,500, v. á Monforte 800, v. á Lugo 600, v. á Bayona 400, v. á Vivero 400, v. á Ferrol 400, v. á Padron 400, v. á Redondela 250, v. á Monterrey 100, v. á Orense 2,000 moradores (ignoramos que diferencia estableceria el autor entre vecino y morador, y que se entendia por moradores) á Tuy 700, m. á Mondoñedo 600, m. á Rivadavia 400, m. á Gondomar, 200, m. á Vigo 500 casas, á Viana del Bollo 250, c. á Celanova 150, c. Lástima es que no se hubiese estendido á dar igual noticia de los demas pueblos que cita, por mas que creamos no hay gran exactitud en el número de vecinos y moradores que se señala á dichas ciudades y villas.

ce millones. Creemos exagerada la primera cifra; pero, aun cuando se reduzca á cuarenta, siempre es número sorprendente, comparado con la exigüidad á que habia llegado en los tiempos á los cuales se refiere aquel escritor. Si la aseveracion de Alvarez Osorio, aun rebajada su cifra al número que indicamos, fuese cierta, podria asegurarse desde luego que la poblacion de Galicia en tiempo de los Reyes Católicos y durante los dos primeros tercios del siglo XVI hubo de ascender á tres millones de habitantes, número notable y que desde luego debió facilitar este antiguo reino una abundancia y riqueza, como no volvió á conocer desde entonces. Despues quedó rebajada á un millon, segun nuestros cálculos, y aun menos, permaneciendo asi estacionaria durante la segunda mitad del siglo XVII y primera del XVIII. Es este un indicio bien seguro del malestar y postracion del pais, pues en Galicia se dan tan dichosas causas para el acrecentamiento de la poblacion, que permanecer en este punto estacionario, es signo de muerte y atraso general.

La primera vez que se conoció con alguna exactitud la poblacion de España, fué despues del censo mandado hacer por Campomanes. Creemos que la cifra que nos presenta Labrada, de 1.265,495 habitantes á principios del presente siglo, está tomada de dicho censo, y por lo mismo esta fué, poco mas ó menos, la poblacion de Galicia durante el primer cuarto del presente siglo. Una estadística judicial, mandada hacer en 1844, dió 1.395,221 habitantes; la que se efectuó en 1848, dió 1.446,480, y segun Martinez Padin la poblacion de Galicia en 1849, era, tomando por base el censo de 1848, 1.557,450, pues creia y con razon, que muchos se ocultarian y que la estadística no daba un resultado exacto. En 1857, se hizo por primera vez, un censo con todo el cuidado que esta clase de operaciones requiere, y arrojó la suma de 1.835,878, almas. En 1859, se contaban, segun Ramirez Arcas, (1) 1.861,908, de modo que, vista la pro-

En esta misma descripcion se lee que el conde de Monterrey tenia 12,000 vasallos.

(1) Ramirez Arcas, «*Manual descriptivo y estadistico de las Españas*, Mad. 1859.--8.º»

gresion constante de la poblacion gallega en la década de 1848 á 1858, puede calcularse que la poblacion actual es de dos millones de habitantes poco mas ó menos, y no porque sea muy cómodo como dice Padin, escribir un dos, seguido de seis ceros, sino porque puede calcularse que nunca es posible hacer un verdadero y exacto censo de poblacion. A las dificultades que en todas partes se esperimentan, se añaden en Galicia, las que le son peculiares, por lo estenso del territorio, lo diseminado de la poblacion, las manos á quien tiene que encomendarse semejante trabajo en los ayuntamientos rurales y ciertas naturales miras, interesadas en disminuir el verdadero número de habitantes. Es evidente que la poblacion de Galicia ha crecido, y que esto, de por si solo, indica en la clase agrícola un bienestar real, pues aumenta la produccion y con ella la riqueza. Se han cultivado gran número de terrenos antes improductivos, y hasta las ciudades han crecido y mejorado su situacion economica. Si las clases inferiores no viesen esclavizado su trabajo, es evidente que su suerte seria digna de envidia, hasta el punto de que pocas comarcas podrian como Galicia, llamarse felices.

Siendo dos millones el total de la poblacion gallega, y contando Galicia con un territorio, que no escede de 937 leguas cuadradas, se vé claramente que viene á sostener un número escesivo de habitantes por cada una de ellas, pues pasan de 2,100, cifra maravillosa, que dice claramente cuanta es la feracidad de este suelo, y los medios que en él halla el hombre para acudir á su sustento. Si se añade que no contamos ninguna ciudad populosa, que la Coruña solo tiene 32,000 almas, y es sin embargo la mayor poblacion de todas, se formará una completa idea de la riqueza y feracidad del suelo gallego, digno de ser mas conocido de lo que es al presente. Asi, pues, ni debemos estrañar, ni dolernos de las continuas emigraciones que se notan en el pais. Careciéndose aquí de grandes fábricas, que empleen los brazos sobrantes, claro es que tienen que abandonar este suelo, y buscar en otros menos poblados, ocupacion y trabajo. Sin embargo, se nota que, á pesar del incremento

notable que ha tomado la poblacion en Galicia, la suerte de nuestros campesinos ha mejorado notablemente, que á pesar del hambre de 1853, y de la asoladora epidemia del *oidium* que ha arruinado las comarcas mas ricas de Galicia, como lo eran, y volverán á ser pronto, ambos Riveros, ya no se ven aquellos míseros aldeanos vestidos de harapos, que vagaban por las ciudades, en nuestra niñez. La riqueza pública ha tomado por si misma un inmenso desarrollo, y si se protegiese, con el desestanco de la sal, la ceba de ganados; si se cuidase mas de la suerte de los desgraciados pescadores, formándoles asociaciones para que ellos puedan por sí, salar la pesca que cojen, ahorrando semejante operacion á los que se dedican al comercio de la sardina, si se removiesen los obstáculos que se oponen á que nuestra agricultura tome el vuelo que necesita; si se pensase, en fin, con buena voluntad y ánimo decidido, en introducir cuantas mejoras hemos visto practicadas, no solo en Sajonia é Inglaterra, sino en la misma Francia, que segun confesion propia está bien lejos de la prosperidad agrícola del reino unido, habriamos cumplido un gran deber, y hecho una de las obras mas humanitarias y trascendentales para el pais.

Nunca se hará bastante, por mucho que se haga, por mejorar la suerte de nuestros aldeanos y pescadores, pues aquí puede decirse que no hay mas que estas dos clases, harto numerosas para que merezcan esa atencion, harto olvidadas para que no sea necesario pedir uno y otro dia amparo y proteccion para ellas. Que los pequeños propietarios que tanto abundan en el pais, se dediquen á mejorar sus tierras y por lo mismo á hacerse ricos, que en los Seminarios conciliares se establezcan cátedras de agricultura práctica, para que, mañana, puedan los párrocos dar á sus feligreses la gran limosna de su saber y esperiencia, que los que tienen el alto deber de mirar por las clases productoras lo hagan con celo, con actividad y con inteligencia, y estamos seguros de que el porvenir de Galicia será mas rico y fecundo del que sueñan para ella sus hijos amantísimos.

III.

«Hace mucho tiempo que pienso, dice el ilustre Edwards, (1) y no soy el único de esta opinion, que si la fisiologia ha permanecido por tan largo espacio estraña á la historia, es porque no se han estudiado bastante sus relaciones.» En efecto, la fisiologia, como la lingüística, ha venido á descubrir los lazos indestructibles que unen á los hombres de hoy con los hombres de quienes descienden y con aquellos que, ramas de un mismo tronco, se parecen como hermanos, aunque se hallen separados por el tiempo y la distancia. El sábio fundador de la sociedad ethnologica de Paris (2) ha probado con la lógica poderosa de los hechos y con la luz de la ciencia, que mu-

(1) W. F. Edwards. *Des caractéres physiologiques des races humaines, considerées dans leurs rapports avec l'histoire.* Paris 1829-8.º

(2) Mr. Berard en su *Cours de Physiologie*, Paris 1848, viene á corroborar las opiniones de Edwards, aduciendo en su favor nuevos hechos y recientes descubrimientos. «Es curioso, dice á la pág. 467 del t. II, ver á Demoulins y Edwards, interpretar la historia de manera que venga á decir que los tipos han podido, en cierto número de razas, trasmitirse en su pureza casi nativa, mientras que este mismo órden de investigaciones há llevado á Mr. Gerdy, á esta conclusion, que tal vez no existe hoy dia, representante alguno de las formas primitivas. Reconozco con mi sabio colega, que los pueblos se han mezclado considerablemente, y, sin embargo, no me he convencido de que esto haya borrado completamente los tipos primitivos. *Y por otro lado, esa mezcla, en partes casi iguales, creedme señores, no se encuentra con frecuencia.*»

«Una consideracion, añade mas adelante el mismo autor, que me lleva todavia á pensar que ciertos tipos se han conservado en un alto grado de pureza, es que las diferencias que notamos hoy dia, han sido justificadas y representadas hace tres mil años. Aproximad un hombre de origen scitico y un etio-

chos de los diversos tipos de la gran familia humana se conservan puros (1) y que no basta ni la influencia del clima para modificar los caracteres distintivos de cada tipo, ni los diversos cruzamientos para alterarlos de una manera decisiva. Esta gran verdad la hemos visto confirmada en nuestro mismo pais de una manera que no deja lugar á duda alguna. En efecto, á poco que se recorra el territorio gallego, á poco que se observen y estudien los caracteres físicos de los diversos individuos que le pueblan, se advierte que son distintas las razas que ocupan nuestro pais. Por mas que hablen un mismo idioma, nadie se atreverá á asegurar, que los habitantes de las montañas del centro de Galicia son, en lo general, de la misma familia que los del pais de la Limia, porque nadie puede confundir al descendiente del legionario romano, con el de las tribus célticas.

Si la historia no nos dijera bien claro que estos dos pueblos ocuparon á Galicia, y la proporcion en que la ocuparon, la presencia en ella y el número de sus descendientes, bastaria para indicárnoslo. En nuestros viajes por Galicia,—los bastantes para habernos convencido de esta gran verdad, escasos, sin embargo, para hablar con completo acierto en esta grave cues-

pe y os herirá al momento el contraste que presentan; pues bien, ese contraste, se nota ya en las mas antiguas pinturas egipcias. Vése aqui el rey Rhamses, que representa el mas bello tipo caucasiano, llevado en carro de triunfo y dando la caza á negros de boca prominente y crespos cabellos; mas allá, guerreros de gran talla, de color rosado, ojos azules, cabellos rubios, hacen contraste no solamente con verdaderos etiopes, sino con otros hombres que tienen todos los caracteres de la raza árabe. Cierta exageracion de los contrastes prueba que los pintores se habian propuesto poner en relieve los rasgos caracteriscos propios de cada raza. Mr. Courtet de l'Isle, autor de una concienzuda memoria *Sobre las antiguas razas del Egipto y la Etiopía*, he reunido, con otro objeto que el que me propongo, un gran numero de hechos que parecen confirmar esta opinion; que se hubieran podido establecer hace mil años, para una parte del antiguo mundo, las mismas clasificaciones de razas que hoy, y fundarlas en los mismos caracteres.»

(1) «En el centro de cada gran pais, la raza aborigena se encuentra casi pura: el Celta en Francia, el Ibero en España, el Germano en Alemania etcétera.--Edwards.»

tion,—hemos notado que al menos en las provincias de la Coruña y Lugo el tipo celta domina sobre todos, y que el romano, aunque numeroso, se halla como arrinconado en ciertos lugares, cuyo nombre, muchas veces latino, recuerda la colonia del hijo del Lacio. Una continuada série de observaciones, nuestra residencia en Santiago, á cuyos mercados concurren campesinos de diversas comarcas, nos ha dado la certidumbre de que en nuestro pais pueden marcarse con toda certeza los sitios que colonizaron los romanos, con solo atender á los caracteres físicos de sus habitantes. Es imposible confundirlos. Mas de una vez hemos tenido ocasion de observar que la poblacion que ocupa el cercano valle de los Angeles, es en su mayoria romana. Para convencerse de ello, basta ver sus mujeres, cuyas hermosas cabezas traen á la memoria los bustos romanos, que mas de una vez hemos examinado en el Museo de escultura. Mezclados con ellas, se ven tambien tipos que recuerdan las jóvenes judias, y que sin duda alguna son descendientes de los colonos fenicios y cartagineses. ¿Cómo no pensar en vista de esto que á los valles de Ortoño y de los Angeles debieron refugiarse durante la irrupcion árabe los habitantes de la grande y populosa Iria, para nosotros ciudad de contratacion de los fenicios, mas tarde ocupada por colonias romanas? ¿No es natural que una vez interrumpido todo comercio, y teniendo el hombre que vivir del trabajo del campo, se retirasen á estos dos ricos y fructíferos valles, los moradores de Iria Flavia, cuando hallaban en ellos igual hermosura, igual templanza en el clima, que el de la ciudad que abandonaban? Ambos valles, y los dos lados del rio Sar que los atraviesa, están llenos de lugares y aldeas, cuyos nombres célticos, indican la presencia de los principales pobladores de Galicia. Sin embargo y apesar de que allí no se conoció poblacion latina de alguna importancia, predomina el tipo romano, y se encuentra el fenicio, como descendiente de los que un tiempo fueron dueños y señores de aquella poblacion que mereció oir la primera, la palabra del Apóstol.

Lo contrario se advierte si se examina la poblacion del gran

territorio que se estiende al norte de Santiago, y se visitan las comarcas por donde el Tambre lleva su corriente, pues se vé que el tipo celta cubre por completo toda aquella vasta estension, que por alta, por fria y lluviosa, dejó el romano á sus antiguos moradores. Lo mismo hemos observado en la Coruña y sus alredores, en donde el tipo celta se ve frecuentemente al lado del romano, aunque este en número no crecido. Si se sigue el camino que por Carballo y Puente Ceso conduce á Laje y puertos vecinos, se advierte que la presencia de ambos tipos en unos mismos sitios es menos frecuente, que el celta ocupa mayor estension, y que el romano se limita á sus antiguas colonias y lugares comarcanos, como sucede en Carballo y Puente Ceso, en cuyas aldeas el laurel crece entre el roble, formando setos vivos, y siendo como símbolo de la union eterna de ambas razas. Nunca olvidaremos, que orillas del Allones, cuyo nombre de origen ariano nos habla de los hombres que se lo impusieron, rio que al desembocar en el mar pasa bajo los arcos de un puente romano, hemos visto un jóven como de diez y siete años, cuyo tipo latino se conservaba tan puro, que á vestir la túnica, creeriamos ver al hijo de un patricio que acababa de dejar las orillas del sagrado Tiber.

En los mercados de Lugo hemos tenido ocasion de observar lo mismo. En todo el camino que desde Santiago va directamente á aquella ciudad, el celta domina enteramente, y solo cuando se llega á la célebre *Lucus Augusti*, se vuelve à hallar el tipo romano. No conocemos suficientemente los lugares cercanos á esta última ciudad; pero por lo que hemos visto en sus mercados, podemos asegurar, que si bien los descendientes del celta son mas numerosos, no deja de hallarse tambien y con bastante frecuencia el tipo romano.

Tampoco conocemos como se necesita para entrar en esta clase de consideraciones, las provincias de Orense y Pontevedra, sin embargo de que podemos asegurar que el habitante de la Limia es de orígen romano, y que en Tuy, que muchos tienen por colonia griega, abunda entre los campesinos el tipo celta, que

hemos observado tambien en muchos habitantes y aun comarcas de la provincia de Orense. Creemos, por lo mismo, que un mas detenido estudio de la poblacion de ambas provincias, nos daria idéntico resultado que el de las otras dos provincias hermanas, pero no podemos afirmarlo, esperando que los que sigan trabajando y completando el cuadro que intentamos trazar, permitirán á los que á lo sucesivo se dediquen al estudio de nuestra historia, rechazar mas de una fábula y afirmar de nuevo mas de una verdad inconcusa.

Para terminar; el tipo fenicio y cartaginés, se vé en algunos pueblos de la ria de Arosa, el griego se halla mas esparcido, y se encuentra en Noya y especialmente en Muros, notándose, sin embargo, á su lado el mas perfecto tipo celta, (1) y para que se vea hasta donde la naturaleza lleva sus leyes, y sea una prueba mas de la opinion de Edwards, podemos asegurar, que entre nosotros viven, aunque contados, descendientes de aquellos piratas normandos que desde el siglo IX al XII invadieron nuestro pais. (2) Sin embargo, fenicios ó cartagineses, griegos y normandos debieron quedar en Galicia en corta proporcion, pues no es grande en la actualidad el número de sus representantes. La poblacion gallega, es céltica y romana, esta última en la proporcion con la primera de uno á treinta.

(1) No hemos visitado la comarca dé Vivero, que creemos completamente céltica, sin embargo, segun vemos en Pastor Diaz. *Tambien hay en las playas de aquel bello pais, ojos árabes, y formas griegas.* Poesía de D. N. Pastor Diaz, pág. 248.

(2) Entre los diversos representantes de esta raza que hemos visto, aquel cuyo recuerdo ha quedado mas profundamente grabado en nuestra imaginacion, fue el de un aldeano natural del partido de Ordenes. Jamas lo olvidaremos: era un hombre alto, aunque no lo parecia tanto, por lo desarrollado de su musculatura, algo cargado de espaldas, respirando fortaleza todo su ser. Tendria como unos cincuenta años, y su gran cabeza, nos recordó vivamente la de un antiguo guerrero, litografiado por Julien. Sus fuerzas eran grandes, contó alguna de las aventuras de su juventud que lo probaban, era en fin un verdadero representante de aquellos terribles piratas que destruyeron las murallas compostelanas, y tantas veces talaron nuestros campos, siendo á su vez vencedores y vencidos.

Cómo despues de tantos siglos, de las irrupciones estrañas que ha sufrido el pais y de los cruzamientos que naturalmente han tenido lugar, se conservan tan marcados uno y otro tipo? ¿Cómo la influencia del clima, tan ponderada por algunos, no ha sido capaz de modificarlos, ni se ha formado uno nuevo, resultado de la mezcla y union de ambos? Esto lo esplica en breves palabras Berard, cuando asienta que «hay una circunstancia que puede contribuir á conservar la pureza del tipo, ó al menos á hacerlo revivir en ciertos individuos, y es que la naturaleza parece tener una tendencia á conservarse, á pesar de las mezclas.» Las esperiencias hechas para probar ó desmentir esta verdad, lo han demostrado y nosotros mismos hemos llegado á idéntico resultado, con solo observar lo que diariamente pasa á nuestro alredor; esto es, que cuando el padre y la madre pertenecen á dos tipos diferentes y marcados, el fruto de su union viene al mundo con los caracteres de una de las dos razas. Ni se confunden, ni se borran, ni forman un nuevo tipo. Otra cosa nos ha llamado la atencion y apuntamos como un hecho que puede ser desmentido ó confirmado por una observacion mas constante y mas inteligente. Se sabe que el carácter moral de la raza celta se resiente de cierta pasividad y ternura, que indujo á algunos á denominarla raza femenina; pues bien, casi siempre que un habitante de los demas paises españoles viene á vivir á Galicia y se une á una muger de raza celta, esta predomina y los hijos tienen todos los rasgos comunes al tipo á que ella pertenece, soliendo, muchas veces, ser aptos, en especial para las artes liberales, ó distinguirse por sus no comunes dotes de inteligencia. Esto puede esplicarse. (1) La muger ga-

(1) «Algunos han notado en mas de un poeta moderno, la accion del alma maternal. Hay acerca de esto, páginas harto sentidas de M. Saint-Beuve: Virgilio ha tenido razon al decir: *Cui non risere parentes*.... Aquel á quien su madre no ha sonreido, ni los dioses, ni las diosas le amarán. La poesia es una de esas diosas que no protejen al hombre á quien ha faltado la sonrisa maternal. Los mas diferentes genios han debido mas de una riqueza oculta, á esas misteriosas comunicaciones de las almas, Victor Hugo como Lamartine y Gœthe lo mismo que Novalis.-*Fue mi madre*, dice Gœthe

gallega está dotada de una viveza y energia superior á la del hombre de este pais,—aunque en aquella natural relacion de uno á otro sexo—y se la vé llevar su varonil aliento á los trabajos intelectuales, que tienen por cierto un carácter que los separa hondamente de los de los hombres de su raza. Maria Pita es para nosotros, mas que una gloria, el tipo de nuestra muger, que en *Mari-Hernandez, la Gallega*, ha dibujado el poeta, con harto seguros rasgos.

No á que la raza céltica, por sus dulces inclinaciones á todo lo vago y ensoñador, sea apta para el cultivo de la poesia, sino á que abunda y predomina en nuestro territorio, debemos atribuir el que de la mayor parte de los escritores gallegos, y los artistas que hemos conocido ó de quienes nos quedan retratos, pertenecen á aquel gran grupo de nuestra poblacion. En la Universidad Compostelana se conservan algunos de los retratos de los colegiales de Fonseca que mas se distinguieron por su saber ó por la elocuencia de su palabra: el que quiera convencerse puede examinarlos, y notará que los pomulos salientes, la cabeza redonda, el iris azul en algunos, los denuncian como hijos y descendientes de las numerosas tribus gaelicas. Los retratos que conocemos del P. Sarmiento y el escultor Castro, nos hacen ver en ellos dos de los mas perfectos y completos representantes de la antigua raza, en dos comarcas en donde el griego y el fenicio establecieron colonias, y en donde, segun reciente observacion, existe puro y separado del tipo griego, que en la patria de Castro se conserva todavia.

La preponderancia de la raza céltica en Galicia es un hecho evidente (1): de aquí el que la poesia y el arte,—espresion la

la que me ha dado, con su franca y viva alegria, el gusto de escribir, el placer y la alegria de la invencion poética. Brizeux debió á la suya la simplicidad del corazon y una sensibilidad esquisita.» Saint-René Taillandier, *Notice sur Brizeux.*

(1) Ziëgler, en su *Viaje á España*, anteriormente citado, hizo la observacion de que nuestras campesinas, se parecen á las de Alemania, y Fernan Caballero describe asi el tipo de una mujer gallega; «A su lado estaba su hija; pocas veces he visto una belleza mas acabada; tenia como suelen tener las de su pais, las mas perfectas

mas viva y verdadera de las tendencias, inclinaciones y sentimientos de los pueblos — sea dulce, triste y melancólica, y en tal grado que ninguna otra region de España la aventaja. Todos los poetas gallegos pueden decir como Pastor Diaz—la mas alta inteligencia que produjo nuestro pais en este siglo, y que pertenecia doblemente, por la region y por la raza á la gran tribu céltica — aquellos versos bañados de la profunda melancolia de que estaba llena su alma:

No dulce ruiseñor entre rosales
Y entre las flores amoroso anido;
Hijo del mar sus rocas y arenales,
Me dieron su tristeza y su gemido.

Otro tanto sucede con nuestros artistas, pues Hernandez de Gregorio se distinguió por la dulzura de sus estátuas, (1) y nadie igualó á Ferreiro en la tranquila y suave melancolia con que animó las imágenes que salieron de su cincel. No hemos tenido pintores todavia, — los tendremos, es mas que probable — pero se puede asegurar de antemano que no brillarán por lo vasto y grandioso de la composicion, sino por la dulzura de la espresion y lo hermoso del colorido; no seguirán ni á Miguel Angel ni á Rafael, pero es posible en cambio que alguno llegue á poseer, la pureza y sentimiento de Durero, el gran maestro aleman.

Para concluir.

El tipo céltico que se conoce en Galicia es el que Amadeo Thierry, llama gaélico, (aunque sospechamos que tambien se halla, si bien escaso, el kinrico), y cuyos caracteres, segun Berard, son los siguientes: cabeza mas redonda que oval, facciones redondeadas y mediana estatura, la nariz no viene recta des-

formas femeninas, guardando un justo medio entre las bellezas obesas de Rubens, y los largos y descarnados tipos de los keepsaks ingleses.» Los términos de la comparacion que establece el novelista, indican bien claro, que la belleza que describe, tiene algo de los caracteres de los kinris, pobladores de la Bélgica, y de los gaels y aun sajones de la Inglaterra, ramas las dos primeras, como es sabido, de la gran raza celta.

(1) Stirling, *Anales de los artistas españoles.*

de la frente como en la raza árabe, sino que la separa una depresion. Thierry tiene á los gaels como los verdaderos celtas, que Cesar á su llegada á las Galias halló establecidos desde el Rhôn y el Garonne, hasta los confines de la Bélgica. Bory de Saint-Vincent, que divide la especie jafética, en *Gens togata* y *Gens bracata*, dice que el primer grupo formado por las razas caucasica y pelasga viste trages talares y calvea por la frente; y que el segundo, formado por las razas céltica y germánica, usa trajes cortos y su calvicie empieza por el vértice.

El tipo romano, que con el céltico comparte el dominio de Galicia, se conoce por los siguientes caracteres, descritos por Edwars en su carta á Thierry: el diámetro vertical es corto y por consiguiente el rostro ancho, y como el vértice del cráneo y el estremo de la mandibula es casi horizontal, el contorno de la cabeza, visto de frente, se acerca mucho á un verdadero cuadrado. Las partes laterales sobre las orejas son convexas, la frente baja, la nariz verdaderamente aguileña, y por último, la parte anterior de la barba, redonda.

IV.

El campesino gallego es tan alegre y espansivo en sus fiestas, como reservado y cauteloso en las diarias relaciones sociales. Alivia la pesada carga de los trabajos que le cercan, en la franca y espontánea alegria de sus hiladas y romerías y entre el bullicioso ruido de sus ferias y mercados. Nada por lo mismo mas animado y vario que estas reuniones, pues tienen por teatro la naturaleza espléndida que las rodea, por inspiracion las íntimas espansiones, por objeto el descanso y esparcimiento de los hijos del trabajo y de la tristeza. Las costumbres de los

habitantes del campo, llevan en si mismas un no sabemos que de patriarcal, pues en todos los pueblos y bajo todos los climas las diversiones del campesino, tienen cierta cosa de sencillo y sagrado que las hace amar instintivamente. En Galicia estas fiestas son muchas y bulliciosas, y aldeanos y marineros se entregan á ellas con aquel ardor que ponen en sus diversiones los que no conocen otro pasatiempo, ni otro regocijo.

En el invierno, cuando la naturaleza toda parece como muerta para el hombre, cuando las continuas lluvias, no permiten al aldeano abandonar su choza, ¿cómo pasar las frias interminables noches? El ancho hogar, en medio del cual arde la leña, es entonces el asilo de la numerosa familia, y aun de los vecinos que vienen á calentarse á aquel fuego reparador, sientanse en los *tallos*, y mientras el viento silva en el deshojado soto, y la lluvia cae á torrentes, se repiten los interminables cuentos, misteriosas leyendas que les llenan de pavor, llenas de apariciones, de castigos providenciales, y de un sentimiento religioso tal, que forma, digámoslo así, el fondo de todas sus relaciones. Otras veces el cuento es alegre, y tiene cierta dósis de malicia que haria la felicidad de Bocacio, si se pudiera presentar con todo el desenfado con que lo relatan. Las debilidades humanas, miradas por su lado mas grotesco, forman el nucleo de tales narraciones, la sátira franca y un tanto brutal, se desliza por todo el relato, y el escribano y su muger, y los señores de la villa, y el que ayer era pobre y despues se engrie con la riqueza adquirida, que ellos cuentan el como, son entregados al azote de una sátira burlona y sangrienta, que arranca los aplausos y las risas de los que escuchan.

Pero vienen ya los primeros dias de la primavera, y con ellos los grandes trabajos del campesino. Mientras estos duran nada hay que pedirle. Cumple silenciosamente su sagrada mision de preparar la tierra para su nueva boda, y apenas si el jóven aldeano lanza su cancion melancólica mientras hiere la tierra húmeda todavia por las últimas lluvias. Mas soplan ya las brisas de mayo, tras ellas vienen los calurosos dias de junio y en

tonces, la noche de San Juan, con sus fuegos y alegrias, da la señal y es principio de las verdaderas fiestas en el campo. Las jóvenes en la fuente, los jóvenes en las alegres *ruadas*, esperan el dia lejano de la romería, que llega al fin, con gran contento de todos. Los viejos para cumplir sus votos, los mozos para divertirse y bailar y romper la monotonia de sus dias de trabajo. Si correis á esas romerías, celebradas en los meses de verano, vereis el santuario, situado, ya sobre la colina, ya en la fértil llanura, pero casi siempre rodeado por un espeso bosque de robles, bajo cuyo frondoso ramaje, se pasan las horas mas calurosas del dia. Allí, á los multiples ruidos de una multitud inquieta y alborozada, se mezcla el sonido de las campanas, cuyo vocinglero sonido parece llamar á la fiesta á los habitantes del valle, sobre el cual el vivo sol del verano, lanza desde el zenit sus rayos mas ardientes. Por la tarde y cuando han pasado las horas de la siesta y el viento refresca, se reunen los jóvenes y al son de la gaita, en unos sitios, al de la gaita y la flauta y la zampoña en otros, bailan la alegre y animada *muiñeira*, siempre grata al campesino gallego. Es de ver allí el vivo movimiento del galan, la modestia y pudorosa parsimonia de la muger, como se animan ellos, y ellas no levantan su mirada del suelo, como aquel baile espresivo parece inventado para que el hombre muestre su agilidad y gallardía, y la muger la pureza de su alma y la apacible tranquilidad de la que sabe que viene al mundo para llenar un penoso, pero al mismo tiempo, sagrado deber. Llega despues la noche, la multitud se dispersa, los estrechos senderos se llenan, los cantos resuenan por todas partes ¡oh dulces noches! la luna vierte sus rayos sobre la campiña, brilla á lo lejos la corriente, ó el mar rompe las suaves ondas en la playa, mientras voces frescas y argentinas llenan el espacio, y los árboles dan sus vanos rumores, y el viento viene cargado de los aromas del campo y de los misteriosos ruidos del anochecer.

Los hombres del trabajo tienen en todas partes el feliz acierto de consagrarlo con diversiones y regocijos. En la mar la pes-

ca de la sardina, en la tierra la vendimia, son dos tareas que llevan á cabo como si fueran una fiesta. Nada mas hermoso, que ver salir del pequeño puerto las mil embarcaciones, que surcan las ondas, en las cuales el sol que nace, quiebra sus primeros rayos como en un inmenso espejo. Semejantes á una pequeña flota, se adelantan, la brisa del mar riza las ondas, y allá lejos, como ejército que planta sus reales, tienden las redes y empieza la pesca. ¡Qué alegria á su vuelta al puerto! qué animacion! qué vida! No es posible dar una idea completa ni reproducir semejante cuadro. Otro tanto sucede con las vendimias. Hemos visto las pinturas y dibujos que representan estas mismas escenas en Italia, y nos han traido á la memoria las alegres vendimias que mas de una vez hemos presenciado en Galicia. No hay allí ni mas alegría, ni mas hermosura. No hay mas animacion, ni mas espléndida naturaleza.

Seria largo recordar aquí y darlas á conocer en sus verdaderos detalles, las mil fiestas y regocijos del pueblo gallego. Apuntadas las principales y mas comunes á todo el territorio, es ageno de este sitio descender á las peculiares de ciertas aldeas ó ciertas comarcas. Basta decir que todas ellas llevan el sello de la franca alegria, que en todas partes, como en todos tiempos, ponen en tales cosas las clases inferiores, y en especial los labradores y gente de mar; pero no concluiremos sin decir que aunque de distinta índole, las ferias son para el campesino una nueva fiesta, y que presentan casi igual aspecto y animacion que las romerias. Conócese sin embargo que les dominan mas graves pensamientos, y que la utilidad es el móvil que les guia, se celebran tambien en medio de los bosques de robles, como si quisiera decirnos que nuestro campesino pone todo lo suyo al abrigo de aquel, en otros lejanos tiempos, recinto sagrado. El ruido de la multitud, lo vistoso de los trajes y la animacion consiguiente a los grandes mercados, le dan un caracter especial y piden un pincel afortunado que reproduzca en el lienzo tan bulliciosas escenas. El inquieto ternerillo deja oir su mugido lastimero, como si recordara los prados que ha dejado tal vez para siempre, y los

gritos de los vendedores y el ruido de la inquieta multitud, semejan al eterno zumbido de las abejas. Son estas ferias grandes centros de contratacion, y fueron en otros tiempos el lugar en que los aldeanos se reunian, formaban alianzas y tramaban sus conspiraciones. No tardará mucho en que vuelvan á ser el sitio en donde aprendan á amarse, á buscarse, á conocer que los intereses de uno son los de todos y á estrechar los vínculos que el propio interés les obligue á formar en defensa de lo que el hombre tiene de mas sagrado en la tierra.

V.

Los trajes de los aldeanos gallegos, á pesar de que se semejan bastante y parecen sujetarse á un tipo comun, varian sin embargo, de unas á otras regiones, no solo en la hechura, sino tambien en los colores de los paños, que son aquí alegres y risueños, y allá oscuros y tristes como la naturaleza que los rodea. Desde luego se advierte que la montera y el calzon corto, se usó comumente en toda Galicia, hasta que en algunos sitios cercanos á las grandes ciudades y en las aldeas fronterizas á Portugal y Castilla se introdujo el uso del pantalon y del sombrero. En la mujer el dengue y la cofia fué usado siempre, hasta que la mayor parte cambiaron esta última por el pañuelo de algodon. Puede decirse, que nuestros trages populares lo mismo que el dialecto y todo cuanto es local y privativo del pais, van perdiéndose insensiblemente y que si no se han perdido ya, es porque se opone á ello la estension del pais, lo diseminado de la poblacion, y lo que es mas seguro, que el hombre, y sobre todo el del campo, no es amigo de novedades y si apegado á lo antiguo.

Tardarán tiempo en perderse nuestros trages provinciales, pero es posible, al ver lo poco que se cuida de dispertar el amor á todo cuanto nos es propio, que desaparezcan al fin. No diremos que será gran lástima, porque hay quien moteja el amor al pais natal, y lo cuenta como un crímen de lesa humanidad, pero si que amaria uno no verlos desaparecer en sus dias. Todo lo que toca al pasado de los pueblos es sagrado, y tiene á nuestros ojos mas importancia de lo que parece.

En los hombres la montera varía de figura, y las hay de varios tamaños y de diferentes hechuras. Empieza por el pequeño casquete sin adorno de ninguna clase, que usan en Padron, sigue la montera de los *mariñanos* un poco mas alta con presillas de terciopelo y motas de seda, semejando bastante a la de los toreros, vienen despues las del centro de Galicia, que son mas altas y las pespuntan con sedas de colores, formando grecas y dibujos, sin que falten en ellas las plumas de gallo y de pavo real, y aun la rama de olivo. Las hacen de paño castaño, y solo en las mariñas la traen de color negro. Usan camisa de lienzo, pespuntada y por lo regular de grandes cuellos que dan vuelta sobre el de la chaqueta. Esta es de paño castaño, ó verde, ó azul, habiendo desaparecido casi el gabancillo de tarazona que todavia se usaba en nuestra niñez y se conserva algun tanto en las montañas de Jallas. Los *mariñanos* suelen traer chaqueta de bayeta amarilla ó encarnada con boca manga ceñida.

El chaleco de paño igual al traje, ó encarnado ó blanco. Traen calzones de paño y polainas, sobre las cuales caen las blancas *cirolas* de lino, siendo el calzado de madera, ó de suela, segun la estacion y la riqueza del que lo lleva. El pantalon se ha generalizado bastante en Padron y en algunas otras partes de Orense y Lugo, pero entonces varia el trage y traen sombrero de copa baja y anchas alas, adornado muchas veces, con su pluma de pavo real, ó de gallo, chaqueta de paño verde y el pantalon de una tela oscura. El sombrero descrito lo usan tambien con el traje general, recordando á veces al que se vestia

en Inglaterra en tiempo de Cromwel. No hace mucho, pues nosotros lo hemos visto, traian algunos campesinos, en especial los ancianos, largo el pelo, cayéndoles sobre la espalda, ó trenzado en coleta. Ahora es costumbre dejarlo un tanto caido sobre la frente, corto; pero como si quisiesen guardar todavia el recuerdo de sus antiguos progenitores, los de la larga cabellera, dejan crecer sobre las sienes dos largas guedejas, que les dan cierto aspecto no desprovisto de gracia.

El traje de la muger varía lo mismo que el del hombre, segun las comarcas, notándose que allí donde el de este último se conserva mas puro, allí tambien es mas característico y tradicional el de las mugeres. La *cofia*, hermoso tocado de la cabeza no han logrado aun desterrarla las Rias bajas, montañas de Santiago y valles cercanos, como en la Maia y Padron. Va sustituyéndose por el pañuelo; pero la campesina gallega pierde bastante en el cambio; pues siendo la cofia de encaje blanco, ceñida á la frente con una cinta de seda de color vivo, y brillando ellas por la frescura de su tez, armoniza perfectamente con el blanco nevado de la cofia, y les dá cierto aspecto agradable, á que no debian renunciar. El dengue es de grana, con anchos ribetes de terciopelo negro, y asi se vé en la Coruña, Santiago, Padron y en casi todos los sitios en donde el traje del hombre no ha variado. En Calo, en los Angeles y en otros lugares cercanos á Santiago lo usan de paño verde aceituna, y en Noya lo mismo, solo que es mas largo. En Pontevedra y Vigo lo traen tambien un tanto largo, pero formando varias esclavinas y en Villalba y cercanias de Mondoñedo, nos ha sorprendido verlo hecho de lienzo blanco. Completa el vestido mujeril el *mantelo*, que lo hacen de paño, unas veces negro, otras castaño, adornado, cuando quieren que sea de lujo, con su franja de terciopelo negro. Cierra detras de la cintura, aunque no tanto, que no deje ver el refajo colorado ó amarillo, castaño ó verde. En algunos sitios y sobre todo en las cercanias de las ciudades adoptaron ya la saya de percal, lo cual, como se vé, es una completa degeneracion del traje gallego.

Hay sin embargo comarcas, en que se conserva intacto un trage especial y privativo, como sucede en Muros, (1) cuyo rico y severo atavío tan apropósito es para que aquellas mujeres tenidas y con razon por las mas bellas de Galicia, luzcan sus envidiadas perfecciones. No solo es en Muros, en donde se usa. La clase algo acomodada de los puertos de las Rias bajas, le viste con preferencia, pues les da cierta gracia y aire señoril, que les permite mezclarse en las grandes ciudades, sin que produzcan estrañeza, con las que mas lujo gastan y andan, como suele decirse, á la última moda. En efecto, el traje de *muradana*, es por su riqueza, por su severidad y elegancia digno de la proverbial hermosura de las que lo traen. Se compone de mantelo de paño sedan, con ancha franja de terciopelo negro, que algunas bordan con canutillo del mismo color. Por su abertura, se deja ver la rica saya de color claro. La chaqueta es de raso negro, y sobre el pecho cruzan el pañuelo de crespon de color claro y vivo, que atan sobre la cintura, y cuyas largas puntas caen hácia atras. La mantilla es corta, de raso negro tambien (algunas veces de paño sedan) con franja de terciopelo negro, que en ocasiones bordan con canutillos, para hacer juego con el mantelo. Siendo por lo regular estas mujeres, altas, de color blanco, rasgados ojos negros, y de cierta finura de facciones harto agradable, se comprenderá la gracia que semejante traje debe prestarles y cuanto no contribuirá á realzarlas. Los grandes pendientes de oro, y los preciosos aderezos y collares del mismo metal ó dorados, que dan varias vueltas al redor del cuello, completan su tocado.

Por su parte las *camariñanas*, visten chambra blanca, y saya de percal, lo mismo si no estamos mal informados que las mugeres del pueblo en Ferrol, y las cigarreras de la Coruña.

(1) En la parroquia de la *Labrada*, cerca de Mondoñedo, lo usan distinto y menos vistoso que el del resto de Galicia. No lo describimos, ya porque aparecerá en la coleccion de tipos y trajes locales que se están dibujando y grabando, ya porque no es otro aquel vestido que el que se usa en Astúrias.

Los trajes de las clases menestrales de las ciudades y villas de Galicia difiere tambien bastante entre sí, pero no merecen tenerse como provinciales, pues no solo han perdido de su carácter, sino que pueden tenerse como importados. La gran mantilla de paño que hemos visto en Lugo, Mondoñedo y otros pueblos del interior, semeja á los mantos de Castilla, la de Santiago es ya mas corta, y en los pueblos de la costa cubren la cabeza con el pañuelo de seda, puesto á la manera que lo usan las inglesas.

VI.

En las costumbres y tradiciones, y hasta en las supersticiones de los pueblos, se encierra casi siempre un fondo de poesia inagotable. Sin ningun esfuerzo se comprende que en su mayor parte responden á un sentimiento de raza, que tuvieron un útil objeto, y que son la encarnacion de ideas, á veces profundas, pero siempre vestidas con el traje hermoso y lijero que les presta la movible imaginacion del pueblo. Nunca se deja ver mas clara esta verdad, que conociendo las costumbres, tradiciones y supersticiones del pueblo gallego. Encierran ellas su vida moral y su vida estética, su inteligencia y su poesia. En el campo olvidado, pero no por eso menos hermoso, orillas del mar, al pié de la alta montaña, se conservan y se repiten, y como si se escribiesen en el mármol, viven y vivirán en la memoria de aquellos, cuyo único libro son esos santos recuerdos de un pasado para ellos desconocido.

Sabiendo que Galicia es un pais cuya poblacion vive del trabajo del campo, y que se halla diseminada, sin lazo que una intimamente unas comarcas á otras, se comprende que la vida individual

está en todo y lo ánima con su soplo poderoso y fecundo. Asi varian tanto los usos, asi son tantas las tradiciones, asi la supersticion es como piedra angular, sobre la cual descansa todo el edificio de nuestra poesia popular. No faltará quien crea que esas supersticiones son contrarias al espiritu de adelanto que anima las modernas sociedades, no lo negaremos, solo si es de advertir, que la ilustracion, en todos tiempos, ha sido una felicidad de que no todos gozaron. Los pueblos puramente trabajadores, como el gallego, no tienen tiempo mas que para el descanso; solo cuando al amor de la lumbre y en las largas veladas se relatan las viejas leyendas, es cuando oye algo que toca al espiritu. Esas leyendas dispiertan en los jóvenes su propension á lo maravilloso, no su amor á las cosas de la inteligencia; y en verdad que se necesita todo ese gran sentido práctico de nuestros campesinos, toda esa profunda penetracion que en ellos parece instintiva, para que aqui la imaginacion no domine por completo. Que si es cierto que no es ella el mayor lote de los que le cupieron en suerte á nuestro pueblo, en cambio el sentimiento poético de nuestra raza es tan vivo y poderoso, que puede hacer, y en efecto hace en nuestra vida intelectual, las veces que la imaginacion en los paises meridionales.

Lo que hoy pasa, lo prueba bien claramente: la historia viene tambien en nuestra ayuda para probarlo.

La multitud de costumbres y tradiciones que existen en el pais, hijas todas de un gran sentimiento religioso, que parece propio de la raza celto-ariana, todas traen el sello del pueblo que las practica ó las usa. Las hay cuyo remoto orígen llega á los primitivos tiempos de nuestra poblacion, las hay que recuerdan las prácticas druídicas. Pocas, muy pocas son las que tienen un origen moderno. Este pueblo parece desdeñar todo lo nuevo, y apegado mas de lo que se piensa á lo que es de lejanos tiempos, y cuya antigüedad parece darle un bautismo de respetabilidad, no permite que las pasadas leyendas, se pierdan ni modifiquen, y que no se conserven las antiguas costumbres.

Otra causa hay para que ni se borren ni se olviden, y es que todas ellas son hijas, como hemos dicho ya, del sentimiento religioso de nuestra raza, sentimiento que reune en sí todos los demas, y que es fuente abundante de poesia. Llevando el pueblo gallego una vida que podemos llamar primitiva, todo en él debe estar en relacion con esa vida. Todavia nuestros campesinos son como aquellos de sus antepasados, de quien cuenta Silio Itálico, que eran diestros y sagaces para la adivinacion. No sabemos si en alguna comarca de Galicia se cree, como en pueblos de la misma raza, en la segunda vista, es fácil, pero lo que si se puede asegurar es que, creyendo nuestros campesinos, en los malos espíritus, en el mal de ojo, y en otras causas análogas, creen asimismo en la mágia, (brujería) que es su consecuencia natural. Así se les vé, achacar las enfermedades nerviosas á los diablos que se apoderan de su cuerpo, y la tísis, á las *meigas chuchonas;* asi corren á buscar la proteccion de San Pedro Mártir y otros santos que tienen el poder de echar los diablos del cuerpo, asi respiran á media noche las emanaciones de la ruda, planta que como los ajos creen contraria á todo maleficio, ó van á recibir las nueve olas á la mar de la Lanzada, cuando la luna llega á la mitad de su carrera.

Contar toda clase de supersciones y creencias en lo sobrenatural, hácia el cual muestra el campesino una tendencia irresistible, seria larga tarea. Varian de una á otra comarca, como varian las costumbres, los trajes y hasta el dialecto. Lo que si puede decirse, es que todas ellas tienen un fondo comun, y que á poco que se medite acerca de ellas, se vé que tienen asimismo un lejano orígen. De todo cuanto les rodea, sacan ellos señales de la próxima desgracia ó felicidad, y lo mismo que las tradiciones vienen, las supersticiones y las creencias impregnadas de la poesía que necesariamente ha de prestarles un pueblo que vive en medio de tan hermosa naturaleza, hiriéndola de contínuo su magnífico espectáculo.

Mas, si es fácil señalar su antigüedad, no lo es tanto asignarle su orígen. De todos los pueblos que dominaron en Gali-

cia, solo los fenicios y cartagineses pertenecian á la raza semítica; los demas descendian de la gran rama ariana. Griegos y romanos tenian el mismo orígen que los celtas é iberos. El gran árbol ariano, fué fecundísimo, sus ramas se estendieron poderosas; pero todas ellas conservaron sus tradiciones, usos y creencias, como recuerdo de las felices regiones de donde vinieran sus progenitores. De aquí la dificultad de saber á quien debemos costumbres que son comunes á la mayor parte de los pueblos de esa inmensa estirpe, de la cual descienden casi todos los de Europa. Asi como será imposible asegurar que tal palabra de nuestro dialecto viene directamente de la lengua hablada por los arias, y no del latin, que como los idiomas célticos, está lleno de voces que le recuerdan su orígen, asi será imposible decir si tal costumbre la tenemos de nuestros primitivos celtas, ó si de los griegos y romanos.

Nuestra opinion es, que todas aquellas que pueden señalarse como originarias de los primitivos arias, es de presumir que se las debemos, y que griegos y romanos no hicieron otra cosa que arraigarlas mas y mas en nuestro pais. La mayor parte de las que en Galicia se atribuyen á los griegos, debe asegurarse, desde luego, que son de nuestros celtas. Los griegos no vinieron en tan gran número á este pais que les permitiera estender por todo el territorio gallego, costumbres que debian tener ya, como descendientes del pueblo y de las comarcas de donde aquellos venian. La lucha, y las plañideras, que son las que mas griegas parecen, se encuentran en los pueblos de orígen céltico, lo mismo que aquí, y se advierte que las plañideras no han desaparecido todavia de las Rias bajas, en especial aquellas, que indudablemente están pobladas por los descendientes de los celtas. La lucha se encuentra en Bretaña, (1) lo mismo que en las comarcas de Tuy y algunas otras de

(1) Tales luchas las describe en toda su poesia, Brizeux, en su poema *Les Bretons*, concluyendo con estos versos:

Dans nos vergers bretons, sous nos chênes antiques
C'était un souvenir des coutumes celtiques:

en la provincia de Pontevedra. Como el pueblo griego fué de los que guardaron con mas empeño las costumbres arianas, nada de estraño es que en las de Galicia se crea encontrar á cada paso su origen griego. El *mayo* cubierto de flores, que recorre, en el mismo momento que escribimos, las calles de Santiago, es ciertamente un resto de las costumbres célticas (1) pronto á desaparecer y que puede tambien aplicarse á los griegos. Los fuegos de San Juan, comunes á pueblos de distinto orígen, tienen, sin embargo, entre las de Galicia y la Bretaña, mas de una semejanza, que prueba bien claramente que ambos proceden de una misma raza, aunque de distintas ramas.

Cada vez que leemos los poetas bretones, los mas fieles al espíritu y sentimiento de su raza, y las novelas de Walther Scott, creemos que lo mismo los poetas que el novelista, describen las costumbres, las supersticiones y hasta las luchas que nos han dividido en los siglos medios; tan grande es su semejanza! La boda que con tan sonoros versos describe en *Maria*, el gran poeta breton, Brizeux, la hemos presenciado, con los mismos detalles casi, en la aldea de Calo, cercana á Santiago, y segun se lee en un novelista aleman, se conserva igual costumbre en la Selva Negra. La escena conmovedora con que Walther Scott abre su novela *Lá desposada de Lammemoore*, es antigua en Galicia, y aun no se ha perdido; pero ni en esta, ni la anterior costumbre, puede hallarse semejanza alguna con las de los griegos, mientras se encuentran en los pueblos celto-arianos.

X

«En nuestros huertos bretones, bajo nuestras antiguas encinas, era este un recuerdo de las costumbres célticas.»

(1) «Chez plusiers peuples européens, comme dans l'Inde, l'arrivée du printemps était une occasion de fêtes, et, encore de nos jours, en Allemagne et en Suisse, on symbolise cette arrivée par un personage revetu de la tête aux pieds de feuillages et de fleurs.»

En varios pueblos europeos, como en la India, la llegada de la primavera, era un motivo de fiestas, y todavia en nuestros dias, en Alemania y en Suiza, se simboliza su llegada, por un personaje cubierto, de la cabeza á los pies, de ramas y de flores.--Pictet, *Les origines indo--européens*--Première part. pag. 101.

El cantor de la Bretaña, el dulce Brizeux, que ha sabido darnos á conocer la fisonomia moral y material de su pueblo, hermoseándola con los suaves destellos de su poesia, nos ofrece á cada momento ocasion de comparar aquella vida, con esta, aquellas supersticiones con las de nuestros campesinos, aquellas creencias y las que aqui existen. No se concibe tan gran identidad y es necesario que los antiguos usos se hayan conservado muy puros, para que se adviertan tantas semejanzas, á tanta distancia y despues de tantos siglos de separacion. En Galicia como en Bretaña, el santo amor á las almas de los que han muerto, es casi un sentimiento innato. Deja el campesino breton el fuego encendido y la leche en la escudilla, para que las almas errantes de sus antepasados, tengan donde calentarse y con que apagar su sed, y en Galicia, ni cierran de golpe las *portelas*, por no lastimar las almas que alli están purgando sus pecados, ni los que van á la romeria de San Andrés de Teixido matarán culebra ni reptil alguno de los que hallan en su camino, porque son almas de los que van á cumplir su *romaxe* (1). La creencia de que aquella que *ten ó aire* (2) solo se puede li-

(1) Esta supersticion es hija de la creencia en que se hallan nuestros campesinos, de que el que no hace de vivo su romeria *(romaxe)* á San Andres de Teixido, la tiene que hacer de muerto. Los *romaxes* no son otra cosa que los *Perdones* de la Bretaña. En uno y otro pais se dirigen al santuario, muchos cogidos de las manos, pero casi todos cantando.

(2) Cuentan que cuando pasa un muerto para el cementerio, si alguno de sus amigos tiene la desgracia de verlo, queda maleficiado, y no tarda mucho tiempo en seguirle á la tumba. Aseguran que el muerto le *echa el aire*, como para atraerlo hácia si, que despues palidece, enferma y va languideciendo poco á poco hasta que muere. El remedio que usan para librarse de este maleficio, consiste, en especial si es muger la que *ten ó aire*, en ir á las doce de la noche al cementerio en medio de tres Marias, las cuales colocándose al rededor de la sepultura del que *echó el aire*, le conjuran á que devuelva la vida que quitó á la maleficiada. Esta, revestida con la estola, se echa de bruces sobre la tierra y aspira con fuerza, como si de esta manera la salud que le habian llevado le fuese devuelta, obedeciendo al poderoso conjuro de las tres Marias. La creencia de que es una desgracia que los que mueren nos dirijan su última mirada, existe tambien en la Bretaña, como se vé en aquellos versos del citado poema *Les Bretons:*

brar de la muerte conjurando al difunto que le devuelva la vida, ha dado lugar á escenas que tienen mas de una semejanza con lo que pasa en Bretaña. La *Compaña*, son almas errantes, que anuncian desgracias á aquellos en cuyas heredades se ven, y las almas en pena no dejan de visitar á sus parientes en medio de las tinieblas de la noche, para darles sus consejos, pedirles hagan nuevas ofrendas por su eterna salud, (1) ó contarles las penas que sufren por las maldades que cometieron en la tierra.

Los historiadores han desdeñado mas de lo que convenia estas cosas. Una historia de las creencias y supersticiones de los pueblos, nos ayudaria grandemente en el trabajo de buscar los orígenes de cada uno de ellos y conocer la ignota fuente de que proceden. Cierta costumbre que existe en el pais vasco-francés, viene á probar la verdad de un texto de Strabon, que en nombre de la razon se ha tenido por falso; hé aquí porque creemos, que conviene vengan estas, para muchos, indignas fruslerias, á ilustrar la historia de los pueblos europeos.

Aun cuando se piense, que la mayor parte de las costumbres y supersticiones se parecen hasta en los pueblos de distinto orígen, no por eso deben desdeñarse las identidades que en ellas se advierten, entre aquellos que por la raza y el lenguaje, conocemos como hermanos. Creemos que muchas de esas supersticiones son espontáneas, pero siempre se percibe en ellas el carácter del pueblo que les da vida.

No son por cierto las que hemos enunciado, las únicas, ni las principales, y estamos seguros que el dia que se conozca como debe esta parte de la vida íntima de nuestros aldeanos, será fácil marcar mas semejanzas entre nuestras costumbres y

Je l' entends! je l' entends! c' est le Char-de-l' Ankou!
Hoël s' en va! la Mort l' emport dans son trou!
Prenez garde en mourant qu' un de ses yeux vous voie! ...

«Lo siento! lo siento! es el carro del olvido! Hoël se muere! la muerte lo lleva á su sepultura! *Tened cuidado que al morir no os vea!*»

(1) Vid. el precioso episodio con que termina Brizeux el canto titulado *Les refractaires*, en su poema *Les Bretons*, t. I, pág. 269 y 270.

creencias, y las de los pueblos celto-arianos. Las hay esencialmente poéticas, que prueban tanto como los monumentos escritos, el espíritu creador de nuestro pueblo. La bendicion del mar, que tan perfectamente describe nuestro Pastor Diaz, en su novela *De Villahermosa á la China*, (1) la bendicion de los sembrados, la fé con que se lavan con las yerbas de San Juan y guardan el ramo de olivo bendito el Domingo de Ramos, y el dia de San Pedro Mártir, las costumbres que crea la vida solitaria que llevan, y los amores entre jóvenes de diferentes parroquias, llenos de la poesia que les presta, la hora, el lugar, la soledad y la pureza de que es ejemplo un cantar popular (2) y que el mismo Pastor Diaz da á conocer en su leyenda *Una cita*, todo esto parece indicar que no está el pueblo gallego tan desprovisto de instinto poético como se asegura, repitiendo una frase que há hecho gran fortuna, por lo mismo que encerraba una verdad aparente. ¿Cómo, sino, habian de estar sus tradiciones tan llenas de ese sentimiento poético que se niega á nuestra raza?

Si se conociese el rico *Legendario*, que con ella se podia formar, estamos seguros de que ocuparia Galicia uno de los primeros lugares, entre los pueblos que mas viva y delicadamente comprenden y saben unir el sentimiento poético y el religioso, segun se advierte en casi todas sus tradiciones y leyendas. Las hay de estas que se conservan en Alemania, y que sus mas egregios poetas no se desdeñan de vestirlas con el traje de su palabra armoniosa, (3) las hay que vienen á probar una vez mas el orígen que hemos señalado á nuestro pueblo. Si se hiciese un esfuerzo por conocer nuestras leyendas, si un poeta dotado de las cualidades que se necesitan para saber escojer, unir,

(1) Igual costumbre hay en Francia, y A. Karr la describe en su novela *Le chemin le plus court*, hablando del pueblecillo de Etretat.

(2) --Cantan os galos pr' ó dia
Érguete meu ben e vaite!
--Como m' ei d' ir queridiña
Como m' ei d' ir e deixarte.

(3) Vid. *Diccionario de Escritores gallegos*, por M. Murguia, discurso preliminar, pág. XXVIII, en que se advierte es popular en nuestro pais, la preciosa leyenda, cuyo argumento permitió á Schiller, escribir la sentida balada que lleva el titulo de *Fridolin*.

buscar y coordinar las diversas tradiciones del pueblo gallego, y para presentarlas con el trage sencillísimo de toda composicion popular, de seguro ganaria mucho nuestra historia, y mucho mas, el buen nombre de este pais. Mientras tanto, contentémonos con señalar estos campos fertilísimos, en donde el verdadero poeta de Galicia, puede cojer abundante cosecha, y esperemos á que lleguen mejores dias, para una tierra y unos hombres, que han sido despreciados, porque se empeñan en vivir oscurecidos.

VII.

Nunca se tendrá una idea esacta de lo que es un pais cualquiera, lo mismo que del carácter de sus habitantes, sino se le estudia bajo todas sus fases, y no se tienen en cuenta lo mismo sus buenas que sus malas cualidades, sus vicios que sus virtudes. Asi lo comprenden cuantos estudian en la estadistica criminal,—por el número y calidad de los delitos,—el estado moral de un pueblo, y por las circunstancias con que estos se perpetran, el carácter de sus habitantes y sus propensiones naturales.

No es ciertamente, que nosotros demos á la larga y descarnada fila de números de semejantes estadísticas, un valor que está por cierto bien lejos de tener, pero es la verdad que las múltiples, interesantes consideraciones á que tales cifras se prestan, son de tal naturaleza, tienen tanto interés para el moralista y aun para el historiador, que prescindir de ellas, es desconocer por completo una de las fases, y no la menos interesante, de la vida del pueblo que se trata de estudiar. Hay delitos que

son fatalmente hijos del precario estado de las clases menesterosas, de la mala forma de la propiedad, de la pesada tramitacion de la administracion de justicia, en fin, producto de causas sociales cuya desaparicion se desea y se pide, en vista de los males gravísimos que causan. Los hay que vienen de la ignorancia del individuo, de las circunstancias en que se encuentra, del medio en que vive. Otros que tienen su origen en la torpeza del legislador, que no teme equiparar y medir con una misma vara, delitos que podemos decir naturales, con los que son fruto de la perversion del sentimiento moral; que da leyes incomprensibles, obedeciendo á errados principios de justicia. Pues bien, todas estas consideraciones hay que tenerlas presentes, para que al estudiar la estadística criminal de un pueblo, no se saquen equivocadas y erroneas consecuencias. Las que se desprenden del exámen de dicha estadistica, en Galicia, son bien elocuentes. A ellas hay que acudir, siempre que se trate con ánimo generoso de hacer algo útil por las clases trabajadoras que la pueblan. Ellas nos dicen con toda claridad, donde está la hidra, cuya cabeza es necesario aplastar; ellas las que con mayor elocuencia claman contra los inmensos abusos, que tienen á nuestros aldeanos en el estado de postracion en que viven, y que despues de atarles de pies y manos, pretende obligarles á andar, á producir, á ser miembros útiles de una sociedad que les olvida por completo.

Son las cuatro provincias de Galicia de las que menor densidad presentan en el mapa criminal de España (si se esceptuan Oviedo y Guipúzcoa), en especial la de Lugo que aventaja á todas. Pues bien, si la nuestra escede á las demás audiencias de España, en el número de las causas formadas, por ciertos delitos, á pesar de que la falta de grandes poblaciones deberia disminuir nuestra criminalidad, si en el de otras es la menor ó no se conoce, ¿no indicará eso mismo,—en el primer estremo—que causas accidentales y agenas al carácter del individuo, son orígen de tales delitos,—y en el segundo—que la bondad innata de nuestro campesino, lo morigerado de sus costum-

bres, su respeto á la ley, le hace completamente inofensivo? Esto es tan cierto, que para comprenderlo basta indicar que de 1939 causas formadas en la audiencia de la Coruña, 603 (1) reconocian por móvil del delito, la miseria. ¿Cómo no ser esto asi? En un pais en que la propiedad está tan subdividida, tan abrumada por toda clase de cargas é impuestos, la mayor parte de las primeras no muy legales, debiendo ser por lo mismo ocasion y fuente perenne de riñas, reyertas y disensiones, no se conocen, á pesar de todo, mas que 676 penados por delitos de ataque á la propiedad. No hubo incendio de mieses, ni bosques en todo el reino: no puede dudarse, por lo mismo, que un justo espíritu de equidad anima á nuestros labradores, á quienes, si de algo puede acusárseles, es de ser harto sufridos. Y esto mismo, ¿no dice algo en elogio de la moralidad de nuestra poblacion? ¿No lo dice tambien el que entre los procesados por hurto, sea grande el número, de los que lo han sido por cantidades de uno á diez reales, y en comparacion escasísimos, los que lo han sido por crecidas cantidades? (2) Los pocos penados que trataron de huir de las prisiones,

(1) Nos guiamos por los datos consignados en la *Estadística criminal de 1860*.

(2) En ninguna parte, como en Galicia, se necesita una modificacion en el *Código penal*, respecto á las penas que se imponen, y tramitacion de las causas formadas por hurto. Ya el autor de la esposicion que precede á la estadística publicada por el ministerio de Gracia y Justicia en 1860, indica esa necesidad perentoria, puesto que en aquel trabajo, firmado por el ministro del ramo, se asienta, que generalmente esos delitos son leves por las circunstancias que en ellos suelen concurrir y *producto de la miseria*. A esto debia haber atendido el legislador, y no á igualar al criminal con el desvalido; pero tal es el espíritu que reina en nuestro *Código penal*, que á todo hombre pensador se le ocurre que «es efectivamente,--como dice el autor de la citada esposicion--digno de consideracion que el hurto de un objeto cuyo valor no llega á 60 céntimos de real, y que consiste frecuentemente, en un puñado de espigas de maiz ó en una libra de legumbres, dé lugar á un procedimiento tan estenso, como si se persiguiera un hecho, en que la entidad del daño ascendiera á medio millon de reales, ó cuya naturaleza fuera tal que revelase un refinamiento de maldad en el agente, y sepulte por largo tiempo en la cárcel al infeliz jornalero, padre de una familia indigente y numerosa.» ¡Qué legisladores! en otros tiempos habia un poco mas de caridad!

el imperceptible número de los que se pervirtieron en las cárceles (1), prueba tambien la buena índole del pueblo gallego.

Una cosa ha llamado nuestra atencion, recorriendo los diversos cuadros de la estadística criminal, y es que, suponiéndose á nuestros campesinos hombres sagacísimos, para todo lo que sean trampas legales, y creyéndoseles asimismo de grande espediente para burlar los efectos de la justicia, cubriéndose con toda clase de seguridades, y lograr asi que sus crímenes queden impunes, no se conoció ningun delito de falsificacion de moneda, corrupcion de menores, suposicion de partos y usurpacion de estado civil, delitos, en especial el último, que debian serle comunes, si fuera cierto que la avaricia es la pasion predominante de nuestro campesino, ó este estuviese dotado de las cualidades que acabamos de indicar. Al contrario, hijos como son tales delitos de la completa perversion del sentimiento moral, faltan entre nosotros, y solo se hallan aquellos otros que pueden llamarse producto de las mas naturales inclinaciones del hombre, que está á las puertas de la miseria, vive en la ignorancia y encuentra todos los caminos cerrados á su actividad. Esto se esplica perfectamente por ser Galicia el pais mas abundante en hijos ilegítimos. Lo que no se esplica, despues de lo que acabamos de manifestar, es que la audiencia de la Coruña, sea la que ha conocido en España mayor número de causas formadas por abandono de niños. No hallamos disculpa para ello, ni causa real que atenúe tan cruel é inhumano delito, distinguiéndose el pueblo gallego por la bondad de su corazon y los humanos sentimientos de que está dotado, en especial, las clases inferiores. (2) Séanos, sin embargo, permitido indicar, que tal vez

(1) La estadística de 1860, solo señala uno en toda Galicia, y corresponde á la provincia de Lugo.

(2) Seria curioso conocer el número de niños espósitos que, entregados á los campesinos para su lactancia, no saben estos despues desprenderse de ellos y los prohijan. Sabemos que son numerosos semejantes casos, debiendo advertirse que por lo regular, las que reciben espósitos para lactar, son siempre gentes de escasas facultades, y esto hace doblemente meritoria su obra

la causa que induce á cometer semejante crímen, es el mismo que en la provincia de Oviedo, la de menor densidad criminal en España hace que sea la que cuenta mayor número de infanicidios.

Sabido es que el labrador teme á la justicia y que no es ciertamente la falta de valor, la que le obliga á sufrir con paciencia, lo que en pueblos mas meridionales no se toleraria un solo instante, sino el justísimo temor de que la curia lo aniquile con sus procedimientos. ¡Tan cierto es, que la posesion de la propiedad, siquiera sea tan pequeña y tan precaria como la del aldeano gallego, hace al hombre mas morigerado en sus costumbres, mas templado en sus arrebatos! (1) Sin embargo, ese mismo temor le induce á valerse de medios, no tan seguros como él cree, pero á los cuales le inclinan sentimientos de venganza algunas veces, las mas la propia defensa, figurándose que quedarán impunes, aunque la esperiencia acredita que por lo regular son como armas de dos filos que hieren al mismo que dá el golpe. ¡Delitos feos y miserables que hablan bien poco en favor de quienes los cometen, pero que tienen su disculpa y harto valedera! La audiencia de la Coruña conoció mas que ninguna otra de España, delitos de falso testimonio, acusacion y denuncias calumniosas, de calumnia y envenenamiento, todos ellos aborrecidos de las almas generosas y por cuantos se sienten animados por un espíritu justo y varonil. ¡Compadezcamos al pueblo en que se cometen! Compadezcámosle hondamente, pues indican de una manera segura el amargo estado en que se le tiene, el rebajamiento de la dignidad humana, la tirania judicial, una de las mayores y mas crueles que esperimenta, en fin, un malestar social y una viciosa organizacion, que dá lugar á las mil contiendas y pleitos que traen consigo la estrema division de la propiedad, las servidumbres, el aprovechamiento de

(1) El pueblo ha esplicado con una frase tan pintoresca, como exacta y concisa, lo que son tales procedimientos, *Entroulle á Xusticia po-la casa!* esclaman, cuando quieren decir que un hombre ha quedado en la última indigencia á causa de los procedimientos judiciales.

aguas y tantas otras causas como obligan á veces á ser criminal al hombre mas morigerado.

En otro delito, si es que alguien mas que el *Código penal* puede llamarle así, es la audiencia de la Coruña, de la que mayor número de causas ha visto formar; hablamos del de mutilacion para eximirse del servicio militar. El amor al pais natal, es grande en nuestros paisanos y la quinta les amenaza con apartarles de este pais que tanto aman: hé aquí pues una de las causas que les arrastra á tan duro estremo. Si se agrega á esto el horror que tienen al servicio militar, que repugna á su naturaleza, la falta que hacen para las labores del campo aquellos á quienes el alistamiento arranca á la casa paterna, los consejos de los padres, las seguridades que les ofrecen los que les ayudan y tal vez inducen á cometer tales actos, por que reciben por ello recompensas pecuniarias, conoceremos entonces los principales móviles que les guian en semejantes ocasiones.

Ademas, ningun pais dá tan gran contingente de soldados, ninguno tantos marineros á la armada, y en ninguno se aborrece mas profundamente el servicio; ¿qué estraño, pues, que pretendan huir de él por todos los medios posibles? Asi se esplica que sea tan grande el número de mutilados. Algo debe haber en el servicio militar que repugne á los hombres de esta raza, cuando tan tenazmente se oponen á él y tratan de esquivarle. El establecimiento de las quintas, costó en Galicia lo mismo que en Bretaña, un grande y continuado tumulto, y las ferias fueron, aquí como allá, el sitio donde se mostraba el espíritu de rebelion de los conscriptos. No se les puede decir que es por cobardia; ellos han probado en todas ocasiones su valor nunca desmentido, y ningun otro pueblo puede como este gloriarse de haber hecho frente, siempre, pronto y con energia, á cuantos pueblos estraños pisaron su suelo.

Entre las varias consideraciones que se han ofrecido á nuestra imaginacion leyendo y comparando con los de las demas provincias de España, los datos que arroja la estadística criminal, una es que, mas que al número de los delitos cometidos,

debe atenderse á su orígen y circunstancias. El crímen toma á nuestros ojos mas grandes ó mas débiles proporciones. En efecto, si la miseria es la primera y la mayor causa impulsiva de los delitos que se cometen en el pais ¿quién es el hombre virtuoso, que ya que no los perdone, al menos no los disculpe? Y si á esto se agrega que son mucho mayores los perpetrados con armas lícitas que con las ilícitas, y que ni el amor, ni el juego, ni la embriaguez, ni la lujuria, ni el deseo de venganza, dan reunidos el contingente que la mala educacion; si se tiene en cuenta que este tan poderoso agente del crímen, no arroja mas cifra que la de 112 mientras es tan crecido el número de los engendrados por ese inmenso cáncer de los pueblos, la miseria, ¿no podrá asegurarse desde luego que nuestro pueblo es por temperamento y por costumbre enemigo del crímen y que rechaza instintivamente todo impulso agresivo contra sus semejantes? Si la estadística no dijera que es aquella la fuente de casi todos los crímenes que se cometen en Galicia, bastaria conocer la clase de delitos en que sobrepuja á las demas provincias, para sospecharlo. Decir miseria, es decir degradacion, abyeccion; de aquí cierta cobardia, cierta bajeza, en la perpetracion y en la eleccion del crimen, que le hace doblemente aborrecible. (1) Galicia es de los paises en que menos homicidios se cometen, pero en donde es mayor la cifra de los envenenamientos; es de los paises en que menos se roba con violencia á las personas, pero en donde se conocen mas causas por delito de falsedad. Si no comprendiéramos que la

(1) Puede asegurarse desde luego, que si la audiencia de la Coruña, sobrepuja á las demas de España en el conocimiento de causas por envenenamiento, falsedad, falso testimonio, denuncia calumniosa y otros delitos que podemos llamar cobardes, se debe en parte, á que muchos de ellos son cometidos por mujeres. De 1,408 penados por nuestra audiencia, 1,101 eran hombres y 307 mujeres; cifra sorprendente que ninguna otra presenta escepto la de Madrid. Por la proporcion en que se hallan las mujeres con los hombres en las demas audiencias, se ve que ninguna comarca da tan notable contingente de penadas como Galicia. Madrid mismo tiene 355 mujeres por 2,776 hombres y así las demas.

miseria es quien impulsa á la mayoria de nuestros criminales, y que esa causa accidental puede desaparecer mañana y disminuir asi la criminalidad, casi desearíamos ver mas causas por homicidio que por falsedad, y por denuncias calumniosas, muchas veces es preferible la muerte física á la muerte moral.

A iguales consideraciones se prestan otros muchos datos de nuestra estadística criminal. Para todo el que conoce el estado social de Galicia, para el que es testigo de los dolores y hondos sufrimientos de las clases inferiores, para el que sabe cuan malo y escaso es el alimento con que se sustenta la mayoria, cuan precaria su existencia, cuan imposible le es hallar medios seguros que le permitan desarrollar su actividad y llevar á cabo sus mas preciosas conquistas, esos curiosos datos son elocuentísimos y encierran una gran leccion. Consignar aquí lo que de ellos se desprende, seria larga tarea, á que es necesario renunciar ahora. Todo cuanto en este pais, habla á los ojos de la inteligencia, nos indica un profundo malestar, que debe combatirse. Dejarlo para mañana, es dejar que resuelva tan gran problema, esa multitud inconsciente, que cansada de que se conculquen sus mas sagrados derechos, concluye siempre por hacerse justicia, y hacerla de esa manera cruel que le es ingenita y de que dió ya ejemplo en otros paises. Pensemos sino un momento en el hecho de que ninguna otra audiencia, escepto la de Madrid, presenta mayor número de mujeres criminales que la de la Coruña (1) y que de estas la mayor parte son solteras, y se comprenderá que algo hay aqui de trastornador que asi tuerce las mas rectas inclinaciones, cuando un ser tan débil, tan compasivo y cobarde arrostra los peligros á que la esponen inevitablemente la perpetracion de los delitos porque fueron encausadas. Otra prueba de ello es, que si bien la cifra de solteras criminales, es grande, no debe achacarse á

(1) De las 307 penadas, son solteras 209--con hijos y separadas de sus maridos 2--con hijos y no separadas 48--sin hijos y separadas 2--sin hijos y no separadas 13--Viudas con hijos 20--sin ellos 9,--de estado desconocido 2.

que por lo regular son jóvenes y por lo mismo espuestas á todas las consecuencias de la impremeditacion propia de la edad, y las que traen consigo la juventud y la hermosura desvalida, no; los números que acerca de esto consigna la estadística, son elocuentes. Solo se encuentran 19 penadas, de 16 á 18 años de edad y de los 19 á los 25 ascienden á 68, mientras que de los 26 á los 30 se cuentan 45, de los 31 á los 40 llegan á 77, y de los 41 á los 50 á 51: es decir, que de los 16 á los 30 años de edad, en que el ser humano se halla en la plenitud de sus pasiones, arroja un número igual casi, de penadas, que el que da la edad madura, en que calmadas las pasiones, se ama y aprecia mas la vida y es la esperiencia guia segura de la mayor parte de nuestros actos. (1) ¿Qué pensar de esto? Que la suerte de la muger gallega y soltera, no es halagüeña, una vez pasado el tiempo de los encantos femeniles, que hay causas permanentes y contrarias á su bienestar, que no halla medio seguro de ganarse el diario sustento, en fin, que algo de inestimable y poderoso, debe impulsarla al crímen, puesto que lo comete en la edad en que la razon conserva todo su poderío sobre nosotros. Despues de todo, convengamos en que es signo bien característico de la debilidad y abatimiento de un pueblo, el que la muger se muestre dotada de cierto espíritu varonil, porque siendo esta un ser por naturaleza impresionable, la hieren mas vivamente las iniquidades y la sublevan mas pronto que al hombre. Solo cuando este calla, es cuando la muger habla, es decir, cuando el hombre está avasallado y abatido.

El malestar social es de aquellos que no saben ocultarse, se delata el mismo á las miradas mas indiferentes: es ademas

(1) Ya hemos dicho que nos servimos de la *Estadística criminal de 1860*, pero en la de 1859 que tenemos á la vista se consigna igual, por no decir mas triste resultado. De 1,351 penados en aquel año por nuestra audiencia, se contaban 1,033 hombres y 320 mujeres, y de estas, eran: 5, de 9 á 15 años--15, de 15 á 18--49, de 18 á 25--61, de 25 á 30--85, de 30 á 40--26, de 50 á 60--15, de 60 años en adelante--7 de edad desconocida. Como se vé, en el año de 1859, fueron mas las penadas de edad madura que las jóvenes.

fuente perenne y activa de todo género de delitos. Las clases inferiores no hacen otra cosa, en la mayor parte de los actos de su vida, que obedecer á imperiosas necesidades; si estas no pueden ser satisfechas, reflexiónese un momento, que será del hombre á quien impulsos naturales é irresistibles le arrastran á la perpetracion del delito. Nuestra estadística criminal, consigna que la falta de instruccion y la miseria, dan gran número de penados: pues bien, las clases desvalidas contribuyen asi mismo con un contingente desconsolador. Ya lo hemos visto respecto de las mugeres solteras y de edad, veámoslo ahora en el hecho elocuentísimo, de que no hay ninguna audiencia que haya tenido entre sus penados, mayor número de hijos ilegítimos. Es esto, una prueba mas del malestar que nos devora; la ilegitimidad es madre de la miseria y ancha y fácil via por donde se camina hácia el crímen.

VIII.

Los que niegan resueltamente la imaginacion y dotes poéticas del pueblo gallego, aseguran con harta facilidad, que en cambio abundan entre nosotros los espíritus profundos y aptos para las ciencias abstractas y para las artes mecánicas. Podrá desde luego contestárseles, que si se nos niega el sentimiento poético, porque entre nosotros apenas se hallan dos poetas de primer órden, debia por la misma razon sernos negada la aptitud para la mecánica, puesto que no podemos presentar el nombre de un solo inventor notable.

Es pretension ridícula, querer hacer á las musas habitantes de ciertas comarcas del globo y de otras á la meditacion. Paises de ciertas condiciones climatéricas presentan el espectáculo de

una poesia exuberante y de una riquísima industria, mientras otras que experimentan iguales influencias, ni tienen industria ni poesia. No negaremos seguramente que los paises meridionales son apropósito para el desarrollo de la imaginacion, y que en los climas frios y humedos,—acostumbrado el hombre á reconcentrarse en sí mismo, y dedicarse á todas aquellas ocupaciones que requieren por parte de nuestro espíritu una grande atencion, y hábitos de remontarse al conocimiento de las primeras causas,—predomina la inclinacion hácia los mas profundos estudios; pero de esto à establecer los principios que á todas horas oímos sustentar y que pasan ya como verdades inconcusas, hay una inmensa distancia. Para nosotros el pueblo que cuente con verdaderos poetas, contará tambien con grandes y notables inventores. Despues de todo, las ciencias abstractas, la mecánica, y todas aquellas otras ciencias que algunos quieren divorciar de la imaginacion, necesitan tanto de su ayuda en llegando á cierto punto, como de la meditacion. Linneo creando su sistema, Cuvier resucitando por medio de los fósiles el mundo diluviano, Descartes pensando su teoria atomistica, Pascal resolviendo en su niñez los mas complicados problemas de Euclides, necesitaban tanta concentracion de espíritu, como poderosa imaginacion. Inglaterra, esa gran reina de la industria, ha tenido los mayores poetas que conoció el mundo; Bélgica tuvo su gran cohorte de artistas, cuando sus fábricas daban los mejores productos; España misma conoció una poderosa industria, cuando la pintura y la poesia se mostraban florecientes, casualmente en las mismas ciudades en que el ruido de los telares, y el martilleo sobre el yunque, no era bastante para ahuyentar el arte.

Todo lo que es favorable al desarrollo de las facultades intelectuales, lo es asimismo para la imaginacion: todo lo que les daña le daña tambien. Asi, pues, no contando Galicia con grandes poetas, por mas que nuestra raza sea susceptible de producir, tal vez, los mas egregios, no cuenta tampoco con notables inventores, apesar de que algunos nos conceden con toda

generosidad una admirable aptitud para las artes mecánicas. Es cierto, sin embargo, que nuestro pueblo tiene esa aptitud, como lo es tambien que la tiene para la poesia; pero, ¿en dónde hallar el nombre de esos inventores? ¿y por qué no se hallan, hemos de negarles una facultad que tan de lleno les pertenece?

El gallego es pensador profundo: los hábitos de soledad que contrae en medio de la naturaleza en que vive, le hacen reservado y poco espansivo; las condiciones de la poblacion, que no permite el dulce comercio de las inteligencias, le es dañoso; lo imposible que es procurarse en el retiro los medios que se hallan en abundancia, hasta en pequeñas ciudades, le imposibilita para toda clase de adelantos; solo le quedan, pues, sus grandes facultades naturales, únicamente cuenta con ellas. Como si viviera en una sociedad primitiva, tiene que hacerlo todo por sí, y sus invenciones rivalizan con las de los paises en que nada falta y todo lo tiene el hombre á su disposicion. Cada inventor en nuestro pais emprende una lucha titánica, entre su inteligencia y la absoluta carencia de medios auxiliares. Esto no puede menos de dañarles, y contribuir al desaliento que se apodera de su ánimo; no puede menos de esterilizar sus notables disposiciones, pero dice bien cuan potente es su inteligencia, puesto que ha logrado mas de una vez vencer tales dificultades y terminar la obra á que se habia consagrado.

No vamos ahora á hacer la historia de nuestra industria é invenciones notables; vamos únicamente á recordar algunos hechos para que se vea que no es un vano orgullo provincial el que nos impele á aceptar como gloria de nuestro pueblo, aquello mismo que los estraños no han sabido negarnos. Entre los papeles del P. Sarmiento hemos hallado una nota en que aquel sábio benedictino reclamaba para Galicia la invencion del papel (1), y es fácil que en los archivos de los conventos y cate-

(1) «Juan Payo,-escribe Sarmiento,-autor ingles dice. «Chartæ ex papyro in desuetudinem obierunt novo chartarum artificio, circa annum 1470 (quo tempore, et Gallicia duo viri Antonius et Michael in Germaniam et Ba-

drales se conservase el nombre de alguno de nuestros inventores y maquinistas, aunque cegadas esas fuentes, solo nos resta lamentarnos de nuestro antiguo y proverbial abandono.

Sin datos para conocer esta parte de nuestra historia, pues hemos desdeñado cosas mayores, para que estas se salvasen del olvido, (1) hay que suponer el pasado por lo que es la actualidad, y comprender por los hombres de hoy lo que fueron los de otros tiempos. Ni el clima, ni la raza ha variado desde que *manos gallegas* hicieron aquel famoso escudo, regalado á Annibal por el pueblo que mandaba sus guerreros á pelear al lado del ilustre cartaginés. Es verdad que sin campo para desplegar sus facultades, estas se oscurecen, pasan desapercibidas y resultan estériles; mas cualquiera que recorra nuestros campos, cualquiera que conozca algo á Galicia, no podrá negar que se hallan entre rudos é ignorantes campesinos, hombres capaces de grandes cosas, pero que viven contentos y olvidados en el rincon de la tierra en que han nacido. Solo debido á circuns-

sileam venerunt et secum artem illam antea Germanis ignotam, attulerunt) invento, lintea scilicet detrita etc.»

«Los libros de papiro, cayeron en desuso cerca del año de 1470, por haberse inventado un nuevo método de hacer el papel, con lienzo machacado. Por el tiempo dicho, dos varones Antonio y Miguel, vinieron de Galicia á Germania y Basilea, y trageron aquel arte desconocido hasta entonces de los alemanes.»

(1) En los tomos de cartas dirigidas al P. Sarmiento que posee la Academia de la Historia, se halla una de *Fr. Fulgencio Castro* escrita en Santiago á 29 de octubre de 1755? y por ella se vé que este fraile era hábil mecánico y que en nada desmerecia de los mejores de su tiempo. En dicha carta dice, «que si se hubiese de hacer reloj para el dicho real palacio nuevo, se sirviese tenerme presente y lo mismo suplico á su R.ª pues aunque se quisiere de bronce y de música, ó con todas las curiosidades que gustaren, sabre, (Dios mediante) dar gusto y desempeñar la obligacion que tengo.» Y mas adelante añadia «...y para marzo que yo lleve el reloj, que estoy haciendo para Aranjuez etc.»

Poco tiempo despues brillaban en Ferrol, los hijos de aquella ciudad *D. José Baleato*, que planteó en su patria en 1786, un obrador de instrumentos náuticos, y *D. Andrés Antelo* que inventó las llaves de piston para la artilleria de mar, tuvo fábrica de fusiles, construyó los notables relojes de Santiago y Celanova, y otras varias obras en que demostró claramente sus notables disposiciones para la mecánica.

tancias fortuitas, que los arrancaron á sus habituales ocupaciones, es como se han logrado muchas de esas inteligencias. Las demas se consumen entre la impotencia y la miseria, entre la indiferencia de los mas y la amargura de ver desconocidos ó despreciados sus talentos. En estos mismos tiempos se presencia el olvido en que están algunos de nuestros mas distinguidos mecánicos: en estos mismos tiempos se renueva la eterna ingratitud, y vive el hombre de talento, desdichado, á causa de cuanto constituye su gloria y en otros paises bastaria para elevarlo á la opulencia. El oficio de inventor es tan triste como el de poeta, y Palissy no fué mas feliz que Cervantes; pero los tiempos que corren son ya mas justos con aquellos que, segun la elocuente frase de este siglo positivo, inventan algo útil y provechoso para el hombre.

En nuestros dias abundan en Galicia los hombres de ciencia, y desde principios de este siglo pueden contarse muchos, cuyos nombres figuran dignamente al lado de los mas distinguidos. Lángara, el discípulo predilecto de Jorge Juan; Rodriguez, el compañero de Arago; Fontan, el autor de la preciosa carta geográfica de Galicia; Montojo, el sábio director del observatorio astronómico de S. Fernando; Lasagra, conocido en Europa; Casares, el mejor de nuestros químicos; Becerra, distinguido matemático; Vazquez Queipo, cuya poderosa inteligencia abarcó los mas altos límites de las matemáticas, siendo á la vez economista y numismático,—sin que esto le estorbase para ser un correcto y galano escritor,—son una prueba de la verdad que acabamos de sentar. Mas esto no basta á nuestro intento, no basta para asegurar que el genio especial del pueblo gallego, es apto para los estudios profundos y eminentemente prácticos y capaz de grandes adelantos en la mecánica. No buscaremos en las ciudades, por lo regular estériles, sino en la soledad de los campos, la prueba de una verdad que tenemos por inconcusa. Abrigamos la creencia de que esos estensos territorios, en donde la poblacion vive esparcida y donde no se escucha mas lenguaje que el gallego, darán, el dia que entren de

lleno en el mundo de la inteligencia, el mayor contingente de hombres distinguidos por su saber; esperamos con ánsia ese dia memorable; pues solo entonces se sabrá de lo que es capaz esta raza, tan ingeniosa como desdeñada.

No hay mas que recorrer los campos gallegos y en ellos hallaremos á cada instante hombres cuyo talento se ha desarrollado por los propios esfuerzos y en cuya palabra se advierte el poderoso vigor de una razon clarísima; inteligencias virgenes, que todo lo ignoran y todo lo crean en medio de la soledad en que viven. A cada momento vereis, al herrero olvidado imitar las mejores y mas difíciles obras, al ignorante picapedrero dar las mejores trazas para edificios, (1) al inculto artífice mostrarse de repente digno, por sus altas dotes, de nuestro amor y respeto. Cuéntase que el puente del Ulla, que era de imposible construccion por las dificultades que allí presentaba el rio, fué

(1) Solo en Orense, viven hoy, segun noticia, los siguientes distinguidos artífices.

D. Juan Conde: Broncista, cuyos productos rivalizan con los del estranjero; es hábil constructor de relojes, siendo suyo el que se ha colocado hace poco tiempo en la casa consistorial.

D. Hipólito Garcia: Herrero de gran mérito, cuyas manufacturas, pueden sostener la competencia con las de las mejores fábricas inglesas.

D. Lisandro Abad: Organero, que sin haber visto construir ninguno, fabricó un órgano de cilindro, que llama la atencion por sus voces armoniosas. Sin haber trabajado nunca en bronce, hizo una balanza, que aprecia 0'04 de grano. Los aparatos auxiliares inventados por él para la construccion de los órganos, son verdaderas preciosidades.

D. José Pato: Armero: sus revolwers, segun opinion de los inteligentes, son de una superioridad marcada. Hace pocos años, presentó en Orense, una escopeta de dos cañones, notable por la solidez y la belleza de los adornos. ¡Cuantos como él habrá habido en Galicia, dignos de figurar al lado de los Belen, Bis, Celaya y otros célebres arcabuceros, que por falta de fortuna, ni sus nombres se recuerdan! Este notable armero, tiene al presente fija su atencion en el grave problema del movimiento continuo, asegurando que, si bien no podrá resolverlo, no desconfia de poder construir un aparato que se mueva durante largos periodos de tiempo, de una manera uniformemente acelerada.

Cornide habla de dos hermanos maestros de obras, que á últimos del siglo pasado, construyeron algunas iglesias dignas de estimacion. En este

echado por un pobre constructor de carros del pais, burlando los vaticinios funestos de los que, creyéndose únicos poseedores de la ciencia, ignoraban que, sobre los conocimientos, está el génio que los crea.

Es imposible recorrer los alredores de Noya y Muros y tierras comarcanas, sin hallar á cada momento pruebas inequívocas de las felices disposiciones de sus habitantes para toda arte mecánica. Ya hemos visto lo que cuenta Orense en su seno; tal vez no sean los únicos los mencionados, como tampoco es esta ciudad la sola que puede enorgullecerse de ello. Santiago reclamará con justo título la gloria de háber visto nacer á un Iglesias, mecánico distinguido, y hoy relojero, cuyos productos rivalizan con los del celebrado Losada, y Pontevedra á Cousiño, que reune á la paciencia del chino, un gusto y delicadeza en sus trabajos, que los hace notables. Pero ¿á qué cansarnos? Sisay, con sus flores de cera tan admiradas, y el autor del Tecnefon con su notable invento, prueban claramente que nuestra raza es aptísima para el cultivo de las ciencias, para las artes mecánicas y para toda clase de inventos, del mismo modo que lo es tambien para la poesia y artes liberales. No se olvide nunca que si es verdad que Galicia cuenta una poblacion de dos millones de habitantes, en cambio, solo medio millon, y aun es mucho, goza de las ventajas de la civilizacion: los demas viven en las esparcidas tribus á la manera que nuestros primitivos pobladores. Esta poblacion es como el mar, cuyo fondo insondable nadie conoce, pero cuyos tesoros adivinan todos.

siglo existió otro *cantero*, que trazó y levantó una iglesia parroquial, cuyo tabernáculo todo de piedra, es notable por su buen gusto y elegancia, y vive todavia el padre de nuestro malogrado Cendon, maestro de obras, cuyo talento y aptitud para las bellas artes, revivia en aquel hijo desventurado, cuya muerte lloran cuantos le conocieron y cuantos aman á Galicia, pues era Cendon de aquellos que mas alto prometian levantar el nombre de su patria.

CONSIDERACIONES

IX.

Hase negado al pueblo gallego el sentimiento poético; se ha dicho que nuestro pais no era fértil en poetas, y estas aseveraciones, tanto mas crueles, cuanto parecen mas fundadas, se repiten á cada momento, haciéndose asi mayor la injuria, doblada la injusticia. Ya lo hemos dicho: es una torpeza insigne asegurar que Galicia no puede producir grandes poetas. Buscan la razon de tan estrañas pretensiones, en el clima, que suponen frio y desabrido, sin hacerse cargo de que otros pueblos, en peores condiciones climatéricas, los han tenido en abundancia.

Personas que no se hallaban dominadas por tan vulgar preocupacion (1) nos han defendido, aunque de pasada, haciendo ver en bien pocas palabras el error de los que tal asientan; pero no por eso dejaremos de protestar, aqui, en este libro en que pretendemos historiar las glorias de nuestra patria, contra semejante absurdo. Es cierto que hemos carecido de grandes poetas, ó mejor dicho, que muy pocos se han dado á conocer; pero que de esta circunstancia puramente accidental y que tiene fácil esplicacion, se pretenda sacar la erronea consecuencia de que este pais no los produce, ó lo que es mas duro todavia, que Galicia no es apta, por su clima y por el carácter de sus habitantes, para el cultivo de obras de imaginacion, eso

(1) Aludiendo á la especie de desheredamiento poético en que algunos tienen á Galicia, decia un ilustre académico: «Cercana está la época en que á pocas provincias de España concedia el esclusivismo de algunos la gloria poética y los halagos de las Musas. ¡Cómo si tan septentrionales fueran las de tan rica herencia desposeidas: y como si á paises menos favorecidos del sol no inundara á torrentes la poesía!»

es de todo punto indefendible. Semejante juicio no puede ser aceptado por ninguno de cuantos, haciéndose cargo de *lo que se vé*, buscan en *lo que no se vé*, las causas principales, de la aparente esterilidad de que se nos acusa. Con harta estension hemos tratado ya este asunto en otra obra (1); pero no podemos menos de repetir, que ni por el clima, ni por la raza, puede suponerse un momento, que nuestro pueblo carece de verdadero sentimiento poético. Al contrario, pretendemos que en muy pocos se hallará mas vivo ese sentimiento. Cuando se posee un dialecto, se siente de diferente manera que el resto de sus hermanos, se tiene otra vida social, otras costumbres y otras tendencias naturales, no puede menos de poseerse una literatura en consonancia con este modo de ser. Y cuando se vé que ha carecido de ella, deben buscarse y señalarse las causas de este fenómeno, que en la antigüedad y en nuestros dias, se ha repetido en mas de un pueblo y en mas de una ocasion.

Si por hallarse la poblacion gallega dispersa y sin grandes centros intelectuales, los mejores ingenios nacen, viven y mueren en una triste y estéril soledad, no culpeis á ese pueblo de lo que es fruto de su organizacion social. Quizás no haya otro alguno que como él hubiese sido tan fiel á su pasado; tal vez no se halle otro que tenga una mas completa fisonomia, y cuyas partes den por resultado un conjunto mas armonioso. El sentir y amar profundamente los grandes problemas filosóficos, no escluye el amor á lo maravilloso en este pueblo, pues reune las dos principales cualidades que se advierten en los hombres de las regiones septentrionales, esto es, imaginacion y pensamiento. No, ni Shakespeare, ni Byron, tienen que envidiar á los poetas del mediodia, en la riqueza de imaginacion, ni en las galas del lenguaje; gánanles en cambio, en el inmenso sentimiento de que están dotados, y en las verdades que sientan como por instinto, digámoslo asi. Gœthe, criado bajo el cielo

(1) Vid. *Diccionario de escritores gallegos*, por M. Murguia, *Discurso preliminar.*

nebuloso de Alemania, ha sabido hallar la simplicidad y la clara espresion de los griegos, y en las heladas márgenes del Newa florecieron ardientes é impetuosos poetas; que no hay clima alguno que sea contrario al desenvolvimiento de la inteligencia! Hay, sí, causas accidentales que amenguan la produccion intelectual, y que tornan estériles á los mejores ingenios: de estas se conocen tantas en Galicia, que bastará señalar algunas, para comprender el por qué de nuestra esterilidad poética.

Todo pueblo en donde florecen las artes y la literatura, es por lo regular, fuerte, poderoso, rico. Cuando Galicia se vió en semejante grado de esplendor, tuvo poetas, tuvo historiadores, tuvo arte. Pasaron aquellos dias y la desgracia que la afligió, le alcanzó por completo. No volvieron para este pais dias prósperos y enmudecieron sus hijos. El sistema de nuestra poblacion se opone á todo adelanto, es necesario que este pais se sienta bien fuerte y pujante, que se respire digámolo asi en la atmósfera el aire de la controversia, para que se encienda nuestro ánimo, y se deje sentir con igual fuerza su influjo, sobre todo el territorio. El apartamiento en que aqui se vive, el ser la índole de la poesia castellana, repulsiva á nuestro caracter, el tener que servirnos de un idioma estraño, y sobre todo el carecerse aquí de grandes centros, nos ha tenido en el estado de postracion intelectual que tan sin piedad nos echan en cara. Ademas, las clases trabajadoras, á pesar de ser las mas numerosas, no son ciertamente las que mas se complacen en los encantos de las artes, hijas de la ociosidad, como las ha llamado un gran poeta, y en Galicia las tres partes de su poblacion viven del producto de sus manos. Si esto se tuviese en cuenta, lejos de acusarnos de falta de poetas, se admirarian de los muchos que hemos tenido, siquiera sean de segundo órden.

El presente es en estas cosas fiel imágen del pasado. ¿Por qué, pues, nuestra historia literaria no registra tanto número de escritoras como las que se pueden contar en este momento? ¿Acaso era en otro tiempo la mujer gallega menos inteligente, menos dada á las cosas de la imaginacion? No en verdad. Ella

ha sido siempre tan prudente y enérgica, como aquellas á quienes los celtas pedian consejo. Hoy mismo, en el campo de nuestra literatura se dá el espectáculo de que son ellas las que mas alto levantan nuestro buen nombre literario, y ya no se podrá repetir aquel verso de Lope, sin hacerles el mas injusto de los agravios. El aislamiento en que ha vivido Galicia hasta el presente, ha impedido que se la conociese y se la apreciase en su verdadero valor; próxima ahora á entrar en el gran movimiento de las sociedades europeas, presentimos que en esto, como en todo, se acercan dias de verdadera prosperidad y de una completa regeneracion para nuestra patria.

No son por cierto los monumentos escritos los únicos testimonios de la inteligencia y del sentimiento poético de los pueblos. Hay otros que si bien no tan notables, no por eso carecen de importancia, pues nos muestran su índole y tendencias, y son claro espejo en que se reflejan las manifestaciones todas del espíritu popular. Los cantares, las leyendas, los cuentos, los apólogos y refranes, dán á conocer tan perfectamente, como las mas celebradas obras del ingenio, las disposiciones naturales de un pueblo cualquiera para los trabajos de imaginacion. Cuando este carece de una verdadera y completa literatura, tales datos son interesantísimos. Ellos nos muestran su génio poético, ellos nos presentan el completo cuadro de una civilizacion, que no ha tenido mas medios de manifestacion que los eminentemente populares.

Dejando á un lado las cuestiones á que ha dado lugar ya, la acepcion que debe tener la frase, canto popular, y los caractetères que deben distinguirle, la definiremos diciendo, que canto popular es el que ha nacido ageno á toda influencia del arte, y del cual el pueblo, es decir, la gente iliterata, ha sido el poeta y el músico. Esta misma definicion puede aplicarse á todos los demás géneros que el pueblo cultiva con preferencia, ya por

serle mas fáciles, ya porque se adaptan mejor á su índole especial. En Galicia esa literatura es grande y abarca un estenso horizonte. Son infinitos los cantos populares, lo son tambien las leyendas, impregnadas todas del sentimiento religioso que domina en nuestra raza, los cuentos están llenos de gracia, aunque un tanto verde, y los apólogos tienen una profunda intencion. El dia, pues, que se conozca tan rico tesoro, el dia en que sea posible esplicar por esos frutos del ingenio popular, la vida intelectual de estas comarcas, se verá con cuanta razon hemos dicho, que aquí no se cede en esto á los mas afortunados paises. Recojèr, estudiar, dar á conocer esos trabajos, es una tarea harto difícil, pero que hará la gloria de quien la logre terminada.

En todas estas producciones populares se nota, con harta claridad, la influencia que tiene sobre nuestro espíritu la vida esterior. En los cantares, sobre todo, es donde se demuestra de una mas completa manera esta verdad. Los que posee el autor de este libro, por desgracia bien escasos, nos permiten conocer nuestro pueblo en todas sus diarias relaciones. Apenas hay acto de la vida, hasta el mas vulgar, que no tenga su *copla;* las mujeres en especial, parecen haber inventado un medio de dar á conocer sus sentimientos, dirigirse y decir en verso toda clase de ternezas y dar avisos y consejos á las personas á quienes aman, burlarse de sus enemigos, defender sus defectos, etc., pues leyendo nuestros cantares, es cuando se comprende con cuanta razon dijo Sarmiento, que en Galicia, son las mujeres las que inventan la música y la letra de sus cantares. Tal vez á esto se deba el sentimiento esencialmente femenino que en ellos domina.

Divídiremos los cantares en varios grupos, que los mismos campesinos distinguen con los nombres de *Muiñeiras, Cantar de pandeiro*, *Alalás*, *Ani-novo*, *Mayos*, etc., siendo los mas característicos de todos ellos los dos primeros. Las *Muiñeiras* tienen una metrificacion sobrado caprichosa. Se componen, por lo regular, de cuatro ó mas versos, siendo el primero

de dos hemistiquios de cinco sílabas, los dos siguientes de otros dos hemistiquios uno de cinco y otro de seis, y el cuarto de seis como en este ejemplo;

Meu maridiño—foise por probe,
Deixou un fillo—topou dezanove:
¡Gracias á Dios—y á todo-los santos
Siquera me dixo—de quen eran tantos!

Otros hay en que se conserva en el primer verso la medida de cinco y seis silabas cada hemistiquio, siendo el segundo de cinco y siete, el tercero igual al primero y el cuarto al segundo, como en este cantar:

Isca d' ahi—galiña maldita,
Isca d' ahi—no me mate-la pita,
Isca d' ahi—galiña ladrona,
Isca d' ahi—prá cás de tua dona.

Estas combinaciones varian hasta un punto difícil de espli- car, y á que dá lugar la libertad en que está el poeta, de usar versos de cuatro, cinco, seis y siete sílabas, cuidando solo de que no desaparezca la armonia (1). Creemos que ninguna otra provincia de España conozca tan rara metrificacion, cuya gran melodía, solo perciben oidos acostumbrados á ello, pudiendo decirse desde luego, que es nuestro metro nacional.

El *Cantar del pandeiro*, es por su parte el que mejor con- serva su origen. Se canta, como su nombre lo dice, al son del pandero, y al de las *alegres conchas*, como las llama Ossian, usándose con especialidad, en las comarcas en que predomina el tipo céltico. Compónense estas canciones de estrofas de tres ver- sos octosílabos, de los cuales el segundo es libre, consonando entre sí el primero y tercero. ¡Admirable continuacion de la triada céltica! Algunas veces se corresponden unas á otras, de manera que, mas que canciones separadas, semejan, mejor di- cho, son estrofas de un largo poema.

Los cantares de *Alalala*, son como los castellanos, cuartetas

(1) Un ejemplo de lo que es tan caprichosa metrificacion, se halla en la glosa 26, de los *Cantares gallegos*, por Rosalia Castro de Murguia.

octosílabas; pero desde luego se advierte en la mayor parte de ellas el empeño de que se correspondan unas á otras, tal vez porque conservan las huellas de su origen, que lo son las *regueifas*, en que los que se disputan el premio empiezan su cuarteta con el último verso de la anterior, cosa que sucede igualmente en las luchas que entablan las *cantadeiras*.

Todos los cantares están compuestos en dialecto gallego: algunos hay, escasos, que son con toda evidencia traduccion del castellano, como sucede con aquel que empieza *Non quero que á misa vayas, etc.* y se encuentran tambien en castellano, aunque es difícil señalar y distinguirlos de los inventados fuera de Galicia. Los hay, sin embargo, que por sus faltas gramaticales é idiotismos, nos dan á conocer su origen, como sucede en los siguientes:

Los frailes con *seren* frailes
Tambien andan á pedir,
Flores para los altares...
Guarda niña tu jardin!

Yo quisiera tener madre
Aunque fuera de una *silva*,
Que aunqüe la *silva* picase,
Siempre era la madre mia.

Pueden dividirse los cantares en sentenciosos y epigramáticos (1), históricos (2), de sentimiento (3), que dan á cono-

(1) Santa Marta d' Ortigueira,
A muller que come á nata
Non pode ter á manteiga.

—

A señora vay na misa,
O señor vay no sermon,
A señora caille á saya,
O señor caille ó calzon.

—

Agora xa non se usa,
Pedir á filla ô seu pay,
Se non entrar po-la porta,
--Eh! meu sogro ¿como vay?

—

A Castilla van os homes
A Castilla por ganar,
Castilla queda na terra
Para quen quer traballar.

—

Uns corren para Castilla
Outros corren para Cais
E solo Dios é quen sabe
En donde á fortuna está.

(2) A virxen da Cerca váise,
O cabildo vay con ela,
Panadeiriñas da praza
Vinde á despedirvos d' ela.

En este cantar, puramente local, se recuerda la traslacion de la imágen de Nuestra Señora de la Cerca, á San Agustin, y esplica el por que la iglesia de este convento, era la en que el Concejo de Santiago, celebraba sus funciones religiosas.

(3) Presentaremos algunos para que se vea, como espresa nuestro pueblo sus tristezas y sentimientos.

cer las costumbres generales ó de cada comarca, etc. (1) Desde luego puede decirse que todos ellos son inventados en esta ó la otra parroquia, en donde quedan ó pasan á las demas; asi que es imposible decir de donde son originarios. El mismo cantor esplica este hecho diciendo:

O cantar d' alo d' arriba
Venchenos d' alo d' abaixo,
Que ó trouxeno duas meniñas
Na bolsa d' o seu refaixo.

pero por lo regular solo algunos de ellos pasan á otras comarcas, pues los demas quedan en los lugares en donde fueron inventados, notándose por eso, tanta diferencia entre ellos, lo mismo que en la música. Asi se comprende, por las innumerables aldeas que abraza el territorio gallego, lo rico que debe de ser en cantos populares.

Pobres vaquiñas miñas
S' o meu coidado
Como pesa na yalma
Pesa no carro!

—

Os soldados vanse, vanse,
Vanse por Cudeiro arriba
As rapaciñas d' Orense
Choran que cortan á vida.

—

Arrimeime á un pino verde
Por ver si me consolaba,
O pino, como era verde,
De verme chorar choraba.

—

Non me prendas silva verde
Que n' estou na miña terra,
Nunca silva me prendeu,
Que non me vingase d' ela.

—

Soïdades danme os campos,
As viñas, as vendimadas,
Y os paxariños cantando
Nas tardes e madrugadas.

—

Augua do Pilar da Cruña
Augua do lindo beber,
Quen amores tèn ó lonxe
Mais lle valera nos ter.

A rula que viudou
Xurou de non ser casada,
Nin pousar en ramo verde,
Nin beber da yaugua crara.

—

Estreliña do luceiro,
Que ten amores non dorme
Sinon ó sono primeiro.

—

Esos teus ollos meniña
Son lancetas de sangrar,
Os meus che queren dar vida,
Os teus me querer matar.

(1) Elas de Laiño son,
Collen ó junco nas brañas,
Váno á vender á Padron.

—

As meniñas de Sarnon,
Corbatiña, corbatiña,
Faldra na camisa non.

—

Casi ten ó pé lixeiro!...
Como me fai á vivar,
As miñas mas no pandeiro.

—

As meniñas de Boel,
Pón ó pé na yaugua crara,
Non se lles quere á volver.

Aquí, en este pais, en donde abundan las leyendas, donde los cuentos rebosan gracia y donaire, y en donde se cultiva el apólogo, puede decirse que carecemos del verdadero romance, como si quisiese decir de esta manera nuestro pueblo que algo de profundo é insuperable le separa del resto de la nacion. No conocemos tan completamente como es necesario la poesía popular, ni tenemos en esto á que atenernos, mas que á las propias y por cierto bien escasas observaciones; pero casi podemos asegurar que no se conoce en Galicia el romance, á no ser que se tengan por tales, algunos trozos de cortas dimensiones, en los cuales, se rompe á menudo la repeticion del asonante, como si repugnara á nuestro oido. Parece que hácia la parte de Asturias, en Rivadeo y Vega de Castropol se conservan algunos, escritos en una de esas variedades del gallego, natural á nuestros pueblos fronterizos; pero nadie puede reclamarlos con justicia, puesto que Asturias podrá hacer en ello lo mismo que Galicia, y mientras nosotros digamos que están escritos en un gallego-asturiano, ellos repetirán que en un asturiano-gallego, sin que pueda resolverse esta cuestion. Nosotros podemos decir, que, á pesar del grande empeño que en ello hemos puesto, nos ha sido imposible adquirir en gallego un romance de regulares dimensiones. Con ocasion de oir á una ciega improvisadora (1), nos convencimos de que los que algunos pudieran llamar romances, no son otra cosa que largos y eternos diálogos, en unas composiciones mas acusados que en otros, pero en todos harto visible. Algunos hemos hallado en idioma castellano; pero, ¿quién puede asegurar que no son importados de Castilla?

Nuestro pueblo tiene en el *Cantar de pandeiro*, la compensacion del romance, pues son á veces, esta clase de cantares, como poemitas, en donde el cuadro se desarrolla por completo. No son como los demas, chispas de ingenio, fugitivas y ligeras, en que se manifiestan las impresiones del momento, sino composicion de mas cuidado, en la cual el poeta popular tiene

(1) La ciega Gabriela, natural de Sta. Maria de Souto, partido de Bande.

que atender, á la vez que á la espresion, al movimiento, á la descripcion, en fin, al conjunto del poema. Si nuestros antepasados hubiesen sido mas cuidadosos de estas cosas, ¡quién sabe el precioso tesoro, que podriamos presentar á los ojos atónitos, de los que nos niegan la aptitud para el cultivo de la poesia! Tal vez, como nuestros hermanos de Irlanda y Bretaña, habremos tenido nuestros bardos populares, cuyos cantos se perdieron, porque no los conservó la tradicion, ni tampoco el blanco pergamino de los siglos medios. Quedaron, si, rastros indelebles de su existencia, quedó el mecanismo y disposicion de las estrofas (1) y aquel espíritu poético que animaba á los bardos de blanca cabellera, descendientes de aquellos que iban al combate cantando himnos; pero hubo de perderse hasta el recuerdo de nuestra poesia bárdica. Mas fieles al pasado las clases inferiores, conservan siempre en las cosas de hoy el perfume y color de las que se han olvidado ya; puede verse en lo nuevo algo de lo viejo, pero esto no basta para muchos. Sin embargo, existen algunos de estos poemitas, que son composiciones no desprovistas de gracia, de movimiento y colorido. Hé aqui uno en que el poeta popular presenta el animado cuadro de una ruada, fiesta esencialmente popular. Nada falta en él. Pueden señalarse algunas frases no muy escogidas, pero no negarse que el cuadro es completo y exacto, que hay movimiento, en fin, que tiene las condiciones de una verdadera composicion.

(1) Los poemas de los bardos, están escritos en estrofas de tres versos que consuenan todos entre si. Algunas veces se encuentra la estrofa de cuatro versos, dejando libre el primero y consonantados los tres restantes, aunque tambien se hallan los cuatro con un mismo consonante. Vid. *Les Bardes Bretons poëmes de VI siècle traduits pour la première fois en français par Hersart de la Villemarqué.* Paris 1860. Todo el que desee conocer algun tanto la poesía y el espíritu bárdico, debe consultar las obras de este sábio celtista breton, consagrado por entero, al estudio de esta rama de la literatura.

A RUADA.

Veña ó pandeiro á ruar,
Qu' estas son as mazarocas,
Qu' hoxe teño de fiar.

O pandeiro toca ben,
As ferreñas fanlle ó son:
Vivan os qu' amores tên.

Vivan as mozas gallegas,
Vivan as bonitas mozas,
Y os galans da nosa terra.

Mociñas á bailar todas;
Mociños, arriba! arriba!
Ti tamen, meu Furabolos.

Non t' asañes non rapaz,
Qu' as nenas, son para ver,
Os galans, para mirar.

Cada un é pro que é·
O pan está pra á fouciña...
¡Antoniño saca ó pé!

A rüada vaise armando:
Tiza, Pepe, ese candil,
Qu' están á porta chamando.

Virán chuscos (Dio-lo-queira)
Pro ese chama no quinteiro,
Y os chuscos vên po-la eira.

Veña por onde quixer
Toca, pandeiriño, toca,
Mais que ch' o coiro rabée.

Estira á cofia, Maruxa,
Dobra as mangas da camisa,
E qu' o denguiño se luza.

Inés sacude ó mantelo,
Puntea ben, que ti ben sabes,
Dalle ó brazo e xunta' os dedos.

Entra, meigo, non atruxes;
Garda Xan, as castañetas,
E cóntame ond' oxe fuches (1).

La música con que acompañan el *Cantar del pandeiro* es de las mas monótonas y indica bien claro lo antiguo de su origen. La música popular es riquísima en Galicia, y superior en hermosura y suavidad á la poesia; este es un rasgo mas que viene á probar nuestro orígen céltico. La disposicion natural para el canto, que poseen nuestras clases inferiores, puede equipararse á la de nuestros progenitores (2) á quienes, lo mismo que á sus

(1) Debemos esta composicion, lo mismo que su música y otros aires populares de la Ulla, á la fina atencion del Sr. D. Marcial de Valladares, quien la recogió en aquel pais.

(2) «El antiguo amor de los celtas por la melodia y el canto, parece haber dado á la Escocia y la Irlanda, (cosa que se ha puesto en duda con mas ó menos razon en Inglaterra) una

descendientes, nadie niega el don de la armonia. Nuestra música popular en nada desmerece de la italiana. Hemos oido muchos de los aires que en aquella tierra privilegiada se conocen, y mas de una vez recordamos sin querer, los de la patria ausente (1).

Al son de un ronco violin, en los puertos de las Rias Bajas, cantan nuestros ciegos las antiguas canciones ó las improvisan para celebrar la hermosura de la dama, la nobleza de los señores, á cuya puerta demandan limosna, y los milagros de la Virgen. Tal vez entre ellos se encuentre alguno digno de figurar al lado de los que inmortalizaron Walther Scott y Brizeux; pero nadie todavia ha creido dignas de ser conservadas esas flores espontáneas de la poesia popular. Mientras todas las naciones y aun pequeñas comarcas, recogen con avidez cuanto viene del fresco y purísimo raudal del pueblo, miramos en Galicia con desden tales cosas, teniéndolas por indignas de nuestra atencion. Dejadme hacer las canciones de un pueblo, dicen los ingleses, y os dejaremos hacer sus leyes. Desgraciadamente aqui ni las hacemos, ni las escuchamos.

poesia lírica y una música nacional.» Rathery.

(1) No somos nosotros los únicos que hemos hallado esta semejanza, entre alguna de nuestra música popular, y la de los italianos. Recordamos que habiendo venido á Madrid dos campesinos piamonteses, que bailaban sus danzas peculiares al son de la gaita, las gentes decian: *¡Vamos á ver los gallegos! ¡Vamos á oir la gallegada!* Por lo demas, un autor estranjero, y que no visitó á Galicia, es el que sin saberlo viene á darnos la razon en este punto. J. Mainzer, dice, «que entre los italianos se halla una particularidad que no es comun en ningun pueblo, esto es, de prolongar el último tono durante tres, cuatro y seis medidas, muchas veces casi tanto tiempo como el mismo ritornello. He oido en Cápua y Terracina, á paisanos ocupados en sus trabajos, arrastrar (trainer) asi el último tono, de una manera desesperadora y casi hasta perder el aliento.»

¿Quién, que haya oido cantar á nuestros aldeanos su *alalala*, dejará de reconocer en él la gran semejanza que tiene con el canto de los aldeanos de Italia? El mismo cantar popular nos dice que

O cantar do galleguiño
E cantar que nunca acaba,
Qu' empeza con *tailalila*
Y acaba con *tailalala*.

X.

Háblase en Galicia el dialecto gallego, del cual hay hartos subdialectos, si es que en rigor pueden llamarse asi, á los que sin diferenciarse en nada, ni en la formacion de las voces, ni en la parte gramatical, varían únicamente en el uso de ciertas palabras, no conocidas ó que tienen diverso sentido en esta ó la otra comarca. Estudiar su origen, buscar en los remotos tiempos sus principios, marcar las influencias estrañas que le han modificado, presentarle pujante en los afortunados tiempos de su esplendor, y enumerar las causas que le han traido, no solo á la condicion de dialecto, sino tambien á la postracion actual, hé aqui lo que nos proponemos hacer en este breve estudio, emprendido con mas amor á las cosas de Galicia, que fuerzas suficientes para llevarlo á cabo. Que si es verdad que nuestra falta de conocimientos en este asunto es grande estorbo para que este trabajo tenga toda aquella novedad que necesariamente habia de prestarle un estenso estudio comparativo de las lenguas indo-germánicas, á cuyo grupo pertenece por doble razon el gallego, algo nos alienta la idea de que las especies que apuntamos pueden no ser perdidas para la ciencia, dando motivo á que personas mas competentes tomen sobre sus hombros la gloriosa tarea de estudiar nuestro dialecto á la luz clarísima de los grandes descubrimientos hechos últimamente por los filólogos ingleses y alemanes.

Es un hecho que, no conocidos todavia, como merecen y se necesita, nuestros orígenes, no es fácil acometer de lleno su estudio, para lo cual la historia entra por mucho, siendo tan necesario su conocimiento como el del mecanismo de las lenguas

congéneres y de las que con mas ó menos influencia dieron á nuestro dialecto su contingente de voces ó formas gramaticales. No habiendose publicado todavia ningun estudio formal acerca del gallego, careciendo todavia de gramática y diccionario (1) especial, se comprende desde luego, lo dificil que debe ser—á quien solo por su aficion á las cosas del pais y como un auxiliar de la historia, ha recogido acerca de esto algunas observaciones—estudiar nuestro dialecto en toda su estension, y con aquella suma de datos que necesita el que haya de tratar tal asunto á la manera que hoy se requiere. Los estudios hechos acerca del castellano y sobre todo los que se ocupan del portugués, nos permiten, sin embargo, entrar en el estenso campo de las conjeturas á que se lanzaron cuantos han tratado del orígen y formacion de ambos romances.

Todos saben que á la extincion del poder godo y tras el cataclismo que produjo la invasion árabe, se mostraron de repente, como plantas espontáneas, los diversos dialectos que hoy se conservan en España; que tan pronto como fué deshecha la sociedad artificial que la monarquía goda sostenia, dejó de hablarse el latin, mas ó menos corrompido al pasar de lábios españoles á lábios germanos, que se oia en la córte de Rodrigo. Sucedió—no podia ser de otro modo—que los nuevos estados, hijos, por completo, de los elementos populares, trageron á sí, los gustos, las inclinaciones y hasta el habla rústica, de los pequeños á quienes mezcló y confundió por un momento, con los grandes, la comun desgracia. De aquí, que perdida toda vida literaria, abandonados los grandes centros y el fausto y esplendidez de la córte toledana, viviéndose del peligro, y en el seno de la gente rústica, los dialectos que estos hablaban, se esten-

(1) No creemos que puedan llamarse tales, dos desgraciados libros, que, por equivocacion sin duda, corren impresos con semejantes títulos. Cada dia se hace mas necesario, un profundo estudio de nuestro dialecto, y como primer paso hácia él, la publicacion de una gramática y diccionario gallego. «No sé por que—dice Cubi, apropósito de esto—ha de ser menos Galicia, que Valencia, Cataluña y hasta las Islas Baleares.»

dieron, pasaron del estado de hablas vulgares á la de idiomas, y se prepararon, despues de largos esfuerzos, á conquistar el puesto de que les habia despojado la lengua latina. Como habian subsistido hasta entonces, gracias al pueblo que es tardo en olvidar, lograron imponerse, á pesar de que en los primeros siglos de la reconquista, lápidas, monedas, diplomas, todo continuó escribiéndose en latin, que al pasar por las manos plebeyas é ignorantes fué descomponiéndose y formando el lenguaje de la ínfima latinidad, y aumentando con sus voces, mas adaptables á nuestro oido y á nuestro lábio, el caudal de los dialectos que habian sufrido su tiránica dominacion y que concluian por adornarse con sus despojos.

Es curiosísima la aparicion de los idiomas y dialectos europeos en medio de las tinieblas y la ceguedad de los siglos medios, y por lo mismo harto se ha escrito y escribirá acerca de su formacion. Concretándonos á los que se conocen bajo la denominacion de neo-latinos, diremos desde luego, que son muchos los que no quieren concederle mas orígen que el latin, algunos el hebreo, no pocos el griego, el árabe en España, y por último, el celta, que es el que ha conquistado, digámoslo asi, en esta lucha, un puesto que le pertenecia de derecho. No faltó tampoco quien creyese en la formacion de una lengua general y de transicion á que denominó *románica*, comun á los pueblos neo-latinos, y es necesario confesar, que los que pretenden dar á dichos idiomas un orígen puramente latino, no pueden rechazar la existencia de un romance, si se nos permite la espresion, general á todos los pueblos que hablaban la lengua del Lacio, pues la corrupcion empezó á un tiempo y obedeció á unas mismas causas,—el trastorno general, producido por pueblos, casi todos de una misma raza.

Para nosotros no deja de ser significativo el hecho de esa aparicion, casualmente en el momento en que rotos los lazos que unian á las diversas provincias del imperio, parece que las lenguas rústicas ó aborigenes que habian estado hasta entonces como esclavas, se apresuraban á reconquistar el puesto de que

habian sido despojadas. Esto es, á nuestro modo de ver, una cosa en que debe pararse la atencion, siempre que se trate de buscar el origen y formacion de nuestros idiomas y dialectos; ellos nos prueban que apesar de los cinco ó mas siglos de la dominacion de Roma, apesar de que cuanto se escribia era en latin, que todos los documentos públicos se redactaban en aquel idioma y que de él se servia la iglesia, á quien debe su salvacion, subsistian, si bien débiles y destrozadas, las antiguas hablas, que al hallarse en condiciones favorables, aparecieron de nuevo aunque llevando sobre sí las indelebles señales del yugo impuesto por el lenguaje latino.

Pues bien, ¿qué lenguas se hablaban en Galicia antes de la dominacion romana? Parece fuera de toda duda, que algunas variedades del celta. Los nombres de los montes, rios, lugares, etc., apesar de haberse latinizado, ya durante la dominacion romana, ya en los siglos medios, no han perdido todavia su filiacion. Se conservan aun, como se los impusieron, sino los primitivos pobladores, al menos sus primeros y afortunados dominadores. Casualmente, lo primero que apareció con toda claridad en las lenguas neo-latinas, fueron los nombres de lugares que ya no acertaban á latinizar los que hablaban el latin bárbaro de los siglos medios. Como una prueba de que el pueblo no habia olvidado, á pesar de todo, los antiguos nombres, diremos que aun aquellas ciudades que por su grandeza en tiempo de los romanos, debian conservar despues el nombre impuesto por ellos, volvieron á adoptar el antiguo, ó lo que es mas significativo, á tomar otro, hijo asimismo de los antiguos idiomas (1). Esto indica la coexistencia de estos últimos con el la-

(1) Entre otras poblaciones que pudieramos citar, sirva de ejemplo la Coruña, cuya voz pretenden algunos como Laborde, derivar de *columna*. *Brigantia* la llamaron los latinos, *Brigandsia* los antiguos poemas irlandeses, en los cuales debia conservarse mas pura la ortografia de la palabra; sin que por otra parte sea necesario pensar mucho para reconocer en ella su origen céltico. Pues bien, aunque no se puede decir con certeza, que no empezó á llamarse Coruña, en los *documentos escritos*, sino hasta fines del siglo XII, no deja sin embargo de llamar nuestra aten-

tin; solo asi se concibe que en la misma Italia, se formasen dialectos tan diversos como el toscano, que es hoy la lengua literaria, el veneciano y el que se habla en el Friul.

Que estos idiomas existian, nos lo dicen con toda claridad Silio Itálico, que escribia cincuenta años despues de la sumision de Galicia; S. Isidoro que en sus Etymologias, esclama á cada momento: *vulgo vocat*, *hispani vocant*, *quod nos corruptæ*, etc. (1) acusando al mismo tiempo á los italianos de corruptores del latin, y S. Valerio, que en la vida de S. Fructuoso, cuenta que este santo hizo vida eremítica en un lugar, *quas uscitato nomine vulgus* GRAGULAS *vocitas*, de manera que no se puede dudar un momento que existian los dialectos españoles, al mismo tiempo que en la sociedad culta, el latin.

Pertenece el celta, á la gran familia celto-ariana, y el latin y el griego están afiliados en el grupo pelásgico, pero unos y otros son de origen ariano; de aquí, que sean tan significativas las semejanzas (sobre todo en los vocablos) entre unas y otras lenguas, y que hayan permitido formar tantos sistemas acerca del origen de los idiomas neo-latinos, como eran las simpatias de sus autores por el griego ó el latin. Este último, sin embargo, fué

cion, el hecho de que la nueva voz (que debia ser la vulgar, pues en los documentos escritos, anteriores, se la llamaba *Burgo farensis)* sea tambien céltica, y signifique segun algunos lengua de tierra, que tal es, la casi-isla en que se asienta esta ciudad. No ignoramos que en gallego se llamó *Cruña*, mas debe tenerse en cuenta que en el mismo gallego se suavizó el vocablo y dijo Coruña, tal vez porque asi se llamaba en tiempos mas antiguos, y sin saberlo devolvieron á esta palabra su verdadera leccion. La raiz *cor*, es céltica y abunda en estremo en Galicia, como se vé en *Cor*nes, *Cor*cubion, *Cor*me, *Cor*telle, *Cor*billon, *Cor*son, *Cor*bian, *Cor*belle y otros muchos. Esto prueba, que Coruña es palabra céltica, que *Cruña* no es otra cosa que un idiotismo, y que la verdadera leccion de la palabra, es tal como hoy se pronuncia. Como se ve, pues, esta ciudad tuvo un nombre céltico en la antigüedad, y el que le reemplazó en los tiempos medios, lo es asimismo. Otro tanto sucedió con Bayona, antes Erizana.

(1) El P. Benito de S. Pedro, de las Escuelas Pias, en su *Gramática Española* 1780, hace notar que en las Etimologias de S. Isidoro, se observan muchos vocablos castellanos *desconocidos de los latinos*, como son entre otros, *gato*, *camisa*, *cama*, *madera*, *huron*, etc.

el que contó mayor número de partidarios, y el que hoy prevalece, si bien van quedando reducidas sus pretensiones á mas justos límites. La mayor dificultad hoy para los latinistas, es esplicar claramente el origen y formacion del latin. Granier de Casagnac, en un trabajo curiosísimo, en el cual se propone demostrar la anterioridad de los idiomas vulgares sobre el latin (1), ha abierto en sus fortificaciones una brecha difícil de reparar, pues su teoria puede aplicarse igualmente á los demas idiomas y dialectos neo-latinos. Las atrevidas paradojas del escritor francés, son verdaderamente dignas de atencion, despues de despojadas de ese aire absoluto, que para zanjar las dificultades, ha adoptado su autor. Percíbese al través de los datos aducidos, y en el fondo de su razonamiento, cierta dosis de verdad, que nos obliga á leer aquellas páginas, escritas con tanto ingenio, como no vulgares conocimientos. Ademas, no es él solo á sostener esta teoría; sábios filólogos vienen á robustecerla con gran copia de doctrina, señalando el parentesco de las lenguas célticas con el griego y el latin y haciendo ver, que este último, era un dialecto, que se enriqueció con sus conquistas fuera del Lacio. Despues de esto, ¿quién será ya capaz de asegurar de una manera absoluta, que los idiomas y dialectos neo-latinos, no son sino degeneraciones de la lengua madre?

Demasiado se sabe que no es en la identidad y semejanza de las palabras en donde se busca el parentesco de las lenguas, sino en el génio y carácter especial de cada una; se sabe tambien, que casualmente la gramática de la lengua latina, ha sido profundamente alterada por las que se dicen sus hijas y que echando estas á un lado la declinacion y conjugacion latina, admitieron en su lugar el artículo y el uso de auxiliares para

(1) Granier de Casagnac, *Antiquité des patois, antériorité de la langue française sur le latin*. Paris 1859. El título de la obra da á entender su espíritu; lo que no puede uno menos de estrañar, es que el autor quiera ver en el latin, *el francés y los patois purificados*. Por las razones que aduce, otro tanto podian decir portugueses, españoles y italianos.

marcar los cambios de la significacion de los verbos. Atribúyese por algunos esta modificacion al génio de la lengua gótica; mas á esto puede responderse que Granier de Casagnac, halló el artículo, usado en los sellos de Pompeya, del tiempo de Augusto, probando asi que los dialectos italianos lo conocian antes de la irrupcion bárbara. Es mas que posible que los nuestros lo conociesen igualmente, porque no se comprende sino el hecho de que casi todos los idiomas y dialectos neo-latinos hubiesen modificado de una misma manera su declinacion y conjugacion, como se vé en España, Francia y Italia. En esta última nacion es mas notable todavia que tal cosa sucediese; que el génio de los bárbaros no se acomodase á la variedad de casos en los nombres y las formas del verbo, se comprende, como se comprende asimismo no les fuese tan fácil á los italianos adoptar las modificaciones introducidas en su gramática por los pueblos del norte. Y sin embargo, ellos conocen el artículo y forman la voz pasiva de sus verbos como los franceses, españoles y portugueses. Pues bien, ¿no parece indicar esto, que al tiempo en que se hablaba el latin, se conocia en Italia, como en Francia y España, la multitud de dialectos célticos, á quienes como á los godos, francos y longobardos, eran contrarias la declinacion y conjugacion latina? ¿Cómo comprender sino la facilidad con que esa modificacion fué adoptada en los dominios de Roma? Que tenian artículo los italianos en tiempo de Augusto, ya lo hemos visto, y en cuanto á los españoles, ¿adoptarian ellos tan fácilmente tamaña alteracion, si la índole de las lenguas que hablaban al mismo tiempo que el latin, no se lo permitiese, ó lo que es mas posible, les inclinase á ello?

Estrabon, lo dice claramente, cuando asegura que los españoles tenian diferentes caracteres de escritura y diversas reglas gramaticales. Dice, asimismo, que los de la Bética olvidaron su lenguaje, con lo cual da á entender que no sucedia en su tiempo otro tanto respecto de los demas españoles. Aun en lo que toca á la Bética, puede dudarse que fuese tan completo el olvido de la lengua antigua, como asegura aquel geógrafo. En

el corazon de Sierra Nevada (1) se ha hallado no hace mucho tiempo uno de los mas completos monumentos celtas, probándose asi que la dominacion céltica en España fué mas general de lo que todavia se sospecha. ¿Cómo aquella raza, que pasa por ser una de las mas tercas y apegadas á las antiguas costumbres, pudo olvidar tan pronto la lengua de sus antepasados? Es cierto que por haber sido mas pronto reducida al dominio romano, se estendió en la Bética el latin mucho antes que en las demas provincias españolas, y que fué la que mayor número de mas grandes y mejores escritores latinos ha dado; pero ¿quién nos dice que no eran en su mayoria hijos de los colonos romanos, y de ningun modo de los aborígenes? Se cuenta que en tiempo de Antonino, año de 150, se mandó que los españoles dejasen las lenguas que usaban y hablasen el latin; á parte de lo que esto indica, ¿es posible que semejante disposicion se cumpliese enteramente? Cuatro siglos hace que se habla en Galicia el castellano, que la influencia de la córte se deja sentir con aquella fuerza natural, que dan la comunidad de intereses, la unidad de miras, y el natural dominio que ejerce sobre nuestro pais, el hecho de predicarse en castellano, estenderse toda clase de instrumentos públicos en castellano, no leerse otros libros que los castellanos y escribir en este idioma nuestros escritores; sin embargo, cuatro siglos hace que el dialecto gallego existe, casi idéntico al que se hablaba en tiempo de los Reyes Católicos, pues solo se admitieron ciertas palabras castellanas en las cercanias de las ciudades. Reflexiónese que lo mismo pasa en Cataluña, en las provincias de Francia en que se hablan dialectos, en Italia, y dígase despues si era posible que el latin hiciese desaparecer en menos de trescientos años los antiguos idiomas de los españoles. Lo que mas llama la atencion es que en el momento de la reconquista, apa-

(1) En el tomo II, del *Museo Universal*, se ha publicado un grabado representando dicho monumento; le acompaña una descripcion escrita por el autor de este libro, á quien cupo la honra de ser el primero que lo ha dado á conocer en España.

reciesen en Aragon, Navarra y la Rioja el castellano, y en Asturias, Galicia, Portugal y Leon el bable, gallego, y dialecto leonés, que son como una cadena que enlaza mútuamente unas lenguas que tal vez en un principio no fueron mas que una.

Los límites á que tenemos que reducir este trabajo, no permiten entrar en las consideraciones que naturalmente se desprenden de estos hechos. Con toda claridad las presentó el sábio obispo portugues D. Francisco S. Luiz (1); cuando quiso probar que ni el portugués era hijo del latin, ni este se habia hablado jamas en Portugal. Nosotros no vamos tan lejos como este docto escritor, pero creemos que en la formacion de nuestro romance tuvo grandísima parte el génio de las lenguas célticas que se hablaban en Galicia y otras muchas comarcas de España, como tendremos ocasion de advertir mas adelante. Los hechos sentados por el sábio obispo de Coimbra son exactos, en especial aquellos á quienes atribuye el gran número de voces latinas conservadas en el portugués, como en el gallego y castellano. Creemos como la mayor parte de los modernos escritores españoles que de esto tratan, que el dialecto gallego es, hablando con mas claridad que propiedad, hijo del latin, pero tambien que ha sufrido grandes modificaciones y que lleva el sello de nuestros antiguos lenguajes. Solo asi se esplican una porcion de fenómenos que se advierten en el estudio del gallego, en donde es tan grande el número de voces semejantes al francés, que ha llamado antes de ahora la atencion de los que conocen ambas lenguas (2), sucediendo algo tambien respecto del bajo-breton, como se advierte entre otras palabras en *lan-*

(1) *Memoria em que se pretende mostrar que á Lingua Portugueza não he filha da Latina, nem esta foi en tempo algum a lingua vulgar dos Lusitanos.* T.° VII de las Memorias da Academia R. das Sciencias de Lisboa.--1837.

(2) Las exageradas pretensiones de los vascongados respecto á la antigüedad y universalidad en España de su idioma, levantó contra ellos en el siglo pasado la voz autorizada de Mayans y otros doctos españoles; el Sr. D. Ignacio de Armesto y Osorio, natural de Villafranca del Vierzo, que en su Teatro anti-crítico, trató la cuestion --en aquellos tiempos, candente,-- con harta cordura, hizo notar la se-

dreau, encina, y en gallego *landra*, bellota, á quien dificilmente se le buscará el origen latino. No se puede atribuir, como quiere Terreros y algunos mas, á la presencia en Galicia de los franceses que vinieron con el de Borgoña, porque existen datos fehacientes, que prueban que cuando llegaron aqui los borgoñones estaba harto desarrollado nuestro dialecto, sino que hay algo de comun entre el pueblo francés y el nuestro, que se advierte á través, no solo de las palabras y giros especiales, sino tambien del acento, que es lo último que pierde toda raza.

Para nosotros, pues, es evidente que sea por las causas que quiera, en el latin debe buscarse el orígen de nuestro dialecto, y conjuntamente en los idiomas célticos, que aquí se hablaban, y que no solo no se perdieron, sino que hay razon para suponer que siguieron hablándose por la gente del campo, durante los cuatro siglos que dominó Roma en Galicia: idiomas que no solamente nos dieron muchas de sus voces, sino que modificaron las latinas segun su lábio, é impusieron mas tarde algunas de las formas gramaticales que adoptó el romance gallego. Que el encontrarse en nuestro dialecto tantos vocablos derivados del latin, y ser relativamente y en la apariencia tan escasos los derivados del céltico (1) no quiere decir que el idioma de Lacio

mejanza que habia entre varias palabras francesas y gallegas. El P. Larramendi, en su *Diccionario trilingüe*, rebate sus razones, con un lenguaje tan destemplado y grosero, que apenas se concibe como una persona por otro lado digna de aprecio, pudo dejarse llevar á tan pobre terreno. Despues de todo, ya se sabe hoy algo mas á que atenerse respecto de aquel idioma, hablado por Dios en el Paraiso, segun Bidassouet, y se le vé reducido, por unos á una rama del celta, por otros, á una ¡lengua tártara!

(1) «Cuando vivia el cardenal Mezzofanti, hemos tenido el honor de someterle en Roma una observacion que todo el mundo puede hacer, es á saber, que el latin tiene siempre, cuando menos, dos palabras para decir una misma cosa, y que de esos dos vocablos, el uno se halla invariablemente en los dialectos (*patois*) de Francia. En la cuestion de saber cual de las dos lenguas debia haberlas tomado á la otra, el sábio filólogo respondia como nosotros, que debia haber sido el latin, porque si el antiguo idioma gallico, (*le galois*) lo hubiese hecho, habria tomado las dos voces, cosa que no sucedió. Sometemos nuestro ensayo á los lectores curiosos de

imperase de la manera absoluta que parecen indicar los ultra-latinistas, sino que, como indica Granier de Casagnac, nuestros pueblos, no hacian mas al adoptar ciertas voces latinas, que volver á lo que era suyo; en una palabra, seguir hablando su antiguo lenguaje, aunque romanizado.

esta clase de asuntos.» Asi se esplica el distinguido escritor francés, y presenta á continuacion el cuadro que copiamos, añadiéndole una nueva columna, en la cual ponemos las palabras gallegas, cuyo significado, como se vé, es casi análogo al *patois*, ó dialecto aquitano, debiendo advertirse que de las dos columnas en que aparecen las voces latinas, la de la izquierda contiene las que vienen generalmente del griego y las de la derecha las que vienen de los *patois*.

FRANCÉS.	LATIN.	LATIN.	DIALECTO AQUITANO	GALLEGO.
Terre. . . .	Tellus. . . .	Terra. . . .	Terro, terra. . . .	Terra.
Mer.	Fretum. . .	Mare. . . .	Mar, mar.	Mar, mare.
Air.	Aura. . . .	Aër.	Aïré.	Aire. Ar
Lumière. . .	Lumen. . .	Lux.	Lutz.	Luz.
Chaleur. . .	Æstus. . . .	Calor. . . .	Calou.	Calor, calore.
Feu. . . .	Ignis. . . .	Focus. . . .	Soc, honec.	Fogo, lume.
Tête.	Cervix. . .	Caput. . . .	Cap.	Cabeza.
Bouche. . .	Os.	Bucca. . . .	Bouca, bouco. . . .	Boca.
Mort. . . .	Lethum. . .	Mors. . . .	Mort.	Morte.
Champ. . .	Ager. . . .	Campus. . .	Camp.	Agro, campo.
Maison. . .	Domus. . .	Casa. . . .	Casa, caso.	Casa.
Chemin. . .	Iter.	Via.	Via, viage, voyage.	Via, camiño.
Raisin. . . .	Uva.	Racemus. .	Rasim, arrasim. . .	Racimo, piña.
Cheval. . .	Equus. . . .	Caballus. . .	Chabal, chibau. . .	Cabalo.
Chat. . . .	Felis. . . .	Catus. . . .	Gat.	Gato.
Cochon. . .	Sus.	Porcus. . .	Porc.	Porco.
Serpent. . .	Anguis. . .	Serpens. . .	Serpent, serp. . . .	Serpente, serpe.
Oiseau. . .	Avis.	Ucella. . . .	Ausel, ausel.	Páxaro.
Balai. . . .	Syrus. . . .	Scopæ. . . .	Scoubet.	Escoba, xesta.
Mur.	Murus. . . .	Paries. . . .	Paret.	Parede.
Grand. . . .	Magnus. . .	Grandis. . .	Grand, gran.	Grande.
Herbe. . . .	Gramen. . .	Herba. . . .	Herba, herbo. . . .	Herba.
Vie.	Ævum. . . .	Vita.	Bita, bito.	Vida.
Lier.	Vincire. . .	Ligare. . . .	Liga.	Atar.
Brûler. . . .	Urere. . . .	Cremare. . .	Crema.	Queimar.
Faire. . . .	Agere. . . .	Facere. . . .	Fa.	Facer.

Los que sostienen que los romances son únicamente hijos del latin, han amontonado, tan gran número de pruebas, que es inútil seguirles en este camino. (1) Estas pruebas tomadas en lo general de los vocablos, tienen en su mayoria el valor que acabamos de ver, y por lo mismo nuestra tarea se limita á demostrar que los primitivos idiomas galaicos, tuvieron mas parte de la que suele concedérseles, en la formacion de nuestro dialecto, ó mejor dicho de los romances hablados, en Asturias y Leon, Galicia y Portugal.

Partiendo del principio que, entre otras palabras, se encuentra en el bajo Aragon la palabra *Cremare* en el sentido de *quemar*, advertiremos que no fué Granier de Casagnac el primero que advirtió el hecho de haber tomado el latin voces del celta. Chiniac de la Basside, en su *Histoire des Celtes*, escrita en el siglo pasado, lo dice bien claro y presenta entre otros los siguientes ejemplos:

LATIN.	CÉLTICO.	FRANCÉS.	GALLEGO.
Pannus.	Pannem. .	Drap.	Pano.
Vallum.	Wal. . . .	Rempart. . . .	Valo.
Caseus..	Kase . . .	Fromage. . . .	Queixo.
Fructus.	Frucht. . .	Fruit.	Fruito, froita.
Rapio. .	Rauben.. .	Piller, Derober.	Roubar.
Linum. .	Leinem.. .	Lin.	Liño.
Nebula..	Nebel. . .	Bruillard. . . .	Niebla, Bretéma, Mera.
Longus.	Lang.. . .	Long.	Longo.
Corona.	Kron.. . .	Couronne.. . .	Croa.
Rota.. .	Radt.. . .	Roue.	Roda.

(1) Entre las personas que mejor han tratado este asunto, se cuenta modernamente, el Sr. D. Pedro Felipe Monlau, que ya en su discurso, *Del origen y formacion del romance castellano*, pronunciado en el acto de su recepcion en la Academia Española, ya en el que titula *Del arcaismo y el neologismo*, leido tambien ante aquella Academia, se ha esforzado con gran copia de doctrina, en sostener la opinion de que el romance castellano deriva por completo del latin. Lo mismo sostienen los anotadores del Ticknor, Amador de los Rios en su *Historia de la literatura española*, y otros, sin que hasta ahora conozcamos á nadie que haya vuelto la vista hácia el celta, que nosotros creemos entró tambien á formar parte del romance castellano, en especial del aragonés, aunque no en tanta cantidad como en el gallego. Por hoy puede decirse que la opinion general acerca del origen del castellano, és, que es hijo por completo del latin, sin mas

Un hombre puede llegar á hablar correctamente una lengua estranjera, pero no pronunciarla: se mostrará indígena en la frase y estranjero en el acento, dice Edwars. Lo comprendemos perfectamente: y ¿quién que oye hablar castellano á un gallego, no percibe al instante la marcadísima diferencia del acento con que lo habla? Pues bien, ¿no indicará esto que ambos paises fueron poblados por diferentes naciones que hablaban diversas lenguas y que pronunciaron por lo mismo el latin de distinta manera? Si los pobladores de Galicia no hubiesen sido los celtas, como lo dice la historia, si aqui no hubiese resonado jamás su lenguaje, si hubiese venido el gallego directamente del latin, y á este se le conociese en algun tiempo como lengua nacional, de la cual se desprendiese nuestro romance á la manera que el fruto maduro de la rama de que pende, ¿conservaríamos despues de diez y nueve siglos, aquel acento que tanto nos distingue de los de las demas provincias de España y que todavia se escucha en los pueblos que tienen nuestro origen? No seguramente. Nuestra fonética disiente por completo de la castellana, y esto no es un mero capricho de los hombres, si no tendencia natural en los de nuestra raza. Indica diferencia de origen, y asimismo la diferencia de los antiguos dialectos gallegos, sobre el romano formado aquí en los primeros siglos de la edad media. Mas adelante hemos de tratar este asunto y describir los monumentos célticos, ó pre-célticos ó

variaciones que las introducidas en la gramática y formacion de las voces por los godos y árabes.

Lo mismo sucede respecto del gallego. Nada diremos de los que sin conocerle, se atreven á hablar dél lo que les parece, sino de aquellas personas, que por ser grandes conocedoras de nuestro dialecto, merecen todo respeto y veneracion. Entre otras, citaremos al Sr. D. Juan M. Pintos, á quien debemos grandes indicaciones respecto á la gramática de nuestro dialecto, y que en un discurso que nos ha leido, sostiene el origen latino del gallego. El conocido frenólogo Sr. Cubí, es el único que, despues del célebre Hervás, hablando del subdialecto gallego del Vierzo, señala ya la influencia que debieron tener en su formacion los idiomas célticos de los antiguos callaicos. En Portugal, cuyo idioma no es otra cosa que el gallego literario, hay muchos que sostienen el origen céltico de su lengua, y dicho se está por lo mismo que del gallego.

como quiera denominárseles, que existen en Galicia y se hallan en otros paises de España, en especial en Aragon, en donde el castellano aparece segun Borao, desde su cuna, idéntico al que se formaba en Castilla, no sin sentir tambien, (tal es nuestra opinion,) la influencia céltica. Ellos atestiguarán de una manera irrecusable, la identidad de origen, entre nuestro pueblo y aquellos que levantaron iguales monumentos y los dedicaron á idéntico objeto, como parecen atestiguarlo asimismo la multitud de palabras, céltico-arianas que llevan nuestros pueblos, montañas, rios, etc., y las que se hallan en nuestro dialecto. En este momento recordamos, entre otras, la palabra *beig* que en gaélico significa el pico de los pájaros, *bec* en francés, *bico* en gallego: *Gilum* riachuelo, de donde viene *Gil*, agua en irlandés y *Sil* rio de Galicia.—*Aven* agua, y *Avia* rio de nuestro pais y otros muchos que es inútil señalar ahora. Hemos de volver á la etimología de los nombres de montes, rios, lugares y ciudades de Galicia, para probar con doble copia de razones la existencia en nuestra tierra, de la noble raza de que nos vanagloriamos de descender: por lo mismo no nos estenderemos mas acerca de esto. El dia que los lingüistas estrangeros conozcan tan rico venero, el dia en que empiecen á esplotar esta mina todavia no descubierta, verán hasta que punto son ciertas las teorias que algunos de ellos, han establecido respecto de las lenguas habladas por los pueblos indo-europeos. Si, pues, nuestros primitivos pobladores, ó si no se quiere asi, nuestros principales pobladores, fueron los celtas, y hablaban los dialectos de la familia á que pertenecen, no solo debe suponerse que siguieron hablándolos despues de la irrupcion romana, sino que hay pruebas que lo confirman: ¿quién duda que al formarse el dialecto gallego, la influencia de esos lenguajes debió dejarse sentir de una manera notable, dando por resultado un romance diferente del castellano y que tuvo como este su completo desarrollo en el portugués, á quien Sismondi, llamó con mas espresiva frase, que propiedad, el castellano deshuesado?

A la dificultad que presenta el señalar el origen y formacion del dialecto gallego, se agrega la de indicar con alguna certeza la época en que debió aparecer como lenguaje capaz de servir á las necesidades de una nacionalidad y de una literatura naciente. El célebre Müller (1) indica que los dialectos y lenguas, aparecen siempre en épocas de graves trastornos, al tiempo que de reconstruccion, y ninguna mas notable, despues de la que tuvo lugar á la caida del imperio, que la de la irrupcion árabe, que apresuró, digámoslo asi, la eflorescencia de nuestros romances. Con gran razon dice Pidal, que donde hay lengua diversa, hay diversa nacionalidad, puesto que lo mismo fue empezar la guerra de reconquista, y formarse las pequeñas nacionalidades de Asturias y Galicia, aparecieron como si fuera de repente, el bable y el gallego, que relegados hasta entonces, y al uso esclusivo de los campesinos, vienen como conquistadores á cobrar nuevo dominio y asegurar su autonomia. Asi pasó pues; con la reconquista apareció el gallego como lengua vulgar y bien se echa de ver, que venia muy de atras su nacimiento, cuando en medio de las guerras y destruccion de la conquista árabe, pudo estar tan pronto en disposicion de servir, cuando menos, en el siglo X, como lengua literaria. En las donaciones y escrituras de aquellos tiempos, se ve bien claro que nuestra lengua, no necesitó ni mucho tiempo, ni muy grandes esfuerzos para formarse, puesto que los nombres de los pueblos y lugares, que los autores de los diplomas apenas acertaban á latinizar, se presentan desde luego, casi lo mismo que al presente se nombran. En el P. Florez se hallan abundantes pruebas de ello, y el señor Amador de los Rios, ha tenido ocasion de citar en su trabajo sobre la formacion del romance castellano, varias palabras y frases, que en especial la que se lee en un privilegio de 740-741, *duas campanas de ferro*, pertenecen por completo al romance gallego. Cuenta Faria y Sousa, y se repite

(1) Max. Müller, *La science du langage*, traduit de l' anglais, par Harris et Perrot, Paris 1864.

á menudo, que en el siglo IX se escribió á la pérdida de España un poema en nuestro dialecto, y *en coplas de arte mayor*. Esta circunstancia nos hace sospechar, que si el poema de que habla aquel comentador, ha existido, debe ser posterior á la época en que le suponen escrito. Sin embargo, y como prueba de lo pronto que nuestro romance pudo servir de lengua literaria, debemos recordar aquí, que segun leemos en Castellá Ferrer, vió este ilustre historiador, en el archivo del monasterio de Celanova, una traduccion gallega de los *Diálogos de San Gregorio*, donados á aquel monasterio por San Rosendo, que murió en 977, y que se mencionan en la escritura de donacion. Siendo esto asi, no se nos creerá demasiado entusiastas de las glorias pátrias, si reclamamos para el habla gallega, los títulos de prioridad en su formacion á los demas romances españoles, puesto que el documento de mas antigüedad, en el castellano, es el del fuero de Aviles, cuya autenticidad acaba de ponerse en duda, y que sin embargo, se le supone escrito en 1109. Ignoramos si un nuevo exámen del códice que vió Castellá, seria desfavorable á la opinion de aquel autor, que muy á otro propósito habla de él, y que, por otra parte, no estaba desprovisto de los conocimientos necesarios para no atribuir, en cosa en que no le cegase la pasion, un documento cualquiera á un tiempo anterior al de su verdadera fecha; pero nosotros nos limitaremos á indicar, que tal vez el primer romance que conoció España, lo bastante pulido para poder servir de lengua literaria, fué el gallego. Esto lo esplica bien claro la historia; los primeros paises que se constituyeron fueron Asturias y Galicia, y por lo mismo fueron tambien las primeras que tuvieron romance propio. Es cierto que asi esplicamos la aparicion simultánea del bable y del gallego, y que por lo mismo no se puede dar á este último, prioridad en su formacion: es cierto; ni se la damos, ni lo pretendemos tampoco. Lo que decimos es, que el gallego fué el que por causas especiales se desarrolló mas pronto, y tal vez porque no tuvo que compartir su dominio con el dialecto leonés que aparecia, ó lo que es mas probable, por

que la estension de nuestro territorio era notable, porque aunque en Asturias estaba el poder, aqui estaba la fuerza, y en fin, porque la influencia de Galicia fué grande en aquellos dias, como lo prueba el hecho de haber dado hartos reyes de su seno á la monarquia asturiana y leonesa. Es asi fácil creer que los versos á Ouroana que trae Brito, son del siglo XI, como se pretende; la tosquedad del lenguaje y de la metrificacion parecen indicarlo, pues, aunque Sarmiento asegura que en aquel tiempo no se escribia en gallego en nuestro pais, no está tan en lo cierto como se figura el ilustre benedictino. Que se hablaba nuestro romance, lo prueban las escrituras de aquellos tiempos; nada de estraño, pues, tendria que algunos poetas usasen la lengua vulgar para dirigir ternezas á mugeres, que tal vez no las comprenderian si se les dijesen en latin. En apoyo de todo esto viene Sandoval, que pone en boca de Alonso VI el *llanto* que este rey hizo por la muerte de su hijo D. Sancho, y es gallego puro (1). Lo mas raro del caso, es que, fijándose por algunos la formacion del castellano en los dias despues de la conquista de Toledo, diga Sandoval, que el rey lloró á su hijo como David á Absalon, y *en la lengua que se usaba*. Todos sabemos que el sábio obispo tuvo presentes, para escribir sus crónicas, preciosos manuscritos, al-

(1) «Ay! meu fillo! (repitiéndolo muchas veces) ay! meu fillo! alegria de mi coraçon, et lume dos meus ollos, solaz de miña vellez; Ay! meu espello, en que yo me soya ver, et con que tomaba moy gran pracer. Ay! meu heredero mayor; cavalleros hu melo lexastes; dadme meu fillo condes.» *Estas palabras dicen que decia* el rey, añade Sandoval, y otras tales diria, que la causa del dolor era grave etc.- Aparte de las palabras, que son puramente gallegas, y que parecen haber perdido algo al pasar por manos estrañas, como se vé, en *dadme* por *dádeme*, se nota en tan pocas líneas un modismo propio de nuestro dialecto, que los que escribieron castellanizaron, y son aquellas palabras, *Ay meu heredero mayor*, por *meu herdeiro mor*, que tal diria el rey. Hasta el nombre de *llanto* que da el cronista á las sentidas quejas del conquistador de Toledo, parece una traduccion, de la palabra gallega *pranto*, que asi se llama en Galicia, á las espresiones de dolor y de cariño que los parientes del difunto le dirigen. Este es un resto de nuestras antiguas costumbres, pues en muchas comarcas, cuyo origen céltico es indudable, no han dado al olvido todavia, el uso de *facé-lo-pranto.*

gunos coetaneos, como sucedió en la de Alonso VII, y bien pudo tomar de algunos de ellos las palabras que pone en boca del desgraciado padre, cosa que no esplicarian satisfactoriamente, los que llevados de un amor patrio exagerado, aseguran que el gallego no es mas que un *castellano corrupto,* ó como dice un escritor estranjero, á quien se le informó desde España, acerca de nuestras cosas, «que la lengua gallega es la castellana, mezclada con la portuguesa, quedando algo tosca y poco política.»

Si se acude á las escrituras y á las crónicas de aquellos tiempos, se verá cuan pronto se formó nuestro romance y adquirió notable desarrollo. En una escritura de donacion de Alonso III, á la catedral de Orense, año de 886 se leen los siguientes nombres de lugares: Limia, Berrugio, Lemaos, Bébalos, Guerres, Pinza, Casavio, Vereganos, Senabria, Calabaças, y *Penna do Vado*, que es una frase enteramente gallega. En otra de San Sebastian de Pico Sagro, hecha por el obispo Sisnando en 914, se encuentran ya casi todos los nombres que se citan en gallego: Lestedo, Sergudi, Lamis, Vígo, Laureda, Prividinos, Fogianes, Vilar, Codesion, Boqueison. Si las escrituras del siglo XI, no presentan tantos nombres en romance, como las del siglo X, se debe sin duda á que la ilustracion de los clérigos era mayor, mayor tambien su conocimiento en el latin, y por lo mismo, mas cultos que sus antecesores, latinizaban los nombres, como sucedió en efecto hasta que en el siglo XII, no pudiendo contrastar la fuerza de un lenguaje formado por completo y podemos decir literario, vuelven á aparecer los nombres en toda su pureza, cual puede verse en una escritura de 1156, que trae, como las demas que citamos, el P. Florez, en donde se leen todos los nombres en gallego, cuales son: San Vicente de Soutelo, San Salvador de Parada, San Andrés de Saraes, en tierra de Fragoso, San Andrés de Comesana, San Antonino de Veiga, Santa Maria de Alvar, Santa Maria de Arrozelo, Santa Marta de Seixas, Santa Maria de Amorín, tierra de Novoa y de Avion, de Louriña, Santa Maria de Vilaza, Santa Maria

de Morgadanes, San Pedro de Felgueira, Santa Maria de Vigo, tierra de Valadares y Cerveyra. No podia menos de suceder así; el siglo XII habia visto á Galicia en el mayor grado de su esplendor y grandeza, y no era posible que la viese sin idioma. Que lo tenia completo y suficiente para satisfacer las necesidades de aquella sociedad, lo prueba la historia Compostelana (1) que á cada momento dice *nostro vocabulo vocitatur*, *latine ventilavit*, *vulgari apellatione*, y lo prueba asimismo el hecho de haber prevalecido el gallego bracarense en Portugal, elevándose desde entonces al grado de idioma.

Modificó el gallego las voces latinas, segun su labio, y, obedeciendo á las leyes gramaticales de sus antiguos dialectos, introdujo aquellas variaciones que tanto le diferencian y separan del que, despues de esto, todavia se llama lengua madre. Otro tanto hizo el castellano, si bien para demostrar una vez mas y con toda verdad, que no son tan hijos legítimos de la lengua del Lacio, como se pretende, no hicieron ambos romances, ni iguales modificaciones en las voces, ni tampoco en la gramática, tal vez porque, ó guardaban menos lealmente que los gallegos sus viejas hablas, ó estas eran diferentes, siéndolo asimismo las razas que las hablaban.

El *au* latino mudaron los castellanos, casi siempre en *o*, y los gallegos en *ou*, como se vé en *aurum*, *taurus*, *autumnus*, que

(1) «Altera ergo die cum militibus suis inter epulas sedentis dapifer suus unum et intestinis illius vaccæ *quod Gallæco vocabulo* DUPLICIA nuncupantur in scutella argentea inter alia fercula apposuit.» Otro dia, sentado á la mesa con sus soldados, su maestresala, le puso en una escudilla de plata, entre otras viandas, una de los intestinos de vaca, que en gallego llaman *duplicia*.»

Como se vé, los autores de aquellos tiempos no solo escribian en latin, sino que traducian á este idioma, las voces vulgares. *Duplicia*, significa doble, y ni aun en el Diccionario de la media é ínfima latinidad de Du-Cange, se le da otro significado: sin embargo, á nuestro modo de ver, la voz gallega que los autores de la Compostelana, tradujeron *duplicia*, no es otra sino *callo*, en el sentido de doble, fuerte, nombre con que aun hoy se conoce entre nosotros aquella vianda, y que segun se advierte, tenia ya en tiempo de Gelmirez.

los primeros hicieron oro, toro y otoño, y los segundos ouro, touro, outono. La *e*, fué sustituida en Castilla por el diptongo *ei*, conservándose en Galicia; como en *cœlum*, *nepos*, *mel*, *fel*, *pellis*, *centum*, cielo, nieto, miel, hiel, piel, ciento, y aquí se dijo ceo, neto, mel, fel, pel, cento. La *i* cambiaron igualmente en *e*, gallegos y castellanos, convirtiendo estos últimos la *o* latina en el diptongo *ue*, de esta manera: *sonnus*, *ossis*, *fonte*, *ponte*, *ovo*, *porta*, sueño, hueso, fuente, huevo, puerta, y conservándola los gallegos que digeron sono, óso, fonte, ponte, ovo, porta. Por último, la *u* la modificaron de una misma manera gallegos y castellanos. Esto en lo que toca á las vocales, que en las consonantes, mas de una, sufrió diferente modificacion en uno y otro romance. Los castellanos convirtieron la *pl* latinas en *ll*, y los gallegos en *ch*, sonido de que carece el latin, como se advierte en *plano*, *plorare*, *pluvia*, que digeron aquellos, llano, llorar, lluvia, y aquí se dijo: chao, chorare, chuvia. Conservamos nosotros la f y la mudaron los castellanos en *h*, cual se nota en *farina*, *ferire*, *facere*, *fabulare*, *furtum*, diciendo estos últimos harina, herir, hacer, hablar y hurto, y nosotros fariña, ferir, facer, falar y furto. Debe advertirse aquí, que segun Cubí (1) en la lengua ibera ó euscara, no hay el sonido *f*, y en el celta existe muy marcado; se comprende asi la tendencia á conservarlo en el gallego, bable y castellano del bajo Aragon, en donde todavia dicen fame, figuera, fígado, fambroso, fume, fillo, filar, etc., los campesinos y habitantes de los pueblos pequeños (2). No

(1) Introduccion, á los *Ensayos poéticos* en dialecto berciano, por D. Antonio Fernandez y Morales. Leon 1861.

(2) Que Aragon conoció la poblacion céltica, es indudable; Marcial, dice, *nosotros los celtas*, y ademas de esto se conocen monumentos de los llamados célticos, entre otros, el que llaman en Aragon, *La tinaja*, y se halla en la carretera de Alcubierra, de Zaragoza á Barbastro, que no es otra cosa, segun la descripcion, que un dolmen. En Aragon se conocen subdialectos del castellano aragones, siendo de notar, que hasta en la fonética disienten, y mientras que v. gr., en Costéan á una legua de Barbastro, hablan con una durísima entonacion, en Graus, á cinco leguas escasas de Costéan, es dulce y suave, como la que distingue á todos los pueblos de origen céltico.

conoce el gallego el sonido de *j*, que suaviza como el francés (1), y por lo mismo, á la *l* latina, de la cual el castellano hizo *g* y *j*, dió el gallego aquel sonido especial, que para indícarlo hemos usado varias veces de la letra *x*, sin que dé esta letra, tal como la pronuncian los castellanos, su verdadero equivalente, y convirtió otras veces en *ll*, á la manera que los italianos, como en *alienus*, *alium*, *millium*, *oculus*, *melior*, *caniculus*, ageno, ajo, mijo, ojo, mejor, conejo, y nosotros alleo, allo, millo, ollo, mellor, conexo.

Mas, en lo que es harto notable, la diferencia entre los romances gallego y castellano, es en la parte gramatical. Terminan los verbos castellanos en *ar*, *er*, *ir*, amar, leer, decir, y de estas terminaciones sacan dos gerundios en *ando* y en *endo*, como amando, leyendo, diciendo. Por su parte, los verbos gallegos terminan en *ar*, *er*, *ir* y *or*, como amar, comer, partir, compor, y con rigurosa analogia, deducen cuatro gerundios, en *ando*, *endo*, *indo* y *ondo*, como amando, comendo, partindo, compondo, con lo cual se comprende fácilmente la ventaja que en esto lleva al castellano. Pero aun hay mas: algunos verbos tienen en gallego dos infinitivos, y de consiguiente dos gerundios, v. gr., *facer* ó *far*, *dicir* ó *dir*, *poñer* ó *por*.

La segunda persona del plural del presente de indicativo varía de dos ó tres modos, cual se advierte en *facedes* ó *facés;*

(1) Caveda en el *Discurso preliminar sobre el dialecto asturiano*, que precede á su notable coleccion de poesías en aquel dialecto, es de opinion que la *j*, «aunque por la índole misma de su sonido parece tomada de los franceses, tal vez debe su origen á los árabes.» No podemos admitir esta opinion, la *j* con sonido de suave, es comun á los idiomas neo-latinos, el italiano, conservó el sonido de *y*, que le daban los latinos, los franceses, gallegos y portugueses (estos á pesar de que en su idioma entraron varias voces árabes, y sufrieron mas tiempo que nosotros su yugo), un sonido análogo. Solo los castellanos lo conservaron, y aun respecto de esto puede verse la atinada observacion que hace ya el citado Cubí, á la página XXVII. El sonido fuerte de la *g* y la *j* repugna al dialecto gallego, y como dice perfectamente Herculano, Hist. de Portugal, t.º III pág. 156, «un gallego y un italiano leerán de una misma manera esta palabra *gigante*.»

tendes, *tèdes* ó *tès; vindes*, *vides* ó *vis*. La tercera de plural de pretérito perfecto de indicativo, tiene tambien dos variaciones, como *foron* ó *fonon; dixeron* ó *dixeno; levaron* ó *levàno*. Iriamos mas allá de nuestro intento, si siguiésemos en esta tarea (1); basta con lo dicho y con añadir, que el acento grave ó agudo, no solo varía la modulacion ó fonética del lenguaje, sino que dá diferente significado á las voces en que se emplea: *óso*, oso, no es lo mismo que *òso*, hueso, ni *préto*, negro, igual á *prèto*, cercano.

Los pronombres personales son *eu*, *ti*, *el*, plural, *nòs*, *vòs*, *éles*. Por *en a*, dicen los gallegos *na*, por *en o*, *no*, etc: El equivalente al caso oblícuo *te* y *le*, es *che* y *lle*. Se usa de *che* para el dativo, hablando con segunda persona, v. gr. Eu *che* farei ben, yo te haré bien: en el acusativo se usa de *te*, como en Quéro*te* moito, mucho te quiero, y se emplea el *lle* hablando con tercera persona, de esta manera: Preguntoume si á queria, é dixen*lle* que si, preguntóme si le queria y me dijo que si. Tambien se emplea cuando nos dirigimos á nuestros superiores como en Digo*lle* mi má qu' é certo, madre dígole que es cierto. Debe advertirse que se oye *cha*, *cho*, *lla*, *llo*, *chos*, *llos*, y es preciso advertir que van unidos al afijo en dativo con el acusativo, v. gr. Eu cha darei, yo te la daré: eu lla darei, yo se la daré.

Conocemos ya las principales diferencias que existen entre el gallego y el castellano, y nos será por lo mismo mas fácil establecer ciertas conclusiones, desde este momento indisputables. El dialecto gallego estacionado en Galicia, un tanto castellanizado, en su sub-dialecto berciano, y elevado al grado de idioma, en el sub-dialecto de Braga, verdadera fuente del portugués, ni se perdió ni se corrompió, apesar de que, segun Müller asegura, se alteran con gran rapidez los lenguajes abandonados á sí mismos, sin ser antes fijados por modelos litera-

(1) Vid. la citada *Memoria em que se demostra* etc. por D. Francisco de S Luiz, pág. 22 y siguientes.

rios ó reglas gramaticales. Carece el gallego de los primeros, mas no de las segundas, y tal vez á ellas se deba haya subsistido incólume todavia, y capaz de servir á las exigencias de la mas atildada composicion literaria. Sin embargo, por no haber sido fijada en modelos literarios, varía de unas comarcas á otras, como ya observó el P. Sarmiento, ya en el uso y significado de las palabras, ya tambien en los modismos, dando asi lugar á una porcion de sub-dialectos y por lo mismo enriqueciendo el caudal de voces que es grande, distintivo de las lenguas usadas, por los campesinos, pues siendo verdad que los pueblos, segun Renan (1), «tienen multitud de nombres para espresar aquello que mas les interesa,» en unos sitios usan con preferencia una voz y en otros otra. Asi lo que debia ser su muerte, vino á tornarse en fecundo venero, de donde el gallego saca la gran riqueza de su diccionario. Efecto asimismo del sistema especial de nuestra poblacion, por mas que nuestro dialecto no fuese usado por los escritores del pais, fué hablado por multitud de personas letradas, que, ya por vivir en el campo, ya por ese natural y dulce apego á las cosas de la tierra, que siente toda persona bien nacida, no se desdeñaban de hablarle, conservándole de esta manera en un estado de eterna juventud, pues es sabido que para que las lenguas alcancen completo desarrollo, necesita que sus escritores la hermoseen y fijen en sus obras. Solo asi se concibe que un dialecto abandonado al uso esclusivo de los campesinos, sea tan apropósito para espresar hasta los mas íntimos afectos del alma. Un cura de aldea, dice Müller, nos asegura que muchos de sus humildes parroquianos no tenian un dialecto de mas de trescientas palabras (2). Esto mismo sucede en Galicia, pero hubiera sido general, si todo el pais, los de las ciudades y villas, como los del campo, los

(1) E. Renan, *Histoire général et système comparé des langues semitiques*. Paris 1858.

(2) Un fenómeno por mas de un concepto curioso, y digno de ser estudiado por los sabios, es el que ha tenido lugar, en la quinta llamada de Monte Porreiro, en las cercanias de Pontevedra, de la pertenencia de los señores de Hermida. Un casero de di-

hombres de estudio, como los ignorantes, no hubiesen usado en el seno de la familia y en sus diarias relaciones la lengua que aprendian desde niños.

Hemos visto ya que el romance gallego se formó de los primeros y obedeciendo á las leyes de los antiguos idiomas célticos, mal puede nuestro dialecto ser hijo del castellano como algunos pretendieron, que si á semejantes vanidades rindieramos culto, fácil nos seria probar lo contrario. Mas si hablando razonablemente no se puede hoy sostener semejante aserto, no sucede otro tanto con el portugués, cuya filiacion con el gallego rechazan llevados de un falso amor pátrio, muchos de nuestros hermanos de Portugal. Con mas saña que razones han negado que del gallego viniese el portugués, y no se puede entrar seriamente en semejante cuestion, cuando se sabe la historia de ambos pueblos y se conoce asimismo ambos romances (1). Con soldados gallegos se fundó el reino portugués y con el dialecto de la provincia de Tras-os-montes, gallega hasta el siglo XII, se echaron los principios de un idioma que hablado por el gran Camoens, es idén-

chos señores, tuvo varios hijos, los cuales, al empezar á hablar, dejaban el dialecto que les enseñaban sus padres y oian á su alredor y-naturalmente y sin esfuerzo-hablaban en su niñez, una jerja, que solo ellos entendian, teniendo los padres que valerse de la hija mayor para entenderse con ellos. Este ejemplo de una habla, espontánea, es digno de fijar la atencion de cuantos traten del origen del lenguaje, y bien merecia, que se estudiase semejante fenómeno, y se tomasen todas las precauciones necesarias para probar la autenticidad del caso. Hoy esos muchachos deben ser ya mozos, pero eso no estorbaria, para preguntarles y estudiar tan curioso fenómeno, ocultado con cuidado inmenso por sus padres, por creerlo una verguenza, *una mala fada* como ellos decian. Llegó á nuestra noticia por ser parientes del autor, los dueños de la quinta, en donde viven aquellos. Llamamos hácia este caso rarísimo, la atencion de cuantos sienten un verdadero amor por esta clase de estudios; ¡cuantos como el presente habrán pasado desapercibidos para la ciencia del lenguaje!

(1) No fueron solamente portugueses los que negaron que su idioma viniese del gallego, sino que algunos estrangeros aseguraron lo mismo. Varnhagen, dice que el portugués no es hijo del gallego y que la lengua en que escribió D. Dionis era la empleada en alguna comarca de Portugal.--No puede irse mas allá en esta clase de aseveraciones.

tico al que nosotros hablamos al presente. Todo, excepto algunas voces, unas tomados del árabe y otras del francés, es igual en ambos lenguajes, aparte la mayor pureza y galanura que el portugués ha adquirido por ser usado como lengua nacional. Hasta el diptongo *ão* que creiamos propio y exclusivo de aquel idioma; le hallamos usado en una piedra sepulcral del siglo XV, que se puede ver en el pavimento de la iglesia de Santo Domingo de Santiago y en la cual se lee claramente esta palabra *cidadão*. El célebre abate Hervas (1) ha señalado esa filiacion cuando estableció la diferencia del acento entre el portugués y el castellano, atribuyendo el primero, á vestigios de los idiomas célticos. Enhorabuena que no sea hijo del gallego el portugués, pero nadie dudará que es él, el gallego elevado á la condicion de idioma nacional, y si aun esto lastima el vano orgullo de los que un tiempo fueron nuestros hermanos, combatieron á nuestro lado, y tuvimos todos un mismo gefe, digámos que son uno y otro romance, hijos de unos mismos padres y hermanos mayores de los que se hablaban en España durante la irrupcion agarena.

Si de la historia hemos de hacer caso para esplicar la formacion, marcha y progreso de los primeros romances españoles, necesario será volver á ella los ojos y con su ayuda, y la que nos presten los incompletos datos que nos quedan, formular una sencilla y fácil teoría, que tal vez nuevos descubrimientos concluyan por darle aquella autoridad que en ella se echará de menos. El estado de esta parte mas occidental de España, al poco tiempo de la irrupcion árabe, era el siguiente. Asturias que bajo Pelayo se reconstruye en Covadonga, adelan-

(1) Cuando tan olvidados se hallan entre nosotros los nombres de nuestros verdaderos sábios, causa el mas vivo placer leer en las obras de los mas insignes escritores estrangeros, el elogio, de aquellos de quienes vivimos olvidados. Entre esos sabios, se halla el jesuita Hervas, uno de aquellos ilustres hijos de S. Ignacio, que despues de su espulsion de España, levantaron fuera de ella la voz mas autorizada en defensa de la patria ausente. Pueden leerse los elogios que dél y sus obras hace un filólogo tan autorizado como Max Müller, en su obra *La science du langage* pág. 144 y siguientes.

ta sus conquistas hácia Galicia, en donde ayudado Alonso I, por los naturales echa los seguros cimientos de la monarquia asturiana y por lo mismo de una nueva y fecunda nacionalidad. Libre Galicia, se estienden las esploraciones de los cristianos por un lado á Astorga y Leon, y por otro á Zamora y Salamanca, que como la historia consigna, son pobladas por gallegos. Ahora bien ¿es imposible que estos pobladores llevasen consigo á aquellas nuevas tierras, el lenguaje de las que abandonaban?

Se habla todavia el gallego y sus sub-dialectos en Galicia y comarca del Bierzo, y pudiera añadirse, que en el territorio portugués de Braga y el pais de Asturias comprendido entre el Eo y el Nalon. Nada mas natural, tales eran en tiempo de los romanos los verdaderos límites de Galicia, que no falta quien los estienda hasta el Duero; pues bien, asi como el bable, llamado occidental por los escritores asturianos, tiene tanta semejanza con el gallego, que puede decirse que es un gallego en que se intrusó el bable, asi como el sub-dialecto berciano se castellaniza conforme entra en el pais de Astorga, y el bracarense se aportuguesa, asi el bable occidental, en un principio con mas punto de contacto con el gallego que al presente, se estendió hácia Leon y tierra zamorana, dando orígen al romance castellano. Esa notable semejanza entre el bable occidental y el gallego, fácil en dos dialectos que se forman en idéntico medio, obedeciendo á iguales leyes y sintiendo mútuamente el peso de las íntimas relaciones, establecidas entre ambos paises en los primeros tiempos de la reconquista, no permitió desde un principio se deslindasen bien sus campos. Por esto, y porque la influencia de los asturianos del Nalon por el Sella y confines de Asturias, se dejaba sentir poderosa en las tierras astorganas (1), leonesas, salamanquinas y zamoranas, fué porque lograron predominase

(1) Es simplemente ridícula la invencion de Dozy, respecto á la poblacion bereber del territorio astorgano, conocida bajo el nombre de Maragatería El dia que se hallen clasificadas como deben, las diversas razas que pueblan España, se verá que los maragatos, como los leoneses y habitantes de ambas Asturias, descienden de una misma familia. A nuestro modo de ver

su dialecto, ayudados por los antiguos habitantes de estas comarcas, que en anteriores tiempos hablaban tal vez idiomas mas en consonancia con el genio y labio de los asturianos orientales. Pobladas en su mayoria por gallegos que llevaban consigo su dialecto, y sufriendo la influencia del bable oriental, fué como nació en aquellas comarcas un tercer romance, que llamaremos leonés, plagado de voces gallegas, pero mas afin con el bable, voces que va perdiendo á medida que las fronteras del reino de Leon se estienden, y el castellano se depura y fija con el concurso de los pueblos del antiguo condado de Castilla (1). En vista de lo expuesto ¿puede acaso asegurarse como quiere Amador de los Rios que el bable es anterior al gallego? No se diria mejor, que nacieron juntos como

el catedrático de historia de la universidad de Leyde, se ha equivocado en esta ocasion de una manera lastimosa.

(1) Es posible que el gallego y el castellano tuviesen mas puntos de semejanza, en su principio, de los que ahora pueden señalarse; es posible tambien, que si se hiciese un estudio detenido y comparativo, entre el gallego que hoy se habla y el primitivo romance castellano, mejor aun, el de los siglos medios, se notarian curiosas analogias, no solo entre las palabras y su significacion, sino tambien en algunas frases y modismos. Hay mas, en Galicia, se habla por las clases mas ilustradas un castellano en que se advierten muchas palabras anticuadas y tambien aquellas otras propias de quienes hablan un idioma que no es el suyo y le acomodan al genio y gramática del que les pertenece. Muchas de esas voces fueron introducidas por los castellanos, que en el siglo XVI se apoderaron de los principales cargos de nuestro pais. Hé aqui algunas:

Rifar, lo usa Hurtado de Mendoza en el Lazarillo de Tormes, en el mismo sentido que le damos en nuestro dialecto. Tambien usa *trebejar*, que no es mas que el *trebellar* gallego.

Tirar por apartar, como lo usamos nosotros, asi se lee en una farsa del siglo XVI—Anda, *tirate de ahi*.

Maya, en las poesias de D. Juan de Salinas se lee este verso: Se sentó el animal como una *maya*. Vid. *El conde duque de Olivares* por Adolfo de Castro pág. 21.

Arreo, en el sentido de diariamente, se ve en una poesia de Fernandez y Gonzalez—Todos sudan *arreo*.

Bezo, por labio, lo usa Carvajal: Los *bezos* gordos bermejos.

Tigeres, por *tigres*.

Raposo, por zorro, se halla en Saavedra Fajardo, en la *República literaria*, y asi otra infinidad de palabras (que no citamos por no hacer mas larga esta nota,) y aun modismos, como se ve en el *Valerio de las Historias*, en donde se dice, que salió el emperador con

hermanos gemelos? La historia, en esta parte bien clara y terminante, está de nuestro lado, y no deja duda, por lo mismo, de que la influencia del gallego, como habla mas general y mas formada, fué grande y superior en un principio á la del mismo bable. Basta para convencerse de esto,—sino sobrara con saber que en un tan estenso territorio como el de Galicia, Braga y el Bierzo, hablaban gallego,—leer las donaciones y demas documentos de los primeros tiempos de la monarquía, en los cuales, para dos palabras, puramente bables, se hallarán veinte gallegas, y saber asimismo que fueron muchas las pueblas, que en tierras de Leon y de Campos se hicieron con gente de Galicia. Hay hartas razones y pruebas para asegurar que nuestro dialecto fué el mas usado en los primeros siglos de la monarquia leonesa, y que lo fué, por mas estendido y por lo mismo mas cultivado. Comun era en aquellos tiempos alabar á los gallegos por su palabra, y usar nuestro dialecto les mismos que hablaban otros menos adelantados. De lo primero son prueba aquellas palabras que en su libro el *Planeta*, dirige Diego de Campos, su autor, al célebre obispo D. Rodrigo, cuando dice: *Enmendat vel comendat gallæcos in loquela, legionensis in elocuentia*, etc.: de lo segundo, el hecho significativo de que si al Fuero de Avilés, al Fuero Juzgo y aun á las Partidas, se le mudaran algunas palabras, aparecerian escritos en el mas puro gallego.

Al mismo tiempo que en Castilla se oia el habla castellana, hácia la parte de Aragon y Navarra, se formaba un nuevo romance completamente hermano de este último, pero en el cual se echan de ver algunas palabras, que se encuentran asimismo en nuestro dialecto (1) y asi como creemos digna de tenerse en

la *gente que le cumplia*,—en gallego *c' a xente que lle cumpria*. En algunos puntos dicen tambien *mirar* por *ver*, como hemos visto usado por varios escritores andaluces.—Algun dia ampliaremos este trabajo.

(1) Amador de los Rios, en su preciosa *Historia de la literatura española*, presenta un pequeño cuadro de voces aragonesas y navarras, con su correspondencia en castellano: pues bien, de veinte y seis vocablos ara-

cuenta semejante particular, cuando se trate por estenso de la formacion de los romances españoles, nos parece que no debe desdeñarse tampoco el hecho de que en el gallego abunden las voces y aun modismos propios del francés (1), con lo cual se puede probar, una vez mas, la identidad de orígen entre ambos pueblos, máxime si se para la atencion, en que son mas numerosos todavia los nombres de lugares, montes, rios de ambos paises, que se semejan, como entre cien, *Folgoat*, en el departamento de Finisterre, y *Folgoso* en Galicia, *Carnota* (Chartres en el latin de la edad media), y *Carnota* en nuestro pais. *Aven*, rio de la Bretaña y aquí *Avia*, y otros muchos que no

goneses y otros tantos navarros, que cita aquel autor, los siguentes son guales al gallego.

ARAGONES	CASTELLANO	GALLEGO.
Orto. .	Huerto. .	Horto.
Noite .	Noche. .	Noite.
Fillo. .	Hijo. . .	Fillo.
Muller.	Muger. .	Muller.
Festa..	Fiesta. .	Festa.
Dito. .	Dicho.. .	Dito.
Mellor.	Mejor . .	Mellor.
Muyto.	Mucho. .	Moito y muyto.

NAVARRO	CASTELLANO	GALLEGO.
Agoa .	Agua.. .	Agoa y augua.
Feito..	Hecho. .	Feito.
Peyta..	Peche . .	Peyta.
Boy. .	Buey. . .	Boy.
Dreyto.	Derecho.	Dereyto y dreito

(1) Hé aquí al vuelo, algunas de las voces francesas que son idénticas casi en la pronunciacion, á las que con el mismo sentido, usamos en Galicia.

Abeille, abella, abeja en castellano. *Abonder*, abondar, abundar. *Absinthe*, asentes, ajenjos. *Agneau*, año, cordero. *Aiguillade*, aguillada, aguijada. *Amolir* amolecer, ablandar. *An* ano, año. Boucher, buxeo, cortador ó tablajero. *Cuillére*, culler, cuchara. *Corbeille*, corbellon, cesta. *Fané*, fanado, marchitado. *Galoches*, calzado de madera, galorchas. *Gorje*. gorxa, garganta. *Herbe*, herba, yerba. *Huche*, hucha, arca. *Loisir*, leser, (se usa en sentido de no tengo tiempo, *non teño leser*.) *Long*, longo, largo. *Mentastre*, ventastre, mastranzo. *Oreille*, orella, oreja. *Pêches*, pechegos, alberchigos, *Porc*, porco, puerco. *Sangsues*, sanguesugas, sanguijuelas, *Seille*, sella, cubo del agua. *Sorte*, sorte, suerte. *Sable*, xabre, arena del mar.

Se conocen ademas algunas frases como *Saute-ruisseaux*, salta pozas, que no tiene equivalente en castellano, *Visaje de macaque*, cara de macaco, etc., y se advierte que asi como el *apprendre* frances, se usa en el sentido de aprender y enseñar, nuestro *aprender*, tiene igual significacion, sucediendo lo mismo con el verbo *Tirer*, traer hácia si y tambien, quitar; que nosotros tenemos con ambas significaciones en el verbo *tirar*.

mencionamos ahora, ya por no cansar la atencion del que lee, ya porque mas adelante hemos de ocuparnos de este asunto.

Queda esplicado el origen y formacion del dialecto gallego, segun los datos de que hoy disponemos: queda dicho que nuestra habla provincial, está formada, en apariencia, de gran número de voces latinas y de algunas gaélicas, ó gallego-célticas, y que no solo modificó la gramática de la lengua del Lacio, segun la índole de las que podemos llamar primitivas, sino que conservó el acento, comun á todos los pueblos de la rama céltica. Es fácil que nuevos descubrimientos arrojen mas viva luz en este campo entregado por completo á toda clase de conjeturas, y que ya la lápida, ya la lámina de bronce, en que se hayan conservado las primitivas leyendas,—apareciendo ante nuestros ojos tales como las escribieron las manos de nuestros progenitores,—permitan ensanchar los harto limitados conocimientos que hoy poseemos acerca de las antigüedades de Galicia. Mientras esto no sucede, creemos que, prudentemente, no se puede ir mas allá en esta clase de afirmaciones, recordando siempre, que el gran Humboldt ha dicho, en ocasion análoga, que en cuestion de lenguas, es necesario huir de aserciones generales.

Si, como sostiene un gran filólogo, el desenvolvimiento del lenguaje, es resultado de estas dos operaciones, la alteracion fonética y el renovamiento dialectal, pudiera llegar un dia en que el castellano debiese al gallego algo de su incomparable dulzura. Mas, como el génio de ambas lenguas es tan distinto como los pueblos que las hablan, difícil es que jamás llegue el romance castellano á pedir prestada la mas pequeña palabra á nuestro dialecto. Para que esto sucediera, se necesitaria que tomase un notable vuelo, un inmenso desarrollo nuestra literatura provincial, y que nuestros escritores imperasen de tal modo, que á ellos se viniese á buscar toda clase de modelos. Desgraciadamente para Galicia, esto no lo veremos nosotros. Al contrario, sospechamos que amanecen para el gallego dias de verdadera desgracia, por mas que no sea, ni muy inminente, ni muy cercana. Este dialecto, que desde el siglo XII se conserva igual

casi, y que necesita todavía ser fijado como lengua literaria, es hablado por una raza que, como hemos visto, vive agena á las grandes cuestiones literarias. Esencialmente individualista, se advierte en todas sus cosas el sello distintivo de su carácter; inútil es, por lo mismo, pedirle que mezcle su palabra en medio del tumulto de las sociedades modernas. Se necesitaria un gran poeta, al mismo tiempo que un gran conocedor de nuestro dialecto, costumbres y sentimientos, para que nos diese, no solo el modelo de nuestra poesia, sino tambien de nuestra lengua literaria. Galicia espera todavia ese gran poeta, y el mundo moderno camina tan aprisa, lleva hasta tan lejos sus conquistas, que se reiria tal vez del que quisiese levantar el espiritu, la literatura y la lengua de una comarca, llamada á desaparecer y confundirse en la gran comunion de los pueblos europeos. Sin embargo, tenemos fé en que, asi como el individuo conserva puros y enteros los rasgos de su familia, asi los conservarán los pueblos, y esperamos que á la sombra de esa gran comunidad de intereses, se propagarán y vivirán lozanos y con mas potente vida, aquellos otros que tocan á lo mas íntimo de cada distinta agrupacion. Que no creemos llegue jamás á faltar á cada nacionalidad el sentimiento de su raza, ni el espiritu que la haya animado en todos tiempos.

Recordamos haber dicho ya que Galicia tuvo una virilidad prematura, y por lo mismo estéril en fecundos resultados; es necesario repetirlo aquí, apropósito del dialecto gallego. Escribieron en él nuestros trovadores, escribieron en él algunos trovadores castellanos: el mismo Alonso el Sábio, á quien puede llamarse el padre del idioma castellano, no se desdeñó de escribir sus *Cántigas* en gallego: apesar de todo, este dialecto permaneció estacionario, y si se pudiese asegurar que la traduccion del *Cronicon* de Servando, es de Seguino, como se pretende, y por lo mismo del siglo XII, tendriamos que en este siglo se hallaba ya tan desarrollado como en el XV y XVI. Para nosotros es indudable que por aquel tiempo se hablaba ya un gallego capaz de servir como lengua literaria, pero que la des-

gracia de los dias que sucedieron le hicieron permanecer estacionario, sin que esto fuese signo de gran adelanto en el pais. Habia perdido Galicia su poder y fortuna, y con esto se perdió asimismo cuanto necesitaba para crecer y desarrollarse.

En nuestro dialecto, y desde últimos del siglo XII, el XIII y principios del XIV, debieron escribirse mas obras literarias que las que al presente se conocen, pero ni subsisten, ni memoria de ellas queda. Dos *Crónicas* se dicen escritas en nuestro dialecto, se habla de algunas traducciones en gallego; mas ni estas se conservan, ni aquellas se conocen como debiera. Lo que podemos decir es, que si los documentos son testigos irrecusables del grado de esplendor que alcanza una lengua en el tiempo en que fueron escritos, podemos asegurar, que los que se conservan en gallego, nos dicen que este permaneció estacionario, y no adquirió ningun pulimento, asi como la historia nos prueba que no pasó al catálogo de las lenguas literarias. Relegada al uso de los trovadores, mejor dicho de los poetas vulgares, no alcanzó aquella riqueza de voces y giros que necesitaba para levantarse al grado de esplendor necesario para vencer al castellano que se hallaba en su infancia, y ser la lengua nacional de la monarquia española. Usado el latin por nuestros mas levantados poetas, y desdeñada nuestra habla para todo lo que no fuese cantares populares y versos de trovadores, la vemos tosca y desaliñada, en las *Cántigas* del rey Sábio, tosca y desaliñada en los de los trovadores de la córte de Juan II, y algun tanto suelta en los documentos escritos en gallego, durante tan desgraciados dias. Solo cuando á los últimos del siglo XV, tomó nueva vida Galicia, se levantó algo nuestro desdeñado dialecto, empezó á servir de lengua literaria y en ella escribieron Vasco de Aponte y Ruy Vazquez, sus libros de historia y genealogia, como si de esta manera amaneciesen para el gallego nuevos dias de prosperidad y grandeza. No lo quiso, sin embargo, la suerte, y al echar los Reyes Católicos los seguros fundamentos de la unidad de España, quedó reducido á simple dialecto, hablado por un pueblo relativamente numeroso, pero no usado ya sino como

una rareza, en las composiciones literarias. Mas tarde, notando algunos amantes del pais, la dulzura, la suavidad, la riqueza de nuestro dialecto, trataron de levantarlo de su postracion y fijarlo, pero en vano fueron sus esfuerzos. Solo el P. Sarmiento que, con ánimo generoso, habia intentado tal empresa, nos dejó una coleccion de poesías en gallego, y á esto y á la tentativa, siempre infructuosa de escribir un *Diccionario de voces gallegas*, se redujeron los trabajos emprendidos con mas ánimo que fortuna para devolverle todo aquello que la injuria de los tiempos le habia arrebatado. (1)

Sin embargo, estaba reservado á este siglo presenciar el renacimiento de nuestro dialecto y poesia provincial, como lo ha presenciado en Inglaterra y Francia, en cuyas naciones la filologia volvió la vista hácia los dialectos, y notables poetas los

(1) Si no estamos trascordados, el P. Sarmiento intentaba tambien formar un vocabulario de la jerga que hablan los canteros de Caldas de Reys y Caldas de Cuntis, llamados comunmente *arginas*. Seria curioso se lograse algun dia, pues seria fácil asi, diesen cierta luz acerca de nuestros dialectos: que nosotros creemos como M. Renan, *De l' Origine du langage*, que es fácil probar «que el argot no es tan arbitrario en su formacion, como aparece á primera vista.» Los que hablan esta jerga tienen gran cuidado de mantenerla desconocida de los estraños, por eso son escasas aquellas de sus palabras, cuya significacion conocemos. Las cuatro ó cinco que llegaron á nuestra noticia, recuerdan el francés, de tal modo, que sospechabamos fuese aquella jerga restos de un dialecto empleado por los franceses que vinieron con Don Ramon de Borgoña, quien, como es sabido, vivió en Caldas de Reys. El saber que en Asturias, concejo de Rivadesella, (asi lo dice el Sr. Laverde en un artículo sobre el dialecto asturiano, publicado en la *Revista ibérica*) se conocen tambien los *arginas (erguinos)*, y que tienen asimismo su jerga particular, nos hizo desistir de nuestra opinion. Hé aquí las únicas palabras que conocemos: JAMBAS, piernas; *jambes* en francés; *xambons*, piernas largas, en Noya.--DONGA, gefe.--DONGA DOS MOINAS, arzobispo, ó mejor, gefe de los curas; *moines* en francés, monges.

Sino supiéramos que Covadonga se llamó en los primeros siglos de la restauracion, *Cova de fonga*, estariamos tentados á creer que significaba Cueva del gefe, es decir, *Cova do donga*. Apuntamos esta etimologia,--por mas que creamos que, en el estado actual de la ciencia, no se puede decir seriamente,--por si alguno, estendiendo nuestras observaciones, puede llegar á un resultado positivo.

ilustraron, sirviéndose de ellos para sus composiciones populares y cultas. El gallego habia adquirido al través de cuatro siglos de penoso y tristísimo olvido, un desenvolvimiento gradual, pues hablado por una estensa poblacion, naturalmente habia de alcanzar un desarrollo proporcionado á la ilustracion del pueblo á cuyas necesidades servia; mas apesar de esto, no llegó á la altura que hubiera logrado, si le empleasen nuestros escritores en sus composiciones literarias. Por esta causa, ni se fijó, ni pudo adquirir aquella gracia y galanura que da á todo idioma un oido delicado y un gusto acostumbrado á las dulzuras del bien decir. Para mayor desgracia, hombres mas amantes de las cosas de su pais, que verdaderos poetas, intentaron levantar la poesia provincial, sucediendo de este modo lo que no podia menos de suceder, que atrajeron sobre sí, y conjuntamente sobre el idioma en que escribian, el ridículo que alcanza á todo mal poeta. Cabalmente para lo que se necesita mas genio, es para hacer pasar una lengua vulgar al uso y dominio de la poesia, y carecian algunos de nuestros poetas, no solo del ingenio de los Jasmin, Roumanilles, Mistral, etc., sino hasta de gusto; eran malos poetas y por lo mismo malos hablistas (1). Mucho mejor que ellos comprendian el génio de la lengua que hablan, los desconocidos autores de las canciones po-

(1) Dejando á un lado los que florecieron en los pasados siglos, como Vazquez de Neira y los que vivieron en el primer tercio del presente, como Boado y algunos anónimos, podemos decir que el primer escritor que usó con felicidad el dialecto gallego en sus versos, fué el malogrado Alberto Camino. Sus poesias *O Desconsolo*, y *Nay chorosa*, son dos elegias dignas de un verdadero poeta. Otro tanto puede decirse de Francisco Añon, felicísimo en la descripcion de las costumbres populares, aunque algo descuidado en la forma. Aventájales á todos Eduardo Pondal, uno de nuestros jóvenes poetas de mas génio é inspiracion, quien tanto en la *Campana de Allons*, como en los fragmentos de su poema *Colon*, se levanta y levanta nuestro dialecto á una altura que pocos han sabido alcanzar. Otra persona, la primera que ha publicado un volúmen de poesias en gallego, aquella cuyas dotes poéticas no nos es dado juzgar, y á quien hemos dedicado este libro, la autora, en fin, de los *Cantares gallegos*, ha probado por completo que á todos los metros se adapta nuestra lengua, y que se presta á todos los asuntos. Sus

pulares: en ellas es en donde debe buscarse la sencilla y natural espresion gallega, y no en ese cúmulo de palabras ridículas y mal sonantes, que de propósito se traen á ciertas composiciones poéticas, no á esas voces formadas por personas de escasas dotes, para llenar el vacío de una rima indigente, ó para aparentar que poseen á fondo una lengua cuya verdadera índole desconocen. ¡Ah! valen mas con sus idiotismos y sus faltas gramaticales nuestros desdeñados cantos populares, que la mejor de esas frias composiciones, á quienes no anima el mas leve y fugitivo rayo de poesía. Partiendo del principio de que en cuestion de lenguaje el pueblo es siempre el verdadero maestro y el mejor modelo que puede buscar un escritor capaz de comprender las bellezas del idioma en que escribe, todos debemos tener en cuenta que para hablar en verso, es necesario ser poeta, y para hablar en prosa tener las dotes que para ello se requieren: ¡qué el emplear el gallego en composiciones poéticas, no presta el mas pequeño soplo de inspiracion al que carece de ella!

Posée este siglo el instinto de todas las regeneraciones, y por eso en los momentos en que se trata de que no haya fronteras y se borra cuanto lleva el sello de una vigorosa autonomia,

poesias serán siempre por su forma, por su sentimiento, por su verdad, por su legítima inspiracion, un vivo espejo en que se refleje el génio, costumbres é instintos de una raza, á quien se cree privada de toda clase de dotes poéticas. El sub-dialecto del Bierzo ha tenido tambien su poeta, á quien con razon debe dársele un puesto en el parnaso gallego, pues aquel sub-dialecto difiere bien poco, por cierto, de el nuestro, como puede verse examinando con atencion el libro titulado *Ensayos poéticos en el dialecto berciano*, por D. Antonio Fernandez y Morales.

Lo que urge, apesar de todo, es publicar las cántigas populares, los cuentos y tradiciones, las obras que se conservan escritas en gallego, un diccionario y una gramática de este dialecto. Su redaccion y publicacion debia encargarse por las diputaciones provinciales á personas competentes, imprimir estos libros, venderlos á ínfimo precio, y darlos de premios en las escuelas. Tómese en esto ejemplo de la Francia, ya que asi se hace para otras cosas, aunque teniendo siempre en cuenta que tales trabajos deben encomendarse á *personas verdaderamente competentes*.

que se quiere hacer desaparecer, entre el tumulto absorbente de las nuevas sociedades sin pátria y sin lengua, uno como secreto temor obliga á los pueblos á volver la vista á todo lo que es suyo, á todo lo que parece ligarlos con fuerte vínculo á la tierra en que han nacido y á los hombres de quienes viene. De aquí el movimiento regenerador que hemos presenciado, movimiento instintivo,—por esto mismo mas poderoso,—el cual creando una literatura provincial y empleando el dialecto pátrio, harán este mas duradero, hoy que todo cuanto nos rodea amenaza privarnos de tan preciado tesoro.

Mientras un pueblo habla su lengua, puede decirse que tiene todavia vida propia, que forma una agrupacion unida por todos los vínculos sociales; perderla, será perder aquel lazo fraternal que une en un mismo amor á los diferentes lugares de un estenso territorio, cuyas necesidades y esperanzas son unas mismas. La verdadera civilizacion debe, de hoy mas, tender á formar la gran familia humana, pero no á absorverla y unificarla á la manera de Roma, *urbis et orbis*, sino respetando y aun alentando la diversidad dentro de la unidad. Deben borrarse las fronteras, extinguir odios que todavia existen; pero no tratar de que desaparezcan la fisonomia, las costumbres, la vida especial de cada pueblo, pues querer esto, seria querer lo absurdo. La misma Roma no pudo ahogar entre sus brazos de hierro durante siglos, la vida intelectual de las naciones sujetas á su carro vencedor. No olvidemos, pues, nuestro dialecto, tratemos todos de levantarlo del estado de postracion á que se verá reducido el dia no lejano en que lo abandonen en su uso privado las personas cultas, dejándolo al dominio esclusivo de los aldeanos y trabajadores, pues ese dia será el principio de su fin y aniquilamiento. Que los verdaderos poetas lo usen alguna vez en sus composiciones. Este es el medio de que se fije y abrillante. Será la mayor locura dejarlo en manos de esas infimas medianías, que sin talento, sin gusto, sin inspiracion, no pueden hacer otra cosa al usarlo en sus míseros trabajos literarios, mas que descomponerlo y acelerar su ruina.

CAPITULO II.

Descripcion geográfica de Galicia.—Idem geológica y mineralógica.—Idem botánica.—Idem zoológica.

I.

Galicia se halla situada en la parte mas occidental de la costa cantábrica, entre los 41° 48' 30", 43° 48' 00" de latitud y los 3° 4' 40", 5° 37' 30" de la longitud occidental del meridiano de Madrid, sobre una superfiicie de 937 leguas cuadradas. Báñanla el occéano Atlántico y el mar Cantábrico, con 116,75 leguas de costa. Su clima es variado, pudiendo decirse que es lluvioso en el centro y templado en la costa, sintiéndose el frio en las altas sierras que forman el último ramal de la cordillera pirenáica, que viene á morir en el cabo Finisterre. Contínuas aunque recientes observaciones meteorológicas suministran curiosos datos, dignos de tenerse en cuenta, cuando se trata del clima de este estenso pais; mas como no son ni pueden ser tan generales como se necesita, los datos que arrojan esas observaciones, limitados como se hallan á ciertas comarcas, son incompletos. Sin embargo, diremos que, segun Padin, el termómetro de Reaumur,

se conserva en los meses mas calurosos entre los 18° y 20°, siendo raro el año en que llega á los 25° ó 26°, y que en invierno se mantiene entre los 7° y 9°, siendo contados los años en que baja á 4° ó 5°.—La altura media del barómetro en los meses de junio, julio, agosto, setiembre, octubre, enero y febrero, suele ser de 28 á 29 pulgadas, y en marzo, abril, mayo, noviembre y diciembre, de 27 á 28. En épocas de sequedad suele subir á 31. El máximum de humedad en enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, noviembre y diciembre, por el higrómetro de Blunt, suele ser de 59° á 62°, y el mínimum de 51° á 54°. En el resto del año el máximum es de 54° á 57°, y el minimum de 45° á 47°.—Sin embargo, y para probar la diversidad de clima de Galicia, bastará apuntar, que mientras en Santiago oscila el termómetro de Reaumur entre 0° y 26° siendo la temperatura media de 10°, en Monforte, Orense, Quiroga y Valdeorras oscila entre 2° y 32°, siendo su temperatura media 14°, que en Lugo y parte montañosa es mas frio y húmedo, mientras en la costa se goza de una suavísima temperatura.

Los vientos que reinan generalmente en Galicia, son: al principio del otoño, los del primer cuadrante con inclinacion hácia el segundo, desde la mitad de dicha estacion hasta el equinoccio de la primavera, los del tercero y cuarto, que alternando frecuentemente con los del primero, suelen reinar en la primavera. En el verano son constantes los del primer cuadrante. Los vientos N. y su cuadrante mantienen sereno el cielo, el O. vario con fuertes aguaceros, el S. lluvia contínua y el E. vientos con lluvia.

Confina este antiguo reino al E. con el principado de Asturias, siendo su línea divisoria el rio Eo y con el reino de Leon, del cual lo separan los nevados picos de Ancares y las montañas de Cervantes, Cebrero, Courel y Venera; al S. E. con la provincia de Zamora, sirviéndole de límites la sierra Segundera y Portilla de la Canda, hasta llegar á la célebre fuente de los *Tres Reinos*. Desde aquí corre la línea S. con las provincias

portuguesas, separadas de España por las montañas de la Mezquita, Orrios, Flariz, Araujo y Milmanda, á encontrar el rio Miño que le sirve de línea divisoria, continuando hasta desembocar en la mar, cerca de la Guardia, en cuya villa y monte de Santa Tecla comienza la estensa costa de Galicia, bañada por los dos mares Atlántico y Cantábrico, que se encuentran en el cabo Ortegal.

La descripcion geográfica de este antiguo reino, nos llevaria demasiado lejos, si pretendiéramos hacerla con aquella estension que piden trabajos de esta clase; mas como solo tratamos de dar una idea del pais, en cuyo suelo va á desarrollarse el gran poema de su historia, nos limitaremos á describirlo geográficamente, y no segun sus divisiones artificiales, dejando para trabajos de mas empeño el darlo á conocer en sus mas íntimos y curiosos detalles. Montañas elevadas, entre las cuales los picos de Ancares se hallan á 7,088 piés sobre el nivel del mar, valles amenos que á su abrigo y orillas de la multitud de rios que cruzan el estenso territorio gallego, ostentan su hermosura y fertilidad, una costa dilatada, llena de profundas y anchas bahias, en cuyas playas se asientan infinidad de seguros puertos, que ofrecen á Galicia un porvenir industrial como ningun pais puede esperar, hé aquí lo que se presenta á primera vista, al que pretende describir este antiguo reino.

Empieza nuestra costa en lá desembocadura del Eo, en donde se forma ya la primera ria de Galicia, á cuyas orillas se asienta Rivadeo; sigue la costa al O. hasta hallar á la ria de Foz, formada por el rio Masma, desde donde y hasta el puerto de S. Ciprian, sigue al N. O. Se halla en seguida la ria de Vivero donde desemboca el Landrove, y en cuyas ondas se mira la pintoresca villa, patria de notables ingenios, que se honra habiendo visto nacer á Pastor Diaz, el mas grande de nuestros modernos poetas y oradores. Al N. O. de esta ria se halla la del Barquero ó de Vares, que recibe el rio Sor, y en ella se echa hácia fuera una punta, denominada Estaca de Vares, que es lo mas septentrional de Galicia, domina todo el pais al S. O. y permi-

te alcanzar por el E. la mayor parte de la costa cantábrica. Al S. O. se encuentra la ria de Santa Marta, formada por el rio Mera, cuyo puerto tendria una gran riqueza en la pesca de la ostra, que la produce riquisima, si no se hubiese agotado la cria por la codicia de unos cuantos y aquella falta de don de gobierno que esperimenta España hace mucho tiempo.—Todo el pais que vierte aguas al mar cantábrico, es bastante montañoso, esceptuando la faja llana entre la ria de Rivadeo y la de Foz, el valle de Lorenzana, el Valle de Oro, parte del de Vivero y parte del antiguo condado de Santa Marta, que forman amenisimos recintos.

En el cabo Ortegal empieza la parte de costa bañada por el occéano Atlántico, en cuya línea se hallan las mas preciosas rias y los mas seguros puertos, y en cuyos golfos y ensenadas se cria aquella abundante, variada y esquisita pesca, de que se envanece, y con razon, nuestro pais; aun cuando, efecto de lo mal que se observan las ordenanzas, ha decaido mucho de su antiguo esplendor. Al S. O. del Cabo sigue la costa hácia la ria de Cedeira, que recibe los rios Porto do cabo y Forcados, y en que se halla el puerto de Cedeira, donde es tradicion que sus antiguos habitantes se dedicaban á la pesca de la ballena. Sigue la costa al S. O. hasta el cabo Prior, en cuya estension se advierten las puntas de Pantin, Marnela, Frouseira, etc., que son harto peligrosas, y pasadas las cuales y al S. O. se adelanta el cabo Prioriño, en donde empieza la ria del Ferrol, y donde á la vez vierte sus aguas el rio Jubia. En ella se levanta el Ferrol, con sus preciosos y magníficos arsenales, orgullo de España y envidia de los estraños. La ria de Betanzos, mucho mas internada al S. S. E. recibe el Mandeo, tiene muy cegado su puerto, razon por la cual, la antigua capital de la provincia que llevaba su nombre, aquella cuyo gremio de pescadores era tan rico y poderoso, se halla un tanto decaida. Asentada en la ria de su nombre, se levanta la Coruña, capital del antiguo reino de Galicia, puerto de los mas notables, con muy buen fondeadero; ciudad mercantil y de aquellas cuyo ilustre abolen-

go se pierde en la noche de los tiempos. Desde la casi-isla en que está situada, sigue la costa O. S. O. hasta el puerto de Cayon, aparece despues el cabo de S. Adrian, dejando atrás el puerto de Malpica, y luego la ria de Laje, formada por el rio Allones. Presenta alli la mar un ancho seno, cuyas ondas rompen en la punta del Rencudo, cerca del cual se vé el puerto del Corme, pátria del celebrado marino Mourelle, y en frente y al occidente Lage, desde donde continúa la costa al S. S. O. hasta el cabo Vilano, siguiendo al S. S. E. La ria de Camariñas recibe el rio Puerto, y en ella se halla el puertecillo que le da nombre, y enfrente el de Mugia. Desde la punta de Nuestra Señora de la Barca, sigue la costa al S. O. hasta el Facho de Touriñan, en donde avanza mas de un cuarto de legua, al N. O., el cabo del mismo nombre qne es el mas occidental de Galicia. Desde alli se da una vuelta para hallar el dilatado seno de Nemiña, en que desagua el rio Castro, se llega al cabo de la Nave, y dejando el gran seno que forma al E. se toca al cabo de Finisterre, tan célebre en los primeros tiempos históricos. Estos últimos puntos son los mas notables de la costa, estréllase en ellos el viento N. y las corrientes ecuatoriales del Atlántico sirven de guia para los grande rumbos de la navegacion entre el antiguo y nuevo continente

El territorio por donde se estienden estas rias es tan desigual como el resto de Galicia. Montañoso y quebrado el cabo de Ortegal, lo son asimismo las comarcas que vierten aguas á las rías de Ferrol, Betanzos y Coruña, aun cuando en sus cercanias se encuentran las preciosas y celebradas *mariñas*, paises frondosos y fértiles, templadísimos por la proximidad del mar, y de los mas gratos y privilegiados del globo, como escribe un naturalista aleman. Tambien es áspera y montañosa la parte oriental de la region hidrográfica del Allones: sin embargo, el pais de Bergantiños que es mas bajo, y forma parte de aquella region, es harto pintoresco y rico en los valles, produciendo grandes cantidades de granos, que se esportan por Lage y Puente Ceso. La faja de la costa es agreste y algun tanto estéril-



pero fértiles y productoras las comarcas que están al abrigo de los vientos impetuosos de aquellos mares irritados. La region de Vimianzo es de suelo desigual, está dominada al norte por los ásperos Penedos de Traba, y por la parte meridional por sierras suaves, á cuya falda se estienden algunos valles, sin que hagan este pais tan grato y fértil como lo son las márgenes de las rias de Camariñas y Mugia, sucediendo lo mismo en la cuenca un tanto elevada y rodeada de sierras, que forma el valle del rio Castro.

Si la costa hasta ahora descrita presenta un número notable de puertos y rias apacibles, no escasea á su vez en ásperas rompientes y desoladas comarcas, en donde el mar se estrella impetuoso y con ciega furia. Mas desde el cabo de Finisterre hasta la punta de Santa Tecla, límite de los mares gallegos, el aspecto de la costa es mas apacible, siquiera en el terrible cabo de Corubedo se ostente el occéano en todo su poder. Doblado el cabo de Finisterre se encuentra el puerto de Corcubion y mas al N. E. el de Cée. El Ézaro desagua en esta ria, denominada de Corcubion, abrigada del N. y por lo mismo muy segura, asi como por su escelente fondo. Las rias de Muros y Noya, en realidad no son mas que dos brazos de una sola, que empieza desde el monte Louro y sigue al N. N. E. hasta Muros, marcha hácia Noya, en donde desagua el Tambre, que recorre una gran region céltica, y dando vuelta viene á encontrar el puerto del Son, adelantándose hasta el cabo de Corubedo, sublime testigo de las mas deshechas tempestades. Pronto se encuentra la mas hermosa y apacible de las rias gallegas, digna rival de las de Betanzos y la Coruña: el rio Ulla desagua en ella, y le lleva el gran caudal de sus aguas, despues de recorrer los pintorescos valles de su nombre, pasando por Puente Cesures y entrando en el mar mas allá de las torres *do Este*. Empieza esta ria denominada de Arosa, en la punta del Conzo y en ella se halla el puerto de Santa Eugenia, el de Palmeira y Puebla de Caramiñal, desde aqui sigue la ria al N. N. E. cerca de dos leguas hasta dar vuelta al E. y encontrar el puerto de Abanqueiro, des-

de donde retrocede á Rianjo, que está al N. E. de aquel punto; y siguiendo al S. E. se halla Carril, cercano á la pintoresca Villagarcia, Villanueva, Fefiñanes, Cambados, Santo Tomé, en cuyo punto desemboca el Umia, y son los principales puertos que se encuentran hasta el Grobe, punta que sirve de límite á la ria por esta parte del S. No menos bella y apacible se adelanta la ria de Pontevedra, reclamando nuestra atencion. Empieza en la punta de Cabicastro, sigue al N. E. el puerto de San Genjo que deja atrás el de Porto-novo, y pasando por Campelo y Combarro llega á Pontevedra, capital de la provincia de su nombre, en donde recibe las aguas del abundoso Lerez. Desde aquella ciudad vuelve á S. O. hasta el puerto de Marin, sigue al S. S. O. hasta la punta de S. Clemente, viene despues al puerto de Cela y cierra la ria en Beluso. Desde este punto se dirige la costa al S. y luego al N. N. O. hasta la punta de Couso, formando la pequeña ria de Aldan. La de Vigo que le sigue empieza en el cabo de Hombre ó en la punta de Sobrido y recibe el rio Oitaben. En ella se halla el puerto de Cangas, sigue al E. N. E. hasta la punta y castillo de Bestias y continúa hasta recibir las aguas del Oitaben. Desde aqui vuelve al S., encuentra á Redondela, llega al castillo y punta de Rande, y aparece Vigo, con excelente puerto, y Bouzas, terminando en el monte Ferro. La costa sigue haciendo una pintoresca ensenada, recibe el rio Miñor, continúa al O. hasta el puerto de Bayona, célebre en la antigüedad, llega al cabo Sillero, desde aqui se dirige al S. y encuentra el puerto de la Guardia, y en la misma direccion concluye en la punta de Santa Tecla. Aquí sirviendo de línea divisoria entre Galicia y Portugal, dá su tributo al occéano el caudaloso Miño, ese rio, verdadero símbolo de Galicia, cuyo territorio recorre, y en el nace y muere, como si no quisiese regar mas tierras que las de su pátria.

Los paises cercanos á la costa que acabamos de describir, son harto variados, pero en su mayoria son fértiles y pintorescos en estremo. Las comarcas de Cée y Corcubion y la parte de costa que se estiende hasta Finisterre, presentan un grato

y variado recinto; mas toda la region hidrográfica del Ézaro, es pais elevado y un tanto ingrato, por la falta de arbolado y aun de cultivo: la parte oriental, conocida con el nombre de tierra de Jallas, es llana y alta, pero no estéril, como se cree comunmente: la parte occidental y la costa son mas agrestes, formando elevadas sierras cuyas faldas al mar son rápidas é intransitables. El valle de Noya es de los mas fértiles, templados y pintorescos; no lo es tanto en Muros por las altas y ásperas sierras que le dominan. El monte Barbanza es agreste, pero rodeado de una costa fertilísima, hasta que se llega á la ria de Arosa, sembrada de frondosos valles y montes en estremo pintorescos. Desde aquí hasta tocar los límites de Galicia, el pais que forma la faja de la costa, es de lo mas fértil y hermoso. Es imposible recorrer los alrededores de Pontevedra, los de Redondela, Vigo y Bayona en la parte bañada por las aguas, sin sentir las bellezas en que abundan tan privilegiadas comarcas.

En tan dilatada costa se levantan porcion de islas é islotes, dignos de tenerse en cuenta: las mas notables son: la Coelleira al E. de la ria del Barquero, las Sisargas cerca del cabo de San Adrian, la de Quebra entre el puerto de Muros y Noya, la de Cortegada en la ria de Arosa y entre Rianjo y Carril, la de Arosa en la ria de su nombre, la de la Toxa, entre la península del Grobe y Cambados, célebre por sus preciosos baños termales, la de Salvora en medio de la entrada de la ria de Arosa, las de Ons frente á Pontevedra, la Cies á la entrada de la ria de Vigo, las de S. Simon en el estremo é interior de la misma ria, y en ellas está el lazareto y las Estelas de escasa consideracion y en la misma ria.

El interior de este estenso y antiguo reino, es dificil de describir con aquella minuciosidad que en un trabajo especial, dedicado por completo á darnos á conocer Galicia bajo su aspecto físico; sin embargo, podemos hacerlo en globo y á grandes rasgos á la manera que hemos descrito la costa, ya porque no permite mas la índole de este trabajo, ya tambien porque nos llevaria mas lejos de nuestro propósito.

Un geógrafo que conoció bastante bien nuestro pais, lo presenta dividido en cuatro pendientes, la primera hácia el mar cantábrico, al occéano occidental la segunda, la tercera al rio Miño, y la cuarta al Duero y al Limia. El principio de la primera pendiente se halla en las vertientes septentrionales de la gran cordillera pirenaica, que desde Piedrafita se interna en Galicia paralelamente á la costa, y se dividen en el desfiladero de las Pias, dirigiéndose al cabo Sillero. Esta cordillera no debe tenerse como una serie continuada de montañas, pues desaparece algunas veces, sin notarse el mas pequeño indicio de ella, sucediendo que en mas de una ocasion y señaladamente en el llano de Roupar, tiene lugar la division de aguas entre dos regiones hidrográficas en una llanura. Cerca de la embocadura del Miño y de sus vertientes occidentales, viene la segunda pendiente marítima de Galicia. La tercera tiene su origen á la derecha del Miño en un estribo de la cordillera septentrional que corre desde Piedrafita y en direccion N. S., hasta el puente Domingo Florez, que es su límite. Al S. del Sil, los montes de la sierra del Eje, Penatrevinca, Sierra de Porto, Segundera, Seca, y S. Mamed y el estremo que de esta última se desprende hasta las de Penagache y Leboreiro, aislan por completo la pendiente de la izquierda del Miño. Proceden de ellas ademas, las cañadas del Támaga, y otros afluentes del Duero y Limia, que pertenecen á la cuarta pendiente, cortada por la línea divisoria de Portugal.

Estas cuatro pendientes en que se divide Galicia, pueden ser á su vez subdivididas en valles aislados por los estribos de las cordilleras y surcados por los rios y riachuelos que en ellos vierten aguas. Siguiendo en su descripcion el mismo órden con que se describieron las pendientes á que cada uno de ellos pertenece, diremos que el primer valle que llama nuestra atencion es el de Navia, que se divide entre Asturias y Galicia, y tiene por limite la cordillera desde el puerto de Piedrafita hasta el pueblecillo de Santa Isabel. El del Eo, es el primer valle de Galicia por la parte de la costa, cuyos límites son la citada cordillera, y en la parte occidental el estribo que se desprende de

la sierra de Cadeira, hallándose al estremo de este valle, pintoresco como casi todos los de las regiones marítimas, la villa de Rivadeo. El rio Masma, de no gran caudal, forma el valle de Mondoñedo en su parte superior y el de la ria de Foz. Se estienden estos valles en direccion de S. á N. O. Sigue el del Oro, al que vierte aguas el rio que lleva su nombre: es uno de los mas hermosos de Galicia, y está limitado por los montes Gistral, Simas, Castelo y Buyo. Los montes de Barreyro le dividen de los valles de San Ciprian y Vivero, el primero poco notable, aunque regado por el Junco, cuyas aguas aprovechan las fábricas de Sargadelos; el segundo, formado por el Landrove, es de los mas notables y de bastante estension aunque vario. Siguen al O. los valles de Sor y Santa Marta de Ortigueira, éste formado por el Mera, Insoa y Yermo, siendo frondosisimo en su parte inferior y de iguales producciones que el de Vivero. Los vallecillos de Debesos, Couzadoiro, etc., son de escasa importancia; el de Cedeira, en el cual desagüan el Porto do Calvo y el Forcados, es montañoso, y el de Jubia, que cambia pronto su nombre por el de San Saturnino, es montuoso hasta esta parroquia, y desde aquí fertilísimo, en especial en las vertientes de Neda y Ferrol. Le riega el Jubia y sus afluentes el Ferreira y Narahio, y le sigue el de Eume, en donde vierte aguas el rio de este nombre, que es de los mas caudalosos de Galicia, y nace en el arca de Montouto, pasa por las Puentes de Garcia Rodriguez, en donde recibe un pequeño afluente, recibe otro por su derecha entre Vilabella y Rivadeume, y por su izquierda el Frai Bermuz, perdiéndose en la ria á que da nombre. Los pequeños valles de Rajoy y Lambre son fertilísimos, como su vecino denominado de Betanzos, en el cual desagua el Mandeo y el Mendo. En él está situada la antigua ciudad de Betanzos, que puede considerarse como el centro de las celebradas mariñas; sigue el valle de Mera, regado por el Mero de pintorescas orillas, rio que naciendo hácia las altas y frias tierras de Mesia, recoge varios afluentes y viene á morir en lo mas bello del pais gallego, en la ria de la Coruña. Los

breves pero no por eso menos hermosos valles de Vilaboa y Monelos, terminan la deliciosa comarca de las mariñas. El de Arteijo es de corta estension, aunque surcado por varios riachuelos, y en seguida y á tres leguas de la Coruña, se presenta el pais de Bergantiños, regado por el Allones, que recibe dos confluentes de alguna consideracion. Es pais variado y estenso, en el cual se hallan lugares dignos de toda estimacion por la hermosura del paisaje, y el suelo rico y abundante, aunque ganaria mucho si estendiese el cultivo del manzano, nogal y árboles frutales de alguna resistencia, formando con ellos setos vivos, que á tal se presta la fertilidad y estension de su territorio. Semejante á este gran valle, se presenta el de Camariñas, en el cual se pierde el rio Puerto, viniendo en seguida el harto reducido valle de Castro, que sirve de límite y término á la pendiente septentrional de Galicia. Es regado por el rio de su nombre y por las aguas que recoge la cordillera en la mesa que forma entre las rias de Camariñas y Corcubion.

La parte occidental tiene mas estension, pero menos declive que la septentrional. Es el primero de sus valles el de Jallas, á bastante altura sobre el nivel del mar, sin que sea ni tan áspero ni tan desolado como se le pinta. Los que hayan recorrido las llanuras de Castilla, pueden hacer comparaciones que no serán desventajosas á esta comarca, la cual, sin duda alguna, podia mejorar sus condiciones, si se acudiese á la gran plantacion de árboles que tuvo en remotos tiempos. Son notables los montes que le circundan, entre los que descuella el Pindo á 700 varas sobre el nivel del mar, en donde se halla la gran cascada de su nombre. Entre este monte y el Louro está el pais y ensenada de Carnota, regada por torrentes que se desprenden de los montes que le circundan. El rio Tambre que nace en la misma parroquia que el Mandeo y tiene un largo curso, forma un valle de notable estension,—pues comprende una porcion de vallecillos,—un tanto parecido al de Jallas; casi todas sus aguas proceden de la cordillera septentrional, y como su álveo se acerque á la cordillera intermedia, da tambien sus vertien-

tes al Ulla. No recoge por su derecha mas que el arroyo de la Sionlla, pero por la izquierda le dan sus aguas el Marzoa, Samo, Lenguelle, Dubra, Corneyra, Nanton y Sierra. Entre los valles que forma, deben mencionarse el de Corneyra y tierra de Barcala. Desagüa el Tambre en la ria de Noya, formando un apacible y hermosisimo valle, y recogiendo antes aguas de otros confluentes como el Aguas Santas y Tallara, que puede decirse es el verdadero rio de este valle.

El del Ulla que es uno de los mayores de Galicia, es surcado por el rio de su nombre, el tercero entre los de Galicia, al cual vierte sus aguas la cordillera, desde las Pias hasta el Jesteiro, en una estension de diez y seis leguas, ya directamente, ya por medio del Furelos, Pambre, Estanque, Arnego, Deza y otros de menos consideracion. La pendiente septentrional del Ulla no es tan productiva como la meridional, pero si mas suave. Todo este pais es notable por lo pintoresco y variado, asi como tambien por lo esquisito de sus producciones; las frutas son de las mejores que se conocen en Galicia, y en cuanto al vino, aunque no tan bueno como el del Rivero, no por eso le desmerece mucho. Si se pusiese cuidado en su elaboracion, podia competir con ventaja con los tan celebrados Chateau Margot, Chateau Laffitte, etc., etc., que esportamos de Francia. El pais de Mellid forma otro estenso valle dominado por el monte Bocelo, de grande elevacion, sigue el de Arzúa, que riega el Iso, y es mas frondoso que el anterior, el de Ferreiros, surcado por un pequeño arroyo que confluye al Ulla, apareciendo despues aquella comarca, dominada al O. por el Amenal, cuyos montes se levantan bastante en la altura de Castelo, sobre la parroquia de Vigo, desprendiéndose desde aqui un estribo que se suaviza entre aquella parroquia y la de Lamas, para elevarse de nuevo en el Pico Sagro, descendiendo al Ulla, que le atraviesa en el celebrado paso de S. Juan da Coba. La parte inferior de este pais es abundantísima. Desde los montes de Vigo y Pico Sagro, hasta los de Lampai y Carcasia, media un nuevo valle, al cual sirve de límite la cordillera del Tambre por

el N. y al O. el estribo que divide aguas al Sar, de pequeña elevacion en las cercanias de Santiago, pero bastante alto en las sierras de Miranda y Lapido, sobre el valle de Padron. El valle de Sar es mas estenso que el anterior, le dan sus aguas el Sar y Sarela, entre cuyos rios se asienta la celebrada Compostela, que está, puede decirse, situada á la cabeza del valle. Reciben aquellos rios varios confluentes, y riegan el precioso pais de la Mahia, al cual sigue el valle de Quintá, en las vertientes occidentales del Codeso y Treito, cuyo caudal acrecienta el del Sar cerca de Padron. Viene despues la pintoresca y risueña vega, en medio de la cual se hallan las poblaciones de Padron y Puente Cesures, desde cuyo punto es navegable el Ulla, en que desagua el Sar, formando un canal que riega por su izquierda las notables comarcas de Lestrove, Dodro, Laiño, en que se crian los mejores bueyes de Galicia, é Isorna, y por la derecha Campaña, Oeste, Catoyra, etc. Sobre la ria de Arosa se hallan despues de Isorna, las parroquias de Leyro, Asados, Rianjo con un arroyuelo, Araño y Taragoña con otro; nacen ambos en las vertientes meridionales del Treito. Forman un nuevo valle, y vierten sus aguas á la ria de Rianjo, algunas parroquias situadas al pie del Confurco, siguen las de Abanqueiro y la encañada de las de Cures y Poiro, dominadas por la Barbanza, en donde nace el rio Coroño, antes de llegar á la Puebla los rios Piedra y Barbanza, que se mezclan al confundirse en el mar. La parroquia de Portomarcos está situada entre ellos, y la de Leson sobre la derecha del segundo y á la falda de la Curota, cerro que domina la Puebla y Caramiñal. Entre las puntas de Cabio y la de Centeleira, se hallan los puertos de Palmeira y Santa Eugenia, dominados por el San Alberto y el Castro, estando situados al O. de estas alturas y fuera de la pendiente á la ria, los valles de Oleiros, Artes, Olveira y Corrubedo, con un arroyuelo que nace al pie de los cerros de Forcados, formando una cienaga antes de perderse en el mar.

La pendiente meridional del Ulla presenta valles como el de Arnega, que es de harta estension, le riega el rio de su nom-

bre, que toma su mayor caudal de las aguas que en él vierten los montes Faro y Farelo. Su parte superior es conocida bajo el nombre de tierra de Camba. Continuacion de este valle puede llamarse el de Deza, regado por este rio, el cual tiene dos brazos, uno oriental que nace en los montes de la Peña de Francia, y otro occidental que nace en el Testeiro, desde el cual arranca de la cordillera el gran estribo de la montaña de Candau. Aqui nace el Toja, que lleva sus aguas al Deza y riega un nuevo valle dominado al O. por los montes Gestoso y San Sebastian de Meda, desde cuya altura va hácia el N. un estribo que termina en el Ulla y parroquia de Castro, en donde el rio corta la montaña del Pico Sagro. Esta comarca lleva diferentes nombres, á la parte superior se le llama Deza, á la parte media é izquierda del rio, Trasdeza, y la parte inferior pertenece al Ulla. En la parte meridional del Ulla, se hallan los valles de Tabeirós y Bea; dominan al primero por el S. los montes de Zóo, y el segundo está aislado al O. por un estribo del Gesteiros. El valle del Umia tiene seis leguas de largo y una ó dos de ancho, dividido por la naturaleza en otros tres, denominados Tierra de Montes, Baños de Cuntis y Salnes, regados por el Taboada, el Umia, que cuenta entre sus afluentes el Ameixeira, el mas notable de todos, que nace en las vertientes del Acibal. Estos dos últimos rios caen formando preciosas cascadas al valle de Salnes. La parte oriental de este valle es montuosa, pero no la occidental, en donde se hallan los frondosos y notables paises de Moraña y Cuntis. Desde Caldas á Cambados se halla la hermosa y fertilísima comarca de Salnes, compuesta de vegas, cerros, vallecitos, colinas y cañadas en estremo pintorescas. El rio Lerez forma el valle de su nombre, ni menos hermoso, ni menos fértil, aunque mas agreste, que Salnes: nace al pie de la altura de San Benito de Candau y corre á perderse en la ria de Pontevedra, despues de recibir entre otros tributarios el Almofrey, que nace en los montes del Seijo. Aunque riega paises montañosos, no deja de encontrar á su paso los graciosos vallecillos de Cerdido, Quireza y Campo, hasta que llega al

hermoso y risueño recinto de Pontevedra, en que se levanta la ciudad de este nombre. La region del rio Caldelas, en el cual se pierde el Oitaven, es harto quebrada y agreste, mientras que el rio, que tambien lleva el nombre de Verdugo, no desemboca en la notable ria de Vigo, en el pintoresco puente de San Payo. Desde este punto hasta Vigo, no se atraviesa ningun rio digno de consideracion, pero el pais es de lo mas frondoso, ameno y templado. Sucede otro tanto con el valle de Bayona, regado por el Ramallosa. La parte superior se denomina valle Miñor, que es muy frondoso y apacible y se halla rodeado por montañas de escasa elevacion, embocando á la grande y hermosa ensenada de Bayona. Termina aqui la pendiente meridional.

La region hidrográfica del Miño con el Sil, comprende la mayor parte de Galicia, ni menos hermosa, ni menos productora, á pesar de lo que dicen algunos. Nace el Miño en Fuenmiñá, cerca de Meira, y sus fuentes son copiosísimas; recibe antes de Lugo, por su derecha, el Miñotelo, Bean, Anllo, Tamboga, Ladra y Narla, y el Luaces y el Lea por su orilla izquierda, regando todos ellos un pais, por lo general, llano, aunque no de muy fácil comunicacion en invierno. Reciben sus aguas de la cordillera septentrional, escepto el Narla que nace en Corno de Boy, como el Ferreira que entra en el Miño antes de Puertomarin. El pais es desigual siendo dominado entre otros picos por el San Simon que es el principal. A la izquierda se hallan los valles de Neira y Sárria, cuyas aguas vienen de la cordillera y se corresponden con las que bajan al Eo y Navia. Toda esta comarca es generalmente poco montañosa, aunque alta, y ofrece las llanuras de Terra Cháa, los ondulados terrenos de Meira, Villalba y Lugo, sin que en todo este recinto se perciban ni sierras mas escarpadas, ni muy profundos barrancos. Las montañas mas elevadas son las que le circundan especialmente por el E., N. y O.

El valle de Orense, y toda su comarca, abunda en esquisitos vinos, siendo fértil en granos y produciendo esquisitas frutas. Las aguas de esta comarca proceden del monte de Martina,

sobre Osera, hasta el desfiladero de Santo Domingo, y marchan por diferentes lugares al Avia, que se arroja al Miño un poco antes del Arnoya, el cual forma un nuevo valle por la izquierda. Iguales producciones que en los anteriores se observa en el pais de Tuy, en su proximidad al río. El Tea, que recoge aguas en un pais áspero y desigual, lleva su caudal al Miño á su paso por Salvatierra. El Louro forma el valle de Tuy, y el Puente, el admirable del Rosal, cerca de la Guardia en donde el Miño, el rey de nuestros rios, desemboca en el Occéano.

Desde el áspero desfiladero de Piedrafita, formado por las aguas del Valcarcel y el Navia, se eleva una cordillera de montes altos y escabrosos como lo son el Cebrero y Courel, la cual divide las aguas entre el Miño y el Sil, se suaviza al fin y termina en la confluencia de estos dos rios. Desde ella desciende, al ultimo casi, el Cabe, correspondiente, con el Sárria, que riega el estenso y fructífero valle de Monforte, de cerca de tres leguas cuadradas de estension. Los rios Lor y Quiroga, que corresponden con otros afluentes del Navia, parte de la misma cordillera, y riegan los preciosos valles á que dan nombre, los cuales no desmerecen ciertamente en producciones y fertilidad al celebrado de Monforte. Vienen tambien de los montes de Courel, dentro de Galicia, los arroyos Soldon, San Vicente y Entoma, que corresponden con el Valcarcel y Visuña, que tambien van al Sil, y están separados por la cordillera de Montouto, Abelloneira, Peñalaza y Sierra de la Encina, que arranca de la cordillera principal en la Sierra de Cabalos y cierra por el N. con el pequeño valle del Soldon, igual al de Quiroga, y el por mas de un concepto notable y frondoso de Valdeorras, que produce los mejores vinos de Galicia, y tan conocido fué de los romanos. Por el Mediodia y desde Peña Trevinca, donde entra en Galicia la gran cordillera del Duero, y corren aguas á los cinco rios de Cabrera, Gayoso, Jares y Bibey, tributarios del Sil y el Tera, que las conduce al Duero, sigue la misma cordillera, por las elevaciones denominadas Moncalvo y Segundera, vuelve al O. por Sierra Seca, Invernadero, Queija, San

Mamed y Leboreiro, y en este último punto entra en Portugal. De la Sierra de San Mamed, arranca un estribo, á la derecha del Bodas sobre la confluencia del Miño y Sil y termina la cordillera meridional. Desde ella corren sus aguas al Miño, los rios Mao, Arroyo, Castro, correspondientes al Arnoya, y Limia, Nabea que lo es al Támboga, Vivey y Casoyo, que lo son al Tua y Tera. Al Bibey afluente principal del Sil, con quien se mezcla un poco mas abajo de Montefurado, se unen por la izquierda los arroyos Manzaneda, Couso y Camba, y por la derecha el Jares. Divide aguas entre este último y el Sil, un elevado estribo que desprendiéndose de Peña Trevinca, forma la sierra del Eje, suaviza un tanto antes de la sierra de Larouco y termina en la confluencia del Sil con el Bibey. Este estribo cierra el valle de Valdeorras por el mediodia, cual el profundo y estrecho de igual naturaleza, y producciones, escavado por el rio Casoyo, que separan por el E. las montañas de Cabrera, las cuales partiendo de Peña Trevinca hasta el puente Domingo Florez sobre el Sil, dividen aguas entre el rio del mismo nombre y el Casoyo. El Jares forma el valle de Bollo al cual cierra por el N. la Sierra del Eje, y por el S. otro estribo que partiendo de Peña Trevinca, con los nombres de Sierra Calva, Sierra de Porto, y monte de Ramiro, termina en el pico de San Bernabé, dividiendo aguas entre el Jares y el Bibey. Las mismas producciones que este valle, tienen los de Porto, Viana del Bollo, Couso, Manzaneda, Trives y Castro Caldelas, formando sobre la orilla izquierda del Bibey y del Sil, por los afluentes descritos que corren por esta parte desde la cordillera meridional que cierra aquellos.

En el tratado que sigue, se dá á conocer científicamente el suelo y producciones gallegas. Ha sido escrito por uno de nuestros mas jóvenes, pero no por eso menos conocidos naturalistas. El autor de este libro ha creido que no debia limitarse en esta ocasion á estractar lo que hay dicho acerca de tan curioso como interesante asunto, en las obras impresas. Careciendo de los conocimientos necesarios para emprender por sí propio tan vasto y concienzudo estudio, no vacila en confesar su ignorancia y encomendar á manos hábiles el desempeño de esta parte de su obra, para lo cual se necesitan dotes muy especiales. Nada habria adelantado el pais, si por un esceso de inocente vanidad suprimiésemos este tratado, interesantísimo á todas luces, ó valiéndonos de los escasos conocimientos adquiridos en nuestra juventud y al presente dados al olvido, tratásemos de llenar semejante vacio, repitiendo confusamente lo que se haya escrito hasta el presente, y callando todas aquellas cosas, acerca de las cuales no se ha dicho todavia la primera palabra. Nada, por fortuna, nos cuesta esta declaracion, nada pierde el pais con ella; al contrario, gana al conocer por mano competente y entendida, los tesoros que encierra en su vasto y fértil territorio.

II.

Cuando se tiende la vista sobre el vario y fertilísimo suelo que forma el territorio gallego, no puede menos de admirarse su fecundidad y belleza, y observando la continuada trabazon de sierras y montañas, en cuyos senos se forman los mas frescos y hermosos valles y cañadas solitarias, puede el hombre observador, el dulce amigo de la naturaleza, no solo gozar del espectáculo de un variado paisage, sino que á su estudio se presentan multitud de plantas, numerosos minerales y notables seres vivientes, que ya en los rios de onda cristalina, ya en los lagos de tranquila superficie, ya en el ameno prado, ya en la alta y pelada montaña, forman su nido, hacen su vivienda, cumplen, en fin, la misteriosa mision que el Criador les impuso sobre la tierra.

Galicia es un fértil campo para el naturalista, de ello nos hemos convencido recorriéndola de un estremo á otro, visitando sus lugares mas ignorados, y sorprendiendo en todos los sitios de su estenso territorio, una misma lozana vegetacion, un mismo curioso cúmulo de objetos, dignos de ser estudiados con la mas paciente atencion. Regado nuestro pais por el caudaloso Miño y sus afluentes, asi como por otros infinitos rios y riachuelos que distribuyen sus aguas en convenientes regiones hidrográficas, no puede menos de prestarse á toda produccion y á toda clase de fecundidades. Si á esto se añade una latitud favorable, y la benéfica influencia que ejerce la estensa costa que la ciñe, se comprenderá sin esfuerzo que es nuestro pais uno de los mas mimados por la Providencia. Asi es en efecto, y su es-

pléndida vegetacion ha llamado vivamente la atencion de los Jussieu, Salvador, Quer y Pourret, asi como la de cuantos botánicos han visitado este suelo fertilísimo, en donde hallaron una asombrosa variedad de plantas, muchas de ellas de diversos climas y latitudes.

De tan espontánea y rica vegetacion, se deduce facilmente que habitan en nuestro suelo infinidad de animales, ya de los que podemos llamar inmediatamente útiles al hombre, ya de los que no lo son tanto, ya tambien de los que le dañan, ó dañan sus cosechas, de los que le persiguen ó persiguen los animales domésticos, en fin, de los útiles y perjudiciales, de los que dan al hombre generosamente toda clase de ayuda y alimento, ó de los que destruyen sus cosechas, atentan á su vida ó le causan graves perjuicios.

Tanta riqueza de plantas y animales, tanta fecundidad, tanta hermosura, tanto estímulo para que el hombre amante del estudio de la naturaleza se dedicase á la observacion y conocimiento de nuestra historia natural, no fué bastante para despertar entre nuestros paisanos la aficion hácia esta clase de estudios. Bien es verdad que las ciencias naturales, pueden decirse hijas de ayer, pero asi y todo de lamentar es que aqui, en esta region afortunada, entre esta abundancia de materiales, no haya habido un gran número de hombres estudiosos, que ya que no en su conjunto, pues para esto se necesita el concurso de muchos sábios y el trascurso de muchos años, al menos en sus mas interesantes ramos nos diesen á conocer los ricos tesoros que encierra este suelo tan fértil como desgraciado. En buen hora que los poetas celebren uno y otro dia la hermosusa de estos paisages y la abundancia de los campos natales; las palabras del botánico, serán en esto, un testimonio mas auténtico y apreciado, que los dulces versos y los bellos pensamientos de los que la amán con el santo amor de un entusiasmo nunca desmentido.

En el pasado siglo, al cual deberá España los mas grandes intentos y los mas generosos esfuerzos, álgunos hombres aman-

tes del pais y de las ciencias naturales emprendieron con ardor el estudio de cuanto encierra nuestro territorio. Los Sarmiento, Feijoo y Cornide, asi como Alonso, en el primer tercio del presente, dieron el primer impulso, y pusieron la primera piedra. A ellos será siempre deudora Galicia, de los infatigables afanes del entusiasta celo con que acometieron semejante empresa, llamando de este modo la atencion de los hombres doctos, á esta parte de España menos conocida tal vez de la ciencia, que las remotas regiones americanas. Sin embargo, ni sus notables trabajos ni los que llevaron á cabo en este siglo los Schulz, Colmeiro, Planellas, Valenzuela y Naceiro, ni los aislados datos, allegados por naturalistas españoles, ni menos todavia los viajes científicos que emprendieron los sábios estranjeros, con ánimo de estudiar esta region casi virgen, son ni con mucho, bastantes á dar á conocer los tesoros que encierra Galicia. Publicáronse es cierto obras muy estimables, y que debieran correr mas entre nuestros paisanos, pero con sentimiento lo decimos, no dan una verdadera y completa idea de lo pródigo que es en plantas y animales nuestro fertilísimo pais.

No creemos nosotros ser mas afortunados. Si el amor al pais y al estudio de las ciencias naturales, fueran bastante para llevar á cabo victoriosamente esta clase de trabajos, quizás no nos ganara nadie en su desempeño; pero la empresa es vasta, escasas las fuerzas, no muchos los conocimientos, y asi tendremos que limitar nuestras aspiraciones é intentos. Tampoco permite otra cosa, ni la premura con que fueron escritos estos renglones, ni el objeto á que se destinan. Sírvanos esto de disculpa. Se escriben solamente para corresponder á las exigencias de una antigua y dulce amistad: asi al intentar empresa para nosotros tan espinosa, no nos guia otro objeto que trazar, como un ligero bosquejo de la historia natural de Galicia, que dé á conocer los rasgos mas culminantes de la naturaleza gallega. Esto mismo supera nuestras débiles fuerzas, mas tal se nos ha pedido, y no sabemos negar al amigo de la infancia este sacrificio de nuestro amor propio.

Si con este trabajo logramos llamar la atencion de los hombres estudiosos, si en el breve cuadro que presentamos, y en el cual entre los datos agenos, se presenta modestamente la propia observacion, hay algo que pueda servir, para que Galicia sea mas amada y respetada de los que la desconocen, nos daremos por recompensados de nuestros afanes. ¡Ojalá que otros mas claros talentos emprendan con ánimo y fortuna el grande inmenso trabajo de llenar en su mayoria el vasto cuadro que trazamos!

Victor Lopez Seoane.

III.

RESEÑA GEOLÓGICA.

Si bien Galicia no ofrece el mayor interés considerada geológicamente, puesto que carece de las formaciones mas curiosas, asi como tambien de los datos paleontológicos, tan necesarios al establecer conclusiones geodésicas, es digna, sin embargo, de ser estudiada bajo este aspecto en algunas reducidas comarcas.

Ocupa el granito la mayor parte del territorio gallego, presentando bastantes variedades, dependientes ya de los elementos mineralógicos que lo constituyen, ya de su magnitud y de la disposicion que afectan, circunstancias todas que deben tenerse muy en cuenta al tratar de aplicarlo á las necesidades de la vida.

Entre estas variedades figura en primer término el granito comun, en las sierras de Viana, Queija, San Mamed y demas montes que circundan la Limia; en Orense y Rivadavia; formando casi en su totalidad el litoral de la soberbia y estensa ria de Vigo; en las islas Cies, Ons y Onza, Loujo, Toja, Salvora y Tambo; todo á lo largo de la dilatada costa que media entre la Guardia y la Coruña, en cuyo punto se interrumpe para volver á presentarse de nuevo en el monte Faro, continuando por los cabos Prioiriño y Prior. Sufre despues varias interrupciones; y se observa en la Estaca de Vares, en Vivero, y en lo interior del pais, en la Sierra del Buyo, en monte Troncedo, en las cordilleras del Faro y Farelo, en la

Cuesta de la Sal, en Guitiriz y otras muchas localidades que omitimos en obsequio á la brevedad. Sin embargo, no pasaremos en silencio los Picos de Ancares, el monte Pindo, los dos montes Blanco y el Allones, cuyas peladas cimas, cubiertas por el guijo y detritus blanco, se niegan á toda vegetacion, ofreciendo estos raros ejemplos de esterilidad un singular contraste con el resto del frondoso paisaje que las rodea.

Ocupa generalmente los terrenos llanos y algunas vegas, el granito porfídeo, presentándose diseminado en enormes cantos de una testura tan compacta, que Schulz dice haber visto uno en la colosal cresta de Peña Corneira, de unas cinco mil varas cúbicas, sin la menor grieta ni hendidura.

Vénse diseminados y casi desgajándose de las laderas de los montes que circundan la fértil vega de Caldas de Reys, asi como en Puente Neira, cerca de Lugo, en las Chozas, en el pintoresco valle de Salnes, en Torre Lobeira y otras localidades, dando al pais un aspecto agreste é imponente.

Menos frecuente el granito gneisco, establece el tránsito del granito al gneis y á la micacita, presentándose esta roca en el monte Oroso, en Narla, Boimorto, Sobrado y Niñones.

Una preciosa variedad de granito, constituida casi esclusivamente por el feldespato y el cuarzo, forma la pegmatita de los montes de San Pedro, al O. de la Coruña, con la cual se hallan empedradas varias calles de dicha ciudad, observándose tambien en los montes Carrio, Farelo y otros de la provincia de Pontevedra.

La eurita, forma en la costa de Rivadeo, en Fazouro, al S. O. de la Coruña, al N. O. de Lugo, etc.

La sienita aporfidada, en Puente de San Fiz, cerca de Orense; la sienita granatífera cerca del Cabo Ortegal, en Bedoín y en la Capelada: otras variedades en Pezobres, y la protogina en las cercanias del Ferrol y la Coruña, terminando el cuadro geognóstico de las rocas igneas antiguas que se observan en Galicia.

El labradófido, se estiende al E. de Santiago hasta la sierra

de Deza; desde San Saturnino hasta Cabo Ortegal, notándose tambien junto á la Coruña y en Rivadeo.

La serpentina, en masas de variada estension y colores, se encuentra en San Jorge de Moeche, á tres leguas al E. del Ferrol; en Naron, desde este punto en varias partes hasta Cedeira y Santa Marta de Ortigueira, debajo de cuyo pueblo asoma en notable estension en la ribera, siendo muy hermosa la de una aldea cercana llamada San Claudio, con la cual se han construido elegantes lápidas y jarrones. Encuéntrase tambien en Lázaro cerca de Santiago; en las inmediaciones de Carballo; cubierta de una ligera capa de magnesita en Campo Marzo, y en menor extension en Sobrado, Corno de Boy, la Capelada; pudiendo observarse la variedad ollar en Villamor.

La enfótida, existe en Leboreiro, al E. de Mellid, y en otros puntos de Galicia.

Se halla en Puente Noval y rio Lambre, la amfibolita cloritosa; la feldespática, en Bergantiños; la gneisia, en Cabo Ortegal: otras variedades en San Roman de Moeche, Monte Viso, Lalin, al N. de Villagarcia, entre Jallas y Bergantiños; y la diorita, al E. de Jubia, al N. O. de Puentedeume, al S. de Cuntis, en Trabada, etc.

Implantado en este terreno, aunque perteneciendo á época mas reciente tenemos el basalto, formando un filon entre Lázaro y las Cruces dos leguas al S. de la Arzúa y seis al E. de Santiago, de cuya estension no se puede formar un juicio exacto á causa del monte y labrantío que lo cubre en su rumbo, conteniendo en su espesor, que es de unos cinco metros, el anfibol, la olivina y algunas zeolitas. Otro filon de basalto que existe en Campo Marzo, se estiende como unos cuarenta metros, buzando hácia el S. en ángulo de veinte grados hasta perderse en el Toja, hallándose cubierto en toda su estension por el trapp y la serpentina. Es muy probable que este filon se relacione con una corta cantidad que asoma en la falda oriental del Monte Magdalena, si bien hasta el dia el terreno que se cultiva no ha permitido estudiar detenidamente esta curiosa ro-

ca, la cual no seria difícil que se descubriese en otras localidades.

Ademas del trapp que hemos dicho cubria al basalto de que acabamos de ocuparnos, lo hay sobre la arcilla roja ó amarilla de la llanura del Campo Marzo, alternando con el granito en la cima. En este terreno se observan fragmentos de jaspe rojo grosero, diseminados en la arcilla.

Las rocas que llevamos enumeradas, aunque con la concision que exige el objeto de este escrito, constituyeu las que algunos geólogos denominan primitivas, perteneciendo en el estado actual de la ciencia á las llamadas igneas. Su mayor parte se prestan al pulimento, ya para la fábrica de edificios como el granito, del cual abunda Galicia en hermosas variedades, ya para objetos de adorno como las serpentinas, ó para los usos domésticos como la piedra ollar. Por lo demas, la industria minera recoge bien pocos frutos de esta clase de rocas.

Siguen á estas, las que reconocen por causa genealógica la accion de las aguas. Una de las mas interesantes es el mármol azulado de las cercanias de Lugo, el Cebrero, Becerreá y Cruzul, que en masas mas reducidas se nota en el Barco de Valdeorras y al E. de Mondoñedo, no pudiendo asignarle con precision su edad relativa por carecer absolutamente de fósiles, que son las indelebles medallas que nos revelan las circunstancias biológicas de la tierra.

De Burela cerca de Sargadelos, se surte de Kaolin la fábrica de loza de este nombre, y parece que se trata de utilizar el que hay en los Bidueiros, cerca de la antigua villa de Neda, aunque dista mucho de tener la estension del anterior, pero que segun repetidos ensayos que con el se han practicado ya hace tiempo, se obtuvo un bizcocho bastante fino.

Las arcillas se hallan diseminadas en varios puntos, formando los terrenos de sedimento diluvial, que en el pais llaman gándaras á causa de su esterilidad, cuyo número es demasiado crecido para que nos detengamos á enumerarlas, debiendo llamar únicamente la atencion hácia las arcillas refractarias de Buño, Bergantiños, Abanqueiro, etc.

Constituidos por curiosas margas irisadas, se hallan los notables valles de Lemos, la Somoza mayor, Sárria y otros de menor importancia, cuyas formaciones aun permanecen envueltas en la duda, por falta de fósiles que las caractericen.

En lo interior de la ria del Ferrol, en las de Betanzos y Rivadeo, en la embocadura de los rios Allones, Miño y Fazouro, está el fondo cubierto por una capa de légamo ó lama humosa, á que llaman junqueras ó juncales: es notable una de estas formaciones, por hallarse cerca de la cumbre de la isla Tambo, aunque su estension es insignificante. Igualmente se ven estos depósitos sedimentosos en Alva, y uno mezclado con arcilla recubriendo la arena de las cercanías del Rial y en Villanueva.

Abundan las arenas, formando estensos playales, en las costas de Galicia, en donde sobresalen por su estension los de las rias de Vigo, Pontevedra y Arosa; los de Finisterre, Malpica, Coruña, Cobas, Frouseira, Cedeira, Santa Marta, Vivero y Doniños, en cuyo centro hay un lago de figura oval, que mide una superficie de novecientas noventa y cuatro mil varas cuadradas y catorce en su mayor profundidad, aunque vá siendo ésta cada dia menor, á causa del acarreo que se vá depositando paulatinamente en su fondo.

Desde cerca del Carril hasta la punta de Ferrazo en la ria de Arosa, se estiende un largo playal, formando una duna que inutilizó la alhameda del Carril, invadiendo, aunque paulatinamente el terreno. Otra pequeña duna hay al S. de la isla Tambo, pero ni una ni otra merecen ser tomadas en consideracion, sino como datos curiosos.

Las areniscas fluviátiles acarreadas por las corrientes de los rios, se estienden formando los frondosos valles de Mondoñedo, Lorenzana, Riotorto, Fumiñá y Nogales; el llano entre la Puebla de San Julian y Puente Neira; las vegas de Sárria, Verin, Puenteareas y Salvatierra; el valle de San Saturnino ó del rio Júbia, Trasancos, Vivero, y, en fin, todos los fértiles valles y cañadas de Galicia, y las márgenes de los rios y arroyos; siendo digno de notar—aunque incidentalmente—que en las

arenas del famoso Sil se esplotan aun hoy por el pesado y vetusto procedimiento de la cuenca de mano, las pagitas auríferas que deposita en su curso y arrastra de las vertientes próximas. Las gravas, cantos y guijarros de todos tamaños, pertenecen al terreno de que nos ocupamos, siendo una de las localidades mas interesantes donde se puede estudiar, en las cercanías de Tuy.

Hay un monte muy notable cerca del Giabre, que está casi esclusivamente constituido por la arenisca roja antigua.

En Serantes, cerca del Ferrol, se estrae para ciertos usos en el arsenal, otra arenisca blanquecina, que nos figuramos debe referirse á otra roca que aun no hemos estudiado detenidamente, asi como otras de algunos puntos de Galicia. Son notables igualmente, la arenisca verde del valle de Lemos, la ferruginosa del E. de Montefurado del Sil, al O. de Goyan, y aunque en corta estension la de la cuenca de Villagarcia.

Pero, ninguna roca debe llamar mas particularmente nuestra atencion, que la itacolumita de Foz, en las riberas del Fazouro á 4 leguas N. de Mondoñedo, la de Lousada, Lengualonga, Gaybor y la Goia, por la especial circunstancia de que en ella es á donde se suelen encontrar generalmente los diamantes, por mas que hasta hoy no tengamos la menor noticia de que se haya encontrado ninguno en las localidades citadas. Los criaderos mas ricos del Brasil, están precisamente en itacolumitas.

Entre las rocas metamórficas, tan abundantes en Galicia, ocupan una gran parte de su territorio el gneis, que Schulz divide en graniteo, hallándose en la Ulloa, al N. de Villalba y en Vigo: comun ó venilloso, que es muy abundante en las cercanias de Pontevedra, en Taillor, Viana, Tribes, Puente Noval, Bollo, Gestoso y Toldas; en la sierra de Porto al N. E. de Betanzos, entre el Carril y Bamio, etc.: micaceo, que se estiende de Santiago á la Coruña, de aquella ciudad á Sobrado, en la jurisdicion de Montes, etc. En esta última localidad, entre Naron y Soengas, al N. de Chantada, en Bergantiños y Pardesoa, hállase el gneis cloritoso; y otras en la Capelada, cerca

del Cabo Ortegal, en Santo Tomé, Villar de Ciervos, etc. El semigneis ó leptinita se encuentra entre la Gudiña y Navallon, en Porto Cabo y en las cercanias de Cedeira.

A los gneis, dice Vilanova, que se subordinan en Galicia masas de grafito ó antracita en Santo Tomé del Valle de Oro, á cuyo dato, podemos agregar que tambien hay el grafito en Lagares y Valdeorras. Tambien se subordinan á esta roca, segun dicho señor, los mármoles y calizas, soliendo presentarse en masas mas ó menos considerables, filones ó bolsadas de galena, hierro, antimonio, cobre, estaño, plata y cobalto, aunque de estos dos últimos no tenemos noticias positivas en Galicia, al menos de su existencia actual, asi como es precioso el cobre que se esplota en la Barquera, y las minas mas ó menos ricas de estaño de Monterrey, Viana del Bollo, Biarriz, Iroso, Fontao, Oside, Coca, Loron, Zobra, Caticoba y otras.

Suceden á los gneis, las abundantes pizarras de Galicia, ofreciéndonos algunas variedades dependientes no solo de su composicion sino del color y consistencia, habiéndolas desde la muy dura á la desmenuzable, y desde la blanca súcia hasta la casi negra, si bien el color mas general es el gris mas ó menos oscuro.

La pizarra arcillosa es la mas generalizada, prolongándose todo á lo largo de estensos valles, que se distinguen por la forma ondulante de su superficie, y lo achatado de sus lomas y colinas, como se observa en la dilatada cuenca del Ferrol, en Rivadeo, en Mondoñedo, en las sierras del Eje, Invernadero y Seca, en los Picos de Ancares, el Cebrero y otras localidades.

Pizarras notables son, las de Puente de Cubelas, por encontrarse en ellas algunos trilobites, orthoceras, pólipos y un zoófito; son tambien fosilíferas las de Nuestra Señora de la Puente, entre Mondoñedo y Rivadeo; hay impresiones de plantas parecidas á nuestra espadaña al S. de Sante; de helechos, en Santa Cecilia, San Mateo, Leija, y otros puntos de las cercanias del Ferrol; de conchas parecidas á las ostras y otros moluscos, en las pizarras arcillosas de la costa que media entre el Seijo y

Neda; é impresiones vegetales bien manifiestas en las arcillas de un reducido espacio de la costa de Ares.

Existe en Narahio la ampelita; la pizarra negra maclífera en las sierras del Eje y San Mamed, en Requeijo, Valdeorras, Cazolga y Fuendin; la grafitosa en Carballino, etc.

La micacita ó pizarra micacea, se vé abundantemente en las cercanias de Lugo, en cuya provincia la utilizan para cubrir los edificios, cercar las heredades y otros usos, por la propiedad que tiene de dejarse hender en magníficas losas. Tambien se halla en la jurisdiccion de Montes, en Deza, en las mariñas del Ferrol, Betanzos y Coruña, en Jallas, en la region oriental del Tambre y al O. de la ria de Foz: presenta vetas de estaño en Vilar de Ciervos, y la variedad negra buenos criaderos de hierro. En Presqueiras es anfibolífera y matriz del estaño, asi como en Jundibó, Cornado y Goá. La sierra de Jallas, Castriz, entre Santa Marta de Ortigueira y Jubia, al O. del Pambre y en Deza, es la pizarra clorítica.

Interesante es en estremo el detenido estudio de las formaciones pizarrosas de Galicia, siquiera sea en gracia de los espléndidos filones de rica casiterita, que nos presentó repetidas veces y que han hecho la fortuna de sus esplotadores. A ellas tambien debe referirse el mármol blanco sacaroideo, primitivo ó estatuario, que se halla en S. Jorge de Moeche, del cual, como de los demás mármoles de Galicia, podria obtenerse grandes cantidades de cal, si á su beneficio ayudase el necesario combustible de que van escaseando nuestros perdidos bosques.

Se encuentra en las cercanías del Ferrol la oficalcia.

Una de las rocas mas dignas de estudio por la estension y forma que afecta, es la que constituye el Pico Sagro, consistiendo en un hermoso cuarzo completamente blanco y medio cristalizado, el cual arranca desde la base, para prolongarse mas allá del Ulla en dilatado creston.

Presentan un golpe de vísta en estremo agreste las cumbres del Courel, á las cuales, por la estraña forma que adapta la cuarcita que de ellas se destaca, han dado en llamar los natura-

les el serron. La cuarcita se vé igualmente acompañando á las pizarras arcillosas de Galicia, y en grandes masas en las sierras de la Faladora y Roupar, en San Julian de Sante, al O. de Rivadeo, en la Peña del Timon, en los crestones de Espiñaredo, al O. de las Puentes de Garcia Rodriguez, en Peñalonga, Villaforman, Outeiro, Picos de la Moa y otros muchos puntos, en donde por su desmoronamiento, forma terrenos bastante ingratos para el cultivo; en cambio, cuando es firme, se emplea con notable ventaja para la grava de las carreteras.

Debemos indicar ahora una roca que los geólogos modernos agrupan entre las areniscas, conocida generalmente con el nombre de grauwacka, la cual se observa en San Martin de Quiroga, en el Pedroso, en Gondulfes, al N. E. de Monforte de Lemos, en el Seijo, entre Valdeorras y el Bollo, en la sierra del Courel, en Matamá, en Ferreiros, etc.: en algunas localidades pertenece á la grauwackita ó grauwacka pizarrosa.

Siguen á estas rocas las de orígen orgánico, tan escasas en Galicia: entre ellas ha sido observada por el Sr. Schulz, la turba, en lo alto de las sierras de Meiramá, tres leguas al S. de la Coruña, y nosotros la hemos podido estudiar en una formacion que existe cerca del Seijo en la ria del Ferrol, y que, á no dudarlo, es la misma que asoma á orillas del mar, cerca de Sada en la ria de Ares, á juzgar por el rumbo y buzamiento que siguen ambas en la misma direccion. Esta turba alterna con capas de escelente arcilla plástica, en la cual se notan impresionos vegetales y petrificaciones muy marcadas.

Réstanos hablar del lignito que ocupa gran parte del llano de las Puentes de Garcia Rodriguez, y se puede observar perfectamente en un tajo á orillas del Eume, en donde, las capas, de uno á dos metros de espesor, alternan horizontalmente con otras de arcilla plástica y arenisca. En otros varios sitios se han encontrado depósitos de esta roca, siendo sensible que hasta ahora no se haya intentado utilizarla, cuando podria sacarse un gran partido, no solo para las fabricaciones de alumbre, ladrillo y teja, sino para las máquinas de vapor, pues aun cuando

dé bastante humo, no por eso perjudica destinándola á estos objetos.

Pasadas ya en revista las diversas rocas que constituyen el suelo de Galicia, y sin dar la preferencia á determinado sistema de clasificacion, toda vez que hasta ahora no se ha fijado una marcha definitiva, pasaremos á esponer los terrenos de este antiguo reino.

Constituido en su mayor parte este suelo por el granito, el gneis y la pizarra, con algunas anfibolitas y dioritas, en las cuales arman las serpentinas, se vé claramente que los terrenos primitivos y de transicion, son los que absorben las formaciones generales, quedando tan solo una pequeña parte á las que sucesivamente estudiaremos.

Ocupa el granito el occidente y mediodia, comprendiendo las provincias de la Coruña, Pontevedra y gran parte de las de Orense y Lugo: predominan en el oriente las pizarras, sobre todo en la provincia de Lugo, hallándose alternando en todo el pais el granito, el gneis, la anfibolita y el pórfido.

Procurando reunir los datos espuestos en la descripcion genealógica de las rocas, vemos que se hallan en Galicia, entre los terrenos modernos, la formacion turbácea, que en union con las arenas y guijarros, se encuentran, aunque en reducido espacio, en varias localidades, pudiendo tambien considerar como formacion detrítica, las tierras vegetales y vírgenes, terminando la serie de nuestros terrenos modernos, con la formacion aluvial, que, aunque igualmente en pequeña escala, ofrece muchos y variados ejemplos en los lechos de los rios y otros depósitos, asi marinos como fluviatiles.

Sigue á este terreno, el cuaternario, representado en Galicia por la formacion pleistocena en sus pisos medio é inferior, caracterizados por los grandes depósitos diluviales y los cantos erráticos.

Muchas dudas se nos ofrecen al querer asignar como características del terreno terciario, las muchas arcillas plásticas, en algunas de las cuales arman capas de lignito; porque siendo

necesaria la presencia de los fósiles, y no teniendo noticias positivas acerca de su existencia, mal puede aceptarse una resolucion definitiva.

Faltan en esta region todos los terrenos secundarios, hallándose tan solo representados por una formacion triásica, probablemente perteneciendo al piso superior ó del keuper y constituyendo el terreno que algunos geólogos llaman kéuprico; pero, si bien no tendríamos inconveniente en admitir este terreno secundario, debemos hacerlo con cierta reserva, al ver que ni el yeso, ni la sal, que suelen acompañarle, se asocian para caracterizarlo resueltamente. Este terreno ocupa, en alguna estension, las cuencas del valle de Lemos, hallándose interrumpido por la colina del Pedroso, el cerro de Monforte y el monte Piñeiros, los cuales son de transicion. Otra notable formacion es la de la Somoza Mayor; observándose las margas arenosas en Sárria, Lugo, las Puentes, la tierra llana del Miño y en cortísima estension en otras partes.

No debemos pasar en silencio, apesar de no tenerla aun bien estudiada, la curiosa formacion que se halla sobre la villa de Mugardos, de cuya estension nada podemos decir por estar cubierta de terreno labrantio. Antes de haberse descubierto esta fina arenisca, se usaba en el taller de fundicion de los arsenales del Ferrol, la inglesa y la de Rota, en la cual hemos encontrado algunos fósiles. Se conoce en dicho establecimiento la mencionada arena, con los nombres de fuerte y floja segun los granos.

De los terrenos primarios, falta toda la formacion pérmica; y si bien como indicio de la carbonífera, tenemos las pizarras negras con impresiones de helechos y otras plantas, tampoco podemos admitirla por carecer absolutamente de la ulla. La formacion devónica inferior, se indica por las areniscas rojas antiguas, y mas que probabilidades pueden tenerse de que la formacion silúrica, asi en el piso superior como en el medio é inferior se encuentran patentizadas por los gneis, pizarras con orthoceras, la cuarcita y la pizarra arcilloso-ferruginosa.

El terreno azóico ó cristalofílico de Omalius, termina la sé-

rie neptúnica gallega, con sus pizarras anfibólicas, micáceas, algunas esteatíticas y el gneis, con las rocas subordinadas y los filones metalíferos.

La formacion granítica, perteneciente al terreno agalísico ó plutónico, ocupa una grande estension en Galicia, presentando enormes masas de granito tipo, abortado y degenerado, con sus especies y variedades. No escasea tampoco el terreno porfídico, representado por el pórfido feldespático.

Cierra la série ignea, el terreno piróide del cual no tenemos mas que la interesante formacion basáltica, que se halla limitada á reducidas estensiones.

Resumiendo. En Galicia abundan los granitos, los pórfidos, los gneis y las pizarras, alternando en casi toda su estension; la anfibolita, la diorita, la cuarcita, las margas, las arcillas, las arenas, la turba y el basalto, están diseminadas sobre las anteriores.

Los terrenos á que dan orígen estas rocas son: el piróide, reducido á estrechísimos límites; el agalísico ó plutónico, que invade la mayor parte del territorio; el azóico, que rivaliza en estension con el anterior; probablemente el primario en su formacion silúrica y devónica; el secundario en su formacion triásica ó del kéuper; acaso el terciario nummulítico inferior, por mas que carezca de los fósiles característicos; y, en mayor escala que estos tres últimos, el cuaternario pleistoceno, diluvial y errático; y el moderno turbáceo, detrítico y pluvial, si bien la turba, como hemos espuesto anteriormente, se ha observado en muy pocas partes todavia.

No creeriamos terminada como es debido esta ligera reseña geológica, si á ella no acompañásemos una sucinta enumeracion de los minerales observados en Galicia. Figuran en primera línea, las dos notables especies descubiertas por el eminente químico Sr. Casares, á las cuales denominó *Zaratita*, que es un carbonato de niquel hidratado, con hierro magnético en dio-

ritas y serpentina; y *Morenesita*, ó sulfato de niquel hidratado con igual ganga, hallándose asociada ésta á aquella en la mina Manolita. La *Zaralita* es una variedad de la pennita, segun algunos autores. Fueron ambas halladas al estudiar el niquel de Cabo Ortegal, en el lugar de Teixidelo, cerca de San Andrés de Teixido. (1) Otro mineral muy curioso es el cuarzo romboédrico, observado al verificar el desmonte del astillero del Ferrol, siendo tanto mas notable, cuanto que sus cristales, algunos del tamaño de una pulgada, se hallan perfectamente detallados. El cuarzo negro se halla en las cercanias de Caldas de Reys, siendo muy notables los grandes cristales de roca, incoloro ó ahumado, que se cogen al E. de dicha villa, atravesados por agujas de turmalina. El cuarzo radiado se vé en Páramos; el falso topacio en Deza y Campo Marzo; la amatista en Don Ramiro y Lalin, el cuarzo hematites y amarilloso en Campo Marzo; el amarillento y rojizo ó jacinto de Compostela, de Villapsan á Villanueva, hallándose igualmente este último en el Campo Marzo; y los hialinos mas ó menos teñidos por el óxido de hierro y peroxido de manganeso, en muchos puntos de todo el pais.

El oro se encuentra en las riberas del Sil, en Valdeorras, Quiroga y Presqueiras. Nosotros poseemos en nuestra coleccion una diminuta pepita del rio de las Puentes de Garcia Rodriguez; piritas auríferas se recogieron en Lugo, Santiago, Mondoñedo y Cornazo. Un testimonio de que en Galicia debió esplotarse este precioso metal en tiempos mas afortunados, lo tenemos en la general creencia de que los romanos se enriquecieron con el que esportaron de Galicia en una abundancia prodigiosa, y en verdad que casi nos atrevemos á creerlo, en vista de los estensos terrenos de acarreo saqueados, siendo uno de los mas notables por su estension, la Foja, al S. S. E. de lä ria de Foz, el cual, segun Schulz, puede estimarse en una estension de 2.500 varas por 200 de ancho y 5 á 8 de profundidad, y otras de igual ó próxima estension, al N. O. del Brollon, en Villa-

(1) Revista Minera, 1851. Tom. II, pág. 175.

chäa, sobre el Návia, en Rozamonde, Puga y otros puntos de mas ó menos importancia, entre los cuales tenemos el célebre Montefurado del Eo.

Hoy dia, apesar de que los medios puestos en uso son los mas rudimentarios, se calcula que hubo año en que ascendió el producto de lo estraido de las arenas del Sil á la respetable suma de ocho mil pesos. Sin embargo, en Galicia no se encuentran pepitas de un tamaño tan hermoso como la que se ha hallado en 1844, al ensanchar el camino de Luarca á Cangas, en Asturias, cuyo peso era de 25 onzas, habiéndose encontrado sucesivamente otras de una á dos onzas, y muchas mas chicas, sobre todo despues de fuertes lluvias (1). Se nos ha asegurado que tambien existen arenas auríferas en San Pedro de Anca, lugar de la Maiñeira.

Hemos visto el amianto en las pizarras de las cercanias del Ferrol, en la hermosa serpentina de Naron, en Santa Marta de Ortigueira, en Hombre, Puentedeume y otros puntos. El asbesto, se halla en Corno de Boy, Campo Marzo, Berros etc. La esteatita ó jabon de sastre, obsérvase en las cercanías de Pontevedra, Santiago y Coruña.

Hállanse igualmente en Galicia el berilo, con una variedad muy parecida al agua marina, en la provincia de Pontevedra; las turmalinas, en esta misma localidad, cerca de Santiago, Caldas y otros puntos; la andalucita, cerca de Tuy; el Wolfram, en los montes de Balsidron; el chorlo, en la provincia de la Coruña; el antimonio nativo, en Biobra; el óxido y sulfuro del mismo metal, en Villapun; el plomo argentífero, en Riotorto; la galena argentífera, en muchos puntos; habiendo antiguamente plata en Toxeiros viellos, á cuatro leguas al N. E. de Lugo; alumbre, en Valdeorras y los confines del Bierzo; ampelita, en Narahio, etc.

Pero la localidad mas rica en curiosidades mineralógicas es la estraña formacion de Campo Marzo, en la provincia de Pontevedra, en donde se vén, entre otros minerales mas ó menos

(1) Schulz. Descripcion geológica de Asturias. Madrid 1858, pág. 25.

interesantes, el ópalo, las calcedonias, cornalina, peridoto, tanita, magnesita, retinitas blanquecina, verdosa y negra; albita, peperina, zeolitas, esmaragdita, ofiolita gramatitosa y dialágica, jaspe amarillo, etc. El falso rubí ó fluorina se halla en Lobeira; la esmeralda litoidea, en Poyo; la pudinga cuarzosa, en Torres del Oeste; la hyalomicta, en Alba; la mesotipa, en el Magdalena; el talco, en Valdeorras; la fulgorita, en la provincia de Pontevedra; el grafito, en Lagares y Valdeorras; la siderosa, en Sales; la cerusa, en el Cebrero y Mondoñedo; la estibina, en Chantada y Cervantes; la esperquisa, en Monfero; la baritina en Neira de Jusá; la pirolusita, en San Jorge y Villalonga: y otras varias especies minerales que abriga en su seno el territorio gallego, tan poco estudiado de propios y estraños.

El carácter especial de los naturales contribuye notablemente á que la industria minera no se aclimate entre nosotros, no bastando para estimularles las ricas minas de estaño de Presqueiras, Couso de Avion, Doade, Vilar de Ciervos y otras; ademas de las señales de este mineral que se hallan en bolsadas ó filones, en la tierra de Montes, Penauta y Balsidron, en los montes de Arcucelos, frente á Porto Mouro, etc.

De cobre, ya hemos dicho que ademas del precioso mineral de la Barquera, lo hay en varios puntos de Galicia, piritoso, gris, malaquita, oxidado rojo y aurífero, en Valdeorras.

De hierro, hay buenos criaderos en varios puntos, limitándonos á mencionar tan sólo los de Erige, Lousadela, al E. de Roupar, Piedrafita, entre Cazas y Puente Figueroa, en el valle de Riotorto, en Formigueiros, en Reinante y Tárnas, hallándose el oligisto en varios puntos, el colcotar en Fornaza; asi como el niquel sulfurado en Santa Marta y las Puentes; y el hidratado en Teixidelo.

Terminaremos acompañando el adjunto estado, en el cual, de un golpe de vista, podemos formar juicio de la riqueza minera de nuestro territorio.

ESTADO DEMOSTRATIVO DE LA RIQUEZA MINERA DE GALICIA.

MINERALES.	NÚMERO DE MINAS DENUNCIADAS Y EN ESPLOTACION EN CADA PROVINCIA.			
	CORUÑA.	LUGO.	PONTEVEDRA	ORENSE.
Oro.	»	»	»	1
Arenas auríferas. .	»	1	»	1
Plata.	»	5	»	»
Cobre.. . . . . . . ,	»	7	1	2
Pirita de cobre. . .	3	2	»	»
Cobre gris.	»	2	»	»
Cobre y hierro. . .	»	3	»	»
Hierro..	»	3	»	5
Hierro argentífero.	1	1	»	»
Estaño.	»	1	19	41
Galena argentífera..	1	3	»	»
Galena..	1	2	»	»
Galena plomiza. . .	»	2	»	»
Plomo argentífero..	»	6	»	»
Plomo..	»	5	»	»
Carbonato de plomo	»	1	»	»
Sulfuro de plomo. .	»	2	»	»
Nikel.	6	»	»	»
Antimonio..	»	1	»	2
Manganeso.	»	»	2	»
Arsénico.	»	1	»	»
Carbon de piedra. .	»	2	»	»
TOTALES. . . .	12	50	22	52
Total de minas en Galicia.				136

Estos son cuantos datos hemos podido recoger y que juzgamos de bastante interés, para que se fije mas la atencion de los industriales, sobre todo, de los que recorran las ricas provincias de Orense y Lugo y aun la de Pontevedra, las cuales distan mucho de hallarse bién esploradas.

IV.

RESEÑA BOTÁNICA.

Asi como la constitucion geológica de Galicia ofrece poco interés al que desee penetrar en los sublimes arcános de la creacion, puesto que tan solo nos presenta un reducido número de formaciones, faltando casi por completo aquellas cuyo estudio presenta mas variedad y certidumbre por sus medallas paleontológicas; asi la vegetacion gallega es de lo mas pródigo y variado que puede imaginarse, pudiendo decir con un sábio suizo amigo nuestro, que nos honró con su presencia por espacio de dos meses, que recorriendo las melancólicas montañas de Galicia y sus risueños valles, se figuraba estar en su pais natal, con el cual hallaba grande afinidad.

Difícil nos sería en los reducidos límites de una reseña trazar un cuadro detallado de la vegetacion de este pais: y por otra parte, muy pocos son aun los materiales acopiados para verificarlo. Los Recuerdos botánicos de Colmeiro y la Flora de Planellas, unidas á las especies que Pourret, Lagasca, Lange y otros distinguidos botánicos hayan publicado, son sin embargo una base interesante para la formacion de la Flora gallega.

Concretándonos únicamente á la Flora de Planellas, vemos que se ocupa tan solo de las fanerógamas, de las cuales hay en Galicia ciento dos familias, divididas en cuatrocientos setenta y nueve géneros, incluyendo mil ciento quince especies. De éstas son: treinta y nueve crucíferas, cuarenta y ocho cariofiladas, setenta leguminosas, treinta y cuatro rosáceas, cuarenta y

cinco umbeladas, ciento diez compuestas, cincuenta y cuatro labiadas y quinientas diez y nueve de las demas familias de las dicotilédones, que hacen un total de novecientas diez y nueve especies. De monocotilédones, describe el señor Planellas ciento noventa y seis, perteneciendo un ciento á las gramíneas. Agreguemos á las enumeradas anteriormente las cuarenta y dos acotilédones que indica el señor Colmeiro, agrupadas en cinco familias y veinte y cinco géneros; de los cuales, los helechos contienen diez y nueve especies, los musgos una, los líquenes once, los hongos uno y las algas diez, y reuniremos un total de mil ciento cincuenta y siete especies, á las cuales podríamos agregar algunos centenares mas que llevamos recogidas.

Ocupados los botánicos en estudiar las plantas segun el área de su estension, inventaron la geografía botánica, agrupando los vegetales por climas y zonas, ya con referencia á los diversos paises de la tierra, ya atendiendo á la altura en que crecen. Galicia, segun la distribucion de Alfredo De-Candolle, se halla comprendida en la region mediterránea, con el resto de España y Portugal hasta las costa del Africa, pero esta division, que podria ser aceptable en otro pais, no es admisible en el nuestro, cuya climatológia y topografía son tan variables, debiendo cuando menos, como dice muy oportunamente el señor Colmeiro en su concienzudo *Curso de botánica*, subdividir la península en otras regiones, en cuyo caso la septentrional ó cantábrica tocaria á nuestra bella provincia.

Tarea enojosa sería entrar en detalles específicos acerca de las plantas que crecen ó se aclimataron en Galicia; pero si bien podremos escusarnos de nombrar una á una las que llevamos observadas, porque esto solo convendria en un tratado especial, no asi nos privamos de entrar en algunos detalles de geografía botánica, teniendo siempre en cuenta la índole y condicion del presente trabajo.

Hemos dicho, que la climatológia de Galicia se halla comprendida en la mediterranea de De-Candolle; pero grandes dudas se nos ocurren al basar una division de zónas cuando

existen diferencias tan marcadas, variando muchas veces sin tener en cuenta las altitudes. No obstante, dejando á un lado las escepcionales condiciones de algunas localidades, y toda vez que en Galicia carecemos de las altas montañas, cuyas elevadas cimas se hallan eternamente cubiertas por las nieves perpétuas, dividiremos las zonas de la manera siguiente. En la submarina, comprenderemos todas aquellas plantas que pueblan los misteriosos abismos del mar, cuyo número, cuando menos, debe igualar al de las que ostentan su lozania sobre la superficie de la tierra. Limitándonos á enumerar un cortísimo número de las algas que se agitan bajo las aguas de Galicia, con las cuales podríamos caracterizar esta zona, sino fuese la prodigiosa estension que alcanzan las áreas submarinas, vemos entre las Fucáceas, el *Sargassus vulgare* y *Fucus siliquosus*, tendiéndose todo á lo largo de la costa. Siguen á estas las Floridas, entre las cuales tan solo enumeraremos las *Halymenia rubens* y *edulis*, la *Delesseria hypoglossum* y *sanguinea*, el *Chondrus crispus*, la *Lomentaria articulata*, la *Laurencia pinnatifida*, el *Sporochnus pedunculatus* y *rhizhodes*, entre las Dictioteas, la *Dictyota dichotoma* y la elegante *Padina pavonia*; las Ulváceas, que se agitan desde el fondo de las aguas son, las *Ulva fistulosa* é *intestinalis* que crece en el interior de los puertos, llegando hasta la embocadura de los rios, y la *U. linza*, tan comun en los rios y costas de todo el pais, asi como la *Ulvastrum purpurea*, *lactuca* y *crispa* que se mecen á impulsos de las embravecidas olas. Figuran igualmente en esta zona las Algas Cerámicas, *Sphacelaria pennata* y *plumosa*, la *Polysiphonia byssoides*, los *Ceramium corallinum* y *filamentosum*, el *Ectocarpus littoralis*, y por último, la *Conferva rupestris*, siendo las mencionadas suficiente número para nuestro objeto.

La zona litoral, que se ostenta mas directamente á nuestra vista, es la que nos demuestra lo fértil y benigno del territorio gallego. Aquí se observan, no solo las plantas meridionales, sino algunas propias de los paises cálidos. El naranjo, *Citrus*

aurantium, el limonero, *Citrus limonium*, y la camelia, *Camellia japónica*, crecen al aire libre en las huertas y jardines; y sin ningun cuidado, pudiendo casi admitirlas como espontáneas, la pita, *Agave americana*, y la higuera chumba ó tuna, *Opuntia vulgaris* en las costas de la ria de Arosa.

El aguacate, *Persea gratissima*, se muestra lozano en las cercanías del Ferrol, aunque sin fructificar, lo mismo que la palma ó palmera comun, *Phœnix dactylifera;* pero en cambio el cinamomo, *Elæagnus angustifolia*, la magnolia, *Magnolia grandiflora* y *precox*; el guaco *Miscania guaco*; el aromático alecrin, *Lantana microphylla;* la *Afzelia Pandovia;* el cedro macho, *Cedrela odorata;* la peonia arborea *Pœonia Moutan;* la rosadelfa, *Azalea pontica*, cuya planta tiene la propiedad de comunicar un principio venenoso á las abejas, siendo célebre la miel del Ponto, por el daño que causó á los soldados griegos en la célebre retirada de los diez mil; la *Azalea viscosa;* la *Gastrohemia indica;* las yucas, *Yucca gloriosa* y *filamentosa;* la *Dianella odorata*, las *Gardenias, Bignonias, Rhododendros*, infinitas crasuláceas, y otra multitud de plantas de las Américas, India, China, Filipinas, Africa y demas paises intertropicales, vense crecer al aire libre en nuestros parques y jardines, recorriendo vigorosamente todas las fases de su desarrollo como en el pais natal, muchas de ellas sin exigir el menor cuidado, como la hortensia, *Aydrangea hortensia;* las fuchsias, *Fuchsia coccinea*, y tantas y tantas otras características de los paises cálidos atemperándose á nuestro clima y suelo, como queriendo reprocharnos la punible incuria en que yacemos sumergidos, en mengua de la feraz tierra en que tenemos la dicha de habitar, y que mejor cultivada, seria una mina inagotable de tesoros agrícolas. La barrilla, *Salsola cali*, y la sosa, *S. soda*, pertenecen tambien á esta region.

Un tanto indefinible en Galicia es la zona de los valles, que para nuestro objeto nos permitiremos llamar zona media, en la cual, sobre ser pintoresco en estremo el paisage, ofrece á la contemplacion del botánico, riquezas sin cuento. Subdividida

la propiedad hasta un estremo inconcebible, hace que presenten los valles, colinas y hasta muchas montañas, un panorama sumamente agradable, con la multitud de setos que circundan las heredades y bordan las márgenes de los infinitos rios y riachuelos que serpean en todas direcciones y que tan directamente contribuyen á su feracidad. Destácanse en medio de una tupida alfombra de leguminosas, crucíferas y gramíneas, las caprichosas copas de los álamos, *Populus nigra*, y los largos cordones de alisos, abedules y sáuces de las orillas de los rios; presentando una perspectiva mágica, la alternativa de setos, valles y praderas; sotos, caserios y montes, diseminados acá y allá con ese sublime desorden de la naturaleza.

Caracterizan esta zona la zarzamora, *Rubus fruticosus*, el sauco, *Sambucus nigra*, el codeso, *Adenocarpus parvifolius*, el laurel, *Laurus nobilis*, el arraclan, *Rhamnus sanguino*, la yedra, *Hedera helix*, la madreselva, *Lonicera peryclimenum*, el aliso, *Alnus glutinosa*, y el sáuce, *Salix fragilis*, *aurita*, *caprœa*, etc., cuyas plantas, entrelazándose recíprocamente, forman el núcleo de los setos, bajo los cuales se abriga la modesta violeta, *Viola canina*, la digital, *Digitalis purpurea*, la yerba mora, *Solanum nigrum*, y otra porcion de plantas herbáceas.

Elevándose un poco en esta region, hasta llegar á la falda de las montañas, se agrupan de trecho en trecho, frondosos sotos de robles, *Quercus robur*, *tozza* y *pedunculata*, no siendo raros en las provincias de Pontevedra y Orense los alcornoques, *Quercus suber*. Mas sombrios y hermosos son los sotos de castaños, *Castanea vulgaris*, no siendo raro ver algun individuo del castaño de indias, *Inglans regia*. Establece el límite con la zona montana, el pino, *Pinus sylvestris*, *maritima* y *pinea*, que creciendo lozanamente en la zona litoral, se vé hasta en la cima de algunos montes.

La zona montana, no se halla perfectamente deslindada en Galicia, pues si bien es cierto que los brezos, *Calluna vulgaris*, y las *éricas* la caracterizan, no por eso dejan de verse

á veces en los terrenos llanos y aun en la zona litoral. Esto no obsta para que en general puedan admitirse como plantas especiales de las montañas, abundando mas en la provincia de la Coruña, las *Erica umbellata*, *cinerea* y *ciliaris*, y la *Calluna vulgaris* en la de Pontevedra: son igualmente comunes en todas, la *Daboecia polifolia*, el tojo, *Ulex europæus* y *nanus*, la hiniesta, *Sarothamnus scoparius y patens*, la aliaga, *Genista scorpius*, la carquesia, *G. tridentata* y *sagittalis*, la *Gentiana pneumonanthe*, el torvisco, *Daphne gnidium* y *mezereum*, y el helecho hembra, *Pteris aquilina*, cuya planta se vé en algunos puntos á orillas del mar, y otra multitud que decoran el suelo de Galicia, observándose un sello especial en las diversas provincias y aun regiones climatológicas de todo el territorio. Asi se vé al lado de las áridas montañas de Lugo, cubiertas por los brezos y helechos, las que ostentan floridos retamales, alternando con las hiniestas, codesos y carquesias, que presentan un risueño y agradable golpe de vista.

Tampoco escasea Galicia en plantas útiles al hombre como alimento y medicamento. Las estensas y fértiles vegas de maiz, los sembrados de trigo, centeno y cebada, las hortalizas, las esquisitas frutas del Rivero y la Ulla, los soberbios vinos de estas localidades y de Amandi, nos lo demuestran palmariamente.

La valeriana, *Valeriana officinalis*, la pulsatila, *Anemone pulsatilla*, las fumarias, *Fumaria officinalis*, la coclearia, *Cochlearia officinalis*, la mostaza, *sinapis nigra*, la saponaria, *Saponaria officinalis*, la potentilla, *Potentilla tormentilla*, la cicuta, *Conium maculatum*, el tusilago, *Tussilago farfara*, el arnica *Arnica montana*, la borraja, *Borago officinalis*, el estramonio, *Datura stramonium*, el beleño, *Hyosciamus niger*, la verbena, *Verbena officinalis*, la melisa, *Melissa officinalis*, la mercurial, *Mercurialis annua*, y tantas y tantas otras plantas medicinales, se hallan por todas partes en esta privilegiada y feraz comarca.

Crecen abundantemente en Galicia multitud de líquenes,

musgos y hongos, no solo sobre el tronco ó las raices de otras plantas, sino que pululan en los tejados, paredes, sustancias en descomposicion y en las rocas, alternando en todas las zonas con las infinitas uredineas y mucedíneas, cuya incierta y aun no bien discernida existencia, hacen su estudio tan dificil como infructuoso.

Al terminar la somera reseña botánica de Galicia, nos parece justo indicar algunas plantas nuevamente descubiertas y legadas á la ciencia por los señores Pourret, Colmeiro, y Planellas. Estas son, el *Helianthemum ternifolium*, *Colmeiro*, cuya planta hemos recogido por dos veces en las cercanías de Caldas de Reys, el *Dianthus cæspitosifolius*, *Planellas*, que crece en los sitios arenosos cerca del Carril, la *Silene stenophylla*, *Pl*, de la isla Tambo y el Combarro; la *S. littoralis*, *Pl.*, de la ria de Pontevedra; la *Ononis miñiana*, *Pl.*, que crece cerca de Salvatierra y á una legua al O. de Orense la *Corrigiola telephiifolia*, *Pourret*, planta de las cercanías de Lugo; la *Saxifraga lepismigera Pl.*, de Sanjurjo; la *Scilla monophylla*, *Pl.*, el *Ornithogalum spicatum*, *Pl.*, el *Anthoxanthum angustifolium*, *Pl.*, *y* el *Lolium glumosum*, *Pl.*, todas de las cercanías de Santiago, y la penúltima observada por nosotros en Neda, hace años, las cuales acreditan la laboriosidad de los botánicos que las han dado nombre y á quienes el pais debe eterna gratitud.

V.

RESEÑA ZOOLÓGICA.

Si recordamos la estensa superficie, los accidentes topográficos y la climatológia de Galicia, si tenemos presente que se halla constantemente rodeada de una cantidad considerable de agua en estado de vapor, y con dilatada costa, que modifica notablemente el rigor de las estaciones; no nos sorprenderá verla cubierta de tan lozana vegetacion, y por consiguiente ser una de las mas pródigas en el reino animal.

Es tan considerable su número, se presta tanto el pais á sus distintas costumbres, que sería tarea por demas estensa y hasta imposible, la descripcion de todas y cada una de las especies: por eso tan solo haremos mencion de aquellas clases mas interesantes, tales como la de los vertebrados, concretándonos en las demás á consideraciones generales. Nos fijaremos un tanto en las que, ó no están indicadas anteriormente, ó que por su rareza, importancia ó singularidad de costumbres, merezcan nuestra atencion.

Escaso es el número de las obras de que podemos disponer, pues asi como en geología hemos tenido presente la «*Descripcion geognóstica*» de Schulz, y en botánica la «*Flora fanerogámica*» de Planellas, y los «*Recuerdos botánicos*» de Colmeiro, en zoologia no podemos disponer mas que de algunas incompletas memorias sobre determinados ramos y algunos

apuntes sueltos y descripciones tan aisladas, que á veces es preciso irlas á alcanzar entre las publicaciones de remotas academias.

Entre las obras ó memorias, tenemos las de Sarmiento (1), Cornide (2), Alonso (3), Rios (4) y nuestra Fáuna (5).

No son muchos los zoólogos que han acudido á Galicia con objeto de estudiar sus producciones naturales, y aquellos que lo verificaron, ó lo han hecho muy de prisa, ó tan solo se contentaron con una simple escursion, casi siempre con objeto de recojer insectos y plantas. Entre estos recordamos los respetables nombres de Deyrolle, Chevrolat, Conde Dejean, y nuestros amigos los señores Perez Arcas, Apetz, Gougelet, y Charpentier, dedicado esclusivamente á moluscos, y el profesor de Viena, Steindachner, que viajaba con objeto de recojer los peces y reptiles de España, para las colecciones del Museo imperial.

En vista de lo espuesto, se comprenderá facilmente que se precisa un estudio de muchos años, para poder siquiera decir algo acerca de zoologia de Galicia. La circunstancia de dedicarnos desde la niñez á esta clase de estudios y la buena amistad de los eminentes naturalistas Degland, Charpentier, Fairmaire, Dufour, Brehm, Apetz, Vogel, Staudinguer, Mieg, Steindachner, Graells, Perez Arcas, Amor y otros, nos facilitan, no solo un caudal increible de datos, sino que nos dan la seguridad en las clasificaciones, que tan distinguidos sábios nos han dispensado la honra de revisar. Hechas estas aclaraciones, y sin

(1) Sus obras, que existen Mss. en las bibliotecas de la Real Academia de la Historia y Museo de Ciencias de Madrid.

(2) Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia.--Coruña.--1788.

(3) Consideraciones generales sobre varios puntos históricos, políticos y económicos á favor de la libertad y fomento de los pueblos, y noticias particulares de esta clase relativas al Ferrol y su comarca.--Madrid.--1820.--El tomo II trata de Historia natural.

(4) Catálogo de las aves observadas en las cercanías de Santiago y otros puntos de Galicia.--Madrid.--1849.

(5) Fáuna mastológica de Galicia.--Santiago.--1861--1863.

que pretendamos entrar en minuciosidades agenas de este trabajo, principiaremos por la clase de los

Mamíferos. Cnsiderable es el número de los que habitan en Galicia, si bien algunos como el oso, el tejon y la liebre, van desapareciendo á causa de la guerra sin tregua que se les hace.

Habitantes de los sitios lóbregos y ruinosos, hállanse multitud de murciélagos, cruzando durante las horas del crepúsculo de una á otra parte, para irse á refugiar de dia en los sótanos, torreones, bóvedas y troncos de árboles: pero no debe perderse de vista que estos infelices animales, que nos limpian la atmósfera de insectos nocivos, son mas dignos del aprecio del hombre que de las crueldades de que son objeto.

Entre los que habitan en Galicia tenemos el grande herradura, *Rinolophus uni-hastatus*, el murciélago, *Vespertilio murinus*, los *Vespertilio noctula*, *serotinus* y *pipestrelo*; el primero cogido en Jubia, el penúltimo escaso en Tuy y Caldas de Reys y abundante el último en toda Galicia, asi como el orejudo, *Plecotus communis*, cuya estraña figura se ve frecuentemente cruzando el espacio durante las apacibles noches de verano.

Temibles por sus trabajos de zapa, son los topos, *Talpa europæa* y la aguana, *Mygale pyrenaica*, que se multiplican prodigiosamente por toda Galicia, causando el falseamiento de muchos terrenos, el destrozo de las cosechas y el descauzamiento de las aguas de riego, haciendo un singular contraste con los inocentes queiropteros ó murciélagos.

Pero, si temibles son los topos y aguanas en los terrenos que invaden, no lo son menos para los rios, estanques y lagunas, las terribles y denodadas musarañas, pues si bien las de tierra nos limpian los campos de todo vicho molesto ó perjudicial, en cambio las de agua destruyen la pesca causando un gran destrozo en la cria. No tiene sin embargo el menor viso de verdad que sean venenosas. Conócense en Galicia las cuatro especies siguientes: *Sorex araneus*, ó musaraña terrestre, *S. tetragonurus*, *S. coastrictus* y la musaraña acuática, ó *Sorex fodiens*.

El último de nuestros insectívoros es el erizo, *Erinaceus europœus*, del cual se cuentan tantas fábulas.

Preséntase á nuestra consideracion el órden de las fieras, en el cual se hallan reunidos los animales mas temibles, si bien por fortuna van cada dia desapareciendo de nuestro territorio. Sin embargo, no es raro hallar algunos lobos hambrientos, *Canis lupus*, en las sierras mas apartadas, que osan acometer á los viajeros cuando las nieves los privan de alimento. Muy raro y casual es hallar algun lobo negro, *Canis lycaon*, y tan raro, que no recordamos haber visto mas que una pareja, hace años, en la provincia de Pontevedra.

Si bien inofensivas para el hombre, la zorra, *Vulpes vulgaris*, la gineta, *Viverra genetta*, la marta, *Mustela Martes*, la fuina ó garduña, *M. foina*, el turon, *Putorius vulgaris*, y la comadreja, *P. mustela*, no son menos temibles por los destrozos que hacen en los corrales, pues no solo matan lo que precisan para saciar su apetito, sino que sus instintos sanguinarios llegan al estremo de hacerles derramar sangre por puro placer. El instinto y costumbres de estos animales les hace dignos de estudiarse.

El lince, *Felis lynx* y el gato montés, *F. catus*, raro aquel y escaso éste en la actualidad, no son mas pacíficos é inocentes que los anteriores. Concluye el órden de las fieras de Galicia con las nútrias, *Lutra vulgaris*, los tejones, *Meles taxus*, y los osos, *Ursus arctos*; escasas las unas en las márgenes de los rios, poco frecuentes los otros en los montes, y reducidos éstos á uno que otro disperso y como estraviado en la fragosidad de los bosques que confinan con el vecino principado de Asturias.

Representantes de las fieras en nuestros mares, tenemos tan solo, y debido á la casualidad que las trae hácia nuestras costas, al lobo marino, *Pelagius monachus* y el becerro marino, *Calocephalus vitulinus*, de cuyos singulares animales nos legaron Aldrobando, Plinio y otros escritores antiguos, un crecido número de peregrinas fábulas que dan completa idea de su credulidad y sencillez.

De costumbres diametralmente opuestas son los mamíferos del órden de los roedores, que profesando un instintivo horror á la sangre, sirven generalmente de pasto á los anteriores. Rara es en Galicia la ardilla, *Sciurus vulgaris*, y no menos el liron, *Myoxus glis*, la primera observada en las provincias de Orense y Pontevedra, y éste tan solo en los bosques del famoso monasterio de Caabeiro. El *Myoxus nitela* y *avellanarius*, ya son mas frecuentes.

Verdadera plaga de campos y poblaciones son las infinitas ratas y ratones que nos asedian sin descanso, contándose en este número el raton *Mus musculus*, la rata, *M. ratus*, el raton campesino, *M. campestris*, la rata de agua, *Arvicola amphibius*, y los *Mus sylvaticus*, *decumanus*, *Arvicola arvalis*, *agrestis* y *terrestris*.

Ya hemos dicho que las liebres, *Lepus meridionalis*, escasean en el pais, pero en cambio pululan los conejos, *L. cuniculus*. Los señores Alonso (1) y Padin (2) nos hablan del puerco espin, *Hystrix cristata*, como de Galicia, pero como hemos manifestado en nuesta obra (3), no tenemos aun noticia positiva de semejante hecho. El jabalí, *Sus scrofa*, 'perteneciente al órden de los paquidermos, tambien escasea, asi como se van haciendo cada dia mas raros los mamíferos del órden de los rumiantes; ciervo, *cervus elaphus*, gamo ó paleto, *C. dama*, y escaseando ya bastante los corzos, *C. capreolus*. El rebezo, *Rupicapra pyrenaica*, habita en la sierra del Courel y otras elevadas, asi como la cabra montés, *Capra pyrenaica*, siendo reducido el número de las que se ven en la actualidad.

Termina la clase de los mamíferos con el órden de los cetáceos, de cuyos animales, mas abundante esta provincia en otros tiempos, escasea en estremo en la actualidad, siendo un

(1) Consideraciones generales sobre varios puntos históricos, políticos y económicos etc. T. II pág. 115.

(2) Historia política, religiosa y descriptiva de Galicia. Madrid 1849. T. I. pág. 85.

(3) Fáuna mastológica de Galicia, pág. 365. A esta obra pueden recurrir los que deseen mas pormenores referentes á los mamíferos de este antiguo reino.

acontecimiento notable, ver arribar á nuestras costas algun ballenato. Contamos entre los cetáceos al delfin, *Delphinus delphis*, la marsopa, *Phocæna communis*, y la orca, *Ph. grampus*, que frecuentando nuestros mares y acompañando á los intrépidos marineros de la costa, les sirven de mensajeros de las tormentas ó la bonanza.

Muy raro es el pez mular ó tursion, *Physeter tursio;* y aunque no tanto, no por eso deja de presentarse á largos intérvalos algun rorcual, *Balænoptera rorqual*, de cuyo cetaceo existe un completo esqueleto en el Instituto de Pontevedra, gracias al celo é inteligencia de su director, el señor Sobrino, y del señor Valenzuela, profesor de historia natural.

Aves. Rama predilecta de la historia natural, la ornitologia, nos ha llamado muy especialmente la atencion desde hace unos veinte años, por cuya circunstancia nuestra coleccion, hoy depositada en el precioso gabinete del Instituto de Pontevedra, aunque ya muy desmembrada, llegó á ser á juicio del doctor Brehm, una de las mas ricas. Dedicados desde la tierna edad de ocho años á coleccionar aves, no comprendiamos entonces toda su importancia, ni menos que aquello que tanto nos deleitaba, constituia un precioso estudio, lleno de mil atractivos, por mas que nuestro ilustrado y buen padre respetase siempre la aficion que mostrábamos, y nos alentase de esta manera á mayores empresas y mas vastos estudios.

Se comprende que de esta suerte nuestras escursiones ornitológicas se repetirian con frecuencia. Asi reunimos una coleccion numerosa de aves de la península, algunas de las cuales tuvimos el honor de dar á conocer en las publicaciones de la Real Academia de Ciencias (1), esperando que en breve seguirán á aquellas las de Galicia, cuyo trabajo tenemos casi terminado hace tiempo.

Reducidas las observaciones del Sr. Rios Naceyro, á un es-

(1) Catálogo de las aves observadas en Andalucia.-Madrid, 1861.

trecho círculo, entregado á la voluntad de amigos que lo facilitaban lo que la casualidad les ofrecia, no llega el número de las aves observadas, al que existe en Galicia. Nuestra posicion de estudiante, completamente independiente, nos permitia recorrer las cuatro provincias de Galicia, dedicando el tiempo sobrante, en vagar de bosque en bosque, de vericueto en vericueto, observando estos seres adorables por escelencia.

Reunió, no obstante, el Sr. Rios, el respetable número de ciento veinte y ocho especies, á las cuales agregaremos en su dia unas noventa y tantas, que en union con las anteriores, hacen hoy un total de doscientas veinte y dos, sin que nos figuremos que hayamos observado todas las que habitan ó llegan á nuestra Galicia.

El buitre leonado, *Vultur fulvus* y el *Cathartes percnopterus*, habitan las altas montañas, siendo mas ó menos abundantes entre las aves de presa los *Falco lanarius*, el halcon, *Falco subbuteo*, el *Falco œsalon*, el cernícalo, *F. tinnunculus*, el águila real, *F. fulvus*, el gavilan, *F. nisus*, el milano real, *F. milvus*, el milano negro, *F. ater*, la arpella, *F. rufus*, el ave de San Martin, *F. cyaneus* y otras, cuya historia, escrita con los rutilantes colores de la sangre de sus víctimas, hace estremecer, á la sola consideracion de que son ellos los tiranos de los aires.

Ocultándose de la claridad del dia, surcan los aires silenciosamente las aves de presa nocturnas, entre las cuales hallamos en Galicia el *Strix aluco*, la lechuza, *S. flammea*, el mochuelo, *S. passerina*, el *S. brachyotos* y los buos, grande, *S. bubo*, mediano, *S. otus*, y pequeño, *S. scops*.

Los cuervos y cornejas, *Corvus corone*, *corax*, *frugilegus* y *monedula*, cruzan los espacios en bandadas numerosísimas, causando daños de consideracion cuando se dejan caer sobre los sembrados, como sus congéneres las urracas, *Garrulus pica*, los grajos, *G. glandarius*, y las chovas, *Pyrrhocorax pyrrhocorax* y *graculus*. Las oropéndolas, *Oriolus galbula* y los estorninos, *Sturnus vulgaris* y *unicolor*, arrasan cuanto frutal cae bajo su devastador pico, no contentándose esta plaga con co-

mer, sino que llevándose en cada pata y el pico una fruta, la depositan á veces á gran distancia.

Larga es la relacion de las aves insectívoras que llevamos observadas en Galicia y en estremo interesantes las costumbres de tan inocentes seres. Pueblan los bosques, los setos y los valles, las riberas y caminos, dando vida con la suavidad de su canto asi á las risueñas praderas y pintorescas cañadas, como á las solitarias y melancólicas laderas de los montes.

Los mas crueles son los desolladores, cuyas especies conocidas son, el *Lanius meridionalis*, *rufus* y *collurio*, estos dos, mas comunes y no raro el primero. Las *Muscicapa grisola*, *luctuosa* y *parva*, son bastante comunes y no menos la mayor parte de los tordos, que en Galicia son el drena, *Turdus viscivorus*, el zorzal, *T. pilaris*, el tordo, *T. musicus*, el mirlo, *T. merula*, y el mirlo de rocas, *T. saxatilis*. Al mirlo de agua, *Cinclus aquaticus*, no es raro verlo convertido en autómata, esperando sobre una piedra en el centro de los pequeños rios á que pueda presentársele la ocasion de pescar.

Muchas son las *silvias* y *currucas* observadas, y por lo tanto nos dispensaremos de referirlas una por una; entre ellas figura el ave cantora por escelencia, el ruiseñor, que tan agradables noches nos ha hecho pasar en la sublime Alhambra de Granada y en las estensas orillas del Miño en Tuy, escuchando la variada armonia de su canto, que frustró la paciencia de los mas cachazudos músicos alemanes, al intentar pasar al papel tanta belleza. Inclúyense entre las *silvias*, el ruiseñor, *Silvia luscinia*, las currucas, *S. atricapilla*, *orphea*, *sarda*, *cinerea*, etc., el garganti-rojo, *S. rubecula*, la elegante *S. provincialis*, que se mece coquetamente en la punta de los tojos en las cercanias del Ferrol, y otras muchas.

El reyezuelo, *Regulus ignicapillus*, y el troglodita, *Troglodytes vulgaris*, al cual en Galicia llaman *carrizo*, son los pigmeos de la clase en este pais, y el primero de un plumage tan precioso, que con justicia merece el nombre de joya de nuestras aves.

Los culiblancos y collalbas, habitantes de las colinas escar-

padas y los campos, son algo escasos en todo el pais: cuéntanse entre estos la *Saxicola œnanthe*, la mas comun de todas y las *S. stapazina*, *rubetra* y *rubicola*, á la cual llamamos en nuestro dialecto *chasco*. Frecuentan los mismos parajes el *Accentor alpinus* y *modularis*, aunque estos suelen observarse mas en las montañas.

Recorriendo los lugares pantanosos ó las pendientes húmedas y veredas, hállanse las lavanderas ó pastorcillas, *Motacilla lugubris*, *alba*, *boamela* y *flava*.

El *Anthus aquaticus*, observado en las cercanias de Ferrol y Lugo, y los *pratensis* y *arvoreus*, en union de las alondras, *Alauda arvensis*, de las cogujadas, *A cristata*, y otras, habitan en los campos y praderas de todo el pais, á orillas de las carreteras y en las planicies.

El género *Parus*, encierra en Galicia unas cuantas preciosas especies, algunas bastante raras, como el *cristatus*, cogido en las inmediaciones de Santiago y el Ferrol, el *palustris*, en Caabeiro, el *caudatus*, en el monte Faro cerca del monasterio, en cuyo sitio he visto dos años consecutivos al hermosisimo *P. biarmicus*, abundando mucho por los bosques y setos del pais los *P. major*, *ater* y *cœruleus*.

Los verderones son los siguientes: *Emberiza citrinella*, *hortulana*, *cirlus*, *cia*, escasea la *miliaria*, y por una rareza de las que se observan á veces con las aves, llegó á las cercanias de la ciudad del Ferrol, la *E. nivalis*, constituyendo una de las preciosidades de nuestra coleccion, si la fatalidad no quisiera que se destrozase al cazarla. Siguen á los verderones, los picocruzados, de los cuales dos tan solo cogimos hasta hoy, que son los *Loxia pytiopsittacus* y *curvirostra*, que son tan raros como la *Pyrrhula vulgaris*.

Comunisimos son el verdecillo, *Fringilla chloris*, el gorrion, *F. doméstica*, el seri, *F. serimus*, el jilguero, *F. carduelis*, el pinzon, *F. cœlebs*, y el pardillo, *F. cannabina*; siendo raro en las cercanias de Santiago el *F. petronia*, en las de Lugo, Orense y Tuy, el *F. montana*, abundando por las de San-

tiago, el año que llegan por estos paises, el *F. spinus* y otros.

El cuclillo ó cuco, *Cuculus canorus*, rompe la marcha al frente de las aves zigodactilas de Galicia, siendo igualmente frecuentes que él y habitando en los bosques los picos, petos ó carpinteros, *Picus martius*, *viridis*, y *major*, y el torcecuello, *Yunx torquilla*.

Figuran entre los anisodactilos, la *Sitta europæa*, rara en las cercanías del Ferrol, el trepador ó trepatroncos, *Certhia familiaris* y raro en el Monte Faro y montañas de Lugo el *Tichodroma muraria*. La abubilla, *Upupa epops* y el martin pescador, *Alcedo hispida*, se hallan con mas frecuencia.

De paso las golondrinas, llegan en primavera en número considerable las especies siguientes, habitando ya en nuestras propias casas, ya en los bosques y riscos de las montañas. Tales son las *Hirundo rustica urbica*, *riparia* y *rupestris*, acompañándolas en su paso ó llegando con corta diferencia, los vencejos, *Cypselus murarius*. Los chotacabras, *Caprimulgus europœus*, pertenecen á esta familia y salen al anochecer, por cuyo motivo no son mas conocidos.

Hállanse en los bosques y sobre los peñascos en las montañas, la paloma torcaz, *Columba palumbus*, la zurita, *C. livia* y la amorosa tórtola, *C. turtur*.

Entre las gallinaceas, inclúyese la perdiz roja, *Perdix rubra*, la perdiz gris, *P. cinerea*, rara en las montañas de Piedrafita, y la codorniz, *P. coturnix*.

Zancudas, en número difícil de apreciar, recorren las riberas y costas, cuyos agudos chillidos acompañan durante la noche al pescador solitario de las rias. Unas recorren las playas en todas direcciones en busca de alimento, otras remueven el limo de las rias; estas acuden en tiempos de la fria estacion y aquellas no visitan nuestro suelo sino en el rigor de los calores, siendo la mayor parte muy dadas á los viajes periódicos, que verifican con una regularidad sorprendente, sin que hasta hoy se haya podido dar una esplicacion satisfactoria de este fenómeno.

Un solo representante de los cursores se presenta anualmente, que es la abutarda pequeña, *Otis tetrax*.

El alcaraban, *Œdicnemus crepitans*, el zampa ostras, *Hæmatopus ostralegus*, el *Calidris arenaria*, los pluviales, *Charadrius pluvialis*, etc., las aves frias, *Vanellus cristatus y melanogaster*, el *Strepsilas collaris*, la cigüeña, *Ciconia alba*, las garzas, *Ardea cinerea*, *purpurea?*, *stellaris*, y *minuta;* la espatula, *Platalea leucorodia*, los zarapitos ó mazaricos, *Numenius arquata*, *phæopus*, y *tenuirostris*, las *Tringa variabilis* y *minuta*, los *Totanus calidris*, *ochropus*, *macularia*, y *hypoleucus*, las *Limosa melanura* y *rufa*, la chocha perdiz, *Scolopax rusticola*, las *Scolopax major*, *gallinago* y *gallinula*, ó agachadizas, el *Rallus aquaticus*, el rey de las codornices, *Gallinula crex* y las pollas de agua, *G. porsana*, *pusilla*, *etc.*, darán una idea de lo numerosas que son en Galicia estas aves, abrigando la conviccion de que aun se conocen un reducido número, asi como de palmípedas. El diablo de mar, *Fulica atra* y el colimbo pequeño, *Podyceps minor*, abundan durante los inviernos algo crudos en el lago de Doniños y en lo interior de algunas rias; siendo muy raro en la de Ferrol, en inviernos muy estremosos, el *Podyceps cristatus*.

Si particular es la conformacion de las aves zancudas, cuyos altos tarsos las dá un aspecto sumamente grotesco, que contrasta con sus costumbres, no es menos admirable la disposicion de las aves acuáticas, entre cuyos dedos se prolonga una membrana que les permite los movimientos en las aguas. Muchas y muy raras las hay en las de Galicia, aunque la prodigiosa potencia de su vuelo, y el permanecer alejadas de la costa las unas, y las otras habitando constantemente mar afuera, hace que sean todavia muy poco conocidas.

Tenemos, no obstante, las golondrinas de mar, *Sterna cantiaca*, *leucoptera* y *nigra*, las gaviotas, *Larus argentatus*, *tenuirostris*, *melanocephalus*, *tridactylus*, y otras, cerniéndose en los puertos y costas, á veces en bandadas numerosísimas ó posadas sobre las rocas, que aparecen tapizadas de blanco con

manchas negras de sus compañeros los cuervos marinos; pues asi como entre las aves terrestres suele existir la separacion de especies, no parece sino que la rudeza del elemento en que habitan estrecha mas los vínculos sociales de estos seres.

La *Procellaria obscura*, tuvimos ocasion de observarla repetidas veces al atravesar la Marola, y la *P. pelagica*, alguna vez la hemos visto en las rias del Burgo y de Ares.

Muchos son los patos que se encuentran por los rios y lagunas, siendo una de las mas concurridas el lago de Doniños. Allí, como á los demás, acuden el *Anas boschas*, el *A. tadorna*, muy raro en Puentedeume, los *A. penelope*, *querquedula* y *fuligula* en Doniños, con el *Barrowi*, etc.

Los *Mergus merganser*, *serrator* y *cucullatus*, han sido cogidos en el mencionado lago, abundando el primero y debiéndose á una rareza la captura de los otros dos.

No fué menos casual la llegada al Puente San Payo, del magnífico pelicano, *Pelecanus onocrotalus*, que existe en el Instituto de Pontevedra, cuya adquisicion se debe á su activo director.

El *Carbo cormoranus* y el *C. cristatus*, son las únicas especies de cuervo marino que pudimos hasta hoy observar.

Volando à gran distancia de la costa, generalmente en reducidas bandadas, se ven las aves locas, *Sula alva*, las cuales se dejan aproximar bastante de los botes pescadores, quedando enmalladas á veces en las redes. Hemos tenido ocasion de observar perfectamente estas aves el dia de la prueba de la fragata blindada Tetuan, desde cuyo bordo las tuvimos á la vista mas de tres horas, siguiéndolas en sus movimientos con el anteojo.

En varios puntos de la costa suelen observarse el *Colymbus glacialis*, las *Uria troile* y *grylle*, el *Mormon fratercula*, y *Alca torda*, sin que nos sorprenda verlos nadar en los inviernos muy rigurosos, buscando el abrigo de los puertos, dentro de los del Ferrol, Ares y Vigo.

Reptiles. Para que en nuestra Galicia no falte nada de cuanto puede ofrecer comodidad al hombre, carece de reptiles venenosos; pues si bien la víbora lo es, no tanto como el pánico la concibe.

El número de estos repugnantes animales, es bien reducido. Dos tortugas solamente suelen aparecer á largos intérvalos por las costas, que son la *Chelonia midas* en las rias de Vigo y Arosa y latortuga carey, *Chelonia imbricata*, arribada á la ria del Ferrol muy rara vez. El galápago vive en las lagunas de San Pedro de Muro, entre Noya y Arosa.

No es mucho mas considerable el número de los sáurios, de los cuales llevamos observados tan solo los lagartos y lagartijas: hay una variedad tan considerable, dependiente de los diversos colores que presentan segun la edad, que es muy fácil incurrir en error. Son estos el *Zooteca vivipara*, la *Lacerta stirpium* y *viridis*, el *Thimon ocellatus* y el *Acanthodactylus vulgaris*.

No mas abundantes son los ofidios, hallándose en Galicia el eslizon, *Seps chalcides*, en las vertientes meridionales de los montes, entre las éricas y brezos. Este curioso animal, que hace años, siendo estudiante, tuvimos ocasion de observar en las cercanías de Santiago, Ferrol y Caldas, ofrece la singularidad de ser vivíparo, segun hemos comprobado repetidas veces, el profesor de aquella Universidad y nosotros. Habita en los parages húmedos y sombríos el lucion, *Anguis fragilis*, no siendo raro ver en los jardines y terrenos labrantíos el *gongilus ocellatus*, con otra especie que aun no hemos podido referir á tipo conocido. Indudablemente existen en Galicia varias culebras, pero lo poco inclinados que nos sentimos hácia su estudio, nos priva de darlas á conocer. Unicamente mencionaremos la *Calopeltis monspesulana?* el *Zocolus australis*, inocente y hermosa culebrita que suele cogerse dentro de los baños de Cuntis y en las casas en Neda, la culebra de Esculapio, *Calopeltis flavescens*, y la culebra de agua, *Natrix viperina*.

La víbora, *Vipera ammodytes*, felizmente escasa y de un

tamaño pequeño, unido á la benignidad del clima, hace de este terrible huesped un enemigo poco temible, aun cuando los niños y personas valetudinarias podrian, en circunstancias especiales, perecer bajo el influjo de su veneno.

Comunísimas son por todas partes las ranas y sapos, pero no por eso las especies de batracios gallegos son muchas. El *Discoglossus pictus*, pulula en los dias lluviosos y habita á orillas de los rios y lagunas; el *Pelobattes cultripes*, las *Rana viridis*, y *temporaria*, la *Hyla arborea*, y los sapos, *Bufo vulgaris* y *viridis*, son las únicas que hemos podido recoger.

Hállanse bajo las piedras á orillas de los rios y de los terrenos húmedos, las salamandras, *Pleurodeles Waltii*, y *Salamandra maculosa;* corrriendo en el fondo de los riachuelos el triton, *Triton marmoratus.*

Peces. Última clase de los animales vertebrados, tambien es la que mas atrae la curiosidad del naturalista, no porque cual los mamíferos y aves le entiendan y obedezcan, porque los peces son de los animales mas estúpidos que se conocen, sino por la singularidad de sus costumbres, por el elemento en que habitan, y por esos rutilantes y metálicos colores que cubren su cuerpo. El rubí, el topacio, la esmeralda; todos los colores de las piedras preciosas y metales, destacándose en torrentes de luz sobre un fondo negro mate unas veces, azul prusia intenso otras, ó rojo escarlata, hace que los peces reunan mil atractivos que nos conducen insensiblemente hácia su estudio. Bien es verdad que los tiburones, y otros terribles escualos, tienen poco de agradables para que nos deleite su estudio, pero tambien es cierto que en la sublime armonía de la creacion, cuyos insondables misterios no es dado á la pequeñez humana penetrar, no basta un lunar para que abandonemos un firmamento de bellezas.

Por otra parte, ya no es solamente el naturalista quien estudia las costumbres de los peces, la industria se apoderó de las observaciones naturales, y creando una nueva ciencia, la Pis-

cicultura (1), abrió con ella una nueva fuente de riqueza.

Ningun país en mejores condiciones que Galicia para el cultivo de los peces, ninguna con mejores puertos ni mas estensas y abrigadas rias, y sin embargo, no solo no se acomete empresa tan lucrativa, sino que se permite á los estranjeros que vengan á esplotar nuestros mares, dejando á los infelices pescadores sumidos en la miseria, efecto de su credulidad é ignorancia.

Discúlpesenos esta corta digresion en gracia del profundo disgusto que nos causa, lo mismo que á todo aquel que ame verdaderamente á su pais natal, el verle condenado á gemir bajo el mas injustificable de los abandonos.

Difícil seria querer trazar en breves líneas la reseña de las especies de peces que pueblan los mares y rios de Galicia,—de los cuales hemos formado una regular coleccion, regalando parte al Museo de Ciencias de Madrid y la mayor parte á la Universidad de Santiago,—pero cuando menos, para seguir la misma marcha que con los otros vertebrados, pasaremos en revista la mayor parte de aquellos que llevamos observados.

Abundan las rayas en nuestros mares, siendo de este número el *Trygon pastinaca*, el *Batis radula*, la *Dasybatis clavata*, la *Læviraja oxyrhynchus*, la *Raja miraletus* y el *Torpedo Galvanii*, cuyas propiedades eléctricas hemos tenido el gusto de comprobar con individuos cogidos en los mares del Ferrol.

Los escuálidos, son igualmente conocidos en el pais, entre

(1) Creemos de nuestro deber llamar la atencion pública hácia una concienzuda é interesante obra, fruto del talento é infatigable celo del sábio decano de los naturalistas españoles, para la cual nos ha cabido la honra de remitir los datos que referentes á Galicia hemos podido reunir. Al ser citados por su autor entre los corresponsales, incurririamos en la mas ruin de las faltas, la ingratitud, si no aprovechásemos esta coyuntura para darle un público testimonio de nuestro reconocimiento. Hé aquí la obra.

«Manual práctico de Piscicultura, ó Prontuario para servir de guia al piscicultor en España, y á los empleados de la Administracion pública en nuestras aguas dulces y saladas; escrito y publicado de órden de S. M. el Rey, por el Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells.—Madrid.—1864.—Imprenta de Aguado.»

los cuales se cuentan la *Squatina angelus*, el *Acanthias vulgaris*, el *Spinax niger*, y el *Notidamus griseus*, habiéndose visto llegar á las costas de Galicia, aunque es sumamente raro, algun tiburon, *Sphyrna tudes*, siguendo á los buques en su viaje á la península. No tan raro es ver algun pez sierra, *Pristis antiquorum*, y la tintorera, *Squalus glaucus*, siendo abundantes en toda Galicia los *Scyllium gunneri*, *stellare* y *canicula*.

Los salmónidos, son peces sumamente estimados por lo delicado de sus carnes, que se venden á un buen precio. Figuran en primera línea el salmon, *Salmo salar*, base de los esperimentos piscícolas, de los cuales se obtuvieron pingües resultados; la trucha comun, *Salmo fario*, y la riquísima trucha asalmonada, *S. trutta;* no siendo escasos el primero y último en determinados puntos del Miño y otros rios de Galicia, en Caabeiro alguna vez y abundando las truchas en los mismos rios, en los cuales se encuentran igualmente el *Barbus fluviatilis*, el *Cyprinus carpio*, y la tenca, *Tinca vulgaris*, prefiriendo estos dos las aguas estancadas.

Entre los clupéidos, tenemos igualmente peces que son la base de una gran industria; industria que desgraciadamente ha muerto en nuestra desdichada provincia, á consecuencia de la ley vigente sobre la sal, cuyas desastrosas consecuencias se han hecho sentir no solo á los laboriosos y respetables fomentadores del pais, sino á la multitud de infelices marineros que vivian de lo que la industria les proporcionaba, quedando por este motivo reducidas á la mas lamentable miseria una porcion de familias. Tal es el triste estado en que hoy se hallan nuestras fábricas de salazon de sardina, algunas, como las del Ferrol, convertidas en ruinosos restos. La sardina, *Clupea sardina*, la *C. finta*, el boqueron, ó anchoa *Engraulis encrosicholus*, el sábalo, *Alosa communis*, se hallan en mas ó menos abundancia.

Las anguilas, *Angilla vulgaris* y *latirostris*, abundan en los rios y á veces en los mares, siendo enormes algunos congrios, *Conger vulgaris*. Observamos en Galicia, siendo algo raras, las morenas, *Ophisurus serpens* y *Muræna helena*.

De la familia de los ofididos, tan solo tenemos el *Ophidium barbatum*.

En la de los gádidos se agrupan el abadejo, *Gadus morrhua*, que suele aparecer algunas veces por nuestras costas, el *Phycis blenoides*, la pescada ó merluza, *Merlucius vulgaris*, de la cual hay tanta abundancia y tan buena, y aun nos parece haber visto en el mercado del Ferrol, el *Merlangus vulgaris*.

Los pleuronéctidos, son: la platija, *Platessa vulgaris*, y el rodaballo, *Psetta rhombus* aut *maxima?*

El lenguado, *Solea vulgaris*, los *Microchirus luteus* y *lingula* y el *Monochirus hispidus*, son los únicos representantes de la familia de los soléidos.

La *Mæna vulgaris*, y los espáridos *Brama rayi*, *Oblata melanura*, *Box salpa* y *boops*, frecuentan igualmente nuestros mares, asi como los *Dentex vulgaris*, y *gibbosuus* y los *Pagellus erythrynus*; el besugo, *Pagrus acarne*, la sama, *P. hurta*, el pargo, *P. vulgaris*, la dorada, *Sparus aurata*, el sargo, *Sargus salviani* y *el Charax puntazzo*.

Siguen aumentando la riqueza ichtiológica de Galicia, las corbinas, *Umbrina cirrosa*, que son algo raras; asi como el robalo, *Labrax lupus*, el mero, *Serranus gigas*, y la cabrilla, *S. cabrilla*. Menos importantes son el *Uranoscopus scaber*, la araña, *Trachinus draco*, la *Atherina hepsetus*, el *Sphyræna spet*, los múgiles, *Mugil cephalus* y el *Mullus surmuletus*, los cuales se encuentran en bastante abundancia, asi como los llamados en el pais livernas y escachos, que son las *Trigla cuculus*, *hirundo*, *gurnardus*, y *lucerna*, á los cuales pueden agregarse los *Scorpæna porcus*, y *scropha*.

Encuéntrase tambien en las costas de Galicia el *Gobius gracilis*, el *Blennius ocellaris*, el *Pholis lævis*, el *Zoarcæus viviparus*, el *Callionymus lyra*, el *Lophius piscatorius*, y el *Scomber scombrus*.

No es mũy abundante el atun, *Thynnus vulgaris*, ni el bonito, *T. pelamis*, aunque ambos llegan á nuestros mares.

Grande es el número de xureles, *Caranx trachurus*, que

se pescan en la ria de Vigo y otras de la costa occidental, y muy escaso el conocido en el Ferrol y otros puertos con el nombre de Peixe San Martiño, *Zeus faber*, cuyo cuerpo aplastado y la longitud de las espinas de la aleta dorsal le dan un aspecto sumamente estraño.

Hállase igualmente en Galicia el pámpano, *Stromateus fiatola*, la *Coryphæna imperialis*, el *Lepidotus malacensis*, la doncella, *Cepola rubescens*, y el intrépido y velocísimo pez-espada, *Xiphias gladius*, cuyo corage y el denuedo con que ataca á los peces mayores que él, atreviéndose hasta á la ballena, le ha valido el nombre latino que lleva.

Una série de peces poco conocidos y dignos de fijar la atencion por lo estraño de sus formas, son los que el célebre príncipe Bonaparte agrupó al fin de esta numerosa clase; tales son, la aguja, *Belone rostrata*, los budiones, *Labrus viridis*, *merula* y *tinca*, y el *Julis vulgaris*.

El pez erizo, *Diodon echinus*, aunque raras veces, suele observarse en las aguas del Ferrol, lo mismo que el pez luna, *Tetraodon mola*, que tambien se conserva en el Instituto de Pontevedra, procedente de aquella ria.

Suele á veces venir en las redes el caballo marino, *Hippocampus brevirostris*, y las agujas, *Siphfostoma acus* y *typhle*, sacando nosotros muchas veces en la red, del fondo de la ria del Ferrol, el *Nerophis ophidion* y el *Lepadogaster gouan*.

La sabrosa lamprea, *Petromyzon marinum*, cierra la relacion de la mayor parte de los peces que llevamos observados en las aguas de esta provincia, estando seguros que no es ni siquiera la base para el estudio de los muchos que debe haber en un pais de tan dilatada costa, con tantos y tan buenos puertos, radas, caletas y ensenadas, y cuyos fondos ofrecen los placeres, algas, limos, arenales, y rocas, tan á propósito para la multiplicacion de estos singulares séres, por lo cual es de esperar que se fije la atencion de el Gobierno en utilizarse de los tesoros con que le brinda la magnífica costa de Galícia, en donde sin grandes dispendios se podrian obtener anualmente cuantiosas sumas.

INSECTOS. Nos detuvimos algo en los vertebrados ú osteozoos, ya porque las especies que comprenden son las que mas directamente conoce el hombre y de las cuales se sirve y alimenta, ya porque no siendo escesivo su número pueden muy bien darse á conocer sin hacer demasiado voluminosa esta reseña. No asi los animales de que vamos á ocuparnos, los cuales, presentando un considerable número de especies, seria necesario el concurso de muchos hombres durante un gran número de años y el detenido estudio de todos los trabajos hechos, para llegar á un resultado favorable. A la altura á que ha llegado la ciencia, se esfuerzan los sábios por describir objetos nuevos é idear nuevos sistemas, cuando la tendencia debiera ser á simplificar, facilitando de esta suerte un estudio tan ameno.

No solo es difícil recojer los datos dispersos en la multitud de academias y sociedades científicas del mundo, sino que la vida humana no alcanzaria para estudiar un ramo tan complicado como el de los insectos, cual sucedió al ilustre Conde Dejean, que, intentando publicar un «Species general,» tan solo de coleopteros, se murió sin que pudiese ver terminados mas que los carábicos.

En Alemania, se redujo tanto el campo de las investigaciones entomológicas, que no es raro ver naturalistas como Hubert (1), dedicados esclusivamente, no ya á un género, sino á una especie. Otros, abarcando mas ámplio horizonte, dieron a luz obras especiales, algunas de una estension considerable, en términos que, la escelente monografía de Schonherr, dió materia á su autor para llenar ocho tomos (2). Los interesantes trabajos de Dufour (3), Latreille (4), Signoret (5), Chenu (6),

(1) Nouvelles, observations sur les Abeilles. Paris.--1814.--2 vol.

(2) Génera et species curculionidum. Parisii.-1833--1845.--8 tom. en 16 partes y atlas.

(3) Varias monografías sobre insectos, su anatomia y plantas.

(4) Varias obras sobre insectos y crustáceos.

(5) Revue iconographique des tettigonides, publicada en varios tomos de los Annales de la Société entomologique de France.

(6) Illustracions conchyliologiques, etc. Magnífica obra, una de las mas preciosas de la época.

Marseul (1), Edwards (2), Macquart (3), Erichson (4), Dumeril (5) y tantos otros insignes sábios que escribieron sobre las diversas ramas de la zoología, nos dan una idea de lo inaccesible que es en la actualidad á un solo hombre poder abarcarlo todo, aun cuando se hallase dotado del gran génio del sublime Linneo.

Siendo estensísimo el campo de la entomologia, nos concretaremos únicamente á decir, que en Galicia, pais casi vírgen para este ramo de la ciencia, hay tanto que descubrir, que sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que bastaria por si solo para dar nombre al naturalista que acometiese tan árdua empresa. Una corta temporada de verano, facilitó á nuestro amigo Gougelet una veintena de especies nuevas, sin que haya recorrido mas que las cercanias de algunas ciudades, llevándose ademas muchas y muy curiosas colecciones.

Fijándose únicamente en aquellos insectos mas notables, vemos entre los carábicos los *Carabus celtibericus*, *melancholicus*, *galicianus* (6), *splendens?* (un solo ejemplar procedente de Lugo), *lineatus* (7), *Deyrolley* (8), de Orense, *catenulatus*, de Ferrol, *Ghilianii*, de Ferrol, *errans* (9) de Vigo y Lugo, *macrocephalus?* de Ferrol, y *cantabricus* (10) de Lugo; cuyos insectos

(1) Essai monographique sur la famille des histérides, publicada en los Annales citados.

(2) Histoire naturelle des Crustacés. Paris.--1837 --3. vol.

(3) Nouvelles observations sur les diptéres d' Europe de la tribu des Tachinaires.--Annales.

(4) Genera et species Staphylinorum insectorum coleopterorum familiœ. Berolini.--1840.

(5) Erpétologie genérale, ou Histoire naturelle complète des Reptiles. Paris.--1835--1853.--10. vol.

(6) Gory. Rev. Zool. 1839.--Pág. 308. En 1840, Chevrolat reprodujo esta cita, denominándole *C. gallœcianus*. Rev. Zool., pág. 11.

(7) El eminente entomólogo señor Perez Arcas, catedrático de zoologia de Madrid, en su preciosa memoria acerca de los «Insectos nuevos ó poco conocidos de la Fauna española,» nos demuestra que el *C. lateralis*, Chevr., no es otra cosa que el *C. lineatus*.

(8) Gory. Lugar citado, pág. 327.

(9) Idem, pág. 326.

(10) Chevrolat. Rev. Zool.--1840.-Pág 9.

por su tamaño y el brillante color de algunos, son de los mas apreciados en las colecciones.

Raro es el género de coleopteros europeos que no tiene su representante en Galicia, debiendo citar el *Leistus fulvicornis*, curiosa especie cogida en las cercanias de Santiago y Ferrol; el *Scarites lævigatus*, de Orense; la *Clivina nitida*, de Vigo; el *Brachinus strepitans*, de Ferrol; los *Dromius punctatellus*, de Ferrol, y *truncatellus*, de Lugo y Orense; el *Cymindis compostelana*, Arias Teijeiro, publicado recientemente por Reiche (1) y el *alternans*, *Rambur*, de Vigo; el *Calathus frigidus*, de Caldas; la *Feronia valida*, de Ferrol; el *Orthomus hispanicus*, de Lugo y Mondoñedo; los *Omaseus paludosus* y *mellas;* los *Argutor abaxoides* y *Salzmanni*, de Ferrol; el *Steropus gallega*, publicada recientemente por Fairmaire (2), y muy abundante en las cercanias del Ferrol, y los *Percus patruelis*, de Orense y *semipunctatus*, de Ferrol. Son igualmente curiosos los *Zabrus marginicollis*, de Pontevedra; los *Ophonus confinis*, *germanus*, y *semiviolaceus;;* el *Acupalpus rufulus*, de Ferrol; el *Trechus areolatus*, de Santiago; el *Peryphus hispanicum*, de Cuntis, y los *Bembidium quadripustulatum*, de Santiago, y *atroviolaceum*, y *elongatum* de Vigo y Tuy.

Muchos hidrocántaros se ven correr de un lado al otro bajo las aguas de los rios de Galicia, otros en las lagunas y charcos, siendo los mas notables el *Dytiscus circumcinctus*, el *Agabus cuadriguttatus*, el *Gyrinus nitidulus*, de Ferrol, y la especie últimamente publicada por Fairmaire, *Aetophorus fracticostis*, de Santiago.

No menos considerable es el número de los estafilínidos y demas familias siguientes. Entre las silfas debe mencionarse la *Silpha lineata*, del Carril, é *hispanica* del Ferrol, y el *Necrophorus basalis*, de Santiago. Muchas dudas emanan de la clasificacion de los histéridos, apesar de la magnífica monografia de

(1) Annales de la Soc. Ent. de Fr.—1863.—Pág. 474.

(2) Annales de la Soc. ent. de Fr. Varios tomos.

Marseul (1) contentándonos únicamente con decir que son muchos los que observamos, entre los cuales se hallan el *Hister sinuatus*, de Ferrol y Santiago, el *Saprinus intricatus*, de Ferrol, y el *Olibrus pigmeus*, de Santiago.

Hemos cogido los *Byrrhus fasciatus* y el *depilis Graells*, sobre las murallas del castillo de San Felipe. Si bien el *Lucanus cervus*, al que llaman en el pais bacaloura, abunda en los robledales de todo el pais, no obstante, hacemos de él mencion, por ser muy conocido y atribuirle virtudes mágicas algunas cándidas aldeanas. El *Copris hispanus*, es algo escaso en las cercanias de Caldas, abundando en cambio los *Onthophagus* y *Aphodius*, siendo curiosos entre estos el *vespertinus*, *elevatus*, y *carbonarius*, y el *Oxyomus germanus*. El *Geotrupes corruscans* de las montañas de Galicia, es un escarabajo notable por el brillante color de sus élitros, hallándose tambien el *puncticollis* en el Monte Pedroso.

Vénse durante los crepúsculos estivales volar á veces en bandadas inmensas las *Melolonthas*, por la Vega del Oro en Tuy, los campos y sembrados de Orense y todos los del pais, llamando la atencion por sus hermosos colores la *Hoplia formosa*, de Ferrol, siendo igualmente notables el *Chasmatopterus parvulus, Graells, hispidulus, Graells*, é *Illigeri*, *Perris;* el *Rhizotrogus lusitanicus;* el *Amphimallus fulvicornis;* la hermosa *Polyphylla fullo,* de Orense, y el *Oryctes nasicornis,* de Orense y Caldas. Uno de los insectos que recogió Gougelet durante su viage por Galicia, fué el denominado posteriormente por Fairmaire *Pristilophus Gougeletii* (2). Los *Cardiophorus hornatus* y *gilvelus*, hállanse en los campos de la Coruña y el Ferrol.

Abundante en especies el género *Cebrio*, muchas de las cuales legó á la ciencia el señor Graells, se aumentó con una mas que hemos recogido en Galicia y tuvimos la honra de que nos fuese dedicada por nuestro sábio amigo el señor Perez Arcas,

(1) Idem. Varios tomos.
(2) Annales de la Soc. Ent. de France.--1859.--CLI.

denominándola *Cebrio Seoanei* (1). Los gusanos de luz, *Lampyris noctiluca* y *lusitanica*, son otros tantos puntos luminosos en los setos y praderas.

Otra especie nueva, publicada por Gougelet, es la *Rhagonycha galiciana* (2); y otras, curiosas igualmente, son los *Dasytes ciliatus*, *Graells*, de Júbia, Santiago y Vigo, y el *Enodius amphicoma, Graells*, de Lugo y Orense. Sigue á estas el *Cosmiocomus hispanicus ,Gougelet* (3), la *Zigia oblonga*, y el *Opilus mollis*, curioso insecto que habita en las casas y es bastante temible porque ataca las maderas. Tambien se encuentran en Galicia el *Clerus myrmecodes*, el curioso *Gibbium hirticolle*, el *Zophosis Perieri*, el *Erodius bicostatus*, la *Tentyria lusitanica*, el *Cryptinus pubescens, Duf*, el *Heliopathes hispanicus*, el *Phylax saxeticola*, el *Asida granulifera, Chevr.*, y otra porcion de insectos de esta abundante familia, riquísima en especies españolas.

No escasea en los retamales y montes leñares la *Lagria pubescens*; ni el *Ptilophorus Dufourii*, se deja de ver por las cercanias del Ferrol. Escasas andan las carralejas, no habiendo observado mas que el *Meloe proscarabæus* en las cercanias de Carballo, y los *violaceus, autumnalis, tuccius?* y *rugosus*, en las de Ferrol, Santiago y Pontevedra, en todas partes raras, abundando en cambio en algunos puntos la cantárida, *Lytta vesicatoria*.

Abundan tambien en los campos de Neda la *Mylabris melanura*, la *Œdemera melanocephala*, el *Bruchus ruficrus* y *viciæ*; el gorgojo de los guisantes, *B. pisi*, el gorgojo, *Calandra granaria*, y en los arbustos de las cercanias de Santiago el *Rhynchites oxiacantha*. Otro de los insectos nuevos recogidos por Gougelet en Galicia, es el *Thylacites insidiosus*, *Fairmaire*, y muy estimados los *Cneorhinus ludificator*, *lateralis*, *Graells* (4) *meleagris* y *dispar*, y el *Eusomus smaragdulus, Fairm.*, tam-

(1) Insectos nuevos ó poco conocidos de la Fauna española, por D. Laureano Perez Arcas, catedrático de zoologia de la Universidad de Madrid.--Segunda parte.--Pág. 30.

(2) Annales de la Soc. Ent. de Fr.--1859.--CCXXXVII.

(3) Lugar citado.

(4) Ann. de la Soc. Ent. de Fr.--1851.--Pág. 21.

bien llevada de Galicia por Gougelet y publicada como las anteriores en los Anales de la Sociedad entomológica de Francia.

Deben mencionarse igualmente el *Molytes hespericus;* el *Otiorhynchus navaricus;* el *Lixus Cynaræ, Grlls;* los *Larinus onopordinis*, y *angustatus;* los *Baridius timidus* y *tenuirostris;* el *Ceuthorhynchus Gougeleti, H. Barneville*, y un número inmenso de rincóforos, que los límites de este escrito nos priva de indicar.

La familia de los longicornios, cuyas formas elegantes y hermosos colores tanto agradan al que los contempla, abraza bastantes especies propias de Galicia, entre las cuales tenemos la mosca de olor, *Aromia ambrosiaca*, que se cria en los sauces á orillas de los rios de Orense; los *Callidium ruficolle* y *griseum*, habitantes de los campos, el *Rhopalum spinulicrus, Duf*, de Ferrol, y varios *Clytus*.

El *Dorcadion Seoanei, Graells*, lo hemos hallado, primero en las montañas de Leon, y posteriormente en Piedrafita, habiéndonos cabido la honra de que el señor don Mariano de la Paz Graells, director y catedrático del Museo de Ciencias de Madrid, nos la haya dedicado. (1)

Las *Compsidia populnea*; *Oberea cilindrica, oculata* y otros muchos longicornios, habitan las cuatro provincias de este antiguo reino.

Quedan por mencionar los crisomelinos y coccinelideos, que son de los coleopteros mas bonitos, no solo por los colores esplendentes de sus élitros, sino por las formas tan caprichosas que afectan. Las *Donacia appendiculata*, la *Gastrophysa janthina, Suff* (2), los *Cryptocephalus genuinus, humeralis, cœruleus* y *duodecimplagiatus, Fairm;* la *Timarcha geniculata, Germar*, que equivocadamente fue tomada por especie nueva (3);

(1) Memorias de la Comision del Mapa geológico de España. Año de 1855. Parte zoológica por el Dr. D. Mariano de la Paz Graells, página 93.

(2) El Sr. Graells publicó posteriormente esta especie con el nombre de *Colaphus Naceyri*, como demuestra el señor Perez Arcas. Lugar citado pág. 22.

(3) La misma equivocacion pade-

la *Chrysomela hottentota*, *Menthæ*, *mactata*, *Fairm* (1), *chloris*, *Rosmarinii*, *Duf*, y *gallega*, *Fairm* (2); los *Luperus sulphuripes*, *Graells*, *suturellus*, y *Genistæ*, *Duf*, la *Phyllotreta fulvipes*, el *Longitarsus ochraceus*, el *Psylliodes Gougeleti*, *Allard* (3); el *Plectroscelis viridissima*, y la *Cassida sordida*, *Ch. Brissout* (4) son los crisomelinos que mas interesa conocer de los muchos que se encuentran en Galicia.

Los coccinelídeos *Adalia novempunctata*, *pantherina*, y *conglomerata*, *Coccinella dispar*, y *vigintipunctata*; y el *Scymnus morio*, bastan para que con ellos terminemos la reseña de los coleopteros de este pais, por cuyos datos se puede formar idea de lo rico que es en especies curiosas y nuevas, á las cuales aun pudiéramos añadir el *Monotropus angulicollis Fairm* (5); la *Gractodera coryli*, *Allard* (6), el *Thylacites oblongus*, *Graells* (7) y otros muchos.

No tan considerables en especies son los ortopteros, pero en cambio se reproducen á veces en tan prodigiosa abundancia que causan una verdadera plaga, esparciendo la desolacion adonde quiera que caigan.

Mucho nuevo podria hallar en Galicia el que se dedicase al estudio de este órden. Entre las especies mas conocidas, tenemos las tijeretas, *Forficula auricularia*, habiendo observado la *F. montana* en Lugo. Son muy abundantes tambien las cucarachas, *Blatta livida*, *americana* y *orientalis*.

Curiosos por su forma y costumbres son los *Mantis religiosa*, y *soror* y no menos estraño es el aspecto del *Bacillus rossia* que parece una paja con patas.

ció el señor Fairmaire al nombrar *Timarcha Gougeleti*, á una especie anteriormente descrita. Id. pág. 21.

(1) Recientemente publicada en los Annales de la Soc. Ent. de Francia, 1855 -- CLII.

(2) Id. Lugar citado 1861 página 595.

(3) Id. id. 1859 CCLXI.

(4) Id. Id. 1860 pág. 348.

(5) Annales de la Société Entomologique de France. 1859--Página CLII del Boletin.

(6) Lugar citado. 1860--pág. 77.

(7) Ann. de la Soc. Ent. de Fr. 1851 pág. 22.

Verdadera plaga, cuando se desarrolla en esceso, es la langosta, *Locusta viridissima*, que por fortuna aquí no llega á ser en esceso molesta, sino rara vez, y tan solo en reducida comarca.

El *Decticus verrucivorus*, y *griseus*, no es tampoco escaso en el pais, asi como el *Æcanthus pellucens*.

Conocidos de todos son los grillos, *Gryllus campestris*, *doméslicus* y *sylvestris*, cuyo canto monótono y penetrante entretiene tanto á los niños. Profesan algunas gentes un horror invencible al *Gryllo-talpa vulgaris*, conocido malamente por el alacran, atribuyéndole propiedades venenosas, cuando si por algo se le debe de temer, es por los daños que causa á las hortalizas y jardines, royendo las raices y tubérculos.

Una nuve de saltamontes, vuelan y saltan entre los brezos de los montes bajos, con particularidad en las provincias de Pontevedra y Orense. Son éstos el *Acridium italicum*, *migratorium*, *flavum*, *stridulum*, *cœrulescens*, y otros.

No pocas especies de neuropteros se pueden recoger en Galicia, y en verdad que no sería este órden avaro en novedades para el que procurase esplotar sus riquezas. Abundando en rios las cuatro provincias de que nos ocupamos, y siendo por consiguiente muy humedas, se comprende que han de reproducirse perfectamente unos insectos que requieren precisamente estas circunstancias. Asi, las márgenes de los rios y las frescas praderas se hallan invadidas por bandadas crecidísimas de la *Perla marginata*, *Nemoura nebulosa y cinerea*, y multitud de efímeras, *Ephemera vulgata*, *lutea*, *marginata*, *brevicauda*, *bioculata*, *nigra*, *albipennis* y *diptera*.

Vénse recorriendo las márgenes de los rios y posarse sobre los sáuces á los elegantes caballitos del diablo, entre los cuales se cuentan las *Libellula depresa*, *quadrimaculata*, *conspurcata*, *cœrulescens*, *flaveola* y *vulgata*, las *Æshna vernalis*, *mista* y *grandis*, y los *Agrion virgo*, *barbara*, *puella* y *sanguinea*.

Menos frecuente en los sitios arenosos es la hormiga leon, *Myrmeleon formicarium*, cuyo género de vida es digno de ob-

servarse. Ofrecen colores hermosísimos los *Ascalaphus itallcum* y *C. nigrum*, y un tegido sumámente delicado las alas de los *Hemerobius albus* y *perla*, que tan abundantes son en los prados húmedos, asi como los *Sialis lutaria; Raphidia aphiopsis; Mantispa pagana; Panorpa communis;* y las *Phryganea pantherina, pellucida, grisea* y *fusca*.

Muchas especies encierra el órden de los himenopteros, de cuyos insectos es considerable la abundancia que existe en Galicia. Cuando el célebre Dufour intentó publicar la himenopterologia española, tuvimos el honor de merecer la distincion de ser uno de los que le remitieran colecciones. La nuestra nos fué devuelta, corregida y aumentada por tan ilustre naturalista, y nos sirvió de fundamento para estudiar estos interesantes insectos. Gran número tenemos acopiado, que hacemos ánimo de publicar en su dia, concretándonos al presente con referirnos á aquellos mas conocidos. Son estos el *Cynips quercus*, que ataca á los robles, el *Tenthredo Miegii*, de Neda, el *Chalcis pygmœa;* los preciosos *Parnopes carnea* y *Chrysis ignita*, cuyos brillantes colores en nada ceden al oro y la amatista. Los *Ychneumon, Option* y *Ammophila*, cuyas especies son de género de vida tan singular; la *Astata Miegi*, de Neda, es algo rara en esta localidad y no muy abundante la grande *Scolia hortorum*. Carecen de alas y fácilmente pueden confundirse con las hormigas, las *Mutilla europœa* y *calva*, que corretean con gran viveza por los senderos arenosos de las montañas. Sobrado conocida es la historia de las hormigas (1), *Formica rufa*, *fusca*, *lapidum*, *Duf*, y otras, de que se ven plagados no solo algunos montes, sino los jardines y las casas.

El *Odynerus parietum*, ánida en las murallas viejas, el *Eumenes pomiformis*, vive entre las frutas, y conocidas por los picotazos que dan y lo inoportunas que son durante el verano en

(1) Hubert, el célebre autor de la monografia de las abejas, con esa asiduidad que tanto distingue á los alemanes, ha publicado una interesante obra acerca de las hormigas, titulada *Recherches sur les mœurs des Fourmis indigènes*. Paris, 1810.

las coníferas, se cuentan las abispas, *Vespa crabro* y *vulgaris*, y las *Polistes gallica*.

Al órden de que nos ocupamos pertenecen las industriosas abejas, *Apis mellifica*, cuyos productos por sí solos sostienen una industria. Este precioso insecto, símbolo del trabajo, fué importado de Grecia y Anatolia, segun creen algunos naturalistas distinguidos.

Otra abeja silvestre, conocida con el nombre de abejorro, *Bombus hortorum* y *terrestris*, viene zumbando á libar el néctar de las flores de nuestros jardines; y la abeja carpintera, *Xylocopa violacea é hispanica*, *Duf*, penetra en los troncos podridos de los árboles para establecer allí su nido.

¿Quién no ha sentido en su vida pasion por las mariposas? Revoloteando incesantemente lo mismo en la elevada cima de las montañas que en lo mas profundo de los valles, ora entre los brezos y las hiniestas, ora posadas sobre las flores de los jardines, pasan su aérea vida las mariposas, ostentando los variados y simétricos colores de sus pintadas alas. Las *Papilio podalirius* y *machaon*, son de las mas hermosas que se ven en Galicia. Frecuenta nuestros jardines la amarilla *Rhodocera rhamni*, la *Colias hiale*, varias *Pieris*, y las *Argynnis paphia y pandora*. Preciosas en estremo son la *Vanesa atalanta*, *antiopa* y el pavo real de dia, *V. io*. Habitan los sitios estériles, los *Satyrus fauna* y *circe*, y las praderas las *Lycœna alexis*, *adonis*, *argos* y *bœtica*. Dorados colores adornan y embellecen las alas de los *Polyommatus phlœas*, *virgaureœ* y *Miegii?*, y el terciopelo cubre las verdosas de las del género *Hesperis*.

Asi como á estas hijas de las flores les place lucir sus encantos bajo los ardientes rayos del sol, otro grupo de mariposas prefieren las horas crepusculares para hacer sus escursiones, motivo por el cual se prestan á los conjuros de los agoreros. Figuran entre estas, las del género *Sesia*, de caladas alas, la veloz *Macroglossum stellatarum*, que se la vé aun durante el dia picando de flor en flor con una ansia tal que parece huye de algo; la *Deilephila celerio*, de rapidísimo vuelo, y la pavoro-

sa calabera, *Sphinx atropos*, á quien juzgan de muy mal agüero, porque á la naturaleza le plugo colocarle un rostro sobre su dorso.

Es interminable el prodigioso número de las mariposas nocturnas, ofreciendo la variedad mas sorprendente de colores. Mucho nuevo creemos que haya en Galicia de este ramo, pero siguiendo la marcha que nos hemos trazado, tan solo mencionaremos las *Lasiocampa quercifolia* y *pini*, cuyas orugas viven en el roble y pino, las *Bombus quercus* y *processionea;* el *Liparis dispas;* la *Chelonea caja;* el *Cossus ligniperda;* la *Dicranura vinula;* las muchas noctuelitas que tenemos recogido en el pais; las *pyralis;* la polilla del paño, *Tinea sarcitella* y *tapezella;* la de las pieles, *T. pelionella*; la que ataca á las colecciones de insectos, *T. flavifrontella*, y la que destruye nuestros graneros de trigo, *T. granella*, la cual se puede esterminar con el sulfuro de carbono mejor que con el paleo, que produce enfermedades á los paleadores, debidas á la pelusa de las alas de estos insectos.

Para finalizar lo referente á las mariposas, diremos, que son muy notables, por tener las alas divididas asemejándose á plumas, los individuos de los géneros *Pterophorus* y *Orneodes*, de los cuales tenemos varias especies gallegas.

Larga seria la relacion de los hemipteros de Galicia. Habitantes de las cristalinas aguas de sus rios, tenemos las *Corixa punctata*, *striata* y *minuta;* la *Notonecta glauca;* la *Ranatra linearis;* el vesvello, *Nepa cinerea*, y los *Naucoris cimicoides* y *maculata*; corriendo sobre su superficie, cual si fuese terso cristal, las *Velia rivulorum* y *currens*, los *Gerris paludum* y *lacustris*, y la *Hydrometra stagnorum.*

Vénse en los jardines varias especies de *Zelus* y *Reduvius;* hállanse en las casas las asquerosas chinches, *Cimes lectularia*, el *Aradus betulæ* bajo la corteza de los árboles, el *Coreocoris rhomboides* entre la fruta, con el *Stonocephalus nugax*, los *Lygæus apterus* se hallan á millares bajo la corteza de los árboles y en los muros viejos, las *Pentatoma* sobre las flores, con

los *Cydnus*, *Ælia*, y *Scutellera*, poblando los prados un mundo de *Centrotus*, *Cercopis*, *Tettigonia*, etc. y cubriendo los rosales los pulgones, *Aphis rosæ*. La mayor parte de los insectos de este órden son altamente nocivos á la agricultura.

Entre los dipteros de Galicia, tan solo nos fijaremos en las *Tipula oleracea* y *Pachyrhina pratensis*, que reunidos á la caida de las tardes de verano, llegan á formar verdaderas nubes que se hacen insufribles en los caminos. El impertinente mosquito, *Culex pipiens*, lleva su osadia hasta venirnos á atacar en nuestra propia cama. Un diptero de los mas grandes de este pais es el *Asilus crabroniformis*; notable es el *Anthrax Miegii*, de Orense y Pontevedra, y el tábano, *Tabanus bobinus*, que molesta mucho al ganado, pero mucho mas los *Œstrus ovis*, *equi* y *bovis*, que depositan su gérmen en las ovejas, caballos y bueyes produciéndoles enfermedades á veces mortales.

Las tenacísimas moscas, *Musca doméstica*, por nuestro mal harto conocidas; la de la carne, *Sarcophaga carnaria*; el moscon, *Musca vomitoria*; la de los cadáveres, *Cynomyia mortuorum*; y la de los caballos, ó mosca borriquera, *Hippobosca equi*: bastarán á nuestro objeto, pudiendo asegurar que en dipteros no es menos rica Galicia que en los otros órdenes de insectos, todos los cuales, observados por nosotros, daremos á conocer en su dia mas detenidamente.

Al órden de los afanipteros ó chupadores de De Geer, pertenecen las pulga comun, *Pulex irritans*, y la de los perros y gatos, *P. canis*; y al de los anopluros, ó parásitos de Latreille, los varios piojos que viven sobre las gallinas, palomas, y demas aves, *Ricinus pallidus*, y los del hombre, *Pediculus humanus*, *corporis*, *tabescentium* y *pubis*.

Termina la clase de los insectos con el órden de los tisanuros, de los cuales se conócen en Galicia algunos, entre los que son los mas frecuentes el *Machilis cylindrica*; la *Orchesella cincta*; las *Lepisma saccharina*, *ciliata*, *aurea* y *vittata*; y las *Podura arborea*, *viatica*, *plumbea*, *villosa*, *annulata*, etc.

Miriápodos. Otros articulados dignos de mencion, son los miriápodos, que habitan los sitios húmedos y oscuros. Frecuentemente suelen verse algunos gusanos de humedad, *Glomeris guttata* y *plumbea*, debajo de los tiestos de flores y sótanos húmedos, en compañía á veces de las *Polidesmus complanatus*, y *pallipes*, que generalmente se hallan bajo las piedras. Vénse igualmente en estos parajes los mil pies, *Iulus terrestris*, *londinensis*, y *sabulosus*; el *Craspedosoma polydesmoides*, y la *Cambala lactaria*. Corren con ligereza estraordinaria las *Scutigera arenoides*, y no son raros en Galicia los cien pies, *Scolopendra morsitans*, y *viridis*; *Cryptops Savignyi*, y *hortensis*; y los *Geophilus maxillaris*, *rubens*, *maritimus*, etc.

Aracnidos. Es tanta la variedad de arañas que hay en nuestro pais, que nos concretaremos á esponer tan solo un hecho que juzgamos de alguna importancia para la geografía zoológica. Sabido es que el alacran no se ha encontrado hasta el dia en este país, pero tambien lo es, que la tarántula, *Licoxa tarentula*, es propia de los climas meridionales de la España. Sin embargo, siendo estudiante en la Universidad de Santiago, nos llamó la atencion en un cerro de las cercanías, una empalizada que nos hizo recordar las que diferentes veces habiamos visto en Castilla y Andalucia. No creyendo que pudiese vivir la tarántula tan al N., y en un clima tan lluvioso y frio como el de Santiago, hubiéramos desistido de entrar en mas observaciones, si la forma de la empalizada no nos decidiera á tocar el fin de nuestras sospechas. Pusimos en práctica el método que acostumbrábamos en otras provincias para cazar esta ingeniosa araña, y ¡cuál fué nuestra sorpresa al ver convertida en realidad la simple sospecha de que en Galicia pudiesen existir los tarántulas!

A esta clase pertenecen las garrapatas de los perros, *Ixodes ricinus*; y ovejas, *I. reduvius*; el arador del queso, *Acarus domesticus*, y el de la sarna, *Sarcoptes hominis*, descubierto en el siglo XII por el célebre médico árabe Abenzoar, sin que se hi-

ciera gran caso de su descubrimiento, del cual se burlaban los envidiosos; hasta que el gran juez, el tiempo, hizo que á fines del siglo pasado, Linneo, De Geer y otros muchos naturalistas, perdiesen el tiempo en estériles y siempre apasionadas polémicas, cuando para el vulgo era cuestion por demás sabida la existencia de un vicho que producia la sarna.

Crustaceos. Tambien en crustáceos es muy rica nuestra Galicia (1), y sus costas y fondo de los mares no dejan de ofrecernos especies curiosas. Gran número de cangrejos, *Cancer*, recorren los arenales á baja mar, ó salen de entre las piedras, y en el fondo suele hallarse no menos abundancia del *Inachus thoracicus*, *Scyllarus arctos*, y otros. La centolla, *Maia cornuta*, se coge en abundancia, lo mismo que la langosta, *Palinurus homarus*, siendo ya algo mas rara la conocida en el pais con el nombre de luvigante, *Homarus vulgaris*.

Los camarones, *Palemon squilla*, *serratus*, *trilianus*, etc., habitan en nuestras aguas.

Viven en los sitios húmedos las cochinillas de humedad, *Oniscus assellus*, *armadillo*, etc., y en las charcas y fuentes las pulgas acuáticas, *Daphnia longispina*, *pulex*, ect.

Pululan en las aguas estancadas el *Cyclops quadricornis* y otros; y en las playas, el pulgon, *Talitrus saltator* y la *Orchestia littoralis*.

Anelidos. Cubierta con el velo del misterio se encuentra todavia la historia de muchos de estos animales, por la gran dificultad que ofrece su contemplacion. Viviendo la mayor parte asidos al fondo de los mares, y siendo hasta hoy éstos desconocidos para el hombre, se comprende perfectamente cuanto no permanecerá ignorado.

Nada mas hermoso que en una apacible mañana de prima-

(1) Una de las personas que mas se dedicaron á este ramo, es M. Edwards, al cual se debe la interesante «Histoire naturelle des Crustacés.--Paris.--1837. 3 vol.

vera, cuando ni el mas ligero soplo de viento riza la tersa superficie de las aguas, que dejarse llevar tranquilamente á merced de las mareas, observando desde una canoa lo que pasa en el fondo de los mares. Vénse correr en todas direcciones á los peces, ocultándose entre las algas, para lanzarse mas fácilmente sobre su presa, obsérvanse los lentos movimientos del molusco que se arrastra penosamente sobre la arena, el ir y venir, ondulando á impulsos de las corrientes de una variedad asombrosa de algas, y sobre estas asemejando otras tantas flores que las dan vida, oscilar los vistosos tentáculos de las actinias, que por este motivo han recibido el nombre de anémonas de mar.

Vénse en los mares de Galicia, la *Serpula contortuplicata, spirorbis* y otras muchas. Bajo la arena de las playas, la llamada en gallego *miñoca, Arenicola marina*, que sirve para pescar. En los terrenos húmedos y huertas hay profusion de lombrices de tierra, *Lumbricus terrestris*, que malamente son tenidas por perjudiciales á las plantas, cuando tan solo se alimentan de arcilla y sustancias orgánicas en ella disueltas.

Son muy abundantes en el lago de la Limia y otros de Galicia, la sanguijuela, *Hirudo medicinalis*, hallándose en los rios la *H. officinalis*, y la sanguijuela borriquera, *H. sanguisuga*, con otra porcion de anélidos que seria prolijo enumerar.

Moluscos. Esta rama de la historia natural es tan difícil por el fabuloso número de especies que comprende, que dió motivo á preciosas monografías y obras tan magníficas como la de Chenu (1). Muchos de estos animales sirven de grato alimento al hombre y aquellos cuyo cuerpo se halla protegido por una concha, ofrece esta generalmente hermosos colores dispuestos de la manera mas caprichosa. Viven generalmente bajo las aguas, y los terrestres buscan los lugares sombrios y húmedos.

El pulpo, *Optopus vulgaris*, es uno de los mas abundantes

(1) *Illustrations conchyliologiques*. Obra no solo muy estensa y cuyas láminas no dejan nada que desear, si no la mas perfecta de cuantas existen.

en nuestras rias, constituyendo una lucrativa industria de los pescadores del litoral. Tambien la jibia, *Sepia officinalis*, y el calamar, *Loligo vulgaris*, se hallan en nuestros mares.

Perjudiciales en los jardines y huertos son las babosas ó lamachigas *Limax agrestis*, y los caracoles, *Helix alonensis*, porque no solo se comen las partes blandas de las plantas y flores, sino que les comunican mal olor y cubren de pegajosa baba.

Entre el musgo y bajo las piedras se encuentran varias especies del género *Helix* muy curiosas, y de los géneros *Bulimus* y *Pupa*.

Habitan en las aguas dulces las *Limnea stagnalis*, y los *Planorbis;* siendo mas ó menos abundantes en los mares de Galicia, la *Cyclostoma elegans;* las *Nerita*, *Turbo* y *Trochus;* la *Purpura Lapillus;* los *Bucinum;* las *Bulla; Aphisia depilans*, y las orejas de mar, *Haliotis*. Adheridas á las peñas vense multitud de lapas, *Patella*, *y Fisusella;* y en la ria del Ferrol hemos cogido el *Chiton ruber*, y varias *Terebratulas*.

Un elemento considerable de riqueza para Galicia eran las ostras, *Ostrea edulis*, pero desde que impasiblemente, y aun podremos decir sin temor de equivocarnos, dispensando proteccion, se han dejado saquear nuestros viveros, esta riqueza desapareció, causando la ruina de muchas familias pobres que vivian de su pesca, y que, olvidando lo que podria sucederles, se alucinaron con el puñado de oro que les entregaron de presente.

La abiñeira, *Pecten maximus*, es otra de las conchas que encierra un molusco muy apreciado como alimento, y la concha de peregrinos, *Pecten jacobœus*, llamada en el pais *zamburiña*, son bastante comunes en Galicia.

Cubriendo superficies inmensas y agrupados en las rocas hállanse los mejillones, *Mytilus gallo-provincialis;* y entre las piedras de algunos rios encontré el *Unio margaritifer*, al cual llaman los naturales *mexilón do rio*.

Otras dos especies muy estimadas son la llamada en gallego ververecho, *Cardium edule*, y la almeja, *Venus decussata*.

Undidos en la arena, hállanse los mangos de cuchillo ó navallas, en gallego, *Solen vagina, siliqua y ensis*, y el *Pholas dactylus*, que son igualmente comestibles.

Es temible por los destrozos que causa en las maderas de construccion la broma ó taraza, *Teredo navalis*.

Radiados. Tan solo citaremos los erizos de mar, *Echinus granularis*, y las estrellas de mar, *Asterias aranciaca*.

Acalefos. No podremos asegurar si es á una especie del género medusa á la que en el pais llaman Ortiga de mar.

Polipos. Ya hemos hecho mérito de la anémona de mar, *Actinia*, que tan hermosos colores ostenta.

Nada diremos de los poliperos que se extraen del fondo de los mares de esta costa, ni menos hace á nuestro propósito ocuparnos de otra infinidad de animales, cuya imperfecta organizacion ó género de vida les hace pasar desapercibidos: tales son, los microscópicos infusorios, cuyas diminutas existencias tan solo se hacen ostensibles con el auxilio de los instrumentos.

Esponjiarios. Varias esponjas se pescan por las rias de Galicia, y en la del Ferrol hemos estraido algunas que aunque no muy finas pueden destinarse à varios usos.

LIBRO I.

I.

PRIMEROS HABITANTES DE GALICIA.

Los primitivos orígenes de los pueblos están envueltos en las tinieblas de una noche eterna, pues la humanidad, como el hombre, nada recuerda de los dias de su larga infancia, por mas que se complazca en animar con los colores de una imaginacion vigorosa, aquellos tiempos de los cuales no queda ya mas que un vago y confuso recuerdo. Cuanto menos conocidas eran esas lejanas edades, que el genio griego llenó como el Olimpo, de héroes y guerras imaginárias, tanto mas empeño mostraron despues los pueblos en averiguarlas, y como region desconocida á los humanos, de donde viajeros ignotos traían maravillosas noticias y descripciones halagadoras, se complacieron en esplicarlas con alegorias y ficciones, cuyo profundo sentido se descubre á cada paso, ó en poblarlas de

cuanto la vanidad de los pueblos podia desear relativamente á sus orígenes y nobles descendencias. Los griegos fueron en esto los mas fecundos, y como sus libros, lo mismo que su civilizacion, prevalecieron en los últimos siglos del mundo antiguo, prevaleció con ellos las locas invenciones con que habian halagado el genio nacional. Ellos confundieron los tiempos y los héroes, los pueblos y sus colonias, y en todas partes pretendieron hallar restos de sus antiguas costumbres y hombres de su raza. Sea que no conocieron á los demas pueblos para hablar de ellos con entera verdad, sea que nosotros no acertamos á comprenderlos, sean ambas cosas á la vez, es lo cierto que si les debemos grandes noticias respecto á las mas altas antiguedades, en cambio y gracias á su oscuridad, detuvieron el vuelo de las ciencias históricas, hasta que rompiendo estas el círculo de hierro en que se las tenia aprisionadas, buscaron en otros lados luz y guia segura para penetrar en las tinieblas del pasado. Asi podemos decir con seguridad, que al alborear los tiempos históricos, el mundo antiguo se hallaba ya cubierto por numerosos pueblos, ya se quieran descendientes de una sola pareja como enseñan los libros santos, ya naciesen de la tierra como pretenden los pueblos que se denominan autochthonos, ya viniesen por el aire como indica una ficcion, cuyo profundo sentido no ha querido penetrarse todavia (1). Restos de antiguos y olvidados

(1) Orígenes y algunos Padres de la Iglesia, á quienes siguió en España el ilustre Ferreras, indican que Dios trasportó por los aires milagrosamente á los primeros hombres, desde la llanura de Senaar á las demás regiones

lenguajes y toscos utensilios, todo viene á hablarnos de esos pueblos primitivos ó de sus inmediatos descendientes. Quien, por lo mismo, habla de pueblos ciclopeos, quien añade hoy, que hombres de corta estatura, como los fineses, ocuparon gran parte de Europa, quien, en fin, sondeando las profundidades y entrañas de la tierra, busca entre las capas del terreno antediluviano los restos de aquella sociedad, que presenció el tremendo castigo con que segun los libros santos afligió Dios al género humano.

No vamos ni á recordar ni á combatir los diversos sistemas que, para esplicar la primitiva poblacion de España, inventaron sucesivamente varios autores; creemos que en esto nada se puede adelantar, si no aventurar conjeturas, mas ó menos verosímiles, pero nunca concluyentes. Es cierto que los nuevos descubrimientos, ya en lo que concierne á la ciencia del lenguaje, ya en lo que toca á las razas y sus emigraciones, arrojaron luz vivísima sobre nuestros orígenes, pero lo es tambien que todavia no se han llevado á cabo entre nosotros aquellos trabajos especiales y preparatorios, que dejando al historiador libre de enojosas investigaciones, le permitirán desde luego abarcar de un solo golpe el vasto y oscuro campo de nuestras antigüedades.

Cuanto se sabe acerca de los pueblos que hoy podemos contar como aborígenes en nuestro pais, se lo

de la tierra, para que esta se poblase á un tiempo. Medítese un momento acerca de esta opinion, compréndase el gran fondo de verdad que encierra tan hermosa alegoría y digasenos después si los que como Masdeu la rechazan por completo, pueden hablar sériamente de la poblacion de España por Tubal y Tarsis.

debemos á los escritores griegos y latinos; y estos, por desgracia, no hablan mas que de lo que vieron ligeramente ó oyeron contar, ataviado con el maravilloso traje con que visten sus relatos el curioso viajero ó el indiferente soldado. Á cada momento saltan á la vista las contradicciones en que incurrieron aquellos pulcros escritores, que no querian lastimar sus oidos con los bárbaros nombres de nuestras tríbus, y en verdad que no conocemos trabajo mas cruel que el de intentar á veces, ponerlos de acuerdo y hacer que concierten sus noticias. Júzguese, pues, con que débiles elementos se cuenta para esplicar nuestros primitivos orígenes, cuando de aquellos mismos que nos sirven de guia hay que desconfiar por sospechosos! No queda, pues, mas recurso, que trabajar incesantemente en reconstruir nuestro pasado, y estendiendo á España—en donde, por desgracia, son harto desconocidos ciertos estudios,—la aficion á toda clase de antigüedades, arrojar sobre ellas la luz necesaria para comprenderlas y esplicarlas. Mientras esto no suceda, el historiador marchará á ciegas en medio de una completa oscuridad, iluminada, apenas, por alguno que otro rayo breve y fugitivo.

Los monumentos, las medallas, los restos todavia existentes de los antiguos lenguajes, la indisputable presencia, sobre el suelo gallego de los representantes de la gran rama céltica, prueban de una manera evidente, la verdad con que los historiadores y geógrafos antiguos dieron á Galicia habitada por tribus de aquella noble estirpe, que necesariamente debian ocupar esta tierra desde muy atrás, porque la memoria de su esta-

blecimiento es anterior al de todo otro pueblo en nuestro territorio. Y sin embargo ¿qué recuerdos nos quedan de esos tiempos pre-históricos? Nada, fuera de las escasas noticias conservadas por griegos y romanos, que apenas supieron trasmitirnos los nombres de ciertas tribus en cuya posicion geográfica no todos concuerdan; nada, fuera de las monedas y lápidas que vienen á hablarnos de un pueblo de quien se han olvidado demasiado nuestros historiadores, nada, en fin, fuera de esos rudos monumentos no descritos todavia, pero que son restos elocuentísimos de una civilizacion primitiva, aunque harto adelantada. Los mismos nombres de los lugares, rios y montañas, que conservan en su mayoria, puro el nombre que le impusieron los que creemos por hoy, primeros ocupadores de nuestro suelo, han sido descompuestos y tenidos ya como de origen vascongado, ya fenicio, ya griego; que los tiempos primitivos presentan en todas partes igual confusion y se prestan, como se vé, á las mas estrañas teorias! Los mismos monumentos llamados célticos, que ora se pretenden anteriores á los celtas y debidos á pueblos autochthonos, ora se les cree levantados por pueblos como el fines, inferiores en cuerpo, inteligencia y civilizacion al celta, nada pueden decirnos ya con entera seguridad, desde el instante en que se dispertó la duda acerca de los hombres que debieron erigirlas. En vano es recordar que á los pueblos de origen ariano no fue ageno el uso de monumentos de toscas piedras, la duda está en pié, aunque no deja de ser curioso que esos rudos y colosales monumentos que se creyeron obra de gigantes,

se pretenda ahora, que fueron levantados por hombres de corta estatura y que pertenecian á la chata estirpe que se supone venida de America por el estrecho de Behring.

No repugnamos admitir en Europa, la existencia del pueblo fines, anterior á toda raza blanca, hay razones hoy imposibles de apuntar que nos inducen á sospecharlo, pero confesamos que las que indican sus defensores, están bien lejos de ser concluyentes. No deben estrañarse que los que les combaten crean tan imaginaria la existencia de ese pueblo misterioso, como las *Dracontias* de los anticuarios ingleses. No basta llamar lengua tártara al vascuence (1) cuando no falta quien señale sus analogias conel sanscrito, ní asegurar que los celtas no pudieron levantar como mas civilizados tan rudos monumentos. Casualmente sabemos que si ellos no los habian erigido, al menos siguieron usando algunos de ellos

(1) Es dificil todavia asignar á la lengua euscara ó vascongada, la fa-milia á que pertenece. Sucesivamente fueron los autores señalando su parentesco con el hebreo, el griego y el celta, la dieron tambien como la primitiva lengua ibérica, y ahora la colocan algunos en la familia de las lenguas finesas, ó ugro-tártaras. Mr. Michel, que en su reciente obra *Le pays basque*, Paris 1862, es el último autor que trata este asunto, parece arrimarse á la opinion de que el euscaro es la antigua lengua ibérica, pues nada le parece menos fundado que presentarla como un dialecto tártaro. Por no hacer demasiado estensa esta nota, nos limitaremos á consignar que uno de los primeros lingüistas alemanes, coloca modernamente el vascongado en la clase de las lenguas aglutinativas é incorporantes, negándole por completo toda clase de afinidad con el fines. Agenos á esta clase de conocimientos, aunque teniendo por el vascuence, aquella natural simpatia en quien siente correr por sus venas noble sangre guipuzcoana, diremos únicamente que si la ciencia llega por último á decidir, que esta lengua debió ser hablada por un pueblo de estirpe amarilla, este debió tambien ocupar Galicia, en cuyo pais se encuentran bastantes nombres de lugares que se esplican perfectamente por el vascongado.

para las necesidades de su culto, y con franqueza lo decimos, nos estraña ver á un pueblo superior hablando la lengua de un inferior, aunque haya sucedido ya, pero no comprendemos que á no adoptar la religion de la raza inferior, cosa imposible, siguiesen usando como religiosos, monumentos que á tal objeto dedicaban las razas que habian desaparecido ante su presencia. Pudo el mahometano tornar en mezquita la iglesia cristiana de Santa Sofía, y el castellano usar como basílica, la mezquita de Córdoba, pero el español que conquistó America, dejó solitarios y arruinados los antiguos templos de Mégico y Perú y á su lado levantó las nuevas iglesias, porque aquellos groseros monumentos, no por ricos y colosales les parecieron dignos de su Dios (1).

(1) Vorsaee, Gobineau y otros sostienen que pueblos de raza finesa, que desde América y por el estrecho de Behring, vinieron á Europa, la ocuparon y levantaron los monumentos que hasta hoy conocemos con el nombre, segun ellos impropio, de célticos. Visitando nosotros algunos de los que se conservan en Galicia, nos hemos convencido mas y mas de que fueron erigidos por los celtas nuestros antepasados, como haremos notar al describirlos. Creemos además que el estudio de ciertos túmulos de Galicia, arrojáran una viva y desconocida luz sobre esta clase de monumentos. Lo que mas nos estraña, es que indicando Reville, que una raza anterior á los celtas, y de la cual cree representantes á los vizcainos, ocupó España, sea Vizcaya, un pais en que todavia no hemos visto señalados monumentos célticos, que segun los partidarios de la raza finesa, fueron construidos por sus individuos. En la costa de Santander, en Asturias, en Galicia, Portugal, Estremadura, Andalucia, en fin, en una porcion de provincias del territorio español, se encuentran dolmenes, círculos druídicos, etc., y se ha dado noticia de ellos. Solo de las provincias vascongadas ignoramos que los posean. No es esto decir que no los tengan, al contrario, pensamos que deben existir, porque son como nosotros, descendientes de la gran familia céltica, pero hacemos notar, que si por una casualidad estraña, no se encontrase ninguno en aquel pais, no dejaria de ser esto una burla de la suerte, que habia hecho desaparecer de la tierra y de entre los hombres á quienes tienen por representantes de los fineses, los monumentos que se dicen erigidos por estos últimos.

De una region espléndida y feliz del Asia, salieron los celtas, una de las ramas y no la menos fecunda, del gran árbol ariano. En aquel hogar de las razas blancas, en donde brilló por primera vez el sol de la civilizacion, todas las tribus que en ella tuvieron asiento, hablaron una misma lengua, madre de las que despues se hablaron en diferentes paises y se oyeron en labios de sus descendientes, tuvieron una misma religion á cuyo sentimiento fueron igualmente fieles, esos mismos pueblos y naciones y una civilizacion que llevaron consigo, á donde quiera que fueron á establecerse. Como rayos de un sol brillante, se dispersaron aquellas tribus que por numerosas tuvieron que abandonar la tierra sagrada, el hogar paterno, y marchando á la conquista de nuevas comarcas, los celtas los primeros, como si quisiesen denotar desde luego la energia de que estaban dotados, abandonaron un pais en que no cabian y salieron en busca de una nueva patria. Es evidente que despues de franquear los desfiladeros del Cáucaso, habiendo hecho antes asiento temporalmente en la Iberia asiática y la Albania, caminaron á orillas del mar Negro hácia el Norte, ganaron el Danubio y siguiendo su curso penetraron en el centro de Europa, cuyo confin ocuparon hasta el estremo occidental (1). Esta emigracion tuvo que ser gradual y España la última region ocupada; tuvo que ser

(1) Seguimos en esta ocasion á Pictet, que en su obra *Les origines indo-europeens*, que ha tratado de la comarca y pueblos arianos con harta claridad, lo mismo que de su emigracion, conformes con la opinion general que las hace venir de Este á Oeste.

anterior á los tiempos históricos, pues tan pronto amanecen estos, se vé ya Europa, poblada por numerosas tribus célticas; tuvo, en fin, que ser lenta, por los obstáculos materiales que debia oponerle el suelo de esta vasta region.

Dícese, sin embargo, que los celtas hallaron establecidos en él hombres de otra raza; ni lo creemos, ni lo negamos: en esta ocasion, como en otras análogas, la historia es muda, mas debemos advertir, que todo induce á sospecharlo (1). Si habian desaparecido antes de la llegada de los pueblos de raza blanca, ó si existian todavia cuando estos descendieron de las fértiles y risueñas comarcas orientales, esto es lo que nadie podrá decir, en el estado actual de la ciencia histórica. Basta por el momento con que se advierta, que si es cierto, como se asegura, que los primitivos habitantes no ofrecieron resistencia á los nuevos invasores, ó fué débil la que opusieron, debian forzosamente de pertenecer á una raza inferior, para desaparecer tan por completo, dejando por único recuerdo, el hecho de su total desaparicion, y segun algunos, los restos de sus antiguos lenguajes. Anterior á los tiempos históricos y á toda poblacion y colonia blanca, solo nos consta el establecimiento en España de las tribus célticas é ibe-

(1) Hé aquí como reasume esta cuestion, Boucher de Perthes, en su célebre obra *Antiquites celtiques et antediluviennes*, t. II pág. 345.

«¿La raza antediluviana era blanca como nosotros? Respecto á este asunto no pueden hacerse mas que conjeturas. Mas, de la naturaleza de los animales y sobre todo de la de los árboles, palmeras, plantas gigantescas etc. que no pueden habitar sino bajo ardientes latitudes, esos pueblos sino eran negros debian ser cobrizos.»

ras (1), puesto que las poblaciones que se decian hechas por Noé y sus hijos, las de Thubal y Tharsis, son

(1) Los iberos debieron ser pueblo cuyo estrecho parentesco con el celta, no se ha señalado con aquella entera franqueza y claridad que requiere la historia. Goslin, en su obra *De l' Iberie, ou Essai critique sur l' origine des premiers populations de l' Espagne*, Paris 1838, indica que la palabra *Iberia*, «no era ciertamente un nombre de pueblo, sino una designacion accesoria, *en uso entre los pueblos célticos.*» Este autor les cree pueblo scitico, con lo cual ya indica su parentesco con los celtas, pero desde luego, puede señalársele mas estrecho, pues como pueblo ariano, debia tenerlo y grande con aquellos con quienes anduvieron siempre hermanados y confundidos. Ademas creemos que á iberos y á celtas les unian lazos mas íntimos de lo que al presente se sospecha. Strabon indica que se diferenciaban en el aspecto físico, pero todo induce á creer que su lenguaje tenia cercano parentesco con el celta, á pesar de lo que á propósito de esto dice César. Si el vascuence es el primitivo ibero, y sobre todo si pertenece á la familia céltica, como indudablemente pertenecen los hombres que hoy lo hablan, podemos sospechar, que, puesto que *ibaya*, significa rio en vascuence, la palabra *ibero*, equivaldria á riveriego, no señalando por lo mismo mas diferencia entre uno y otro pueblo que la de su posicion, en la parte montañosa los celtas, en la llana los iberos. Comprendemos desde luego las sérias objecciones que pueden hacerse á una opinion que por otra parte no enunciamos sino como una prueba mas de las que pudieran presentarse en favor del parentesco de ambos pueblos, pero confesamos que no se comprende sino su tranquila presencia ante las tribus célticas y el hecho de haberse confundido y hermanado, en especial en España, bajo el nombre de celtiberos. En Francia y en Italia, los pueblos cuyo orígen ibérico han señalado los autores, vivieron tambien en paz con sus vecinos célticos, sin que entre ellos hubiese mas enemistades que las naturales de uno á otro pueblo. Para nosotros es mas que probable que la irrupcion ibera en Francia y España, fue coetánea de la de los celtas, ó al menos muy inmediata, que unos y otros abandonaron á un tiempo la comarca ariana y se dirigieron juntos á poblar unos mismos paises, que parece haberse repartido entre si de una manera que indica desde luego, las tendencias naturales en ambos pueblos.

Asegura Pictet, aunque de una manera harto absoluta, que la palabra *Iberia* es estraña al vascuence y que la de celtiberos,-á la manera que la de celto-bretones y celto-galatas,-lejos de indicar la mezcla de los celtas é iberos, no designa en su origen mas que los iberos en su calidad de celtas.-Es esto demasiado concluyente para que puedan sus palabras ser aceptadas sin una cierta, prudente y natural reserva, que deja para trabajos especiales el cuidado y el derecho de arribar á una tan terminante conclusion.

hoy cosas que pertenecen al dominio de la fábula.

En nuestra Galicia, en esta region afortunada y en donde los altos montes fáciles al cultivo, debieron ofrecer desde luego á aquellos emigrantes un precioso asilo, hicieron asiento los primeros celtas. Sin duda alguna su marcha debió haber sido orillas del mar cantábrico, hasta tocar el cabo de Finisterre, al cual impusieron un nombre en su dialecto ariano (1). Siguieron desde allí marchando por la costa y estendiéndose á los paises cercanos, ocupando mas tarde, en compañia de los iberos, las grandes y fértiles llanuras del centro de España y las provincias del Mediterráneo. Habiendo los celtas flanqueado los Pirineos para entrar en España, parece como que se fueron situando en las comarcas á que vierten aguas las dos grandes cordilleras pirenáicas, pues no solo los escritores antiguos nos dan como establecidos en ellas multitud de pueblos célticos, sino que todo, monumentos, costumbres y naturales inclinaciones, permiten reconocer, á través de tantos siglos, la comunidad de su orígen. Véase, sino, como Strabon, al hablar de los célticos de Andalucia, tiene buen cuidado de decirnos que son de estirpe gallega, con lo cual se prueba que la direccion que siguió la

(3) «Nonnulli Hispani nomen *Finis terræ* ducunt á vocibus Celticis *fin-es-tere*, mons fertilis et pulcher: sicut oppida *Finestras* in Celtiberis, et *Finestrat* in Edetanis, á vocibus Celticis *fin-es-tra*, vicus in colle vel monte juxta flumen.»

Algunos españoles derivan el nombre de *Finis terræ*, de las voces célticas *fin-es-tere*, monte fértil y hermoso, de la misma manera que deducen, las de *Finestras* entre los celtiberos y *Finestrat* en los edetanos, de las voces célticas *fin-es-tra*, aldea, ó pequeña poblacion en la colina ó monte orillas del rio.--Villanueva, *Ibernia Phoenicea* Dublini 1831.

emigracion céltica á su entrada en España, fué la que dejamos indicada, como mas tradicional y mas conforme á las noticias que se conservan.

No se puede fijar la época en que debió tener lugar la entrada de los celtas en España, y por lo mismo en Galicia. Thierry, en su *Histoire des Gaulois*, se aventura á consignar que fué quince siglos antes de nuestra era, pero nosotros la creemos algo anterior á esa fecha. Habiendo sido estas tríbus de las primeras que abandonaron el pais de Arya, su establecimiento en Europa se pierde en la noche de los tiempos. Lo que sí puede asegurarse es que la mayor parte de los nombres de montañas, rios y lugares de Galicia llevan nombres arianos, indicando de este modo, que si los celtas no fueron los primeros que ocuparon nuestro suelo, fueron sí sus mas antiguos y afortunados poseedores. Todavia su noble familia ocupa los mismos lugares en que sus progenitores se asentaron, y conservan sus descendientes en hartos sitios los nombres que ellos les impusieron en los primeros dias de su tranquila dominacion. A los celtas, pues, ponemos como los aborígenes de Galicia, ya porque son los primeros de quienes habla la historia, dándolos como establecidos en nuestro pais, ya porque su raza prepondera por completo, ya porque las irrupciones que ha sufrido mas tarde, no fueron ni tan numerosas que pudiesen sustituir la primitiva poblacion, ni tan poderosas que lograsen imponerle el sello de su carácter.

Poblada pues, Galicia, por tribus célticas, idiomas, religion, leyes, costumbres, monumentos, inclinaciones,

todo en fin, cuanto toca á la vida íntima y á la vida exterior de los pueblos, debió ser en nuestro país, ya que no completamente igual, al menos bastante parecido á lo que se observó en las demas tribus de su familia, acampadas en el resto de Europa. Los historiadores griegos y latinos, conocieron á nuestros celtas, no solo por su exterior, sino tambien por las demas condiciones propias de la raza á que pertenecian, cuyos rasgos característicos, no se han borrado todavia en los pueblos que le deben su origen. El hombre no puede perder, ni desprenderse por completo de cuanto forma el distintivo peculiar de la raza de donde viene: en aquellos tiempos menos que hoy, pues la ciencia era tradicional, si podemos decirlo asi, y el aislamiento en que vivian los pueblos primitivos no les permitia olvidar. La tradicion era como fuego sagrado siempre vivo, jamas estinguido, á cuyo calor se alimentaba la familia humana, y los celtas no fueron de los que menos recordaron cuanto venia de aquella fuente de claridad, que brotó en la comarca ariana, y dio á los pueblos indo-europeos, la superioridad que sentian en sí mismos y parecia prometerles el primer puesto entre los hombres y el completo dominio de la tierra.

Una vez establecidos los celtas en nuestro territorio, debieron desde luego ocupar las cumbres de los montes y las tierras altas y llanas, despojadas de los bosques que en un principio hacian inhabitables los valles mas fructíferos y por lo mismo cubiertos de una lozana vegetacion. Debieron despues descender á los llanos, y establecerse á orillas del mar. Asi cuenta la historia que

hicieron otros pueblos; la morada de Noe, mejor dicho de los noachidas, estuvo en las montañas de Armenia, y Platon no olvida que el primitivo Illium, estuvo asi mismo, en las cumbres del Ida. Hay tambien en Galicia, motivos que permiten tambien asegurar esto respecto de nuestros progenitores. Las altas llanuras de Jallas (1) parecen haber sido en lejanos tiempos el gran hogar de una familia céltica, cuyos individuos se estendieron mas tarde por la costa cercana; llena está aquella estensa comarca de preciosos monumentos, que denuncian á los ojos del historiador la continuada residencia de los hombres que los levantaron, asi como su riqueza, su poder, y la muchedumbre de sus habitantes. El monte Barbanza enseña todavia sus notables *tumulus*, y en la elevada sierra del Xerez, se ven aun las ruinas de lo que algunos llaman la antigua Calcedonia, cuya descripcion recuerda las de Carn-Goch en Inglaterra, á las cuales los mas célebres anticuarios ingleses están conformes en tenerlas como restos fehacientes de una primitiva ciudad. (2) La gran poblacion que siempre tuvo Galicia, la manera como está distribuida y lo estenso y aprovechado de su cultivo, fue contrario entre nosotros

(1) Escusamos advertir que la *j* de los nombres de lugares, tiene en Galicia el sonido suave de la *j* francesa, como la tiene tambien en el dialecto gallego.

(2) En varios distritos de las cercanias, puede el curioso viajero apreciar en medio de un monte desolado, y en sus costados, vestigios de un cultivo que debió haber existido en un período anteriorísimo al que exhibe al presente aquella localidad. El suelo parece haber sido contenido en las laderas por pequeños vallados, y esto ocurre frecuentemente en alturas ó parajes, que dan una vívida idea de la estension de industria de la antigua poblacion, allí donde en la actualidad solo la presencia de algun mezquino y miserable ganado parece reclamar la propiedad del suelo. Wilson, *Prehistoric Annals of Scotland.*

á la conservacion de nuestros primitivos monumentos: existen es verdad algunos, en paises poco poblados y en cumbres estériles y escarpadas, pero no debe, apesar de todo, de vacilarse en confesar que han desaparecido la mayor parte de ellos y los mejores, permaneciendo casi todos los que aun quedan en pie, olvidados y desconocidos. (1) Esto, y el poco amor que se tiene al presente á semejante clase de estudios, impidió hasta ahora que fuesen descritos y clasificados convenientemente, pues nada nos indicaria mejor, la marcha que siguió la primitiva poblacion, que esos mismos monumentos, en un principio mas rudos y sencillos que nunca.

Desde las cumbres en que se establecieron nuestros

(1) Ya el P. Sarmiento advertia que la mayor parte de las *mámoas*, ó *túmulus*, estaban en su tiempo abiertos y registrados, por los que creian encontrar en ellos tesoros ocultos. Entonces, como hoy, la codicia arrastró á algunos á deshacer esa multitud de mámoas que cubren el suelo de Galicia, y que, á ser registradas con cuidado y por personas inteligentes, hubieran dado un notable contingente de objetos pertenecientes á tan apartadas y remotas edades. La desgracia quiso, que no solo, tan notables restos se perdiesen lastimosamente, sino que hasta las grandes piedras que formaban los dolmenes que se encuentran á menudo dentro de los túmulus, fuesen arrancadas del sitio en que estaban colocadas, para emplearlas, por lo fino de su grano, en construcciones modernas. En nuestros dias hemos presenciado esa triste y lamentable desvastacion, y pronto, si no nos apresuramos á salvarlas, desaparecerán las grandes piedras, que en medio de las altas llanuras de Galicia, son un recuerdo vivo de los hombres de quienes descendemos. Cuando se sabe cuantos y cuan diversos y curiosos son los objetos de esta clase que encierran los museos arqueológicos, no solo de las grandes capitales, sino hasta de pequeñas poblaciones estranjeras, es cuando no puede uno menos de dolerse lastimosamente del atraso en que nos hallamos y de lo dificil que es que la ciencia histórica adelante en España un solo paso. Es necesario y urgente el estudio de los utensilios, armas y demas objetos, pertenecientes á las mas altas antigüedades de nuestro pueblo,-libros abiertos en que el historiador lée mas claro que en los autores griegos y romanos,-si queremos conocer nuestros primitivos orígenes y la vida de los pueblos de quienes nos gloriamos de descender.

celtas, se fueron estendiendo hacia las llanuras, despues de talar los bosques y dejar las tierras bajas en disposicion de poder sufrir el cultivo, no sin fabricar, ó para su guarida, ó para su defensa, ó como lugar sagrado, esos curiosos montecillos, denominados *Castros*, cuya especial y constante posicion, parece ser una prueba irrefragable de que hombres primitivos los levantaron con el objeto de guardar y defender sus cosechas, tal vez amenazadas, por las tribus mas cercanas ó por las mas poderosas. Dueños ya de los valles y llanuras y sobre todo de las riberas de aquel mar que desde sus altas moradas veian brillar, como una blanca é inmovil línea, los celtas, cuyo nombre segun algunos, parece decir habitantes de lo alto, abandonaron en parte, la vida errante que traian, y el misero cultivo que les permitia las elevadas y frias regiones en que habian hecho asiento, y fijándose en lugares dados, levantando sus rústicas viviendas, se entregaron por completo á trabajar la tierra y surcar en débiles embarcaciones, las embravecidas olas de la costa.

Decir cultivo, es decir vida quieta y apacible, y tratándose de pueblos primitivos, vida de inteligencia. Habian traido estas tribus desde la region ariana, las primeras nociones de las artes y de la agricultura, las verdades religiosas y el fecundo principio de la noble independencia, que forma la base primordial de su carácter y el de los hombres que de ellas descienden. Conocian el uso de los metales, por mas que algunos anticuarios hayan querido suponer que existió anteriormente un periodo de piedra, *stone period*, al cual fué

ageno su conocimiento. Es verdad que en esto mismo se fundan para probar la existencia de la raza finesa en nuestro suelo, pero nosotros creemos tener razones, que espondremos á su tiempo, para asegurar que no solo fueron los celtas los que levantaron esos curiosos monumentos á los cuales los mas escrupulosos, no se atrevieron á mas que á denominar pre-célticos, sino que se advierte en ellos señales inequívocas de que fueron trabajados. Aun dando al olvido, que segun Pictet, los pueblos arianos conocieron el uso de los metales (1) basta ver los preciosos *túmulus* que en tierra de Jallas y otras comarcas se conservan, para convencerse de que muchas de aquellas piedras brutas que á la manera de las *stone chambers*, se levantan en medio, han sido rozadas por su cara interna, (2) con instrumentos cortantes, necesariamente de metal.

Comprendemos sin ningun esfuerzo la ancianidad del mundo, y el tránsito por él de infinitas y numerosas generaciones, mas nadie podrá negar que si como dice Boucher de Perthes, cada periodo tiene su raza dominante, el periodo de la raza blanca, tiene que ser

(1) Es innecesario advertir cuanta autoridad tienen ya en la historia, los descubrimientos hechos por medio del estudio del lenguaje: únicamente nos limitaremos á recordar aquellas elocuentes y exactas palabras con que Reville habla de lo que la historia debe al descubrimiento del sanscrito. «Al descubrimiento del sanscrito, dice, todo un mundo desconocido salió de entre las tinieblas, en donde desaparecen los tiempos ante-históricos.» *Revue des deux Mondes*, año de 1864.

(2) No solamente algunos dolmenes que se ven dentro de los túmulus, presentan trabajada la cara interna de la gran tabla de piedra que los cubre, sino que puede ver el curioso en el *Castro grande*, parroquia de Fecha, á legua y media de Santiago, la gran piedra denominada *la piedra del paraguas*, que no es mas que un dolmen, y cuya cara inferior está perfectamente trabajada.

necesariamente de los mas modernos y por lo mismo no se puede racionalmente llevar mas allá, como pretenden algunos, la larga infancia de los pueblos arianos y su ocupacion del suelo europeo. Tratándose de tiempos pre-históricos, la ciencia no estriba mas que en conjeturas, pues si es cierto que en los bancos antediluvianos, se han hallado infinidad de silex trabajados, ollas cocidas al sol, granos de collar y hasta aquellas informes figuras que el citado Boucher de Perthes, coloca en época desconocida, lo es tambien que se hallan las mismas hachas de silex, los mismos granos de collar de piedra y no podemos decir si las mismas ollas, porque no las hemos visto, en los túmulus, que segun aquel autor pertenecen ya á un periodo posterior. Ignoramos que catástrofe ha reunido en las cercanias de Abbeville, mejor dicho, en el departamento de la Somme, tan maravilloso número de objetos primitivos, como se han descubierto y descubren diariamente, pero dudamos que de este hecho puedan sacarse ciertas consecuencias que pueden llamarse cuando menos atrevidas, dado el estado actual de la ciencia histórica. Todavia hay mucho que estudiar antes de que se pueda decir acerca de la procedencia de aquellos objetos, la última palabra. Su presencia en los terrenos antediluvianos es exacta, pero creemos que no somos nosotros los que hemos de decidir, si han sido trabajados por pueblos de raza blanca, ó de otra inferior, y si pertenecen como el terreno en que se encuentran á los tiempos ante ó post-diluvianos.

Que los fineses ó otro pueblo cobrizo, que hombres de raza negra, hayan ocupado el suelo de España y con él, el de Galicia, es cosa que mas se puede afirmar que negarla; pero es tambien *por hoy*, una verdad para nosotros incontestable, que ni en la primitiva tradicion, ni en los restos de los antiguos idiomas, (1) ni en los nombres de lugares, montes y rios, ni aun por medio de esos monumentos que algunos dicen levantados por razas inferiores, nos han dejado la mas pequeña huella de su paso. Los primeros habitantes de quienes tenemos noticia y hay probabilidades de que fuesen asimismo los primeros ocupadores blancos de esta region, son los celtas. De ellos venimos, ellos son nuestros progenitores, y pues tan intimamente nos tocan todas sus cosas, á ellos tenemos que volver los ojos, siempre que pretendamos conocer nuestros verdaderos origenes. Recordemos, dice un moderno escritor, (2) que el conocerse á si mismo es el resumen de la sabiduria y que no se conoce uno bien, sino á condicion de conocer perfectamente su pais y su raza, y de la cual cada uno de nosotros lleva su indeleble huella.

Los celtas, pues,—ese pueblo que como ariano, (3)

(1) No ignoramos que mientras no se sepa con toda claridad si el vascuense es ó no una lengua ugro-tártara ó finesa, no se puede afirmar con la seguridad que lo hacemos, que no se halle en los antiguos idiomas que hoy se conservan, vestigios de los idiomas finicos. Sin embargo, hemos dicho que no creemos que por ahora, los que tal aseguran, presenten grandes razones en su favor, máxime cuando se ha dicho lo mismo respecto del griego.

(2) Reville. *Les Ancêtres des Européens, d' apres la science moderne.* Revue des deux Mondes, 1864.

(3) «En sanscrito, *Arya*, significa, como adjetivo, fiel, adipto, amado, escelente; como sustantivo, dueño, señor.» Pictet. *Les Origines indo-européens*, tom. I, pág. 28.

era ya de clara y alta estirpe,—fueron los primeros hombres de quien hay certeza histórica que ocuparon el suelo gallego en una remota antigüedad. Strabon y demas geógrafos antiguos presentan á Galicia habitada por pueblos célticos, y los nombres de la mayor parte de las localidades en nuestro pais son célticos; es esta última una prueba evidente de su predominio y de su antigüedad sobre este suelo, lo es tambien de que si antes de ellos ocuparon otras razas nuestro pais, ha desaparecido todo recuerdo que asi lo indique, ó mejor dicho, no hemos sabido, hasta ahora, hallar una prueba exacta de su existencia.

II.

ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE, GALICIA.

Cuando los romanos empezaron á sojuzgar á España, Décimo Junio Bruto, despues de aquietar y castigar á los lusitanos y gallegos que le movieran guerra, recibió en Roma con los honores del triunfo, el sobrenombre de *Callaico.* Esta es la primera vez que la historia habla de nuestra Galicia, y la comprende bajo una denominacion general, *Callecia.* Asi la llamaron los romanos constantemente, sin mas variaciones que algunas insignificantes en la ortografia, y en Braga y otros puntos se hallaron inscripciones que contienen este nombre con todas sus letras y entera claridad, sin que pueda acerca de esto quedar la mas pequeña duda. Mas ¿por qué razon la denominaron asi los romanos? ¿cuál debe ser su mas probable etimologia? Diversas opiniones se han emitido, unas mas felices que otras,

y todavia hoy como ayer, nosotros como el P. Florez, tendremos que concluir con las palabras con que termina este célebre agustino: «Yo tengo por mejor confesar nuestra ignorancia, por ser cosa muy remota, como ignoramos la etimologia de otras voces de regiones antiguas.»

Ni los que con S. Isidoro derivan la palabra *Callecia* de *Gala*, que en griego significa blancura, ni los que como Isaac Wosio, Cellario y Huerta que les sigue, le hacen venir del pueblo de Cale, han satisfecho las exigencias de una crítica razonada. Al olvido daremos por no confundirnos mas, aquellas opiniones que ya el citado Florez colocó en el número de las ridículas, (1) asi como otra que hace poco hemos visto con asombro, emi-

(1) Apuntaremos aqui algunas de las opiniones que se han emitido para esplicar la etimologia de la palabra *Galicia.*

Quieren unos que venga de *Galacte* Hijo de Hércules que segun ellos mató en la Coruña á Gerion, fábula absurda, de que no nos ocuparemos; otros, y están en lo mas cierto, dicen que se llamó asi por haber sido poblada por galos. El arzobispo D. Rodrigo, pretende que Hércules, cuando vino á matar á Gerion, dió esta parte de España á los galatas, que habia traido consigo; y por su parte el Gerundense, indica que semejante nombre se le debe á los griegos que vinieron con Teucro. Castella Ferrer, que lo mismo que el P. Sotelo, se empeña en dar poblada á Galicia por Gomar, concluye su razonamiento con esta estrañísima asercion. «Y asi concluyo que desde Gomar á la venida de Hércules, se llamaron los gallegos Gomarenses, como dice Nauclero, despues Hesperos, de la estrella Hespero, que sale en el occidente sobre Galicia, luego que se pone el sol, y tarda en encubrirse poco tiempo despues dél: y despues de la venida de Teucro, Galatas, de la blancura del cielo.» Isaac Wosio, Cellario, Duarte Nuñez y Huerta, pretenden derivar la palabra Galicia, del nombre de un puerto situado en la Lusitania, denominado Cale. ¡Dichoso puerto, que da nombre á dos regiones, Galicia y Portugal, y que no sabemos como estos autores, no estendieron la misma etimologia á *Calais*, *Caledonia* y todas cuantas palabras tienen igual raiz céltica! Para concluir diremos que el P. Larramendi, se esplica de esta manera en el prólogo de su *Diccionario trilingue castellano vascuence y latin* pág. C:III ed. de San

tida en términos impropios, y que reune al disparate mas craso y chabacano, la falta de respeto que todo escritor se debe á sí mismo, á la historia y al país para quien escribe; mas no debe pasarse en silencio que nuestro Verea y Aguiar se acercó mas que nadie á la que creemos verdadera etimologia de Galicia, y que la que ofrece Thierry, sino satisface por completo, es por que este autor demasiado atento á sacar incolume su sistema, no da toda la autoridad que necesitan á aquellas palabras de Julio César, objeto de tantos debates, *qui ipsorum lingua Celtæ, nostra Galli appellantur.* Es cierto que la concision desesperadora con que escribió este escritor soldado, y sobre todo la de las palabras que copiamos, no permite estenderse á mas, que á lo que de ellas se desprende, pero esto mismo es una ventaja. La frase es clara, es terminante, ¡ojalá supieramos que es asimismo tan exacta como elegantemente dicha! aunque viene á darle mas autoridad aquel verso de Marcial, no citado todavía,

Gallia, Romanæ nomine dicta togæ. (1)

Pero dése á aquellas célebres palabras el asenso que se quiera, nadie podrá negar, que á pesar de su brevedad y concision, encierran una verdad mas ó menos real, pero verdad al fin, esto es, que los que en su len-

Sebastian 1853; «En Galicia este nombre que no es de galos ni griegos sino del vascuence, y no de un solo modo, ó de *Galacia*, semilla de trigo crecido; ó de *Galecca*, trigo húmedo; ó de *Gali-iza*, *Galeiza*, caza entre trigos.» Debemos advertir, que otros etimologistas vascongados dicen que la palabra *Galicia*, equivale á region del trigo menudo, con lo cual se vé, que esta palabra, les permite aventurar las mas estrañas y contrarias esplicaciones.

(1) La Galicia que debe su nombre, á la toga romana. Marcial, lib. III.

gua propia se llamaban á sí mismos *celtas*, fueron denominados *galos* por los romanos. Hasta donde esto es cierto, se vé claramente cuando se para la atencion en que á Galicia, pueblo céltico por escelencia, le llamaron los romanos *Callecia*, esto es, pais de Galos, que de aqui puede decirse que viene su etimologia, como ya indicó San Isidoro y algunos escritores de la edad media.

Los romanos que conocian perfectamente á los galos, que conocian asimismo á los celtas franceses (1), dieron á Galicia como cubierta de pueblos célticos y los denominaron *galatas* y *galos*. No puede decirse, como quiere Thierry, que una de sus principales tribus llevaba el nombre de *Galeka* ó *Galika*, y que de aqui viene el nombre á toda la comarca (2), pues solo Plinio, entre todos los geógrafos, cita en Galicia una tríbu de este nombre, lo bastante oscura para que apenas se sepa donde colocarla, pero que sin duda alguna era hermana de aquella otra que dió nombre á la ciudad de *Calatia* (3) en la Umbria, y cuyo estrecho parentesco vie-

(1) Distendosi i monti Pirinei dal mare Tirreno insino al Occidente boreale, de la parte volta verso Levante, habitano i Celti, che ora Galati et Galli sono chiamati. *Appiano Alejandrino*, trad. italiana de Ruscelli, Venetia 1575.

(2) Mas acertado anduvo este diligente escritor cuando dijo, «Otros galos cuya *tribu es desconocida*, se apoderaron del ángulo Noroeste (de España), y el nombre actual del pais, Galicia, recuerda todavia su conquista.»

(3) Cuenta Silio Itálico entre los pueblos italianos que hicieron alianza con Annibal, á *Atella* y *Calatia*, hoy Guiezaro ó Garice. Estas ciudades estaban situadas en la Umbria, poblada por celtas, y se comprende su alianza con Annibal, puesto que con este guerrero iban los galos, y entre los españoles una porcion de celtas de los que habitaban del lado de acá del Pirineo. Era pues una alianza con los de su sangre, inspirada por el noble sentimiento de raza, y no por la cobardia ó prudencia, como indica el poeta.

ne á probarnos, una vez mas, la antigüedad de la poblacion céltica en Galicia.

Es constante en los romanos llamar *Callaicos* á los hombres de todas aquellas tribus, que bajo diversos nombres, ocupaban el estenso territorio denominado *Callecia;* pues bien, antes que Strabon aludiese al *esterior galo*, de los pueblos de la Galia y de la Bélgica, debieron haberlo notado los romanos, asi como advertirian tambien cierta identidad manifiesta entre los galos y los gallegos, es decir, entre los últimos celtas venidos de Francia y los que allá se habian quedado. Nada importa para nuestro caso que el nombre de *celtas* convenga únicamente á los pueblos que Thierry pretende, (1) pues es lo cierto, que los que pertenecen á la primera rama, de la cual venian asimismo nuestros celtas, son nombrados *galos* por los romanos, *galatas* (2) por los griegos, como el citado Thierry confiesa. Este autor indica al mismo tiempo que los griegos notaron la costumbre de los romanos de tomar el nombre de galos en sentido genérico, des-

(1) La parte de la Galia meridional comprendida entre los Cevennes al Este, el Garonne al Mediodia, el Océano al Oeste, y al Norte la meseta de los montes Arvernes ú otro cualquiera límite cercano.--Thierry *Histoire de Gallois*, t. I. pag. 30.

(2) Todo el que haya leido el curioso episodio en que Silio Itálico describe la carrera de caballos, en donde sale vencedor el caballo asturiano, no sin que el gallego estuviese á punto de ganar el premio; todo el que sepa que los caballos gallegos estaban tenidos como los mas veloces en la carrera, comprenderá lo fácil que es que el caballo *Galata* mencionado en la inscripcion que trae Masdeu, t. VI, pág 286, de su *Historia critica*, fuese gallego, máxime si se tiene en cuenta, que su dueño era Diócles, lusitano, y el mas célebre de los agitadores de su tiempo. Esto probaria que á los gallegos se les llamó tambien *galatas*, puesto que Diócles debio poner á su caballo aquel nombre, como equivalente á *callaico*.

pues de habernos dicho que el de celta no lo conocieron los latinos sino por medio de los griegos. Sin embargo, todo induce á creer que los latinos dieron el nombre de galos á los celtas, y que usaban ambas palabras indistintamente para darlos á conocer. Recordemos, sino, que Appiano llama celtas á los auxiliares de Annibal, á quien Silio Itálico denomina galos, y que dice con toda claridad, y en ello concuerda con J. César, que Annibal, despues de atravesar los Pirineos, *se dirigió á la provincia céltica, que hoy denominamos Galia* (1).

Y ¿puede, despues de esto, dudarse un momento de que á la estensa region gallega, ocupada por los celtas, diesen los romanos un nombre que tanto recuerda el de galos, con que ellos denominaban á todos los pueblos de aquella noble estirpe? Creemos que no, á no asegurar de antemano, como lo hace el P. Florez, que Galicia no estaba por completo ocupada por tribus célticas. Era fácil creer esto en el siglo pasado, en que ciertos estudios no alcanzaban el grado de esplendor que al presente, pero hoy es imposible. Los nombres de todas aquellas tribus son perfectamente célticos, y en su mayoria responden al de otras del mismo origen, establecidas en Francia é Italia: que todo cuanto recuerda el paso y estancia de pueblos primitivos en un pais cualquiera, se encuentra en Galicia, respecto de aquellos pobladores! Los restos de los antiguos lenguajes, los monumentos, la raza esparcida por el sue-

(1) Appiano, *Della guerre che Annibale Cartaginese fece in Italia*, fol. 19 vto. Venetia 1575.

lo gallego, son testigos eternos de esta verdad. No queda, pues, otro argumento sensible que oponer á la opinion de cuantos crean que la palabra *Callecia* es un equivalente de *Gallia*, sino la de que los romanos escribian *Callecia* y no *Gallecia*. Pero esto no es cierto. Pueden presentarse ejemplos que prueban que aquellos conquistadores no solo llamaron á esta region *Gallecia*, sino tambien *Gallitia* y hasta *Gallia* (1). No se necesita para probarlo, acudir á los autores latinos, pues pueden achacarse tales mutaciones á error y capricho de los copistas; las lápidas presentan la misma variedad y se lee en ellas indistintamente *Callecia* y *Gallecia*. Sabiendo ademas cuan fácil era á españoles y á latinos la trasmutacion de la *c* en *g* y vice-versa, no debe estrañarse que el nombre de Galicia se haya pronunciado y escrito de las dos maneras indicadas, logrando prevalecer aquella voz que tiene mas perfecta semejanza con la de que deriva. Galos llamaron los latinos á los celtas, callaicos ó gallaicos, á los celtas de estas regiones, sin duda alguna para diferenciarlos en algo ó indicar que por la multitud de tribus de aquella raza aquí esparcidas, semejaba esta region una *pequeña Gallia,* como ya la llamó el célebre trovador Rodriguez del Padron, obedeciendo tal vez á una tradicion lejana, pero no por eso menos poderosa.

(1) El P. Florez copia las siguientes palabras de Servio: *In Flaminia est Civitas, quæ Cale dicitur, et in Gallia hoc nomine, quam Sallustius captam à Perpenna commemorat.* El P. Florez cree que hay errata, y que en vez de *Gallia* debe leerse *Gallæcia*; pero nosotros pensamos que es inútil acudir á esta enmienda, y que tal vez llamaban asi algunos romanos á nuestro pais.

III.

Establecimiento de los celtas de la primera rama, ó *Galls*.—Irrupcion kímrica.—Espediciones de los celtas gallegos.

Hemos dicho que los celtas habian sido los primeros pobladores de Galicia de quienes hay certeza histórica, de que ocuparon este suelo en una remota edad; hemos dicho tambien que de los habitantes anteriores á la irrupcion celto-ariana, no queda memoria sensible, por medio de la cual pueda venirse en conocimiento de su existencia, y que por lo mismo teniamos que partir de un punto conocido, es decir, la irrupcion céltica, para esplicar nuestros orígenes, pues el estado que alcanzan las ciencias históricas en España, no permite hacer otra cosa. El remontarse al estudio y conocimiento de los tiempos primitivos, solo es dado en aquellos felices paises en donde se ha llevado tan allá esta clase de investigaciones, que no solo con las descubiertas habitaciones lacustres se presentó á los

ojos del historiador, un mundo desconocido, sino que tocando con sus manos los mil curiosos objetos de que se sirvieron pueblos antiquísimos, y levantando—de entre las capas de aluvion, lentamente depositadas por las aguas actuales,—los restos de ciento cincuenta villas, pudo gozar del espectáculo sin igual, que á su vista presentaban las rústicas viviendas de los primitivos habitantes de la Helvetia (1). Nosotros no podemos hacer otro tanto. Tal vez como un vago recuerdo ó tradicion remotísima, que toca de cerca á esas habitaciones lacustres, habrá que referir una creencia viva en Galicia, que hace ver bajo el suelo y las ondas de nuestros lagos, las misteriosas ruinas de esa ciudad de *Valverde*, que el pueblo dá como sumergida y oculta por las aguas en harto diversas localidades. Tradicion, en la mente popular, fresca como el nombre de la ciudad imaginaria, que los ojos poéticos de la muchedumbre distingue bajo la tranquila superficie, y que debe tenerse como aviso y consejo para que el anticuario remueva aquellas márgenes y sondee sus ocultas profundidades. Cuando esto suceda, cuando se interrogue los mudos y desconocidos monumentos y se busque bajo la tierra los tesoros que respecto á nuestras remotas antigüedades oculta todavia, entonces será cuando pueda el historiador arrojar una mirada investigadora sobre el pasado, y decir algo acerca de la primi-

(1) Mr. Troyon atribuye las habitaciones lacustres de Chamblon, á la primitiva poblacion helvetica, cuyo origen remonta al siglo XX antes de nuestra era. De la sola aldehuela (bourgade) acuática de Conciso, orillas del lago Neuchatel, se han recogido cerca de veinte mil objetos pertenecientes á tan antignos pobladores.

tiva poblacion de Galicia. Por desgracia, los recuerdos históricos y los datos que al presente se poseen, no pasan de ciertos limites, y estos es imposible franquearlos.

Mas si esas altas antigüedades aparecen harto veladas para nosotros, no lo están tan por completo, que no sea permitido asegurar como ya le hemos hecho, que pueblos celto-arianos ocuparon este suelo, y que todo lleva en nuestro pais el poderoso sello de su dominacion. Por un capricho de la suerte, el sistema de poblacion gallega, es igual en la actualidad á la que debió ser en muy lejanos tiempos, es numerosa como siempre, y es asimismo semillero fecundo é inagotable, de donde pueden volver á salir aquellos hombres fuertes y vigorosos, que dieron origen á la mayor parte de las naciones europeas. Ese sistema de poblacion, que hace del gallego de hoy, un hombre apegado á la naturaleza en medio de la cual vive, que le tiene disperso y acampado como si esperase oir todavia la voz de alarma, para juntarse y partir en busca de una nueva patria, hizo que apenas haya monte, colina, breve heredad, riachuelo imperceptible que no tenga y conserve un nombre, impuesto tal vez en la mas lejana antigüedad. De la infinidad de caseríos y aldeas y parroquias de que está sembrada Galicia, viene tambien esas innumerables palabras, que á ser objeto de un profundo y concienzudo estudio, podrian arrojar luz vivísima sobre nuestras antigüedades y que á pesar de todo son hoy una prueba irrefragable, ya de la llegada á este pais de pueblos arianos, ya de que

predominaron por completo, ya de que se estendieron y aumentaron de la manera prodigiosa que hacen sospechar tantos y tantos nombres de localidades, cuyo origen y significado, á pesar de los tiempos, es bien perceptible. Podrian de igual manera decir que ningun otro pueblo prevaleció aquí, que ó lo llevaron delante como rebaño de ovejas que huye despavorido, ó que desapareció rápidamente sin que los nuevos habitantes se mezclasen con ellos, ni los consintiesen como vecinos. De la misma manera que los monumentos de piedra, han sobrevivido á los estragos del tiempo, por mas que los que llevan en su rostro el sello de la familia á que pertenecen, pasan ante el rudo altar y lo desconocen, pronuncian los nombres de sus pueblos y no comprenden su sentido.

En el oscuro pasado en el cual penetramos, todo cuanto pase de conjeturas puede y debe tenerse por arriesgado; pero asimismo deben hacerse, cuidando únicamente de que no traspasen sus límites naturales, pues tras de ellos está el vacío, que solo imaginaciones desordenadas pueden llenar con sucesos, pueblos y razas misteriosas (1).

Es un hecho que los historiadores y geógrafos antiguos dan á Galicia poblada por los celtas, y lo es

(1) «En esta clase de investigaciones, cuanto mas lejos nos remontamos, el aspecto de las edades primitivas, aparece harto diferente de aquel en que nosotros vivimos, perdiéndose siempre el sendero en la oscuridad, si tratatamos de seguirle hasta su punto de partida. Si nos internamos mas allá, en ese oscuro pasado, no solamente nuestros ojos, si no tambien nuestra inteligencia nos abandona. No es una interrupcion, es un abismo que nos separa de todo comienzo inteligible de las cosas.» Whewell *Indications of the Creator*.

tambien que sus monumentos y los nombres de localidades prueban claramente la existencia de esta poblacion en nuestro pais, ó que ¿se pretende que esos pueblos hubiesen vivido en Galicia, como si no fueran, y que nada de cuanto dejan los hombres en pos de sí, subsistiese en aquellos mismos lugares que escogieron por morada?

Comprendemos que despues del abuso lamentable que se hizo de las etimologías, se acojan con recelo las que se propongan de nuevo, mas es necesario cerrar los ojos á la luz, para desconocer que tienen gran fuerza cuando sus resultados concuerdan con los que arrojan las demas ciencias auxiliares de la historia. En Galicia puede decirse que esas etimologías, son claras y terminantes. Apenas las palabras han variado en mas que en la trasmutacion de esta ó la otra letra. Prueba todo, que pues ellas se esplican perfectamente por el sanscrito, y el celta fué el primer pueblo ariano que se separó del tronco originario, que los que aquí hicieron poblacion, fueron de los mas antiguos, tal vez de los primeros que descendiendo sobre Europa no detuvieron su marcha hasta hallar la para ellos, infranqueable ribera del occéano. No puede sospecharse, viendo su muchedumbre, que esos nombres fuesen impuestos á las localidades, mas tarde, y por analogía. Con sobrada reserva habiamos acogido en un principio toda clase de etimologias; pero despues, y cuanto mas penetrábamos en el oscuro laberinto de nuestras antigüedades, mas claro veiamos que eran las de origen sanscrito fuente abundante, en la cual podian hallarse las

pruebas de la estension y antigüedad de la dominacion céltica en estas comarcas, ¡Y como no tener fé en ellas, cuando veiamos que los nombres de infinitos pueblos no solo eran arianos, sino que esplicaban al mismo tiempo las condiciones y cualidades de la localidad, á la cual se le habia impuesto! Quien, que haya visitado el pais que lleva el nombre de *Espasantes*, no vé en la palabra su orígen sanscrito, cuando saben que *Spas* significa *ver*, y *Antas*, *ardiente*, *llanura?* (1) *Bara*, en aquel idioma equivale á *pan*, nosotros tenemos *brona*; *Hafrar*, en scandinavo *avena*, y nosotros *afreita*; *Cor* ó *Ker*, villa y existen en Galicia hartas poblaciones, cuyo nombre empieza con esa misma radical. En los pueblos célticos, la voz *Bren* designaba al señor, al gefe de la tribu, y hay mas de un lugar que se nombra de esta manera; *Elba* significa ganado, y cerca de la Coruña se halla *Elviña*; *Meiland*, en céltico, es tanto como *mi pais*, y aquí se encuentra *Meilan*. La misma palabra *Galicia* podria en todo caso hacerse venir de aquella raiz sanscrita *gála* (2) que significa agua, de donde *Galika*, *Galuka*, acuático, que aludiria no tan solo á las frecuentes lluvias que esperimentamos, sino tambien á las muchas aguas que riegan este suelo.

Para no cansar á nuestros lectores, con una larga lista de estas ó parecidas etimologias, nos concretaremos en esta ocasion á las que se refieren á los nom-

(1) Muller, *L' science du langage*. Pictet, *Les origenes indo-europennes*.

(2) En el dialecto gallego se llama *galada* á lo que en castellano se dice *agallas*, ó sean las branquias, órganos respiratorios de los peces.

bres de algunos rios gallegos, pues indican bien claramente quienes han sido los hombres que se los impusieron: *Arna* en sanscrito, es rio, y aquí tenemos el Arnoya; *Sua*, ribera, y hay el Suarna; *Avani*, ribera, de donde los bretones hicieron *Aven*, y nosotros Avia; *Saranis*, riachuelo, de donde vienen los nombres de agua, *sara*, *saras*, *sarila*, etc. y en Galicia se conocen los rios Sar, Sarela, Sarandon, Sarante, Sarria; *Shamar*, en persa ribera, riachuelo, y hay el Samos; *Támara*, en sanscrito agua, y tenemos el Tambre, Támara en la antigüedad; *Var*, *Vari*, agua, y entre nosotros el Vedra. Si de los rios nos estendemos al agua en general, hallaremos entre otros *Cambais*, en irlandés corriente tortuosa, y en Galicia Cambados. *Linn*, agua, y tenemos la laguna Limia; *Paraga*, espuma y hay Párraga; *Domhan*, *Doimhne*, vocablo que aplicado á la mar significa en erse, profundidad y cerca del Ferrol se vé el lago *Doniños*. Podriamos muy bien estender estas investigaciones y señalar la semejanza entre *Vasante*, primavera, y algunos lugares de este nombre; *Gire*, en sanscrito montaña, teniendo nosotros la sierra del Xerez; *Kath*, desdichado, hombre que vive en la miseria, en cuyo sentido se usa en nuestro dialecto la palabra cativo y cato, como se vé en aquellos versos:

Morte cruel esa treidora maña
De roubar d' un *cato* á humana vida (1),

pero basta con las presentes para comprender la larga

(1) Pedro Vazquez de Neira, SONETO *á la muerte de la reina Doña Margarita de Austria.*

y fecunda cosecha que los filólogos podian recoger en los nombres de las localidades gallegas, para probar que los hombres que los impusieron pertenecian á la familia ariana (1).

Las tribus célticas que entraron en España, y por lo mismo en Galicia, pertenecieron á la primera rama ó sea la de los *Galls*, la cual segun esplica con toda claridad Thierry, precedieron en algunos siglos á los cimbros ó kimris, en la ocupacion del suelo francés. Cual fuese su vida desde el momento en que se hicieron dueños del suelo gallego, y le ocuparon por completo, cuales desde luego sus costumbres é instituciones sociales, esto es lo que no puede decirse, porque se ignora. Los escritores griegos y romanos hablaron acerca de ellos vagamente, ó lo hicieron confundiendo y abarcando en un cuadro general á los pueblos cántabros, vascones y gallegos ó lusitanos, pues Strabon bien claro dá á entender que hasta la division de Augusto, se confundian muy á menudo ambos paises, ya estendiendo los límites de la Lusitania hácia el centro y corazon de la Galicia actual, ya llevando los de esta region, del otro lado de allá del Duero. Las guerras de tribu á tribu, la resistencia á las colonias fenicias y cartaginesas, que no dejarian de hacerles sentir el peso de su superioridad material, debieron ser cosas, no por desconocidas, menos ciertas. Perdidos los escritos de los historiadores fenicios, falta á Europa las verdaderas fuentes históricas respecto á tan lejanos períodos. Nosotros ignora-

(1) Vid. *Ilustraciones.*

mos, al menos se ignora al presente, si los *galls* que entraron en Galicia, hallaron otros pueblos ocupando este territorrio, no pudiendo decirse por lo mismo si tomaron pacífica posesion del suelo, ó tuvieron que disputarlo á gentes que se defendiesen con ardor y tenacidad, en una palabra, si la irrupcion fué rápida y tranquila ó si al contrario fue difícil y sangrienta. Esto último indica Thierry. Bastó á este escritor saber que segun su sistema, España estaba poblada por *Iberos*, que tan famosos se hicieron despues en sus luchas con cartagineses y romanos, para asegurar desde luego que los celtas hallaron grande y poderosa resistencia. Reville, cree, por el contrario, que no hicieron ninguna; mas por nuestra parte nos limitaremos á decir, que mientras en España no se echa mas seguros fundamentos á esta clase de conjeturas, cuanto se adelante acerca de cuestion tan obscura, será aventurado y fácil al error. Es verdad que tanto Diodoro Siculo, como Appiano Alejandrino, aseguran que los celtas hallaron resistencia en los iberos á quienes por lo mismo dan como anteriores ocupantes del territorio, pero á parte de que ambos escritores no son de aquellos á quienes mayor autoridad se les concede en esta materia, se ve bien claro, que sus aseveraciones estriban en el doble sentido á que se presta y han dado al nombre *Celtiberia*. Que Oppert (1) dejándose guiar por la luz que le ofrecen ciertos conocimientos, suponga anterior en Europa la poblacion vas-

(1) J. Oppert. *Discours d' ouverture au cours de Sanscrit.*—1857. El Dr. Ware es de los que sostienen, respecto de las islas británicas, la anterioridad de la poblacion vasca, á la gaélica y kinrica.

ca á la céltica, poco importa, pues mientras no se decida para siempre y sin contradicion razonable que el vasco no es lengua céltica, tales afirmaciones, no tendrán mas valor que el que cada uno quiera darles. Lo mismo puede decirse de Humboldt y sus aseveraciones, no solo respecto de la anterioridad de la poblacion vasca en España, sino tambien en lo que toca á la total ocupacion de la Península por hombres de esta raza. Ciertamente que no es imposible que los iberos precediesen á los celtas en el dominio del suelo español, pero desde luego puede dudarse que este fuese tan completo como suponen y sobre todo muy anterior á la llegada de los celtas. Basta echar una ojeada sobre el mapa de Europa y ver la situacion de las comarcas ocupadas por los iberos y la de aquellas en que vivian los celtas, para comprender que si ambos pueblos no eran, como sospechamos, dos ramas aunque harto diferentes, de una misma familia, al menos habian entrado á un tiempo y repartidose esta parte de Europa de la manera que lo hicieron. Desde luego se colige que siguieron unos y otros en sus irrupciones, la senda que la misma naturaleza les señalaba, los celtas á lo largo del Occeáno, los iberos orillas del Mediterraneo: los primeros mas fuertes y enérgicos como las comarcas ásperas y desabridas que escogieron por morada, los segundos mas débiles y pasivos como las dormidas ondas del Mediterráneo; mas guardadores los unos de sus costumbres é independencia, mas fáciles los otros á tomar de los fenicios y griegos las artes que ilustran pero afeminan los pueblos.

Hacia tiempo que los celtas *galls*, gozaban de la propiedad del suelo que habian conquistado, cuando otro pueblo céltico, errante y vagabundo, terror del Asia por su bravura, los cimbros ó *kimris*, en fin, llamaron á las puertas de sus hermanos, con el terrible estruendo de todo conquistador. Sucedió esto en los siglos VII al VI, antes de J. C. El choque debió ser terrible y proporcionado al interés que movia á ambos combatientes, y debió asimismo introducir la mayor confusion entre las tribus galas; mas aquietados al fin, posesionados del territorio que necesitaban, las emigraciones gallo-kimricas, como las denomina Thierry, á quien seguimos en esta ocasion, empezaron de nuevo, gracias al esceso de poblacion que se habia agolpado sobre la Gallia. Puede asegurarse desde luego, que no solo se dirigieron los nuevos emigrantes sobre Italia, el Danubio, etc., sino que vinieron á España y llegaron hasta Galicia, pues hay sobrados fundamentos para sospechar que tribus kimricas ocuparon parte de nuestro territorio. No habiendo dato seguro que fije la época de esa irrupcion, hay que colocarla en los tiempos en que el movimiento que los nuevos invasores de la Gallia dieron á las tribus gallicas y del cual ellos mismos participaron, les obligó á abandonar unas tierras en que no cabian.

No puede presumirse por un momento, que los kimris hayan entrado en Galicia por los años 113 y 101 antes de nuestra Era, como parece quiere dejar comprender el ya citado Thierry. Se dice que por este tiempo habiendo el mar inundado las tierras de los

que Lucio Floro denomina Cimbros, Teutones y Tigurinos, se echaron estos sobre la Gallia y España; pero el mismo Floro (1) añade, que fueron arrojados de esta última nacion. Creemos, pues, que dada la existencia entre nosotros de no escasos representantes de aquellas tribus, no nos hemos aventurado mucho al colocar dicha invasion en los siglos VII ó VI, antes de J. C., y en el mismo momento en que el choque de ambos pueblos introdujo la confusion y el desconcierto entre ellos, buscando las familias escedentes un seguro refugio en las naciones vecinas.

La existencia en Galicia de los descendientes de los kimris, es evidente: hay numerosos individuos, hay comarcas enteras que llevan en todo su ser las señales características de los hombres de esta raza (2). Hay ademas de esto la gran semejanza que hemos señalado ya, entre las costumbres supersticiones bretonas y gallegas, y hay el nombre de algunas tribus gallaicas que recuerdan las de otras bretonas. No citaremos aquí á los *Britones* que dieron nombre á una célebre sede episcopal de Galicia, y debieron imponer el de Bretoña á varias aldeas y parroquias de nuestro pais;

(1) Lucio Floro, L. III, cap. III.

(2) Despues de haber escrito el capítulo que en las *Consideraciones generales* dedicamos al estudio de las razas existentes en Galicia, hemos tenido ocasion de visitar detenidamente toda la comarca de Jallas, y las que le siguen hácia la costa y mar de Muxia, Finisterre, etc., y advertir, no sin satisfaccion, pues confirmaba nuestras sospechas, que la poblacion que hallábamos al paso, pertenecia á la rama kimrica, cuyos caracteres describe Berard de la siguiente manera: Cabeza alargada, la frente larga y alta, la nariz encorvada hácia bajo en la punta, las ventanas de la nariz levantadas, la barba fuertemente pronunciada y la estatura alta. Berard *Cours de Phisiologie* T. II, pág. 120.

basta recordar que cerca de la Coruña orillas del pintoresco Mero, en medio de una de las mas bellas, fértiles y risueñas comarcas por donde aquel rio estiende sus aguas, hay una aldea que lleva el nombre de *Cambre* (1) el cual trae involuntariamente á la memoria el de la *Cambria*, en la Gran Bretaña, y el de los cimbros ó kimris que debieron habitarla (2). Se advierte ademas cierta semejanza notable entre los nombres de algunas tribus kimricas y gallegas, y entre algunos pueblos que conoció la antigüedad en la Bretaña y Galicia, como *Turone, Carnota, Finisterre*, teniendo nosotros *Turoca*, *Carnota*, *Finisterre*.

La estensa costa que baña el litoral de Galicia, era valla insuperable que detenia por esta parte las espediciones de nuestros celtas. Sin grandes naves que les pudiesen llevar por mar á lejanos paises, se veian obligados por la necesidad, cuando el esceso de poblacion les obligase á ello, á estenderse por las tierras circunvecinas. Así lo hicieron en efecto, y de un pasaje de Strabon consta, que tribus gallegas pasaron al Guadiana y fundaron alli una colonia, que no otra cosa quiere decir el príncipe de nuestros geógrafos cuando asegura que los celtas del promontorio Nerio eran consanguíneos de los que vivian orillas de aquel celebrado

(1) Thierry dice á la página 90 del tomo I de su *Histoire des Gallois* que *Cymri* en el latin de la edad media, fué traducido por *Cymbri*, *Cumbri* y CAMBRI, variedad de ortografia que causa la vocal *y* que el alfabeto latino no da sino imperfectamente. La aldea de *Cambre* fué casualmente muy conocida en los primeros siglos de la edad media, á causa de haberse establecido allí los caballeros del Temple.

(2) Visitando la preciosa colegiata de Cambre, hemos hallado en aquel pais bastantes individuos pertenecientes á la rama kimrica.

rio. Sabiéndose que toda Galicia estaba poblada por celtas, lo mismo que Portugal, gran parte de Estremadura y Andalucia, hace sospechar que los que vivian en las riberas del Guadiana, se habian establecido allí mucho mas tarde que los demas que les rodeaban y que sus tradiciones les recordaban la emigracion á aquellas comarcas desde el citado promontorio.

Ya se ha visto como suponemos verificada la irrupcion céltica en España y el rumbo que esta siguió, asi que la tradicion de ser los del Guadiana, consanguineos de los del promontorio Nerio, prueba que aquella fué una colonia ó espedicion gallega, verificada muy posteriormente á la entrada de los celtas. Ya los del Guadiana tuviesen por tradicion descender de las mismas primitivas tribus que los del citado promontorio, de cuyo poder y esplendor habremos de hablar á lo adelante, ya recordasen que sus antepasados habian llevado hasta aquel rio sus espediciones, es lo cierto que no se puede dudar del estrecho parentesco que los unia.

Ni por un momento fuera dado sospechar que la irrupcion haya tenido lugar en sentido inverso, como pudiera decirse, tomando pretesto de las palabras del mismo Strabon (1) en que parece asegurar que los del Guadiana y los Turdulos vinieron á Galicia y que al pasar el Limia se suscitó cierta discordia, de la que

(1) Es notable la confusion de este pasaje del geografo griego, pues dá á entender que los celtas del Guadiana y los Turdulos, hicieron la espedicion dirigiéndose al promontorio Nerio ó Céltico. Sin duda alguna, Strabon ignoraba el camino que les quedaba que andar á los invasores, aun despues del fabuloso paso del Lethes.- Debemos advertir nos servimos de la traduccion española de este geógrafo, hecha por D. Juan Lopez. Madrid 1787.

resultó la muerte del jefe, y la completa dispersion de los espedicionarios. Aparte ya de que todo este relato se comprende fácilmente ser ficcion griega, para esplicar la fábula del Limia, Lethes ó rio del Olvido, ¿cómo querrá sostenerse que los que iban dispersos y fugitivos, pasasen tan adelante, y que despues de arrojar á los antiguos habitantes fundasen un pueblo rico y floreciente? El desprecio con que los celtas gallegos miraron siempre á los Turdulos, que los historiadores latinos nos pintan como los mas débiles y cobardes, prueba demasiado que no era á ellos ciertamente á quienes debian temer nuestros primitivos celtas y que lejos de venir los del Guadiana y los Turdulos á fundar colonias en Galicia, tuvieron al contrario que sufrir la presencia entre ellos de los celtas gallegos, y el establecimiento de su colonia. Es de suponer que esta no seria la única fundada por nuestros celtas en aquellos paises, pero no habiendo memoria de ello, tan esplícita al menos, como la que acabamos de referir, no podemos ni debemos lanzarnos con tal motivo á los campos fertilísimos de las suposiciones. Lo que si se puede indicar, es que la colonia del Guadiana, debió datar del mismo tiempo que la irrupcion de los kimris en Galicia, pues era natural que los que fuesen desalojados de sus tierras por los nuevos invasores, levantasen sus tiendas y marchasen en busca de una nueva patria, orillas de aquel rio, en donde despues de siete siglos, todavia Strabon sorprendió en ellos la identidad de orígen con la de los del promontorio Nerio, de donde descendian.

Mayor, mas notable, y si se puede decir, mas gloriosa, fué la espedicion de los celtas gallegos á la Irlanda. La historia, los recuerdos, la poesía, el lenguaje, todo viene á decírnoslo. Así lo escriben los autores ingleses, asi vive en la tradicion, asi lo cantan los poetas, y es necesario por lo mismo convenir en que cuando un pueblo tiene acerca de su origen, noticias tan constantes y uniformes, no puede dudarse un momento en darles asenso, máxime si á esas tradiciones no se les puede señalar origen griego ó latino. La Irlanda confiesa que debe su poblacion á los habitantes del Norte de España, que no eran otros que nuestros celtas; dicen ademas que de Irlanda pasaron á la parte Norte de Escocia y todavia se estendieron al pais de Gales (1). Un autor inglés asegura que no es absurdo suponer que la lengua que hablan los irlandeses, debe ser la misma que llevaron los gallegos, cosa fácil perteneciendo el irlandés al grupo de las célticas; y sin embargo, un ilustre escritor español que publicó una obra acerca de las primitivas antigüedades de Irlanda, pretende que si bien recibieron aquellos paises colonias gallegas, estas no eran celtas, sino fenicias. Las pruebas con que el docto Villanueva quiso sostener su opinion, han servido despues á otros escritores para asegurar lo contrario, y verdaderamente, pasma ver hasta donde arrastra á los hombres, aun los mas sensatos y

(1) Asi se lee en una memoria publicada por la sociedad filológica de Lóndres, sobre los idiomas primitivos de los pueblos occidentales de Europa. Se tradujo al español todo lo que se referia á España y sobre todo á Galicia, apareciendo en las columnas del periódico de Pontevedra, titulado *El Restaurador*, en su número correspondiente al 7 de mayo de 1857.

verdaderamente conocedores de la antigüedad, el afan de presentar un sistema y amoldar á él todos los hechos y todas las opiniones. Es cierto que los irlandeses, refieren tambien su primitiva poblacion á los fenicios y que tanto irlandeses como bretones, se creen hermanos, descendientes de una misma rama (1), pero esto no indicará otra cosa sino que todos ellos contribuyeron á la poblacion de aquella sagrada comarca, último asilo de los bardos. Decir que los celtas franceses y gallegos han hecho allí poblaciones, no quiere dar á entender que los fenicios no hayan tambien establecido algunas colonias, como lo hicieron en España y en especial en Galicia. Mas lo que es imposible sostener es, que habiendo llegado los fenicios á las costas españolas, mucho antes que á las inglesas, habiendo sabido—segun se colige de los resultados—ganarse las voluntades de los indígenas; siendo la península española un pais rico, de clima mas templado, que tenia en fin los mayores atractivos para atraer hácia sí la poblacion fenicia, no hubiesen establecido aquí mas que colonias, mientras que se quiere sea poblada la Irlanda por fenicios, siquiera sean de los gallegos.

Corto era por cierto el territorio en que se asenta-

(1) El poeta Brizeux, á quien podemos decir, lleno del espíritu dulce y apasionado de los bardos, y que tan perfectamente nos dá á conocer las costumbres del pueblo breton, escribe en su poema *Marie*, una de las perlas de la moderna literatura francesa

«Car les filles d' Eir-Inn et les vierges d' Arvor,
Sont des fruits detachés de même rameau d' or.»

Porque las hijas de Erin, y las vírgenes de Arvor (rio célebre de la Bretaña,) son frutos desprendidos del mismo ramo de oro.

ba el pueblo fenicio (1), por eso creemos que aun cuando fuese mucha su poblacion, no podria atender á las múltiples necesidades de las siempre crecientes y lejanas colonias. Es verdad que como pueblo enteramente comercial, no necesitaba gran estension de terreno, y que el mundo antiguo proveia á sus necesidades á cambio del oro y de la plata, del estaño y del ámbar, de la mirra y la púrpura, de sus armadores de buques y de sus constructores de templos y palacios, pero lo es tambien que por la estension del inmenso comercio que sostuvo, tenia ocupados á todos sus hijos en tantas y tan diversas espediciones como hacia necesarias el gran movimiento marítimo de Sidon y de su hija y rival Tyro. Los estados comerciales mas que ningunos otros, necesitan siempre una crecida poblacion; no iba pues la Fenicia, que tan perfectamente conocia sus intereses, á distraerla, poblando lejanos paises. Bastábale á su intento establecer factorias y esplotar por medio de ellas las comarcas de donde esportaba las mercancias que constituian su tráfico.

Muchas veces hemos pensado que los historiadores debieron haber sospechado ya, que todas esas colonias que se dicen fundadas por aquellos atrevidos navegantes, para esplotar las ricas y fecundas comarcas que baña el Mediterráneo, habian de entenderse como

(1) «La Fenicia propiamente dicha, era en los mismos dias de su esplendor y poderio, uno de los mas pequeños paises de la antigüedad. Comprendia la parte de la costa de la Syria que se estiende desde Tyro hasta Aradus, y esta faja de terreno no tenia mas que cincuenta leguas de largo del Sur al Norte y todo lo mas, ocho ó diez leguas de ancho.» *Heeren*, *De la politique et du commerce des peuples de l'antiquité*. Paris 1830. t. II.

puntos marcados, en donde formaron estaciones y á las cuales atrajeron con hábil política á los habitantes de los cercanos burgos, ganando sus voluntades, y interesándolos en su comercio y ganancias. Tal fué á nuestro modo de ver lo que hizo aquel pueblo verdaderamente notable, á quien el mundo antiguo debió la mayor parte de su civilizacion; por mas que pueda presumirse, como quiere Heeren, que con el esceso de su poblacion llenaba las lejanas colonias, manteniendo asi vivo el amor á la pátria ausente, y uniendo con el doble y estrecho vínculo del origen y del interés á todos aquellos á quienes el Hércules tyrio cubria con su poderoso amparo, en cuantos mares visitaba misteriosamente la nave fenicia. Pensamos ademas, que no solo se aprovechaba para formar sus colonias de los habitantes cercanos á los puntos en que establecian sus estaciones ó puntos de escala, sino que llevaban á poblar nuevos paises, á aquellas tribus con la amistad de cuyos gefes contaban. Esto es lo que debió suceder respecto de Irlanda, pues tanto los poemas bárdicos, como las antiguas historias de aquella comarca, confundiendo en una lejana y comun tradicion á los celtas gallegos y á los fenicios, dan á entender que nuestros antepasados pobladores de aquel territorio, fueron llevados allá en naves fenicias y bajo su guia y proteccion. Las barcas de mimbres y cuero de los antiguos celtas, no eran lo mas apropósito para hacer tan larga travesia, siquiera las impeliese el austro. No queremos negar con esto que tal vez algunas de esas barcas, tripuladas por los hombres que se crian en estas

costas, conocidos siempre como intrépidos marineros, fuesen, llevados por los vendabales, á tocar en las costas irlandesas, pero repugna creer que estando tan atrasada la navegacion, pudiesen disponer y llevar á cabo una espedicion notable con tan míseras embarcaciones. Es mas fácil suponer que aquellos que tan perfectamente esplotaban nuestras minas, que conocian las de las Sorlingas, y que tanto en Galicia como en Inglaterra hicieron el comercio del estaño, llevaron á poblar ciertas comarcas del reino unido, tribus enteras, desde las costas gallegas, que estaban mas cerca, y cuya navegacion era á la vez mas pronta y mas fácil.

Si la tradicion puede servir en la historia como un poderoso auxiliar, nunca como en esta ocasion deben sernos preciosas esas indicaciones. Ella es la piedra angular en que descansan,—respecto á la época y suceso de que nos ocupamos,—no solo antiguas historias irlandesas, sino tambien los ya citados poemas bárdicos, en los cuales—aparte de todo lo que es hijo de la creadora imaginacion del poeta,—se advierten y encuentran curiosas noticias y notables indicaciones ethnológicas, que ni deben desdeñarse, ni tampoco tomarse como cosa probada y fehaciente. De ellos se desprende que no solo la Gallia, sino tambien nuestra Galicia, envió colonias á Irlanda, siendo la tradicion de los *Milesianos*, una prueba mas del comun origen y afinidad de estos pueblos. Braha, segun el poeta irlandés Keavim (1), tuvo un hijo, Breogan, y este á Galamh el *victo-*

(1) En su poema titulado: REIM RE RIOGH ó de la *Raza de los gigantes*. Este mismo título indica bien claramente que el poeta no podia aludir á

rioso, que fué llamado despues en la historia irlandesa *Milespan* ó *Milesius*. Segun otro poeta llamado Caemhan, Breogan fué el que fundó la torre ó faro de su nombre y la ciudad de Brigandsia, á quien supone poblador de Irlanda. ¡Asi se encuentran en medio de las ficciones de la poesia, cuanto permite afirmar el paso de las tribus gallegas á la verde Erin, cuya eterna desventura es tan grande, como la de aquella otra hermosa comarca de donde salieron sus progenitores!

Villanueva en su *Ibernia Fenicia*, acudió á los versos de Caemhan, para probar la poblacion fenicio-gallega de Irlanda, asegurando que los brigantes no eran griegos, sino fenicios, y en verdad que no sabemos como decir que de los versos de aquel poeta lo que se desprende con toda claridad es que las tribus que fue-

los fenicios, y si á los celtas, á quienes se supuso hijos de los Titanes y por lo mismo de elevada estatura; pero tal es la confusion que reina respecto á este punto en la tradicion irlandesa, que es imposible separar de los recuerdos de aquel pueblo, lo que toca puramente á los fenicios y lo que corresponde á los celtas. El mismo Keavim escribe en su poema

Braha the son of worthy Deyaha
Sailed from Crete to Sicily
In four good ships, which after
Bore him to Spain, in the south of Europe.

. . . .

Braha, hijo del digno Deyaha
Navegó de Creta á Sicilia
En cuatro buenos buques que despues
Le llevaron á España en el Sur de Europa.

Todo el que sabe que Creta servia de centro ó nucleo de las colonias fenicias, comprenderá desde luego, que en esta estrofa se alude á los fenicios y á sus navegaciones; y sin embargo, Braha, era padre segun el poeta, de Breogan, y este á su vez, de ocho de los gefes que condujeron tribus brigantinas, es decir, célticas, desde la Coruña á la Gran Bretaña. No puede darse mayor confusion, si se quiere uno atener estrictamente á lo que dice el poeta.

ron á poblar Irlanda, eran de la poderosa raza de Gael.

Great skirmishes and battles were fougth
Against the renowned Spanish hosts,
By Breogan, of deeds and battles
By him was founded Brigandsia.

. . . .

Grandes escaramuzas y batallas hubo
Contra las renombradas huestes españolas
Por Breogan, de acciones y batallas,
Por el fué fundada Brigandsia.

Ith, the son of Breogan, of generous fame
Was the chief who came to Ireland;
He was the chief man with a tribe
Of the valiant and powerful race of Gael.

. . . .

Ith, hijo de Breogan, de generosa fama
Fué el gefe, que vino á Irlanda;
Era el gefe de una tribu
De la valiente y poderosa raza de Gael.

Esto es lo que dice Caemhan, conforme por otra parte con lo que cuentan las antiguas historias de Irlanda, en donde se lee, que desde la torre de Breogan contempló el caudillo, en una mañana de invierno, la tierra irlandesa, semejante á una nube que flotaba en el horizonte. No de otra manera cuentan los niños de la antigua Brigantia, que se ven las costas inglesas desde la alta farola y en las mañanas claras y serenas: todavia recordamos la viva ansiedad con que en nuestra infancia hemos subido algunas veces á la torre, á ver si se divisaban las verdes islas que la juvenil imaginacion creia ya ver destacarse en el horizonte, á la

manera que la inmóvil y blanca vela que cruza aquellos mares solitarios.

Es cierto que la opinion de Villanueva parece confirmarse, cuando se sabe que ya Breogan fuese fenicio ó simplemente gefe de una tribù amiga ó federada con los fenicios, como es probable, la torre ó faro de Hércules, por su objeto y por los hombres que solian construirlos, era obra de los hijos de Sidon y Tiro, quienes le levantaron sobre aquella altura y encendieron aquellos fuegos de que nos hablan las *Tablas Eugubianas.* El mismo nombre de Hércules, con que fué conocida desde la antigüedad, es una prueba de su origen púnico y la fábula de los espejos, y el sueño de Ith y las notables palabras de Orosio, en que dice que estaba alli para los buques que venian de la Bretaña, indican claramente que cuando se levantó este faro ya erañ conocidas de los fenicios las costas inglesas, y que su luz, que se distingue á una inmensa distancia, fué puesta allí como guia segura y preciosa de las naves que seguian aquel derrotero. Si, pues, el faro fué construido por los fenicios y la tradicion irlandesa dice que por Breogan, *descendiente en linea recta de Fenio* (1) pa-

(1) *En linea recta de Fenio*, quiere decir sin duda alguna, que eran descendientes del pueblo fenicio, pues *Phoeni*, era el nombre con que se le designaba; tanto que aludiendo á su origen se llamaba á los habitantes de Cartago, con la voz *Pœni* corrupcion de *Phoeni*. Villanueva, por su parte, se entretiene en buscar la etimologia de esta palabra, como puede ver el curioso á las pags. 12 y 13 de su *Ibernia Fenicia*, y entre otras significaciones, da como mas probable la de aquellos que pretenden que se llamaban *Fenios* las cohortes de la antigua Ibernia. Nosotros no hemos podido leer estas y otras páginas de este por otro lado curioso libro, sin advertir lo aventurado, confuso y á veces contradictorio de sus aseveraciones. Para terminar, advertiremos que algu-

rece que ya nada se puede objetar seriamente á Villanueva (1) y que su opinion respecto á la poblacion fenicio-gallega de Irlanda, queda establecida para siempre. Nada mas cierto, si algunos versos de los poemas bárdicos, hubiesen de tomarse á la letra, haciendo por otro lado caso omiso de los que modifican profundamente las anteriores aseveraciones. No, los brigantinos no fueron fenicios como pretende aquel autor, y si de la poderosa raza de Gael como cantaron los bardos. Su nombre no viene del *Brekin* púnico (2) sino que corresponde á una tribu céltica cuya afortunada descendencia, se encontraba en los tiempos históricos en Italia,

nos sabios lingüistas, no han podido encontrar entre el vascuence y los idiomas semiticos, los lazos de parentesco que algunos habian señalado entre el euscaro y el hebreo y fenicio, y que el célebre pasage de Plauto, que segun todas las probabilidades es fenicio puro, no se ha podido esplicar con ayuda del vascongado.

(1) Este autor se fió demasiado de las traducciones de O'Connor. «La autoridad de Keating, dice un moderno escritor inglés, ha sido infamada por la traduccion que publicó Dermod O'Connor, tanto, que no he sido gustoso en citar nada de él, pero el original está escrito con un espíritu honrado, libre de muchos absurdos y aplicaciones del traductor.» Betham *Etruria-Céltica*, tomo 1. pág. 303.

(2) «Baxtero cree que los *Brigantes* fueron descendientes de la antigua Frigia y Armenia, llamados tambien *Henetos*, de la palabra *Hen*, que en lengua frigia y armenia significa antiguo y vetusto. Pero como los brigantes hayan sido fenicios ó descendientes de los fenicios iberos, mejor diremos que se les llamó despues *Henetos* por sus depravadas costumbres, pues *Eneth*, en fenicio, significa disoluto, de donde quizá entre los españoles, bergante, significa malo é inmorigerado... . . . .
Contando como hemos dicho que los *Brigantes*, fueron pueblos de los fenicios que desde las costas de Galicia arribaron á la Ibernia, no tomaron ese nombre del frio de aquella region, por que lejos de ser clima frio, es templado y aun caluroso, ni de Bregano (Breogan) hijo de Brathio, (Braha) si no de la palabra fenicia Brekin, que significa arrodillarse ante los idolos, ofrecerles presentes, cuya palabra indica que estos fenicios eran mas supersticiosos que los demas.»

Asi Villanueva en el cap. XI de su *Ibernia Fenicia.*

Francia y Galicia, de donde pasaron á Inglaterra. El puerto de nuestros brigantinos, era la Coruña, por eso la mencionan á cada momento los poemas y las historias irlandesas. ¡Tan viva quedó en la memoria de sus descendientes, el nombre de la tierra de donde habian salido sus progenitores y el alto faro y la luz protectora que les habia guiado en aquellos mares procelosos!

Sabemos muy bien que algunos escritores irlandeses, aseguran, que su idioma no es otro que el fenicio corrompido: mas, ¿qué asenso debe dárseles cuando la nueva ciencia del lenguaje, colocando el irlandés entre las lenguas célticas, y por lo mismo, en el grupo indo-europeo, le separa por completo del fenicio, que es de origen semítico? El irlandés es un idioma céltico, y no solo en Irlanda, en el pais de Galles, en los condados meridionales de Inglaterra, en la alta Escocia, las apelaciones topográficas pertenecen, como se ha probado ya, al antiguo lenguaje gaélico, sino que todavia ciertos restos de habitaciones primitivas se llaman allí *habitaciones de los Gaels*, como si quisieran asi, probar la mas antigua dominacion de estos pobladores. Hasta las triadas aseguran que Irlanda fué llamada *Fel-Inys* (Isla de la Miel) por sus primeros habitantes, los hombres de la horda de Gall. La verdad histórica se escapa, pues, á través de las espesas tinieblas con que la envuelven las ficciones bárdicas. Ahora bien, si los hombres que poblaron Irlanda eran de la horda de Gall, si los nombres de localidades pertenecen en aquellas islas al idioma gaélico, si está probado su poblacion por gentes venidas de las costas de Galicia, si en nuestro pais ha-

bitaban los celtas de la raza de Gall, ¿andaremos aventurados asegurando, que—á pesar de haber arribado, como parece, en buques fenicios,—los pobladores gallegos no eran hijos ni descendientes de las colonias púnicas, si no que pertenecian á las tribus célticas de nuestro pais? ciertamente que no. El mismo nombre de *Yerna* con que conocieron los griegos á Irlanda, y que segun algunos debe leerse *Eir-inn* (1) ó isla del oeste, corresponde perfectamente al de la tribu Yerna de Galicia, colocada tambien al oeste. Los A*treba*ti ó A*treba*tatii de los ingleses situados cerca del *Támara* Támesis, recuerdan los Arro*trebas* de Galicia, orillas del *Támara*, hoy Tambre.

Cuentan las historias irlandesas, que los gadhelianos habian emigrado sobre todo el mundo conocido de los antiguos, que de su pais natal habian ido á Egipto de aquí á Creta, de Creta á Scythia, de allí á Gothia, luego á España, de allí á Scythia, de nuevo á Egipto, despues á Thracia, á Gothia, otra vez á España y últimamente á Irlanda, aparente confusion, que puede ciertamente, como quiere Betham (2) indicar que los celtas ó gadhelianos sostenian una activa navegacion comercial entre estos paises, pero que mas parece decir

(1) Müller y Pictet, dan esta etimologia como completamente falsa. Agenos á esta clase de conocimientos, no hacemos en este caso otra cosa que hacer ver la semejanza que hay entre la voz *yerna* con que los griegos denominaban á Irlanda, y la que llevaba una tribu gallega, situada tambien al oeste. Müller sigue á Pictet, y publica una curiosa nota debida al sabio inglés Whitley Stokes, sobre la etimologia de la palabra Erin, que puede verse á la pág. 264 de la traduccion francesa de la obra de Müller.

(2) *Etruria-Céltica. Etruscam literature and antiquities investigated* &. by Sir Willian Betham. Dublin 1842

que los antiguos historiadores irlandeses no sabian como esplicar la múltiple presencia de los pueblos de esta raza en tantas distintas comarcas y tan diversos tiempos. Para nosotros prueba esto la antiquísima y poderosa dominacion céltica, pueblo que aparece el primero de los de la rama ariana, en el teatro del mundo: prueba asimismo la simultánea presencia en la mas alta antigüedad de los hombres de esta raza y los fenicios. Las relaciones que se establecieron entre ellos debieron ser grandes, su comercio activo; en casi todas las partes en que hay poblaciones galas, está vivo el recuerdo del Hércules tyrio, como una señal de esas estrechas relaciones y de ese incesante tráfico que sostuvieron los fenicios con los hombres de quienes descendemos. Por lo remoto y apartado de los tiempos, por la confusion con que aquellos navegantes hablaron de ciertos pueblos, y por el misterio con que envolvieron sus navegaciones á las costas gallegas, y en especial á las de la Gran Bretaña, es imposible al presente hacer otra cosa que adivinar la estrecha amistad que debió unir en tan lejanas edades á celtas y fenicios. No parece sino que se repartieron el dominio de Europa, cabiendo á los primeros la posesion y esplotacion de la tierra y reservando el comercio á aquellos otros cuya grandeza y poderío nos cuenta el Profeta, cuando dice que las naves fenicias, volvian á su puerto, igual que bandadas de palomas que tornan al palomar.

Esa estrecha y necesaria amistad, esas diarias relaciones, ese contínuo tráfico, debieron estrechar mas y mas los vínculos de interés que les unian. Es posible

que los celtas les acompañasen en sus largos viajes, pero lo es mas todavia que los fenicios les ocultasen las lejanas y fértiles comarcas á donde llevaban las mercancias que sacaban de estas tierras de occidente y constituian su mayor riqueza. Sin duda alguna, las únicas veces que los hombres de nuestras tribus pisaron las naves púnicas, debieron ser aquellas en que los fenicios intentaron fundar colonias en Irlanda. Conveníales tener allí, hombres entregados por completo á su voluntad y Galicia que tan perfectamente esplotaron, —por lo abundoso de su poblacion y la proximidad á las costas inglesas,—les brindaba para ello con sus numerosas tribus. Si hemos de hacer caso de lo que dicen los poetas y historiadores irlandeses, en esta ocasion conformes con lo que dicta la razon, estas colonias fueron diversas, arribaron allá en diferentes épocas y salieron de Galicia y de sus pueblos mas occidentales. Se cuenta que Ith, hijo de Breogan, fue á Irlanda con su tribu, y que Lughaigh hijo de Ith, trajo á la Coruña el cadáver de su padre para que lo conociese la posteridad de Breogan. No es del caso averiguar ahora lo que haya de cierto en todo esto, mas de tal relato se desprende una gran verdad, esto es, que Breogan,—de la valiente y poderosa raza de Gael, como dice el poeta,—Ith y su posteridad, tenian su asiento en la Coruña y territorios cercanos, de donde salieron para Irlanda. Esta tradicion es constante en los antiguos poemas y historias de aquellas regiones. Que las naves arribasen de Creta y en ellas viniese Breogan, que Ith su hijo, ó mejor aun de la raza de Breogan, marchase desde la Co-

ruña con sus gentes, es lo cierto que unos y otros tocaron en este puerto, y que como fuese su punto de escala para la navegacion hacia las islas británicas, salieron de allí, y fueron á poblar aquellas comarcas. No de otro sitio partió la numerosa espedicion de la cual hay un precioso recuerdo en las historias irlandesas, en donde se consigna, que reinando la guerra civil en España, emigraron en treinta naves y bajo la conducta de cuarenta y nueve gefes, de los cuales ocho eran hijos de Breogan, los brigantinos y demas tribus gallegas que los fenicios recogieron de Galicia y llevaron á fomentar la poblacion de la Gran Bretaña, formar nuevos depósitos para su comercio y hacer que aquellos paises en que reinaban ya gentes de la misma raza que la gallega, pudiese ser esplotada por completo, por aquellos mercaderes fenicios de quien se cuenta, que cada uno era mas rico y poderoso que un rey.

IV.

Costumbres, trages, armas, idiomas, industria y navegacion, monedas de los celtas gallegos.

Recordar y describir las costumbres de los celtas gallegos, es tomar sobre nuestros hombros una pesada carga, pues ni las actuales permiten señalar con toda seguridad su filiacion verdaderamente céltica, ni los antiguos escritores nos dejaron acerca de aquellas gentes mas que vagas y ligeras indicaciones, tan preciosas como por desgracia incompletas. En breves rasgos pinta Strabon la fisonomia especial de nuestro pueblo; mas lo que era sobrado para el lector griego y romano, no es para nosotros mas que oscuro y confuso cuadro apenas bosquejado. Tampoco es mas estenso Silió Itálico, cuando nos dá algunas curiosas noticias acerca de las costumbres de los antiguos pobladores de Galicia; pero ni el uno ni el otro traspasan los es-

trechos límites que les imponia la índole de sus obras. (1) Llenar hoy ese vacio es casi imposible: baste, pues, á nuestro intento recordar aqui los principales rasgos característicos de aquellas tribus que, lo mismo que sus hermanas astúricas, cántabras y vascas, fueron las últimas á rendirse y doblegarse al poder romano, al cual habian desafiado intrépidamente durante largo tiempo.

Por un pasage de Strabon, que será necesario citar siempre que se trate de describir las costumbres de los antiguos gallegos, se viene en conocimiento de que los lusitanos, calláicos, astures, cántabros y vascos, es decir, las de los pueblos verdaderamente célticos de España, eran unas mismas. Debe advertirse ademas, que aquel geógrafo no señaló con entera claridad los límites de la antigua Galicia, sino que la confundió á menudo con la Lusitania, como puede verse en infinitos pasages de su obra, especialmente en aquel en que dice que los Artabros estaban á lo último de aquella region: por esto no debe entenderse que cuanto habla de los lusitanos, se refiere á ellos únicamente, sino que comprende tambien, cuando menos, á las tribus gallegas,

(1) Escribiéndose esta obra en un apartado pueblo de provincia, sucede facilmente, no hallar á mano los autores que uno desea consultar, para aclarar un pasaje, ó ilustrar un suceso. Esto nos pasa en la ocasion presente. La edicion que poseemos de las obras completas de Rufo Festo Avieno, no trae una descripcion de España, que lleva su nombre, porque los colectores creen que no es de este autor, y si atribuida, por lo cual no la comprenden en sus obras como otras mas que se le atribuyen indebidamente. Asi nos vemos privados, bien á nuestro pesar, de poder servirnos de un trabajo, que, fuese ó no de este autor, nos serviria de mucho para ilustrar esta parte de nuestra historia.

que mas de una vez coloca dentro de los límites de aquel territorio, al cual dió grande estension, á costa de Galicia, como puede sospecharse cuando dice que los calláicos hicieron que se llamasen asi muchos pueblos de la Lusitania. Por otra parte, si pudiera dudarse de la identidad de costumbres entre unas y otras tribus, bastaria recordar la pintura que hace Strabon de los adivinos lusitanos, y la que de los adivinos gallegos nos dejó Silio Itálico, el dulce admirador de Virgilio, cuya semejanza es perfecta y concluyente.

Pero, atentos aquellos que miraban á los españoles como bárbaros, á darlos á conocer á los romanos por sus cualidades mas sobresalientes que por aquellas otras necesarias para comprender en su conjunto y parte mas interesante la vida interna de nuestro pueblo, nada nos dijeron acerca de su organizacion social y política, nada tampoco de su organizacion militar, ni menos indicaron cuales eran los principios religiosos que profesaban. Se puede suponer, sin embargo, que hicieron la misma vida que sus hermanos de las Gallias, que vivieron en tribus unidas por el poderoso lazo de la sangre, formando lo que entre ellos se llamaban pueblos ó naciones, y ligados en una vasta confederacion, en la cual la afrenta hecha á una de ellas, era vengada por todas las restantes. Estas tribus tenian sus gefes ó *Brens*, conocian la familia, y profesaban á las mugeres ese dulce respeto, que fue siempre el mas noble distintivo de la raza céltica, hasta el punto de llamarlas á sus consejos y aceptar sus decisiones. Hay pasages en los historiadores latinos que confirman es-

to, asi como no conocemos ninguno, del cual pueda deducirse, que nuestros celtas conocian la esclavitud, verdadera lepra del mundo antiguo. Por eso estaba sobre las mugeres todo el peso de las faenas del campo; el hombre creia indignas de sí otras ocupaciones que no fuesen las de la caza y la guerra. Todavia en Galicia son las mugeres dignas descendientes de aquellas que labraban la tierra y sembraban el grano, mientras sus maridos corrian á las lejanas espediciones, ó á defender la independencia de las tribus amenazadas por el águila romana. Es de creer, sin embargo, que estos últimos rasgos de los celtas gallegos, pertenecen ya á los siglos mas cercanos á la dominacion latina, y que no siempre el antiguo habitante de Galicia dejó sobre sus valerosas compañeras, todo el trabajo de los campos. Con las guerras á que les lanzaron los cartagineses, se acostumbrarian por completo al oficio y vida del campamento, y la desesperada lucha que sostuvieron con los romanos, acabaria por hacerlos agenos á todo lo que no fuese el noble empleo de rechazar á los invasores y perseguirlos en sus retiradas. De aquí que no creyesen ocupacion digna de hombres, mas que el ejercicio de las armas, pues la guerra, ese estado permanente de los pueblos célticos, á la cual les impelia mas que nada el desprecio de la vida, que fue su patrimonio, y la organizacion en tribus mas ó menos poderosas, pero siempre inquietas, hacia de nuestros progenitores, un pueblo guerrero por excelencia, á quien el mismo Strabon llama ilustre y lo coloca al nivel de los carpentános, vaceos y vetones. Se comprende asi el desprecio que

hacian de los Turdulos (1) por creerlos menos valerosos. Su sobriedad era como convenia á pueblos enérgicos; los que vivian en las montañas bebian agua y dormian en el suelo, sobre el heno ú hojas secas, como los celtas y españoles, añade Strabon. Cuéntase que Viriato, ese verdadero representante de nuestra raza, cuya parquedad fue notable, no soltó las armas durante los festines de su boda, ni probó otro bocado que el ordinario, marchando en seguida con su esposa á los montes en que le aguardaban sus parciales.

Segun escribieron los antiguos geógrafos, llevaban los hombres tendido el cabello á la manera que las mugeres,—no de otra suerte pasaba entre los guerreros bretones é irlandeses,—comian carne de cabra, sacrificaban á Marte el cabron, los captivos y los caballos, y establecieron hecatombes al estilo de los griegos. ¡Asi empezaban á perderse las antiguas costumbres! Los montañeses se alimentaban durante dos estaciones del año, con bellota de encina que secaban, molian y amasaban panes; bebian cerveza, usaban poco del vino que consumian pronto en los convites con sus parientes, y la falta del aceite la suplian con la manteca de vaca. Es mas que probable que hiciesen de la avena el uso que los pueblos galos, pues su nombre y su cultivo, en especial en los paises en donde la raza céltica no ha sufrido colonizaciones roma-

(1) Un amigo nuestro, persona versadísima en toda clase de antigüedades, nos aseguraba en una ocasion, que la voz gallega *turdio* y *torda* con que despreciativamente se designa en nuestro pais á las personas torpes, venia de *Turdulo*, usada tal vez en un sentido análogo por nuestros antepasados.

nas y los cuales siguen usándola como alimento, es motivo suficiente para asegurarlo.

Cenaban sentados y tenian á este fin asientos construidos junto á la pared, como todavia se usa en algunas comarcas, cedian á los mayores en edad y gobierno el primer puesto, y se llevaba la cena alredor de los convidados. En sus fiestas y en medio de la bebida, danzaban al son de la flauta, y guiando el baile con trompetas, saltaban unas veces y otras se hincaban de rodillas, bajando el cuerpo rectamente, como lo asegura Strabon á quien seguimos. Silio Itálico parece indicar, que bailaban hiriendo la tierra con un pie despues de otro: estas palabras dan el último toque á la descripcion del antiguo baile nacional de los gallegos, de que es hija legítima nuestra alegre y varonil *muiñeira*. Aquellos versos de Silio

Nunc pedis alterno percussa verbere terra
Ad numerum resonas gaudentem plaudere cetras.

parecen hechos para describir el baile querido de nuestros campesinos; nada falta en ellos, ni el alegre ruido de los escudos, ni el largo *aturuto*, con que, desde la mas alta antigüedad, los celtas gallegos, como los demas de esta gran familia, espresaban su alegria. No de otra manera, sus hermanos del otro lado del Rhin, vociferaban, segun cuenta Tito Livio, sus cantos nacionales cuando se opusieron al paso de Annibal, y las palabras con que el historiador latino describe la escena que presentaba su campamento antes del combate, recuerdan vivamente aquellas otras con que Silio describe á su vez la marcha y costumbres de los solda-

dos gallegos que iban con el cartaginés (1) á la conquista de Roma. Por eso puede asegurarse con toda verdad que nuestros celtas, tenian como los de la Gallia, Germania é Islas Británicas, unas mismas costumbres, unas mismas leyes, una misma religion y una misma constitucion política y social. Rasgos comunes á todas aquellas tribus se encuentran todavia en los usos y costumbres de sus descendientes, y á cada momento ciertas supersticiones del campesino gallego, permiten señalar la comunidad de su origen y la identidad de costumbres entre nuestro pueblo y las de aquellos en que el verdadero tipo céltico predomina por completo. Asi creemos que, sin temor de equivocarse, podria el historiador hacer comunes á Galicia las de los demas celtas; pero basta al presente seguir á los escritores latinos y en especial á Strabon, que es quien mas curiosas noticias nos dejó, acerca de aquellos hombres y aquellos tiempos. Dice, pues, este escritor, que nuestros progenitores se servian de vasos de cera, como los celtas, añade, y que en lugar de dinero, pagaban con cambios ó daban un pedazo de plata, con cuyas palabras dá á entender que los antiguos gallegos no conocian la moneda, cosa que no es tan cierta como parece indicar el geógrafo griego. Aunque no se hubiesen hallado algunas cuyas leyendas llevan los nombres de nuestras mas principales tribus, bastaria saber que estos pueblos conocieron desde la

(1) Galli occurrant in ripam cum variis ululatibus cantuque moris sui, quatientis scuta super capita, vibrantisque dextra tela. Tito Livio, Lib. XXI cap. XXVIII.

mas remota antigüedad á los fenicios, y que, aun cuando estos en un principio debieron hacer su comercio con los naturales por medio del cambio de mercancías, modo mas seguro de sacar mayores ganancias, debieron por necesidad de concluir por conocer y tener monedas, siquiera fuesen toscas y groseras, puesto que hay noticias que permiten asegurar que los indígenas sobrepujaron bien pronto á aquellos mercaderes, en la esplotacion de los metales, en el instinto comercial y hasta en la navegacion, gracias á su valor personal, ya que no por la escelencia y capacidad de las embarcaciones. Asi lo espresa Festo Avieno, (1) si por las islas y tierras Œstrymnicas, se ha de entender como quieren algunos la region gallega, y como parece desprenderse de aquel interesante, pero oscuro testo, cuyas indicaciones no permiten dudar un momento que el poeta geógrafo, se referia en esta ocasion á nuestró pais.

Dícese que nuestros celtas precipitaban á los condenados á muerte, de lo alto de los peñascos, y que apedreaban á los parricidas, llevándolos á orillas de los rios y fuera de su territorio. Algunos anticuarios ingleses pretenden que los *carns*, de la segunda época ó sean aquellos en que no se encuentran mas que cenizas y carbones, cubren los restos de grandes criminales. (2) Nosotros dudamos que esto haya sucedido en Galicia. El testo de Strabon está bien claro en este punto, y por otra parte los pocos *carns* que hemos halla-

(1) Rufo Festo Avieno, *Oræ maritimæ* ver. 91 y siguientes.

(2) *Histoire des Druides et particuliérement de ceux de la Calédonie, d'apres M. Smith*, par David de St. Georges. Arbois 1845.

do, cubiertos con el musgo de los años. como dicen los bardos, indican que son sepulturas en un todo iguales á las mámoas ó *túmulos*. Tienen la misma figura y lo que es mas de notar, una misma altura poco mas ó menos, encontrándose siempre en lugares en que abunda la piedra. Los hemos visto tambien cercanos á las mámoas y aun á su lado, y no creemos que los que llevaban á morir fuera de su territorio á los criminales, fuesen á depositar sus cenizas en el mismo campo en que sus mayores dormian el último sueño. La costumbre que aun hoy se conserva en las aldeas, de echar las personas que asisten á un entierro, un puñado de tierra sobre el féretro, viene indudablemente de aquella otra antiquísima, en que cada uno echaba su piedra al *carn* ó su puñado de tierra á la mámoa, de donde procede tal vez aquel proverbio céltico: *Yo pondré una piedra sobre tu carn.* Añaden otros que cuando este monumento se levantaba orillas de un camino, los que pasaban depositaban en él una nueva piedra, pero en Galicia no debió suceder esto, puesto que no hemos hallado ni uno solo que se diferenciase, en la forma y altura, de las mámoas (1).

(1) Segun nos han asegurado, los campesinos que marchan á la siega á Castilla, por el camino de las Portillas, tienen la costumbre de arrojar una piedra cerca de la cruz de Padornelo, formando asi un notable carn. Esta es la única costumbre de que tenemos noticia, se conserve en Galicia, parecida á la de los celtas irlandeses y la que se dice tenian los griegos, respecto de los montones de piedras consagradas á Mercurio. Nuestros aldeanos dejan al pie de aquella cruz su piadosa ofrenda; ¡qué los que abandonan esta tierra tan querida de sus hijos, no quieren tal vez traspasar la raya, sin depositar allí su piedra, como gaje del cariño que profesan á la patria que abandonan!

Ignoramos si en la romeria de San Andres de Teixido, ó en otra cual-

Parece que sus casamientos los hacian al uso de los griegos, (1) y que siguiendo la costumbre egipcia, esponian los enfermos en los caminos para que los que hubiesen padecido igual enfermedad, indicasen el remedio. Asi parece que siguió haciéndose mucho tiempo despues, constando que en la edad media solia, en parte, hacerse lo mismo en Galicia, en donde es comun aquel proverbio; *Inda te vexa arrastrado po-los camiños.* Tales fueron las principales costumbres de nuestros antepasados, pues asi las describe el geógrafo griego tantas veces citado; se podrian señalar muchas otras y harto mas parecidas á las de los demas celtas, que las que hemos enumerado, mas para ello seria necesario descender á tales observaciones que darian á semejante trabajo proporciones agenas á la índole de este libro. Despues de todo, probado como está nuestro origen céltico, creemos innecesario detenernos á señalar por medio de los hechos, lo que la razon dice bien claramente, esto es, que como pueblo hermano, los celtas de Galicia, como los de la Gallia, tendrian iguales costumbres, como tenian parecido idioma, idénticos monumentos y dioses y religion semejantes; y es tan verdad esto, que hasta en los trages presentan una notable identidad. Llevaban los gallegos el cabello largo, como

quiera de las infinitas que se celebran en Galicia, es en dondelos aldeanos gallegos, lo mismo que los bretones, llevan su piedra y la depositan sobre el monton de costumbre. Hacen esto para que en el dia del juicio, ó como ellos dicen con espresiva frase, *el dia en que las piedras hablen*, atestigüen que han cumplido aquella celebrada peregrinacion.

(1) Creemos que en esta parte, Strabon, ha generalizado de mas. Puede verse lo que acerca de esta cuestion decimos en las *Consideraciones generales*, pág. 228.

sus hermanos de Bretaña y de Irlanda, y lo mismo que toda la *gens bracata*, vestian calzones cortos ó bragas, como lo permiten asegurar aquellos pasages de Strabon, en que consta que los lusitanos usaban algunas veces botas, y que trayendo todos vestido negro, se *rebozaban en capotes*. Las mugeres por su parte, amaban entonces, como hoy, los colores vivos y los trages con flores pintadas. Nada dice aquel geógrafo, acerca de la materia de que hacian semejantes vestidos, mas debe suponerse que serian de lana y de lino, como al presente lo hacen todavia, pues uno y otro producto era abundante en Galicia, en especial el lino, siendo el zoélico, de tan preciosa calidad, que fué buscado mas tarde por los romanos, y tenido en gran estima en la metropoli. Puede suponerse que usaron tambien collares cuyos granos de piedra caliza se han hallado mas de una vez en las mámoas, y que los brazaletes de oro que llevaban los galos, fueron llevados á su vez por nuestros gallegos, pues tambien se hallaron en algunos *túmulos* (1). Si estos no hubiesen sido en

(1) En una mamoa desecha hará dos años á muy corta distancia de Santiago, y en un sitio próximo al *Crucero de la Coruña*, se han hallado no solo brazaletes de oro, sino otros objetos del mismo metal, sin que faltase la olla cineraria, que fue rota por los trabajadores. Estamos seguros que pasará mucho tiempo sin que se logre igual hallazgo, pero lo triste, lo vergonzoso del caso, es, que habiendo tenido lugar el descubrimiento á las puertas de una ciudad, que se envanece de ser la guardadora de las ciencias, ni la universidad, ni particular alguno haya adquirido aquellos objetos que fueron á parar al crisol del fundidor. Cuando llegó á nuestros oidos la noticia, era ya tarde y habian desaparecido, sin que se hubiese quitado de ellos ni un mal diseño! Ni se comprende, ni se esplica semejante indiferencia, pero los resultados son crueles para la ciencia, y las antigüedades de Galicia. Aquella mamoa debió haberse registrado ante personas que supiesen lo que

su mayoría literalmente saqueados, si los objetos que encerraban lejos de ser destruidos, se recogiesen con todo cuidado, mas fácil seria hoy al historiador tratar estos asuntos respecto de los cuales la ausencia de datos tan positivos, es completa. Abandono sin igual, apenas comprensible, pero no por eso menos cierto y menos digno de lamentarse!

Silio Itálico, que tan profundamente conocia los usos y costumbres de los españoles, escribe que los gallegos, no solamente entonaban sus cantos nacionales cuando marchaban al combate,—con lo cual indica que nuestro pueblo tenia música y poesia propia,—sino que añade que los cantaban en sus *varios idiomas*, que no podian ser otros que algunas variedades del céltico, de cuyos restos tan poderosas señales se conservan en nuestro dialecto. Por su parte, Plinio, al hablar de los celtas de Andalucia, advierte que tenian igual religion é idioma que los celtíberos y lusitanos, y si se atiende al parentesco señalado por Strabon entre los célticos andaluces y los del promontorio Nerio, pueden esplicarse por completo las palabras de aquel

debia contener; los que rompieron la olla de barro creyendo hallar dentro *oro en polvo*, no cuidarian gran cosa, si por acaso se ofrecieron á su vista, de las hachas de silex, ó de los objetos de cobre y bronce que encerraria tan precioso túmulo. Los brazaletes hallados, eran cinco, segun noticias, de los cuales uno tenia mayor tamaño, estaba perfectamente trabajado y cincelado, y semejaba, segun persona que los ha tenido en sus manos, al que se ve dibujado en la lám. I. fig. 8 de la curiosa memoria titulada *Etude archeologique et geographique sur la vallèe de la Barcelonnette á l'epoque celtique*, par Chapuis.--Paris 1862. La misma persona nos dijo, que era mejor la hallada cerca de Santiago, y que presentaba un trabajo delicadisimo. Una cadenilla de oro se arrollaba á lo largo del brazalete. Los otros cuatro eran parecidos á la fig. 4 de la lám. IV, de la citada memoria.

naturalista, diciendo que la religion, el idioma y los vocablos de ciudades, cuya identidad con las de los celtiberos y lusitanos señala, debe entenderse mejor con todos los pueblos célticos, y en especial los gallegos, de donde aquellos descendian. Si estas curiosas indicaciones no bastaran, la sola razon nos diria que naturalmente los idiomas que hablaron los antiguos callaicos, no eran otros que los célticos, como se prueba por la pronunciacion de los gallegos y portugueses, harto diferente de la de los castellanos, como ya observó el sabio jesuita Hervas. En efecto, esto era lo natural; las tribus célticas que acamparon en Galicia no habian de olvidar, casualmente aquello que es la mas viva señal y el símbolo mas completo de cada nacionalidad, el lenguaje. Muy al contrario, todo induce á creer que, lejos de olvidarle, fueron tenacísimos en su conservacion, y que solo á la completa y profunda dominacion romana, á la invasion sueva, y mas que nada á la irrupcion árabe, que echó hácia estas tierras de Occidente los fugitivos de la Bética y provincias castellanas, mas romanizados todavia que nuestros gallegos, se debió sin duda la total desaparicion de los dialectos célticos que aqui se hablaban, no sin que el nuevo lenguaje dejase de sentir en los primeros dias de su formacion, su poderoso influjo.

La escritura debieron conocerla desde muy temprano. Sin recurrir al argumento de Smith, respecto á que la misma prohibicion de escribir que conocian los celtas, probaba que poseian este arte, basta señalar respecto de nuestros gallegos, no solo la proximidad á

los turdetanos, que segun se dice tenian sus leyes escritas desde una remota antigüedad, sino el trato íntimo que tuvieron con los fenicios, autores y propagadores de la maravillosa conquista del alfabeto. Es posible que la escritura de los turdetanos fuese geroglífica, y asimismo la de los antiquísimos celtas, mas desde que los fenicios hallaron el medio de espresar las articulaciones por un signo y reducirlas á un pequeño número, el geroglifismo murió para siempre, y nuestros celtas, si lo usaban, debieron abandonarlo por el alfabeto de aquellos á quienes debian una mas adelantada civilizacion y cultura. Strabon señala la diferencia de escritura entre los diversos pueblos de España; pero respecto de Galicia puede asegurarse que las leyendas de sus monedas pertenecen á lo que los anticuarios, á falta de otro nombre mas propio, han denominado celtibérica. El dia que estos estudios tomen entre nosotros el notable vuelo que en Francia é Inglaterra, el dia que se registre la tierra de Galicia con la atencion é inteligencia que necesitan esta clase de investigaciones, es posible que aparezcan algunas inscripciones célticas, que permitan al historiador decir algo mas cierto, respecto del lenguaje y escritura usada por los antiguos calláicos.

Es una cosa fuera de toda duda que las costumbres, trages, lenguaje y armas de los gallegos, eran enteramente iguales á las usadas por los lusitanos, con quien les confunden á cada momento Strabon y Diodoro Sículo, que son los que mas curiosas noticias nos han dejado acerca de la vida y costumbres de estos

pueblos. Cuando se leen con alguna atencion ambos escritores, se advierte al momento la confusion con que uno y otro hablaron de Galicia, á la cual casi nunca nombra Strabon como region, sino como una de las treinta naciones que segun él caian dentro de la Lusitania, desde las orillas del Tajo hasta los Artabros; mas sea como quiera, comprendan ó no á la antigua Callatia, dentro de aquella otra region que parece absorverla en los recuerdos latinos, es lo cierto que no hablan cosa alguna en particular, acerca de las armas que usaban nuestros gallegos, las cuales debieron ser forzosamente como las de los lusitanos; tanto mas, cuanto que, segun Polybio, los escudos de los españoles, ó como dice Diodoro Siculo, los de los celtiberos, eran iguales á los de los franceses, cosa facilísima por ser unos y otros de igual raza y parecidas costumbres. Esta igualdad y semejanza se estiende mas allá todavia: algunos celtas franceses se cubrian el pecho con la cota de malla, lo mismo que los lusitanos, pues asi se deduce de las palabras de Diodoro y Strabon (1). Escribe este geógrafo que los escudos de los lusitanos eran cóncavos, de dos piés de diámetro, pendientes de correas, porque no tenian asas ni anillos; y Diodoro nos enseña que los hacian de un tegido de nervios tan seguro y tupido, que les ponia á cubierto de las flechas, de las cuales, segun aquel historiador, se libraban en el combate, manejando el escudo con aquella presteza y habilidad que tanto uno como otro escritor recono-

(1) Strabon lib. III. Diodoro Siculo *Biblioteca histórica* lib. V. cap. XXIII y siguientes.

cieron en los lusitanos. Tambien debieron hacerlos de metal si hemos de creer á Silio Itálico, en aquel pasage tantas veces citado de su poema, pues mal podian resonar los escudos que los gallegos chocaban alegremente, si no fueran hechos de una sustancia sonora. Llevaban espada y daga, se cubrian la cabeza con morriones de nervios, ó con yelmos que adornaban con penachos. Los yelmos los hacian de metal, iguales á los de los celtiberos y los penachos estaban teñidos de color de escarlata. Las espadas eran de dos filos, y tan perfectamente templadas, que no resistia á sus golpes ni casco ni escudo: las aguas de Galicia y la habilidad de sus naturales, les daban ese temple especial que tan célebre fué en la antigüedad y que solo los galos pudieron sobrepujar en el temple que daban al cobre. La daga de que tanto celtiberos como lusitanos, y por lo mismo los gallegos se servian en medio de la pelea, era de largo de un *epithame* (1), muy propia de los pueblos cuyo valor personal les hace preferir toda arma que les permite acercarse mas al enemigo. Los de infanteria usaban botas, cada uno llevaba su lanza, como los galos, y algunos se servian de picas con punta de cobre (2). Tambien usaron hachas de bronce, en una lejana antigüedad, iguales á los de los demas celtas (3). Lanzaban las flechas con sobrada fuerza y

(1) Nueve pulgadas.

(2) Sin duda alguna, la pica de cobre cuyo dibujo damos en una de las láminas, y que posee el conocido arqueólogo, nuestro buen amigo Sr. Villaamil y Castro, es de aquellas á que se refiere el testo de Strabon. Fue hallada cerca de Mondoñedo, y tiene de largo 205 milimetros.

(3) Se conservan en el Museo de la Armeria de Madrid, dos hachas de bronce iguales á las de su clase descri-

destreza y á grandes distancias; eran rápidos y ligeros, lo mismo cuando avanzaban que cuando huian, y fueron conocidos por diestros en armar celadas y asechanzas, del mismo modo que los demas celtas. Quien recuerde los versos en que Silio Itálico (1) describe el contingente que Galicia enviaba con Viriato, al servicio de Annibal, no podrá menos de comprender con cuanta razon hemos asegurado que las armas usadas por los gallegos, lo mismo que sus costumbres guerreras, eran iguales á las de los lusitanos. Escribe aquel poeta hispano-latino, que marchaban los gallegos hiriendo la tierra, ora con un pié, ora con otro, cantando al mismo tiempo sus himnos nacionales, y Diodoro asegura lo mismo de los lusitanos, diciendo que marchaban cadenciosamente y que en el momento del

tas por Vorsaee, en su obra *The primeval antiquities of Denmark*, que fueron halladas segun el catálogo, en la antigua provincia de Santiago, y remitidas al rey por el conde de Maceda. Ignoramos, pues no lo indica el citado catálogo, si fueron descubiertas en algun terreno, ó en un túmulo como es de sospechar. Tienen de largo 11 pulgadas. *Catálogo de la Armería*, pág. 87.

(1) Hé aquí los versos de Silio Itálico, tantas veces citados por cuantos tratan de la historia antigua de Galicia.

Fibrarum, et pennæ divinarumque sagacem
Flammarum, misit dives Gallæcia pubem
Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis,
Nunc pedis alterno percussa verbere terra
Ad numerum resonas gaudentem plaudere cetras.
Hœc requies, ludusque viris, ea sacra voluptas etc.

La rica Galicia envió igualmente su juventud habil, para descubrir el porvenir en las fibras de las víctimas, en el vuelo de los pájaros y en la llama del cielo. Estos pueblos, tan pronto entonando los versos bárbaros de sus cantos nacionales, tan pronto hiriendo la tierra, que ora la tocan con uno, ora con otro pie, se divertian en chocar cadenciosamente los sonoros escudos. Tales son los juegos, las diversiones de estos guerreros, tal su placer mas grato, etc.

combate entonaban el *péan* (1). Este mismo historiador añade, que, en los tiempos de paz, se ejercitaban en una especie de danza, que exige habilidad grande y suma elasticidad en los músculos, mientras Strabon afirma que era propio de ellos la inhumanidad y fiereza de costumbres, lo mismo en tiempo de paz, que en los momentos de la guerra, y aunque en el caso presente no deben tomarse por lo que suenan las palabras de este geógrafo, siempre resulta que eran hombres para quienes el ejercicio de la paz no significaba otra cosa que un descanso, y que, como pueblo valeroso y enérgico, preponderaban en él los hábitos guerreros.

Asi describen los historiadores griegos y latinos las armas usadas por nuestros progenitores, asi nos dan á conocer sus costumbres militares; mas debe tenerse en cuenta, que tanto Strabon, como Diodoro y Silio, escribieron despues de la conquista de España por los romanos, y que, por lo mismo, sus noticias no alcanzan mas allá de un periodo histórico harto conocido. Respecto á aquella edad que hoy denominamos de piedra, nada nos dicen, porque tal vez no la sospechaban siquiera; asi tendremos que suplir su falta de noticias, con el estudio y descripcion de las armas y demás objetos de piedra, que en Galicia, lo mismo que en Francia, se hallan con preferencia en los túmulos, acusando una remotísima antigüedad; pues de sospechar es que, sino en los primeros tiempos de la influencia fenicia,

(1) Himno que entonaban los griegos en honor de Apolo y Diana, recordando la victoria alcanzada por aquel dios, sobre Python. Mas adelante, los compusieron tambien en honor del dios Marte, y los cantaban al son de la flauta y marchando al combate.

al menos en los que siguieron inmediatamente, aquellos navegantes les acostumbrarian al uso de los instrumentos de metal, vendiéndoles á elevados precios objetos tan útiles para ellos, juntamente con los penachos teñidos de púrpura con que adornaban sus cascos. Una y otra mercancia, debieron ser para los fenicios, uno de los ramos mas productivos de su comercio con los españoles. Podíamos, es cierto, en la presente ocasion, recurrir á los autores franceses y á las descripciones de las hachas, cuchillos y demás objetos cortantes que usaban los celtas de Francia, y por lo mismo los de Galicia; mas habiéndonos propuesto no consignar en estas páginas si no lo que referente á nuestro pueblo se halla en los escritores griegos y latinos, asi como tambien lo que por la propia observacion hemos podido advertir, nos limitaremos á consignar que en Galicia, lo mismo que en las demas provincias de España, el uso de las hachas y demas instrumentos de piedra, fué general (1). El ningun cuidado que de estas cosas se ha tenido siempre, el poco aprecio que se ha hecho de ellas hasta el presente, no ha permitido ni facilitado la conservacion y estudio de unos objetos tan curiosos como dignos de ser conocidos. Son escasísimos los que se conservan (2) y cuya procedencia se conozca con toda se-

(1) Louis Lartet, las ha hallado recientemente en las cavernas que ha visitado en Castilla la Vieja.

(2) El aldeano que nos ha servido de guia en los lugares cercanos á San Antolin de Baiñas, y á quien hemos enseñado dibujos de hachas de piedra, nos aseguró que habia hallado muchas de diversas hechuras, pero que creyéndolas de ningun valor, las habian arrojado al suelo, despues de examinarlas como cosa curiosa. Nos aseguró que á saber nos habian de servir de algo, hubiera podido reunirnos un *saco de*

guridad. Apesar de nuestro empeño por adquirir algunas hachas de piedra ó *keltas*, ó como quiera denominárselas, y examinar las que se conservasen en poder de los curiosos, solo hemos logrado ver aquellas cuyo dibujo acompañamos en una de las láminas de esta obra: una sola pertenece á un particular y fué hallada en una mámoa de la parroquia de Santa Eulalia de Pedreda, las tres restantes, asi como tambien la lanza ó cuchillo, se conservan en el gabinete de mineralogia de la universidad de Santiago, en la seccion de *Rocas de Galicia*, y fueron halladas en una mámoa ó medorra cerca de Montaos (1). Todas ellas pertenecen á la segunda época,

ellas. Lo comprendemos: en ningun sitio de Galicia hemos hallado tantas ni tan preciosas mámoas como en aquellas comarcas.

(1) En la lámina, en que están representadas varias armas célticas, se marcan las halladas en tierra de Montaos, con los números 1, 2, 3 y 4. Hé aquí su descripcion:

El número 1, es una pequeña hacha de talco endurecido, segun nos ha asegurado el Sr. Casares, cuya competencia en estas materias es innecesario encarecer. Tiene de largo 7 centímetros 5 milimetros, su corte mide 3 centímetros 5 milímetros, siendo su peso de 42 gramos. En una de sus caras presenta como una especie de canal longitudinal, no muy acusado.

El número 2, que es la mas hermosa de todas, es de diorita y tiene alguna semejanza con la que aparece dibujada á la página 16 de la traduccion inglesa de la obra de Vorsaee, diferenciándose en que esta última está horadada por su base y la nuestra lo está hácia la punta, siendo á su vez mucho mas delgada. Tiene de largo 13 centímetros 5 milimetros, su corte 4 centímetros; pesa 126 gramos. Asegura Vorsaee, en su obra tantas veces citada por nosotros, que el horadamiento del ahugero para el mango, parece haber sido ejecutado, en el periodo mas antiguo, de una manera muy sencilla. Quizás se hacia con la punta de un palo apropósito (stick) agua y arena, siendo perforado, primero por un lado, despues por otro, rompiendo por último con un golpe la capa del centro. Debemos advertir sin embargo, que en la hallada cerca de Montaos, el ahugero es de corto diámetro, y no muy apropósito para poder recibir mango alguno, por lo que creemos, que esta hacha no se usó como instrumento, apesar de su dureza y admirable corte, sino simplemente como adorno de un guerrero.

El número 3, es, como el 4, de una

pues están perfectamente trabajadas. Si hemos de creer á *Boucher de Perthes*, cuyos curiosos estudios sobre los útiles y demas instrumentos cortantes de piedra, son tan estensos y tan notables, las hachas pulimentadas de que hablamos, tienen,—apesar de pertenecer á la época de transicion y en la cual se conocia el uso de los metales— una grande antigüedad, pues aquel autor las cree, y con razon, pertenecientes al periodo ante-histórico. Sin embargo, la fabricacion de hachas pulimentadas ha continuado despues de la edad de bronce, ya porque los pueblos y sobre todo los primitivos, tardan bastante en mudar de costumbres, ya porque suponemos que siguieron usándose durante algun tiempo, y sirvieron despues de adorno á los guerreros, y de ofrenda á los dioses pátrios.

especie de pizarra bastante dura: tiene de largo 12 centímetros, su corte 3 centímetros 5 milímetros, y su peso es de 42 gramos. Esta hacha presenta un corte casi recto.

El número 4, es el mas curioso y para nosotros el mas difícil de clasificar, puesto que carecemos de aquellos conocimientos que solo dan la práctica y manejo de semejantes objetos, sin que alcance á suplirlos los dibujos de iguales instrumentos que aparecen en algunas obras que tratan de estos asuntos. Tiene de largo 22 centímetros 3 milímetros, la parte mas ancha mide 4 centímetros 3 milímetros, y su peso es de 204 gramos. Está perfectamente trabajada, y presenta un corte tanto hácia la parte inferior como hácia la punta, siendo por lo mismo un arma que podia herir por ambos lados; un canal de un centímetro de ancho, admirablemente hecho corre á lo largo de una de las caras de este instrumento, que no sabemos si denominar, cuchillo ó lanza, en cuyo caso debia sujetarse á un mango.

Estos objetos debian figurar en la próxima *Esposicion general de Paris*, presentados por el sábio geólogo gallego D. Casiano de Prado, cuya reciente muerte, será tal vez estorbo para que las armas de piedra halladas en España, puedan ocupar un lugar honroso en dicha Esposicion. El señor Prado debia haber recogido, al objeto, muchos de estos instrumentos de piedra, y nunca mejor ocasion que la presente para poder adquirirlas y dar asi principio á un *Museo de antigüedades primitivas de España*.

La fabricacion de las hachas pulimentadas, y sobre todo las de bronce, indican ya una cierta cultura, que permite pensar que los que las usaban eran pueblos que empezaban á gozar de los beneficios de la civilizacion. En efecto, los mismos fenicios hallaron á su llegada á España, que los naturales conocian el uso de los metales, puesto que se cuenta que los españoles tenian pesebres de plata. Sea esto exageracion ó no, es lo cierto que nuestros antepasados sabian ya por aquel tiempo estraer dicho metal de las minas, fundirlo y usarlo para su servicio, lo cual indica no solo un grado de adelanto superior al que algunos suponen, sino tambien la presencia de un pueblo ariano, establecido en España en una mayor antigüedad que la que puede deducirse de la llegada de los primeros fenicios á nuestras costas.

Con el establecimiento de estos comerciantes, cuya insaciable codicia se habia encendido en presencia de las riquezas que encerraba el suelo de la península, la esplotacion de las minas debió tomar un gran incremento: no fué solo el oro y la plata, sino tambien el cobre y el estaño, lo que la avaricia púnica buscó en las entrañas de esta tierra entonces fertilísima en toda clase de metales. Galicia dió tambien su contingente, y fenicios, cartagineses y romanos, agotaron sus minas de la manera que parece anunciarlo, la ausencia de aquellos ricos criaderos que fueron un dia su gloria y su desgracia á la vez. Debe suponerse, sin embargo, que los fenicios no beneficiaron nuestras minas, sin el auxilio de los naturales, á quienes debieron instruir en el modo

de esplotarlas con mayores resultados. En efecto, asi lo indica Diodoro, cuando muestra su admiracion de que los españoles quitasen el agua de las minas á la manera que habia inventado en Egipto, el siracusano Arquimedes (1).

Un escritor griego, el celebrado Posidonio, trabajó una elegante oracion acerca de las minas de España y manera de beneficiarlas, y de ella se valieron Strabon y Diodoro para escribir respecto de este asunto; mas entre las curiosas noticias recojidas por aquel autor, son bien escasas las que se encuentran sobre las minas de Galicia. Se conoce que no eran tan ricas como las de Turdetania, ó que de estas comarcas, sabian muy poco griegos y romanos, como lo prueba la confusion que han introducido en la geografia histórica, en lo tocante á la posicion de las islas Casiterides, aunque es fácil se deba, á que los fenicios quisieron mantener oculto, ó cuando menos envuelto en el misterio, el sitio de donde sacaban el estaño de que proveian sus mercados, siendo como era una de sus mas principales y buscadas mercancias. De lo que no se puede dudar, es de que ellos abrieron y esplotaron los primeros, la mayor parte de nuestras minas desde una remota antigüedad. Cuando los romanos se apoderaron de España y

(1) Con las máquinas inventadas por aquel célebre mecánico, levantaban el agua hasta la abertura de la mina, y asi despues de secas las galerias, trabajaban mas fácil y seguramente los obreros. Esta máquina, dice Diodoro, estaba tan ingeniosamente construida, que por medio de ella, se harian salir enormes masas de agua, y se traeria desde las profundidades de la tierra, un rio entero á la superficie.

se apropiaron sus riquezas, era comun atribuir á la avaricia cartaginesa, como asi lo espresa Diodoro, las minas abiertas por los fenicios, de las cuales siguieron estrayendo los metales que encerraban, sus hijos y herederos en la posesion de la península, los cartagineses. El comercio del estaño lo hicieron despues que conocieron á Galicia y sus fecundos veneros. Hoy mismo, agotada esta region por los fenicios y cartagineses, todavìa se encuentra ese metal, uno de los mas raros del globo, con abundancia en esta tierra; todavia sus minas nos dan, aunque en escasas cantidades, aquel puro estaño, que los estrangeros denominan cambriano y que sin duda alguna es el mismo que la actividad y codicia púnica, arrancó de las entrañas de esta tierra, pródiga entonces, como siempre, para los estraños y los que la dominan.

De las principales minas de Galicia, de su situacion, y aun tambien de la manera que tenian de esplotarlas, nos han conservado, tanto Strabon como Diodoro,—que conocieron la obra de Posidonio,—ciertos curiosos detalles que no son para olvidados, pues de sus palabras se viene en conocimiento de que las mas principales eran las de estaño y cobre. Si sacaban tambien plata y oro, como hay razones para asegurarlo, no debió de ser en aquella fabulosa abundancia (1) que se refiere respecto de los turdetanos. La plata nativa se halla todavia entre nosotros en

(1) En el espacio de tres dias, estraian un talento euboico de plata, cerca de veinte y dos mil reales. El talento se componia ordinariamente de sesenta minas, y su valor variaba segun las localidades, conociendose por lo mismo el euboico, ático etc.

ciertos parages agotados por los antiguos, y conocidos son los trabajos del Montefurado, llevados á cabo por la no menos insaciable avaricia latina (1). Hay mas; si los Erytros de Strabon han de entenderse los ártabros, como quiere Casaubon, ó los astures, á quienes Silio llama pálidos buscadores del oro, pudiera decirse que los fenicios llevaron tambien de estas regiones aquel preciado metal, que beneficiaban lavando en hoyos apropósito la tierra con que venia mezclado (2). Añade aquel geógrafo, que cerca de los ártabros, que están en lo último de la Lusitania, hácia el ocaso y septentrion, se encuentra el estaño dorado mezclado con plata. Apesar de las cavilosidades de los intérpretes y comentadores que hallaron oscuro el testo, por ignorar los caracteres físicos con que se presenta aquel mineral, puede asegurarse que las palabras de Strabon, se refieren á las minas de cobre que todavia se conservan entre nosotros y dentro de

(1) El ingeniero aleman Schulz que conoció perfectamente á Galicia y sus minas, es de opinion, que los trabajos de Montefurado, fueron hechos, mas como especulacion agrícola que minera, pues la antigua madre del rio puesta en seco, ofrece hermosos pastos y buena tierra de labor. Sin embargo, indica tambien, que tal vez se hizo para mudar de cuando en cuando el cauce del rio y esplotar las arenas auríferas que hubiese depositado.

(2) El citado Schulz, escribe que la mayor parte de los depósitos conglomerados que cita á las págs. 32 y 33 de su *Descripcion geognostica de Galicia*, se hallan removidos y saqueados al parecer por haber sido auríferos, y añade, que debe suponerse que estos conglomerados hayan sido los terrenos que dieron gran parte del oro que los romanos sacaron de España.

Los trabajos de lavaderos antiguos fueron gigantescos, pero ningunos pueden compararse con el asombroso del que se ve en las Medulas del Vierzo, donde parece que se ocuparon ejércitos, por espacio de siglos en el beneficio de su terreno rojo de acarreo, parecido ó idéntico á los de Valdeorras. Asi el autor citado pág. 34.

los estensos límites que dieron algunos á aquel pueblo céltico, que suponen lindando con los astures. Orillas del Eo se han hallado, no solo las curiosas y antiguas galerias, (1) sino tambien notables filones de metal de cobre y del mas preciado, siquiera fueran escasos y se agotasen pronto. Esto dice claramente que los fenicios lo estrageron en grandes cantidades, y con aquella abundancia que el mismo Diodoro advierte, cuando dice sacaban del mineral bruto la cuarta parte de su peso de metal puro.

Mas lo que constituyó su riqueza minera durante su dominacion en Galicia, fué el estaño. Sabidas son las graves disputas que sostuvieron los eruditos del siglo pasado acerca de las islas Casiterides y su reduccion á las Cies (2) en Galicia ó las Sorlingas en el Cornuailles; no vamos ahora á renovarlas, pues lo

(1) En el lugar de Neipin, ayuntamiento de Villaodrid, y orillas del Eo, se encuentran notables y curiosas galerias, hechas para la esplotacion del precioso mineral de cobre, del cual todavia se encuentran algunas vetas. Son cuatro galerias de cerca de cuarenta metros de profundidad, defendidas por un castro que se levanta á la orilla izquierda del rio, en cuya primitiva fortificacion se hallaron algunas escorias. Los trabajos están hechos á pico, y se halla en ellas la pirita amarilla y el cobre rojo. Sin duda eran estas las minas de estaño dorado que daba Strabon en el territorio de los ártabros.

(2) Humboldt, en su *Cosmos*, asegura que es fácil demostrar la posicion del *Pais del estaño*, que él cree sea la Bretaña é islas de Scilly, y Pictec en los *Origenes indo-européennes*, t. I, pág. 181, escribe lo siguiente: «Digamos algunas palabras todavia sobre el nombre europeo del estaño, del cual el latin *estannum* es el representante mas antiguo, pero no, sin duda el primitivo. De él se han derivado el italiano *stagno*, el español *estaño*, el anglo sajon, y el inglés *tin*, el antiguo aleman *zin*, el lithuano *cinnas*, el polaco *cyna*, etc. La misma palabra *stannum* me parece un antiguo nombre, que vino con el metal de la Cornuaille. En efecto, en el cornico y en el espurico, es en donde se encuentra su etimologia mas probable.» Como se vé este autor ha olvidado ó no supo

creemos inútil, ya porque es cuestion á que hemos de volver cuando historiemos la época fenicia, ya porque la misma naturaleza está diciendo de una manera harto mas elocuente que el oscuro testo de un geógrafo, que aqui hubo minas de estaño, ya por último, porque están en pié todavia las abiertas por aquellos hombres, como para atestiguar, que si el estaño de las Sorlingas pasaba á Marsella, pasaria á Gades el de nuestros ártabros y demas pueblos de la antigua Calletia, en donde se hallaba y se beneficiaba por aquellos que tanto y tan perfectamente conocieron este pais y sus naturales riquezas. Por fortuna, nada tiene hoy que ver la historia con las vanidades de los pueblos, sino que vive en íntimo consorcio con la verdad; asi vemos á cada momento á graves historiadores, que se han tomado el trabajo de consultar, no solo los antiguos geógrafos, sino tambien los modernos adelantos geológicos, asegurar que el estaño que los fenicios sacaban de España, venia de las minas de Lusitania y Galicia. Recuerdo vivo de esa antigua esplotacion y de la gran riqueza de nuestras minas son, al propio tiempo que los actuales criaderos, los abandonados pozos y las curiosas galerias que todavia se conservan en pié, mostrando la remota antigüedad en que fueron beneficiados. Habia dicho Posidonio, que á la tierra de los ártabros llevaban los rios el estaño, y que las mugeres

que las islas de Galicia, que algunos creen ser las verdaderas Casiterides, llevaron el nombre de *Cycas*, y por corrupcion *Cies*. Nos parece que bien valia la pena de recordar esta palabra al lado de las que se citan, significando estaño. Es esta una particularidad bien notable, y vale seguramente la pena de recordarla.

de aquellas comarcas lo sacaban con azadones y lo lavaban en cestos de mimbre, quedando despues el estaño puro; mas el mismo Strabon indica, que no siempre sucedia asi, que no siempre se hallaba en la superficie de la tierra, sino que era necesario esplotarlo por medio de escavaciones y fundirlo de la misma manera que el oro y la plata.

De los actuales criaderos es escusado hablar: todos saben que este metal, uno de los mas raros del globo, se halla, sino en grande abundancia,—lo cual puede indicar que aquellos fueron agotados por los fenicios,—al menos en muchas y diversas comarcas de Galicia; mas no pasaremos en silencio que son todavia testigos de la grande esplotacion del estaño por los fenicios, los vastos trabajos que se encuentran á legua y media de Rivadeo (1) y que merecen desde luego toda la atencion de los anticuarios. Se conservaban no ha mucho, los molinos de brazo, los hornillos de fundicion, los dobles recintos fortificados en que estos se encerraban y los pesos de piedra de que se habian servido (2): el silencio de la naturaleza reemplaza al antiguo rumor de los míseros trabajadores, crecen las yerbas y arbustos en

(1) Vid. Guillaume Schulz y Adrien Paillete, *Noticie sur quelques gisements d' étain en Espagne*. — Vid. *Ilustraciones*.

(2) Si en España hubiese el entusiasmo que en otros paises por el estudio y conocimiento de nuestras verdaderas antigüedades, las galerias de Neipin, Salabia y otras semejantes, ya habrian sido registradas cuidadosamente y recogidos cuantos objetos curiosos se hallasen en ellas. Es posible que ya no se encuentren si se buscan, ni los hornillos de fundicion, ni los molinos de brazo, ni una sola de las pesas que vió en Salabia el conocido ingeniero Mr. Schulz; y sin embargo, nada mejor que esos objetos y los demas que pudieran hallarse, nos darian una idea mas aproximada de la época en que se esplotó la mina, en donde se hubiesen descubierto.

aquellos abandonados y solitarios lugares, y solo queda de su pasada grandeza y de los hombres que los esplotaron, el recuerdo de su paso por la tierra, y la certeza de que solo los abandonaron cuando la codicia habia agotado sus riquísimos veneros.

Adiestrados los gallegos en el conocimiento y esplotacion de las minas, pronto sobresalieron en todo lo que se referia á la fabricacion de obras de metal. Sus espadas fueron conocidas y celebradas, por lo precioso de su temple, y no lo fueron menos por su trabajo las armaduras de los guerreros, como lo prueba la de Annibal hecha en Galicia (1). Desgraciadamente á estas dos solas noticias, se reduce cuanto sabemos de positivo respecto á dichas obras; pero ellas bastan para probar su habilidad en las artes mecánicas, ellas bastan para dar á entender que poseian un grado de cultura superior á la que al presente se cree que tuvieron aquellos á quienes la antigüedad latina nos pinta solamente como feroces indomables guerreros. En esta ocasion, como en otras muchas, el silencio de aquellos escritores nada significa; ni dijeron todo lo que debian respecto de los pueblos bárbaros, como ellos los llamaban, ni cuando callaron fué porque creyesen indignas de pasar á la posteridad ciertas noticias. A poco que se reflexione, se comprende que la armadura de Annibal, no pudo ser ni la primera, ni la única,

(1) Silio Itálico, nos ha dado respecto de esta armadura curiosas y estensas noticias en su poema de la *Guerra púnica*: dél nos servimos. «Desde que él (habla de Annibal) levanta se escudo brillante, *obra de Galicia*, y que inmunda la llanura con los rayos de fuego que despide &.ª

que saliese de manos gallegas, antes y despues debieron fabricar otras muchas, que merecerian tambien los elogios del poeta, si el cantor de las guerras púnicas hubiera de describirlas. Despues de todo, las noticias de Silio respecto á aquella obra, son una gran cosa, pues indican por si solas el grado de esplendor que habian alcanzado entre nosotros las artes mecánicas. En primer lugar, era una armadura tan perfectamente templada, que los dardos no hacian otra cosa que desflorar su superficie (1); era dorada, con lo cual se prueba que conocian el modo de dorar los metales, y por último, era una obra de arte tan notable, como indica la descripcion que del escudo hizo el hijo de Itálica. La historia de Cartago estaba alli representada, la fundacion de la ciudad, la historia de Dido y Eneas, el juramento de Annibal, nada faltaba en él ciertamente para recordarle la tradicional enemistad de Cartago y Roma (2). Pais en donde pudo fabricarse tan impor-

(1) No fué solo el escudo trabajado en Galicia para aquel célebre caudillo, sino tambien la armadura. Contando el poeta, que Annibal fué atacado por un valiente de la Umbria, llamado Crista, dice que habiendo disparado este contra el cartagines, el dardo no traspasó por completo la armadura, y que Annibal exclamó:

. . . . «Quinam ad cassos furor impulit ictus
Exsanguem senio dextram? vix prima momordit
Tegmina Callaici cornus tremebunda metalli.

(2) Comprendemos que la descripcion que Silio hace del escudo de Annibal y de los pasages que en él se veian esculpidos, puedan ser solamente, creacion del poeta, que obedecia en todo á la tradicion virgiliana. Nada en efecto mas hermoso, ni mejor rasgo de ingenio que fingir que el escudo de Annibal, vengador de la pátria, llevaba esculpida la ofensa de Eneas y la afrenta de Dido, que hacia remontar á la época de la fundacion de Cartago, el ódio irreconciliable que esta ciudad profesaba á Roma. Es ageno de este sitio recordar tan bella pintura, y notar el contraste que ofrecen la mayor

tante pieza, no debia de ser ciertamente tan atrasado como se le supone; muy al contrario, puede asegurarse por esto solo, que era poseedor de una verdadera civilizacion: el arte no brilla jamás en pueblos atrasados: son condicion de su existencia, la riqueza y el poder. Mas, si las palabras de Silio no bastasen, todavia hay por donde apreciar hasta donde llegaron los gallegos en las obras de arte. La tierra ha devuelto en alguna ocasion las olvidadas monedas de nuestros celtas, y en ellas se puede notar todavia, ya que no la pureza del dibujo, y lo bien entendido del relieve de las monedas asirias, al menos cierta seguridad y gracia, como sucede en alguna de los Nerios, que induce á creer que, si se conservasen mas monedas autónomas, no seria difícil probar por medio de ellas, que los antiguos callaicos amaban las artes y las cultivaban con fruto.

No podia menos de ser asi; los fenicios que traian á Galicia una cultura superior á la que disfrutaban nuestros progenitores, debieron inspirarles el gusto por toda clase de obras de arte. A los que entonaban himnos al marchar al combate, aquellos á quienes era tan cara la melodía, no debia serles ni estraño ni repulsivo el sentimiento plástico. Pronto sus manos trazarian sobre la piedra y el metal, algo mas que los

parte de los cuadros que presenta, con aquel en que describe la belleza y seguridad de los campos cartagineses. Siquiera sea de segundo órden, Silio es un verdadero poeta. Mas lo que no debemos olvidar, es que, á pesar de todo, sea ó no ficcion, lo del escudo de Annibal y los preciosos cuadros en él grabados, siempre queda el hecho de que fue trabajado en Galicia, por manos gallegas, con metal estraido de sus minas, y por artífices á quienes --cuando menos--se les creia capaces de componer y grabar las escenas que describe el poeta. Vid. *Ilustraciones*.

círculos y adornos del arte céltico, y la figura del hombre y la representacion de los combates que tanto amaban, aparecerian lo mismo sobre el brillante escudo de Annibal, que en los modestos de los *Brenns* de nuestra Galicia. Primero toscos y encogidos, como todo arte que empieza, mas tarde desenvueltos y llenos de gracia, como obra de aquel cuya mano obediente sabe seguir los vuelos de una imaginacion creadora, á cuyo desarrollo debia ser favorable los hermosos paisages que les rodeaban y la vista de aquel vasto y terrible occeano que mas de una vez recorrian con sus barcas de mimbre: que si los gallegos se distinguian por su intrépido valor en el combate, no dejaban de ser conocidos tambien como atrevidos navegantes.

Acerca de este último punto, nos ha conservado Rufo Festo Avieno, curiosos detalles,—pues aparte de ciertas inexactitudes ó exageraciones, propias de la poesía, siquiera sea didactica,—no se puede dudar que el poeta latino refirió á Galicia y sus gentes, cuanto habló de las *Œstrynidas*. (1). Es imposible dejar de citar sus versos, cuando se acaba de hablar de las minas esplotadas en esta region en la mas remota antigüedad, y se quiere decir alguna cosa acerca de la navegacion entre los primitivos gallegos. Respecto á uno y otro asunto las palabras de Avieno concuerdan con las

(1) En su poema de *Oræ maritimæ*. Avieno se valió para esta descripcion del Periplo de Himilcon; de aqui la confusion que se advierte en sus palabras, pues ya parece que las islas Œstrynidas, son las Británicas, ya se comprende que se refiere á Galicia, en especial cuando advierte, que de las Œstrynidas á la isla Sagrada (Irlanda) habia dos dias de navegacion; casualmente los mismos que se tardan desde la Coruña. Vid. *Ilustraciones*.

de los demas autores de la antigüedad. En breves rasgos supo el poeta presentar de relieve las principales condiciones de nuestro suelo y de sus habitantes, al mismo tiempo que de las colonias fenicias establecidas entre nosotros. Sabe que en estos mares reinan vientos suaves y templados, y que son ricas sus minas de estaño: no olvida que es tierra de abundante poblacion, y que sus habitantes son de ánimo entero y varonil. Aludiendo sin duda al carácter que distinguia al colono fenicio de Galicia, añade que eran hábiles para conseguir sus propósitos y que tenian una pasion innata por el comercio. Mas en lo que se detuvo fue en darnos á conocer sus embarcaciones y aun indicar lo atrevido de su navegacion. Ya César y Strabon nos habian hablado de las barcas de mimbre y cuero de nuestros antepasados, y el poeta geografo, no solo confirma lo que aquellos escribieron, sino que añade, acerca de tan rústicas naves y sus tripulantes, algunas curiosas observaciones. Dice que llevaban lejos sus espediciones marítimas y que las efectuaban en tan frágiles embarcaciones como las que en seguida describe. Nos enseña que no sabian hacerlas de madera adovada apropósito (1) como era uso, sino que las hacian de cuero y que sobre ellas recorrian el vasto occeano.

(1) Strabon dice que los gallegos, «se valieron de embarcaciones de cuero, por las inundaciones, pantanos y lagunas, hasta el tiempo de Bruto: «ahora, añade, se sirven de algunas canoas, ó troncos de árboles escavados.» Los celtas conocieron estas últimas embarcaciones antes que Bruto entrase en Galicia; en la gran Bretaña, se han hallado, demostrando mas antigüedad que la que les señala Strabon y en nuestro pais se usan todavia para surcar algunos rios.

No falta, sin embargo, quien piense que todo esto es imposible y se niegue por lo mismo á creer que despues de tantos siglos de ver arribar á cada momento á sus puertos las naves fenicias, y aun de viajar en ellas, siguiesen hasta la dominacion romana usando de sus antiguas barcas; mas nosotros nos conformamos fácilmente con lo dicho en el asunto por los autores griegos y latinos. Los pueblos primitivos adelantan y progresan en aquellas cosas de que mas necesitan, y en las que no les son de tan inmediata necesidad, apenas abandonan las antiguas costumbres, á las cuales son naturalmente apegados hasta el exceso. Apesar de que Avieno dice que las barcas gallegas eran conocidas de la mar cuyas ondas cruzaban á lo lejos, nosotros creemos que nuestros celtas no abandonaban las bahias y lugares cercanos, sino cuando, impelidos por vientos contrarios, arribaban á lejanas costas ó erraban tristemente por las vastas soledades del mar. No fueron en esto ménos que sus hermanos de la Gran Bretaña; ni unos ni otros abandonaron tan pronto sus barcas de cuero. Ajenos para ellos los lejanos viajes, bastaban á su propósito tan endebles embarcaciones. Recordemos que la misma Roma, durante la primera guerra púnica, necesitó apresar una nave cartaginesa, á fin de poder por su modelo, fabricar una escuadra, como necesitaba para oponer á sus enemigos y llevarles la guerra á sus propios hogares; recordemos tambien, que apesar de que nadie negará el alto grado de cultura á que habia llegado Galicia durante la dominacion romana, no es posible asegurar que en nuestros puertos

se hiciese alguna de aquellas grandes naves latinas, tan suntuosas como soberbias y de gran porte, á bordo de las cuales, mas de una vez irian nuestros atrevidos marineros. El amor á las grandes navegaciones y el orgullo del poder marítimo, solo lo sintieron en la antigüedad pueblos comerciales y poderosos que habian llegado ya al apogeo de su fortuna.

Mas no por lo que llevamos dicho podrá negarse á los celtas gallegos que tenian una cultura superior á lo que indican el uso de aquellos rudos esquifes, pues, á pesar de que guardaban con empeño sus antiguas costumbres, el íntimo y contínuo trato con los fenicios y griegos, habia de producir sus naturales resultados. Las riquezas que halló Bruto en Lambriaca, y el esplendor con que aparecen en los primeros momentos de la dominacion romana, la ciudad de Iria y el puerto Brigantino, son una prueba de esta verdad. El comercio, verdadera alma de los pueblos civilizados, no les era ageno, en especial á las villas y ciudades de la costa, y nada indica mejor su prospero estado, que verles usar como los demas españoles, de la moneda que facilita el cambio y es por lo regular signo evidente de una civilizacion adelantada. En efecto, los pueblos gallegos tuvieron tambien sus monedas autonomas, apesar de lo que en contrario se habia dicho hasta el presente. Por decontado, si es cierto como quiere el ingles Wild, que en Betanzos se enseñan monedas de cuero (1), que

(1) Se asegura por muchos, que la moneda de suela que se dice hallada en Betanzos, fue acuñada por Fernan Perez ó Bóo, á quien Enrique el de las Mercedes, concedió privilegio de batir moneda. Los que aseguran que las

la tradicion hace contemporáneas de Hércules, bastará esto para probar que conocieron nuestros gallegos su uso desde una remotísima antigüedad.

Comprendemos que cause estrañeza, á los que recuerden que en mas de una ocasion hemos considerado fabulosa la llegada de Hércules á la Coruña, ver que ahora recurrimos á esa tradicion para probar el antiguo uso de la moneda entre los gallegos; pero debe tenerse en cuenta que no lo hacemos sin una poderosa razon. El que en Betanzos se conserven las monedas de cuero á las cuales se asigna tan alta antigüedad y tan especial origen, prueba desde luego que fueron halladas en el país, como se asegura, y que no todos las atribuyen falsamente como hemos probado en la última nota, á los Sres. de Andrade. Se dice que los egipcios las usaron, se conservan algunas en los gabinetes de Madrid, aunque bastante frustradas; pero desde luego se comprende que si las monedas de cuero fueron corrientes en los primitivos tiempos y aqui se

monedas en cuestion fueron acuñadas por dicho conde, lo hacen guiándose por la figura de jabalí que creyeron distinguir en ellas, pues èra insignia de los Andrades. Para probar lo erróneo de esta opinion, basta recordar que Vasco de Aponte, autor harto cercano, dice, que el de Andrade acuñó doblas de oro, y que es sabido que dichas monedas llevaban por un lado el castillo y leon, y por el otro la barra con las dos cabezas de serpiente mordiendo las puntas, que eran las principales armas de la casa. Al que sabe que las monedas de cuero, se hacian de la piel del buey, del caballo, del *cerdo* etc., y que solia grabarse la figura del animal á quien pertenecia la piel; al que sabe que el javalí era insignia de los celtas, y sobre todo de los celtas brigantinos, comprenderá fácilmente, que en caso de que dichas monedas tuviesen grabada, como se dice, la figura del javalí, debieron ser acuñadas en una remota antigüedad y en el mismo territorio en que se hallaron.

hallan atribuidas á Hércules, no debe vacilarse en concederles la gran antigüedad que merecen.

Se cree generalmente que los celtas franceses tuvieron moneda trescientos años antes de Jesucristo, debiéndolo á la influencia massaliota, macedónica y romana; mas los celtas de Galicia que á su vez hubieron de sentir, sobre todo, la influencia fenicia (1) y aun la griega, conocieron, sin duda alguna, el uso del numerario, mucho antes de lo que vulgarmente se piensa. No ignoramos que es lo comun asegurar que las monedas celtibéricas se batieron imitando los mas antiguos denarios romanos y los ases consulares; pero asi y todo, debe advertirse que, segun prudente cálculo de Mr. Saulcy (2), empezaron á tener moneda los españoles doscientos cincuenta años antes de Jesucristo. No es esto decir que adoptemos por completo la opinion de este sabio escritor: nos basta recordar que tanto fenicios como cartagineses poseyeron poderosas colonias en España, para comprender que su ejemplo en cuanto al uso de la moneda debió de ser decisivo sobre las tribus peninsulares, que conocerian bien pronto las ventajas que reportaba el numerario, para facilitar toda clase de transaciones mercantiles. Que en su principio no tuviesen moneda propia se concibe fácilmente, como se concibe tambien que tratasen mas tarde de imitar el sistema monetario de aquellos á quie-

(1) Asegura Mommsen que los cartagineses no acuñaron moneda, ó cuando menos que emitieron poca. Mommsen *Histoire Romaine*, traduccion francesa de Alexandre.--Paris, 1864.

(2) Saulcy. *Essai de clasification des monnaies autonomes de l' Espagne.--Numismatique celtiberienne.* --Mezt, 1840.

nes debieron, no se puede negar, gran parte de su civilizacion.

Es bastante comun creer que nuestras antiguas ciudades no acuñaron monedas autonomas, y por lo mismo, y bajo el influjo de idea tan errónea, las leyendas mas claras y terminantes, referentes á localidades gallegas, fueron aplicadas, con razon ó sin ella, á otras diversas, hasta por los autores mas competentes y mas imparciales en estas materias (1). Sin embargo, algunos sabios estranjeros que no examinaron las monedas celtibéricas, bajo tan perniciosa preocupacion, devolvieron y afirmaron á Galicia una gloria que ni sus mismos hijos se atrevian á esperar; ¡de tal modo se habia apoderado de los hombres conocedores de nuestras antigüedades, la idea de que aqui no se habia batido moneda! Por fortuna, en esta materia, nada significan ni el dicho de Strabon, respecto á valerse los gallegos del cambio de objetos é informes trozos de plata en barra, ni menos las afirmaciones de los que quieren privarnos de esa nueva prueba de la civilidad de nuestros progenitores. Se conservan esas monedas, ó sus grabados; en ellas se pueden examinar de nuevo sus leyendas y devolver á cada pais lo que de derecho le corresponda. Un testo de Appiano Alejandrino permite asegurar desde luego, que cuando las armas romanas penetraron por primera vez en Galicia (132 años A. de J. C.), D. J. Bruto, despues de tomar la ciudad de

(1) Velazquez, aplicó tres leyendas á otras tantas localidades gallegas, pero no es autor de quien deba fiarse en tales materias. El juicio de Humboldt, por justo y exacto, le es perjudicial.

Lambriaca, se llevó los caballos, las reses, la *moneda del comun* (1) señal inequívoca de que conocian su uso y utilidad; y si fuera posible comprender que el tesoro de la ciudad fuese el acuñado con su nombre, seria señal tambien de que tan notable poblacion, de quien no se conserva, que sepamos, moneda alguna, la tuvo como otras localidades de Galicia, la mayor parte, de muchísima menos importancia que ella. Es cierto que no todos leen como Saulcy (2), ni todos como este autor refieren á las ciudades gallegas las leyendas que da como probablemente de Galicia, mas por fortuna en las que llevan el nombre NEREKEN, y pertenecen á los pueblos nerios, no hay lugar á la duda, y por lo mismo ya no se puede asegurar que nuestros celtas no acuñaron moneda propia ó autónoma, sin que pueda concibirse por otra parte que las demas tríbus no siguiesen su ejemplo, y que se sirviesen únicamente de la moneda de los nerios. Esto no es ni

(1) Appiano Alejandrino. *De la guerra de España.*

(2) Ninguno como este autor ha tratado acerca de las monedas celtibéricas, ninguno como él ha referido mayor número de leyendas á las localidades gallegas. Ageno á ciertas ideas, preconcebidas por los antores españoles que trataron de estas cosas, empezó por formar una lista de los pueblos y ciudades de España, que mencionan los autores griegos y romanos, para hallar con mayor seguridad la referencia de las leyendas que examinaba. Gracias á este método, alcanzó lo que ninguno antes que él habia logrado: esto es, devolver á muchas tribus de Galicia la gloria de haber batido moneda. Grotefend y Sestini, habian abierto el camino, es cierto, pero él lo recorrió con harto seguros pasos. No se puede decir que le cegó el amor á esta tierra: mas, ¡cosa digna de notarse! mientras no faltó español que leyese de otra manera algunas de esas leyendas, cercenando á nuestro pais tan gloriosas ilustraciones, un sabio inglés, Mr. Akerman, archeólogo notable, acepta todas las referencias de Saulcy y las sigue con entera confianza en su obra *Ancient coins of Ceities and Princis*, London 1846.--Vid. *Ilustraciones.*

siquiera razonable. Que hayan desaparecido en su mayor parte, que las que quedan se presten á diferentes interpretaciones, gracias á la natural confusion y duda que engendra muchas veces su dificil lectura, no impedirá jamás asegurar que no solo comprendieron nuestros celtas la utilidad del numerario para facilitar los cambios, sino que batieron moneda y la señalaron con el toro ó el caballo marino de los nerios, con los peces de los riveriegos del Miño, con el jabalí de los brigantinos y el nombre de las localidades que la acuñaban. Asi tenia que ser por fuerza ó los celtas de Galicia carecian de ese instinto comercial y positivo que señalan los autores como propiedad inherente á los hombres de esta raza, instinto que debió de tomar aqui mas vida é incremento con el trato de los fenicios y cartagineses y el hecho de su notable comercio.

V.

Monumentos célticos.

Apropósito de los monumentos que seguiremos llamando célticos, era cuestion de renovar, mejor dicho, de entrar en una grave y estensa discusion, acerca de las razas primitivas, señalar las alianzas que han contraido, indicar las tendencias naturales de lo que se ha dado en llamar razas mestizas, en una palabra, hacer un estenso estudio, que no nos permite, ni nuestras fuerzas—lo confesamos sin asomo de falsa modestia—ni, lo que es peor, la falta dé datos seguros, sobre nuestras verdaderas antigüedades. Cuando se quieren conocer los origenes del pueblo gallego, cuando se desea iluminar siquiera sea con débil rayo las tinieblas primitivas, nos hace traicion al momento, el completo silencio de nuestros historiadores, la carencia absoluta de cuantos datos han permitido en otras

naciones, establecer desde las mas profundas, hasta las mas aventuradas teorias. Nuestros origenes son para nosotros una noche eterna y nada se ha hecho todavia por penetrar sus misterios. Estraños á los mas interesantes problemas históricos que agitan los hombres mas pensadores de Europa, permanecemos como apartados de ese gran movimiento regenerador, que echando los mas seguros fundamentos á la historia de los pueblos primitivos, hará posible mas tarde, el verdadero conocimiento del número, mezcla, establecimiento y poder de las razas que sucesivamente ocuparon la tierra y dieron origen á las que al presente la ocupan.

No entraremos ahora en la notable cuestion de si las razas que hoy pueblan parte del globo, son ó no producto de los mas estraños cruzamientos—eternamente renovados en la antigüedad, á causa de las necesarias emigraciones de aquellos pueblos,—y por lo mismo, si los fineses ocuparon el suelo de España, si los iberos eran pueblos slavos primera mezcla de blancos y amarillos ó finicos, si los celtas son ya otra mezcla de slavos y arianos, y si en fin al ocupar finicos, iberos y celtas el suelo español lo menos veinte siglos A. de J. C., se mezclaron y confundieron por el momento, produciendo una raza mestiza, en que el elemento finico ó el ariano predominasen sucesivamente. Son estas, aseveraciones y teorias, que apesar de la indisputable erudicion y talento de sus autores (1) no

(1) Una de las obras mas notables en este género, es la de Mr. Gobineau, *Essai sur l' inégalité des races humaines*.--Paris, 1855. En este libro curioso y digno de estudio por mas de un concepto, se desarrolla por com-

pueden ser admitidas desde el primer momento. Ellas estriban en datos y consideraciones que la misma ciencia puede rechazar mañana. Es cierto que lo que en la actualidad pasa en América, parece dar gran autoridad á las atrevidas y á veces contradictorias teorias, respecto del cruzamiento de razas y la produccion de seres mestizos; mas nosotros no hemos tocado todavía la constitucion de aquellas nuevas sociedades, cuya base indiscutible,—no se puede negar—es un rebajamiento moral é intelectual que se advierte á primera vista. De esto mismo se pudiera seguir que ese rebajamiento es alli, como se supone que lo fué tambien en Europa, producto de parecidas causas etnicas; pero debemos recordar que en América, se renueva diariamente la raza blanca, que es instintiva la repulsion á mezclarse con las razas superiores y que los Estados Unidos, en donde se hizo una guerra encarnizada á la familia india, en donde la emigracion germánica, es constante y creciente y en donde el espíritu de raza es mas intolerante, su inferioridad moral é intelectual, respecto de los pueblos de donde toma diariamente la gran masa de su poblacion, es evidente, apesar de que á los frutos de los primeros cruzamientos, suele hallarseles á menudo, poseedores de grandes dotes de inteligencia.

En Galicia, á quien como al resto de España, se

pleto la teoria de los cruzamientos, y al mismo tiempo de la degeneracion de la raza blanca, la noble, inteligente y poderosa por escelencia. El cuadro que presenta Mr. Gobineau, es completo, está diseñado con mano firme y segura y dá lugar á sérias reflexiones; lo que hay que desear, es que la ciencia histórica futura, ilumine con mas claros rayos que al presente, cuestion tan delicada y trascendental.

supone harto semitizada, á causa de la gran influencia de los fenicios y cartagineses, es difícil hallar, fuera de ciertas comarcas, aquel tipo, mientras el romano se encuentra harto caracterizado, y el céltico en sus dos ramas, se distingue á primera vista. El rasgo característico de nuestro pueblo es casualmente una de las mas vivas cualidades de la raza céltica, esto es, la vida práctica y el poco entusiasmo. En Galicia, como en Francia, son comunes y dominan estas dos cualidades, y sin embargo, puede creérselas en estos pueblos, producto de la sangre finica, y no hijas de los hombres y costumbres célticas. ¿Quien será capaz de decidirlo? Los que nos hablan del pueblo finico, y nos describen sus principales rasgos, aseguran que un inmenso sentido práctico, era su cualidad predominante; mas ¿á qué seguirles en el inmenso campo á que se han lanzado? Sobre una base estensa, es cierto, pero poco sólida todavia, se ha levantado todo el edificio de los cruzamientos de las razas, concluyéndose con una lógica inflexible, sentados tales principios, que la familia blanca desciende, que se acercan para ella los dias de su gran dominacion, pero á la vez de una tranquilidad desoladora, y que la muerte de la sociedad será vergonzosa para la especie humana, pues la hallará degradada (1). ¡Fin bien poco esperado de los que creemos

(1) Mr. Gobineau, concluye su trabajo con estas sentenciosas palabras: «La religion no nos ha prometido a eternidad, la ciencia enseñándonos que hemos tenido principio, parece asegurarnos siempre que debemos tener fin. No hay, pues, porque estrañarse ni conmoverse, hallando una nueva confirmacion de un hecho, que no puede pasar por dudoso. Lo que debe entristecernos no es la muerte, sino la seguridad de no llegar á ella si

hallarnos en el apogeo de la civilizacion, y marchar diariamente á una perfeccion contínua! Quédanos, sin embargo, el consuelo de que teorias que permiten negar todo progreso, y proclaman la esclavitud y la servidumbre, como cosas fatales y necesarias y que no deben admirarnos, dada la profunda desigualdad de razas que establecen, no pueden ser admitidas al primer golpe. La dignidad humana se niega á reconocer en si nada que la envilezca y humille, y esto puede ser muy bien una prueba de que el hombre blanco no se siente tan degenerado como se pretende. Si Dios ha prometido, con gran razon por cierto, á los hijos de Japhet el dominio de la tierra, es necesario que se cumpla su promesa, que la raza blanca viva y domine con vida enérgica, y no que llegue al término de su viaje, despues de mezclar sus límpidas ondas, con las de todas las corrientes impuras, para caer por último, aguas completamente muertas y corrompidas, en los ilimitados abismos de la nada.

Cuando se intenta describir ciertos monumentos, hasta hace poco, atribuidos generalmente á los celtas, y hoy por algunos á ese pueblo finico, que muchos creen fabuloso, necesario se hacia tocar siquiera brevemente la cuestion del cruzamiento de razas, que no creemos todavia, ni bien probada, ni menos tan exacta y completa como se pretende. La existencia de los fineses, en ciertas comarcas, y por lo mismo su natu-

no degradados, y tal vez esta humillacion, reservada á nuestros descendientes, pudiera sernos indiferente, sino supiesemos; por un secreto horror, que las manos rapaces del destino se han posado ya sobre nosotros.»

ral mezcla con los pueblos blancos que ocuparon á Europa en una lejana antigüedad, la deducen de la presencia de esos mismos monumentos de piedra que, apesar de todo, siguen los autores considerándolos como de origen céltico. A nosotros nos bastaria, para probar que los de Galicia al menos, presentan todas las señales de haber sido levantados por aquellos pobladores, recordar que la region en que se hallan mas abundantes y tienen mayores dimensiones, es casualmente aquella en que los geógrafos antiguos colocan nuestros pueblos célticos. Mas en la ocasion presente queremos conceder que los fineses ocuparon el suelo gallego, que los iberos ó slavos, mezcla de fineses y blancos le ocuparon tambien, y por último que los celtas, mezcla de slavos y blancos, vinieron á España, y son una de las fuentes de donde deriva la actual poblacion; pues bien, si esas mezclas son exactas y en las proporciones que se indican, ¿no podrian los celtas, como gente en cuyas venas se habia infiltrado sangre finesa, seguir usando los monumentos hasta hoy á ellos atribuidos? Nos llevaria muy lejos abordar esta cuestion (1) en todas sus naturales proporciones; pero no dejaremos de manifestar nuestra estrañeza, respecto de que, sin haberse todavia descrito los monumentos de esta clase que existen entre nosotros y cuando nos son desconocidos en su mayoria, se atribuyan desde luego á los fineses, mientras que, segun veremos, los caracteres con que se presentan indican otra cosa. No intentamos que prevalezca

(1) Algun dia la trataremos con toda su estension, en un libro que intentamos escribir mas tarde, sobre las antiguedades célticas de Galicia.

nuestra opinion, aunque todavia no nos han convencido de lo contrario, dejando á los venideros el trabajo de estudiar por completo esta cuestion, nos limitamos á consignar que la presencia del pueblo céltico en nuestro pais es evidente, y que, dado caso que los monumentos á ellos atribuidos, pertenezcan á los fineses, hay que confesar que los celtas—aunque raza superior y necesariamente mas activa é inteligente,—fueron por completo inactivos en Galicia, puesto que no nos dejaron monumento alguno que atestigüe lo contrario. Esto no se puede sostener seriamente. Pudieron fineses é iberos ocupar en muy lejanos dias el suelo de Galicia; mas nadie puede negar que los celtas se apoderaron de ella por completo. Que Schaffarik crea reconocer en el nombre del monte *Vindius* aquel con que los estranjeros, y sobre todo los celtas, denominaban á los slavos, nada significa; no faltará quien, como Humboldt, asegure que es denominacion céltica (1). Asi viene abajo

(1) «Casi toda la comarca en que se encuentran nombres célticos, desde los callaicos hasta los cántabros, está atravesada por la cadena de montañas *Vindius* (Ptol. II, 6, p. 43), ó *Vinnius* segun la falsa leccion de Florus (IX, 12, 49); no lejos de la estremidad oriental de esta cadena, estaba situada la villa de *Vindeleja* (Itin. Ant., p. 454), segun Ptolomeo *Vendelia* (2, 6, p. 45). No conozco tercer nombre análogo en la Península. En la Bretaña y la Gallia, noto al contrario diez ú once, que empiezan por *Vind*, y no difieren sino por la terminacion. Esto basta en mi opinion para hacerles reconocer por célticos, pues estoy lejos de hallar decisivas las razones que han inducido á Mannert (III, 526) á tomar los *Vindelice* por los *Wendes*. La analogia de los nombres galos y bretones, semejante á la que resulta de la comparacion de las comarcas habitadas por este pueblo, hace mas natural el origen céltico de su nombre. El de una de sus tribus, les *Breons* ó *Brions*, parece igualmente céltico y se aproxima al de *Brigantium* y de *Briga*, *Vindobona* ó *Vindomina*, parece céltica por completo, y la elision de la *d* en *Vianiomina* y en la *Vienne* actual, no es mas decisiva que el cambio del monte

todo el edificio levantado por Gobineau, sobre esta palabra. Si á los nombres de las localidades se recurre, Galicia tiene infinitos que prueban la presencia de los celtas en su territorio. Ninguna region, inclusa la Galia y Gran-Bretaña, posee una poblacion que conserve tan puro el nombre de aquellos pobladores como San Julian de *Céltigos* (1) en Galicia. Si *obr* en céltico equivale á gigante, se podrá creer que con poca variante, Land-rove, vale pais de gigantes y Les-trove, los gigantes (2) El *Cronium* latino, viene de *crwnn* espresion kimrica que significa helado, y se reduce fácilmente á *Caronium*, ciudad situada cerca de Guiteriz, en las montañas de Lugo, pais que esperimenta escesivos frios. *Buhan*, en los poemas bárdicos del siglo V, es lo mismo que rápido corcel, y los corredores caballos de Galicia, celebrados por Silio, se criaban en esta montaña y las de Jallas (3). Mas ¿á qué volver

Vindius, en *Vinnius* (Mannert, p. 655). *Vienne* ha tomado su nombre del riachuelo *Wien*, y en las antiguas relaciones de viaje, la designan de esta manera: villa sobre el *Wien*. Humboldt. *Recherches sur les habitants primitifs de l' Espagne*, trad. francesa de A. Marrast.--Paris, 1866.

(1) Son tres las localidades que en nuestro pais llevan aquel nombre.

Céltigos (S. Julian de) feligresia, de la prov. de la Coruña, ayunt. de Frades, part. jud. de Ordenes.

Céltigos (S. Julian de) feligresia, de la prov. de la Coruña, ayunt. de Couzadoiro, part. jud. de Santa Marta de Ortigueira.

Céltigos, lugar del ayunt. de Sárria, prov. de Lugo, part. jud. de Sárria.

(2) *Land*, en céltico es tierra, y *les*, el artículo de los celtas. Respecto de la localidad de Lestrove, diremos que tanto en este lugar, célebre en otro tiempo por la fabricacion de tejidos de hilo, como en algunos otros cercanos á Padron y aun en esta misma villa, son muy comunes las personas de buena estatura. Debemos advertir tambien, que la terminacion *obr*, se conserva pura en bastantes nombres de localidades, como Illobre, Callobre, Illobre, Tiobre, etc.

(3) «En testimonio de lo cual oy dia se hallan cauallos saluajes de aque-

todavia á semejantes cosas? No se puede negar, sin cerrar los ojos á toda luz, que Galicia fué completamente ocupada por los celtas y desde una remota antigüedad: tenemos de esto certidumbre. La historia no pide mas pruebas para asegurarlo, que las que suministran los nombres de las localidades y los monumentos. Los primeros son por ahora indiscutibles, su origen ariano se descubre al primer golpe, como hemos visto; respecto de los monumentos, podemos creer que son tambien célticos, por mas que se quieran atribuir á los fineses, harto prematuramente por cierto (1).

No todos los paises que los poseen, los han dado á conocer como se merece y necesita; aqui en Galicia no se han estudiado todavia y nosotros mismos que abrigamos la profunda conviccion de que son numerosos los que se conservan, no podemos decir mas, sino que hemos visto algunos, la mayor parte en una sola

lla raça en los montes de Teayo, de Miranda y de Bujan, donde es la flor de los monteros, ventores, sahuesos de la pequenna Françia.» Rodriguez del Padron, *El Siervo libre de amor*.

(1) La presencia de ciertos monumentos célticos en América, ha sido y es gran argumento en favor de los que sostienen que los fineses y no los celtas son, tanto en el nuevo como en el viejo continente, sus verdaderos autores. Recientes descubrimientos han hecho ver la necesidad de que ciertas teorias históricas, se emitan siempre con la mayor prudencia. Si son exactos los que se suponen verificados en Blanquet-Creeck y en Fontainebleau, condado de Tuolomne, en la Sonora, hombres de elevada estatura ocuparon en una remota antigüedad, aquella tierra que se creyó siempre poblada únicamente por los fineses. El Dr. Peter Snell halló alli restos humanos de individuos, cuya estatura debia ser de ocho á nueve pies. Si á esto se añade que respecto á América, solo en los Estados-Unidos se hallan monumentos célticos, se puede presumir que alli, como en Europa, fueron levantados por los titanes, gigantes, celtas en fin, que pasarian en una edad lejana á aquellos paises, si hemos de dar crédito á la noticia de tan curiosos y notables descubrimientos.

comarca. Queda nuestro pais por esplorar en toda su estension, faltan por copiar las inscripciones desconocidas, falta recoger los objetos encerrados en los túmulos, falta todo en fin, y nosotros no podemos hacer en esta ocasion otra cosa que describir los que hemos visitado y dejar al entusiasmo que respecto de estos monumentos pueda dispertarse en el pais, asi que se conozca su importancia, el cuidado de esplorar esas vastas y desconocidas soledades, en donde no ha puesto el pie todavia el arqueólogo.

Si es grato al hombre, conocer los orígenes de su pueblo y saber algo de su oscuro pasado, no debe de ninguna manera serle indiferente el estudio de esos rudos y curiosos monumentos que con tanta elocuencia vienen á hablarnos de los mas antiguos pobladores de Galicia. Para nosotros, son tan interesantes, como la mas bella estátua griega, ó el mas suntuoso edificio ogival; que no somos de los que únicamente los creen, obra de una imaginacion sin freno, esclavizada por un despotismo sin piedad, y obedecida por una estupidez vigorosa. Es cierto que no dispiertan en nuestra alma esas dulces y suaves emociones inherentes á la contemplacion de las verdaderas creaciones del arte; pero no sin alegria y sin curiosidad, se les halla y examina. El solo pensamiento de que fueron levantados por un pueblo valeroso y sencillo, del cual descendemos, es suficiente para impresionar nuestro espíritu. Grecia no llegó á los tiempos de Fidias, sino despues de una larga y ruda infancia: hoy mismo y al cabo de siglos, está dando pruebas en una vergonzosa impo-

tencia. El arte, segun los que sostienen la confusion de las razas, no fue patrimonio de la familia blanca, sino cuando esta sufrió la mezcla melaniana; pudo, pues, el celta desdeñar lo bello por lo útil y agradable; que tal vez estaba esto en las condiciones de aquel pueblo (1). Gobineau que se vale de la noticia de Strabon, respecto al color oscuro de los trajes usados por los iberos, para asegurar una vez mas, que estos eran una mezcla en que el elemento finico predominaba, olvida seguramente dos cosas: primero que el mismo dice (2) que los iberos se dejaron desposeer por los celtas de una buena parte de la tierra que habitaban en España, y que esta parte ocupada por los nuevos emigrantes blancos, era casualmente aquella en que se usaban los vestidos de color oscuro: segundo, que todavia las mujeres gallegas tejen sus delantales de *picote*, con hilo y lana de color blanco, negro, encarnado vivo y á veces verde, no formando cuadros como los tartanes escoceses, si no líneas, adornándolos algunas veces con anchas franjas en que los dibujos característicos de lo que podemos llamar arte céltico, se advierten al momento é indican su mas probable origen.

Confesamos que en el estado en que se hallan estos conocimientos en Galicia, se corre gran riesgo de caer en error, al sentar algunas proposiciones, respecto de estos monumentos; confesamos tambien que es difícil señalar las diferencias esenciales entre los que algunos creen obra esclusiva de los pueblos finicos, y los que per-

(1) Vid. Gobineau, obra citada t.º III, cap. III.

(2) Ibid. t.º III pág. 75.

tenecen ya al período céltico; mas no callaremos que, segun cuanto hemos visto y oido, acerca de los *túmulos* de Galicia, en ninguno de ellos se han hallado todavia huesos humanos. Todos encierran ollas cinerarias, marcando desde luego esa notable diferencia entre los que se dicen fineses, y los que pertenecen con toda seguridad á la época céltica. Muchos de estos túmulos, encierran curiosos dolmenes, unos compuestos de pequeñas piedras, otros que presentan grandes dimensiones, sin que, entre los que hemos visto, hubiésemos hallado alguno, parecido, por su rudeza, á los que aparecen dibujados en el Vorsaee y en la obra de Akerman (1). Todos ellos demuestran, en nuestra opinion, una época posterior y mas adelantada. Sus piedras, en especial la gran tabla que las cubre, está por lo regular mas ó menos trabajada por su cara inferior, pero ninguna muestra el aspecto rudísimo que aquellas cuyos dibujos hemos citado. En ellos se han hallado objetos de metal, hachas célticas, lo mismo de piedra y pulimentadas que de bronce, vasijas de cristal, granos de collar, brazaletes de oro, espadas, y, si hemos de dar crédito á la tradicion, arreos de caballos, escudos y otros objetos militares (2); en fin cuanto permite creerlas obra de los celtas, se advierte en ellas y en los objetos que encierran á poco que se examinen.

Entre los monumentos célticos que hemos exami-

(1) Vorsaee págs. 79, 82, 83, 89 y 90.--Akerman, *Archælogical index to Remains of Antiquity of the Celtic, Romano--British, and Anglo--Saxon Periods:* London 1847.

(2) Se cuenta que se hallaron en la mamoa con dolmen, que se ve en el primer escalon del Barbanza (Noya), denominado monte de Páramo.

nado, podemos decir que los que mas abundan son los *túmulos*, que se conocen vulgarmente con el nombre de mámoas y medorras. Son innumerables y puede asegurarse que, apesar de haberse destruido muchísimas, se cuentan todavia por centenares. Reclaman en seguida, por su abundancia é interes, un puesto entre estos monumentos los *castros* tan conocidos de todos, y vienen despues los *dolmenes*, *semi-dolmenes*, *altares naturales*, *piedras vacilantes* y los *menhires*, *círculos druídicos* etc.; que se encuentran en tan escaso número, que apenas puede decirse que existen, á no ser que mas felices y cuidadosas observaciones logren descubrirlos en el estenso y no esplorado territorio gallego (1).

COLINA DE FAXILDRE.

Del exámen de los monumentos célticos, que hemos logrado descubrir en Galicia, venimos en conocimiento de que, por lo general, los que se hallan en este pais, son todos de menores dimensiones que los que se conocen en otros sitios, especialmente en la Bretaña francesa y la Irlanda, encontrándose algunos cuyo destino apenas se puede sospechar. Tal sucede con la

(1) Si hubiésemos de creer á algunos, los *menhires* y demas monumentos célticos que decimos escasos, abundan en un territorio que no hemos podido visitar todavia. Si la persona que los cita mereciese nuestra confianza, los mencionariamos nosotros tambien bajo su responsabilidad; mas como al hablar de estos y otros monumentos célticos, haya caido en tales errores, que hace sospechar no los conoce ni distingue, no hemos creido conveniente embrollar con falsas indicaciones una época y un estudio, de suyo harto desconocido y confuso.

colina llamada de *Faxildre* (1), cubierta de pequeñas piedras clavadas en todas direcciones. En un principio las creimos marcos ó linderos; pero, al ver su abundancia y notar que la próxima colina presenta asimismo igual ó parecido aspecto, nos hemos convencido de que aquello era un monumento perteneciente á la edad céltica, un reducido campo de *Carnac* compuesto de pequeñísimos menhires. ¿Por qué y para qué han sido allí puestos? Hé aquí el misterio. Tal vez marcan el sitio de una gran batalla, tal vez señalan un vasto cementerio, un santuario tal vez; mas este monumento curiosisimo, único en su clase entre los que hemos visto, necesita ser estudiado mas detenidamente, antes de poder emitirse, acerca dél y su destino, una opinion terminante.

MONUMENTO DE CORZAN.

Entre estos curiosos monumentos, cuyo destino

(1) El nombre de esta colina parece indicar el origen céltico del monumento, y aun dar alguna luz acerca de su destino. El apellido *Failde* es comun en Galicia, y hay bastantes lugares de esta misma apelacion. El de *Faxildre* que lleva la colina de que nos ocupamos, es--con las ligeras variantes que se advierten y están en la índole de nuestro dialecto--análogo al anterior, y ambos se pueden aproximar, al céltico *Faidhé* profeta, y significar que allí los druidas profetizaban lo porvenir. No creemos esta esplicacion bastante satisfactoria, máxime, cuando se ignora todavia, si existió en Galicia el druidismo, pero no hallamos otra.

Esta colina se encuentra á la derecha de la carretera que de Noya viene á Santiago, y como á una media legua de aquella villa. Presenta un aspecto curioso; las piedras empiezan desde la falda y van subiendo, y ganando la altura. Son todas pequeñas, variando desde 0m,30, á 0m,50, y aparecen sembradas, ya formando hileras, ya segmentos de círculo; hay ademas gran abundancia de pequeños guijarros esparcidos por la superficie de la colina.

puede decirse se ignora, debemos colocar asimismo los curiosos círculos que se ven en el monte de Corzan, jurisdicion de Jallas de Porqueira, y en frente á una preciosa mámoa, de la cual habremos de hacer especial mencion. El monte presenta hácia el N. una gran planicie, cubierta hasta hace un año por los *toxos*, (aliagas), pero habiéndose incendiado, aparecieron entonces visibles una porcion de círculos estendidos por aquella alta llanura, unos mayores que otros, algunos de notables dimensiones, unos enteros, otros deshechos en parte, pero todos ellos formados por pequeñas piedras unidas unas á otras y puestas sobre el terreno, á manera de un apenas perceptible valladito, interrumpido de cuando en cuando por piedras clavadas mayores que las otras, aunque pequeñas, pues apenas miden mas de un decímetro de altura. Este sencillísimo monumento, este monte sagrado, si podemos llamarle asi, cubierto por tan misteriosos círculos, que todavia logran llamar la atencion del indiferente campesino, pertenece por su estrema simplicidad á una época remota, pero indudablemente céltica, como se puede sospechar por la magnífica mámoa que alli se encuentra, una de las mejores y mas curiosas que conocemos, y otra mas que se halla cercana. Toda aquella comarca y las que le rodean, llevan impresas las indelebles huellas de sus antiguos habitantes, los de las hordas kimricas; hombres y cosas, todos están marcados con el poderoso sello de aquella rama, la última, pero no por eso menos noble, de las tribus célticas que acamparon sobre el suelo de Europa. En vano hemos medi-

tado acerca del origen y destino probable de tan estraño monumento, fuera de la suposicion, por otra parte gratuita, de que aquellos fuesen recintos sagrados, dentro de los cuales tuviesen lugar los misterios del druidismo, nada hallamos probable. El nombre del monte cuya radical *Cor*, significa en céltico villa, como mas de una vez hemos advertido, parece dar á entender que alli hubo una poblacion, tal vez notable, como puede presumirse por la mámoa en que sin duda alguna duerme su sueño de paz el mas grande de sus gefes. Estos montes y estos círculos serian el santuario de la villa, ambos túmulos—con los guerreros cuyas cenizas se depositaron al abrigo de las grandes piedras,—fueron levantados alli, como si se pusiesen bajo la proteccion del Dios invisible, á quien se invocaba dentro de los sagrados circulos.

MENHIRES.

Entre todos los monumentos célticos, aquellos que mas llaman la atencion, por su estrema sencillez, son los *menhires*, ó piedras levantadas: con ellos hemos sido desgraciados y apenas hallamos alguno que pueda llamarse tal, á escepcion de los que se encuentran á una legua de la Puebla (1). Es posible que por

(1) Tenemos noticia de algunos otros que no nos ha sido posible visitar todavia. Los que se ven cerca de la Puebla presentan un curioso aspecto. En un terreno pantanoso se hallan esparcidas porcion de piedras, unas mayores que otras, unas clavadas, otras acostadas sobre el suelo, todas de escasa altura, variando de 0 m,627, á 1 m,672 é indicando por su posicion que debieron haber desaparecido muchas y que todas ellas estuvieron for-

su misma sencillez no llamen la atencion, ó lo que es peor, que hayan desaparecido, por ser Galicia tierra muy esplotada; pero es indudable que debieron existir, como lo prueba el nombre de Padron, (*Pedron*, que asi llamaban los antiguos á las grandes piedras clavadas) y que es fácil que estén todavia muchos en pié, ya en los paises montañosos, ya en aquellos en que por la menor densidad de su poblacion, no han sido tan cultivados como las comarcas marítimas y los valles. Las opiniones emitidas acerca de estos curiosos monolitos, entre los cuales sobresale el de Locmariaker y otros menhires bretones, son diversas; mas nosotros podemos añadir que, segun parece, se usaron en España como monumentos funerarios. Una curiosa noticia nos ha dejado acerca de esto el ilustre historiador, Florian de Ocampo, diligentísimo en lo que concierne á nuestros tiempos primitivos, siquiera los hubiese manchado con las fábulas viterbienses. Dice, este autor (1), que los españoles levantaron en torno del monumento funerario, en que depositaron los despojos mortales de Hércules, *cierto número de pizarras ó pedrones enhiestos*, conforme á los enemigos que le vieran matar, añadiendo que los españoles usaron despues poner esas piedras alredor de sus enterramientos, y que á dichas piedras llamaban, segun Juliano

mando notables alineamientos. Es dificilísimo asignar á estos monumentos el objeto á que estuvieron dedicados; Mr. Freminville, quiere sean santuarios, y nosotros podemos advertir, que muy cerca de estos alineamientos se encuentra un precioso dolmen tumular, y que no falta tampoco *la piedra de aviso*.

(1) *Crónica general de España*, fol. 30 v.º 2.ª col. edic. de Alcalá-1578.

Diacono, *Calepas*. Este nombre conservado por la historia, y que, segun el mismo Florian, daban *los andaluces ancianos en su lengua vieja* á toda cosa enhiesta ó levantada, ya fuesen peñascos, ó pizarras, ó maderos, ó piedras menores, nos indica su origen céltico, puesto que su raiz *cal* se esplica por el sanscrito (1). Esto deben tener en cuenta los que quieren presentar los monumentos de piedra bruta, como obra de los pueblos finicos, dando al olvido que Diodoro Siculo dice que, habiendo Brenno, jefe de los galos, entrado en el templo de Delphos, no miró á las ofrendas de oro y plata, sino que tomó las imágenes de piedra y madera, y se echó á reir de que se hubiesen atribuido á los dioses formas humanas, y que los hubiesen hecho de madera ó de piedra. ¡Pasaje notable que permite asegurar que, no solo los galos no daban á sus dioses forma humana, sino tambien que tenian hácia los objetos de piedra aquella natural predileccion, propia de un pueblo que, segun Caumont, miraba los menhires como emblema de la divinidad!

ALINEAMIENTOS.—CÍRCULOS DRUÍDICOS, ETC.

Aquellos monumentos que se conocen bajo el nombre de *alineamientos, círculos druídicos, etc.*, y se

(1) «A la raiz modificada en *kal*, se refieren todavia, el lithuaniano *kulis*, piedra, el cymrico *calen*, piedra de afilar, *celt* piedra de chispa, lo mismo que *caled* duro, en irlandés *caladh*, *calc*, id. *calbh*, *calma*, dureza &.ª—Pictet, *Les Origines Indo-européennes* t.º I pág. 131.

componen de menhires puestos en línea ó en círculo y á marcada distancia unos de otros, deben hallarse tambien en Galicia, por mas que no hayamos logrado ver ninguno (1) completo. No faltan autores que creen que solo las piedras, asociadas á otros monumentos antiguos, como dolmenes, *kròummleac'has*, etc., y las que

(1) De Dumbria á Corcubion y en el monte denominado Lousado, se ven unas piedras que por su color son conocidas vulgarmente por *Piedras rubias*. Segun se nos ha asegurado no son naturales y están esparcidas en grupos mas ó menos grandes. Cerca de seis horas anduvimos perdidos, á causa de la niebla, por aquel monte desierto, teniendo el sentimiento de no hallarlas y ver asi malogrados nuestros esfuerzos, por falta de guia. El mismo dia, siguiendo la espedicion, fuimos sorprendidos al llegar al lugar del Hospitaliño, por una larga hilera de piedras que se ven en un llano á la derecha del camino. Jamas la casualidad reunió, ni mayores, ni mas notables apariencias para engañar al arqueólogo. Una mámoa se levantaba á la entrada de aquel campo inculto y al parecer estéril, y piedras como de un metro de alto, clavadas la mayor parte, otras caidas y todas á cierta distancia unas de otras, se adelantaban primero en línea recta, y despues formando curva descendian hácia el rio. A primera vista nadie diria que aquello no era un alineamiento; pero todos los indicios hacen sospechar que son restos de un antiguo vallado, al cual se quitaron las piedras pequeñas que cubrian los huecos. La lluvia verdaderamente torrencial, que tuvimos que sufrir todo aquel dia, no nos permitió mas que visitarle á galope; pero las noticias de algunos aldeanos, y el ver despues por aquellos alredores varios muros formados de la misma manera, nos hizo vacilar en la opinion de que fuese un alineamiento. Igual particularidad se advierte en los vallados que cierran los pinares que se ven á ambos lados y en el primer escalon del Barbanza, sobre todo el de la izquierda; creemos sin embargo, que unos y otros deben ser objeto de mayores observaciones, pues en dicho primer escalon del Barbanza, abundan las piedras clavadas fuera y dentro del pinar de la derecha; de las dos mayores que creemos *piedras de límites*, una está rota y la otra mide 1m,60.

Segun noticia que no nos ha sido posible comprobar todavia, mas allá de la feria de la Bandeira, se encuentran otras piedras clavadas, y persona para nosotros digna de entera fé, recuerda perfectamente, haber visto en su juventud, hace unos doce años, un círculo druídico y en medio una mesa céltica, que le llamó la atencion, sin que nadie supiese decirle que significaban aquellas piedras apesar de haberlo preguntado con insistencia.

forman parte de alineamientos, pueden tenerse como menhires, levantados en épocas remotas, con un objeto religioso; y en efecto todo hace creerlo asi (1). Añade Mr. Bertrand, que es el autor á quien nos referimos, que los menhires de un caracter perfectamente comprobado, solo se encuentran en Francia, en el mismo pais que los dolmenes, y concluyen diciendo, que los kròummleac'has, ó circulos druídicos, ni se encuentran con frecuencia ni en buen estado la mayor parte de ellos. Nos guardaremos muy bien de decir que en Galicia sucede lo mismo,—porque respecto de estos estudios é investigaciones, es pais completamente virgen;—pero sí que en las regiones que hemos visitado, aquellas en que mayor número de túmulos y dolmenes tumulares hemos hallado, no hemos visto un solo menhir notable, ni un alineamiento, ni un círculo druídico. El monte Barbanza, que podemos muy bien llamar el Olimpo céltico de Galicia, debe, en nuestra opinion, encerrar algunos monumentos de esta clase. El grupo de menhires que existen cerca de la Puebla, se ve á la falda de un montecito, derivacion de aquella cordillera. La re-

(1) No es posible entrar en el estudio detallado de los monumentos célticos, y describir cuantos se hallan en Galicia, con aquella escrupulosidad que demanda la ciencia arqueológica, por ser mas propio de una obra especial, que de una historia general, en donde se han de presentar todavia sobrados asuntos con que molestar la atencion del lector. Tampoco es dado examinar las infinitas teorias que se han excogitado para esplicar el uso á que se destinaban, ni mencionar los diversos nombres con que son conocidos. El curioso puede ver las obras que tratan de estos asuntos. Lo que urge es llamar sobre tales cosas la atencion de todas las personas curiosas, propagar la aficion á estos estudios y librar los que todavia están en pie, de su completa ruina.

gion marítima de la ria de Arosa, presenta mezclados con algunos faros fenicios, varios monumentos célticos, y segun persona inteligente en esta clase de estudios, no solo se ven menhires en el monte Lobeira, (Villagarcia,) sino que desde esta villa á Cambados se encuentran curiosos alineamientos. De esta clase de monumentos, habitaciones ciclopeas (1), verdaderos dolmenes, piedras vacilantes, etc., poseemos bastantes indicaciones; mas no habiendo podido visitarlos, no podemos todavia referirnos á ellos.

DOLMENES.—SEMI-DOLMENES.—TRILITOS.

Los *dolmenes, semi-dolmenes, trilitos* ó *lichavens*, son tambien, á lo que hemos podido observar, escasos, á no ser que se incluyan entre ellos, los *dolmenes tumulares* (como nos proponemos llamar á los dolmenes que se ven dentro de las mamoas para evitar toda confusion) en que es riquísima Galicia. Por nuestra parte creemos conveniente presentarlos separadamente, una vez que son monumentos compuestos, cuyo uso, aparte del funerario, es dificil esplicar. Conocemos el semi-dolmen de la Recadieira (2) en Mondoñedo, el dolmen

(1) Persona competente nos há asegurado que se ve una habitacion ciclopea en la cumbre del citado monte Lobeira.

(2) El semi-dolmen de la Recadieira, no es ciertamente de los monumentos de esta clase mejor caracterizados, mas no por eso deja de ser interesante. Se compone, como se ve en el grabado, de dos piedras; la mayor que puede presumirse es la cubierta, mide 5 metros de largo y 2 de grueso: la que le sirve de sosten tiene de largo 5 metros y de grueso 0m,60. El alto de la primera piedra, es de 1m,60, y el de la segunda 1m,50.

del castro grande de Fecha (1) y el trilito que se vé entre Fecha y Bachado (2). Los anticuarios creen que los semidolmenes y los dolmenes han sido usados como altares y que en ellos hacian los druidas sus sacrificios. No falta quien crea que los *portales* y los *pasadizos cubiertos*, no son propiamente hablando mas que dolmenes de grandes dimensiones, como sucede con el de Bagneux en Francia, el cual colocan algunos entre los portales cubiertos, y en una reciente descripcion y dibujo que dél poseemos se le cuenta ya como dolmen. Y aquí es necesario advertir que de cuantos hemos vis-

(1) El castro grande de Fecha, es curiosísimo. Se levanta sobre una colina natural que aprovecharon al intento. Presenta grandes restos de murallas y divisiones, foso y contra foso, estando cubierto de infinitos peñascos naturales. Entre ellos se encuentra uno, que puede tenerse por un dolmen: afecta la figura de un hongo, es liso y trabajado por su cara inferior, bruto por la superior. Está sentado sobre una pequeña piedra, sostenido contra un peñasco natural pegado contra otro que á su vez está debajo de un nuevo peñasco redondo. En el pais le llaman la piedra del paraguas. Mide de largo 4m,20, y de ancho 3m,68.-Debemos advertir aquí, que, segun los inteligentes, los dolmenes tumulares de Jallas, están hechos con piedra sacada de Fecha y demas parroquias cercanas. No tendria nada de estraño, que este dolmen fuese una cubierta preparada para cubrir un dolmen compuesto, que haya quedado allí abandonado.

(2) Se nos habia asegurado que en un castro que hay entre Fecha y Bachado, á legua y media de Santiago, habia un dolmen formado por dos piedras clavadas de punta y una tercera puesta á manera de mesa. La persona que nos dió esta noticia no pudo acompañarnos, y por lo mismo, despues de largas, infructuosas investigaciones en busca del castro indicado, hallamos en la cordillera que termina en el rio Tambre, y en lugar abundante en grandes piedras, dos peñascos paralelos que parecen naturales, cubiertos por una losa redonda, conocidamente puesta á propósito. Los peñascos laterales miden de alto por su cara interna 2 m,90, y de largo, 6 m,35. La losa que se vé encima, tiene de N. á S. 3m,30, y de E. á O. 3m., su espesores de 0 m,70. En el pais se la denomina *Pena cabalada*. Y aquí debemos observar, que segun noticia comunicada, hay en la Estrada un dolmen, á que llaman los aldeanos, *Pena cabaleirada*.

to, en nuestro país, ninguno se le acerca, ni en dimensiones ni en regularidad.

ALTARES NATURALES.

Vienen ahora los *altares naturales*, á reclamar toda nuestra atencion, ya por lo curioso al par que sencillo de estos monumentos, ya porque si es cierto, como se cree en Inglaterra,—en donde se les conoce con el nombre de *Roc-Basson*, roca estanque,—que estos altares fueron hechos por los druidas, no puede dudarse un momento, hallándose como se hallan tambien en Galicia, que fuesen los nuestros aplicados al mismo culto, con igual objeto y por idénticos sacerdotes, dando asi lugar á la sospecha de que aqui se conoció tambien el druidismo. Son en verdad de difícil clasificacion: su extraña sencillez y aun su fabulosa abundancia, hacen sospechar á muchos, que las cavidades que presentan y sirven para distinguirlos, son mas bien producto de un fenomeno puramente físico, que no obra de los hombres. Sin embargo estas dificultades no deben ser estorbo para su estudio. Los arqueologos definen estos monumentos, comunisimos en Inglaterra,—rocas mas ó menos voluminosas, ya adheridas naturalmente á la tierra, ya sueltas ó plantadas en el suelo por la casualidad ó la mano de los hombres, en cuya cima ó corona se ve un pequeño estanque mas ó menos profundo y un canal que le sirve para el desagüe. Algunas rocas presentan por efecto de causas físicas faciles de esplicar en un pais de lluvias frecuentes, cavidades análogas y aun ca-

nales, mas un ojo esperimentado, comprende pronto cuales han sido empleadas como altares y cuales deben solamente á la accion del tiempo semejantes cavidades. Existen en Galicia, y nosotros damos el dibujo del que se ve en la Recadieira (Mondoñedo) que no es ni el mejor ni el único. La tradicion, por una de esas casualidades que le son comunes, ha conservado en nuestro país, el recuerdo del objeto á que fueron destinados estos sencillísimos monumentos, como si quisiese responder desde luego á la disculpable incredulidad, de los que no se atreven todavia á pensar que semejantes rocas hayan tenido el destino que se les asigna. Sabido es que, en gallego, llamamos *corgos* á los pequeños estanques de agua, que en nuestro castellano provincial decimos *pozas*, charcos en Castilla. Pues bien; á corta distancia de Santiago, en el país de la Ulla, se encuentra un sitio denominado *Altar d'os corgos;* frase que vertida al castellano, significa, *altar de las pozas* ó de los *charcos*, indicando por lo mismo, no solo que alli hubo una roca que tenia *corgos*, ó cavidades, que se llenaban de agua en tiempo de lluvias, sino tambien que, recordando el uso, á que en tiempos lejanos habia sido destinado, el pueblo le llamó altar. Hemos averiguado, que en semejante lugar no existe roca alguna, con dichas cavidades. Sin duda por ser muy conocido este altar en el país, tanto que dió nombre á la localidad, y con objeto de evitar todo motivo de supersticion de los naturales, lo habrán derribado los sacerdotes cristianos. De la adoracion de las rocas, árboles y fuentes por los gallegos despues de los cinco primeros siglos del cris-

tianismo, se hace mencion en los canones de los concilios de Braga y recordamos perfectamente que el dolmen tumular de Fornella, tiene grabada en una de sus caras una cruz, con que el sacerdote cristiano, quiso santificar aquel monumento, asi como recordamos tambien, que el altar natural que se ve cerca de Corme, lugar de Gondomil, tiene encima un crucero, aunque moderno; mas nadie podrá decir que no fue puesto, como presumimos, en lugar de otro antiguo, con el cual se hubiese querido santificar aquella roca. Este altar natural, es el mas curioso, y notable de cuantos hemos visto: no deja lugar á la duda de que hubiese sido usado como tal, apesar de que ni la cavidad, ni el canal son regulares, y si informes y harto groseros. En una de sus caras presenta perfectamente esculpida la figura de un dragon, insignia de los kimris (1), siendo esta una prueba mas de la venida á Galicia de las tribus kimricas, y por lo tanto de que aqui se conoció el druidismo. Que este altar sirvió para los sacrificios druídicos, lo prueba la especie de escalera, harto gastada que se ve en una de sus caras; un hombre de medíana talla, puesto de pie sobre ella, puede apoyar los codos en la cima del peñasco, y por lo mismo inclinarse sobre la cubeta. La tradicion del pais asegura que aquello es obra de los antiguos habitantes de Gondomil.

(1) Briseux, el gran poeta breton, dice en su poema.

O dragon des Kemris! de cimiers en cimiers
Que tu volais ardent sur le front des guerriers!

Oh! dragon de los kimris, como volabas impetuoso de cimera en cimera, sobre la frente de los guerreros!

Mas lo que presenta despues del anterior, notable bajo todos conceptos, un precioso ejemplar de esta clase de monumentos son los grandes peñascos que se ven en un monte de Culleredo, cerca de la Coruña, á los cuales se da en el país el nombre de *Peñas de los gigantes*, ó segun otros *Peñas de los gentiles*. Ambas denominaciones indican bien claro, que la tradicion ha conservado mejor que la historia escrita los recuerdos de nuestros primitivos tiempos y habitantes. Grandes rocas puestas unas encima de otras, presentan una série de agujeros circulares de cinco á seis decímetros de profundidad, que se conoce fueron hechos á pico, y que se corresponden por medio de canales. Allí el cazador sediento encuentra siempre agua, y las aves errantes apagan su sed, en aquellos pequeños estanques, llenos algun tiempo con la sangre de las víctimas.

Como vemos, pues, en Galicia se encuentran altares naturales perfectamente caracterizados, y no hay lugar á la duda de si son ó no obra de los hombres ó de la casualidad, como pudiera sospecharse vista la abundancia de rocas con estanques y canales, debidos en hartas ocasiones á causas físicas fáciles de comprender. Mas ya lo hemos dicho, no se necesita mucho para distinguir las que con toda seguridad puede tenérselas como tales altares, de las que no tuvieron dicho destino. La casualidad quiso que, como si hubiesen querido, que no quedase á los venideros la menor duda acerca de haber sido los hombres los que hicieron tales agujeros, los antiguos, cubrieron dichas cavidades, con pie-

dras sobrepuestas de buen tamaño y peso (1). Asi que, no sin gran trabajo, se levantó la cubierta del altar natural llamado en gallego *Pedra das anduriñas* (golondrinas) que se ve en Lalin, parroquia de San Esteban de Barcia. En los montes del lugar de Suevos, hemos tenido ocasion de observar una roca que en el pais llaman *Pena da costela*, que tiene metro y medio de altura, y que se halla cubierta con otra gran piedra, no sin que, por el espacio que dejan abierto, se distinga la cubeta y el canal de costumbre.

PIEDRAS VACILANTES.

Aquí debemos hacer mencion de las *piedras vacilantes*, de tanto interés como las anteriores rocas, aunque mas curiosas y dignas de toda nuestra atencion. Consisten estos monumentos, cuyo objeto apenas ha podido sospecharse, en piedras mas ó menos enormes, puestas, ya sobre el suelo, ya sobre otras rocas, de tal manera, que con el mas pequeño esfuerzo se les puede imprimir un movimiento sensible: obras maestras de equilibrio que se encuentran en muchas partes de Europa y aun de Asia, y con mas frecuencia en paises célticos, en donde sirvieron de monumentos adivinato-

(1) En el lugar de Logrosa (Negreira) habia dos piedras colocadas una encima de otra, y hay tradicion que, cuando se hizo la gran fortaleza de los Mariño de Lobera, en Negreira, los picapedreros, creyendo que habia un tesoro, levantaron la que estaba encima. Quedó la inferior y todavia se ven tres agujeros circulares que presentan la forma de embudo; están colocados en línea recta, siendo el mayor el primero, el segundo menor y el tercero mas reducido todavia, lo mismo en diámetro que en profundidad.

rios, segun la teoria mas admitida (1). Los arqueólogos disienten bastante al querer esplicar su origen mas cierto, y mientras unos quieren que sean producto exclusivo del hombre, otros los creen obra de la casualidad, mientras que los demas profesan la opinion brevemente espresada por Des Moulins, quien tiene por muy probable que pertenecen por su origen á la geologia y á la arqueologia por su uso (2). En Galicia se citan la de Muxia, la de las islas Cies, la de Meixide, partido del Bollo, la de Corbelle, en Castromayor (Villalba) y la de Santa Maria de Paradela (Cambados), y es fácil que se hallen mas, pues de algunas otras tenemos indicaciones. La que se dice existente en la mas boreal de las islas Cies, no hemos podido hallarla, á

(1) Es opinion generalmente admitida, que sirvieron como monumentos adivinatorios, por mas que ninguna de las teorias emitidas para esplicar su objeto, logren hacerlo de una manera satisfactoria y mucho menos concluyente. Mr. Baudoin Maison Blanche, t. III de las *Memorias de la Academia céltica*, supone que pudieron servir para dar á conocer la fidelidad de las mugeres. En su apoyo cita la piedra vacilante de Yaudet, llamada *Roca de las Virgenes* y *Piedra para los C.*, nombre que se da en Francia á todas estas rocas. En Bretaña se las denomina *dau-gam*, dos engendros, cuya significacion es una misma é igualmente injuriosa. A las pruebas de Mr. Baudoin, podria añadirse, que tal vez en un principio se conoció tambien la de la *Barca*, con el nombre de *Piedra de la Virgen*, como aun hoy la llaman muchos, y que del doble sentido de esta palabra, nació en los tiempos medios la leyenda religiosa que vive unida á dicha piedra vacilante.

(2) Charles Des Moulins, *Dissertation sur deux rocs branlants du Nontronais*. Bordeaux, 1849. Esta memoria es harto curiosa por el nuevo aspecto bajo el cual se estudian estos monumentos, aunque algunas de sus proposiciones no pueden admitirse, como sucede, cuando asegura que no se conocen piedras vacilantes en la Bretaña. Antes de escribir este autor, se habian descrito entre otras varias, la enorme roca de Perros-Guyrech, la cual por su escavacion ó estanque central y el desagüadero de los altares naturales, no deja lugar á duda, de que es un monumento druídico.

pesar de que con ánimo de verla y examinarla visitamos dichas islas en el verano de 1856. Sin embargo, consta su existencia, por una notable carta que se guarda en la Academia de la Historia, escrita á últimos del siglo pasado por un curioso de este pais (1). Por fortuna, la fama de que goza la de Muxia, permite hallar fácilmente una piedra que la gente de aquella comarca tiene en gran veneracion por creerla milagrosa. Es una de las piedras vacilantes mas curiosas y de las de mayores dimensiones. Como la de Mont-la-Cote, en Auvernia, está ligada por las leyendas populares á la historia de la Vírgen (2), y nada mas comun que verla citada en las obras de los arqueólogos estranjeros entre las *pierres branlants* de los franceses y las *rocking stone* inglesas, pues es grande la fama de que goza. No hace mucho que la hemos examinado con la escrupulosidad necesaria, y á su vista—seguros ya de que en esta ocasion no se trataba de saber si era ó no una piedra vacilante, pues de ello no puede quedar la me-

(1) Carta dirigida desde Vigo al ilustre Cornide, por su paisano y amigo Don Manuel Nadela, á 8 de Diciembre de 1788.

(2) Es creencia general en aquel pais, que la santa Virgen hilando en su rueca, fue quien puso la piedra en su tablero ó meseta, colocándolo en la forma en que existe. En Galicia hemos oido nosotros, que lo que llaman el *Arca* de Ogas (dolmen tumular), la hizo *unha vella fiando na roca*.

Respecto de la piedra de Nuestra Señora de la Barca, se han publicado, á parte de las *Relaciones de milagros*, el curioso poema titulado *La Barca mas prodigiosa &.ª* por Don Antonio Rioboo y Seijas, Santiago impr. de Frayz 1728, y un *Opúsculo histórico del santuario de Nuestra Señora de la Barca*, por Don Luciano Roa, Santiago 1864. Ni una ni otra obra sirven para el estudio de este monumento; aunque es de sentir que el Sr. Roa, que escribió en nuestros dias, no se hubiese tomado el trabajo de estudiar ciertas cosas antes de emitir acerca de ellas, el juicio que se ha permitido estampar, en su por otra parte inocente Opúsculo.

nor duda—nos limitamos á ver si podia ser obra de los hombres ó simplemente de la casualidad. Orillas del occéano impetuoso, que rompe allí sus olas contra una infinidad de altas rocas graníticas, á no mucha distancia de la mar, se vé la piedra llamada en el pais *de la Barca*, por ser creencia general de que en ella vino la Vírgen á Galicia á visitar al Apóstol Santiago. La piedra es del mismo granito que las que la rodean y lejos de ofrecer el aspecto de esos inmensos globos que presentan la mayoria de las piedras vacilantes, afecta la forma de una gran tabla, que pudiera muy bien servir de cubierta á un dolmen de regulares dimensiones (1). Si su colocacion fué obra de los hombres, debió ser fácil, por estar dicha piedra colocada sobre un plano suavemente inclinado, de tal manera, que á primera vista es dificil distinguirla, pues parece trozo desprendido de una roca superior que se detuvo sobre la que le sirve de sostén. Mas esta idea, la primera que se nos ocurrió, no nos parece admisible, por razones que solo se comprenden frente á frente de dicho monumento; por esto, nuestro mayor cuidado fué examinar si la piedra oscilante, que apenas se levanta de la que le sirve de apoyo, presentaba señal de haber sido trabajada por su cara inferior, y en efecto se hallan señales visibles de que aquella enorme masa de roca fué aprovechada y arreglada para servir como tal monumento oscilatorio. El punto de apoyo no se percibe; tan pegada está á la roca que le sirve de sostén; pero de su movimien-

(1) Tiene de largo desde la punta hasta el trozo separado, 8m,70, midiendo de ancho la cabecera, 6m,91: su altura apenas pasa de 0m,30.

lo, desde muy romotos tiempos, no se puede dudar. Hay memoria de ello desde la edad media. Se mueve sola, la mueve una persona, segun se coloque ó no en el sitio apropósito para hacerla perder el equilibrio, que es por el lado del Sur, la mueven el dia de la Vírgen los infinitos romeros que desde antiguo concurren á aquel celebrado santuario, pues danzan sobre ella, mientras la piedra, á la cual se imprimió desde un principio movimiento, prosigue sus oscilaciones (1). Apesar de la creencia que profesamos de que es una piedra desprendida de las otras rocas, pues evidentemente es del mismo granito que se vé en aquella localidad, abundantísima, en grandes masas graníticas, puede asegurarse que debió servir como monumento druídico, ya porque hay señales ciertas de que fué arreglada por su cara inferior, á la cual quitaron algunos trozos para dar mas soltura al movimiento, ya por que se halla situada en la comarca que podemos decir mas céltica de Galicia, en donde crece y se cultiva la avena, se encuentran los mejores dolmenes tumulares y es comunisimo y general el tipo kimrico en la poblacion. La misma tradicion religiosa que se unió á ella y se perpetuó hasta nosotros, prueba asimismo cual fué su primitivo origen. Puede decirse, pues, que esta piedra vacilante la constituye un trozo de roca desprendido naturalmente, y puesto y arreglado por los hombres,

(1) Esta romeria es antigua, y fue siempre muy concurrida. Parece que ya en el siglo XIV existia allí una hermita, y que durante aquel siglo y el XV creció tanto el número de romeros y el de donativos, que dió lugar á la fundacion de un hospital para peregrinos.

de manera que pudiese servir por las marcadas oscilaciones de que es susceptible, para el objeto á que los druidas dedicaban esta clase de monumentos. Ellos y los altares naturales pueden ser indicio mas que suficiente para sospechar que el druidismo fué conocido en Galicia, cosa de que se duda y de la cual no han quedado noticias positivas.

TÚMULOS.

Llegamos ya á los monumentos mas curiosos, mas numerosos, mas conocidos, mas dignos de nuestra atencion y tambien los mas espuestos á las injurias y profanaciones de los que buscan en ellos los imaginarios tesoros que les prometen, ya la propia ambicion, ya el ageno interesado consejo. Estos son los *Túmulos*, conocidos indistintamente en el pais con el nombre de *mámoas* y *medorras*. Apenas hay campo inculto en Galicia en donde los ojos acostumbrados no perciban al momento la grande ó pequeña mámoa. Muchas veces en medio de los sembrados un espacio mas ó menos estenso que queda sin plantar, y en medio del cual se distingue una gran peña, dice al curioso que allí se conserva una mámoa que todavia no ha sido registrada. Estos monumentos son de los mas interesantes para el estudio de nuestras antigüedades, por los variados y notables objetos que encierran, y permitirán por lo mismo, el dia que sean objeto de concienzudas y afortunadas investigaciones, estender y ensanchar el campo de nuestra historia en lo que toca á los tiempos primi-

tivos. Hemos dicho que son numerosos, y en efecto, se cuentan por cientos: sitios hay en donde se les vé formando círculos, como en Gonzar cerca de Arzúa, que recibe el nombre de *Campo das mamoiñas*, y en Brandoñas donde están en torno de un gran pozo. Se las halla abundantes en ciertas localidades reducidas, como se observa en el monte Martelo, que en un breve espacio contiene siete; cerca de Baiñas, y tambien en el camino del puente Olveira á Noya, próximas al primer punto; en fin, sin órden, sin concierto, se ven esparcidas por todo el suelo de Galicia, en especial, en las comarcas montañosas. Unas son mayores que otras, estas están formadas de tierra solamente, aquellas de piedras menudas y tierra, semejando al *cairn* inglés, ó el *galgals* de los franceses. Unas son sencillas, otras presentan al que las registra, reducidas cavidades, formadas por pequeñas piedras, y las hay que ocultan bajo el monton de tierra que las forman, los magníficos y grandes dolmenes, que como hemos dicho, denominaremos tumulares, para diferenciarlos de aquellos que á primera vista se conoce sirvieron únicamente como altares.

Los túmulos se encuentran en una gran parte del globo: las heladas llanuras de la Siberia, están cubiertas de los mas curiosos de estos monumentos; son tan comunes en Suecia y Dinamarca, como en Francia é Inglaterra; en Grecia como en la América del Norte, conócense muchos de estos monticulos artificiales con que la piedad antigua cubria los restos de aquellos á quienes habia amado ó temido. Los griegos, los fenicios, los celtas, los judios, los italiotas, en una palabra, la primiti-

va antigüedad conoció tan sencillos enterramientos á que hacen alusion á cada instante los autores griegos y romanos. Un túmulo cubrió los restos de los soldados romanos muertos en Teutberg, proclamando el valor del germano, y la derrota de Varo, á quien en vano pedia Augusto sus legiones destrozadas.

Los anticuarios ingleses dividen esta clase de monumentos segun la figura que afectan, en *Conical Barrows*, ó túmulos cónicos, *Bell Barrows*, en forma de campana, *Bowl Barrows*, redondos, *Druid Barrows*, druidicos, *Broad Barrows*, anchos, *Twin Barrows*, gemelos, *Long Barrows*, largos. En Galicia son por lo regular redondos y sin zanja, al reves de los ingleses que generalmente la tienen; pero los hay de las varias formas citadas. Los largos se encuentran muy á menudo, y algunas veces, como sucede en un terreno cercano á Meanos, se ven unidos unos á otros y en línea recta formando una larga hilera á manera de tiendas de campaña. Lo regular es presentar la forma de los que Akerman denomina druidicos, aunque sin zanja, pues no recordamos haber visto ninguno con ella. Debemos advertir, sin embargo, que los redondos no son tan altos como los ingleses (1), y si como la mitad de estos, aunque hay que tener en cuenta que han desaparecido muchos, que los mas grandes han sido registrados y por lo

(1) Entre los curiosos dibujos de estos monumentos, que hemos visto en las obras estranjeras, que tratan de estos asuntos, ninguno dá una idea mas aproximada de la forma que afectan las mámoas de Galicia, que el que representa un corte longitudinal del túmulo antiguo de Wurtemberg, y se vé en la página 7 del escelente trabajo, titulado: *Archéologie céramique et sépulcrale* par l' Abbé Cochet. --Lyon, 1863.

mismo deshechos hácia el centro, y que nosotros no conocemos con entera puntualidad sino los de ciertas comarcas, siquiera sean de las que mas abundante cosecha ofrecen al arqueólogo. Asi, pues, diremos, que se encuentran en Galicia los túmulos largos, los altos, en forma de una pera, aunque escasos, con galerias subterráneas, pareados, agrupados, formando alineamiento, sencillos, compuestos, con grandes y pequeños dolmenes en su centro, etc., pudiendo asegurarse que deben hallarse algunos que pertenecen por completo á los primeros siglos de la dominacion romana, y que tal vez logre averiguarse que no faltan túmulos que se puedan atribuir con toda seguridad á los suevos. Mas de una vez se nos ha hecho la descripcion de ciertas mámoas deshechas por los que buscaban tesoros, y al oirla se nos vino involuntariamente á la imaginacion el pensamiento, de que no eran en verdad hijos legítimos de la civilizacion céltica, y que la influencia romana, habia penetrado ya, y bien hondamente por cierto, en las tribus gallegas, cuando levantaron aquellos túmulos. Sin embargo, será siempre difícil, establecer en este punto una verdadera clasificacion; se necesitaria para lograr tanto, que los túmulos que se hallan en Galicia, no estuviesen en su mayoria, saqueados como lo estan, y dispersos los objetos que encerraban, los cuales debian ser los que nos indicasen la verdadera época de su construccion. Muchos se hallan en pie todavía, aunque por desgracia los mas insignificantes, pues la codicia escogió siempre los de mayores dimensiones para esplotarlos. Si no se acude en tiempo á preservar-

los de la inmediata destruccion que los amenaza, muy pronto seran estériles cuantos esfuerzos se hagan en nuestro pais para establecer sobre bases sólidas y juiciosas el estudio de estos monumentos (1).

De los túmulos gallegos podemos decir lo mismo que de los demas monumentos célticos, esto es, que son tambien de menores dimensiones que los principales del estranjero. El mas notable que posee Francia y lleva el nombre de *Cerro de Tumiac*, tiene treinta y tres metros de altura perpendicular, mientras los mayores que conocemos en Galicia, no pasarán, segun nuestro cálculo, de seis metros. Los túmulos están formados con tierra, algunas veces con guijarros y frag-

(1) Se hace necesario que las autoridades superiores de las cuatro provincias, declaren *monumentos nacionales*, tanto las mámoas como los castros y demas monumentos célticos, para salvarlos de su completa ruina, haciendo responsables á los alcaldes de los atentados que contra ellos se cometen diariamente. Debe tenerse en cuenta que una vez trabajada y por lo mismo deshecha una mámoa, es imposible despues un completo estudio de ella, siquiera sea la mas notable, y que la codicia no hallando ya tesoros en las que escudriña, se lleva para las divisiones de establos y otros usos semejantes, las piedras de los dolmenes. Si se piensa por un momento que las notables losas de la mámoa de Espiñaredo (Jallas de Porqueira,) pudieron haber desaparecido con la inscripcion que contienen, ó que tal vez desaparezcan mañana, no puede uno menos de dolerse de la incuria con que se mira entre nosotros estas cosas, sin comprender que hay pérdidas irreparables para la ciencia histórica. Creemos, pues, que es urgente tomar acerca de esto una severa medida.

Escrita esta nota y habiendo vuelto á Espiñaredo, para confrontar con el original el grabado de la inscripcion que publicamos, un aldeano nos habló de otro *letrero*, mas largo, y que le *gustaba mas por los rasgos y figuras de las letras*. Grande fué nuestra alegria al saber que podiamos presentar una nueva inscripcion céltica, mas en vano nuestro guia buscó la mámoa en que se hallaba, las piedras habian desaparecido y con ellas las letras desconocidas que con tanto afan ibamos buscando.

Sabemos de dos inscripciones, que suponemos célticas, pero todavia no nos ha sido posible verlas y copiarlas.

mentos, de piedras cubiertas y mezcladas con la tierra (*cairns*), como los dos que se ven en el camino de Baiñas á Muxia, cerca del curioso marco de Santa Lucia, y algunos otros que se observan despues del Puente Olveira, marchando hácia Noya. En la mayor parte de ellos, se percibe en su interior una tierra negruzca y apretada, que indica la incineracion. Casi todos son sencillos, y no se encuentra en ellos mas que la olla cineraria, y objetos célticos, como hachas, granos de collar (1), puños de espadas (2), vasijas de cristal (3), etc. Nosotros no hemos examinado ninguno todavia, y por lo mismo hablamos de ellos por relacion de personas competentes, de los aldeanos que han abierto algunos, y de lo que hemos podido observar en los registrados, que son la mayoria. Los hay sencillos y compuestos, y estos últimos presentan, ya dolmenes tumulares de breves dimensiones, ya de los mas notables de estos monumentos que se conocen en Galicia. Los sencillos son numerosos, y relativamente escasos los demas: sin embargo, abundan estos últimos en toda la comarca montañosa que empieza en tierra de Jallas y termina en la costa, estendiéndose desde las orillas de la ria de Arosa hasta el puerto de Laje. Entre los túmulos compuestos, los hay que presentan, como he-

(1) Segun nos ha asegurado el señor Don Domingo Cortés, verdadero conocedor de las antigüedades y cosas de Galicia, tuvo este docto eclesiástico, en sus manos, una porcion de granos de collar de piedra, hallados por un curioso en algunas mámoas del territorio de Vimianzo, hácia los años de 1820.

(2) Se encontró uno en la mámoa de Liñayo.

(3) Se hallaron entre otras curiosidades en una mámoa abierta hará algunos años en Bujan.

mos dicho, pequeños dolmenes cuyas piedras no pasan de un metro de altura, y cuyo recinto está en armonia con el tamaño de las losas. De esta clase hemos visto algunos, llamándonos la atencion uno de los que hemos hallado en el monte Lousado, cuyo dolmen está construido al revés de los demas que hemos hallado (1). No faltan túmulos que presentan un recinto formado por dos piedras clavadas que se unen por su vértice, ó por tres piedras en igual disposicion (2); pues deshaciéndose una mámoa en el monte Arnau (Estrada), se hallaron dos piedras de once cuartas de largo, colocadas como hemos dicho, y en otra abierta en Liñayo, cerca de Negreira, se hallaron tres clavadas y dispuestas de igual manera, debiendo advertirse que ambos túmulos ó mámoas, estaban situados en comarcas bien distantes, aunque ambas se pueden contar como las mas abundantes en estos monumentos (3).

(1) Los dolmenes tumulares, aun los mas sencillos, presentan siempre un recinto circular, con su entrada correspondiente: cuando tienen dos ó mas habitaciones, se hallan estas colocadas frente á lo que podemos llamar puerta del dolmen. Pues bien, la del monte Lousado, apesar de ser de breves dimensiones, presenta un pequeño dolmen tumular compuesto, cuya entrada es por el segundo recinto estando por lo mismo cerrada la gruta circular, y sin mas salida que la del segundo cuerpo, mientras en los demas dolmenes compuestos sucede lo contrario.

(2) Segun algunos anticuarios, la tumba erigida por Aquiles en el promontorio Sigeo, es un gran túmulo que creen reconocer en el cabo de aquel nombre. Esplorada por Mr. Choiseul-Gouffier en 1787, halló en su centro *dos grandes piedras, apoyadas una sobre otra por la parte superior*, y formando una especie de techo, bajo el cual habia una pequeña Minerva, colocada en un carro triunfal y una urna llena de cenizas, de carbones y de huesos humanos.

(3) Verea y Aguiar, en su *Historia de Galicia*, dice que las mámoas son abundantes en el territorio de Montes, y tales son tambien nuestras noticias.

Los mas notables son, sin disputa, los que presentan dolmenes tumulares mas ó menos curiosos y de regulares dimensiones. En la comarca que hemos citado como abundante en esta clase de monumentos, hemos hallado algunos cuyo conocimiento es de un verdadero interes para la historia de Galicia, y aun de España. Es verdad que no siempre hemos sido afortunados en nuestras investigaciones (1); pero asi y todo, hemos hallado bastantes para dar una ligera idea de ellos, y deshacer algunos errores que corren hasta el presente autorizados por el innegable aprecio que merecen los trabajos históricos de Verea y Aguiar. Tal sucede respecto á lo que este autor llamó *piedras victoriales,* del primer escalon del Barbanza (monte de Paramo); error que otros autores repitieron siguiéndole ciegamente. Tan pronto se llega, por la parte de Noya, á la meseta ó primer descanso de la cordillera, una mámoa se ofrece á la derecha del que visita dichos lugares; está compuesta á la manera de los *cairns* de Galicia, esto es, con piedras menudas y tierra, y en el centro, efecto de haber sido registrada, se encuentran las denominadas *piedras victoriales*, que no son otra cosa que las paredes del dolmen tumular que cubria la mámoa, y al cual como le hubiesen quitado la cubierta, fue fácil el error, aunque no muy disculpable. Son

(1) No hemos podido hallar los dolmenes que existen en el monte Confurco, denominados, *Corte do monte*, *Cabeza do carneiro*, y *Pedra da Serpe*, á causa de lo imcompletas que fueron las indicaciones que se nos dieron para buscarlos. Los nombres de estos dolmenes, son demasiado espresivos, para que su hallazgo y descripcion no tenga harto interés para la historia de nuestras primitivas antigüedades.

nueve losas, dos pequeñas que forman la entrada, y siete mayores, midiendo las mas altas 2m.30. El centro de la gruta tiene de ancho 2m.90, y la entrada 1m.10. Como este son la mayoria de los dolmenes tumulares que hemos visitado, si se esceptuan, el de la Piosa, y el de Granda.

A estos monumentos suelen, en algunos sitios, denominarlos *arcas*, como sucede con el de la Piosa, Vimianzo, Ogas, etc., y nosotros creemos que las *antas* de Portugal (1) no son otra cosa que nuestros dolmenes tumulares. Nos inclina á creerlo asi, ya el que dichas *antas*, se hallen en comarcas habitadas en la antigüedad por gentès de la misma raza que la nuestra, ya que las denomine Mendoza, *rudes altares*, pues tal creen algunos que fueron los dolmenes, ya en fin, porque tal nombre debieron tener tambien en Galicia, en donde son comunes los lugares y parroquias de aquel nombre. Y debemos advertir que visitando el de Fornello de Vilaseco, á dos leguas de Laje, hemos oido á los aldeanos alabar la grandeza de las *antes* que le formaban; que asi llaman por aquel país, segun se nos aseguró, á toda piedra grande y en forma de losa. Fue el de Fornello, el primer monumento de su clase que hemos hallado, y no sin un religioso respeto y al propio tiempo con una grata emocion, hemos puesto el pie en aquel recinto

(1) No hemos logrado ningun ejemplar del curioso libro de Mendoza de Pina. Sin duda alguna como han tomado tanto vuelo estos estudios en Francia é Inglaterra, la obra de este sábio portugues fue buscada con interes sumo, y sirvió de guia á algunos arqueólogos ingleses, en sus esploraciones en España y Portugal. Escasean de tal manera los ejemplares de esta obra, que no nos fue posible hallar uno de venta en Lisboa.

en que descansaron durante siglos las nobles cenizas de los hombres de quienes descendemos. Cubrióle una mámoa de grandes dimensiones en la cual se ha sembrado un pinar, y en su centro se halla el dolmen, compuesto de siete piedras: la del medio que es preciosa, hace frente á la entrada y las otras seis se hallan colocadas tres á cada costado, mostrando una de las de la derecha, la cruz grabada de que hemos hecho mencion, y otros rasgos mas en que nos figuramos descubrir una M significando *Maria*. Tiene de altura 2m,40 y la gran losa que lé cubre, mide de largo 4m. y de ancho 2m,74.

Igual á este es ciertamente, el que se halla en Oleiros, cerca de la Puebla y en region harto distante. Se halla colocado en terreno labradio, pero apesar de todo, se conoce que estuvo cubierto por el túmulo. Demuestra mayor antigüedad y está formado por tres grandes losas que hácia su último tercio se estrechan acabando en punta, y dejando por lo mismo dos aberturas. Por su parte esterior se hallan otras piedras de menores dimensiones, que las cubren, pero no llegan sino hasta donde las principales empiezan á separarse. Jéhan (1) cree que estas aberturas las dejaban los celtas para que las almas de los muertos pudiesen marcharse; pero este es el único, entre los que hemos visitado, que deja dichos intersticios; todos los demas presentan un recinto completamente cerrado.

Descritos ya estos dolmenes tumulares sencillos, no nos ocuparemos ya mas que de los que presentan par-

(1) *La Bretagne*, par L. F. Jéhan, Tours 1863.

ticularidades dignas de atencion (1). Son dos: el uno se halla en Granda, lugar de Erbellido, y se conoce vulgarmente con el nombre de *Casa d' os mouros*: le componen dos grandes piedras, que en vez de estar de punta, se hallan colocadas de costado, y cierra el recinto una nueva, pero pequeña losa. Es el único que hemos visto construido de esta manera, y se halla dentro de una mámoa de pequeñas dimensiones (2). Las del dolmen son las siguientes: alto, á la entrada, 0m,65, á la cabecera 1m.: la cubierta mide de largo 3m,20 y de ancho 2m. De mayor interés es, en verdad, el estudio y descripcion del segundo, que se halla dentro de una grande y preciosa mámoa en Espiñaredo, en el monte de Corzán y cerca del notable monumento que hemos descrito anteriormente. Forman el dolmen ocho grandes losas, en las cuales y por su cara interior, presentan perfectamente grabados unos signos ó letras cuneiformes (3), que al propio tiempo que prueban que nuestros celtas conocian la escritura, nos dicen

(1) Creemos inútil describir todos los dolmenes tumulares sencillos que hemos visto, una vez que no presentan mas diferencias en su construccion, que constar de mas ó menos número de piedras, y tener estas mayores ó menores dimensiones.

(2) Tal vez fué el segundo cuerpo de un dolmen tumular compuesto como el de la Piosa. La situacion que ocupa cerca de un camino y el estar completamente descubierto, es indicio mas que suficiente para sospecharlo. Sin duda, por la belleza y magnitud de as piedras del primer cuerpo, le destruyeron y se llevaron las losas, como está sucediendo á cada instante.

(3) Se han enseñado á personas inteligentes en esta clase de estudios y no han podido descifrarlas; últimamente se remitieron á un notable anticuario de Tarragona, quien todavia no nos ha dado su opinion respecto de ellas. Nosotros creemos que esta inscripcion es simbólica, y que tiene tal vez su esplicacion en Ogham, siendo por cierto algo mas interesante que las que se hallan en la colina de New Grange, condado de Meath, que se compone de una linea espiral repetida tres veces.

claramente que los que alzaban estos rudos monumentos de piedra, usaban utensilios de hierro, pues sin ellos no hubieran podido grabar dicha inscripcion. Son cuatro letras ó signos trazados por una mano firme y segura, y se ven grabadas en tres de las losas que forman las paredes del dolmen. Solo una piedra tiene grabadas dos letras, una encima de otra, como se vé en la figura número 1. Las dos restantes están abiertas en sus losas correspondientes, debiendo advertirse que la figura número 2, está en la piedra del lado de la de las dos primeras letras, y separada la que representa la figura número 3.

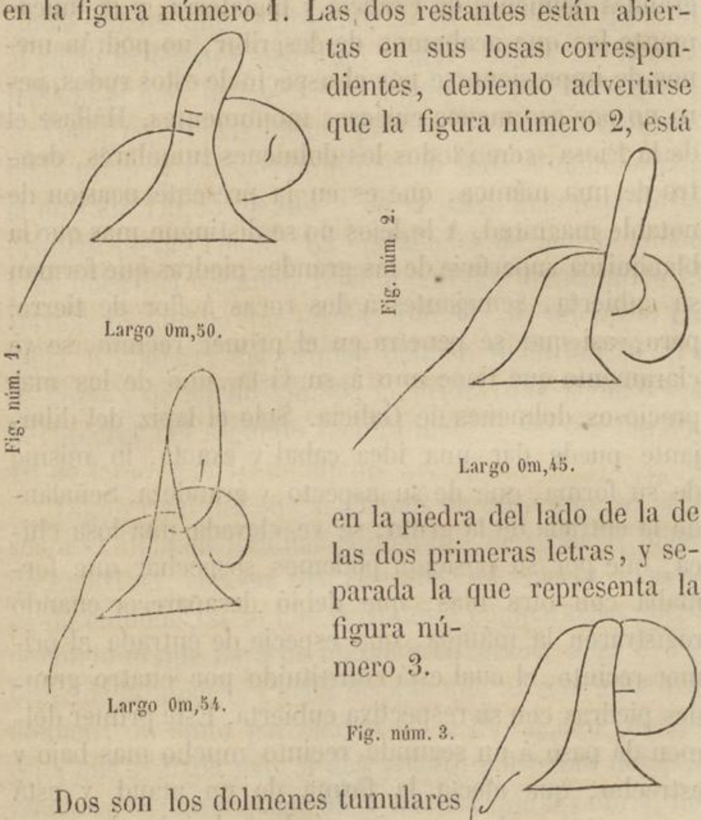


Fig. núm. 1. Largo 0m,50. Largo 0m,54.

Fig. núm. 2. Largo 0m,45.

Fig. núm. 3. Largo 0m,27.

Dos son los dolmenes tumulares compuestos, y de regulares dimen-

siones que hemos hallado: uno se encuentra cerca de Meanos, siendo conocido en el pais con el nombre vulgar de *Arca de la Piosa,* y el otro está en el lugar de Erbellido, en el monte de Granda, cerca de S. Antolin de Baiñas. Es notable el primero por su magnitud, el segundo por su construccion. Aquellos que, como nosotros, no hayan visitado los grandes dolmenes de Francia y Inglaterra, y si unicamente los que acabamos de describir, no podrán menos de impresionarse por el aspecto de estos rudos, pero no por eso menos curiosos monumentos. Hállase el de la Piosa, como todos los dolmenes tumulares, dentro de una mámoa, que es en la presente ocasion de notable magnitud. A lo lejos no se distingue mas que la blanquizca superficie de las grandes piedras que forman su cubierta, semejantes á dos rocas á flor de tierra; pero, asi que se penetra en el primer recinto, se ve claramente que tiene uno á su vista, uno de los mas preciosos dolmenes de Galicia. Solo el lapiz del dibujante puede dar una idea cabal y exacta, lo mismo de su forma, que de su aspecto y grandeza. Señalando la entrada de la gruta, se ve clavada una losa chica, que por su posicion podemos sospechar que formaba con otra mas, que debió desaparecer cuando registraron la mámoa, una especie de entrada al primer recinto, el cual está constituido por cuatro grandes piedras con su respectiva cubierta. Este primer dolmen da paso á un segundo recinto mucho mas bajo y estrecho, que afecta la forma de un ataud y está compuesto por dos pequeñas piedras clavadas de costa-

do, cubiertas con una nueva losa que se rompió en tres pedazos que á su vez lo están por otra que unida á la que cubre el primer dolmen, presentan una superficie de cerca de ocho metros de longitud. El dolmen va de mas á menos desde la entrada que es lo mas alto hasta al angulo que forma el segundo cuerpo, que es lo mas bajo. Pocos monumentos de esta clase ofrecen mas visibles señales que el presente de su verdadero destino; el suelo es ligero y negruzco y aun cuando no hemos hallado el mas insignificante objeto céltico, en cambio se veian esparcidas hartas piedras quebradas de escelente grano y pedazos de pedernal. Mide el dolmen por la entrada 1m,95 de alto y en la parte mas baja de la primera mesa, 1m,35. La entrada es de 2m de ancho y la boca del segundo recinto 1m,30, presentando el vértice del ángulo que forma, 0m,40, de anchura. La tabla ó cubierta del primer dolmen tiene 3m,70, 14 de largo y de ancho 2m,80; la piedra que sigue ó sea la cubierta del segundo recinto mide á su vez 3m,80, 10 de largo, 2m,10 de ancho.

Digno rival del que acabamos de describir, se presenta el dolmen tumular compuesto, de Granda, lugar de Erbellido, con sus tres recintos y su aspecto en figura de embudo, si se nos permite la comparacion, perdonando lo que haya de inexacto en gracia á lo vivo y breve de la imágen. Puede decirse que es este un triple dolmen, un tanto parecido al de la Piosa; aun cuando este, que se halla mas al descubierto por haber desaparecido ya la mayor parte de la mámoa que le cubria, no mide de largo mas de 7 metros, apesar de tener tres

cuerpos. El primer recinto que es circular está compuesto por seis piedras, una de ellas rota, siendo su altura 1m, 30. En el país se asegura, que en la gruta que forman estas piedras, se guarecen de la lluvia hasta diezisiete yeguas salvajes, de las que pastan por aquellos montes. La entrada del segundo cuerpo tiene de ancho por la base 1m,21, y de alto 0m,60. Es imposible medir el tercer cuerpo por lo bajo que se halla y solo puede decirse que por la parte que cierra mirando al naciente, deja apenas una pequeña abertura. Una gran losa cubre cada uno de los dolmenes; la del primero, mide 4m,60 de ancho; 3m,10 de largo; la del segundo 2m,60 de ancho, 2m,50 de largo, y la del tercero, 2m,30 de ancho, y 1m,40 de largo.

Aseguran algunos que los dolmenes tumulares, servian de altares, y aunque creemos que en esta ocasion las congeturas son harto arriesgadas, debemos advertir que, segun todas las probabilidades, las mámoas, que encerraban dolmenes, no cubrian por entero la tabla de piedra que corona estos monumentos; de manera, que el túmulo aparecia como prominencia, coronada por un gran peñasco á flor de tierra. Era asi fácil que esos dolmenes pudiesen usarse como altares por los hombres que los levantaron.

Ademas de los túmulos que hemos descrito, se encuentran algunos otros que indudablemente pertenecen á una época posterior á la céltica, y aun romana; mas su clasificacion es imposible al presente, por haber desaparecido los objetos que encerraban. Halláronse, segun noticias que hemos recogido en nuestros viajes,

sepulturas como la que se descubrió en 1820 en el lugar de la Susana, *agra da Revolta*, la cual, despues de separado el monton de tierra que la cubria, apareció formada por tres sucesivas capas de menudas piedras, unidas con cemento, debajo de las cuales se halló una gran losa que cubria á su vez una olla de barro, puesta boca abajo y llena de cenizas. En Vilachan (Negreira), se halló un túmulo como de un metro de altura, formado con pequeñas piedras y cemento, que cubrian una olla cineraria. En una palabra, puede asegurarse razonablemente, que existen en nuestro pais túmulos posteriores á la época céltica, por mas que el estado actual de estos estudios entre nosotros, no permita señalarlos con entera claridad y precision. Tal vez muchos de los que presentan dolmenes, como de un metro de altura, pertenecen á una época inmediata á la conquista de los romanos; pero la destruccion de los vasos cinerarios, únicos testigos fidedignos, hace imposible el seguro estudio de esta clase de monumentos (1). Lo único que podemos aventurar es, que, apesar de que Mr. de Caumont cree que los túmulos galo-romanos, no pasan del siglo II, tal vez en Galicia siguieron

(1) Pueden verse en la *Historia de Galicia*, por Martinez Padin, los párrafos que dedica á la descripcion de los túmulos y de los castros. No puede darse mayor confusion y mas completa ignorancia de lo que son unos y otros monumentos; bastará decir para comprenderlo, que á los castros los hace sin vacilar, célticos, á los túmulos ó mámoas, romanos, y que al túmulo con dolmen de Castrelo, le llama castro. Por no embarazar con notas como la presente el estudio de estos monumentos, hemos dejado á un lado, todo lo que es refutacion de errores tan poco disculpables como los cometidos por Padin, y los que aun hoy cometen otros autores, refiriéndose á estos y análogos asuntos.

usándose durante largo tiempo, y aun despues de la misma irrupcion sueva. No se comprende sino, el maravilloso número de monumentos de esta clase que aun existen en nuestros dias, despues de haber desaparecido los infinitos que debieron de ser deshechos y allanados, gracias á las exigencias del cultivo y á la codicia de los que buscaban en ellos imaginarios tesoros.

CASTROS.

Otros monumentos abundantes en Galicia, y que con razon se atribuyen á los celtas, son los *castros*: mas si es fácil asegurar que los primitivos habitantes conocieron semejante sistema de fortificacion y lo pusieron en práctica, no lo es tanto decir, si sirvieron á la vez como templos, como atalayas para vigilar y guardar los sembrados, como habitaciones de los gefes ó Brehn, ó en fin, como lugar de refugio, en los dias de peligro, cuando las tribus enemigas asaltaban de improviso las pobres viviendas y los burgos de los antiguos gallegos. El nombre latino que lleva este monumento, indica desde luego que dichos monticulos artificiales, ó las mismas colinas naturales castramentadas, si se nos permite la palabra, sirvieron de baluarte contra las legiones romanas: su constante y especial posicion indica lo mismo: sin embargo, á nuestro juicio, hay razones suficientes para asegurar que tuvieron mas objetos y que sirvieron tambien cuando menos, de templos. Nuestro pensamiento respecto de los castros, y su destino, se esplica en breves palabras; pero antes creemos necesario des-

cribirlos y hacer notar aquellas particularidades que puedan dar alguna luz en el asunto.

Es el castro, una especie de colina, ya natural, ya construida artificialmente, la cual colocada á la entrada de un valle, de una cañada, la defiende, domina y vigila. Á esta colina, que ofrece el aspecto de un cono truncado, la corona una plataforma, circular casi siempre, y de mayores ó menores dimensiones, segun la importancia del castro; plataforma que rodeada de un parapeto, formado de tierra algunas veces, pero en su mayoria de pequeñas piedras, presenta un recinto al cual se asciende por uno ó dos caminos ó rampas que suben formando una ligera espiral. Hay castros que presentan un solo parapeto; los hay que tienen dos, ó mejor dicho dos cuerpos; los hay de tres y hasta de cuatro, como sucede en el que se encuentra dominando una aldea, antes de llegar á Ponte Olveira. Los hay que se presentan formados con grandes masas de granito, medio cubiertos con tierra, y estos deben ser en nuestra opinion los primitivos; los hay que fueron construidos todos de tierra, pero en su mayor parte son colinas ó elevaciones naturales á las cuales se dispuso de manera que pudiesen ser castramentadas. Su posicion es siempre especialísima, y domina á veces grande estension de terreno; un mapa que diese noticia de los que todavía existen en pie, sería curiosísimo. Asegura Sobreira que forman circulo entre sí (1) y nada de estraño tiene se

(1) «He llegado á sospechar otro género de órden, que es como un órden circular alrededor de una comarca. A las faldas de la tierra de Soutelo de Montes, veo que forman círculo los castros de Escuadro, Moalde, Cas-

presenten colocados en dicha forma, si como aseguran los campesinos *los castros se ven unos á otros,* y los valles ó comarcas que dominan forman círculo.

El número de los castros que aun existen en pie, es grande, y hemos notado que la mayor parte y los mejor conservados se ven en las comarcas montañosas, ó que no han sido muy cultivadas, advirtiendo que en su mayoria aparecen defendiendo las aldeas ó lugares que les dan nombre. Lo estraño es que, segun parece, fuera de Galicia y Portugal, no se encuentran en España, que sepamos; ó cuando menos no se hallan en tanta abundancia como aqui. Apesar de que no se concibe que los romanos hayan levantado tan gran número de castros como existen en Galicia, pues para nada los necesitaban, creen algunos que estos monumentos se deben á aquellos conquistadores, fundándose para ello, en lo que nos permitiremos llamar, apariencias de razones. No se puede sospechar tampoco que fuesen levantados por los gallegos durante la dominacion romana, pues si servian como defensa de los pueblos, aquellos que, para sujetar mejor á los españoles, mandaron destruir las fortificaciones de sus ciudades, no permitirian construirlos.

tro Vite, Oca, Ancorados, el dicho Olivez, y últimamente el castro de Godoy que tambien forma línea, con los castros que cubren el camino de Soutelo de Montes á la Estrada y á Sanlés; de manera que todos dichos castros forman círculo, y el de Godoy que está en Rivela, sobre el rio y lugar de Godoy, cierra ó termina el dicho círculo, y forma una seccion continuada por el dicho camino de la Estrada.—P. Sobreira, Ms. de la Acad. de la Historia, citado por Martinez Padin.

Debemos advertir aquí, que el pais á que se refiere dicho P. Sobreira, es uno de aquellos en que las memorias célticas, están mas vivas y son mas abundantes.

Si algunas razones hay dignas de tenerse en cuenta, son las de los que presumen que algunos de ellos son obra de los siglos medios. Mas aparte de la consideracion de que las obras militares de los romanos presentaban ángulos rectos, y los castros de Galicia y los de la Gran Bretaña son circulares, bastará, á nuestro juicio, esponer dos graves razones, las cuales, mientras no se destruyan con fundamento, permitiran colocar los castros entre las obras levantadas por los celtas. Es la primera que, siendo las mámoas fuera de toda duda enterramientos célticos, como lo hemos probado, se encuentran algunas veces en los mismos terraplenes ó coronas de los castros, segun se puede ver en el de la Susana, á legua y media de Santiago, que presenta bastantes en la falda del cerro; en el de las Donas, lugar de Esfarrapa, cerca de S. Campio, que tiene nueve ó diez mámoas dentro de su recinto circular; en el de Berrimes (Noya) que tiene una, y asi otros (1). Es la segunda aquella conocida inscripcion, dedicada al dios de los castros ENDO CASTRORUM, cuya primera palabra permite asegurar que es céltica, aunque perteneciente al periodo romano.

Supone un autor (2) que, habiéndose hallado en el

(1) No hemos podido visitar el castro de la Lavacolla que, segun noticias, tiene un dolmen en su centro ó corona. Si esto es cierto, cosa que no aseguramos, por no haberlo visto por nosotros mismos, creemos que ya nada se puede objetar á los que sostienen que los castros son de origen céltico.

(2) Nuestro distinguido amigo el señor Villaamil y Castro, que es el autor á quien aludimos, dice en su *Crónica de la provincia de Lugo* pág. 53. «Muy lejos está de satisfacer hoy este parecer (el del P. Sobreira) pues entre otras objeciones que pudieran oponérsele, es una, y no de las menos fuertes, la de haberse encontrado en algunos de

castro de San Juan de Castromayor, monedas del bajo imperio, esto solo basta para asegurar que su construccion data de aquel tiempo. Mas diremos nosotros: en el castro de Portomouro, se hallaron sepulcros que se conservan y hemos visto despues, pertenecientes, segun toda probabilidad, á los siglos medios; pero esto, ¿qué puede significar? Aparte de que ignoramos como y donde se encontraron monedas y sepulcros, nunca su hallazgo querrá decir otra cosa, sino que hubo quien en dichos tiempos habitó los ya entonces abandonados castros. En siglos en que las rocas servian de asilo y sepultura á los anacoretas (1), nada tendria de estraño que brindasen los castros con sus soledades, lo mismo al que esquivaba el trato de los hombres que á los que huian ante las irrupciones de moros y normandos. Ademas, nosotros no repugnamos creer, que los gallegos en los atribulados primeros siglos de la irrupcion árabe, levantasen de nuevo algunos castros ó se sirviesen para su defensa de los antiguos. Entraba el siglo XV en su último tercio, y todavia el castro de Angrois, cerca de Santiago, sirvió de asilo á las gentes del conde de Altamira, á quienes sorprendió el enemigo sin darles tiempo á mas que á guarecerse en aquella antiquísima fortificacion, y rodearlo con empaliza-

ellos, y precisamente en el que da nombre á la parroquia de S. Juan de Castro Mayor, monedas del bajo imperio, hasta el de Teodosio el Magno; lo cual arguye claramente que fueron construidos en un tiempo muy posterior al en que los celtas perdieron su independencia.»

(1) En Portomouro se ve una gran roca, llamada en el pais *A pedra do home*, que tiene todas las señales de haber servido de habitacion á algun anacoreta, y en la parte superior de dicha roca, se ven abiertos á pico, tres sepulcros del siglo XII.

das; mas, ¿podrá deducirse de todo esto que los castros no son célticos? Se hallan estos monumentos, con preferencia, en paises célticos, se hallan afectando igual forma en todos ellos, se encuentran en Galicia con las sepulturas célticas, se les vé dispuestos de la manera especial que hemos indicado, y que prueba que no fueron construidos al azar, sino obedeciendo á un pensamiento dado, y sin embargo, se vacila en concederles su verdadero orígen. ¡Estraña cosa por cierto! Los castros estan colocados casi todos á la entrada de los valles y dominando poblaciones; no pudieron, pues, ser levantados sino en tiempo de paz, y siendo los que los construyeron enteramente dueños del país (1).

Nosotros pensamos que en un principio, sirvieron estos lugares de habitacion para el patriarca ó gefe de la tribu, correspondiendo al castillo feudal de los tiempos medios, que algo de esto indica la tradicion, dando el castro Lupario (2) por palacio ó vivienda de la

(1) Santiago, cuya fundacion es bien conocida, presenta en la calle del Castro, que es de las mas céntricas, y en las que le rodean, señales evidentes de que antes del descubrimiento del cuerpo del Apóstol, si habia poblacion, estaba al abrigo de un gran castro, que dominaba la llanura en que se asienta Santiago y valles que le rodean.

(2) «Residia Lupa, en vn castillo y fortaleza suya, rodeado de gruessa muralla, que aun tiene doce piés de ancho en algunas partes, dentro de la qual ay tanta capacidad, que cabe vn escuadron de quatro mil hombres, y mas: aun ay oy dia grandes pedaços della en partes tiene altor de una pica, (que quiere Dios conseruar estas memorias por honor de su Apostol.) Tenia el Castillo en medio desta plaça, cuyos cimientos se ven aora, y desde la entrada de la primera muralla se yua a el por vna calle estrecha de ocho piés de ancho, hecha de vno, y otro lado con gruessa muralla. Estaua esta fuerça, y estan estos vestigios en vn sitio fuerte que ocupa la corona de vn alto cerro, á dos leguas de Iria, junto á Francos, a mano yzquierda del camino que viene a Compostela, de la qual dista otras dos, llamanle aora

célebre reina Loba. Pensamos asimismo que fue tambien, y esto desde un principio, lugar sagrado, pues ademas de otras razones, vemos que Herodoto hace de los templos de los scitas, una descripcion que recuerda el castro céltico (1). Pero hay mas: el castro de Sinde y como él otros muchos, se presentan cubiertos de maleza de roble, que, segun aseguran los campesinos, es imposible desterrar, y en el de Laje, hemos visto un abedul, que, como se sabe, era, lo mismo que la encina y el roble, un árbol druidico. Mas lo que nos hizo afirmar en nuestra opinion,—dejando á un lado lo que la tradicion díce acerca de esto (2)—fue saber que *Nemeton* en céltico es tanto como santuario (3) y ver el magnífico castro de Cores ó castro Nemeño (Bergantiños), que ambos nombres lleva,—sin duda el mayor de Galicia—y

Castro Lupario, como le llamauan antiguamente, y este nombre ha conseruado siempre, como se halla en la historia compostelana, y en muchas escrituras de la casa Apostólica.» Castellá Ferrer. *Historia del Apóstol Santiago*, fol. 129 v.º

Hemos copiado apropósito la descripcion de este castro, porque indica con toda claridad, que fué un castro *aprovechado*, y fortificado durante los tiempos medios. Los castros que no sufrieron tales reparaciones, no ofrecen obras de la consideracion que el presente. Comun fué en los siglos medios aprovechar estas colinas, para levantar castillos y viviendas feudales. En el Castro de Iria, estuvo segun se asegura, el antiguo palacio de sus obispos.

(1) «En cada tribu, levantan un templo de la siguente manera; en un campo destinado á las asambleas de la nacion, se amontonan haces de leña, y se forma una pila de tres estadios de largo y de ancho y menos en altura. Sobre esta pila, se dispone una especie de plataforma cuadrada de la cual tres lados son inaccesibles, el cuarto vá en forma de rampa de manera que pueda subirse &.ª *Histoire de Herodote*, traduit du grec par Larcher. Paris 1842.

(2) Visitando el castro de la Susana, nos aseguraba un aldeano, que allí era donde los antiguos hacian oracion, poniéndose cara al oriente.

(3) Pictet, *Essai sur quelques inscription en langue gauloise*. Geneve 1859. Se encuentran en Galicia algunos nombres de localidades, que recuerdan el *Nemeton* céltico, entre otras *Nemiña* cerca del cabo Touriñan.

cuyo nombre responde perfectamente al céltico, indicando por si solo el objeto á que estuvo dedicado. Es este castro digno de verdadera atencion; está situado en un país céltico, al céltico pertenecen sus dos nombres, y su importancia puede deducirse de su estension, puesto que en su cresta ó corona se asienta toda una aldea. Si á estas razones se añade que los castros tuvieron, cuando menos en los tiempos romanos, su deidad especial, y que muchos de ellos pudieron estar cubíertos por los *lucus*, ó bosquecillo sagrado, se comprende perfectamente la razon con que hemos creido sirvieron los castros, entre otras cosas, de templos ó santuarios célticos. Es inútil añadir que su principal destino fue el de fortaleza; el mismo nombre que llevan lo indica sobradamente y por lo mismo no nos estenderemos mas sobre este punto.

En cosas tan lejanas, y tratándose de monumentos tan poco estudiados (1), toda opinion terminante acerca de ellos y su objeto, será siempre arriesgada. Con entera franqueza puede asegurarse que su origen es céltico; pero su verdadero destino quedará envuelto en las tinieblas de los tiempos. Amanece todavia en Galicia el dia de estos estudios, y es por lo mismo imposi-

(1) Muchos de los que se ocuparon de ellos, lo hicieron confundiendo lastimosamente los castros con las mámoas. No fue solo Padin el que tal hizo, pues el autor de un artículo, sobre monumentos célticos de Galicia y Portugal publicado en el *Magazine*, año de 1854, pág. 246, comete igual equivocacion, aunque no es estraño, pues se guió por nuestros autores que no pusieron en estas cosas la atencion debida. El articulista francés, llega hasta citar el precioso castro de Figueiras, cuya vista publicamos, y lo confunde lo mismo que los demas con los *cairn*, de los escoceses. No se puede llevar mas allá el error. El castro de Figueiras, situado á media legua de Santiago, es uno de los mas bellos y caracterizados de Galicia.

ble establecer las naturales diferencias que deben existir entre los verdaderos castros, las colinas fortificadas que afectan simplemente la castramentacion céltica, y otras sencillas obras de fortificacion pertenecientes á los siglos medios. Los anticuarios ingleses han querido, segun Akerman (1), estender estas investigaciones, y apesar de sus grandes conocimientos, no lograron grandes resultados. Júzguese por esto lo que se podrá hacer entre nosotros, cuando no se ha levantado todavia el mas pequeño plano de estos monumentos, y las escavaciones que en ellos se han hecho, fueron, como las de las mámoas, desastrosas para nuestras antigüedades, puesto que, los que los registraron, lo hicieron siempre en busca de soñados tesoros.

Terminaremos añadiendo, que, segun noticias, se hallan algunos castros, que presentan restos de antiguas habitaciones, y otras minas subterráneas que desembocan á larga distancia.

(1) Antiquaries have attempted to distinguish between those entrenched posts which were fortified permanently, and those in which the Britons sougth temporary retreat and shelter after defeat, founding their opinions on the existence of cells and excavations on the hill-side; but their remarks have shed littel on the subject. Akerman *Archæological Index*, *pág.* 45.

VI.

Religion y dioses de los antiguos gallegos.

Algunos afirman, dice Strabon, que los galaicos no entendian ni opinaban nada acerca de los dioses: pero que los celtiberos y sus vecinos hácia el septentrion veneraban un dios sin nombre (1) la noche del plenilunio, haciendo toda clase de fiestas y danzas varias familias á sus puertas. He aqui el testo breve, confuso y contradictorio que permitiria asegurar que nuestros antepasados no conocian dioses, si las lápidas romanas no nos hubiesen conservado los nombres de nuestras divini-

(1) Acerca del dios innominado de que habla el geógrafo griego, dá Palloutier, la siguiente ingeniosa esplicacion:

«Para entender este pasaje es necesario advertir que los griegos y romanos daban á sus dioses un nombre comun y un nombre propio. Se encuentra por ejemplo, en las inscripciones: DEO MERCURIO, DEO NEPTUNO, DEO VULCANO, dios es el nombre comun; los de *Marte*, *Neptuno* y *Vulcano*, los nombres propios de la divinidad. El dios de los celtiberos no tenia nombre particular. Cuando se les preguntaba el nombre del dios que adoraban, ellos decian que se llamaba *Dios* ó *Teut*. Esto es lo que Strabon llamaba un dios sin nombre.» Palloutier, *Histoire des celtes*, tom. II, pág. 19.

dades locales, y con ellos una prueba de su antigüedad y del error de aquel geografo. Por otra parte, ni se halla, ni se concibe pueblo alguno, sin dios ni creencias, sobre todo en la antigüedad, que mas cercana, digámoslo asi del fecundo principio de la vida, la infundia á cuanto le rodeaba, y tenia por la naturaleza aquella veneracion, que indica el naturalismo que se advierte á cada paso en las poéticas y profundas invenciones politeistas. Los hombres debieron sentir bien pronto la necesidad de dirigir sus quejas á lo alto y esperar que los dioses interviniesen en sus destinos, pues no parece si no que un lazo secreto é invisible unia para siempre las cosas de la tierra á las del cielo.

No eran, pues, nuestros aborigenes de los que no entendian ni opinaban nada acerca de los dioses. Hijos de Aria, hermanos de los celtas franceses, y en sus dos ramas la gala y la kymrica, y habiendo sentido como los de la Gallia y la Gran Bretaña, la grande y poderosa influencia fenicia que se descubre á cada paso en cuanto constituye su historia, los primitivos gallegos debian tener un sistema religioso, sino igual, harto parecido al menos, al que, al tiempo de su separacion reinaba entre los hombres de su raza. No se necesita en verdad hacer un grande esfuerzo para probarlo, puesto que á cada momento se advierten entre unas y otras creencias, entre unos y otros dioses, curiosas y notables semejanzas. Poco importa que no pueda asegurarse rotundamente que los gallegos conocieron el druidismo, por mas que sea lo probable; nosotros haremos ver esa probabilidad y dejaremos abier-

to el camino, para que mañana, ó mas afortunados ó mas conocedores de nuestras cosas antiguas, puedan los que prosigan esta tarea, llevarla á feliz término.

Es indudable que en el sistema religioso de los gallegos dominaba aquel grande y poderoso naturalismo que les inclinaba á tener por templo un bosque, por dios una roca ó una fuente de agua viva, y por lámpara la luna á quien invocaban. Que esto fuese la espresion del mas puro panteismo que reunia el mundo y la personalidad del hombre en la existencia de un solo sér, ó hubiese tenido un principio espiritualista, ageno á toda idea panteista, como quiere la escuela simbólica, hoy derrocada de su sólio, cuando asegura que por el simbolismo ha tenido lugar el tránsito del espiritualismo al naturalismo (1), es lo cierto que los gallegos adoraban como los galos las piedras, las rocas, las fuentes, los árboles, que tenian sus deidades protectoras de la ciudad y de la tribu, que en sus rios moraban los espíritus de las aguas, de lo que aun queda un recuerdo en las *Xanas* asturianas (2), en fin, que, segun las inscripciones, tuvieron un Júpiter *Candamio* y otro *Ládico*, un Mercurio *Eiduorio*, un Hércules *Endovelico*, un Marte *Bandua*. No podia ser de otra manera: la *Mitologia comparada*, esa nueva ciencia, que tanta

(1) Creuzer, el ilustre gefe de la escuela simbólica, sostiene esta proposicion, cuya falsedad nos parece evidente.

(2) Las *Xanas*, son una especie de *damas blancas* que moran en las aguas de las fuentes, segun la tradicion, viva en Asturias todavia. Ella inspiró á nuestro querido y malogrado amigo A. Arango, una de sus mas bellas poesias. Suponemos que el nombre de *Xanas*, venga del céltico *gan* que segun algunos significa blancura, en cuyo caso *Xanas* equivaldria á blancas, y tal las pinta la creencia popular.

luz ha de arrojar sobre nuestros orígenes, ha probado ya que todos los pueblos indo-europeos tuvieron en su principio una misma religion, como tuvieron una misma lengua, lengua y religion que al separarse del centro comun, llevaron consigo á las lejanas regiones en que fueron á establecerse. Su culto era el de las fuerzas y de los fenómenos naturales que los llevaba derechamente á una especie de panteismo, en que la naturaleza aparecia como dotada de una doble vida y animada por un misterioso espíritu. Ni necesitaban templos, ni imágenes de dioses; el bosque sagrado bastaba para cobijarlos bajo su techumbre de hojas mientras elevaban sus plegarias, y la dura roca les daba una idea material de la inmutabilidad del Ser Supremo. Sin embargo, cuando mas lejos se hallaban de su origen, cuando ya habian modificado y aun olvidado el primitivo idioma, cuando habian sufrido ya la influencia fenicia que tanto pesó sobre los pueblos célticos de Europa, la religion y el culto primitivo perdieron bastante de su armónica simplicidad; el cabirismo fenicio entró en Galicia, y parece como que quedó una prueba de ello en aquella disposicion natural de la juventud gallega que señala Silio, esto es, en su sagacidad para descubrir el porvenir en las fibras de las víctimas, en el vuelo de los pájaros y sobre todo en la direccion de las llamas. De la divinizacion de los montes, de las deidades protectoras de ciudades, villas y tribus, hallaremos mas adelante no pocas pruebas; pero en este momento recordaremos que de la consagracion de las rocas quedó una prueba en aquella notable ins-

cripcion abierta en peña viva cerca de la celebrada torre de Hercules en la Coruña, (1) y dice asi:

MARTI
AVG· SACR
G· SEVIVS
LVPVS
ARCHITECTVS
AFLVNIENSIS
LVSITANVS EX. V°

No queda menor recuerdo del culto que se dió en Galicia á los árboles, bosques, montes, aguas, etc., en

(1) Esta inscripcion se ha leido de tan diferentes maneras, como permite el mal estado de la lápida, sobre todo en el renglon en que está escrito el adjetivo geográfico. La mayor parte entienden que es *Aquæflaviensis*, sin hacerse cargo de que esta poblacion, hoy Chaves, pertenecia al convento bracarense y por lo mismo mal podia ser lusitano el dedicante, si era natural de aquella ciudad. Florian de Ocampo, leyo *Danicnsi* y *exv* en vez de *ex. v.°* Salgado Somoza, de Vayrac, segun dice Masdeu, y finalmente Verea y Aguiar, leyeron *exvl*, pero esta leccion no puede adoptarse, siendo como es aquella una lápida votiva. Cornide, que tánto uso hizo de ella para lograr su pretension de hacer romana la fábrica de la torre de Hércules, presenta con claros tanto el renglon en que se lee *arquitectus*, como el siguiente que lo pone asi *at. ... sis.* Masdeu, quiere sea *A. Flaviensis*, como la mayor parte, y por último el conocido epigrafista aleman Hubner, asegura debe leerse el adjetivo geográfico, *Æmiensis*. En reciente copia tenemos *Afluniensis* lectura que concuerda con la que hace poco publicó en un periódico de la Coruña, D. Santiago Somoza y Piñeiro, quien leyó á su vez Aflun" sis. Las letras están desgastadas, aunque límpias y nada daria mejor idea de la inscripcion que un grabado exacto de ella, que publicaremos cuando se trate de la fundacion de la *Torre de Hércules*. Por ahora nos basta asegurar como lo hacemos, que esta inscripcion nada tiene que ver con dicha torre, y que fue simplemente una consagracion de la roca, costumbre céltica, de que hay ejemplos en España y en la misma Galicia, segun recordó un escritor aleman.

las costumbres populares vivas todavia entre nuestros campesinos. Justino nos habla de aquel monte (Pico Sacro), que habian prohibido herir con el arado, porque estaba consagrado á los dioses (1). El árbol de Santa Margarita (Pontevedra) y la fuente de la Esclavitud son, con otras, una prueba de que las antiguas costumbres no se perdieron aun, hallándose en algunas localidades manantiales que llevan el nombre harto significativo de *Aguas Santas*. Las abluciones en el agua del mar á las doce de la noche, son usadas al presente por las gentes del pueblo, para curarse, cuando se creen hechizados: esto mismo sucedia en Galicia en la edad media, como se desprende de aquellos versos de Rodriguez del Padron:

Non cesando de rabiar
Non digo si por amores,
Non valen saludadores
Nin las ondas de la mar.

¡Esto indica de cuán lejos vienen muchas supersticiones, cuán arraigadas están en el corazon de la muchedumbre, y como resisten al tiempo y á toda clase de mudanzas! Mas vivas y lozanas, mas estendidas y arraigadas durante los primeros siglos del cristianismo, tuvo la iglesia que levantar su voz contra ellas y maldecirlas. Un cánon de los concilios de Braga (2) es

(1) In hujus gentis finibus sacer mons est, quem ferro violari nefas habetur: sed si quando fulgure terra proscissa est, quæ in his locis asiduæ res est, detectum aurum, velut Dei munus colligere permititur. Justini, *Historiarum ex Pompeyo Trogo.--Epitome*, lib. XLIV.

(2) Se ignora si el siguiente cánon pertenece al primero ó al segundo Concilio de Braga:
Can. XXII.

para nosotros lo que el edicto del rey Canuto para Inglaterra, y al propio tiempo una prueba mas, no solo de la identidad de las costumbres religiosas de los pueblos europeos en la antigüedad, sino tambien de que no es tan completamente cierto, como quiere Romey, que el antiguo culto indígena de España haya escapado á todas las investigaciones por falta de monumentos. Por lo menos en Galicia, como en la Gallia, se sabe que los bosques ó lucus sirvieron de templos (1), las rocas de altares, los centros fueron consagrados (2), las aguas tenidas por milagrosas, las lagunas deificadas

«Si en la parroquia de algun presbítero los infieles encendieren teas ó dieren culto á los árboles, fuentes ó peñascos, y el presbítero no tratase de arrancar esta costumbre, tenga entendido que comete sacrilegio el que lo ejecuta y el que exhorta á ello; y si despues de amonestado no quisiere enmendarse, sea privado de la comunion.»

(1) En el centro de estos bosques espesos en sus profundidades misteriosas, era donde los celtas como los germanos adoraban al dios que no veian, como dice Tácito. Lucano los describe de la siguiente manera:

Lucus erat longo nunquam violatus ab ævo
Obscurum cingens connexis aere ramis
Et gelidas alté submotis solibus umbras.

Segun Tubin, en su *Essai sur les sanctuaires primitifs*, estos profundos y tenebrosos lugares llevaban entre los antiguos los nombres de *Cuma*, *Coma* y *Kum*. Nosotros tenemos en el territorio céltico denominado de *Santa Comba*, un recuerdo de la deificacion y adoracion de los bosques.

(2) Los pueblos primitivos, escribe Tubin, en la obra que acabamos de citar, no tenian capitales en el sentido actual de la palabra, sino *centros*, es decir, lugares situados, en cuanto era posible, á igual distancia de todos los puntos perimétricos del territorio, en donde, bajo la presidencia de los sacerdotes, se reunian los tribunales y asambleas de la nacion.--En Galicia no se pueden señalar esos centros, con toda seguridad, aunque si sospechar que las localidades conocidas con el nombre de *Mallo*, *Mallou*, *Faramello*, etc., debieron ser otros tantos centros, pues es sabido que el *Mallum* céltico significaba á la vez templo y tribunal. Por mas que sea lo probable que cada

(1). Es verdad que desconocemos los principios religiosos á que rendian culto, pero puede sospecharse que fueron los mismos que los de sus hermanos de fuera de España. Plinio nos dice claramente, que los celtas y celtiberos tenian iguales ritos religiosos, aunque diferentes de los demas españoles, y es sabido que la mayoria de las lápidas en que aparecen los nombres de dioses desconocidos, se encontraron en Portugal y Galicia: no por ser los últimos á conocer el dominio de Roma, siéndoles asi fácil conservar mas tiempo las pátrias divinidades, como quiere Masdeu, sino porque —y tal dá á entender Plinio con toda claridad—como celtas tenian su religion particular, á la cual permanecieron fieles durante largo tiempo. Que si es cierto que los romanos dominaron estas comarcas las últimas, lo es tambien que hacia cuando menos un siglo, que venian ya sintiendo los gallegos el peso de su poder y la fuerza de su influencia.

pueblo ó nacion tuviese su centro respectivo, como *Lucus Augusti* lo debió ser de los lucenses, no deja de llamar nuestra atencion que *Nemetobriga*, pueblo cuya traduccion literal puede decirse que es ciudad templo, esté situada en el centro de la Galicia romana, tal como la presenta Cornide en su *Mapa corográfico*. Es cierto que no siempre fueron iguales los límites de Galicia antigua, que comprendian diversos pueblos ó naciones, y por lo mismo que variaba el *centro*, por eso nos limitamos á señalar esta coincidencia.

(1) La laguna de la Limia se denominaba antiguamente de *Bellion*, uno de los muchos nombres con que se conoció entre los celtas el Baal fenicio. Lo que no debe olvidarse es que al presente lleva el nombre de *Antela*, que parece venir de Antubel, variante del Endovel gallego y lusitano, que responde perfectamente al nombre primitivo y á la consagracion de esta laguna. Parece que en estos momentos se piensa en su desecacion; no debiera permitirlo el gobierno sin que fuese bajo la inspeccion de un anticuario, para que no fuesen perdidas para la historia pátria, las antigüedades que tal vez oculta bajo sus dormidas aguas.

Si tan grande, si tan notable era la semejanza de los dioses y sus atributos, de los usos y principios religiosos de los gallegos y los de los galos y britanos, nada de estraño tendria que el druidismo que tan profundas raices echó en Francia y la Gran Bretaña se conociese tambien en Galicia. Es cierto que muchos de los escritores á quienes debemos las mejores y mas exactas noticias acerca de los celtas y su religion, niegan que España lo haya conocido, pero esto viene de que las cosas de la peninsula, las saben por los autores españoles, y estos, por lo regular, ni se acuerdan de Galicia, ni saben su historia, ni menos sospechan los grandes tesoros que oculta, sobre todo para la esplicacion de los tiempos primitivos. Por eso ni nos estrañan sus aseveraciones ni las hallamos desprovistas de razon, dado el absoluto silencio que se guarda entre nosotros acerca de tan interesante como curioso asunto.

Aseguran Lallemand y Henry Martin, que el druidismo no se conoció en España, y por otra parte no falta quien indique que los monumentos hasta hoy impropiamente llamados druidicos (asi escribe), son anteriores al druidismo. Como se comprende fácilmente, en una y otra opinion hay demasiada seguridad, y para llegar á tanto, era necesario que nuestras antigüedades estuviesen perfectamente estudiadas. En el estado en que se encuentran tales conocimientos entre nosotros, no podrá nadie asegurar, que no se hallan rastros de la doctrina druídica: ni se conocen nuestros tiempos primitivos, ni entre las actuales costumbres y las tradiciones, esa fuente perenne de la historia de un pais, se han

buscado las pruebas de semejante aserto, una vez que los escritores griegos y latinos nada nos dijeron, ni de la religion ni de los dioses de nuestros padres. Con mas razon puede asegurarse que los monumentos célticos son anteriores al druidismo; ¿pero podrá decirse igualmente que no fueron empleados mas tarde en los usos á que de seguro los destinaron los druidas? Gobineau cree «que la religion era de todas las cosas kymricas, la que en mas íntima relacion estaba con los constructores de esos horribles monumentos.» Esta confesion es notable: Gobineau, que para establecer sobre bases seguras su poblacion finica en Europa, recurre á toda clase de argumentos, no puede negar en esta ocasion, que en efecto, los dolmenes, piedras vacilantes, altares naturales, etc., sirvieron para los usos religiosos de los celtas, en especial los de la rama kymrica. Asi lo creemos, y asi nos lo hace ver la historia, cuando enseña que, sin duda alguna, Hu-Cadarn trabajó sobre un fondo primitivo de creencias religiosas, comunes á las dos ramas. Si sobre aquellos monumentos no se hubiese sembrado la duda y la confusion, ellos nos hablarian elocuentemente de tiempos tan oscuros y lejanos, mas hoy es imposible servirse de ellos como de testigos irrecusables. Sin embargo, ni todo se puede negar, ni es cosa fácil levantar, sobre cimientos mas débiles todavia que los que destruyen, edificios livianos y que resistan menos á la crítica que los que se acaban de echar por tierra; asi opinamos, que apesar de la confusion que se introdujo acerca de los hombres que los erigieron y el objeto á que estuvieron destinados,

pueden los monumentos célticos arrojar alguna luz, sobre asunto tan oscuro y tan difícil.

Hasta hoy se ha tenido, y con razon, á la Gran Bretaña como el centro del druidismo, hasta hoy se han tenido tambien los altares naturales, como afectos á los usos religiosos de los druidas y al dragon alado de los kymris, rama druídica por escelencia, por emblema de aquel pueblo; (1) pues bien, el altar natural de Corme, nos diria que aqui se conoció el druidismo, si no tuviesemos otras razones para sospecharlo. Esa religion, hija legítima de las creencias orientales, cuya doctrina se cree estraña á la rama gala, se atribuye por unos á los kymris, por otros á los fenicios, sin que falte quien la atribuya tambien á los germanos. Si era doctrina propia de los kymris, consigo debieron traerla cuando entraron en Galicia; si fué debida á la influencia fenicia ¿cómo se niega á nuestro pueblo la posibilidad de haberlo conocido? Julio César asegura que no solo se creia,—cuando el entró en las Gallias—que el druidismo viniera de Inglaterra, sino que asegura que el que deseaba conocerlo á fondo iba á aquella isla á estudiarlo, como á su fuente mas pura (2). Si á las palabras de César pudiese dárseles la autoridad que necesitan, para tomarlas en toda su estension, no hay duda que este pasaje de los *Comentarios*, no solamente sería

(1) Macrobio, dice, que se designaba el dragon como guardian de los *templos*, de los *oráculos*, de los edificios públicos y de los tesoros.--Macrobio, *Saturnaliorum*, lib. I, cap. XX.

(2) Disciplina in Britannia reperta, atque inde in Galliam translata esse existimatur: et nunc, qui diligentius eam rem cognoscere volunt, plerumque illo, discendi caussa, proficiscuntur. *De Bello Gallico*, lib. VI.

favorable á los que creen que aquella doctrina es hija de la influencia púnica, sino tambien á los que como nosotros sospechan se conoció en nuestro pais, puesto que, como dejamos esplicado, la Gran Bretaña recibió colonias gallegas y estuvo largo tiempo en contacto con nuestra patria, sirviéndoles de lazo y de medio los mercaderes fenicios.

Confesamos, sin embargo, que, apesar de lo dicho, no puede haber mas todavia que la creencia de que aqui se conoció el druidismo, pero no la certidumbre; confesamos tambien que en esta, como en otras muchas cosas relativas á nuestras antigüedades, nos hace traicion la oscuridad inmensa que los envuelve; mas aquel que sabe que la religion de un pueblo es la parte mas íntima é interesante de su vida, no puede menos de buscar en esas mismas tinieblas un rayo de luz que le guie para conocer las creencias religiosas de ese pueblo, puesto que debió depositar en ellas lo mas precioso y mas puro, y mas original de su ser (1). Tal fué siempre nuestro empeño: si no lo hemos logrado, nos queda el consuelo de que no faltará mañana quien agrande el cuadro, quien esfuerce nuestros argumentos ó los presente mas concluyentes, quien pruebe, en fin, que no solo el druidismo fué conocido entre los

(1) Nosotros sabemos muy poco acerca de los principios religiosos de los antiguos, tales como se enseñaban en Gnosse, Eleusis, Samothracia y en los colegios de los druidas. Sus dioses nos son ya mas conocidos; bajo la diversidad de sus nombres, parece, sin embargo, no haber diferido mucho de un pais á otro. Cesar dice que los galos se formaban de Júpiter, Marte, Apolo y Minerva, *casi* la misma opinion que *las demas naciones*. Ch. Toubin. *Essai sur les sanctuaires primitifs et sur le fetichisme en Europe*. Paris 1865.

celtas gallegos, sino tambien el cabirismo fenicio. Fué este, sino padre del druidismo, al menos su hermano, vivió poderoso, segun todas las apariencias, en los mismos lugares en que aquel tuvo una larga vida y una vigorosa senectud. Una y otra doctrina, mejor dicho aun, una y otra asociacion, que tanto tiempo tuvieron encadenado y sujeto el pueblo céltico á una teocracia inteligente, fueron de origen fenicio; tal al menos debe presumirse: que en el estudio de las religiones célticas, no es lo menos difícil, el señalar hasta que punto y en que proporciones las ideas religiosas de aquella raza, sufrieron la influencia fenicia. En ese mismo culto del sol, de que se hallan tantos recuerdos en Galicia, y que algunos creen debido á las colonias griegas, por ignorar que fué comun á los pueblos de la antigüedad, sobre todo en la rama ariana, podríamos ver un prueba de la existencia del cabirismo entre nosotros, sino supiéramos que la antigüedad es como el eco, se repite y se confunde conforme se aleja. Lo que no se comprende es que, habiendo aquel pueblo de mercaderes, establecido factorias en Galicia, habiendo esplotado sus minas y siendo ambos pueblos atrevidos navegantes, no estableciesen aqui aquella asociacion, cuyos dioses se denominaban hijos de Vulcano, y cuya imágen esculpida en la proa de los navios, los protegia contra las tempestades y los rayos. Por decontado sabemos que en las monedas púnicas de Málaga, se veía la imágen de *Phtha* ó el que abre el seno de la tierra para estraer los minerales, con el tocado propio de los Cabires y con las tenazas, y que en las halladas en Ibiza, se le ve en

traje de Vulcano, con el mandil y el martillo. ¿Cómo no creer asi que el cabirismo fue conocido en Galicia que tanto y tan íntimo trato tuvo con los fenicios, cuando tan claras pruebas hay de que las demas colonias púnicas de España lo conocieron? Ya en su gran penetracion, sospechó esta verdad Verea y Aguiar, por mas que se apoyase en débiles conjeturas. El nombre de *Caabeiro*, que trae á su memoria el de los Cabires, y el lugar solitario y misterioso en donde aquella colegiata tiene asiento, bastaron para hacerle creer en la existencia en Galicia de aquel culto, que escogia las cavernas y amaba la oscuridad para celebrar durante la noche sus ocultas ceremonias.

Pictet indica, que la gerarquia de los druidas formaba una verdadera asociacion cabirica; tal creemos nosotros y sospechamos que entre una y otra doctrina, hay tan íntimas relaciones, que solo el carecer de noticias seguras acerca de ellas (1) puede impedir se marque su filiacion. Por lo que á Galicia toca, necesitábamos conocer con toda seguridad y estension, el nombre de nuestros antiguos dioses, para ver si respondian por su significacion y atributos á las divinidades cabiricas de los irlandeses, aunque algo pudiera indicar el que algunos de sus nombres se conservan casi idénticos, como

(1) Las doctrinas druídicas son al presente bastante conocidas, gracias á los trabajos de algunos sábios anticuarios. Últimamente Mr. Pictet, ha hecho un gran servicio á la ciencia, publicando las *Triadas religiosas de los bardos*, en que se encierran las creencias de los antiguos celtas. El que quiera conocer á fondo esta cuestion, puede ver la obra, titulada *Le Mistere des Bardes et l' Ile de Bretagne, ou la doctrine des Bardes gaulois du moyen age, sur Dieu, la vie future et la transmigracion des ames.* Teste original, traduction et comentaire par A. Pictet. Geneve 1856.

apelativos de varios lugares de Galicia (1). Es verdad que esas semejanzas, no pueden hoy tener mas valor que el que una buena voluntad quiera darles: es verdad tambien, que, segun los datos que al presente se poseen, es arriesgado dar cuerpo y autoridad á las razones que existen para asegurar que el cabirismo fue conocido de los celtas gallegos; pero es obligacion del historiador recordarlas, y esforzarse en que aparezcan con toda la verdad de que son capaces, con toda la fuerza y autoridad que de ellas mismas se desprende. Pudiéramos desde luego ver una prueba de nuestra asercion, en la curiosa y notable coincidencia de que el dios *Neith* de los Cabires irlandeses, recuerda el *Neton*, de los españoles, (*Netaci* de los gallegos) y que á la semejanza del nombre, se une la identidad de los atributos, pues en uno y otro pais era el dios de las batallas. No seria menor prueba, el que *Esmoun*, ó el octavo y último de los Cabires, haya tenido culto en España, representándolo, como recuerda Hoefer, en las medallas cabiricas de Ibiza, con la cabeza adornada de ocho rayos.

(1) Vid. Pictet. *Du culte des Cabires chez les anciens irlandais.* Geneve 1824. En esta curiosa obra puede notarse fácilmente la semejanza de los nombres de algunos dioses y ciertos lugares de Galicia. Y aquí debemos recordar que á la pág. 114 se lee la siguiente nota: «Entre las medallas tesalonianas de Seguin, pág. 14, se vé una que presenta la figura de un hombre, con un martillo en la mano izquierda y en la derecha una llave. La inscripcion es KABEIROC.» Esta palabra parece responder perfectamente á la de Caabeiro, en Galicia y aun á Tabeiros: asi otras.

DIOSES.

Hemos dicho ya que las lápidas romanas descubiertas en Galicia, nos conservaron la memoria de algunos dioses locales (1), probablemente célticos, aunque muchos de ellos, hijos legítimos de la influencia fenicia. Ignorándose como los representaban, no sabiéndose todavia el significado de sus nombres, desconociéndose sus atributos, claro está que ha de ser imposible hacer acerca de ellos un verdadero estudio, y menos presentar completa la série de las divinidades gallegas, puesto que no poseemos noticia de todas y la que tenemos semeja rota cadena á la cual faltan, nadie sabe cuantos eslabones. Ellas fueron durante el período latino, de lo poco que salvaron los antiguos gallegos del naufragio de sus libertades, y la misma mano que esculpia su nombre latinizado, ignoraba seguramente que perpetuaba asi el recuerdo de una nacionalidad que el romano pretendia haber aniquilado para siempre.

Conocian los celtas una porcion de génios con que poblaban los lagos, fuentes, bosques, etc.; y es sabido que los druidas de la Galia, hallaron, durante la persecucion de Augusto, en el dogma antiguo de los génios, disculpa y pretesto para dar vida á una porcion de dioses. Es mas que posible que pasase entre nosotros

(1) Cuando historiemos la época romana, hablaremos de aquellas lápidas por donde consta que Júpiter, el Sol, Mercurio, las Ninfas, los Dioses Lares y Viales &.ª, han tenido como era natural, culto en Galicia.

una cosa parecida. Fué asi como se vieron en Francia el dios Pennim (los Apeninos) y el dios Vosège (los Vosges) y en Galicia el Júpiter Candademo (el monte Candamio) y el Júpiter Ladico (monte ó codos de Larouco), y como á la manera de otros pueblos célticos, tuvimos tambien nuestras Madres gallegas.

Los celtas cuyo vivo amor á la naturaleza y al lugar en que nacian, se revela en cuanto les toca de cerca, llegaban hasta divinizar esos objetos, y ser sagrado para ellos el rio á cuyas riberas se asentaban, la ciudad en que vivian, la tribu á que pertenecian, el cercano monte y el bosque espeso, en donde erraban libremente. Para unirse á ellos con mas íntimo lazo, les transformaban en divinidades y lés daban culto, pudiendo decirse asi, que al abandonar su pais, abandonaban con él sus dioses. De esta doble religion, fue producto el escesivo amor al suelo natal, que es todavia propiedad de los habitantes de Galicia, que les obliga á no abandonarla sin hondo pesar, y á no resistir al deseo siempre vivo de tornar á ella.

Julio Cesar, dice, que los galos conocian á Júpiter, Mercurio, etc., dando á entender de esta manera que rendian culto á divinidades especiales, semejantes en sus atributos á los dioses romanos que menciona. Roma que en su inmenso politeismo reunia y prohijaba toda clase de dioses, no rechazó los de los gallegos, aunque la inscripcion latina presenta á veces al lado del dios céltico el del romano con el cual presentaba mas puntos de contacto. Por desgracia las lápidas halladas en Galicia presentan solo, por lo regular, el nombre de la divinidad

céltica, con lo cual se aumentan las dificultades, y solo se conservan, con lo que podemos llamar equivalente latino, las que se refieren á Júpiter Ladico y Candamio, á Ermes Eiduorio, Marte Bandua y Hércules Endovel. Las demas que conocemos no traen mas que el nombre céltico. Estudiaremos pues por separado éstas divinidades.

Iove Ládico.—Iove Candamio.

Dos inscripciones, una que trae Morales (1) hallada en los Codos de Larouco y dice:

IOVI LADICO·

esto es á *Júpiter Ladico*, y otra que publica Masdeu, de esta manera

IOVI CANDAMIO·

y equivale á *Júpiter Candamio*, conservan la memoria de las deidades que los gallegos adoraron bajo estos dos nombres. No son las dos anteriores lápidas las únicas que hablan de ellas: el citado Masdeu trae tambien las siguientes:

(1) En el *Itinerario* que entraba en Galicia por los Codos de Larouco, dice Ambrosio Morales, que está esta nscripcion, segun le dijo D. Diego de Mendoza, que la habia visto. Parece que la inscripcion está abierta en peña viva.

I· O· M·
CANDIEDONI
T· CAESIVS· RVFVS
SAELENVS
EX· VOTO FECIT· (1)

IOVI· LADICO
M· VLP·
AVG· LIB·
GRACILIS
EX· VOTO· (2)

Por ellas se viene en conocimiento de que ambos montes recibieron adoracion por nuestros antepasados. Masdeu cree que aqui el Iove Candamio y el Ladico, á la manera que el Capitolino, significa que Júpiter recibia culto en las montañas de las cuales tomó el nombre. Su opinion no nos parece aceptable, apesar de la gran razon aparente en que se funda; mas fácil creemos que en esta ocasion el Jove, esté tomado en la acepcion de dios por antonomasia, pues no se puede pensar que los montes Ladico y Candamio fuesen deidades con atributos parecidos al Júpiter romano. Lo que nos parece mas fácil, es que, contando con la inclinacion de los celtas, á santificar las colinas, fuentes etc., estos que de antiguo adoraban dichos montes, siguieron adorándolos despues de la conquista bajo la advocacion de Júpiter. No hay razon que nos haga sospechar que aquellos montes recibieran su nombre de dos divinidades asi denominadas y cuyo culto mas notable tuviese lugar en ellos.

Si hubiesemos de creer á Boan, autoridad siempre

(1) *Tito Cesio Rufo Seleno, obligado por voto hizo* (esta ara) *á Júpiter Optimo Máximo Candiedon.* Asi la traduce Masdeu. t. V. de su *Historia Critica.*.

(2) *Marco Vlpio Gracil liberto del Emperador á Júpiter Ladico por un voto que le hizo.* Ibid.

sospechosa, los gallegos conocieron una nueva divinidad bajo el nombre de *Jove Medulio Ladico*. El P. Sotelo, sobrado crédulo en algunas cosas, copia en su *Historia de Galicia* la siguiente inscripcion:

L· LICINIVS· DENSVS·
IOVI MEDVLIO· LADICO· (1)

y dice deberla á aquel escritor. Esto y el copiar en seguida otra lápida cuya fabricación se conoce, el decir que ambas se hallaron en un mismo sitio, y que las debe, con otras que copia, á Boan, nos hace tener por apócrifa la que se refiere al Iove Medulio Ladico (2).

Endovel.

Entre todos los dioses locales que conocieron los españoles, ninguno como el presente ha sido objeto de mas estudios, ni de mas curiosas hipótesis para esplicar el significado de su nombre. Debió su importancia á las muchas inscripciones en que se le menciona, las cuales indican desde luego el culto especial que le rindieron los españoles y particularmente los lusitanos y gallegos, puesto que la mayor parte de las lápidas fueron halla-

(1) *Lucio Licinio Denso, á Júpiter Medulio y Ladico.*

(2) El buen Boan trataba de probar con memorias é inscripciones, que el celebrado Medulio, objeto de tantas disputas, estaba en el monte Medelo. Esta opinion, que sigue Sotelo, seria decisiva en este punto, si la lápida que dice haber hallado no pudiese ser rechazada y tenida como de su invencion. Si fuera cierto que Antistio y Firmio, habian mandado abrir dicha inscripcion, no habria posibilidad de sacar del monte en que se hallase, el Medulio, testigo del ínclito valor de nuestros padres.

das en Portugal. Perez Pastor, que escribió una *Disertacion* acerca de este dios, Cornide que recogió las lápidas referentes á las divinidades portuguesas, y Masdeu en su *Historia Crítica*, reunieron todas las que recuerdan al dios Endovel, y allí puede verlas el curioso.

Sospecha Masdeu que esta deidad es de orígen fenicio y deja á los inteligentes en aquel idioma, y en el vascuence, el cuidado de esplicarnos su nombre: sin embargo, lo harán en vano si no recurren al mismo tiempo al céltico. Los anticuarios ingleses harian un gran servicio á la historia primitiva de España, estudiando nuestras divinidades; pues cuando no todo su nombre, al menos parte dél, como sucede en el presente caso, se esplica perfectamente por el céltico. En efecto, Perez Pastor, quiere que dicho nombre venga de *Endo*, dios, en céltico, y que el *Vellicus* equivalga al *Beleno* ó *Belino*, dios de los galos; pero Masdeu que recuerda esta teoria, la refuta, porque halló que mas de una vez, se le llamó *Deo Endovelico*, pareciéndole ridículo que se digese *al dios dios*. No es esta por cierto una razon convincente (1), y en verdad que no lo es mucho mas lo que escribe acerca del *Endo Castrorum*, dios de los Castros, que tanta autoridad dá á la teoria de Perez Pastor. Un autor moderno propone á

(1) En nuestros dias se advierte que muchos castellanos, hallándose en las ciudades de Galicia, con calles que denominamos, vg. *Rua nueva*, dicen *calle de la Rua nueva*, lo cual es una redundancia tan ridícula como la de *Deo Endovelico*, pues *rua* en gallego equivale á calle, y vienen á decir así calle de la calle. Podríamos añadir que en los documentos oficiales modernos y en las rotulatas de las calles de algunas ciudades, se comete á nuestra vista y tal vez por gallegos, tan craso desatino; pero basta con lo dicho. Vid. la nota 1.ª de la pág. 533.

su vez una esplicacion que no carece de interés por mas que no nos parezca decisiva(1), puesto que á ser cierto lo que dice, resultaria que Endovelico era una deidad puramente primitiva y agena á toda influencia fenicia, cosa que no puede admitirse. Por fortuna se le encuentra unido á Hércules, divinidad fenicia por escelencia, y sabemos ya que los romanos unian muchas veces al nombre del dios local, el del dios latino, con cuyo carácter ó atributo tenia semejanza (2). Endovel, Antuvel, Endovelico, Enovolico, que de todas estas maneras se encuentra escrito, aunque lo mas comun es lamarle Endovelico, fué una deidad céltica, pero de oiígen completamente fenicio. Nos lo hace creer asi el ver el nombre de Hércules unido al de esta divinidad, y además las conocidas relaciones que aquellos traficantes sostuvieron con los españoles, en especial con los de las comarcas en donde abundan las lápidas á que nos referimos. Para nosotros—y sin que esto sea pretender dar una completa esplicacion,—es mas que probable que el *Endo* dios, es céltico, pero que el *Vellico*, viene del fenicio *Baal*. Recordemos sino que los anticuarios franceses creen que el Bellino, á que se refiere Perez

(1) Historia de Almeria. Mad. 1866.

(2) «El nombre del dios romano se unia al del dios celta, con el caracter ó los atributos con los cuales presentaba sin duda alguna analogia. Asi fue que Ogmius se tornó en Hercules Ogmius; Grannus, Apollon Grannus; Abnoba y Arduinna, Diana Abnoba y Arduinna; Visucius, Mercurio Visucius. La raiz de todas estas palabras estraña al latin, denuncia la confusion que el pueblo rey se esforzaba en operar entre todas las religiones, para atraerlas á la suya y estrechar con un mismo lazo sacerdotal, los que unia ya con un mismo lazo político. Maury, *Les fées du moyen-age*. Paris 1843.

Pastor, viene de Baal, aunque todos convienen en que Bellenos es el *Sol*, y en efecto, tanto en Belleno ó Belino, como en Vellico, cuya semejanza con Hércules señala la lapida latina, puede reconocerse al Hércules fenicio, ó Melkarth, llamado primeramente *heroe del sol ó luz* (1) que presidia el movimiento del sol y la vuelta de las estaciones. Melkarth tuvo un templo famoso en Cádiz, y no debe estrañarnos que los españoles que tenian trato con los fenicios adorasen á Baal Melkarth, ó Baal solamente, de donde hiciesen Endo-Baal, Endovel, pues la doble *a* se lee *e*, como se advierte en Baal-Zebub, de donde hicieron los judios Belcebu, gefe de los demonios, y en Baal-étan que se lee Belitan, y equivale á Señor ó Dios supremo (2). Creemos escusado advertir que el *icus* del Endovelicus de las lápidas, es terminacion latina.

Nabis.

Apesar de que de esta divinidad solo se hace mencion en una lápida hallada en Alcántara, por el P. Quintana Dueñas, y que por esta razon no debia colocarse entre las de Galicia, la ponemos, sin embargo, porque la mayor parte de los autores están conformes en tener á este dios como propio de los antiguos gallegos, sospechando, como lo hace Perez Pastor, que por su nombre fué personificacion de alguna deidad ó rio de nues-

(1) Bethan, *Etruria-Celtica* t. II. pág. 35.

(2) Hoefer. *Chaldée, Assyrie, Médie, Babylonia, Mésopotamie, Phénicie, Palmyrene,* Paris 1852, pág. 65.

tro pais, en donde se halla hoy Nabis, Nebis, Nebio y Nabilubion. La inscripcion, segun la trae Muratori, es como sigue:

BOTIVS
ANTVBEL
EX· D· NABIS
V· S· L· M·

Como se vé, se hace en ella referencia á dos diversas divinidades, una Antubel y otra Nabis, de la cual nos ocupamos. *Antubel*, segun el citado Muratori, es el *Belo* cartaginés, y en nuestra opinion, no viene á ser otra cosa que una variante del nombre *Endovelico.* Por no hacerse cargo de esto, tuvo Perez Pastor que confesar que ignoraba su reduccion, cosa esencial en el presente caso; pues casualmente, lo que mas interesa para la reduccion de Nabis, es el saber que aquella divinidad, es el mismo Endovelico. Masdeu, cree muy verosímil que Nabis fuese Júpiter ó otro dios romano á quien hubiesen dado este sobrenombre los españoles por el rio Nabis y Nabilubion en Galicia, á la manera que le dieron el de Ládico y Candamio, por estos dos montes, mas se equivoca en ambas aseveraciones.

Seria lo mas fácil fuese personificacion de un rio, y asi lo creeriamos, dada la costumbre céltica, sino hallásemos mencionado en la inscripcion á Antubel y á Nabis juntamente, indicando hasta cierto punto igualdad de atributos. Era el primero equivalente al Baal fenicio, al Belus babilónico, y ambos representaban á ve-

ces al sol, y nosotros hallamos que Nebo, Nabo, Nibhaz, era divinidad babilónica tambien, á quien tienen los mitólogos como un dios astro. Nabis, pues, como Antubel, eran, en nuestra opinion, divinidades introducidas por los fenicios, y ambos representaban al sol, ó sea principio generador.

Bandua ó Bandiar, Baraeco ó Bariaico y Rauveana.

Colocamos juntas éstas tres divinidades, ya porque es muy poco lo que acerca de ellas podemos decir, ya porque las lápidas en que se les menciona parecen darles cierta unidad en los atributos, mencionando en una á Bandua y Baraeco y en otra á Baraeco y Rauveana. Hé aquí las lápidas:

I.

DEO VEXILLOR
MARTIS
SOCIO BANDVAE

II.

AMMINVS
ANDIATTIAE· F·
BANDIAR· BARIAICO
VOTVM· L· M· S·

III.

RAVVEANA · BARAECO
AFER
ALBINI · F · TUROLIS
V · S · L · M · (1)

De Bandua ó Bandiar, pudiera desde luego asegurarse que, como indica la inscripcion, era el dios de las banderas, sócio ó compañero de Marte. Nosotros nos limitaremos en esta ocasion á hacer las siguientes breves advertencias:

Gándara, que dice fué hallada esta lápida en tierra de Limia, por Iuliano, arcipreste de Toledo, añade que este autor recuerda que en los Sabinos habia una fuente Bandusia, que para él viene á ser lo mismo que Bandua (2), mas el célebre agustino, es de opinion que el nombre de este dios, viene de la tierra llamada de Bande, cerca de Orense. *Ban*, en céltico, es tanto como altura, montaña, y si recordamos aquí lo dicho anteriormente respecto de la consagracion de los montes, ciudades y tribus por los celtas, parece no debe haber dificultad en asentir á lo dicho por Gándara. Lo

(1) 1.ª *Al dios de las Banderas compañero de Marte.*

2.ª *Ammiaco, hijo de Andiatta cumplió el voto que de buena voluntad hizo á Bandua y Bariaico.*

3.ª *Afro Turolo, hijo de Albino pagó de buena voluntad su voto á Bauveana y Baraeco.*

(2) El P. Gándara, parece dudar que hubiese en Italia la fuente Bandusia; se olvidaba de aquellos versos de Horacio, en que el poeta ofrece á esta fuente sacrificarle un cabrito.

O fons Blandusioe, splendidior vitro,
Cras donaberis hoedo.

Hé aquí una prueba de la adoracion de las fuentes en Italia, y de la semejanza que presentan las costumbres religiosas de los pueblos europeos en la antigüedad.

difícil en este caso es esplicar el carácter de dios de la guerra, que le dá la inscripcion romana, ya llamándole dios de las banderas, ya haciéndole compañero de Marte. Nosotros sospechamos que asi como los legionarios romanos llegaron á adorar el lábaro, los soldados gallegos del imperio, tomarian á *Bandua* por su dios tutelar, y de ahí el llamarle dios de las banderas y compañero de Marte.

No terminaremos sin recordar que Bethan (1) dice apropósito de la diosa *Banda* ó *Bandea* lo siguiente:

«Varro menciona Pandea ó Panda, como una diosa de los Sabinos. Bandia, en irlandés, es literalmente una diosa: *bande*, ó *bandia*, *ban*, muger, *de* ó *dia* divinidad.»

Respecto de las otras dos divinidades nada podemos añadir, sino que *Rauveana*, recuerda el *rauben* céltico, robar, saquear, con lo cual se esplica la correspondencia con Marte, que parecen establecer las inscripciones copiadas, pues es sabido son compañeros inseparables de la guerra, las depredaciones á que se entrega el soldado ébrio con la victoria.

Netaci.

En una lápida hallada en Padron, que dice:

NETACI
VELLFERICAE
SVLPICIVS SEVERVS
V· S· L· M·

(1) Bethan, *Etruria céltica*, t. II, pág. 52.

se ha conservado la memoria del dios Netaci, que Masdeu cree, es sin duda alguna el *Neton* de Macrobio. En efecto, este autor escribe en sus Saturnales que los Acitanos adoraban á Marte bajo el nombre de *Neton* (1) y casualmente la palabra *neith* significa en irlandés combate, batalla (2). Gronovíus, en nota á Macrobio, asegura que Neton, no era Marte, sino el sol, y en verdad que era bien inútil la nota, puesto que el escritor latino profesa la curiosa opinion de que Marte, Mercurio, Apolo, etc., son lo mismo que el sol. De mas interés son para el caso las palabras de Pelloutier (3), quien hace notar que los rayos que tenia alredor de la cabeza apoyan esta opinion, y que ademas las voces Neu-son ó Neuton, significan en aleman el nuevo sol, el sol que nace. Pudiera pensarse tambien que nuestro Neton (Netaci de la lápida), es la Neith egipcia, que Creuzer supone ser Isis, ó el principio generador feme-

(1) Accitani etiam Hispana gens, simulacrum Martis radiis ornatum maxima religione celebrant, Neton vocantes.

Los Acitanos pueblos de España, adoran bajo el nombre de Neton, la imágen del dios Marte. Macrobio *Saturnaliorum*, lib. I. cap. XIX.

Nisard, en sus notas á la traduccion de Macrobio dice: «Net, Neton, Nicon, Necon, Necys (dios de la muerte) son las diferentes maneras como los autores escriben el nombre bajo el cual era honrado Marte. Los griegos tenian fiestas en honor de los muertos que denominaban Necysies.» Asegura mas adelante, que si se introdujo en el testo de Macrobio, Neton, fue debido á H. Estienne, por que los manuscritos antiguos llevaban Necys, aunque Camerario y Stoërius recuerdan haber leido en alguna parte Neton. Selden, que dice haber leido en este pasage, á la margen de un antiquísimo manuscrito Neuton, propone sin embargo se lea Muevis, nombre de un toro consagrado al sol en Heliopolis.—La opinion de Estienne, está comprobada con la lápida de Padron, debiendo advertirse que en otra lápida de que hemos hablado, se halla el dios *Navis*, que se aproxima bastante al Muevis de Selden.

(2) Pictet *Du culte des Cabires* etc. pág. 79.

(3) Pelloutier.-*Histoire des Celtes*. t. II pag. 125.

nino, puesto que Isis, fué harto venerada en Galicia juntamente con Osiris, pues se hallaron en Padron lápidas que se refieren á ambas divinidades.

Hermes Eiduorio.

Lo que hemos dicho respecto de las anteriores divinidades, cuadra tambien á la presente, pues el nombre de Hermes ó Mercurio, nos da á entender cual era el carácter del dios Eiduorio. Este no es ciertamente epiteto dado á Hermes como quiere Masdeu, sino nombre de una divinidad especial á quien el romano asimiló al Hermes griego. Se conserva memoria de ella, en la lápida que se halló cerca de Chaves y copia Masdeu.

ERMAE
EIDVORI
OB· EVEN(T)VM· BONVM
GLADIATORI· M(V)NERIS
C· CAE(R)ECIVS· FV(S)CVS
EX· VOTO· (1)

Hermes era el dios del comercio y la lápida indica que Cayo Ceresio, al dirigirse al Hermes Eiduorio, sabia perfectamente á que dios se encomendaba para lograr un éxito feliz en el juego gladiatorio. En esta ocasion, la deidad griega y el contesto de la inscripcion dan á entender con toda claridad cual era el carácter de

(1) *Cayo Ceresio Fusco por voto hecho* (presentó este don) *á Ermes Eiduorio en memoria del éxito feliz en el juego gladiatorio.* Masdeu. *Historia crítica de España* t.° V.

Eiduorio, á quien podemos tener por el dios del comercio de los celtas gallegos.

Coso.

En la aldea de Brandomil, que posee un precioso puente romano de los primeros siglos (1) y es pais en donde los recuerdos y monumentos célticos abundan, hemos visto y copiado una inscripcion latina, inédita todavia, y cuyo interés se comprende con decir que á ella debemos la noticia de una nueva divinidad gallega. La lápida hallada por un aldeano, fué aprovechada por éste para formar parte del dintel de una pequeña ventana, y allí se puede ver. He aquí la inscripcion:

COSO· M
VEGETIA
NVS· FVS
CVS· V· S· (2)

Tenemos, pues, un nuevo dios cuyos atributos desconocemos por completo. Debe, sin embargo, advertirse, que la palabra *Cos* equivale en céltico á sacerdote (3). Es sabido que entre los pelasgos y celtas, los sacerdotes eran hieronymos, es decir, que llevaban los nombres de los dioses con quienes estaban identificados: nada tendria de estraño que del nombre de esta

(1) El puente de Brandomil fue hecho por los cristianos, pues tiene grabada la cruz griega, y una preciosa inscripcion latina que dice: AVEMARIA.

(2) *Marco Vegeciano Fusco, pagó su voto al Dios Coso.*

(3) Beale Porte *Celtic inscriptions on Gaulish and British coins.* London 1861 pág. 109.

divinidad viniese aquel con que los distinguian los celtas. Tambien puede sospecharse fuese un dios propio de los sacerdotes.

Las Madres gallegas.

Cerca de la Coruña se halló una inscripcion que trae Grutero y dice:

T· FRATERNVS·
MATRIBVS
GALLAICIS·
V· S· L· M· (1)

Esta inscripcion dio lugar, por parte de los escritores que en nuestro país se ocuparon de ella á las mas estrañas esplicaciones. Verea y Aguiar que fue el primero que habló de ella, lo hizo con algun acierto, como persona que sabia lo que es la historia y el respeto que se debe á la verdad; pero cayó en algunos errores que fueron adoptados harto facilmente, despojándoles al mismo tiempo de las observaciones que se le ocurrieron al paso á aquel docto escritor, con lo cual creció el error, y se hizo intolerable. (2) Las *Madres gallegas* están muy lejos de ser una cosa privativa de Ga-

(1) *Tito Fraterno pagó de buena voluntad, su voto á las Madres gallegas.*

(2) Sobre esta inscripcion se levantó toda una leyenda, llegando á esplicarse por ella el dicho vulgar de *buscar su madre gallega.* Escusamos añadir que esto es contrario por completo á la verdad histórica. Verea y Aguiar, dice que es *infalible* que estas madres pertenecian á toda Galicia; porque sino dirian madres de la Coruña ó de tal pueblo en especial. Este docto escritor se olvidaba que habia en Galicia una tribu de los callaicos y que á estos es, segun dicta la razon, á quienes pertenecen de derecho las *Madres gallegas.*

licia; conociéronse en Francia, divinidades análogas y en la misma España se halló otra lápida dedicada á las *Madres Termegistas,* siendo notable por cierto la falta de Masdeu que se empeñó en variar su leccion.

Es sabido que los celtas divinizaban las ciudades y villas dando por resultado una divinidad que llevaba el nombre de la poblacion; asi *Vesontio* velaba sobre Besançon, *Cambonia*, sobre Cambon etc. Sucedia tambien que no era una, sino muchas, las divinidades que tenian bajo su proteccion una tribu ó un territorio y entonces se designaban con el nombre del territorio cuya suerte les estaba encomendada, como sucedia en el caso presente. Ordinariamente eran representadas por tres mugeres llevando en sus manos flores, frutas y piñas y se las designaba en las inscripciones latinas con los epitetos de *matres*, *matronæ* y *maire.* Las madres gallegas á quien T. Fraterno pagó su voto, eran los dioses tutelares de la tribu de los Galaicos, que coloca Plinio en el convento jurídico de Braga.

Tameobrigo.

Acabamos de ver en las *Madres gallegas*, las deidades particulares de la tribu de los callaicos; veamos ahora en Tameobrigo, el dios tutelar de una ciudad de los Tamaganos ó ribereños del Támaga. Cornide en sus *Dioses de Lusitania*, nos dió á conocer la siguiente lápida (1):

(1) Se halló en Portugal, en el castillo de Paiva, felig. de Barcia de Douro, cerca del punto en que este rio recibe las aguas del Paiva, á 7 leg. de Oporto.

TAMEOBRIGO
POTITVS
CVMELI
VOTVM
PATRIS
S· L· M·

La opinion de aquel docto coruñés, es que, no pudiendo atribuirse esta divinidad á ningun rio, bosque, ni monte, hay que aplicarla á una ciudad, pues su terminacion indica desde luego ser dios tutelar de una ciudad ó villa (1). Nada mas cierto, puesto que entre los celtas la localizacion religiosa era el fundamento de su mitologia, como indica Maury. La única dificultad que se presenta, es saber cual era la ciudad ó vi-

(1) «Por la fronteriza provincia de Galicia, corre desde las montañas que caen al N. del valle de Monterrey, un rio conocido con el nombre de Támaga, como lo supone el nombre de unos pueblos que habitaban sus márgenes y de los cuales se hace mencion en la inscripcion del puente de Chaves, á cuya fábrica sobre dicho rio, contribuyera con otros varios de la misma provincia. Este rio entra en el Duero enfrente del rio Paiva y por consiguiente muy cerca del sitio á donde se descubrió el ara dedicada á este Tameobrigo. Yo no tengo noticias de que en las márgenes del Támaga hubiese pueblo llamado Tameobriga, pero si, como llevo dicho, que habia pueblos Tamaganos con terminacion romana, pero tampoco hallo dificultad en que la capital de estos pueblos se llamase Tamerobriga, con terminacion céltica, como otras muchas de aquel pais, tales eran v. g. Celcobriga, capital de los Celerinos, Tuntobriga de los Narbasos, como lo asegura Ptolomeo &.ª y si no ocurre notable dificultad para que en las vecindades del Támaga, hubiese una ciudad que llevase su nombre, tampoco puede haberla para que esta ciudad tuviese una particular divinidad ó génio conocido con su nombre, asi como Nimes, que adoraba una divinidad con el nombre de Nemanso Deo, y los toledanos un Dios Togote, como génio de un rio que baña sus campos.» Cornide, *Dioses de la Lusitania*, Ms. de la R. A. de la Historia.

lla de Tameobriga á que estaba afecto este Dios; pero semejante dificultad la dejó resuelta el mismo Cornide, suponiendo, con gran acierto á nuestro modo de ver, que era la capital de los pueblos Tamaganos, que se llamaria Tameobriga

Dios de los Castros.

Los *castros*, tuvieron tambien su divinidad propia: nada mas natural, entre aquellos á quienes hemos visto divinizar los rios, los bosques, la ciudad y la tribu. Se ha conservado memoria de esta particularidad en aquella inscripcion hallada cerca del monte Gerez, y dice asi:

ENDO· CASTRORVM·

ó sea *Al dios de los Castros.* Hemos hecho notar cuando tratamos del dios Endovelico, la importancia que tenia esta lápida, pues de ella se infiere, que *endo* en la antigua lengua de los gallegos, equivalia á dios. Masdeu que rechaza esta opinion, cree que en la primera línea se trata del dios Endovelico, añadiendo, que en este caso seria el dios de los campamentos. Sin embargo, en la ocasion presente lo mas sencillo es lo mas cierto. Masdeu no sabia de los castros mas que el nombre y su significacion latina; no los habia visto é ignoraba que cuando menos sirvieron tambien de templo, como hemos hecho observar cuando tratamos de estos monumentos. Lo que se desprende de la inscripcion es, que

los castros tenian una divinidad que velaba por ellos y su destino.

Aegiamuniaeco?

A mediados del siglo pasado se halló en Viana del Bollo una lámina de bronce (1) con la siguiente inscripcion:

AEGIAMVN
NIAECO·
ANTISTIVS
PLACIDVS
CILI· FILIVS·
V· S· L· M·

Entre las dos últimas líneas hay una que se lee *Aiterniaicinus*, marcada con puntos, que parece añadida ó intercalada por mano posterior, como asimismo el rasgo que se advierte en la *c* del segundo renglon para convertirla en *g*, no sabemos con que intencion.

Es dificil en la ocasion presente, decir, si se trata de un voto hecho y cumplido por Plácido, al dios *Aegiamuniaeco*, ó simplemente de una inscripcion funeraria, como piensan algunos. Padin que en su *Historia de Galicia* (2) se vale del informe de Ulloa, sin mencio-

(1) La lámina de bronce fué dirigida á la Academia por el señor don Juan José Quiroga, Ponce de Leon, y esplicada por don Martin de Ulloa en informe de 3 de junio de 1749.

(2) *Historia de Galicia*, pág. 235.

narlo, quiere que sea votiva y que en ella se mencione una divinidad céltica, cuyo nombre se descompone de la manera siguiente:

Aegio, ecia ó *ecion*, hombre de á caballo, ginete guerrero.
Mun, benéfico.
Iaec, fortalecedor, conservador ó restablecedor de la salud.

Dedúcese de aquí, que el dios de que nos ocupamos recibia entre los celtas gallegos un nombre que significa *fortalecedor benéfico* ó *conservador de la salud de los ginetes.*

Nosotros nos inclinamos mas á que la inscripcion sea votiva, que funeraria, en cuyo último caso, pudiera leerse *Aecia* (ó Aegia), *Munniae, conjugi Antistius Plácidus, Cili filius. Vivens sibi locum monumenti,* espresando esto último que la muger del dedicante habia elegido aquel lugar para su sepultura.

Verora?

De esta divinidad da noticia Morejon en su *Historia de la Medicina española*, indicando consta su existencia de una lápida hallada en Lugo. La inscripcion ha sido tan mal leida, que no podemos decir acerca de ella otra cosa, sino que aquel autor la transcribe de la siguiente manera:

VERORE
RVFVS
ME CX·
V· J· S· V·

ILUSTRACIONES.

ILUSTRACION I, pág. 251.

Siempre se han considerado los refranes, como dichos breves y sentenciosos en que el pueblo encierra un pensamiento útil, un consejo saludable, una picante observacion: por eso se han impreso alguna vez bajo el título de *Filosofía vulgar*. Galicia posee infinitos y en boca del campesino se oyen á cada momento, sin que el natural interes que encierran, haya sido bastante á despertar entre nuestros paisanos el deseo de recogerlos y darlos á la estampa. Por primera vez se imprimieron algunos en la curiosa coleccion publicada por el Comendador Hernan Nuñez, pero con tan mala ortografía y tantas faltas de sentido, que desde luego se hacia necesario devolverles su verdadera leccion y escritura (1). Esta necesidad debió sentirse desde el momento en que aquellos aparecieron; mas apesar de ello, ningun hijo de Galicia se animó á recoger los que se habian olvidado en aquella curiosa coleccion. Y sin embargo ¡qué interés no tienen estos refranes bajo el punto de vista literario y sobre todo filológico! Ellos son un ejemplo vivo de lo que es el dialecto gallego, asi como tambien de lo que alcanza nuestro pueblo en lo tocante al buen sentido práctico que tan profundamente le domina. Su forma breve y espontánea y su espíritu sentencioso se acomoda á la gravedad del carácter gallego, y como en este pais el genero popular fue y es harto cultivado, de aqui que el refran haya sido

(1) La edicion de que nos hemos servido no es la primitiva: fue impresa en Lérida en 1621, por Luis Manescal 4.°, y no es estraño que por haberse impreso en Cataluña presente tan viciados los refranes gallegos, cuando los castellanos estan plagados de errores. Sin duda alguna, esta edicion es la mas desgraciada de todas.

una de las mas fecundas y ricas manifestaciones de nuestro pueblo. Que estas cosas no son tan inútiles como á primera vista aparece, lo prueba el que al presente se estan recogiendo y publicando en toda Europa, con un lujo de impresion, que indica desde luego el aprecio que se hace de estos hermosos destellos de la inspiracion popular.

A continuacion van los que hemos hallado en la coleccion del Comendador, y tambien los que hemos podido allegar; no deseamos otra cosa, sino que algun dia aparezca una verdadera y copiosa coleccion de refranes gallegos, que venga á llenar el vacio que en todas estas cosas, se advierte entre nosotros.

REFRANES.

A boda nin bautiçado, non vayas sin ser chamado.
Abril si por mal quer vir, as portas non deixa abrir.
Acha tirada, prá racha.
A facenda d'o crego, dalla Dios e lévalla ó demo.
A la vay seredio con temporao, mais non na palla nin no grao.
A leña torta ou bilorta, ó fogo aporta.
A máa veciña, d' á agulla sin liña.
Amigos e mulas, fallan as duras.
A muller y á troita, prendense po-la boca.
A muller y á sardiña, pequeniña.
Antes torto, que cego de todo.
A porta do rezador, non bote-lo millo ó sol.
A pirmeira na borralleira y á segunda na cadeira.
Aquen Dios quer ben, ó vento lle apaña á leña.
Aquen queiras mal comelle ó pan, y á quen ben, tamen.
Aquen matares o pai, non lle crie-l-o fillo.
Augua en S. Xoan, tolle ó millo e non da pan.
A veces ruin cadela, roe boa correa.
A vaca que non come c' os bois, ou come antes ou come despois.
A volpe vay po-lo millo e non come, mais dalle có rabo e sacode.
A verdade, anda n' herdade.
Ay ten á galiña os ollos, donde ten os seus ovos.

Berza por que non coçiches? porque antes non me meliches?
Berzas que non ás de comer, deixaas cocer.
Boos e maos manten á cidade.
Bo és, bo ès, con que tra-lo-lár n' estés.
Bon vai ó romeiro, des que ll' esqueçe ó bordon.

Caldo sin pan, no inferno ó dan.
Cand' o comeres antes de ir á igrexa, despois non ch' o pondrán á mesa.
Cando fores ó consello, acorda no teu e deixa ó alleo.
Cando fores á Torbeo, leva ó pan no seo.
Cando ó trigo é louro, é o barbo como un touro.
Cegos, frades, pegas e choyas, dou o demo estas catro xoyas.
Con pan e viño, pasase o camiño.
Cuita faz, velha choutar.

Dar ó pé, que tempo é.
Do monte mao, fuste na mao.
De tal niño, tal paxariño.
Da besta á mular, e de home ó de pouco falar.
De ruin madeira, nunca boa astela.
Deus nos dé con que riamos, e non seyan fillos charros.
Dia de S. Nicolao, está á neve de pao en pao, e si non no chao
Dou ó demo todos, dixo ó que araba c' os lobos.
Donde allos ha, viño haberá.
Dous lobos a un can, ben ó comerán.
De bóo boa prenda, e de mao non fies nada.
Dia de S. Martiño, proba o teu viño.
Diga á miña veciña e teña ó meu fol fariña.
Donde n' hay fariña todo é riña.

En abril, auguas mil.
En abril, deixame dormir.
En casa de Gonzalo, mais pode á galiña c' o galo.
En marzo, espigarzo.
En mayo, inda bebe ó boy no prado.
En mayo, de meu me cayo.
En mayo, inda á vella queima ó tallo.
En S. Xoan á sardiña molla ó pan.
En terra de cegos ó torto é rey.
Entre marzo e abril, sal ó cuco do cubil, que cò á neve non quer vir.
Escudeiro mancebo, déitate tarde, levantate cedo.

Febreiriño corto c' os teus dias vinte-oito, si duras mais catro non paraba can nin gato.
Fillo alleo, brasa no seo.

Gardete Deus de can lebrel, de casa de torre e de muller sabedora.
Gata roxa, tal as fai e tal as coida.
Gato escaldado, augua fria lle fai daño.

Home sentado, non fai bon mandado.
Home reñidor, cabalo corredor, odre de bon viño, nunca dura muyto.
Home morto, non fala.
Home pequeno, fol de veneno.

Lanza larga po-la neve, non hay diaño que cha leve.
Levantouse ó preguiçoso, e meteu lume ó palleiro.

Mal vay á corte, donde ó boy bello non tose.
Mal anda ó paxariño, qu' anda nas mans do meniño.
Manda e faxe, escusarás paxe.
Mais faz quen quer, que quen pode.
Mais val unha asnal, que cento de pardal.
Marzo marzan, po-la mañan cara de rosas po-la noite cara de can.
Moza rinchadeira ou p... ou parleira.
Moza mañanenga, primeiro ergue ó c... qu' á cabeza.
Meu parente é Pedro bóo, tanto me dá, tanto ll' eu só.
Mentres moza boo pasar, pero de vella choutar.
Moito pode ó moucho no seu souto.
Mal lle vay ó raposo cand' anda os ovos.
Muller que silva e fia de pé, nunca boa é.
Muller do cego que se compon moito, non se compon pra él, que se compon pra outro.

N' alleo souto, un pao ou outro.
N' a casa do abade, comede e levade.
Na mesa chea, ben parece á fogasa allea.
Na noite da boda, cal' achares tal á toma.
Nas uñas ou nos pes, semellarás á quen és.
Nen de sabugueiro bon vencello, nen de cuñado bon consello.
Nido feito, pega morta.

No chao da coce, quen non puder andare honte.
No marzo, abrigo, noces e pantrigo.
No bico do can non cate lo pan, nin no fociño da cadela cate la manteiga.
Non comas lamprea, que ten á boca fea.
Non erra, quen os seus semella.
Non hay tal feitiço, como ó bon serviço.
Non hay tal vicio, como ó pan de trigo e leito moçiso.
Non sirvas á quen sirveu, nin pidas á quen pideu.

O aldeano gallego, por unha cunca de leite quer outra d' aceite.
O can n' oso y á cadela na costa.
O cardo qu' ha de picar, con espiña nace.
O demo, os seus quer.
Odre vacío, coiro lle digo.
Oficio d' albardeiro, mete palla e saca diñeiro.
O leite y ó viño fan ó vello mociño.
O leite e mai lo viño fan o vello meniño.
O leite sin pan fasta á porta vay.
O mao vaya e veña y ó bóo nunca se perda.
O becerro d' as miñas vacas, y ó mancebo d' as miñas bragas.
O pan de trigo fixoo Dios y ó de millo mandouno facer.
O pantrigo e centeo, mais val na barriga que no seo.
O que n' está afeito as bragas, as costuras lle fan llagas.
O rocin, no mayo, vólvese cabalo.
O rocío d' agosto, da po-lo rostro.
O saco redondo, tanto leva como é longo.
O tolo á o monte y ó cordo á o mohiño.
O tolo po-la pena é cordo.
Os villaos caldelaos, des que non tèn que comer, lamben as maos.
Ou ti non queres, ou ti non podes, ou ti non trayes ó leite nos foles.

Pascoas molladas, moitas sobradas, pascoas enxoitas, nin poucas nin moitas.
Pedra d' Igrexa, ouro gotexa.
Pequeno fuches e grande vas, fagoche á cortesia e vólvome atrás.
Po-lo rabo da culler, sube ó gato á ola.
Por San Andres, toma ó porco po-lo pé.
Por Santa Erea, toma os bois e semea, por San Martiño, nin fabas nin liño.

Por San Pedro da cuadrela, sal á cóbrega da sua pedra.
Por marido reiña, e por marido mezquiña.

Quen ben te quer, á boca cho sabe.
Quen calza espola, á fevilla aforra.
Quen c' o demo anda, o boi se lle esmanca.
Quen da á sua nai e torna por sua tia ¿que espera á veciña?
Quen deixa á vila po-la aldea á ollo vé maa estrella.
Quen dorme, dormelle á facenda.
Quen en mayo non merenda, os mortos se encomenda.
Quen fez á Lugo fez á Astorga e ponte de Cigarrosa e levou unha pedra no capelo, con que fez á Coronatelo.
Quen fiçer de min escarabello, non farei del espello.
Quen mata á arbela, sabe mais qu' ela.
Quen mal quer os seos, non querrá ben os alleos.
Quen mais non pode, cos dentes acode.
Quen non ten esforzo, fuxe mais que corzo.
Quen non ten quen mande, levantese e ande.
Quen non traballa, non ten nin mingalla.
Quen perdeu e n' achou, c' o demo andou.
Quen se calara e pedras apañara, tempo vendrá qu' as esparxerá.
Quen se pousa na pedra, no c... leva á mancela.
Quen sirve mozo, muller e comun, non sirve á ningun.
Quen ten qu' o chore, cada dia morre.
Quen todo é mel, come-no- as abellas.
Quen troca odre por odre, algun deles ha de ser podre.
Quen tuber remohiño na testa, non irá conmigo a festa.
Quen xoga c' o ferro, xoga c' o demo.

Ramiño de souto, se non vos, será outro.
Regalo de monxa, cunca de leite por cunca d' aceite.
Rou, rou, facer ó que rey mandou.

Saca de genro, nunca é cheo.
Se non dorme meu ollo, folga meu oso.
Sol de marzo, queima as donas no paço.
Solla d' abril, abre á mau e deixaa ir.
San Matias, anda co antroido as porfias.
San Migueliño das uvas maduras, moito me tardas é pouco me duras.
San Mateu, vendimia ti, vendimiarei eu.

San Simon, apreta ó baldon.
Santo Tomé, agarra ó cocho po lo pé.

Tal terra andar, tal pan manxar.
Tanto dirán helas! helas! que veñan cando as xaneiras.
Tempo ten á choca, e tempo ten quen á xoga.
Tras maa precura, ven á maa ventura.
Troita cara, non é sana.

Un grau non fai graneiro, pero axuda ó compañeiro.

Vello casado con nena bonita, è mozo sin rentas n' oficio, cego é ó que non ve po lo cribo.
Vacoriño en celeiro, non quer compañeiro.
Vaise ó ouro pra ó tesouro.
Van os cregos ó concello? traen ó cuco no capelo.
Villao farto, pe durmente
Vos dona, y eu dona, ¿quen votará ó porco fora?

Xiada sobre lo do, neve fasta ó xollo.
Xornada de mar non he de taixar.

ILUSTRACION II, pag. 256.

Los romances que siguen, escogidos entre los que poseemos, prueban no solo el escaso mérito de los compuestos en Galicia, sino tambien, la verdad con que hemos asegurado que en su mayoria, semejan un eterno diálogo, que se prolonga á voluntad, dado el carácter especial de la composicion. Prueban tambien que el asonante se rompe á menudo como si repugnase á nuestro oido. El romance num. 2, se recita al presente, tal como lo transcribimos, pero es evidente que está faltoso; las líneas de puntos indican los claros que en nuestra opinion, se advierten en esta composicion, por otra parte digna de estima, como espre-

sion sencilla é ingenua del sentimiento poético de nuestro pueblo.

Debemos advertir que los verdaderos romances, es decir los octosilabos, son los que se encuentran mas mal hechos en Galicia, como se ve en aquel que empieza *Elas eran tres comadres*, que aunque brevisimo, seria de los mejores, á no estar manchado por un estribillo que puede decirse compuesto para un pueblo de salvajes. El titulado *Pepa Rosa*, conocido en tierras orensanas, y otros mas que se le parecen, prueban claramente que si alguna clase de metrificacion es peculiar á nuestros campesinos, es aquella que se adapta al canto, prefiriendo por lo mismo, para sus composiciones, los versos que se pueden dividir en dos hemistiquios, como se advierte en el romance núm. 3. Este último lo insertamos, como una muestra de esa poesia á la vez infantil y bárbara á que es tan aficionado nuestro pueblo y en la cual presenta los mas abundantes, raros y curiosos ejemplos.

1.

—Abrem' as portiñas
Abrem' o postigo
Dame d'o teu lenzo
Ay meu ben que veño ferido.

—Pois si ves ferido
Ves á mala hora
Qu' as miñas portiñas
Non s'abren agora.

—Si á ninguen as abres
Abremas á min,
Son un pobre cego
Que veño á pedir.

—Dalle pan ó cego
Dalle pan e viño
Dalle pan ó cego
Que siga ó camiño.

—Eu non quero pan,

Nin tampouco viño,
Quero qu' á tua filla
M' amostre ó camiño.

—Anda vay meñina
Colle roca e liño
Vai có pobre cego
Mostralle ó camiño.

—Adios miña casa!
Adios miña terra!
Adios miña nay!
Ay meu ben qu' este bóo pasar era!

2.

Estando cosendo
Na miña almoada,
Miña agulla d' ouro
Meu dedal de plata
Miña tixeiriña
De folla de lata;
Pasa un caballero
Pideme pousada
Meu pai era vello
Non me dixo nada.

. . . .

. . . .

De tres irmás qu' éramos
A min me levou
No medio d' o monte
El me preguntou,
Que nome me puxo
Quen me bautizou.

. . . .

. . . .

Ay! na miña terra
Irena me chaman
Agora na casa
Triste e mal fadada.

. . . .

. . . .

Sacou ó puñal
E alí á matou,
Cuberta de toxos
Ali á deixou,
D' ali á sete anos
Por ali pasou.
. . . .
. . . .
Pastorciños novos
Qu' andades c' o gando
¡Qu' imaxen é aquela
Qu' está nese adro?
Esa é santa Irena
Qu' o traidor matou
Cuberta de toxos
Ali á deixou,
¡Miña santa Irena
Meu amor primeiro
Dádeme saude
No brazo dereito!
Como ch' á ei de dar
Tirano e traidor,
Si ti me metaches
Sin pena e sin dor?

3.

Pico, pico—mazarico,
¿Quen che dou—tamaño bico?
Doumo Dios—e San Francisco,
Para picar—nos carballos
Antre pónlas—e ramallos.
E piquei—e repiquei,
Tres grauciños—atopei,
E leveinos—ó mohiño
O mohiño—á moër,
Os ratiños—á comer
E collin—un po-lo rabo,
E leveino—ó mercado.
Canto mé (1)—dades señores

(1)_ Se acentuaron estas y otras palabras que siguen, para indicar que en ellas cárga algun tánto el acento el que recita.

Por esté—porco cebado?
Cen reás—e un ochavo.
Fun por cás—de miña tia
Cando ó sol—amañecia
Doume un-há—cunca de leite
A cuncá—estaba fendida
Y á culleriña—partida.
Fun po-la—corredoiriña
Topei un-ha—cornetiña,
Que tocaba—que rabiaba;
E salironme—os ladrons
E roubáronme—os calzons
Acudide—acá mulleres
Con gadañas—e culleres.

ILUSTRACION III, pag. 462.

Echando una mirada sobre los autores antiguos, no deja de reconocerse en breve que el estaño era empleado desde la mas remota antigüedad, y que uno de los ramos mas grandes del comercio de los fenicios, fué la venta de este metal, que ellos compraban en los paises situados al otro lado de las columnas de Hércules y de la colonia de Tartesio.

Mas tarde, vemos á Posidonio y á Plinio hablar claramente, bajo los nombres de *cassiteron* y de *plumbum album*, del estaño que se esplotaba de la parte de la Lusitania, en el pais de los ártabros y de los gallegos, asi como en otros puntos que aquellos indican siempre, situándolos al norte de la Lusitania ó Portugal.

Los autores que citamos, dicen, que el estaño no se hallaba únicamente en la superficie de la tierra, sino que se esplotaba tambien por medio de escavaciones, fundiéndole lo mismo que el oro y la plata. Plinio habla aun de arenas estagniferas que se lavan y funden en seguida en los hornos destinados á este uso. Segun vemos, todo esto se aplica fácilmente á los minerales de la provincia de Zamora, de Galicia y de Asturias Pero lo que las relaciones antiguas ofrecen, á nuestro entender, de mas no-

table, es el pasage de Plinio, capítulo 47, pasage que ha dado lugar á que se le acuse con frecuencia de inexactitud en sus relatos.... «*Invenitur et in aurariis metallis quæ alutia vocant....*» Pasage que tenderia á demostrar que Plinio quiso hablar de las minas de estaño de Ablaneda, situadas al lado de las inmensas esplotaciones y lavaderos de oro de las cercanias de Salas, de las cuales hablaremos, lo mismo que de varias minas de oro de Asturias, en una memoria que estamos preparando hace ya tiempo. No conocemos, en efecto, ninguna esplotacion de estaño y oro en el mismo criadero. Estas minas de estaño de la antigüedad en Asturias, son muy curiosas. La una, la de Salabia, probablemente en el pais de los antiguos ártabros, situada á la orilla del mar, al E. de Rivadeo, se presentaba bajo las condiciones mas favorables para un pueblo navegante y atrevido como los fenicios; y la otra, no lejos de las orillas del rio Nalon *(Nœlus)*, donde existia, segun las Tablas de Ptolomeo, la famosa *Argentoleas*, no dejaba de ofrecer menores ventajas de transporte y esplotacion. No abrigamos la pretension de formular en la presente noticia, una monografia completa de esas antiguas minas, siendo únicamente nuestra intencion dar una ligera idea de los terrenos estagníferos de Galicia y Asturias y hacer conocer al mismo tiempo, y muy especialmente el que ha producido la pyrita estagnífera. Diremos, sin embargo, algunas palabras de las antiguas esplotaciones, para conseguir que se puedan comprender los resultados del tratamiento de la ballesterosita y los pasajes oscuros de ciertos autores, entre ellos Plinio, sobre el *plumbum album*, *candidum*, y sobre el *stannum*, dividido en tres clases bien distintas por el mismo autor.

Rocas de criaderos de estaño.—Los criaderos de estaño en Galicia estan distribuidos en tres regiones, como uno de nosotros lo ha indicado ya en su descripcion geológica de este pais. Uno de esos distritos es el de Penouto y Ramilo (San Bartolomé y San Pedro de), en la parte oriental de la provincia de Orense, donde se encuentra el estaño oxidado en pequeñas masas ó en pequeños filones, sea en el granito descompuesto en parte, sea en una esquita micacea contigua á este mismo granito. El descubrimiento de este mineral data de fines del último siglo, pero su esplotacion no ha llegado á tener jamás un verdadero valor. Solo ocupa accidentalmente algunos labradores, lo mismo que ha venido sucediendo desde que se ha descubierto y hoy continúa practicándose en la provincia limítrofe de Zamora. El segundo de los distritos abraza el pais de Verin, y Monterrey, al Sud de Orense, cerca de la frontera de Portu-

gal. En esta region se encontraba el estaño oxidado en las hendiduras del granito, segun se vé en la aldea de Arcucelos, ó bien en filones que se estienden en medio de las esquistas micaceas anfibolíferas de Villar de Ciervos. Inmensos trabajos han sido practicados por cuenta del gobierno español durante los primeros años de este siglo, en busca de este mineral, los cuales han dado por resultado, haberse encontrado estaño de superior calidad, pero no en bastante cantidad para que el Estado pudiese continuar la esplotacion. Diversas circunstancias locales, que seria ocioso indicar aqui, fueron causa de que otras empresas particulares no siguiesen el camino iniciado por dicho gobierno. La tercera y principal region estagnífera de Galicia existe en las montañas de Montes y de Avion, límite de las provincias de Orense y Pontevedra. El descubrimiento data de 1830, y vá aumentando poco á poco en importancia, pues actualmente se conocen mas de treinta filones en un espacio de tres leguas cuadradas. Algunos de estos filones son de una regularidad suma y de cierta riqueza, proporcionando el estaño oxidado macizo en venas que tienen de uno á veinte centímetros, estando acompañados de mica amarillenta y de cuarzo blanco. Los filones cortan la esquita micácea anfibológica cerca de su punto de contacto con el granito. Su esplotacion, aunque no ha sido suspendida desde el origen del descubrimiento del mineral, no ha tomado sin embargo el incremento que merecia, debido sin duda á la falta de caminos, al aislamiento de esta comarca, y sobre todo á causa del bajo precio del estaño inglés en España. En este distrito estagnífero se hallan con abundancia bellas muestras del tunstato de cal, de Wolfran, de blenda y á veces tambien de esmeraldas blancas.

Hoy no se esplotan minas de estaño en Asturias, pero conocemos dos lugares donde, segun las apariencias, debió haber en la antigüedad mas remota esplotaciones en grande escala. No nos propasaremos no obstante á asegurar bajo que forma se presentaba el mineral y cual era su clase. La antigua esplotacion de Salabia en la costa del mar cantábrico, á legua y media al E. de Rivadeo, fué abierta, segun todas las probabilides, en un criadero de estaño situado en el centro de rocas plutónicas (granito, pórfiro, sienita anfibolita), que se encuentra, por decirlo asi, aislado en medio de esta vasta estension de esquitas arcillosas, pizarrosas y de grauwaka, del sistema que MM. Sedgwick y Murchison denominaron hace muchos años cambriano. El agujero practicado á cielo abierto desciende á mas de veinte metros, y el espacio esplotado, de forma muy irregular, denota sin embargo un cubaje de mas de cuatro millones de metros cú-

bicos, sin que se encuentre por eso en ningun sitio un átomo de ganga ó de filon que no haya sido utilizado. Tres galerias de desagüe practicadas á diferentes niveles han servido sucesivamente para la salida de las aguas que podian incomodar el campo de esplotacion. La mas profunda está al mismo nivel de nuestro occéano actual que la baña, y cuyas olas tan impetuosas en la estacion del invierno, han sembrado la entrada principal de morrillo y de guijarros redondos. Un canal ó acueducto (acequia) conducia, despues de los mil rodeos necesarios en un trayecto de tres leguas de longitud, las aguas que podian necesitarse para tan vasta esplotacion. El mineral se rompia con las manos y pasaba en seguida á un molino de brazo *rota trusatilis*, sobre pedruscos de cuarzo, como lo prueban algunos que se han encontrado y que atestiguan un largo uso en este servicio.

Los hornos que servian para fundir el mineral eran pequeños, numerosos y todos encerrados en un *doble recinto* de fosos, formando una fortificacion (diferente de los *Castros)*, á corta distancia de la misma mina. Los pesos de que se servian los antiguos obreros para medir ó vender el fruto de sus trabajos, eran de piedra y sin embargo tan exactos, como los de bronce. Una espesa capa de turba cubre desgraciadamente el fondo visible de esta admirable escavacion. Apesar de todo, se puede decir sin recelo que el fondo verdadero está debajo del nivel del mar, que forma un lago de no sabemos cuantos metros de profundidad. Los únicos minerales que se encuentran en las paredes de este abismo, son el sulfúro de molibdena y la pirita, en bastante abundancia, es verdad, pero siempre incrustados en el granito porfirico ó porfiro. No sabriamos decir si se ha esplotado en estos sitios el estaño oxidado puro ú otro mineral de este metal.

La antigua esplotacion de Albaneda, situada á una legua al Sud de Salas, y á siete al O. de Oviedo, no es menos de admirar que la de Salabia, pues tal vez fué emprendida en otra escala mas increible. Como está situada en la pendiente de una montaña, presenta la circunstancia notable de reunir tres acueductos á niveles diferentes, acueductos que sirvieron en los antiguos tiempos para conducir, por medios, cuya ejecucion admira, las aguas corrientes hácia el sitio de la esplotacion. El primero ó el mas bajo de estos acueductos tiene á todo lo mas media legua de longitud. El tercero, sin duda el mas moderno, tiene treinta metros de altura sobre el segundo, hallándose por consiguiente á unos cincuenta metros sobre el primero, y recorre un trayecto de cerca de dos leguas. Todos tres están ad-

mirablemente trazados y cortados por lo regular en un cuarcito muy duro. Estos tres canales ó acueductos prueban hasta la evidencia que los antiguos esplotadores tenian necesidad de agua corriente en los sitios donde estraian y trabajaban el mineral, y que no les bastaba poseerla al pié de la mina.

Esta misma necesidad puede haber sido satisfecha en Salabia con un solo acueducto, por la sencilla razon de que el terreno es llano y que la explotacion estendiéndose en sentido horizontal, aumentaba en profundidad. Esto es, por consiguiente lo contrario de lo que ha debido suceder en Albaneda, donde los trabajos abiertos al pié de una montaña han tomado siempre el aumento en altura. La comarca de Albaneda está en el terreno devoniano mas ó menos modificado, y tocando con el límite oriental del terreno siluriano. En el centro del grupo devoniano, descuella una série complicada de rocas plutonicas, como granitos, dioritas y anfibolitas. Las rocas metamorficas circunvecinas son cuarcitas ó piedras areniscas transformadas en lidiana negruzca y calizo devoniano que ha pasado al estado de mármol blanco sacaroideo. Este calizo ha sido igualmente objeto de una explotacion en otra época remota.

Los trabajos de los mineros de la antiguedad no se dirigian al granito comun: *seguian únicamente sus puntos de contacto con el terreno devoniano caracterizado* por una roca grauwaquiforme hendida y arrancada. Aqui como en Salabia, el punto mas profundo de las escavaciones parece cubierto de una especie de capa de turba, residuo de las materias herbaceas que se han acumulado en una especie de laguna. A una distancia muy corta al Sud de estos increibles trabajos, existe un filon de pirita arsenical con pirita cobriza estendido sobre una diorita que cubre el granito. Entre los elementos de este filon, se encuentran cristales de granate, de anfibolita, de feldespato y de algunos otros minerales.

El ejemplar de estaño ocsidado que encontró M. Desaignes en las tierras de labor de Soto de los Infantes, podria muy bien pertenecer al filon que acabamos de citar, y que es conocido por el nombre de *mina de Carlès*, ó tambien á las antiguas escavaciones de Ablaneda, por la sencilla razon de que esos dos criaderos estan muy próximos á la poblacion de Soto. Finalmente nosotros no podriamos asegurar cual fué el verdadero mineral esplotado por los antiguos en Ablaneda, aunque nuestras convicciones fundadas en numerosos datos geológicos y mineralógicos, nos inducen á creer que ese mineral ha sido principalmente el estaño.

Guillaume Schulz et Adrian Paillete, *Notice sur quelques gisements d' étain.*

ILUSTRACION IV, pág. 466.

Ecce autem clypeum, sævo fulgore micantem,
Occeani gentes ductori dona ferebant,
Callaicæ telluris opus, galeamque coruscis
Subnixam cristis, vibrant cui vertice coni
Albentis, niveæ tremulo nutamine pennæ;
Ensem unum, ac multis fatalem millibus hastam;
Præterea textam nodis, auroque trilicem
Loricam, nulli tegimen penetrabile telo.
Hæc ære et duri chalybis perfecta metallo,
Atque opibus perfusa Tagi, per singula lætis
Lustrat ovans oculis, et gaudet origine regni.
Condebat primæ Dido Carthaginis arces,
Instabatque operi subducta classe juventus.
Molibus hi claudunt portus, his tecta domusque
Partiris, justæ Bitia venerande senectæ
Ostentant caput effossa tellure repertum
Bellatoris equi, atque omen clamore salutant.
Has inter species orbatum classe, suisque,
Æneam pulsum pelago, dextraque precantem
Cernere erat: fronte hunc avide regina serena
Infelix, ac jam vultu spectabat amico.
Hinc et speluncam, furtivaque fœdera amantum
Callaicæ fecere manus: it clamor ad auras,
Latratusque canum; subitoque exterrita nimbo
Occultant alæ venantum corpora silvis.
Nec procul Æneadum vacuo jam littore classis,
Æquora nequidquam revocante petebat Elissa.
Ipsa pyram super ingentem stans saucia Dido
Mandabat Tyriis ultricia bella futuris,
Ardentemque rogum media spectabat ab unda
Dardanus, et magnis pandebat carbasa fatis.
Parte alia, supplex infernis Annibal aris,
Arcanum Stygia libat cum vate cruorem,
Et primo bella Æneadum jurabat ab ævo.

At senior Siculis exsultat Hamilcar in arvis;
Spirantem credas certamina anhela movere:
Ardor inest oculis, torvumque minatur imago.
Nec non et lævum clypei latus aspera signis
Implebat Spartana cohors, hanc ducit ovantem
Ledæis veniens victor Xanthippus Amyclis.
Justa triste decus pendet sub imagine pœnæ
Regulus, et fidei dat magna exempla Sagunto.
Lætior at circa facies, agitata ferarum
Agmina venatu, et cælata mapalia fulgent.
Nec procul usta cutem nigri soror horrida Mauri
Adsuetas patrio mulcet sermone leænas
It liber campi pastor, cui fini sine ullo
Invetitum saltus penetrat pecus: omnia Pœnum
Armenti vigilem patrio de more sequuntur,
Gæsaque, latratorque Cydon, tectumque, focique
In silicis venis, et fistula nota juvencis.
Eminet excelso consurgens colle Saguntos,
Quam circum immensi populi condensaque cingunt
Agmina certantum, pulsantque trementibus hastis.
Extrema clypei stagnabat Iberus in ora,
Curvatis claudens ingentem flexibus orbem.
Annibal, abrupto transgressus fœdere ripas
Pænorum populos Romana in bella vocabat.
Tali sublimis dono, nova tegmina latis
Aptat concutiens humeris, celsusque profatur
«Heu quantum Ausonio sudabitis, arma, cruore!
Quas, belli judex, pœnas mihi, curia, pendes!»

Las gentes del Occéano llevaban como regalo á su gefe, un escudo resplandeciente, cuyo brillo infundia terror: era obra de Galicia, como tambien el fuerte casco, con reluciente cimera, —en la cual se agitaba el trémulo penacho de plumas blancas,—y la espada y la lanza que habia de ser funesta para tantos guerreros. Llevaban ademas una coraza de triple tejido, de nudos de oro, impenetrable á todo dardo. Las diversas piezas de esta armadura eran hechas de bronce y del duro acero templado en las aguas del Tajo. Annibal examina con cuidado y alegria estos objetos, gozando al recordar el origen de su nacion.

Construia Dido los fuertes de la primera Cartago, y la juventud despues de haber salido de la flota, trabajaba con ardor. Unos arrojan grandes piedras delante de los puertos, y tu ¡oh Bitias! digno de ser venerado con justicia por tu ancianidad,

distribuyes á los otros las casas y habitaciones. Enseñan la cabeza de un belicoso caballo, hallada bajo tierra, y saludan con algazara el augurio. En medio de estas figuras, era digna de verse la de Eneas, que impelido por las ondas y privado de la flota y de sus compañeros, estendia la mano derecha en ademan suplicante. La infeliz Dido le miraba ansiosa, con frente serena y semblante ya amigo. Las hábiles manos gallegas cincelaron la gruta y la secreta union de los dos amantes. Se creia oir un gran clamoreo, acompañado de ladridos de perros, y se veia una multitud de cazadores que, sobrecogidos por la tempestad, corrian á ocultarse en los bosques. No lejos de alli la flota de los troyanos abandonando la ribera ganaban la alta mar, sin hacer caso de Elisa, que los llamaba en vano. La misma Dido, herida y puesta de pié sobre una elevada pira, encargaba á los futuros tirios que la vengaran con las armas. El Troyano desde el medio del mar contemplaba la hoguera encendida y desplegaba las velas, entregándose en brazos de los hados. En el otro lado del escudo aparece Annibal derramando con la sacerdotisa del Estigio la sangre misteriosa en las aras infernales y juraba desde su infancia, guerra abierta á los descendientes de Eneas. El viejo Amilcar corre engreido con las victorias alcanzadas en los campos de Sicilia, parecia vérsele llevar á cabo las guerras deseadas; sus ojos despedian llamas y en su torvo semblante se veia la amenaza.

El lado izquierdo del escudo le llenaba la corte espartana, conducida en triunfo por el victorioso Xantippo, venido de Amyclea. Junto á ella se veia á Regulo, triste ornamento, con la representacion de su suplicio, dando á Sagunto un grande ejemplo de buena fe. Alredor brillan un gran número de figuras de animales feroces perseguidos por los cazadores, y cabañas de nómadas, y no distante la horrible hermana del moro, cuyo cutis ha tostado el sol, acaricia las leonas acostumbradas al lenguaje de su patria. El pastor recorre la campiña, dejando que su rebaño paste libremente por los campos, sin ponerle límite alguno. Los dardos, el perro de Creta, la tienda, el pedernal que encierra el fuego en sus venas y la flauta conocida del ternerillo, todo esto recuerda las costumbres y el pais del africano, guia vigilante del ganado. Sobresale Sagunto elevándose en una alta colina, multitud de pueblos y espesos batallones la rodean por todas partes y arrojan contra ella sus trémulos dardos. El Ebro recorre con sus aguas los bordes del escudo cerrando todo el circulo con su torcida corriente. Por último, Annibal violando el tratado, pasa el rio llamando á la guerra contra los romanos á los pueblos cartagineses. Orgulloso

de tan escelente regalo, sacude con fuerza su nueva armadura, la coloca sobre sus anchos hombros y dice en alta voz—¡Armas invencibles, cuantas veces os humedecerá la sangre enemiga! Senado de Roma, árbitro de la guerra ¡qué venganza voy á tomar de ti!

Silio Italico, *De Bello púnico.*

ILUSTRACION V, pág. 468.

Terræ patentis orbis effuse jacet,
Orbique rursus unda circunfunditur.
Sed qua profundum semet insinuat salum
Occeano ab usque, ut gurges hic nostri maris
Longe explicetur, est Atlanticus sinus.
Hic Gaddir urbs est, dicta Tartessus prius:
Hic sunt columnæ pertinacis Herculis,
Abyla atque Calpe (hæc læva dicti cespitis,
Libyæ propinqua est Abyla): duro perstrepunt
Septemtrione, sed loco certæ tenent.
Et prominentis hic jugi surgit caput,
(Œstrymnin istud dixit ævum antiquius),
Molesque celsa saxei fastigii
Tota in tepentem maxime vergit Notum.
Sub hujus autem prominentis vertice
Sinus dehiscit incolis Œstrymnicus,
In quo insulæ sese exserunt Œstrynides,
Laxe jacentes, et metallo divites
Stanni atque plumbi: multa vis hic gentis est.
Superbus animus, efficax solertia,
Negotiandi cura jugis omnibus:
Notisque cymbis turbidum late fretum.
Et belluosi gurgitem Occeani secant.
Non hi carinas quippe pinu texere,
Acereve norum: non abiete, ut usus est,
Curvant faselos; sed rei ad miraculum,
Navigia junctis semper aptant pellibus,
Corioque vastum sæpe percurrunt salum.

Ast hinc duobus in Sacram (sic insulam
Dixere prisci) solibus cursus rati est.
Hæc inter undas multa cespitem jacet,
Eamque late gens Hibernorum colit.
Propinqua rursus insula Albionum patet.
Tartessiisque in terminus Œstrymnidum
Negotiandi mos erat: Carthaginis
Etiam coloni, et vulgus, inter Herculis
Agitans columnas, hæc adibant æquora:
Quæ Himilco Pœnus mensibus vix quatuor,
Ut ipse semet re probasse retulit
Enavigantem, posse transmitti adserit:
Sic nulla late flabra propellunt ratem,
Sic segnis humor æquoris pigri stupet.
Adjicit et illud, plurimum inter gurgites
Exstare fucum, et sæpe virgulti vice
Retinere puppim: dicit híc nihilominus,
Non in profundum terga demitti maris,
Parvoque aquarum vix supertexi solum:
Obire semper huc et huc ponti feras,
Navigia lenta, et languide repentia
Internatare belluas: sic quis dehinc
Ab insulis Œstrymnicis lembum audeat
Urgere in undas, axe qua Lycaonis
Rigescit æthra, cespitem Ligurum subit
Cassum incolarum: namque Celtarum manu,
Crebisque dudum prœliis vacuata sunt:
Ligurisque pulsi, ut sæpe fors aliquos agit
Venere in ista, quæ per horrentes tenent
Plerumque dumos: creber his scrupus locis,
Rigidæque rupes, atque montium minæ
Cœlo inseruntur: et fugax gens hæc quidem
Diu inter arcta cautium duxit diem,
Secreta ab undis; nam sali metuens erat
Priscum ob periclum: post quies et otium,
Securitate roborante audaciam,
Persuasit altis devehi cubilibus,
Atque in marinos jam locos descendere.

El agua se estiende por todas partes, en las tierras del continente al mismo tiempo que rodea al mundo. Por el lado por donde el mar profundo sale del Occéano para venir á formar nuestro Mediterráneo, se halla el mar Atlántico. Aqui se en-

cuentra la ciudad de Cádiz, llamada antes Tarteso; aquí se encuentran tambien las columnas del obstinado Hércules, Abyla y Calpe, ésta á la izquerda de dicha ribera, Abyla cerca de Libia: las combate con fuerza el septentrion, pero permanecen firmes. Allá se levanta la cumbre de la alta montaña, llamada por los antiguos Œstrynnis, y la elevada mole de su punta erizada de rocas, se inclina principalmente hácia el templado Noto. Al pié de este promontorio, ven los habitantes abrirse el golfo œstrynnico, desde el cual se descubren las islas œstrynnicas, con un terreno muy estenso y abundante en minas de plomo y estaño. Se hallan muy pobladas, sus habitantes tienen un gran corazon, un admirable ingenio y una constante diligencia para el comercio. Cruzan tranquilamente el borrascoso estrecho en barcas descubiertas y el mar occéano abundoso en mónstruos. Como ellos no saben construir las quillas con pino y acebuche, no encorban los navios con abeto, segun es costumbre, pero ¡cosa prodigiosa! ponen pieles muy ajustadas á los navios, y sobre estos cueros recorren muchas veces el vasto occéano.

De aqui á la isla sagrada (asi le llamaban los antiguos) hay dos dias de navegacion. Levanta su vasta superficie en medio de las aguas y la habitan los ibernos. Muy cerca aparece la isla de los Albiones. Sus habitantes acostumbraban á comerciar como los tartesios en los límites de los œstrynnidas. Tambien las colonias de Cartago y las gentes estendidas alredor de las columnas de Hércules, visitaban estos mares. El cartaginés Himilcon afirma que hizo la travesia en cuatro meses, pues no empujan los vientos la nave, y el agua sosegada del mar permanece inmóvil. Afirma tambien que salen muchos arbustos de las profundidades del mar y á la manera de un vallado se oponen al paso de las embarcaciones. Muchas veces, añade, la mar no es mas que una superficie sin profundidad, y que el suelo apenas sobresale de la superficie de las aguas. Aquí y allí se ven mónstruos marinos que nadan entre las embarcaciones, las cuales se mueven lenta y dificilmente. Desde las islas Œstrynnidas, si uno se atreve á ir mas adelante hácia los climas, en donde la hija de Lycaon hiela los aires, se llega al país desolado que ocupa una tribu Liguria, pues hace tiempo que los celtas con guerras continuadas, despoblaron este pais y los Lygurios arrojados de su patria (como acontece frecuentemente en los casos de fortuna), vinieron á estos sitios, que se hallan generalmente erizados de abrojos, llenos de piedras, de rocas escarpadas y de montes tan elevados, que parece amenazan al cielo. Esta gente fugitiva vivió mucho tiempo con estrechez entre las rocas distantes del agua, pues

temian al mar por el antiguo peligro. Despues con la quietud y descanso, robustecida además su audacia con la seguridad, se determinaron á dejar las alturas y descender á las riberas.

Rufo Festo Avieno, *Oræ maritimæ.*

ILUSTRACION VI, pág. 474.

En la descripcion de las monedas autónomas de los antiguos gallegos, seguimos con entera confianza á Mr. Saulcy, en su *Numismatique Celtiberienne.* No podiamos hacer otra cosa, sin esponernos á emprender un trabajo tan difícil como delicado, por ser esta materia, en la cual solo pueden emitir voto autorizado, los que hayan hecho un estudio detenido y profundo de las monedas y alfabetos celtibéricos. Para que nunca se nos acuse de aumentar por todos los medios posibles las glorias de Galicia, no describimos mas monedas que aquellas que con toda seguridad adjudican á las ciudades gallegas, tanto Saulcy como Akerman, echando á un lado aquellas otras que el escritor francés deja sin esplicacion, aunque sospecha pertenecen algunas á los pueblos Artabros, Tamaricos y Limicos, cuya importancia era tan grande, que no se concibe hayan dejado de batir moneda, apesar de que no se encuentran ó si se hallan, en tan mal estado que es imposible la exacta lectura de sus leyendas. Esperemos pues á que nuevos hallazgos, nuevos trabajos y sobre todo un mayor y mas seguro conocimiento de los alfabetos y lenguas celtibéricas, vengan á arrojar la luz necesaria, en asunto que tanto interesa á la historia primitiva de España. Terminaremos advirtiendo, que en nuestra opinion, es altamente peligrosa toda tentativa, encaminada á probar como lo pretende Mr. Boudard, no solo que el idioma ibérico se hablaba en la Bética y Lusitania, lo cual está en oposicion con lo que acerca de esto dicen Strabon, Silio Italico

y Plinio, sino tambien que hay un estrecho parentesco entre el euscaro y la antigua lengua ibérica. Esto último es mas fácil, aunque no tan exacto como se pretende, pero confesamos que repugna á nuestra razon creer que las tribus célticas de la Bética y la Lusitania y Galicia, hablaron un idioma cuyo estrecho parentesco con el euscaro, quiere establecerse. Esto es contrario á la verdad histórica y á la filológica y ciertamente estrañan tan absolutas como peligrosas teorias, cuando, tan desconocidos son todavia nuestros tiempos primitivos y cuanto á ellos toca.

Bracarenses.

La capital de los gallegos bracarenses, cuya pasada grandeza, testifica la historia, no podia menos de tener moneda propia, y en efecto se encuentran algunas, cuya leyenda celtiberica permite sin la menor vacilacion, adjudicarlas á dicha localidad ó pueblos de su convento juridico. La dificultad si alguna se advierte, es en descifrar el nombre de la ciudad aliada (caso que de ella se trate) que se nombra en las monedas de que nos ocupamos. Todos los signos de la leyenda son conocidos y se transcribe en seguida $\frac{\text{BREGR}}{\text{BKS}}$. BREGRBK. La primera de estas dos formas indica que la palabra BKS, debe ser considerada separadamente y que no forma parte del primer grupo de letras. Saulcy no duda un momento en atribuir estas monedas á los pueblos bracaros: no creo, añade, que haya clasificacion numismática, mas rigurosa que esta. Los pescados que se encuentran en algunas de estas piezas, pueden indicar la situacion de Braga, orillas del rio que la baña, ó alguna tribu situada entre los dos rios el Miño y el Duero. Respecto de la palabra trilíteral BKS, hace notar Saulcy que se encuentra á menudo sirviendo de terminacion á leyendas celtibericas de diversa fabrica, y por lo mismo no puede verse en ella, el nombre de una ciudad aliada, cuya designacion es por otra parte difícil.

Hé aqui las monedas bracarenses que Saulcy describe.

1.ª *Anv.* Cabeza, signo celtiberico.
Rev. Caballero galopando lanza en ristre.

2.ª *Anv.* Cabeza.

Rev. Caballero lanza en ristre.
3.ª *Anv.* Cabeza y tres pescados.
Rev. Caballero galopando lanza en ristre.
4.ª *Anv.* Cabeza, dos pescados.
Rev. Caballero galopando lanza en ristre.

Los bracarenses aparecen como aliados de los illergetes, llevando las monedas á que nos referimos los nombres de ambos pueblos.

Caronium.

La fábrica y los tipos de esta moneda ofrecen una identidad perfecta con los de Turuptiana, (*Vid.*) de los gallegos lucenses. Si se tiene en cuenta que la leyenda celtibérica dá KRN ó KRNESGN y que Ptholomeo coloca antes de Turuptiana à Caronium, parece que fuera de toda duda pueden adjudicarse estas monedas á los karoneskes ó habitantes de Caronium. Será difícil, añade Saulcy, hallar en otra parte tan especial coincidencia en los nombres y en los tipos. El mismo autor cree que Caronium estaba como Turuptiana orillas del Miño, y aun cuando esto no es cierto, bien puede perdonársele su equivocacion, pues el rio Parga que riega la comarca en que estuvo aquella ciudad, despues de recibir el Magdalena y el Ladra, desemboca en el Miño.

Estas monedas fueron atribuidas por Sestini á Grandimirum en Galicia. Akerman describe esta moneda de la manera siguiente:

Anv. Cabeza desnuda, de hombre, á la derecha, delante un pez, detrás las letras celtibéricas KRN.

Rev. KRNESGN en caractéres celtibéricos: un ginete llevando una lanza, galopando, á la derecha.

Cilenos.

La moneda que nuestro autor aplica á este pueblo, es de aquellas que sin vacilacion pueden adjudicarsele. La transcripcion de su leyenda dá KLIN ó KILIN y la semejanza de ambas voces no permite la duda. Nada mas cierto pues, sino que en la presente ocasion se trata de los kilini, kilinoi de Ttholomeo, Cileni de Plinio, pertenecientes al convento jurídico de Braga.

Akerman la describe así.

Anv. Cabeza desnuda, sin barba, á la derecha, con collar, delante una rama de árbol, detras un delfin.

Rev. KLIN, en caracteres celtibéricos: un ginete llevando una lanza.

NARBASOS.

A esta pequeña tribu de los gallegos bracarenses, situados orillas del Duero, adjudica nuestro autor, una moneda cuya leyenda dá la palabra NEREBS la cual, devolviendole la vocal suprimida, se torna en NEREBAS ó NEREBES. Le inclina á referirla á los Narbasos, no solo la semejanza que cree hallar entre la palabra celtiberica y el nombre de esta tribu, sino tambien el tipo del caballero lanza en ristre que se halla en las demas monedas de los pueblos circunvecinos.

Saulcy la describe de esta manera:

Anv. Dos pescados, signo celtibérico.

Rev. Caballero lanza en ristre.

NERIOS.

Se encuentran varias monedas, cuyo tipo obliga á reunirlas bajo el nombre de los Nerios, ya porque algunas pertenecen á esta tribu, ya porque en las demas se trata de pueblos vecinos y aliados suyos. Las que llevan la leyenda NEREKEN ó NERIKIN, presentan tipos que Saulcy confiesa son diversos, de los que por lo regular afectan las monedas celtibéricas. Las piezas de que se trata, dice, ofrecen alguna analogia con las que he clasificado como de los pueblos Anenses y deben ser tenidas como propias de una tribu situada, como los Anenses, en el norte de España, cuyo nombre está representado por la leyenda NERINIKIN, en cuya forma se reconoce un nombre plural de aquel pueblo. Si hacemos abstraccion, añade, de la desinencia adjetival KEN, nos queda para la forma radical del nombre que se busca, la palabra NERIN ó NEREN. Estos pueblos eran sin duda los Nerios, y de ninguna manera los Narini ó Namarini del convento jurídico de Lugo; tal opina Saulcy y sus razones nos parecen decisivas, sobre todo aquella en que nota, que la palabra celtibérica es NERINIKEN y no NARINIKEN.

Saulcy describe asi las que conoce.

1.ª *Anv.* Cabeza cubierta.
Rev. Toro corriendo, encima una corona.

2.ª *Anv.* Cabeza cubierta.
Rev. Toro corriendo; sin leyenda.

—Ofrecen igual tipo otras monedas pertenecientes á pueblos cercanos y aliados de los Nerios. Presenta la primera una leyenda cuya transcripcion en letras latinas nos dá inmediatamente EKK. Saulcy supone que se refiere á los Hæquesi de Plinio, Equesi de una lápida publicada por Grutero, pueblo que pertenecia al convento jurídico de Braga. Akerman describe así esta pieza.

Anv. EKK en caracteres celtibéricos, cabeza desnuda, sin barba, á la derecha.

Rev. NEREKEN en caracteres celtibéricos, un caballo marino á la izquierda.

—Otra leyenda que refiere Saulcy á los Nerios, es la de EAIS ó EOIS, en la cual cree ver el nombre Æbisoques, que pertenecian al convento jurídico de Braga. Observa ademas que las tres letras de la leyenda no pueden ser traducidas al latin sin una consonante y que si se le añadiese una *b* ó una *v*, con la usual terminacion nacional, daria EOISEKEN, palabra análoga á Æbisoci, pueblo que pertenecia á aquel convento jurídico. Akerman la describe asi.

Anv. EAIS ó EOIS en caracteres celtibéricos, cabeza cubierta, á la derecha.

Rev. NEREKEN en caracteres celtibéricos: un toro saltando, á la derecha, encima una guirnalda.

La moneda que Velazquez incluye en la lámina XV fig. 5, leyenda NERA aplicándola á los Nerios, la asigna el autor á quien seguimos á Iba, pueblo cerca de Salamanca.

PRIA.

Esta es la única moneda de Galicia, en cuya clasificacion difiere Akerman de Saulcy: semejante circunstancia merece notarse, pues una vez probado que dicha moneda pertenece á una ciudad denominada Pria, no hay duda alguna que se refiere á la que en el *Itinerario de Antonino* lleva este nombre, y algunos corrigieron Iria, guiándose por el Ravenate. Esta correccion nos parece tanto mas acertada, cuanto que no sabemos cual fuese la ciudad Pria, y en verdad que no se comprende que un cami-

no que venia por Aquis Celinis, no fuese Iria la inmediata mansion, pues era ciudad que por su fama, riqueza y gran poblacion merecia por cierto que la via tocase en dicho punto. Quédannos, sin embargo, algunas dudas respecto á dicha correccion, dudas que no podemos esplanar ahora, ya porque hemos de tratar este asunto con toda estension cuando tratemos de los caminos romanos en Galicia, ya porque nos falta por recorrer cierta parte de la via,—de que aun existen trozos, en uno de los cuales se halló no ha mucho un precioso miliario.—para rectificar por completo su direccion desde Aquis Celenis á Asseconia. Saulcy refiere esta moneda á Baria en el mediodia de España, y si se tiene en cuenta que tanto B*aria*, como P*ria*, como I*ria*, presentan una terminacion idéntica se vé claramente que la dificultad debe estar en la interpretacion de la primera letra celtibérica. Lo que nota Akerman respecto de la semejanza de esta moneda con la de los Nerios, debe tenerse en cuenta para clasificarla. Este autor hace de ella la siguiente descripcion:

Anv. Cabeza cubierta, delante, KI.

Rev. PRIANEN en caractéres celtibéricos. Un toro saltando, encima una guirnalda.

Turuptiana.

No se puede negar que las razones aducidas por Saulcy para adjudicar á esta localidad las monedas de que se trata, necesitan ser confirmadas con nuevas y mas claras esplicaciones, para que puedan serle adjudicadas definitivamente. Por su parte Sestini no fué ni tan feliz siquiera y Grotefend las dejó sin esplicacion, por lo mismo y siguiendo como seguimos al escritor francés, de cuya sagacidad y conocimiento no se puede dudar, damos estas monedas como pertenecientes á Turuptiana. Son dos las leyendas que en ellas se encuentran; una se transcribe ASD, y la otra DRIPSA, ó bien AST y TRIPSA, si se dá á la letra D valor fuerte. Nosotros sabemos dice Saulcy, que las vocales U y I se acercaban y pronunciaban de una manera harto vaga, esta observacion es ya nuestra guia. En efecto existia en los galaicos lucenses una ciudad que los latinos denominaban Turuptiana, dando tal vez á su nombre nacional una terminacion adjetival latina. ¿No nos será permitido, añade aquel escritor, hallar en nuestra leyenda, que puede pronunciarse DIRIPSA ó DVRIPSA una notable analogia con el nombre Turuptiana, que nos ha conservado Ptholomeo? Los peces que se

encuentran en ella, le hacen sospechar y con razon por cierto, que dicha ciudad estaba orillas del Miño. La leyenda triliteral que se halla colocada sobre la cabeza, y cuyo valor es ASD ó AST, se acerca bastante al nombre de los asturicenses, para que no se crea reconocer en ella su equivalente. Ambas leyendas prueban la buena inteligencia que reinaba entre los de Turuptiana, y los asturicenses.—Debe notarse que estas monedas son de la misma fábrica que la de los gallaicos bracaros.

He aquí la descripcion de estas monedas segun Saulcy.

1.ª *Anv.* Cabeza, á la izquierda, encima y derecha caractéres celtibéricos.
Rev. Caballero lanza en ristre.

2.ª *Anv.* Cabeza, pescado, y letra celtibérica.
Rev. Caballero lanza en ristre.

3.ª *Anv.* Cabeza, tres pescados, leyenda celtibérica.
Rev. Caballero lanza en ristre.

4.ª *Anv.* Cabeza, leyenda celtibérica.
Rev. Caballero lanza en ristre.

ZOELA.

Se han hallado monedas que Saulcy refiere á esta localidad; Velazquez publica dos en la lam. 25, fig. 1 y 2 y M. Dumège cita una hallada en Vielle-Toulouse. Son bilingües y llevan la leyenda GILI. El nombre escrito en caractéres celtibéricos, lo traduce Velazquez SLEN ó SALEN y por lo mismo adjudica la moneda á los SALENI ó SILINI, pueblos vecinos de los cántabros, á quienes mencionan Ptholomeo y Plinio. Segun escribe Sestini, el mismo Velazquez cambió mas tarde de opinion y en un ejemplar de su obra, escribió debia ser adjudicada á los *kilinos* de Ptholomeo, Cileni de Plinio, confederados con los Saleni. Florez reproduce estas monedas y cree pertenece á Zilis, ciudad de la Mauritania Tingitana. Erro, lee ZALEN, como Velazquez, y Sestini la atribuye á los Cileni de Plinio, y á la localidad de Aquis Celenis del *Itinerario de Antonino*. Saulcy no admite esta clasificacion: «el nombre de Cileni, dice, por razon de su constante ortografia, debia pronunciarse *kilini* y no *Djleni*. Ahora bien, como se encuentran monedas llevando con todas sus letras el nombre KILINI, es necesario buscar para la leyenda GILI, una atribucion diferente de la que dieron á conocer los autores.» Saulcy cree, debe atribuirse á los pueblos zoelicos y advier-

te que su tipo es el de las monedas de KELSA de los Ilergetes, y que no solo ofrecen esta circunstancia, sino que á veces se presentan con la misma leyenda local, escrita por un lado en caractéres latinos y por el otro con los celtibéricos.

Akerman describe tres de estas monedas.

1.ª *Anv.* Cabeza, sin barba, coronada de laurel, á la derecha un ramo de palma.
Rev. GLI, en caractéres celtibéricos. Un ginete con yelmo, llevando un ramo de palma.

2.ª *Anv.* Cabeza de hombre, sin barba, á la derecha, con diadema antigua, detrás un ramo, debajo GILI.
Rev. GLI, en caractéres celtibéricos. Un ginete llevando un ramo de palma.

3.ª *Anv.* Cabeza de hombre, desnuda, á la derecha.
Rev. GILI: un ginete llevando un ramo de palma.



FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE.

FÊ DE ERRATAS.

Apesar del gran cuidado puesto para que la edicion de esta obra saliese lo mas correcta posible, no han podido menos de deslizarse algunas erratas, cosa difícil de evitar viviendo el autor en pueblo distante en que se imprime su libro. Se corrigen las mas notables, dejando al buen sentido del lector la rectificacion de las menos importantes.

PÁG.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
XVI	19	escuela á que pertenecen	escuela á la que en cierto modo pertenecen
XIX	24	pais cualquiera:	pais cualquiera,
XXI	3	en sus múltiples manifestaciones,	en sus múltiples y variadas manifestaciones.
XXIII	12	nos parecen ridículas	nos parecen tan ridículas
2	26	al campo limitado	al campo ilimitado
21	2	que esta	que estaba
35	1	le unció	le unió
104	55	inquieta princesa.	inquieta princesa,
124	6	el rey sabia	el rey Sabio
186	22	y la idea de	y la esperanza de
226	30	las tradiciones vienen,	las tradiciones, vienen
255	7	Venchenos	Veuchenos
255	11 2.ª col.	me querer matar.	me queren matar.
--	23 2.ª col.	quere á volver	quer avolver
273	9	céltico-arianas.	celto-arianas.
280	9	conexo.	conexo y cocllo.
--	9 1.ª col.	sonido de suave	sonido suave
282	17	Tras-os Montes	Entre Duero y Miño
382	5	prevaleció	prevalecieron
388	3 1.ª col.	que ha tratado	ha tratado
398	16	departamento	valle
403	9	sistema;	sistema,
403	6 2.ª col.	Galicia	Gallia
424	28	de même	du même
441	20	molian y amasaban panes	molian y con la cual amasaban panes.
447	7 2.ª col.	quitado de	sacado de
463	3 2.ª col.	pena de	molestia de
475	15 2.ª col.	*Ceities and Princis*	*Cities and Princes.*
479	16	razas superiores.	razas inferiores.
532	4 2.ª col.	littel on	littel light on
533	2 1.ª col.	Palloutier	Pelloutier
--	9 2.ª col.	Palloutier	Pelloutier
557	6	principio generador.	el principio generador.
559	29	t. 11.	t. II,
560	18 2.ª col.	t. 11.	t II,
562	3 2.ª col.	Beale Porte	Beale Poste

LISTA

DE

LOS PROTECTORES DE LA HISTORIA DE GALICIA,

POR EL ÓRDEN DE ANTIGÜEDAD CON QUE SE HAN SUSCRITO.

Sres. D. José Teigeiro Baamonde, Lugo.
D. José Garcia Alvarez, Sabarey.
D. José Arias de Miranda, Madrid.
D. Juan Maria Quiroga, de Orban.
D. Domingo Ares Pociña, Lugo.
D. Enrique Rodriguez, idem.
D. José Jorge de la Peña, idem.
D. José Maria Seoane, idem.
D. Antonio Casares, Santiago, dos ejemplares.
D. Juan Paradela, Lugo.
D. Nicolas Soler y Roca, idem.
D. Ventura Trigo, idem.
D. Dionisio Rodriguez, Becerreá.
D. Antonio Teijeiro, abad de San Pedro, Lugo.
D. Francisco Varela, idem.
D. Juan Banante, Chantada.
D. Manuel Dorado, Lugo.
D. Antonio Magin Pla y Cancela, idem.



Sres. D. José Castro Bolaño, Lugo.
D. Antonio Gonzalez, sochantre, idem.
D. Miguel Alfambra, idem.
D. José Rodriguez, Rivadeo.
D. José Bolaño Rivadeneira, Lugo.
D. Ramon Balea, Castro de Rey, dos ejemplares.
D. José Lopez Valente, Lugo.
D. José Diaz Ulloa, Paradela.
D. Santiago Bermudez Monasterio, Barreiros.
D. Domingo Chantre y Pallares, Coruña.
D. Manuel Pardo Dominguez, Lugo.
Biblioteca provincial, idem, dos ejemplares.
D. Victor Lopez Seoane, Ferrol.
D. Teolindo Romero, idem.
D. Domingo Diaz Varela, Begonte.
D. Pedro Eusebio Romay, Armesto,
D. Claudio Barrera Iglesias, Triacastela.
D. Antonio Gonzalez, Guitiriz.
D. Francisco Mañach, Coruña,
D. Juan Ramon Costas, Tuy.
D. Genaro Mariñas Quiroga, Puerto del Son.
D. José Maria Cereijo y Fernandez, Muros.
D. Juan Pardo, Santiago de Boimorto.
D. José S. Boente, Tuy.
D. José Francisco Franco y Pacheco, La Guardia.
D. Ramiro Franco y Pacheco, idem.
D. Pedro Palazuelo y Tazon, idem.
D. Ramon Agustin de Puga, Irum.
D. Antonio Bugallal, canónigo, Orense.
D. Estéban Lamela, Rumille.
D. Francisco Vila, Rodeiro, 2 ejemplares.
D. Baltasar Angel Vizoso, Cobas.
D. Ramon Temez, Cervantes.
D. Leoncio Pita y Lamas, Ortigueira
D. Dámaso Ramon Troncoso, Lor.
D. Atanasio Maria Gomez, Petin.



Sres. D. Salustio Alvarado, Vivero.
D. Ramon Sanchez Moreno, Verin.
D. Manuel Monteavaro, Betanzos.
D. Felipe Lago y Leis, Muros.
D. Vicente Torrado, Rianjo.
D. José Manuel Mosquera del Casal, idem.
D. Julian Pousada, Verin.
D. Jacinto de Rego, Betanzos.
D. Froilan Gonzalez de Castro, Lugo.
D. Manuel Lopez Quiroga, Láncara.
D. Gervasio Montero y Casal, Madrid.
D. Francisco Quibeo y Lois, Cabovilano.
D. Ricardo Enriquez, Celanova.
D. Camilo Alvarez de Castro, chantre, Salamanca.
D. José Seijas Moreno, Santiago.
D. Vicente Alvarez Gomez, Finisterre, 3 ejemplares.
D. Manuel Alvarez Gomez, Lardeiros.
D. José Espinel, Barcelona.
D. Josè Bermudez Ladra, Cuiña.
D. Ramon Maria Fernandez, Cruces.
D. Inocencio Rodriguez, Albergueria.
D. Domingo Sanmartin y Varela, Parga
D. José Montero y Aróstegui, Madrid.
D. Martin Garcia, Ortigueira.
D. José Gomez Marti, Madrid.
D. Leovigildo Gomez, Caravaca.
D. Ramon Neira Montenegro, Lugo.
D. Eugenio Alonso, Bande.
D. Antonio F. Carballo, Carrajo.
D. Ramon M. de Lagos, Puente Ulla, dos ejemplares.
D. José Antonio de Lago, Boiro.
D. José Peon Lopez, Santiago.
D. Ramon Sampedro, Redondela.
D. Jacinto Figueroa y Gandós, Tuy.
D. José Manuel Mos, Mos.
D. José Manuel Testa, Redondela.

Sres. D. José Benito Arango, idem.
D. Bernardino Couñago, idem.
D. Manuel F. Pardo, idem.
D. José Macia Centin, idem.
D. José Antonio Rivas, idem.
D. Felipe Cárlos Rivas, idem.
D. Genaro Borines, idem.
D. Isidro Alvarez Piñeiro, idem.
D. Antonio Solla y Lores, idem.
D. Luciano Fernandez, idem.
D. Miguel Alonso, idem.
D. José Maria Cañido, idem.
D. José Arias Seoane, Cedeira.
D. José Antonio Taboas, Trasmaño.
D. Manuel Vidal, Moscoso.
D. José Maria Pazo, Pazos de Borben.
D. Ramon Fernandez y Araujo, idem.
D. Benito Graña, Amoedo.
D. Antonio Gonzalez, Pontevedra.
D. Juan Antonio Rodriguez, Puenteareas.
D. Rafael Ramos y Corzon, Montemayor.
D. Francisco Tallon y Tejo, Villar.
D. José Rendo, idem.
D. Manuel Freire Rodriguez, Irijoa.
D. Agustin Valderrama, Betanzos.
D. Francisco Esteban Signo, La Guardia.
D. Isidoro Gonzalo Delgado, Villadiezma.
D. Antonio Prada, Monasterio.
D. Antonio Puga Araujo, Barco de Valdeorras.
D. José Alvarez Carballo, Villa del Castro.
D. Joaquin Maria Salgado, Barco de Valdeorras.
D. Telesforo de Alba Lopez, idem.
D. Mariano Morayo, idem.
D. Manuel V. Araujo, Rianjo.
D. Ramon C. Romero, Cabana.
D. Antonio Fernandez, cisterciense, Lugo.

Sres. D. Marcial Taboada, Buyeres de Nava.
D. José García Baamonde, Palas de Rey.
D. Benito Vazquez, Proente.
D. Manuel Tomás Gonzalez, Puentes.
D. Segundo Herbella, de Coba.
D. Ramon Alonso y Sanchez, Lugo.
D. Javier Ares Mouronte, Monterroso.
D. José F. Carrera, Puenteareas.
D. Francisco Javier Varela, Sevilla.
D. Manuel Rua Figueroa, Coruña.
D. Plácido de Bernardo Martelo, idem.
D. Domingo Chantre, escribano, idem.
D. Leandro Moreno Guzman, Verin.
D. Francisco Gomez, Monterrey.
D. Cárlos Fernandez, Valladolid.
D. Juan Rodriguez de Moreira, Puenteareas.
D. Juan Vicente, Arnoso.
D. Antonio Quintelo Lopez, Cea.
D. Francisco A. Fernandez, Noceda.
D. Romualdo Cabezudo Eiras, idem, dos ejemplares.
D. Joaquin Romero, Entines.
D. Jacinto Manzanares, Quiroganes.
D. Valentin del Seijo, Mondoñedo.
D. Fernando Lago, idem.
D. Manuel Silva Villaronte, idem.
D. Eugenio Silva Gutierrez, idem.
D. Gerónimo Marañon, chantre, idem.
D. Agustin Marentes, idem.
Sr. Cura párroco de idem.
D. Juan Micheiena, idem.
D. Antonio Camba, Lugo.
D. Juan Goy, Puertomarin.
D. Antonio Fernandez de Bao, Moeche.
D. José Pascual Perez Rodriguez, Roupar.
D. Domingo Crende, Lugo.
D. Cárlos Manteiga, Torres.

Sres. D, Vicente Donato Villarnovo, Ortigueira.
D. Manuel Maria Troncoso, Moreira.
D. Lorenzo Presa, idem.
Sr. Marqués de Mos, Coruña.
D. Amando Osorio, Vivero.
D. José Yañez Rodriguez, idem.
D. Francisco Meitin, idem.
D. Manuel Moas Leira, idem.
D. Miguel Moscoso, idem.
D. Antonio Maria Lopez, idem.
D. Antonio Castañeiras, idem.
D. F. Fontela y Portela, Cádiz.
D. Francisco Santos Rodriguez, Montaos.
D. Venancio Gomez Seara, Allariz.
D. Salvador Buhigas y Prat, Carril.
D. Casimiro Fernandez, Castroma.
D. Manuel Santamaria y Raña, Penosiños.
D. Lino Vela, Celanova.
D. Antonio Burdeos Estevez, idem.
D. José Maria Martinez, Maceda.
D. José V. Condes, Celanova.
El Liceo de Artesanos, Ferrol, dos ejemplares.
D. Antonio Pedrero idem.
D. Francisco Ramiz Capriles, idem.
D. José Manuel Perez, idem
D. Andrés de los Reyes, idem.
D. Gumersindo Beltran, idem.
D. Carlos Suances, idem.
D. Ramon Francisco Montero y Vidal, idem.
D. José Ballesteros, idem.
D. Luis Fernandez Ocampo, idem.
D. José Rodriguez, idem.
D. Nicolás Sisto, idem.
D. José Gonzalez idem.

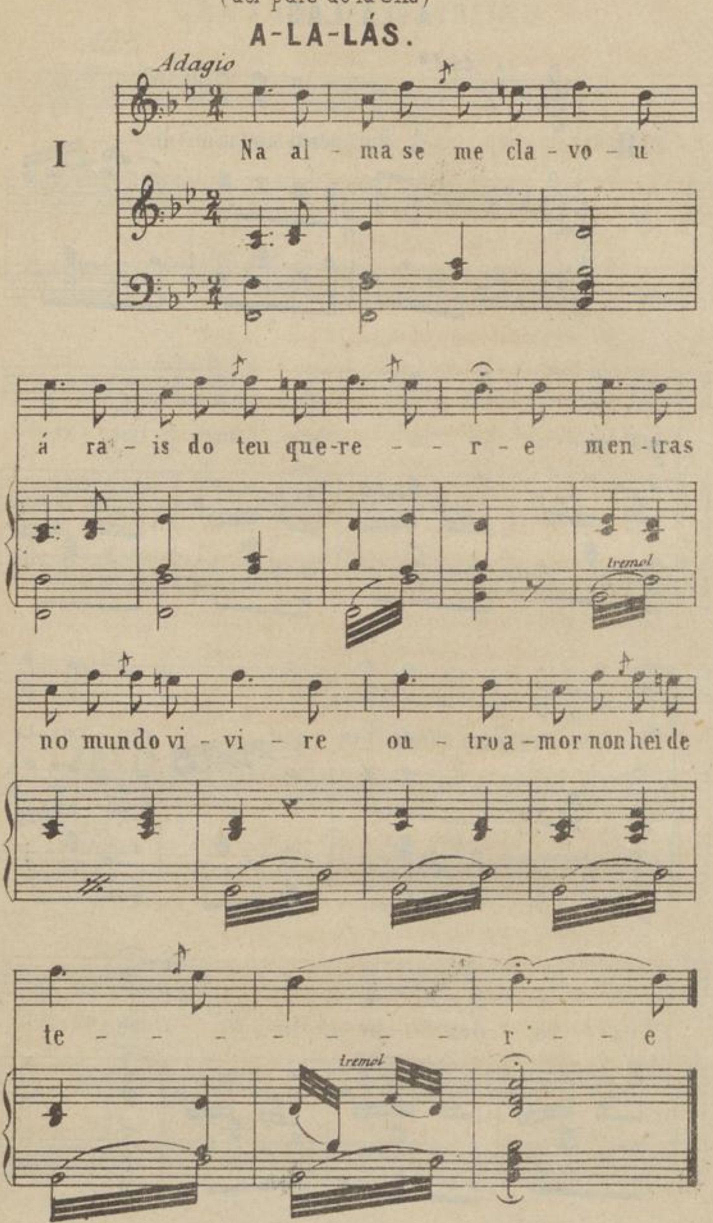
(Continuará en los tomos sucesivos.)

Sres. D. Vicente Lozano Villanueva, Valladolid.
D. Manuel Ruiz Troncoso, Murcia.
D. Lorenzo Flores, Ferrol.
Sr. Marqués de Mos, Coruña.
D. [illegible], Vigo.
D. José Yañez Rodríguez, ídem.
D. Francisco Martín, ídem.
D. [illegible], ídem.
D. Miguel Moscoso, ídem.
D. Antonio María Lopez, ídem.
D. Antonio [illegible], ídem.
D. [illegible], Cádiz.
D. Francisco [illegible] Rodríguez, [illegible].
Sr. Comandante Militar, Alicante.
D. [illegible], ídem.
D. [illegible] Fernández, ídem.
D. Manuel [illegible].
D. Luis Ortiz, [illegible].
D. Antonio [illegible], ídem.
D. José María Martínez, [illegible].
D. José M. [illegible], ídem.
[illegible]
D. Antonio [illegible], ídem.
D. [illegible], ídem.
D. José Manuel [illegible], ídem.
D. Andrés de los Ríos, ídem.
D. [illegible], ídem.
D. Carlos [illegible], ídem.
D. Ramón Francisco [illegible] y Vidal, ídem.
D. José [illegible], ídem.
D. Luis Fernández [illegible], ídem.
D. José Rodríguez, ídem.
D. [illegible], ídem.
D. José [illegible], ídem.

(Continuará en el tomo siguiente.)

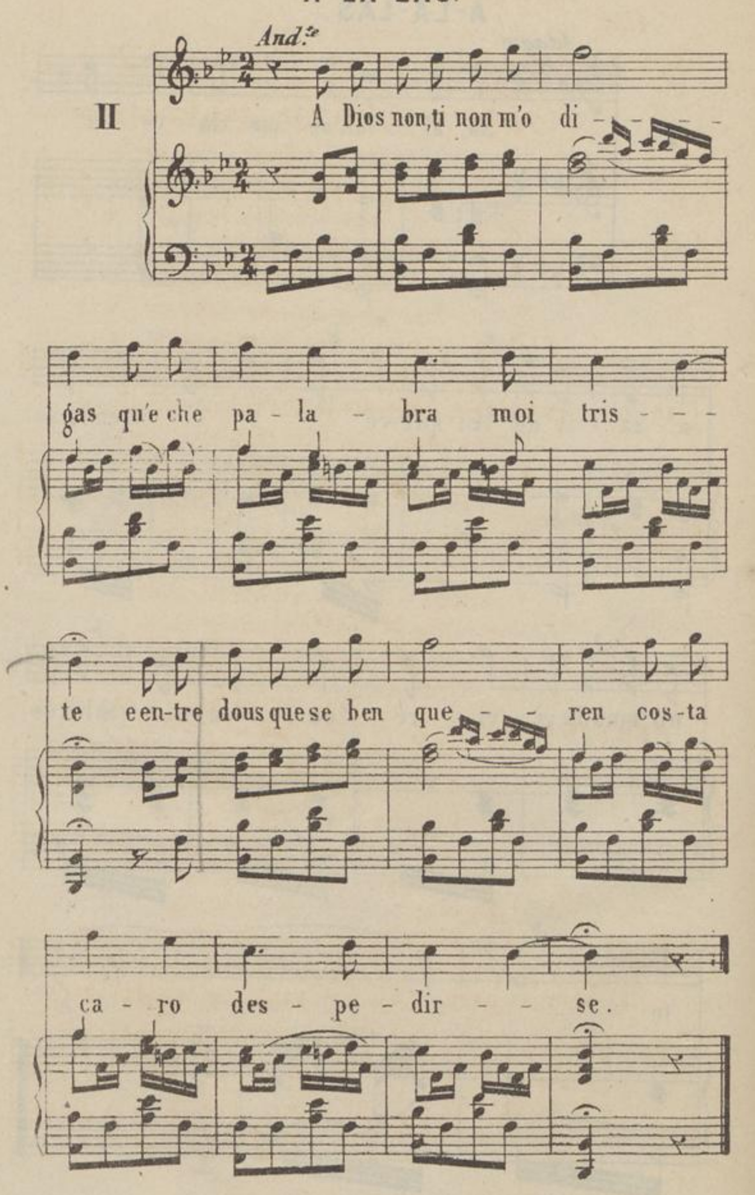
CANTOS POPULARES
(del pais de la Ulla)

A-LA-LÁS.



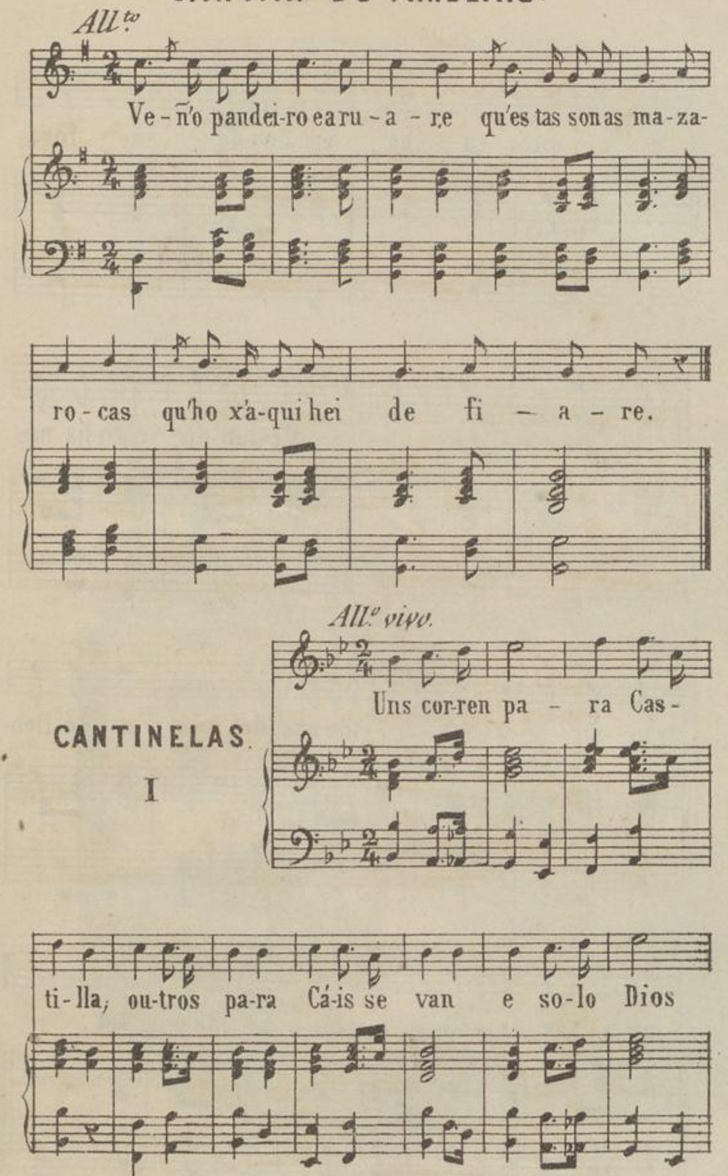
CANTOS POPULARES
(del pais de la Ulla.)

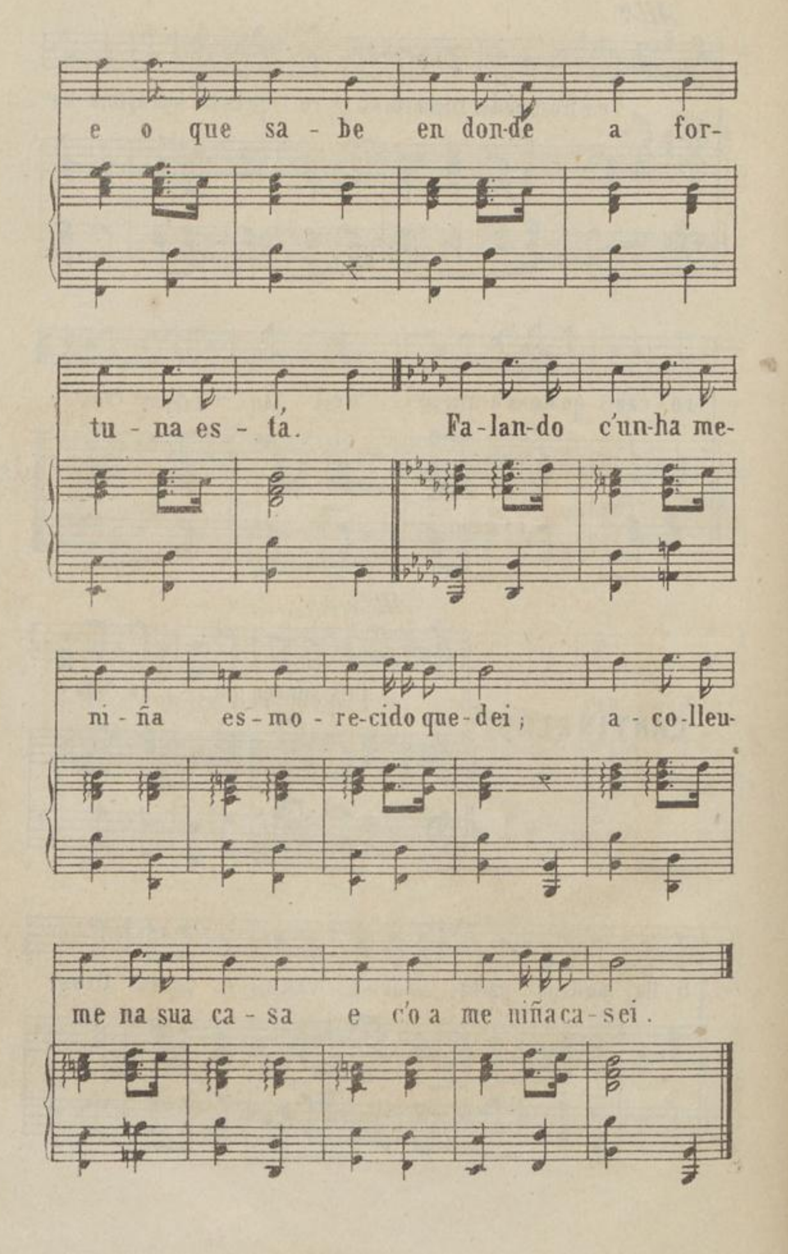
A-LA-LÁS.



CANTOS POPULARES.

CANTAR DO PANDEIRO.



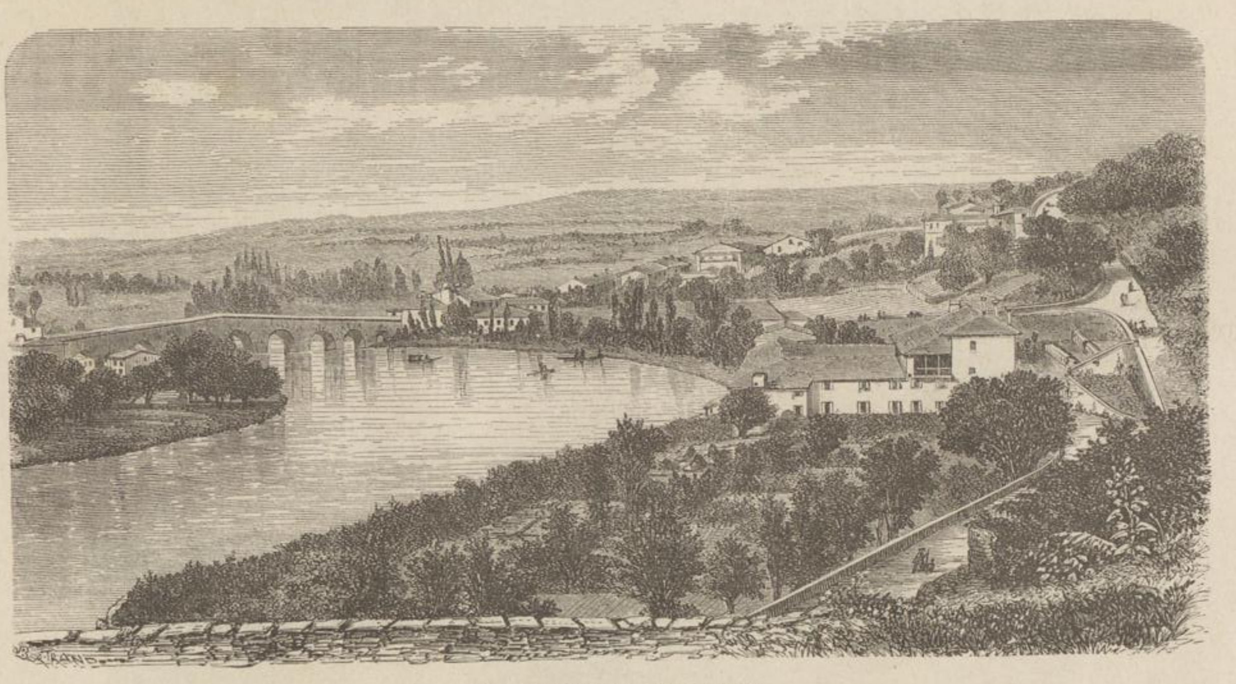

e o que sa - be en don-de a for-
tu - na es - tá. Fa - lan-do c'un-ha me-
ni - ña es - mo - re-cido que - dei ; a - co-lleu-
me na sua ca - sa e c'o a me niña ca - sei .

Fachada del Monasterio de Beneditinos de Samos.

Torre del reloj de la catedral de Santiago.

Fachada de la catedral de Mondoñedo





Vista del Miño á su paso por Lugo.

Fachada de la catedral de Lugo.



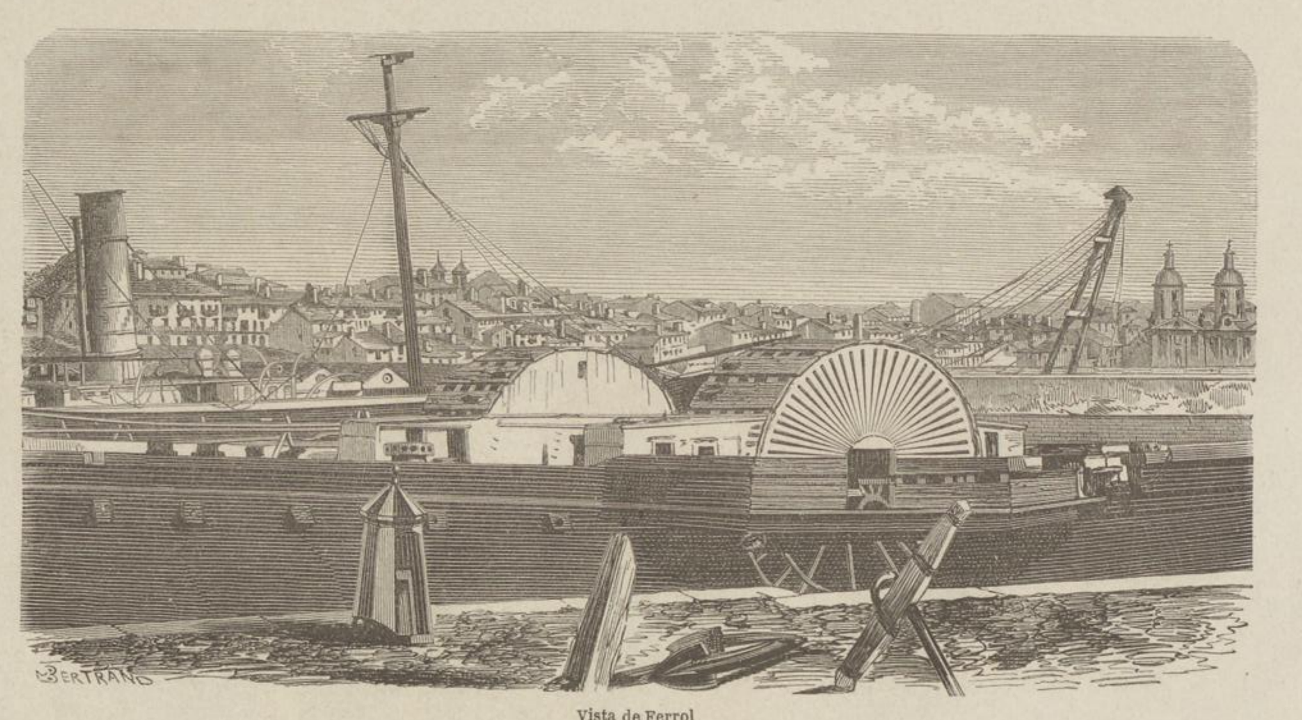
Trage de los aldeanos de Monforte, á fines del siglo XVIII.

Trage de los aldeanos de Labrada, cerca de Mondoñedo.



Vista del valle de Monforte de Lemos.





Vista de Ferrol

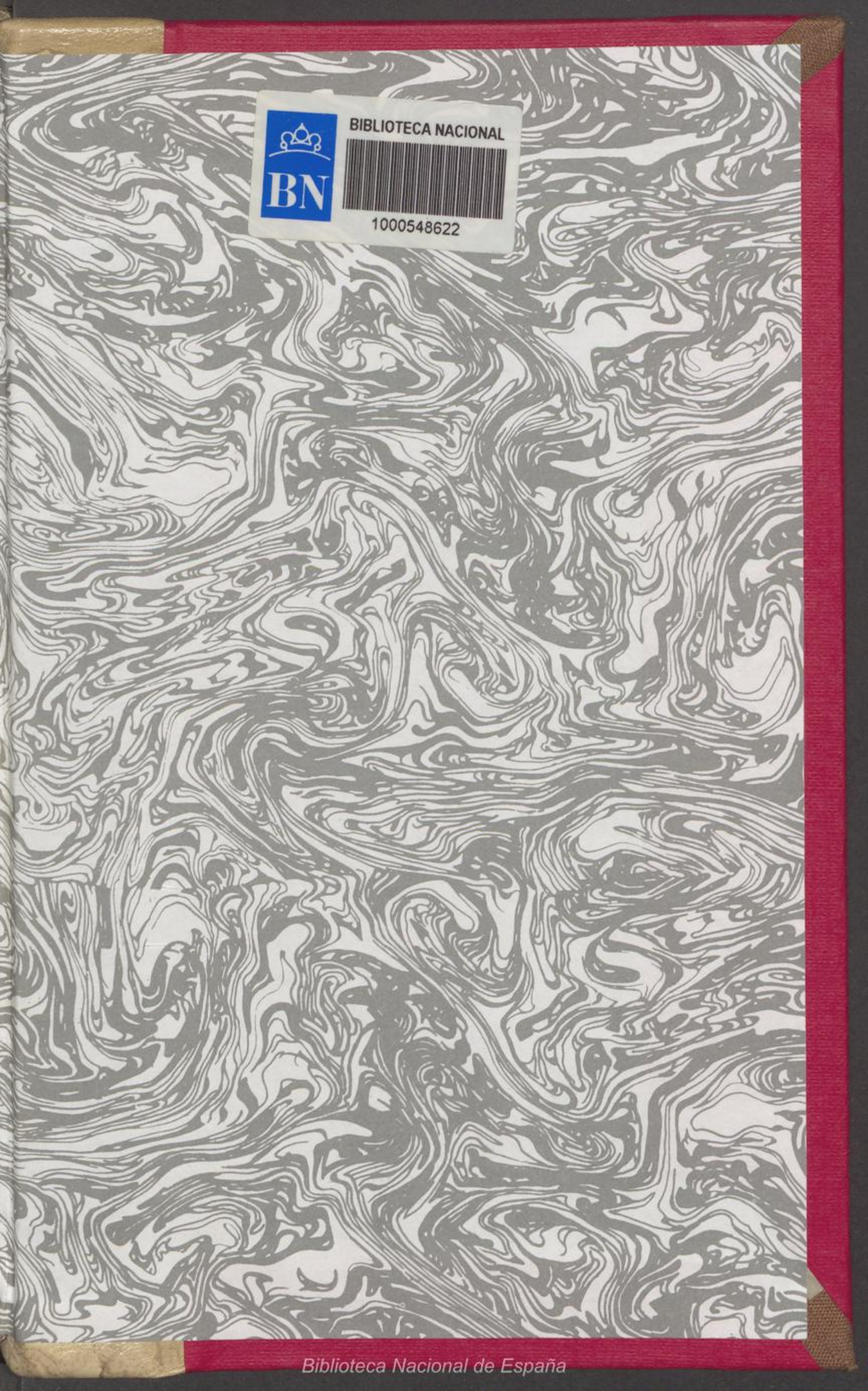
Vista del castillo de Monforte de Lemos.



Fachada de la Iglesia de San Martin en Santiago






BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000548622